

“DE MAL EN PEOR”:

ANÁLISIS SOCIO-ECONÓMICO DEL BAGDAD DEL SIGLO XI
A TRAVÉS DE LAS FUENTES NARRATIVAS, CON ESPECIAL
REFERENCIA AL *MUNTAẒAM* DE IBN AL-ŶAWZĪ

Universidad de Salamanca
Área de Estudios Árabes e Islámicos
Departamento de Lengua Española



Doctorando:

José Antonio Haro Peralta

Directores:

Rachid El Hour
(Universidad de Salamanca)

Therese Martin
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Firma manuscrita en tinta azul de José Antonio Haro Peralta.

Firma manuscrita en tinta azul de Rachid El Hour.

Índice

Agradecimientos.....	5
Sistema de transcripción.....	7
Nota sobre el sistema de datación y de citas	8
Mapas	9
Tabla de abreviaturas.....	12
INTRODUCCIÓN.....	13
1. FUENTES.....	25
Introducción.....	25
Crónicas universales	26
Al-Muntazam fī taʾrīj al-mulūk wa-l-umam de Ibn al-ʿYawzī.....	26
Al- Kāmil fī al-taʾrīj de Ibn al-Aṭīr.....	32
Mirʾāt al-zamān fī taʾrīj al-aʿyān de Sibṭ b. al-ʿYawzī	34
Al-Bidāya wa-l-nihāya fī al-taʾrīj de Ibn Kaṭīr.....	35
Taʿyārib al-umam de Ibn Miskawayh.....	36
Otros géneros historiográficos.....	39
El diario de Ibn al-Bannāʾ	39
Diccionarios biográficos.....	40
Otros géneros literarios.....	45
Compendios de geografía	45
Al-Faraʿy baʿda al-šidda y Nišwār al-muḥāḍara de al-Tanūjī	47
Manuales de administración	49
Fuentes arqueológicas.....	53
Nota sobre el uso de los datos cuantitativos mencionados en las fuentes narrativas ..	54
Conclusiones.....	58
2. CONFLICTOS URBANOS Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL	60
Introducción.....	60
Episodios de fitna	62
La actividad de los ʿayyārūn en el Bagdad del siglo XI.....	87
El estatus del califato y su tratamiento en el discurso de Ibn al-ʿYawzī	104
Organizaciones profesionales e identidad de grupo	107
Más allá de la terminología: solidaridades y fragmentación social en el Bagdad del siglo XI	114
3. LA EVOLUCIÓN DEL ESPACIO URBANO	123
Introducción.....	123
Actos de construcción.....	126
Puentes.....	126

Obras hidráulicas	130
Arquitectura religiosa	133
Palacios	139
Otros proyectos de escala urbana	148
Incendios.....	149
Inundaciones	158
Saqueos y Demoliciones.....	163
Valoración de la evolución del paisaje urbano en Bagdad durante XI.....	168
4. ANALISIS SOCIO-ECONÓMICO DE LOS PATRONES DE CONSUMO	
MENCIONADOS EN LAS FUENTES	171
Introducción.....	171
Productos alimenticios.....	173
Trigo y sus derivados.....	173
Dátiles	176
Garbanzos	182
Lechuga	186
Bebidas alcohólicas y productos medicinales	188
Agua	192
Las embarcaciones para cruzar el Tigris	198
Conclusiones.....	200
5. CARESTÍA E INFLACIÓN EN EL BAGDAD DEL SIGLO XI: UNA ECONOMÍA DÉBIL	202
Introducción.....	202
Episodios de inflación, deflación y hambrunas	205
La respuesta de la población ante situaciones de hambruna y escasez	220
Elementos retóricos, o no, de los relatos de carestía e inflación	221
Consumo de carne de perro y canibalismo	221
La retórica de los precios.....	227
La influencia de los factores climáticos en la evolución de los precios	229
Inseguridad en las rutas de transporte y su influencia en la evolución de los precios	237
El declive de la agricultura y de la infraestructura de regadío	251
Análisis económico de los precios	259
Conclusiones.....	266
Apéndice.....	268
6. CICLOS EPIDÉMICOS Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS	272
Introducción.....	272

Tendencias demográficas previas: migración y declive demográfico	277
Noticias sobre brotes epidémicos en Bagdad a lo largo del siglo XI	281
Análisis de los relatos sobre epidemias	297
Problemas de vocabulario.....	298
La retórica de la mortalidad.....	305
Contenido moral	312
El hambre como causa de los brotes epidémicos	313
Un patrón: la creciente recurrencia de brotes epidémicos a lo largo del siglo XI....	315
El impacto económico de los ciclos epidémicos	320
Conclusiones.....	321
Apéndice	324
CONCLUSIONES.....	327
BIBLIOGRAFÍA	333
FUENTES PRIMARIAS	333
LITERATURA SECUNDARIA	338

Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo institucional y personal que he recibido a lo largo del mismo. En primer lugar, quiero agradecer la dirección de mis dos supervisores, el Profesor Rachid El Hour y la Doctora Therese Martin, así como los recursos y el fascinante entorno intelectual que me han proporcionado las dos instituciones que acogen mi Tesis Doctoral, la Sección de Estudios Árabes e Islámicos del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, y el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanas, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Mi participación en el programa de doctorado ofertado por la Sección de Estudios Árabes e Islámicos del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, me ha permitido disfrutar de una exposición excelente a enfoques multidisciplinares al estudio de la historia del Islam, y me ha ofrecido una constante fuente de apoyo en la comprensión y el análisis crítico de las fuentes árabes medievales. En este sentido, debo agradecer especialmente la ayuda de Rachid El Hour, cuyas observaciones y comentarios a lo largo del proceso de elaboración de este trabajo han sido invaluable.

Tengo que agradecer de manera especial la oportunidad que me brindó Therese Martin, para unirme a su proyecto *Reassessing the Roles of Women as 'Makers' of Medieval Art and Architecture*, financiado por una Starting Grant del European Research Council (nº 263036). Mi participación en este proyecto me ayudó a comprender la arquitectura y el urbanismo desde nuevas perspectivas, y me inspiró para desarrollar un marco de análisis de las fuentes narrativas que enfatiza el papel de sus autores en la creación del discurso histórico. Debo agradecer especialmente las sugerencias, los debates, el apoyo y las contribuciones de todos los miembros del equipo, incluyendo a Amanda Dotseth, Alexandra Gajewski, Stefanie Seeberg, Flora Ward, Glaire Anderson, Julie Harris y Jenifer Ní Ghrádaigh.

Mi estancia en este proyecto me permitió disfrutar de las condiciones magíficas para la investigación en el exclusivo entorno que proporciona el CSIC. Tengo que agradecer de manera especial las interminables conversaciones, debates, sugerencias, e inspiración que me proporcionaron mis colegas Maribel Fierro, Mercedes García-Arenal, Fernando Rodríguez Mediano, Ana Rodríguez, Eduardo Manzano, Julio Escalona, Eneko Sánchez y Cristina Catalina Gallego.

Mi estancia en el CSIC fue seguida de una excelente experiencia de investigación en la Universidad de Hamburgo, en el marco del proyecto *The Early Islamic Empire at Work*, dirigido por el Profesor Stefan Heidemann y financiado por el ERC. He de agradecer especialmente el apoyo, la colaboración y la inspiración que me prestaron mis colegas Peter Verkinderen, François Akakça, Simon Gundelfinger y Hannah Hagemann. Finalmente, he que agradecer todo el apoyo y la comprensión que he recibido de parte de mi familia, y en especial, mi compañera de vida e intelectual, Jiwon. No obsta decir que, cualquier error que se avistare en este trabajo, es de mi exclusiva responsabilidad.

Sistema de transcripción

Se sigue el sistema de transcripción de la revista al-Qanṭara:

ا	ʾ
ب	b
ت	t
ث	ṭ
ج	ġ
ح	ḥ
خ	j
د	d
ذ	ḏ
ر	r
ز	z
س	s
ش	š
ص	ṣ
ض	ḍ
ط	ṭ
ظ	ẓ
ع	ʿ
غ	g
ف	f
ق	q
ك	k
ل	l
م	m
ن	n
ه	h
و	w
ي	y

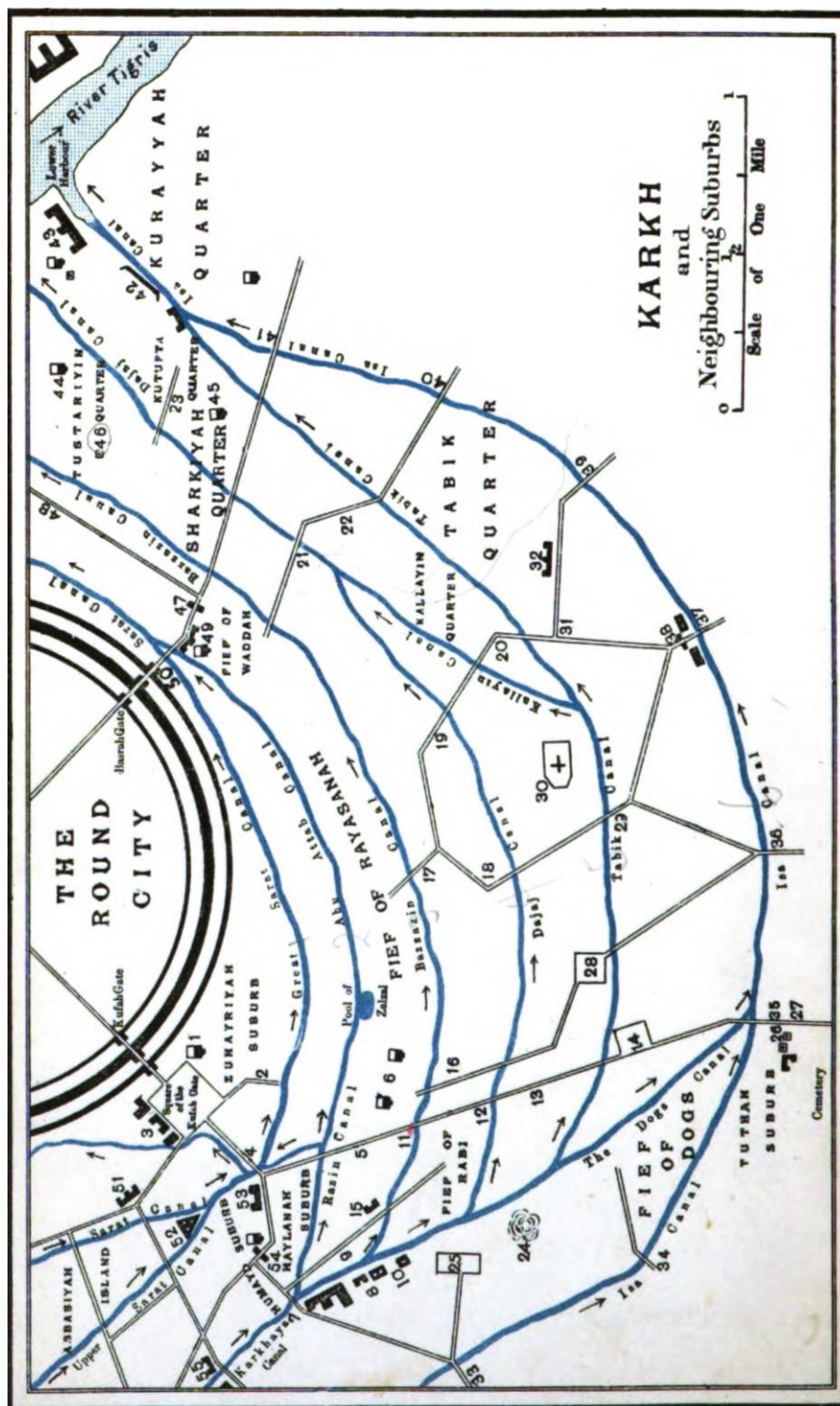
Nota sobre el sistema de datación y de citas

La fecha por el calendario islámico precede siempre a la fecha del calendario gregoriano. Cuando la fecha completa está disponible, incluyendo día, mes y año, se proporciona la conversión completa al calendario gregoriano. Cuando los autores mencionan sólo el mes y el año, se proporcionan los meses correspondientes en el calendario gregoriano, y el año o los años en los que caen. Cuando únicamente el año está disponible, se proporciona su equivalente en el calendario gregoriano de comienzo a fin (es decir, desde el mes de Muḥarram hasta el mes de Dū al-Ḥiyya), lo que normalmente coincide con parte de dos años en el calendario gregoriano. Los meses árabes y arameos se transliteran como nombres propios.

A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones son propias.

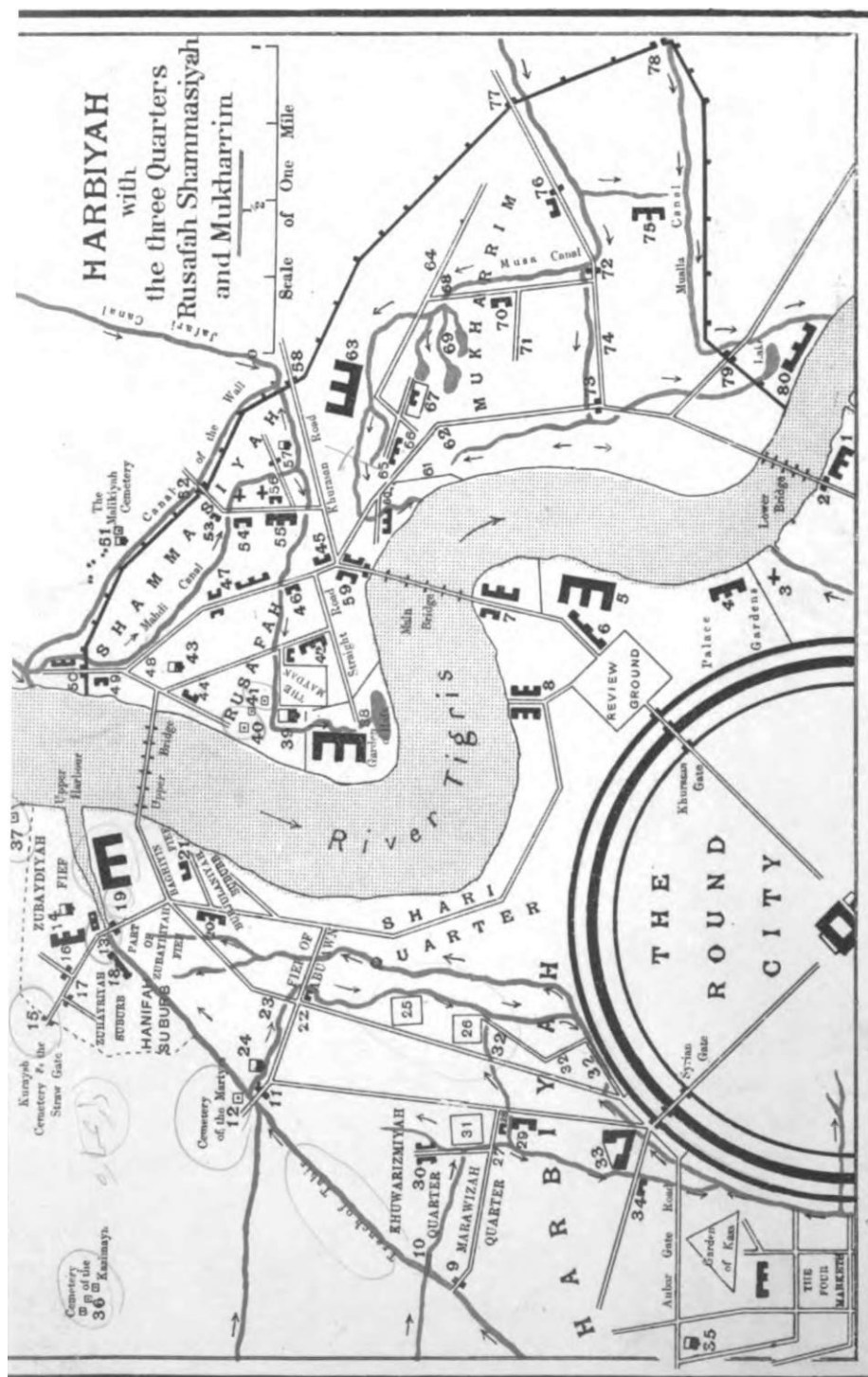
Mapas

Mapa 1: Reconstrucción del barrio del Karj de acuerdo con Le Strange



Fuente: Guy Le Strange, *Baghdad during the Abbasid Caliphate: From Contemporary Arabic and Persian Sources*, Oxford, 1900, mapa IV, frente a p. 57.

Mapa 2: Reconstrucción de los barrios de al-Ḥarbiyya, al-Ruṣāfa, al-Šammāsiyya y al-Mujarrim de acuerdo con Le Strange



Fuente: Le Strange, *Baghdad during the Abbasid Caliphate*, mapa V, frente a p. 107.

Tabla de abreviaturas

Annales ESC: Annales, Economie

BSOAS: Bulletin of the School of Oriental and African Studies.

DI: Der Islam.

EI: Encyclopedie del' Islam.

GAL: Carl Brockelmann, Geschichte der arabischen Literatur, Leiden, 1943-1949, 3 vols.

JAOS: Journal of the American Oriental Society.

JESHO: Journal of the Economic and Social History of the Orient.

JRAS: Journal of the Royal Asiatic Society.

SI: Studia Islamica.

INTRODUCCIÓN

En su obra geográfica escrita a finales del siglo IV/X, el geógrafo al-Muqaddasī (m. 381/991) resumió sus impresiones sobre la ciudad de Bagdad en su época con la siguiente frase: “La ciudad va de mal en peor, y temo que pueda terminar como Samarra”¹. Su descripción de la ciudad está salpicada de numerosos detalles que ponen de relieve el estado deplorable de la ciudad. Señala, por ejemplo, que la población de Bagdad estaba muy disminuida, o que la ciudad redonda se encontraba en ruinas². En época de al-Muqaddasī, se había popularizado ya un dicho atribuido al Profeta, según el cual “Una ciudad será construida [un día] entre el río Tigris, [el canal de] Duḡayl³, Qaṭrabbul⁴ y al-Ṣarāt⁵, hacia la cual confluirán todos los tesoros de la tierra en concepto de tributo (*tuḡbā*), y por cuyos soberbios habitantes se hundirá más rápidamente de lo que se hunde una estaca de hierro en suelo blando”⁶. En una ocasión, al-Muqaddasī afirma que, en su opinión, la ciudad de al-Baṣra era en su tiempo una ciudad superior a Bagdad,

¹ Muḥammad b. Aḥmad al-Muqaddasī, *Kitāb Aḥsan al-taqāsīm fī maʿrifat al-aqālīm*, ed. M. de Goeje, Leiden, 1967, p. 120.

² *Id.*

³ Lit. ‘Pequeño Tigris’. Hasta el siglo IV/X, el canal del Duḡayl (que no se debe confundir con el río Duḡayl, actual río Kārūn) se ramificaba desde el río Éufrates para regar los distritos de Maskin y Qaṭrabbul, llegando incluso hasta el barrio de al-Ḥarbiyya, en el noroeste de Bagdad, para finalmente descargar sus aguas en el río Tigris. A mediados del siglo IV/X, el canal se había quedado inutilizable debido a la acumulación de sedimentos, por lo que hubo de ser reparado y su curso redirigido, de manera que se ramificase desde el Tigris. *Vide.*: Guy Le Strange, *The Lands of the Eastern Caliphate: Mesopotamia, Persia, and Central Asia, from the Moslem Conquest to the Time of Timur*, Cambridge, 1905, pp. 51 y 65-66.

⁴ Sobre Qaṭrabbul, *vide. infra*, p. 232, n. 750.

⁵ Sobre el canal del Gran Ṣarāt, *vide. infra*, p. 194.

⁶ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, pp. 120-121. La traducción está parcialmente inspirada en la traducción de este mismo pasaje por G. S. A. Ranking y R. F. Azoo, Calcutta, 1897, pp. 190-191. Autores posteriores como al-Jaṭīb o Ibn Kaṭīr también recogen esta anécdota. *Vide.*: Abū Bakr Aḥmad b. ʿAlī al-Jaṭīb al-Baghdādī, *Taʾrīḡ Bagdād*, ed. Muṣṭafā ʿAbd al-Qādir ʿAṭā, Beirut, 1997, vol. 1, p. 54; Ismāʿīl b. ʿUmar Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-nihāya*, Beirut, vol. 10, p. 101.

y añade que, según la opinión de algunos doctores, “si se juntasen todas las partes habitadas de Bagdad, y se eliminasen las partes deshabitadas, no sería más grande que al-Bašra”⁷.

Otros autores de la misma época ofrecen un cuadro similar sobre la situación de Bagdad entre finales del siglo X y comienzos del XI. El juez y autor al-Tanūjī (m. 384/994), por ejemplo, lamenta constantemente en sus obras el estado ruinoso de Bagdad durante los últimos años de su vida, y lo compara con el esplendor de la ciudad en tiempos anteriores. Señala, por ejemplo, que según la opinión de un *šayj*, cuyo nombre no menciona, la población de Bagdad en el año 345/956-967 era un tercio de lo que fue en tiempos del califa al-Muqtadir (r. 295-320/908-932)⁸. En otra ocasión cita la opinión de Abū al-Ḥasan Aḥmad b. Yūsuf⁹, según el cual, en tiempos anteriores, se hizo un recuento del valor de todas las propiedades de los habitantes de la calle en la que él habitaba en Bagdad, a saber la calle de Mahrawayh¹⁰, en la que también habitaban altos cargos de la administración (*umarāʾ*), secretarios (*kuttāb*) y grandes comerciantes (*tuḡyār*). La estimación a la que se llegó fue de 4.000 dinares, mientras que “a día de hoy no hay nadie en esta calle que posea mil *dirhams*, a excepción de Abū ʿArayān, hermano de ʿImrān b. Šāhīn¹¹”.

En opinión de al-Tanūjī, la principal causa de la decadencia del imperio ʿabbāsī fue la corrupción del *cadiazgo* y la pérdida de poder por parte del califa. Citando la opinión del *qāḍī* Abū al-Ḥusayn b. ʿAyyāš, afirma que “el primer elemento del estado

⁷ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, pp. 117-118.

⁸ Al-Muḥassin b. ʿAlī al-Tanūjī, *Niṣwār al-muḥāḍara wa-ajbār al-muḍākara*, tr. parcial de D. S. Margoliouth, *The Table Talk of a Mesopotamian Judge*, Londres, 1921, vol. 1, p. 71.

⁹ Abū al-Ḥasan Aḥmad b. Yūsuf b. Yaʿqūb b. Ishāq b. al-Buhlūl al-Anbārī al-Tanūjī (m. 377/987). Prominente erudito muʿtazilī, miembro de la familia de al-Tanūjī y uno de sus más frecuentes informantes en su obra *Niṣwār al-Muḥāḍara*. Vide.: Abū al-Farāyʿ ʿAbd al-Raḥmān b. ʿAlī b. Muḥammad Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam fī taʾrīḡ al-mulūk wa-l-umam*, eds. Muṣṭafā ʿAbd al-Qādir ʿAṭā y Muḥammad ʿAbd al-Qādir ʿAṭā, Beirut, 1992, vol. 14, p. 323; Ibn al-Aṭīr murió en el año 377/987 (ʿIzz al-Dīn Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī al-Taʾkrīj*, ed. ʿUmar ʿAbd al-Salām al-Tadmūrī, Beirut, 1987, vol. 7, p. 417).

¹⁰ “*Darb Mahrawayh*”. Al-Tanūjī la identifica como una de las calles en la ribera oriental de Bagdad (*al-Farāyʿ baʿda al-šidda*, ed. ʿAbbūd al-Šālīyī, Beirut, 1978, vol. 4, p. 222).

¹¹ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 2, p. 276. ʿImrān b. Šāhīn fue un gobernador del distrito de al-Baṭāʾih, que desde el advenimiento de los buwayhīs hasta el año 349/960, gobernó de manera independiente, obteniendo cuantiosos beneficios mediante el control de la ruta comercial desde Bagdad hasta al-Bašra y el cultivo del arroz. En el año 349/960, el *amīr* buwayhī Muʿizz al-Dawla logró establecer un acuerdo con ʿImrān, mediante el cual le concedía el distrito de al-Baṭāʾih en calidad de *iqṭāʾ*, de manera que el gobernador reconocería oficialmente la autoridad de los buwayhīs. Vide.: Tsugitaka Satō, *State and Rural Society in Medieval Islam: Sultans, Muqtaʾs, and Fallahun*, Leiden, 1997, pp. 23-24.

‘abbāsī que se desintegró en aquel tiempo fue la judicatura”, y a continuación asevera que la persona culpable de este proceso fue el visir Ibn Abī al-Furāt, quien “nombró para el puesto personas sin conocimiento ni ascendencia reconocida”¹². Poco después, continúa explicando, “el propio visirato fue degradado de manera similar”, a lo que siguió la ruina del califato, pues “el declive del visirato es seguido del declive del califato”¹³. Al-Muqaddasī muestra una opinión similar. Según este autor, Bagdad “solía ser la mejor de las posesiones de los musulmanes... pero después del declive del poder de los califas, la ciudad decayó y su población disminuyó”¹⁴.

Los comentarios de estos autores contrastan vívidamente con las elogiosas descripciones de Bagdad que nos ofrecen autores de siglos anteriores. El geógrafo al-Ya‘qūbī (m. 284/897-8), por ejemplo, describe Bagdad a finales del siglo III/IX como “la ciudad más grande, sin par al oriente u occidente del mundo en tamaño, extensión, prosperidad, abundancia de agua, salud y la bondad de su clima”¹⁵.

Todos estos comentarios son de naturaleza más bien impresionista, y ante todo representan la opinión subjetiva de sus autores. Sin embargo, el giro discursivo con respecto a las descripciones de la sede del califato que se produce en las obras de los autores de entre finales del siglo X y comienzos del XI parece realmente indicar que, para entonces, las condiciones de vida en la ciudad habían empeorado considerablemente. El objetivo de este trabajo es ir más allá de estos comentarios de tipo impresionista e intentar obtener un cuadro más preciso sobre el estado de las condiciones económicas en Bagdad en el siglo XI. Para ello, analizaré sistemáticamente los textos de estos autores desde un doble punto de vista. Por un lado, estudiaré sus narrativas desde una perspectiva crítico-literaria, en busca de patrones, *topoi*, estrategias discursivas y otros elementos que nos permitan identificar dónde yace la línea divisoria—si es que ésta existe y se puede

¹² En realidad, siempre existió una relación dialéctica entre el gobierno y la judicatura, y tanto gobernantes como califas siempre intentaron influir en el nombramiento de jueces y en sus dictámenes. Sobre el desarrollo de esta relación con anterioridad al periodo cubierto por este estudio, *vide.*: Mathieu Tillier, “Judicial Authority and *Qāḍīs*’ Autonomy Under the ‘Abbāsids”, *al-Masāq: Journal of the Medieval Mediterranean*, 26: 2 (2014), pp. 119-131.

¹³ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, tr. Margoliouth, p. 124.

¹⁴ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 120.

¹⁵ Aḥmad b. Abī Ya‘qūb al-Ya‘qūbī, *Kitāb al-buldān*, ed. M. de Goeje, Leiden, 1892, p. 233.

identificar—entre los hechos descritos y la visión propia del autor. Por otro lado, intentaré construir interpretaciones sociales y económicas de los hechos descritos por las fuentes, trayendo a colación marcos teóricos de la historia social y económica.

Desde un punto de vista económico, el siglo XI representa un punto de inflexión en Eurasia occidental. Desde el siglo VIII hasta el siglo XI, las economías de Oriente Medio habían mostrado mayor dinamismo y capacidad de adaptación que las economías europeas, por lo que disfrutaron de intenso crecimiento económico¹⁶. La propia posición geográfica de Oriente Medio, que servía de punto de conexión entre el Océano Índico y el Mediterráneo, favoreció este desarrollo. Durante este periodo, las economías de Oriente Medio llevaron a cabo un proceso de creciente división del trabajo¹⁷, y desarrollaron complejas instituciones comerciales respaldadas por el derecho, como la sociedad (*mufāwāḍa*)¹⁸. Sin embargo, a partir del siglo XI “the center of gravity”¹⁹ began to shift

¹⁶ Timur Kuran, *The Long Divergence: How Islamic Law Held Back the Middle East*, Princeton, 2011, pp. 4-5; Maya Shatzmiller, “Economic Performance and Economic Growth in the Early Islamic World”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 132-184.

¹⁷ Sobre este aspecto, *vide.* Maya Shatzmiller, *Labour in the Medieval Islamic World*, Leiden, 1994.

¹⁸ Sobre el desarrollo de las sociedades de negocios en el Islam medieval, *vide.* Abraham L. Udovitch, *Partnership and Profit in Medieval Islam*, Princeton, 1970.

¹⁹ Aunque el concepto de “centro de gravedad económica” se emplea desde hace tiempo en la literatura sobre historia económica (*vide.* por ejemplo, Rondo E. Cameron, *A Concise Economic History of the World: From Paleolithic to the Present*, Oxford, 1993, pp. 121 y 148), recientemente el economista Danny Quah ha dado una nueva dimensión a este concepto en su artículo “The Global Economy’s Shifting Centre of Gravity”, *Global Policy*, 2: 1 (2011), pp. 3-9, donde diseñó un método específico para poder representar visualmente la evolución de la posición del centro de gravedad económica en el mundo entre 1980 y 2049. Para ello, definió este concepto como “the average location of the planet’s economic activity measured by GDP generated across nearly 700 identifiable locations on the Earth’s surface”. Este uso del concepto de “centro de gravedad económica” fue popularizado poco después por el McKinsey Global Institute, la división de investigación de la empresa de consultoría del mismo nombre, con el siguiente informe: Richard Dobbs et al., *Urban World: Cities and the Rise of the Consumption Class*, informe del McKinsey Global Institute (junio de 2012). Los autores de este informe emplearon el método de Danny Quah para ofrecer una visión gráfica sobre la evolución del centro de gravedad económica del mundo entre el año 1 y el año 2025, tomando las estimaciones de Angus Maddison sobre el PIB a lo largo de la historia como base para sus computaciones. Sobre las estadísticas de Maddison, *vide.*: Angus Maddison, *Historical Statistics of the World Economy: 1-2008 AD*, URL: www.ggdc.net/MADDISON/Historical_Statistics/horizontal-file_02-2010.xls [accedido el 6 de Junio de 2017]; en 2010, un equipo internacional de economistas estableció el Maddison Project, con el objetivo de mejorar las estimaciones realizadas por Angus Maddison, *vide.*: J. Bolt y Jan L. van Zanden, “The Maddison Project: Collaborative Research on Historical National Accounts”, *The Economic History Review*, 67: 3 (2014), pp. 627-651; *vide.* también la página web del proyecto: www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.htm [accedido el 6 de junio de 2017]. En el presente estudio, el concepto de “centro de gravedad económica” se emplea en un sentido más tradicional y menos preciso, haciendo referencia simplemente a la región geográfica que concentra las economías más dinámicas.

away from the urban centers of the Middle East toward the mercantile states of Italy”²⁰. Mi propósito al escoger el siglo XI como marco cronológico para este estudio, es analizar la evolución de las condiciones económicas de Bagdad en este periodo, para poder determinar si el proceso de cambio del centro de gravedad económica hacia Europa se manifestó en un empeoramiento de las condiciones materiales de sus habitantes, o no.

Mi segundo objetivo es comparar el diferente impacto del gobierno de las dinastías buwayhī y saḷyūqī en la economía de Bagdad. En Oriente Medio, el siglo XI es, ante todo, un periodo de intensos cambios políticos. En el año 448/1056, los saḷyūqīs, un pueblo de origen turco procedente de Asia Central, llega a Bagdad y toma el control de la ciudad con la aquiescencia del califa, que según los cronistas envió expresamente emisarios al entonces líder de los saḷyūqīs, Ṭugril Beg, solicitándole ayuda para poner fin al estado de caos que reinaba en Bagdad a mediados del siglo²¹. Hasta entonces, la ciudad había estado gobernada por la dinastía de los buwayhīs, un pueblo procedente de la zona del Mar Caspio, que introdujo importantes cambios institucionales en el gobierno del califato²². Los saḷyūqīs aceleraron y consolidaron este proceso de cambio, que se tradujo fundamentalmente en la importación de numerosos elementos institucionales procedentes de la tradición persa²³. Mi intención es intentar determinar si ambas dinastías tuvieron un impacto diferenciable en el desarrollo económico de Bagdad, o si por el contrario los cambios institucionales implementados por cada dinastía resultaron imperceptibles en la vida económica.

Mi énfasis en las instituciones es deliberado. Las interpretaciones clásicas sobre las causas del proceso de viraje del centro de gravedad económica desde Oriente Medio hacia Europa, hacen énfasis en factores como las Cruzadas, la invasión de los mongoles o incluso la Peste Negra, como shocks externos que tuvieron un impacto negativo

²⁰ Sevket Pamuk, “Institutional Change and Economic Development in the Middle East, 700-1800”, en Larry Neal y Jeffrey G. Williamson, eds., *The Cambridge History of Capitalism*, vol. 1.: *The Rise of Capitalism: From Ancient Origins to 1848*, Cambridge, 2014, pp. 193-224, p. 193.

²¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntazam*, vol. 16, p. 348.

²² John Donohue, *The Buwayhid Dynasty in Iraq 334 H./945 to 403 H./1012: Shaping Institutions for the Future*, Leiden, 2003.

²³ Ann K. S. Lambton, “The Internal Structure of the Saljuq Empire”, en J. A. Boyle, ed., *The Cambridge History of Iran*, vol. 5: *The Saljuq and Mongol Periods*, Cambridge, 1968, pp. 203-282.

irreparable en las economías de Oriente Medio. Sin embargo, las poblaciones europeas también fueron víctimas de la Peste Negra, y aunque no sufrieron invasiones de la escala de las Cruzadas o la invasión de los mongoles, sí es cierto que las formaciones políticas del continente se mantuvieron en un estado constante de guerra²⁴. Investigaciones más recientes ponen énfasis en las instituciones como causa de la decadencia de las economías de Oriente Medio²⁵. En línea con estas investigaciones, mi objetivo en este trabajo es tratar de determinar cómo el entramado institucional del Bagdad del siglo XI pudo haber influido en el curso de la economía durante este siglo.

La historiografía actual tiende más bien a matizar la idea de declive de las economías de Oriente Medio a partir del siglo XI. Por ejemplo, Stefan Heidemann ha mostrado que, a partir del siglo XI, los núcleos urbanos de tamaño medio en Mesopotamia exhiben signos de revitalización económica²⁶. Sin embargo, aunque determinadas regiones de Oriente Medio pueden haber revelado signos de prosperidad ocasional, en su conjunto estas economías estaban comenzando a manifestar menos dinamismo que las europeas.

El declive de las economías de Oriente Medio está en cierto modo relacionado con la decadencia del califato, especialmente con su menguante capacidad para generar ingresos, un problema que se remonta al menos al siglo IX. Las causas de este fenómeno son complejas. De acuerdo con David Waines, dos de los principales factores fueron la fragmentación del imperio y el declive de la producción agraria. Este último factor, a su vez, fue motivado por el estado de desorden político y social que afectó al imperio ‘abbāsī

²⁴ De hecho, algunos autores han sugerido que este estado constante de guerra y competición entre distintas formaciones políticas fue precisamente uno de los factores que más contribuyó a estimular el crecimiento económico en Europa. *Vide.*: Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*, Cambridge, 1992.

²⁵ *Vide.*: Kuran, *The Long Divergence*; Pamuk, “Institutional Change and Economic Development”. Para una visión desde la perspectiva de las economías europeas, *vide.* J. B. de Long and A. Shleifer, “Princes and Merchants: European City Growth before the Industrial Revolution”, *Journal of Law and Economics*, 36 (1993): pp. 617-702. Sobre las instituciones como causa fundamental del crecimiento económico, *vide.* Daron Acemoglu, Simon Johson y James A. Robinson, “Institutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth”, en Philippe Aghion y Steven N. Durlauf, eds., *Handbook of Economic Growth*, vol. 1, part A, Amsterdam, 2005, pp. 385-472.

²⁶ Stefan Heidemann, *Die Renaissance der Städte in Nordsyrien und Nordmesopotamien: städtische Entwicklung und wirtschaftliche Bedingungen in ar-Raqqa und Ḥarrān vor der Zeit der beduinischen Vorherrschaft bis zu den Sedschuken*, Leiden, 2002.

desde finales del siglo IX²⁷. Udjang Tholib ha ofrecido recientemente una visión similar²⁸. Michele Campopiano ha propuesto que el principal factor que llevó a la caída de los ingresos fiscales del califato, fue una combinación de pérdida de tierra cultivable y declive de la productividad agraria²⁹.

Los factores aducidos por estos investigadores para explicar la crisis del califato, pueden ser en realidad considerados más bien signos de decadencia, que causas de la misma. Tenemos que preguntarnos qué factores últimos llevaron al declive de la agricultura, la disminución de los ingresos de la administración califal y los conflictos sociales de los siglos X y XI. Hugh Kennedy ha esbozado un esquema explicativo más cercano a estas cuestiones, al poner de relieve el importante papel que jugaron las élites locales, al desarrollar lazos de vinculación en última instancia más poderosos con la base regional de su poder, que con la administración central, en la fragmentación del imperio ‘abbāsī³⁰.

La pérdida de provincias fue sin duda uno de los factores que más contribuyó a debilitar la autoridad del califato, y en opinión de Elyahu Ashtor, este fue también uno de los principales factores que provocaron el declive de las economías de Oriente Medio. De acuerdo con esta visión, la antigua unidad del imperio favoreció el desarrollo de un activo comercio de larga distancia, que la posterior fragmentación política impidió continuar desarrollando³¹. Sin embargo, la investigación reciente ha puesto de relieve que las industrias regionales y el comercio local fueron mucho más importantes para el desarrollo de las economías medievales que el comercio a larga distancia³². En esta línea, Jessica Dijkman sugiere que el viraje del centro de gravedad económica desde Oriente Medio hacia Europa pudo tener más que ver con la evolución y el desempeño de las industrias

²⁷ David Waines, “The Third Century of Internal Crisis of the Abbasids”, *JESHO*, 20 (1977): pp. 282-306.

²⁸ Udjang Tholib, “The Economic Factors of the ‘Abbasid Decline during the Buwayhid Rule in the Fourth/Tenth Century”, *al-Jāmi‘ah*, 47: 2 (2009), pp. 343-376.

²⁹ Michele Campopiano, “State, Land Tax and Agriculture in Iraq from the Arab Conquest to the Crisis of the Abbasid Caliphate (Seventh-Tenth Centuries)”, *SI*, nouvelle edition/new series, 3 (2012), pp. 5-50.

³⁰ Hugh Kennedy, “The Decline and Fall of the First Muslim Empire”, *DI*, 81 (2004), pp. 3-30.

³¹ Elyahu Ashtor, *Social and Economic History of the Near East during the Middle Ages*, Berkeley, 1976.

³² A. E. Verhulst, *The Rise of Cities in North-West Europe*, Cambridge, 1999.

locales, que con factores de índole política³³. Hay que señalar, no obstante, que aunque los ingresos generados por el comercio a larga distancia fueran pequeños en comparación con el volumen de riqueza generado por otros sectores, la articulación y el mantenimiento de este comercio requería sin duda de un entorno institucional más complejo y de instrumentos comerciales más avanzados. Desde este punto de vista, sugiero entender el comercio a larga distancia como un signo de desarrollo económico, en lugar de como un factor de desarrollo económico.

Por desgracia, las fuentes disponibles para el estudio de Bagdad en el siglo XI no nos permiten estudiar en profundidad el papel del comercio a larga distancia ni de las industrias locales. Sin embargo, sí nos proporcionan información abundante sobre una serie de factores que, debidamente problematizados, son útiles para el estudio de las tendencias económicas. El primero de estos factores es el desarrollo urbano (Capítulo 3). Aunque carecemos de documentación arqueológica para la historia de Bagdad con anterioridad al siglo XII³⁴, las fuentes narrativas disponibles aportan abundante información sobre actos de construcción de edificios. También nos informan sobre determinados fenómenos, como los incendios o las inundaciones, que causaron importantes pérdidas materiales en la ciudad. La voluntad de los habitantes de Bagdad y de sus gobernadores para involucrarse en actos de construcción y reparación de estas estructuras físicas es en sí misma un indicador de vitalidad económica, mientras que la dejadez de los edificios y la falta de actividad constructiva pueden ser tenidos en cuenta como indicio de falta de dinamismo económico. Por supuesto, la información que contienen las fuentes sobre estos aspectos es incompleta y parcial, por lo que es importante poner estos datos dentro de un contexto más amplio a fin de poder construir interpretaciones que nos ayuden a entender mejor la relevancia de tales acontecimientos en su marco histórico.

³³ Jessica Dijkman, “The Fabric of Society: State Intervention, Artisan Agency and the Performance of Textile Manufacturing in the Medieval Middle East”, ESF Conference on Urban Economic Life in Europe and the Mediterranean before 1800, Oxford, November 2012.

³⁴ Bernard O’Kane, “Islamic Architecture in Pre-Mongol Baghdad”, charla presentada en la conferencia *Baghdad, Space of Knowledge*, Freie Universität Berlin, 21-23 de agosto de 2013; V. Strika y J. Khalīl, *The Islamic Architecture of Baghdād*, Nápoles, 1987.

Otro factor sobre el que nos informan las fuentes es la evolución de los precios (Capítulo 5). Los datos relativos a precios en las fuentes narrativas son problemáticos. La mayoría de los precios citados por los cronistas son extraordinariamente bajos o elevados, y valorar la objetividad de estas cifras es, cuando menos, complicado. Sin embargo, si en lugar de fijarnos en las cifras que estos autores proporcionan, nos fijamos en las tendencias que revelan, y cómo tales tendencias se relacionan con otros fenómenos, como la anteriormente mencionada actividad constructiva, o la evolución de las condiciones climáticas, o la información disponible acerca de la seguridad en las rutas de transporte, es posible reconstruir un cuadro sobre la capacidad de respuesta de la economía bagdadí a los shocks externos, y hacerse una idea sobre su grado de estabilidad. Para valorar la capacidad de respuesta de la economía bagdadí a tales shocks, estudiaré también los productos de consumo que mencionan las fuentes, tales como los dátiles, el trigo, el pan o los garbanzos (Capítulo 4). Mi objetivo es, por un lado, obtener una idea sobre qué productos eran más indispensables para la población bagdadí según las fuentes disponibles, y determinar si se pueden observar cambios en los patrones de consumo a lo largo del siglo XI. Por otro lado, investigo cuáles pudieron ser los centros de suministro de estos productos para los mercados de Bagdad, y qué implicaciones tenía la dependencia de tales rutas comerciales para la estabilidad económica de la ciudad.

Finalmente, otro factor importante sobre el que las crónicas nos aportan información útil es la incidencia de enfermedades y epidemias (Capítulo 6). Aunque las noticias sobre estos fenómenos suelen ser muy escuetas y poco precisas, en su conjunto, como veremos, revelan una serie de patrones interesantes que, cuando se ponen en relación con el contexto histórico en el que aparecen y con otros datos relativos a las condiciones económicas, nos permiten hacer algunas interpretaciones acerca del impacto económico de los ciclos epidémicos en el Bagdad del siglo XI.

Para analizar los factores mencionados anteriormente, utilizo una amplia variedad de fuentes que incluye textos cronísticos, tratados de geografía y diccionarios biográficos, entre otras. Sin embargo, la base de mi análisis será el *Muntazam* del cronista del siglo XII Ibn al-Ġawzī (m. 597/1201). La elección de esta fuente como eje central de mi estudio

es deliberada por varias razones. En primer lugar, el *Muntaẓam* es la crónica más completa sobre Bagdad y cercana al siglo XI que conservamos en la actualidad³⁵. La fuente principal de este cronista para narrar la historia de la primera mitad del siglo XI fue probablemente el *Ta'rīj* de Hilāl al-Ṣābi' (m. 448/1056), del que por desgracia conservamos muy pocos fragmentos³⁶. Crónicas más tardías, como las de Ibn al-Aṭīr (m. 630/1232-1233), o Ibn Kaṭīr (m. 774/1373), se basan fundamentalmente en el *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī para narrar la historia de Bagdad en este siglo, y dado su carácter de historias universales, el tratamiento que hacen de la historia bagdadí es muy somero³⁷. Un caso especial en este sentido es el *Mir'āt al-Zamān* de Sibṭ Ibn al-ʿYawzī (m. 654/1257), nieto del autor del *Muntaẓam*. La obra de este autor es muy valiosa por cuanto nos conserva amplios fragmentos de crónicas actualmente perdidas (como el citado *Ta'rīj* de Hilāl al-Ṣābi'). Sin embargo, el enfoque de esta crónica está más centrado en Siria, por lo que el tratamiento que el autor ofrece de la historia bagdadí es también muy somero. Un inconveniente añadido es que hasta la actualidad no se ha realizado ninguna edición crítica completa del *Mir'āt al-Zamān*³⁸. El *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī se presenta también como una historia universal. Sin embargo, el tratamiento mucho más detallado que realiza el autor sobre la historia de Bagdad, en comparación con el exiguo tratamiento que reciben otras regiones del mundo islámico, revela el carácter fundamentalmente bagdadí de esta crónica.

La segunda razón por la que he decidido centrar mi análisis fundamentalmente en esta crónica, es mi intención de afrontar al cronista como autor. Es decir, en lugar de presumir que el *Muntaẓam* constituye una fuente histórica de carácter neutral, que el investigador puede tomar de manera literal para reconstruir la historia de Bagdad, considero que esta crónica representa el producto de un ejercicio intelectual por parte de su autor, con el objetivo no sólo, o quizás no tanto, de narrar la historia, sino construir un determinado discurso.

³⁵ Cfr. Eric J. Hanne, *Putting the Caliph in his Place: Power, Authority, and the Late Abbasid Caliphate*, Madison NJ, 2007, p. 47.

³⁶ Vide. infra, pp. 31-32 para un comentario más detallado sobre esta obra.

³⁷ Vide. infra, pp. 32-34 y 35-36 para un comentario más detallado sobre estos autores.

³⁸ Vide. infra pp. 34-35 para un análisis más detallado de esta crónica.

Esto no significa que el *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī no se pueda utilizar como fuente para la historia del Islam medieval, pero sí implica que han de tomarse una serie de precauciones y de estrategias a la hora de encarar el texto. Dado que en última instancia todas las fuentes disponibles se remiten a una serie de fuentes comunes (como el *Taʾrīj* de Hilāl al-Ṣābiʿ), no es posible llegar a establecer una versión “objetiva” de los hechos mediante la comparación de las distintas versiones de un mismo acontecimiento que nos ofrecen distintos cronistas, ya que tales diferencias no representan distintas versiones de testigos contemporáneos de los acontecimientos, sino que son fruto de un tratamiento distinto de las mismas fuentes dentro de discursos historiográficos divergentes, influidos por intereses políticos o religiosos determinados³⁹.

Además, las narrativas que nos proporcionan los cronistas no son simples variantes de una misma historia que responden a distintos puntos de vista, sino que ante todo pertenecen al discurso del texto en el que se insertan. De esta manera, hay que preguntarse qué papel juegan tales narrativas dentro de la obra histórica de un autor, y qué elementos tienen en común con otras piezas narrativas de esa misma obra, o con otras obras del mismo autor. Sólo una vez que hemos comprendido el papel que juegan las distintas historias que cuenta un cronista en su obra, estaremos en condiciones de preguntarnos qué nos dice una anécdota particular sobre la realidad histórica a la que en realidad hace referencia, y cómo se compara con las versiones de esa misma historia que nos proporcionan otros cronistas. Por ejemplo, como se verá más adelante, es arriesgado utilizar la información que proporciona el *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī sobre precios en distintas regiones del mundo islámico, y contrastarla simplemente con las variantes que proporcionan otros textos, si no se comprende adecuadamente el papel, muchas veces retórico, que tales menciones tienen en la crónica de Ibn al-ʿYawzī.

Para analizar las realidades económicas y sociales del Bagdad del siglo XI a través del *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī, investigo en primer lugar el posicionamiento ideológico del autor. El análisis de la narrativa política en esta crónica es particularmente informativo

³⁹ Sobre la influencia del contexto político en la creación y producción de obras históricas y discursos historiográficos en las sociedades islámicas medievales, *vide*. A. C. S. Peacock, *Mediaeval Islamic Historiography and Political Legitimacy: Balʿamī's Tārīkh-nāma*, Londres-Nueva York, 2007.

para conocer la apreciación que tenía el cronista por distintos gobernantes de Bagdad. Este dato nos permite valorar más críticamente las afirmaciones del autor acerca del estado de prosperidad o decadencia de Bagdad en determinados periodos. Además de ello, buena parte de mi análisis se concentra en la búsqueda de elementos narrativos estructurales en el texto, especialmente en el estudio de los precios y fenómenos epidémicos. Mi objetivo con este enfoque es poder aislar aquellos elementos de la narrativa que claramente tienen un propósito literario o retórico, de aquellos que, saliéndose del patrón, podrían considerarse, por defecto, como más cercanos a los hechos.

Sin que este sea un método infalible para el ejercicio de la crítica textual histórica de las fuentes árabes medievales, lo cierto es que cuando los datos que se salen de los patrones literarios se analizan en su conjunto, y se ponen en relación con el marco histórico más amplio al que pertenecen, parece posible distinguir una serie de trayectorias históricas de larga duración en la evolución de los factores sociales y económicos. Una vez que obtengo un cuadro general sobre tales trayectorias, aplico métodos de historia social y económica para poder interpretarlas. En última instancia, el ejercicio de análisis de esta tesis doctoral se puede entender como un amplio experimento por someter a un análisis textual crítico e histórico la información que nos proporcionan las fuentes narrativas, para intentar obtener de ellas un cuadro específico sobre la evolución de la sociedad y la economía bagdadí en el siglo XI, y aplicar los métodos de las ciencias sociales en la interpretación de su trayectoria. Mi hipótesis es que, cuando estos métodos se aplican de manera rigurosa, podemos llegar a obtener una imagen más clara y precisa sobre la evolución de las economías medievales en Oriente Medio, y sobre los factores que condicionaron esta evolución.

1. FUENTES

Introducción

La mayoría de las fuentes disponibles para el estudio de la historia de Bagdad en el siglo XI son de carácter narrativo o literario, y el tipo de información que contienen no nos permite reconstruir con total precisión un cuadro sobre la sociedad y la economía en este periodo. Por un lado, los autores de estos textos no estaban siempre interesados en ofrecer datos sobre esta clase de cuestiones. Por otro lado, aún cuando estos autores nos proporcionan algún dato referido a cuestiones sociales y económicas, lo hacen como parte de una estrategia discursiva. Los autores de las fuentes árabes medievales tenían objetivos muy concretos a la hora de componerlas, y por tanto la imagen que nos transmiten de cada época no es neutral. Por ello, es necesario someter a un riguroso escrutinio analítico la información que contienen. Cada dato, cada detalle, o incluso el mismo orden en el que aparecen los acontecimientos narrados obedecen a la intención por crear un discurso determinado. Por ello es importante que estudiemos en cada caso, en la medida de lo posible, la identidad del autor, sus orígenes familiares, sus vínculos sociales, su propia vida, y las condiciones en las que compuso su obra.

Aunque no es posible reconstruir en todos los casos una biografía completa del autor, es importante realizar un ejercicio crítico con el objetivo de poner cada obra en su contexto. Los comentarios que siguen a continuación tienen por objetivo ofrecer una panorámica sobre las fuentes principales empleadas en el presente estudio, así como poner

de relieve los aspectos más pertinentes sobre la biografía de sus autores y el contexto en el que fueron redactadas, a fin de preparar el camino para el tipo de crítica textual que les aplicaré en los siguientes capítulos.

Crónicas universales

Al-Muntaẓam fī ta'rīj al-mulūk wa-l-umam de Ibn al-Ġawzī

Dado que este estudio se basa fundamentalmente en la crónica del erudito ḥanbalī del siglo XII, Ibn al-Ġawzī (m. 597/1201), *al-Muntaẓam fī ta'rīj al-mulūk wa-l-umam* (*Exposición ordenada sobre la historia de los reyes y las naciones*), será menester comenzar esta sección con unos comentarios sobre esta obra y su autor. Abū al-Faraġ 'Abd al-Raḥmān b. 'Alī b. Muḥammad b. al-Ġawzī nació en Bagdad en el año 510/1126 en el seno de una familia acomodada, y murió en el año 597/1201. Perteneciente a la escuela ḥanbalī de jurisprudencia islámica, de la cual fue un férreo defensor, Ibn al-Ġawzī destacó en varias áreas, como la jurisprudencia, la transmisión de tradiciones, la historia y la predicación.

Bajo el patrocinio de Ibn Hubayra, el visir ḥanbalī del califa al-Muqtafī (530-555/1136-1160), a quien el califa al-Mustanẓid (555-566/1160-1170) mantuvo en su cargo hasta su muerte en el año 560/1165, Ibn al-Ġawzī comenzó a desarrollar su carrera como predicador. Ibn Hubayra intentó promover una política de restauración del califato y de promoción de la sunna, o como Makdisi ha preferido denominarlo, de restauración de la sunna (*sunni revival*). Ibn al-Ġawzī fue, en cierto modo, el brazo ejecutor de esta política⁴⁰. La confluencia de intereses que se produce en este ámbito nos permite entender

⁴⁰ Sobre la biografía de Ibn al-Ġawzī, *vide*. H. Laoust, *EP*, s.v. 'Ibn al-Djawzī'; Merlin Swartz, *A Medieval Critique of Anthropomorphism. Ibn al-Jawzī's Kitāb Akhbār aṣ-Ṣifāt*, Leiden, 2002, pp. 3-32;

la imagen favorable del califato que el cronista ḥanbalī retrata en su obra, y la asociación que tiende a establecer entre el fortalecimiento de la institución califal y la prosperidad, junto con su corolario—la decadencia de la institución califal y el declive económico (sobre esta cuestión, *vide*. pp. 101-104). En este sentido, la crónica de Ibn al-ʿYawzī se puede entender como parte de su esfuerzo por defender y promover el proyecto de Ibn Hubayra.

Ibn al-ʿYawzī fue uno de los autores más prolijos y polémicos del periodo salṭūqī. Brockelmann le atribuye 81 títulos⁴¹. Entre sus obras más destacadas hay que mencionar su crítica del antropomorfismo, titulada *Kitāb ajbār al-ṣifāt*⁴²; un tratado sobre las mujeres, titulado *Aḥkām al-nisāʾ*⁴³; un tratado sobre el modelo de conducta ideal que deben seguir las personas, titulado *Talbīs Iblīs*⁴⁴; dos obras de carácter autobiográfico, una titulada *Ṣayd al-jāṭir*⁴⁵, y la otra, que en realidad se presenta como una carta dirigida a un hijo suyo, *Laftat al-kabid fī naṣīḥat al-walad*. Sin embargo, su obra más importante, junto con su crónica, son sus sermones⁴⁶.

La obra histórica de Ibn al-ʿYawzī, el *Muntaẓam*, es la crónica más completa y cercana al siglo XI que conservamos en la actualidad. El marco cronológico que cubre esta obra va desde la creación hasta el año 574/1178, y aunque se presenta como una historia universal, en la práctica es fundamentalmente una crónica bagdadí con referencias esporádicas al resto del mundo islámico⁴⁷. Por desgracia, Ibn al-ʿYawzī no es meticuloso a la hora de citar las fuentes que utilizó para narrar la historia del siglo XI.

Angelika Hartmann, “Les ambivalences d’un sermonnaire hanbalite: Ibn al-ʿYawzī (m. 597/1201), sa carrière et son ouvrage autographe, le *Kitāb al-Ḥawātīm*”, *Annales Islamologiques*, 22 (1986), pp. 51-115.

⁴¹ Brockelmann, *GAL*, Suplemento I, p. 914-920.

⁴² Ed. y tr. de Merlin Swartz, *A Medieval Critique of Anthropomorphism. Ibn al-Jawzī’s Kitāb Akhbār aṣ-Ṣifāt*, Leiden, 2002.

⁴³ Esta obra ha sido recientemente traducida por Hannelies Koloska, *Das Buch der Weisungen für Frauen. Kitāb aḥkām al-nisāʾ*, Frankfurt am Main, 2009.

⁴⁴ Este texto, con excepción de los tres primeros capítulos, fue traducido por D. S. Margoliouth, “‘The Devil’s Delusion’ by Ibn al-Jauzi”, *Islamic Culture*, 1935, pp. 1-21, 187-208, 377-399, 535-557; 1936, pp. 20-39, 167-192, 339-368, 633-647; 1945, pp. 69-81, 171-188, 272-289, 376-385; 1948, pp. 75-85.

⁴⁵ Tr. de Daniel Reig, *La pensée vigile*, Paris, 1986.

⁴⁶ Sobre el sermonario de Ibn al-ʿYawzī, *vide*.: Merlin Swartz, “Arabic Rhetoric and the Art of the Homily in Medieval Islam”, en Richard G. Hovannisian y George Sabagh, dirs., *Religion and Culture in Medieval Islam*, Cambridge, 1999, pp. 36-65. Swartz revela 114 títulos de obras atribuidas a Ibn al-ʿYawzī relacionadas con el sermón (*waʿẓ*), de las cuales se conservan 71 (p. 38).

⁴⁷ Cfr. Hanne, *Putting the Caliph*, p. 47.

Sólo ocasionalmente encontramos a lo largo de su texto citas específicas, aunque fundamentalmente de miembros de la propia comunidad, la ḥabalī, como por ejemplo el teólogo Abū al-Wafā' b. 'Aqīl (m. 513/1119)⁴⁸.

El *Muntaẓam* se presenta como un texto cronístico en el que a la relación de los acontecimientos de cada año sigue una sección de necrológicas, donde el autor incluye breves biografías sobre los personajes notables que murieron en aquel año. Esta manera de organizar su crónica constituye, hasta cierto punto, una importante novedad del autor. Según señala Rosenthal, aunque la separación entre acontecimientos históricos y necrológicas no era algo nuevo, “the consistent treatment of the biographies in this particular manner seems to be Ibn al-Jawzī's merit”⁴⁹.

Las relaciones de acontecimientos no siguen una estructura muy concreta, más allá de un orden de sucesión cronológica de los hechos por años, y en la medida de lo posible, por meses. Las relaciones de acontecimientos de algunos años son particularmente exhaustivas, mientras que otras son notoriamente breves⁵⁰. Del mismo modo, determinados acontecimientos reciben un tratamiento muy exhaustivo y elaborado, mientras que otros son objeto de escasa elaboración, limitándose el autor simplemente a

⁴⁸ Por ejemplo, Abū al-Faraḡ 'Abd al-Raḥmān Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam fī ta'rīj al-mulūk wa-l-umam*, eds. eds. Muṣṭafā 'Abd al-Qādir 'Aṭā y Muḥammad 'Abd al-Qādir 'Aṭā, Beirut, 1992, vol. 16, pp. 100-101 (“qara'tu bi-jawḥ Abī al-Wafā' b. 'Aqīl”, tr.: “leí en letra de Abū al-Wafā' b. 'Aqīl”), 237 (“qāla Abū al-Wafā' b. 'Aqīl”, tr.: “Dijo Abū al-Wafā' b. 'Aqīl”), 283 (“wa-naqaltu min jawḥ Abī al-Wafā' b. 'Aqīl”, tr.: “Copio de la letra de Abū al-Wafā' b. 'Aqīl”), 295 (“wa-naqaltu min jawḥ Abī al-Wafā' b. 'Aqīl”, tr.: “Transcribo de un manuscrito de Abū al-Wafā' b. 'Aqīl”). Abū al-Wafā' 'Alī b. 'Aqīl b. Muḥammad b. 'Aqīl b. Aḥmad al-Baghdādī al-Zafarī fue un destacado teólogo ḥanbalī y uno de los miembros más activos de esta comunidad en el Bagdad del siglo XI. Entre sus obras más importantes hay que destacar principalmente su *Kitāb al-Funūn*, que Makdisi describe como “a journal of encyclopaedic range, covering all sorts of subjects and attesting its author's wide range of interests”. Las fuentes contienen distintas afirmaciones acerca de la extensión de esta obra, con estimaciones que oscilan entre los 200 y los 800 volúmenes. Hasta la fecha sólo se ha podido constatar la preservación de un volumen, que fue editado por Makdisi (Abū al-Wafā' b. 'Aqīl, *Al-Ta'līqāt al-musammāt Kitāb al-funūn*, ed. G. Makdisi, Beirut, 1970-1971, 2 vols.). El historiador Ibn al-Ġawzī compuso una versión resumida de esta obra en diez volúmenes, que no se ha conservado. Vide.: G. Makdisi, *EF*, s.v. 'Ibn 'Aqīl'.

⁴⁹ Franz Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, Leiden, 1952, p. 143.

⁵⁰ Por ejemplo, mientras que las relaciones de acontecimientos de los años 420/1029-1030 (*al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 194-202), 423/1031-1032 (*al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 222-230), 450/1058-1059 (*al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 29-38) y 451/1059-1060 (*al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 44-56) ocupan entre 9 y 13 páginas, las relaciones de acontecimientos de los años 395/1004-1005 (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 46), 396/1005-1006 (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 49), 432/1040-1041 (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 277), 457/1064-1065 (*al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 91), 490/1096-1097 (*al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 39), 491/1097-1098 (*al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 43), ocupan entre unas líneas y apenas una página.

dejar constancia de que tuvieron lugar⁵¹. Normalmente son los acontecimientos de tipo religioso, o de los que se puede hacer uso religioso, los que reciben un tratamiento más detallado. Esto es cierto incluso para las necrológicas. Según Rosenthal, “[b]iographies intended to serve the purpose of theological personality criticism were the author’s main concern”⁵².

El *Muntaẓam* de Ibn al-Ġawzī ha sido duramente criticado por los historiadores modernos. Rosenthal afirma que esta crónica “reached the lowest level to which Muslim historiography... ever sank”⁵³. Aparte del marcado sesgo religioso que articula la exposición de Ibn al-Ġawzī, Rosenthal acusa al cronista de prestar más atención a acontecimientos “irrelevantes” (*insignificant events*), como

“the demise of famous personalities, religious developments, including measures concerning Christians and Jews, strange births, earthquakes, diseases, the opening of a new hospital, a severe unseasonal cold, the eruption of a star, a great fire, the appearance of the Daylam Turks, famines, the deaths and successions of caliphs, the bigamy of a woman, and cases of inflation and deflation”.

Por el contrario, hechos más relevantes (*important happenings*), de los cuales Rosenthal sin embargo no menciona ningún ejemplo, “are given rather scant attention”⁵⁴.

⁵¹ Por ejemplo, la relación de acontecimientos del año 420/1029-1030 contiene una larga y detallada exposición sobre la manera en que el califa al-Qādir (r. 381-422/991-1031) resolvió declarar su apoyo a la *sunna* (“*tafdīl madhāb al-sunna*”) y condenar otras tendencias religiosas y de pensamiento, como la mu‘tazila (*al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 198-200); la relación de acontecimientos del año 449/1057-1058 contiene una extensa exposición sobre las epidemias que asolaron a Oriente Medio en aquel año (*al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 17-18; *vide.* también pp. 286-289 para un análisis de estas epidemias); la relación de acontecimientos del año 459/1066-1067 contiene una larga diatriba sobre el “fanatismo” ḥanafī de Abū Sa‘d al-Mustawfī Šaraf al-Mulk (sobre este funcionario, *vide. infra*, p. 135) (*al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 100-101). Por el contrario, el tipo de acontecimientos que más nos interesan en este estudio, como las menciones sobre la evolución de los precios o la incidencia de enfermedades, reciben normalmente un tratamiento muy exiguo en esta crónica (*vide.* Capítulos 5 y 6 para un análisis más detallado sobre este tipo de información).

⁵² Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, p. 143.

⁵³ *Id.*

⁵⁴ Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, pp. 144-145.

Una valoración de este tipo no sólo es injusta, pues como señala Eric Hanne, el propósito de Ibn al-Ġawzī no era escribir “with the modern Western scholar in mind”, sino que infravalora la gran utilidad que presenta para conocer aspectos tales como cuáles eran los verdaderos intereses de los destinatarios de este trabajo⁵⁵. Además, calificar de “irrelevante” la información sobre terremotos, el clima, los precios, las hambrunas, las enfermedades, la bigamia de ciertas mujeres, o las medidas impuestas para la regulación de la vida de las minorías de cristianos y judíos, es, cuando menos, arbitrario, y en última instancia nos dice más sobre la agenda de investigación de quien hace tales aseveraciones, o incluso sobre sus prejuicios, que sobre la obra objeto de estudio. Es precisamente este tipo de información el que constituye la base del presente trabajo. Uno de mis objetivos es mostrar que, aún teniendo en cuenta la naturaleza extraordinaria de tales eventos y el carácter sesgado del cronista que los narra, es posible sacarles un enorme provecho histórico si sabemos hacerles las preguntas adecuadas.

El *Muntaẓam* es una de las fuentes principales utilizadas por la historiografía árabo-islámica posterior para narrar los acontecimientos de los siglos XI y XII⁵⁶. Esta dependencia es clara en el *Bidāya wa-l-nihāya* de Ibn Kaṭīr (m. 774/1373), quien reconoce explícitamente su deuda con Ibn al-Ġawzī y cita literalmente pasajes de su obra⁵⁷. En el *Kāmil fī al-ta’rīḥ* de Ibn al-Aṭīr (m. 630/1232-1233) esta dependencia es menos clara, ya que el autor sólo cita a Ibn al-Ġawzī explícitamente en unas pocas ocasiones, y sus textos muestran poco paralelismo⁵⁸. Hasta donde he podido averiguar, toda la información sobre Bagdad en el siglo XI, al menos la de interés para el presente estudio, que contiene Ibn al-Aṭīr, se encuentra ya en Ibn al-Ġawzī. Las noticias que proporcionan ambos autores son muy similares, aunque Ibn al-Aṭīr tiene una tendencia a exponer una versión mucho más sucinta de los acontecimientos.

⁵⁵ Hanne, p. 48.

⁵⁶ Claude Cahen, “The Historiography of the Seljuqid Period”, en B. Lewis y P. M. Holt, eds., *Historians of the Middle East*, Londres, 1962, pp. 59-78, p. 63.

⁵⁷ Por ejemplo, Ismā‘īl b. ‘Umar Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-nihāya*, Beirut, 1986, vol. 11, pp. 220 (citando *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 72), 224 (= *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 84), 228 (= *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 98; en este caso, la cita está corrompida, quizás revelando algún problema de transmisión textual), 232 (= *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 110), 252 (= *al-Muntaẓam*, vol. 14, 151), 263 (= *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 185), etc.

⁵⁸ En particular, en los siguientes pasajes: *al-Kāmil*, vol. 8, pp. 43, 709, vol. 9, pp. 31, 335, 400.

Ibn al-Ġawzī no fue contemporáneo de los acontecimientos que narra, por lo que es necesario preguntarse cuáles fueron las fuentes que empleó para componer su obra. Desafortunadamente, el cronista ḥanbalī no es meticuloso a la hora de citar sus fuentes de información, y como se ha señalado anteriormente, en los pocos casos en que lo hace, se trata normalmente de miembros de la comunidad ḥanbalī que vivieron en el siglo XI, como el teólogo Abū al-Wafā' b. 'Aqīl. Para la exposición general de los acontecimientos históricos de la primera mitad del siglo XI, Ibn al-Ġawzī se basó con toda probabilidad en el *Ta'rīj* de Hilāl b. al-Muḥassin al-Ṣābi' (m. 448/1056)⁵⁹. La crónica de Hilāl al-Ṣābi' era una continuación de la crónica de su padre Tābit b. Sinān (m. 365/976)⁶⁰, y fue a su vez continuada por el hijo de Hilāl al-Ṣābi', Gars al-Ni'ma Muḥammad b. Hilāl al-Ṣābi' (m. 480/1088), bajo el título de *Uyūn al-tawārīj*. La crónica de Tābit b. Sinān parece haber sido concebida a su vez como una continuación de la crónica de al-Ṭabarī (m. 310/923), comenzando con el califato de al-Muqtadir (r. 908/932) y terminando en torno al año 975⁶¹.

Gars al-Ni'ma representa el final de la gran tradición historiográfica de su familia, un hecho del que fueron conscientes los propios contemporáneos del autor. En su noticia biográfica sobre Gars al-Ni'ma, Ibn al-Ġawzī recoge una anécdota de Ibn 'Aqīl, según la cual este se encontraba en una ocasión en una reunión, durante la cual uno de los presentes preguntó: “¿Queda algún historiador en Bagdad tras [la muerte de] Gars al-Ni'ma?”. La respuesta de los contertulios fue un rotundo “¡No!”. La ausencia de grandes historiadores en Bagdad, desde la muerte de Gars al-Ni'ma, aparece en la obra de Ibn al-Ġawzī como un signo más de la decadencia de la ciudad⁶². Chase Robinson concede cierto mérito a esta observación, señalando que “[i]ndividual historians can appear in virtually any society that attaches some value to the past, but robust historiographical traditions rely on some measure of prosperity”⁶³.

⁵⁹ Sobre Hilāl al-Ṣābi' y su hijo Gars al-Ni'ma, *vide*. Brockelmann, *GAL*, Suplemento I, pp. 556-557.

⁶⁰ Abū al-Ḥasan b. Tinān al-Ṣābi' sirvió como médico del califa al-Raḍī (r. 322-329/934-940). *Vide*.: Robinson, *Islamic Historiography*, pp. 164-165.

⁶¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 13-15, 275-276.

⁶² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 275-276.

⁶³ Robinson, *Islamic Historiography*, p. 165.

Ninguno de estos textos se conserva completo en la actualidad. De la crónica de Hilāl al-Ṣābi' sólo conservamos unos fragmentos correspondientes a los años 989-992⁶⁴. De la crónica de Gars al-Ni'ma no conservamos ningún fragmento original, pero amplios pasajes de la misma fueron reproducidos por Sibṭ Ibn al-Ŷawzī (m. 654/1257) en su *Mir'āt al-Zamān*⁶⁵. Según Cahen, el *Ta'rīj* de Hilāl al-Ṣābi' fue probablemente la principal fuente de referencia sobre la historia de Bagdad durante la primera mitad del siglo XI para todas las crónicas posteriores, aunque en la mayoría de los casos de manera indirecta⁶⁶.

Al- Kāmil fī al-ta'rīj de Ibn al-Aṭīr

ʿIzz al-Dīn Abū al-Ḥasan ʿAlī Ibn al-Aṭīr nació en Ŷazīrat b. ʿUmar en el año 555/1160, en el seno de una familia acomodada. Su padre, Muḥammad b. ʿAbd al-Karīm, ocupó un alto cargo de la administración durante el gobierno de la dinastía Zangī en Mosul, desempeñando sus funciones en la ciudad de Ŷazīrat b. ʿUmar. Ibn al-Aṭīr pasó la mayor parte de su vida en Mosul, aunque visitó Bagdad en repetidas ocasiones, algunas de ellas como enviado del gobernador de Mosul. Sus últimos años los pasó en Alepo como huésped de los Atābaks. Murió en el año 630/1233⁶⁷.

La obra histórica más importante de Ibn al-Aṭīr, el *Kāmil fī al-ta'rīj*, consta de una historia textual compleja. El autor completó la primera versión de esta obra en torno a finales del siglo XII, y entre los años 1223 y 1231 produjo una nueva edición, revisada y actualizada. En su estadio final, esta crónica es una historia universal desde la Creación

⁶⁴ Estos fragmentos fueron editados y traducidos por Amedroz y Margoliouth en su serie *The Eclipse of the ʿAbbasid Caliphate, Original Chronicles of the Fourth Islamic Century*, en el siguiente volumen: *Continuation of the Experience of the Nations, by Abū Shujāʿ Rudhrawardi, Vizier of Muqatdi, and Hilal b. Muhassin, Vizier's Secretary in Baghdad*, vol. III (texto árabe) y VI (tr.), ed. y tr. de H. F. Amedroz y D. S. Margoliouth, Oxford, 1921.

⁶⁵ Claude Cahen, "L'historiographie arabe: des origins au VIIe s.H.", *Arabica*, 33 (1986), pp. 151-152.

⁶⁶ Cahen, "The Historiography of the Seljuqid Period", p. 60.

⁶⁷ F. Rosenthal, *EP*², s.v. 'Ibn al-Athīr'.

hasta el año 628/1231⁶⁸. Las secciones sobre historia pre-islámica contienen pasajes acerca de la historia de los persas, el mundo romano, e incluso algunos componentes derivados de la tradición hebraica. Las secciones sobre historia islámica siguen un estilo analístico⁶⁹. Su principal fuente hasta el año 302/915 es la crónica de al-Ṭabarī, aunque el autor afirma en su introducción haber empleado fuentes adicionales, que sin embargo no identifica⁷⁰. Su principal fuente para la historia de Bagdad en el siglo XI es el *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī⁷¹.

La crónica de Ibn al-Aṭīr ha gozado de muy buena reputación tanto en la historiografía árabo-islámica posterior, en la cual ejerció una notable influencia, como en la historiografía moderna, donde a veces aparece representada como el contrapunto en calidad del *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī. Rosenthal considera el *Kāmil* “the work which among the ordinary annalistic treatments of world history in Islam deserves to be called the best”, debido al esfuerzo de su autor por ofrecer un tratamiento igualitario a todas las regiones del mundo islámico, así como a todos los periodos cronológicos cubiertos en su obra⁷². Aunque desde el punto de vista del desarrollo de la historia como disciplina, tal característica es ciertamente elogiada, desde el punto de vista del historiador moderno que desea emplear este texto como fuente es más bien lamentable, ya que implica que el autor de esta obra omitió intencionadamente detalles históricos, con el objetivo de no conceder un tratamiento especial a ningún tema particular, en aras de mantener un equilibrio en su composición. Ya se ha observado anteriormente que, en su tratamiento

⁶⁸ D. S. Richards, “Ibn al-Athir and the Later Parts of the *Kamil*: A Study in Aims and Methods”, en D. O. Morgan, ed., *Medieval Historical Writing in the Christian and Islamic Worlds*, Londres, 1982, pp. 76-108, esp. p. 80.

⁶⁹ D. S. Richards, *The Annals of the Saljuq Turks: Selections from al-Kāmil fī al-Taʾrīkh of ʿIzz al-Dīn Ibn al-Athīr*, Londres-Nueva York, 2002, p. 4.

⁷⁰ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 1, pp. 6-7.

⁷¹ Cl. Cahen señala que en realidad su fuente principal es el *Mirʾāt al-zamān* de Sibṭ b. al-ʿYawzī (Cl. Cahen, *EF*², s.v. ‘Ibn al-Djawzī, Shams al-Dīn Abū ʿl-Muẓaffar Yūsuf b. Ḳizoghlu, known as Sibṭ’). Sin embargo, el texto no contiene, hasta donde he podido comprobar, ninguna referencia clara al texto de Sibṭ b. al-ʿYawzī, mientras que el autor sí demuestra conocer la obra de Ibn al-ʿYawzī y, en algunas ocasiones, la cita explícitamente.

⁷² Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, p. 146. Cfr. la valoración, también positiva de esta obra, por parte en Cahen, “L’historiographie arabe”, p. 185. Vide. también Brockelmann, *GAL*, Suplemento I, p. 587-588.

sobre la historia de Bagdad en el siglo XI, Ibn al-Aṭīr ofrece siempre un tratamiento mucho más reducido de los acontecimientos que Ibn al-ʿYawzī⁷³.

Mir'āt al-zamān fī ta'rīj al-a'yān de Sibṭ b. al-ʿYawzī

Otro cronista tardío de gran valor es Šams al-Dīn Abū al-Muẓaffar Yūsuf b. Qizoglu, conocido como Sibṭ b. al-ʿYawzī. Sibṭ b. al-ʿYawzī nació en Bagdad en el año 581/1185, hijo de un turco liberto del visir Ibn Hubayra y una hija de Ibn al-ʿYawzī, de quien derivó el nombre por el que es comúnmente conocido. Sibṭ b. al-ʿYawzī pasó buena parte de su infancia en compañía de su abuelo Ibn al-ʿYawzī, gracias al cual desarrolló un genuino interés por la historia y por la predicación. Tras la muerte de Ibn al-ʿYawzī en el año 597/1201, Sibṭ b. al-ʿYawzī se trasladó a Damasco para ponerse al servicio de los príncipes ayyūbīes. Durante esta etapa de su vida, Sibṭ b. al-ʿYawzī abandona el ḥanbalismo de su abuelo para profesar el ḥanafismo, la escuela jurídica de mayor seguimiento entre los príncipes turcos⁷⁴.

La gran obra histórica de Sibṭ b. al-ʿYawzī lleva por título *Mir'āt al-zamān fī ta'rīj al-a'yān*. A diferencia de Ibn al-Aṭīr, no hay en Sibṭ b. al-ʿYawzī un intento por sintetizar o someter a juicio crítico las fuentes que utiliza para componer su obra, sino que copia *verbatim* numerosos y amplios fragmentos de obras anteriores, como el *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī o el *ʿUyūn al-tawārīj* de Gars al-Ni'ma⁷⁵. Sin embargo, es precisamente este rasgo el que hace del *Mir'āt* una obra de incalculable valor, ya que nos permite conocer el contenido de obras ya perdidas (o por lo menos aún no descubiertas), que de otro modo no conoceríamos. Del *Mir'āt* se conservan manuscritos pertenecientes a dos grupos de

⁷³ Rosenthal también pone de relieve este aspecto cuando afirma que el autor “often shortens his particular source in a rather negligent and subjective manner” (Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, p. 147).

⁷⁴ Cl. Cahen, *EP*², s.v. ‘Ibn al-Djawzī, Šams al-Dīn Abū ‘l-Muẓaffar Yūsuf b. Qizoghlu, known as Sibṭ’.

⁷⁵ Cahen, “L’historiographie arabe”, p. 185.

versiones⁷⁶. Una de tales versiones se remonta al manuscrito original del autor, que aparentemente quedó en forma inacabada y presenta numerosas lagunas. La otra versión es, en realidad, una edición de la crónica de Sibṭ b. al-ʿYawzī por su continuador, Quṭb al-Dīn Mūsā al-Yūnīnī (m. 726/1325-1326)⁷⁷. El *Mirʿāt* cubre la historia del mundo islámico desde la creación hasta el año 654/1257, siguiendo un formato parecido al del *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī, aunque en este caso el autor incluye también abundante información sobre Siria, especialmente con relación al fenómeno de las Cruzadas. Hasta la fecha no se ha llevado a cabo ninguna edición completa de este texto⁷⁸.

Al-Bidāya wa-l-nihāya fī al-taʾrīj de Ibn Kaṭīr

ʿImād al-Dīn Ismāʿīl b. ʿUmar b. Kaṭīr nació en al-Baṣra en torno al año 700/1300, aunque pasó la mayor parte de su vida en Damasco, donde murió en el año 774/1373, al servicio de la dinastía mameluca de los Baḥrīes. A lo largo de su carrera desempeñó diversos oficios tanto en la enseñanza como en la administración de justicia. Su obra más importante es su crónica, titulada *al-Bidāya wa-l-nihāya fī al-taʾrīj*, que cubre la historia del mundo islámico hasta el año 767/1366. El interés de esta obra como fuente para el estudio de la historia reside fundamentalmente en sus últimas secciones, donde el autor

⁷⁶ Vide.: Cahen, *EP*, s.v. ʿIbn al-Djawzī; Brockelmann, *I*², pp. 424-425, y *SI*, p. 589.

⁷⁷ Sobre la obra de al-Yūnīnī, titulada *Ḍayl mirʿāt al-zamān*, vide. la edición y traducción de Li Guo, con estudio crítico del texto en su *Early Mamluk Syrian Historiography: Al-Yūnīnī's Ḍayl Mirʿāt al-Zamān*, ed. y tr. L. Guo, Leiden, 1998, 2 vols. Vide. también la edición más reciente de esta obra por Ḥamad ʿAbbās, *Ḍayl mirʿāt al-zamān*, ed. y tr. Ḥ. A. ʿAbbās, Abū-Ḍaby, 2007, 3 vols.

⁷⁸ James R. Jewett realizó una edición facsímil de los fragmentos correspondientes a los años 495-654/1101-1257, bajo el título *Mirʿāt al-zamān (A.H. 495-654) by Shams ad-Dīn Abū ʿl-Muẓaffar Yūsuf ben Qizughlū ben ʿAbdallāh*, ed. y tr. J. R. Jewett, Chicago, 1907. Sobre esta edición, vide. H. F. Amedroz, “Review of *Mirʿāt al-zamān (A.H. 495-654)*, edited by J.R. Jewett”, *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1907, pp. 1075-1113. Yazbeck Kassem realizó una traducción de los pasajes correspondientes a los años 447-452/1056-1061 bajo el título *Les dynasties de l’Islam à travers le Mirʿāt al-zamān de Sibṭ Ibn al-Ġawzī (partie relative aux années 447 h à 452 h)*, Beirut, 1983. Musfir b. Sālim al-Gāmidī editó los fragmentos correspondientes a los años 481-517/1088-1163 bajo el título *Mirʿāt al-zamān fī taʾrīj al-aʿyān, 481-517 H./1088-1163 M.*, ed. M. S. al-Gāmidī, Tesis Doctoral, Jāmiʿat Umm al-Qurā (Meca), 1987. Yīnān ʿYālīl Muḥammad al-Hamawundī editó los fragmentos correspondientes a los años 345-447/956-1056 bajo el título *Mirʿāt al-zamān fī taʾrīj al-aʿyān: al-ḥiqba 345-447 H.*, ed. ʿY. ʿY. M. al-Hamawundī, Bagdad, 1990. Más recientemente, Juliette Rassi ha realizado una edición parcial de esta obra, cubriendo los años 395-411/1004-1021, con traducción y análisis crítico de los pasajes escogidos, bajo el título *Mirʿāt al-zamān fī tāriḥ al-aʿyān. Le miroir du temps*, ed. y tr. J. Rassi, Damasco, 2005.

cubre la historia del periodo mameluco e incluye una crónica de la historia de Damasco. Para la historia del periodo califal, el autor se basa en obras de autores anteriores como al-Ṭabarī, Ibn al-ʿAwwāl, Ibn al-Aʿrī, Sibṭ b. al-ʿAwwāl, Quṭb al-Dīn al-Yūnīnī, al-Ḍahabī, etc.⁷⁹ Con respecto a la historia de Bagdad en el siglo XI, la crónica de Ibn Kaṭīr no aporta nada nuevo a lo ya conocido, aunque sus citas de la crónica de Ibn al-ʿAwwāl nos permite, de nuevo, detectar problemas en la transmisión textual de esta obra.

Taʿyārīb al-umam de Ibn Miskawayh

Aunque no estrictamente referida al periodo que cubre el presente trabajo, sino al siglo anterior, el *Taʿyārīb al-Umam* de Abū ʿAlī Aḥmad b. Muḥammad b. Miskawayh (m. 421/1030) es una obra de gran valor para conocer determinados aspectos sobre el funcionamiento de la economía en el periodo ʿabbāsī. Esta crónica es de carácter peculiar, ya que no se trata de una simple exposición de los hechos históricos, sino que el autor incluye en ella reflexiones de carácter político o filosófico sobre determinados acontecimientos. Probablemente el hecho de que Miskawayh fue antes un filósofo que un historiador influyó en el tipo de obra histórica que produjo. La información que Miskawayh proporciona en su crónica sobre acontecimientos contemporáneos es particularmente valiosa, ya que para documentarse tuvo acceso a los archivos estatales, así como a secretarios de la administración y a los propios gobernadores de determinadas regiones.

Miskawayh comenzó a prestar servicios en la corte Buwayhī de la mano del visir al-Muḥallabī (m. 352/963), bajo cuya supervisión trabajó durante once años, desde 341/953 hasta 352/963. Durante ese tiempo, Miskawayh vivió fundamentalmente en Bagdad, y su estrecha asociación con al-Muḥallabī le permitió obtener información acerca de numerosos acontecimientos de mano del visir. El siguiente patrón de Miskawayh fue

⁷⁹ Henri Laoust, *EP*², s.v. ʿIbn Kathīr, *id.*, “Ibn Kathīr historien”, *Arabica*, 2: 1 (1955), pp. 42-88.

Abū al-Faḍl b. al-‘Amīd⁸⁰, gracias al cual pudo entrar al servicio de la corte del gobernador buwayhī de Jibāl, Rukn al-Dawla (r. 335-366/947-977), el gobernador buwayhī de Rayy. Miskawayh estuvo al servicio de Abū al-Faḍl durante siete años, hasta la muerte de su patrón en el año 360/971. Durante ese tiempo, Miskawayh parece haber desempeñado tres funciones simultáneamente: bibliotecario, cortesano (*nadīm*) y tutor del hijo de Rukn al-Dawla, Abū al-Faṭḥ. Además de desempeñar todas estas funciones, Miskawayh mantuvo una estrecha relación con Abū al-Faḍl, llegando incluso a acompañarle en algunas de sus campañas militares. Aunque Miskawayh describe su cargo como bibliotecario de la siguiente manera: “*kāna ilayya jizānat kutubihī*” (tr. ‘estuve a cargo de la conservación de los libros’), Khan conjetura que en realidad podría haber tenido mayores responsabilidades, como la custodia de los archivos estatales. Para sugerir esta idea, Khan se basa en el caso del bibliotecario de Ṣāhib b. ‘Abbād (m. 385/995)⁸¹, del cual se dice que no sólo custodiaba los libros de la biblioteca personal de Ṣāhib, sino también sus cartas oficiales y privadas, así como sus epístolas y poemas. Por otro lado, Khan observa que, cuando Miskawayh cuenta cómo en una ocasión salvó la biblioteca de Abū al-Faḍl de un saqueo, el cronista señala que Abū al-Faḍl tenía un aprecio especial por sus “*dafātir*”, que, aparte de significar libro, también puede significar archivo, registro y manuscritos. La palabra que Miskawayh podría haber empleado para referirse exclusivamente a libros es *kutub*, que de hecho es mucho más común en los textos de esta época que *dafātir*. Además, a lo largo de su obra Miskawayh cita seis cartas oficiales contemporáneas originales. Khan señala que, incluso si la hipótesis de que Miskawayh pudo haber estado a cargo de la custodia de los archivos estatales es rechazada por falta de datos suficientes, no cabe duda de que mantuvo una estrecha relación con la cancillería,

⁸⁰ Abū al-Faḍl Muḥammad b. al-Ḥusayn, conocido como Ibn al-‘Amīd (m. 360/970). Hijo de un comerciante de trigo en la ciudad de Qumm, quien más tarde sería nombrado *kātib* en Jurāsān, Ibn al-‘Amīd ocupó el cargo de visir durante el periodo del gobernador buwayhī Rukn al-Dawla. *Vide.*: C. Cahen, ‘Ibn al-‘Amīd’, *EF*.

⁸¹ Comúnmente conocido como el Ṣāhib, Abū al-Qāsim Ismā‘īl b. ‘Abbād entró en el servicio de la corte de los buwayhīs como asistente de Abū al-Faḍl b. al-‘Amīd, y más tarde sirvió como visir de los gobernadores buwayhīs de Rayy, primero de Mu‘ayyid al-Dawla (r. 366-373/976-983). Además de su labor al servicio del estado, el Ṣāhib desarrolló una intensa labor intelectual, y jugó un importante papel en la promoción del mu‘tazilismo. *Vide.*: Maurice A. Pomerantz, “A Political Biography of al-Ṣāhib Ismā‘īl b. ‘Abbād (d. 385/995)”, *JAOS*, 134 (2014), pp. 1-23.

ya que en sus obras siempre muestra un aprecio especial por los secretarios y el oficio que estos desempeñaban.

Tras la muerte de Abū al-Faḍl, parece que Miskawayh prestó servicios durante un breve periodo de tiempo a Abū al-Faḥḥ, aunque poco después, en el año 367/978, pasó al servicio de ‘Aḍud al-Dawla (r. 338-372/949-983) en Šīrāz, para quien trabajó como cortesano y como tesorero. Tras la muerte de ‘Aḍud al-Dawla, es probable que Miskawayh entrara al servicio de su sucesor Šamšām al-Dawla (m. 388/988), gobernador de Rayy, gracias a la intervención de su visir Ibn Sa‘dān (asesinado en 375/985), pues según menciona al-Tawḥīdī (m. 414/1023) Miskawayh fue uno de los cortesanos (*nudamā’*) de este último. Aunque Miskawayh muere en el año 421/1030, no sabemos prácticamente nada sobre su trayectoria profesional después del año 375/985⁸².

Aunque los fragmentos conservados del *Tayārib* sólo llegan hasta el año 369/979, esta obra es relevante para el presente estudio, ya que contiene detalles sobre numerosos aspectos del funcionamiento de la economía bagdadí que no se encuentran en otras obras. También hay que señalar, no obstante, que la narrativa histórica que ofrece Miskawayh está siempre ajustada al tipo de valoración que el cronista desea transmitir sobre determinados acontecimientos o periodos. Sus explicaciones sobre el funcionamiento de distintas instituciones, como la *iqṭā’*⁸³, suelen contener también una valoración sobre las consecuencias de las mismas, y tales valoraciones han influido fuertemente en el análisis que historiadores posteriores han realizado sobre las mismas.

⁸² M. S. Khan, “Miskawayh and the Buwayhids”, *Oriens*, 21-22 (1968-1969), pp. 235-247.

⁸³ La *iqṭā’* era una institución por medio de la cual el Estado concedía o arrendaba el derecho a gestionar y coleccionar los impuestos de un territorio a un particular. En principio, esta concesión estaba sujeta a supervisión por parte de la administración, y en ningún caso implicaba la cesión de facultades gubernamentales o administrativas sobre el territorio. Con el paso del tiempo, sin embargo, esta institución evolucionó hasta desarrollar un carácter hereditario, así como la concesión de mayor poder sobre el territorio y sus habitantes al teniente de la *iqṭā’*, conocido como *muqta’*. Sobre la evolución de esta institución y su comparación con el feudalismo europeo, *vide.*: Claude Cahen, “L’évolution de l’iqṭā’ du IXe au XIIIe siècle: contribution à une histoire comparée des sociétés médiévales”, *Annales: Économies, Sociétés, Civilisations*, 8: 1 (1953), pp. 25-52.

Otros géneros historiográficos

El diario de Ibn al-Bannā'

La información que ofrecen todas estas fuentes se puede complementar con la que proporciona un texto de carácter histórico, aunque no necesariamente cronístico, si bien en su título figura la palabra *Ta'rīj* y su organización también sigue una estructura analítica, como es el “diario”⁸⁴ del erudito ḥanbalī Abū ‘Alī b. al-Bannā' (m. 471/1079). De este texto sólo se conserva una pequeña parte, referida al periodo 461-462/1068-1069, que fue editada y traducida por Makdisi⁸⁵. A pesar de la escasa extensión de los fragmentos conservados, la información que proporcionan, presentada en primera persona, resulta especialmente valiosa, debido a lo atípico de sus contenidos y al grado de detalle que alcanzan las descripciones, centradas en aspectos de la vida diaria de Ibn al-Bannā'. Contrariamente a lo que sucede con la mayoría de las fuentes disponibles, el diario de Ibn al-Bannā' contiene un buen número de anécdotas de carácter más bien prosaico, de alto valor para el estudio de la vida cotidiana en el Bagdad del siglo XI. Hay que señalar que la mayor parte de la información que contiene este texto se refiere a la comunidad ḥanbalī a la que pertenecía su autor⁸⁶, y más en concreto al barrio en el que este residía, a saber Bāb al-Marātib.

⁸⁴ Sobre el diario como género historiográfico, *vide*. G. Makdisi, “The Diary in Islamic Historiography: Some Notes”, *History and Theory*, 25: 2 (1986), pp. 173-185.

⁸⁵ Ibn al-Bannā': “Autograph Diary of an Eleventh-Century Historian of Baghdād, I-V (ed. y tr. G. Makdisi)”, *BSOAS*, 18: 1 (1956): pp. 9-31, 18: 2 (1956): pp. 239-260, 19: 1 (1957): pp. 13-48, 19: 2 (1957): pp. 281-303, 19: 3 (1957): pp. 426-443.

⁸⁶ Para un análisis de los grupos sociales que aparecen en este texto, *vide*. Vanessa van Renterghem, “Autorité religieuse et autorité sociale dans le groupe hanbalite bagdadien d'après le

Diccionarios biográficos

Otro género historiográfico en boga durante este periodo es el de las historias locales en forma de diccionarios biográficos⁸⁷, entre las que se encuentra el monumental *Ta'rīj Bagdād*, obra del eminente tradicionista y teólogo bagdadí, Abū Bakr Aḥmad b. 'Alī al-Jaṭīb al-Bagdādī. Sin duda una de las fuentes más importantes para el estudio de Bagdad durante el periodo 'abbāsī, el *Ta'rīj Bagdād* consiste, en consonancia con las obras pertenecientes a este género historiográfico, en un extenso diccionario biográfico precedido de una detallada descripción topológica de la ciudad de Bagdad.

Las personas biografiadas en el *Ta'rīj Bagdād* de al-Jaṭīb son fundamentalmente transmisores de *ḥadīth* que han tenido alguna relación con Bagdad, la mayoría de ellos habiendo residido al menos durante algún periodo de sus vidas en la ciudad. Las notas biográficas son de extensión muy variada: desde un par de líneas en las que sólo se mencionan los maestros y estudiantes, en caso de haberlos tenido, de la persona biografiada, hasta varias páginas en las que se proporcionan detalles muy diversos sobre su vida. La mayoría de las biografías contienen información acerca de los años en los que vivió la persona biografiada, aunque algunas biografías omiten estos detalles. La fecha de nacimiento se puede, en todo caso, inferir siempre por la posición de la biografía en el texto, ya que todas las entradas se encuentran ordenadas alfabéticamente, y dentro de este orden por sucesión cronológica.

Las noticias que contienen los diccionarios biográficos no deben ser tomadas al pie de la letra, ya que estos textos representaban también un medio para la polémica o la

« Journal » d'Abū 'Alī ibn al-Bannā'', en Denise Aigle, Sabrina Mervin, dirs., *Les autorités religieuses d'après le charisme et hiérarchie. Approches comparatives*, Turnhout, 2005, pp. 63-85.

⁸⁷ Sobre el desarrollo de este género historiográfico, *vide*. Cahen, "L'historiographie arabe", pp. 155ss; Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, pp. 164ss.

adulación, como ha puesto de relieve F. M. Douglas. En su estudio sobre la tradición biográfica de al-Jaṭīb al-Baghdādī, Douglas ha mostrado cómo el diferente posicionamiento de los autores de estas obras y sus variados objetivos, condicionan el uso que hacen de las tradiciones biográficas de distintas personas. El tratamiento que recibe la propia biografía de al-Jaṭīb en este tipo de obras, ilustra bien las estrategias de sus autores, ya que determinados aspectos de su vida generaron una amplia controversia en torno a su figura, especialmente su conversión del ḥanbalismo al šāfi‘ismo. Este cambio le valió un trato desfavorable en numerosos diccionarios biográficos posteriores, especialmente por parte de autores ḥanbalíes, aunque no exclusivamente. Otro aspecto polémico es la originalidad de sus obras, que varios biógrafos posteriores ponen en tela de juicio, alegando que simplemente se adjudicó la autoría de numerosos trabajos que un autor anterior, llamado al-Šūrī, había dejado inacabados, entre ellos el *Ta’rīj Bagdād*⁸⁸.

La mayoría de estos problemas, sin embargo, no tienen un impacto significativo para el presente estudio, ya que el tipo de datos que aquí me interesan, a saber fechas de nacimiento y muerte, así como información sobre la movilidad de las personas, no se ven significativamente afectados por estas controversias. Distintos autores pueden discutir sobre las fechas de nacimiento y muerte de una determinada persona, pero tales diferencias rara vez son mayores a uno o dos años. Los datos sobre la movilidad de una persona, por su parte, podrían ser objeto de un tratamiento ficticio en unos pocos casos, pero fabricaciones de este estilo son escasas y su incidencia en un análisis estadístico de los datos es limitada o nula.

A pesar de las controversias generadas en torno a al-Jaṭīb y su obra, el *Ta’rīj Bagdād* tuvo una gran influencia en la historiografía árabo-islámica subsiguiente⁸⁹ y fue objeto de continuación por varios autores posteriores, como Tāy al-Islām Sa‘d al-Sam‘ānī (m. 562/1166), Ibn al-Dubayṭī (m. 637/1239), Šams al-Dīn Muḥammad b. Aḥmad b. al-Ḍahabī (m. 748/1348), Ibn al-Naṣībī (m. 643/1245), e Ibn al-Dimiyāṭī (m. 749/1348),

⁸⁸ Fedwa Malti Douglas, “Controversy and its Effects in the Biographical Tradition of al-Khaṭīb al-Baghdādī”, *SI*, 46 (1977), pp. 115-131.

⁸⁹ Vide. Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, pp. 169ss.

entre otros⁹⁰. La mayoría de las obras compuestas por estos autores contienen biografías a partir de la muerte de al-Jaṭīb al-Baghdādī, por lo que caen fuera del periodo cubierto en este trabajo. La edición del *Ta'rīj Bagdād* utilizada para este estudio, a saber la realizada por Muḥammad 'Abd al-Qādir 'Aṭā y Muṣṭafā 'Abd al-Qādir 'Aṭā, contiene, además del texto de al-Jaṭīb al-Baghdādī, las obras de sus continuadores al-Dahabī, Ibn al-Naṣībī y al-Dimiyāṭī. Estas últimas obras han sido utilizadas en este trabajo únicamente como referencias adicionales, para la obtención de información complementaria sobre autores o personalidades tardías.

Además de contener una mina de información biográfica, el *Ta'rīj Bagdād* es también una fuente indispensable para el estudio de la topografía de Bagdad en época 'abbāsī, gracias a la extensa descripción de la ciudad que desarrolla el autor en la introducción de esta obra. Esta descripción topográfica debe ser, sin embargo, utilizada con sumo cuidado, ya que no se trata de una descripción contemporánea de la ciudad en época de al-Jaṭīb al-Baghdādī, sino que en realidad consiste en una recopilación de tradiciones y fragmentos procedentes de obras escritas por autores anteriores, entre los cuales al-Jaṭīb al-Baghdādī intercala ocasionalmente observaciones sobre la evolución urbanística reciente de Bagdad, aunque no de manera sistemática.

Las razones por las cuales al-Jaṭīb decidió basar esta descripción en obras anteriores, en lugar de ofrecer una panorámica sobre el estado de la ciudad en su tiempo, son objeto de discusión. Según Makdisi, el motivo principal fue que al-Jaṭīb pasó parte de su vida fuera de la ciudad, lo que le habría impedido mantenerse informado sobre los cambios urbanísticos de su época⁹¹. Lassner, en cambio, sugiere más convincentemente que la falta de interés que al-Jaṭīb muestra por registrar tales cambios urbanísticos, se debe más bien a su formación como especialista en ciencias religiosas, en lugar de geografía⁹². Este aspecto es especialmente aparente en la descripción que al-Jaṭīb ofrece

⁹⁰ Sobre los continuadores del *Ta'rīj Bagdād*, vide. Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, pp. 34ss.

⁹¹ Makdisi, "The Topography of Eleventh-Century Bagdād (II)", p. 283, n. 5.

⁹² Jacob Lassner, "Notes on the Topography of Baghdad: The Systematic Descriptions of the City and the Khaṭīb al-Baghdādī", *JAOS*, 83: 4 (1963), pp. 458-469, p. 462.

sobre el sistema de canales de la ciudad, la cual se basa en un tal ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. ‘Alī al-Baghdādī, y reproduce casi *verbatim* la sección sobre la hidrografía de Bagdad que contiene la obra del geógrafo del siglo X, Suhrāb⁹³, acerca del cual no sabemos prácticamente nada.

La obra de Suhrāb, a su vez, consiste básicamente en una reelaboración de la geografía del geógrafo del siglo IX al-Jawārizmī, *Kitāb ṣūrat al-arḍ*⁹⁴, añadiendo simplemente algunos detalles contemporáneos, que son precisamente los que nos permiten datar la redacción del texto en la primera mitad del siglo X⁹⁵. Presumiblemente, la necesidad de disponer de conocimientos específicos para el tratamiento de esta cuestión hizo que al-Jaṭīb se decantara por citar a una autoridad en la materia, aún a costa de proporcionar información no actualizada.

Menos comprensible es que, en los capítulos dedicados a la descripción de las partes occidental y oriental de Bagdad (*al-ḡānib al-garbī* y *al-ḡānib al-šarqī*)⁹⁶, al-Jaṭīb se dedique simplemente a reproducir la información que proporcionan sus fuentes, sin hacer ninguna observación sobre algunos de los cambios urbanísticos más importantes que ocurrieron durante su vida, como la construcción de la Dār al-Mamlaka, o la destrucción de los palacios en la ribera oriental del Tigris que tuvo lugar en el año 457/1065⁹⁷. Al-Jaṭīb fue perfectamente consciente de tales cambios urbanísticos, como revela el hecho de que dedicase un capítulo completo a la construcción de la Dār al-Mamlaka⁹⁸. El hecho de que el autor no intercalase ninguna apreciación sobre el desarrollo urbanístico reciente, en sus capítulos sobre la descripción de las partes oriental y occidental de Bagdad, puede explicarse quizás por su deseo de no interferir en los textos

⁹³ El texto completo de Suhrāb fue editado por Hans von Mžik bajo el título de *Kitāb ‘aḡā’ib al-aqālīm al-sab‘a ilā nihāyat al-‘imāra* (Leipzig, 1930). Los fragmentos correspondientes a la sección sobre hidrografía del texto fueron editados y traducidos previamente por Le Strange (“Description of Mesopotamia and Baghdād, Written about the Year 900 A.D. by Ibn Serapion”, ed. y tr. G. Le Strange, *JRAS*, 1895, pp. 1-76, 255-315), quien erróneamente atribuyó la autoría de los mismos a Ibn Serapion (= Ibn Sarabiyyūn), debido a un error de catalogación del manuscrito original en el British Museum (A. R. Guest, “Reseña de Suhrāb, *Kitāb ‘aḡā’ib al-aqālīm al-sab‘a ilā nihāyat al-‘imāra*, ed. H. von Mžik, Leipzig, 1930”, *JRAS*, 64: 1 (1932), p. 321).

⁹⁴ Lassner, “Notes on the Topography of Baghdad”, p. 460.

⁹⁵ Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, p. 2.

⁹⁶ al-Jaṭīb al-Baghdādī, *Ta’rīj Bagdād*, vol. 1, pp. 102-115.

⁹⁷ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 91.

⁹⁸ al-Jaṭīb al-Baghdādī, *Ta’rīj Bagdād*, vol. 1, pp. 120-121.

que cita expresamente para tal propósito, lo cual refleja bien la mentalidad de un especialista en *ḥadīṭ*⁹⁹, como lo era al-Jaṭīb.

Aparte de Suhrāb, otras fuentes importantes de la introducción topográfica de al-Jaṭīb incluyen a Muḥammad b. Jalaf Wakī' (m. 918), que transmite fundamentalmente información procedente de la obra de Aḥmad b. Abī Ṭāhir Ṭayfūr (m. 893), y a Ibrāhīm b. Muḥammad Niṭawayh (m. 935). Según la entrada que al-Jaṭīb dedica a Wakī' en el *Ta'rīj Bagdād*, este último fue autor de un *Kitāb al-ṭarīq*¹⁰⁰, que según el *Fihrist* no llegó a completar. De acuerdo con esta última fuente, la obra de Wakī' era también conocida como *Kitāb al-nawāḥī* (*Libro de las regiones*), y versaba sobre la historia de los países y sus rutas¹⁰¹. La especial utilidad de la obra de Wakī', de la que sólo conservamos los fragmentos que cita al-Jaṭīb, es que contiene referencias precisas a obras de autores anteriores en las que se basa su información¹⁰². Aparte de Aḥmad b. Abī Ṭayfūr, Wakī' cita también a Muḥammad b. Mūsā al-Jawārizmī (m. 232/846)¹⁰³, al-Ḥārīt b. Abī Usāma (m. 282/895)¹⁰⁴, Aḥmad b. al-Hayṭam y Abū Zayd al-Jaṭīb.

La abundante cantidad de información topográfica que contiene la introducción al *Ta'rīj* de al-Jaṭīb animó a Guy Le Strange (1854-1933), a realizar un estudio y reconstrucción de la topografía de Bagdad en época califal¹⁰⁵ basándose en esa obra. Sin embargo, Le Strange no tuvo en cuenta el hecho de que este texto es fundamentalmente recopilación de tradiciones anteriores y no una descripción de la ciudad en un momento concreto. Por ello, la reconstrucción de la topografía histórica de la ciudad que ofrece Le Strange es, en última instancia, una superposición de distintos estratos históricos en una suerte de secuencia atemporal de la ciudad. Como ha señalado Jacob Lassner en su

⁹⁹ En su sentido más genérico, *ḥadīṭ* significa 'narrativa' o 'historia'. En el sentido más específico en el que se emplea aquí, se refiere al conjunto de tradiciones sobre los hechos y actos del Profeta. *Vide.*: J. Robson, 'Ḥadīth', *EP*.

¹⁰⁰ al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Ta'rīj Bagdād*, vol. 2, p. 311.

¹⁰¹ Ibn al-Nadīm, *Fihrist*, ed. R. Tajaddud, Teherán, 1971, p. 127.

¹⁰² Lassner, "Notes on the Topography of Baghdad", p. 461.

¹⁰³ Brockelmann, *GAL*, Suplemento I, pp. 381-382.

¹⁰⁴ Brockelmann, *GAL*, Suplemento I, p. 258.

¹⁰⁵ Guy Le Strange, *Baghdad during the Abbasid Caliphate: From Contemporary Arabic and Persian Sources*, Oxford, 1900.

detallado estudio crítico sobre este texto, intentar reconstruir la topografía de Bagdad en un momento concreto a partir de esta obra es una tarea poco factible¹⁰⁶.

Otros géneros literarios

Aparte de las obras de carácter historiográfico mencionadas anteriormente, este estudio incorpora también fuentes pertenecientes a otro tipo de géneros literarios, como los tratados de administración o los compendios geográficos. Estas obras contienen información más especializada que las crónicas sobre determinados aspectos de las sociedades medievales islámicas, para cuyo conocimiento por tanto resultan indispensables. Al mismo tiempo, tales obras se refieren en ocasiones a fenómenos que también aparecen mencionados en las fuentes historiográficas. En semejantes casos, la comparación entre unas fuentes y otras puede resultar instructiva para examinar el grado de intertextualidad que existe entre fuentes pertenecientes a distintos géneros literarios, e incluso valorar hasta qué punto la información que nos proporcionan estos autores es más o menos fiable, a la hora de reconstruir la realidad histórica a partir de sus textos.

Compendios de geografía

Los compendios geográficos son indispensables para el conocimiento de la geografía administrativa del imperio ‘abbāsī, las rutas de transporte empleadas en aquella época, la especialización productiva de las economías regionales, los pesos y medidas empleados en cada lugar, o los ingresos fiscales que generaba cada provincia del imperio.

¹⁰⁶ Lassner, *Topography*, p. 41.

Los dos textos de carácter geográfico fundamentalmente empleados en el presente estudio son la obra de al-Muqaddasī (m. 380/990) y el diccionario geográfico de Yāqūt al-Ḥamawī (m. 626/1229).

Šams al-Dīn Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad al-Muqaddasī fue autor de una de las obras más importantes de geografía del periodo ‘abbāsī, a saber su *Aḥsan al-taqāsīm fī ma‘rifat al-aqālīm*. No se conocen muchos aspectos de su vida, más allá del hecho de que era natural de Jerusalem (Bayt al-Muqaddas), y que procedía de una familia de ingenieros, quizás no muy acomodada, pero seguramente tampoco escasa de medios— a falta de un término mejor, Miquel habla de “clase media”. No se conoce exactamente la fecha de muerte de al-Muqaddasī, pero a partir de su obra, se puede inferir que vivió al menos hasta el año 380/990. La obra de al-Muqaddasī es, como señala Miquel, “the first... of what should certainly be called a true geography”. El autor se enmarca dentro de una “escuela” de geografía inaugurada por Abū Zayd Aḥmad b. Sahl al-Baljī (m. 322/934)¹⁰⁷. Otros miembros célebres de esta tendencia son al-Iṣṭajrī e Ibn Ḥawqal¹⁰⁸. Aunque anterior al periodo que cubre este estudio, la obra de al-Muqaddasī es relevante por la información que proporciona acerca de Bagdad y la provincia de Iraq hacia finales del siglo X, y por ser, además, la última obra de este tipo que conservamos en la actualidad.

Šihāb al-Dīn Abū ‘Abd Allāh Ya‘qūb b. ‘Abd Allāh al-Ḥamawī, conocido como Yāqūt al-Ḥamawī, nació en el año 574/1178 o 575/1179 en territorio bizantino, hijo de padres no árabes. Allí fue reducido a esclavitud cuando era sólo un niño, y llevado a Bagdad a la edad de seis años, donde fue adquirido por un mercader, aparentemente casi analfabeto, llamado ‘Askar b. al-Naṣr al-Ḥamawī (m. 606/1209). ‘Askar le proporcionó una educación en el Corán, de modo que Yāqūt le pudiera ser útil en sus negocios. Durante

¹⁰⁷ A veces conocida como escuela de los “atlas del Islam”, por los mapas que produjeron sus autores, esta escuela se caracteriza por su mayor énfasis en la experiencia directa (*i’yān*), frente a los métodos históricos y antológicos empleados por geógrafos anteriores, como Ibn Jurdāqbih (m. 300/911), al-Ya‘qūbī (m. 284/897), o Suhrāb (fl. primera mitad del siglo IV/X), a la hora de componer sus obras. La mayor contribución de la escuela de al-Baljī fue el método desarrollado para dividir el “reino del Islam” en regiones. Vide.: Zayde Antrim, *Routes and Realms: The Power of Place in the Early Islamic World*, Oxford, 2012, pp. 108ss.

¹⁰⁸ A. Miquel, ‘al-Muqaddasī’, *IEP*. Sobre el desarrollo de la escuela baljī, vide.: Francisco Franco Sánchez, “El occidente musulmán en los mapas del Mediterráneo de la «escuela de al-Baljī»”, en Ana I. Planet y Fernando Ramos, eds., *Relaciones hispano-marroquíes: una vecindad en construcción*, 2006, pp. 35-62, esp. 35-50.

un tiempo, Yāqūt trabajó como agente de ‘Askar, hasta que, después de un desacuerdo entre ambos, ‘Askar decidió manumitirlo y despedirlo en el año 596/1199-1200. A partir de aquel momento, Yāqūt comenzó a ganarse la vida como copista (*warrāq*), y decidió profundizar en su formación, haciendo numerosas visitas a las bibliotecas de personalidades notables de su tiempo, como al-Qifī o Abū al-Muẓaffar al-Sam‘ānī. Murió en Alepo en el año 626/1229¹⁰⁹.

Yāqūt fue autor de varias obras de carácter enciclopédico, como el *Mu‘yam al-šū‘arā* (diccionario de poetas), el *Mu‘yam al-udabā* (diccionario de autores), o el *Mu‘yam al-buldān* (diccionario de lugares). Su obra más importante, y la que resulta de más interés para el presente estudio, es su *Mu‘yam al-buldān*. Yāqūt completó la última versión de este trabajo en el año 1228. Esta obra es indispensable para la identificación de los topónimos que aparecen en las fuentes árabes medievales. Muchas de las entradas en este diccionario son amplias y extensamente detalladas. Tal es el caso de Bagdad, cuya descripción ha de tomarse, sin embargo, con cuidado, pues como puso de relieve Le Strange, Yāqūt comete numerosos errores e incurre en ciertas contradicciones en su texto, quizás porque, a pesar de haber crecido en Bagdad, compuso su obra en otro lugar y obtuvo gran parte de su información de fuentes secundarias¹¹⁰.

Al-Faraʿ ba‘da al-šidda y Nišwār al-muḥāḍara de al-Tanūjī

Un autor de especial valor para el conocimiento de las realidades cotidianas del periodo ‘abbāsī es el *qāḍī* y autor mu‘tazilī al-Muḥassin b. ‘Alī al-Tanūjī (329-384/940-994). Procedente de una familia activamente involucrada en la promoción del mu‘tazilismo, cuyos miembros ocuparon puestos de diverso tipo en la administración califal¹¹¹, al-Tanūjī pasó la mayor parte de su vida en las ciudades de al-Bašra, al-Ahwāz

¹⁰⁹ Cl. Gilliot, ‘Yāqūt al-Rūmī’ *EP*.

¹¹⁰ Le Strange, *Baghdad*, p. 335.

¹¹¹ Julia Bray, “Practical Mu‘tazilism: The Case of al-Tanūkhī”, en James E. Montgomery, ed., *‘Abbasid Studies. Occasional Papers of the School of ‘Abbasid Studies Cambridge 6-10 July 2002*,

(en Jūzistān) y en Bagdad. Sus dos obras principales de incumbencia en el presente trabajo, a saber, el *Faraʿy baʿda al-šidda* y el *Niṣwār al-muḥāḍara*, nos proporcionan abundantes detalles sobre las actividades de diversos miembros de su familia y los círculos sociales con los que se relacionaban, pero también nos acercan a numerosos aspectos de la vida diaria de otras personas.

Ambas obras contienen copiosas anécdotas compiladas con el propósito, dice el autor, de poner de relieve los logros de su tiempo, así como de ofrecer al lector ejemplos de buena conducta¹¹². Sin embargo, una lectura más atenta de estos textos revela que los objetivos de al-Tanūjī fueron más amplios, o al menos no tan inocentes, ya que en sus obras desarrolla, entre anécdota y anécdota (como encubiertamente), una profunda reflexión sobre su época y sobre la historia reciente del califato ʿabbāsī. El autor expone cuáles fueron, a su juicio, las causas que provocaron la decadencia del califato, a saber el nombramiento de jueces no cualificados por parte del visir Ibn al-Furāt. Que al-Tanūjī atribuyera a este visir la decadencia del califato no es de extrañar, ya que de sus textos se infiere que no existieron buenas relaciones entre su familia y la del visir¹¹³.

Las anécdotas narradas por al-Tanūjī constituyen en principio una ilustración magnífica sobre la sociedad y la vida cotidiana de su época. Sin embargo, deben ser leídas e interpretadas con sumo cuidado, ya que algunas de ellas parecen ser en realidad meras ficciones disfrazadas de anécdotas, como ya puso de relieve P. Loosen a comienzos del siglo XX¹¹⁴. Este trasfondo literario o folclórico queda particularmente bien reflejado en la historia de un joven bagdadí derrochador que, una vez arruinado, se ve obligado a vender a su amada esclava a un mercader procedente de Baṣra. Después de un tiempo consigue recuperar a la esclava, sólo para perderla poco después de manera accidental y

Lovaina, 2004, pp. 111-126, p. 112. Algunos de los miembros más prominentes de su familia fueron Abū al-Ḥasan Aḥmad b. Yūsuf b. Yaʿqūb b. Ishāq b. al-Buhlūl al-Anbārī al-Tanūjī (m. 378/988), probablemente un secretario de la corte, ya que Ibn al-ʿYawzī le atribuye el *laqab al-kātib* (*al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 323; *vide* también *supra*, p. 12, n. 9) y Abū Bakr Yūsuf b. Yaʿqūb b. Ishāq b. al-Buhlūl al-Tanūjī (m. 330/942), padre del anterior, probablemente también un secretario de la corte, pues Ibn al-ʿYawzī también le atribuye el *laqab* de *al-kātib* (*al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 18).

¹¹² Al-Tanūjī, al-Muḥassin b. ʿAlī (m. 384/994), *Niṣwār al-muḥāḍara wa-ajbār al-muḍākara*, tr. parcial de D. S. Margoliouth, *The Table Talk of a Mesopotamian Judge*, Londres, 1921, p. 7.

¹¹³ Al-Tanūjī, *Niṣwār al-muḥāḍara*, tr. parcial de Margoliouth, *The Table Talk*, pp. 124-127.

¹¹⁴ P. Loosen, "Tanūchī, seine Art und Kunst", *Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete*, 10 (1935), pp. 46-73.

volver a encontrarla varios años después. El motivo de esta historia es la pérdida y recuperación de una mujer en dos ocasiones, un motivo que se encuentra detrás de numerosas historias de las *Mil y Una Noches*, como la primera parte de *Qamar al-Zamān*. En opinión de A. Hamori, a menos que estemos dispuestos a aceptar que Tanūjī mismo creó este y otros motivos que articulan las historias compiladas en sus obras, debemos pensar que “his use of them reflects romances already in existence, and similar in many points to stories found in the *Thousands and One Nights*”¹¹⁵.

Manuales de administración

Un género literario de especial utilidad para el estudio de las realidades económicas y sociales es el de los tratados de matemáticas, que en ocasiones incluyen una sección sobre matemática aplicada a problemas de la administración. Para el presente estudio, tres obras de este tipo son especialmente relevantes. Una de ellas es el *Kitāb al-ḥāwī li-l-a‘māl al-sultāniyya wa-rusūm al-ḥisāb al-dīwāniyya*, del que se conserva una copia fragmentaria en la Bibliothèque National de Paris (ms. ar. 2462), en la que falta el primer capítulo del libro. Por desgracia, el manuscrito no contiene el nombre del autor, aunque sí indica las fechas en las que fue redactado, a saber entre los años 733-734/1332-1333¹¹⁶.

Basándose en las referencias internas del texto, Cahen propuso que el autor del mismo debió ser un discípulo de un tal Šayj Abū ‘Abd Allāh Aḥmad b. al-Ḥusayn al-Šaqqāq, una de las autoridades más citadas en esta obra, y que su composición debió tener lugar en el segundo cuarto del siglo XI, bajo el dominio de los últimos emires buwahíes¹¹⁷.

¹¹⁵ Andras Hamori, “Folklore in Tanūkhī: The Collector of Ramlah”, *SI*, 71 (1990), p. 67.

¹¹⁶ Este manuscrito ha sido editado recientemente por Ulrich Rebstock, bajo el título *Kitāb al-Ḥāwī li-l-a‘māl as-sultāniyya wa-rusūm al-ḥisāb ad-dīwāniyya (Das umfassende Buch über die herrschaftlichen Tätigkeit und Rechenvorschriften in der Steuerverwaltung) von Abū ‘Abdallāh aš-Šaqqāq (st. 511/1118)*, Frankfurt am Main, 2008.

¹¹⁷ Claude Cahen, “Documents relatifs à quelques techniques irakiennes au début du onzième siècle”, *Ars Islamica*, 15-16 (1951), pp. 23-28.

Sin embargo, ninguna fuente histórica adicional se refiere a un matemático llamado al-Šaqqāq, lo que ha llevado a Rebstock a reconsiderar la autoría del texto¹¹⁸. Según Rebstock, el nombre de Abū ‘Abd Allāh Aḥmad b. al-Ḥusayn al-Šaqqāq aparecería de esta manera en el texto por error del copista, y en realidad no se trataría del maestro del autor de la obra, sino del propio autor de la misma. Este no sería el único error que comete el copista, ya que además encontramos en el texto numerosos errores de cálculo, algunos de los cuales proceden de pasajes de obras anteriores, que el autor de este manuscrito reproduce sin enmendar, lo cual arroja dudas sobre el grado de cualificación del copista.

Según Rebstock, el autor original de esta obra se podría identificar con Abū ‘Abd Allāh al-Ḥasan b. Aḥmad b. [‘Alī b.] Ŷa‘far al-Faraḍī al-Ḥāsib (m. 511/1118)¹¹⁹. El nombre de este personaje es prácticamente idéntico al de Šayj al-Šaqqāq que aparece en el *Kitāb al-ḥāwī*, aunque invirtiendo el orden de al-Ḥasan (por al-Ḥusayn) e ibn Aḥmad. El *laqab* de ambos es también muy similar¹²⁰. Según Ibn al-Ŷawzī, Abū ‘Abd Allāh al-Ḥasan b. Aḥmad realizó sus estudios jurídicos bajo la dirección de Abū al-Ḥusayn b. al-Muhtadī¹²¹, y según al-Šafadī, completó sus estudios de *farā’id* y de *ḥisāb* bajo la dirección de Abū Ḥakīm ‘Abd Allāh b. Ibrāhīm al-Jabrī (m. 476/1084)¹²². Este al-Jabrī, a su vez discípulo de un experto de *farā’id* de Bagdad, compuso un comentario de la *Ḥamāsa* y un compendio de aritmética bajo el título de *Taljīs fī al-ḥisāb*¹²³. Otro profesor de al-Jabrī que menciona al-Šafadī, y que también aparece mencionado en el *Kitāb al-ḥāwī*, es el *muḥaddiṭ* Abū al-Faḍl ‘Abd al-Malik b. Ibrāhīm al-Hamaḍānī, autor de una obra titulada *al-Ŷabr wa-l-waṣāyā wa-l-dawr*¹²⁴.

¹¹⁸ Ulrich Rebstock, “Réhabilitation d’un texte mathématique malconnu”, *Zeitschrift für Geschichte der arabisch-islamischen Wissenschaften*, 15 (2002/2003), pp. 175-184.

¹¹⁹ Rebstock, “Réhabilitation d’un texte”, p. 117.

¹²⁰ al-Ḥāsib = ‘el contable’, al-Šaqqāq = ‘el divisor o calculador [de herencias]’.

¹²¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 157.

¹²² Al-Šafadī, *Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt*, Beirut, 2000, vol. 12, p. 201.

¹²³ Al-Šafadī, *Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt*, vol. 13, p. 21, vol. 17, p. 5.

¹²⁴ *Id.*; Rebstock, “Réhabilitation d’un texte”, p. 177.

Al-Ḥāsib/al-Šaqqāq figura, por lo tanto, dentro de una tradición de enseñanza de *farā'id*¹²⁵, *ḥisāb*¹²⁶ y *ḥadīṭ*¹²⁷, y sus biógrafos lo mencionan como figura reputada en estos campos. Sin embargo, como ya se ha señalado anteriormente, el manuscrito actual del *Kitāb al-ḥāwī* contiene numerosos errores de cálculo que hacen pensar que el autor de la obra no poseía conocimientos tan elevados. Una posibilidad, según sugiere Rebstock, es que el autor de esta obra fuera en realidad un discípulo de al-Ḥāsib/al-Šaqqāq, que se habría limitado a poner por escrito las lecciones de su maestro. Por desgracia, las fuentes no mencionan más que un solo discípulo de al-Ḥāsib/al-Šaqqāq, a saber el transmisor de *ḥadīṭ* al-Ḥāfiẓ b. al-Nāṣir¹²⁸.

Un examen de los contenidos del *Kitāb al-ḥāwī* y de sus fuentes revela que la originalidad de la obra es muy escasa. El texto cita extensamente fragmentos de la obra de Abū Bakr Muḥammad b. al-Ḥasan al-Karaṭī (m. entre 419-429/1028-1038), Abū al-Wafā' al-Buẓāṭānī (m. 388/998) y de Euclides. Además, aunque no lo cita de manera explícita, según Rebstock se puede pensar que el autor también recurrió ampliamente al *Šarḥ al-kāfi fī al-ḥisāb* de Abū 'Abd Allāh al-Ḥusayn b. Aḥmad al-Šaqqāq, el supuesto maestro del autor de esta obra.

En palabras de Rebstock, el autor de esta obra “s'est contenté de sélectionner une trentaine de passages cités plus o moins littéralement de trois œuvres primaires et de les recomposer pour ses propres buts”¹²⁹. El objetivo del autor de esta obra no habría sido el de componer un tratado de aritmética original, sino valerse de la autoridad de autores reconocidos para realizar una exposición sobre métodos matemáticos y mostrar sus aplicaciones prácticas. Es importante tener esta circunstancia en mente a la hora de utilizar los contenidos de esta obra, ya que, al menos en algunos casos, el objetivo del autor en sus ejemplos sobre la aplicación de los métodos matemáticos no es ofrecer datos que reflejen las realidades económicas de su época, sino que simplemente ilustren bien

¹²⁵ Término técnico empleado en derecho Islámico para referirse a la división de las herencias. Vide.: T. W. Juynboll, 'Farā'id' *EP*.

¹²⁶ Aritmética. Vide.: A. I. Sabra, 'Ilm al-Ḥisāb', *EP*.

¹²⁷ Vide. *supra*, p. 44, n. 99.

¹²⁸ Al-Šafadī, *Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt*, vol. 12, p. 201.

¹²⁹ Rebstock, “Réhabilitation d'un texte”, p. 182.

las técnicas descritas¹³⁰. Es importante, por tanto, comparar y poner en relación los contenidos de esta obra con los datos que proporcionan otras fuentes, como las crónicas o los compendios de geografía.

Otra obra perteneciente a este género de especial utilidad para este estudio es el *Kitāb al-manāzil fī mā yaḥyāyū ilayhi al-kuttāb wa-l-‘ummāl min šinā‘at al-ḥisāb*, del matemático y astrónomo Abū al-Wafā’ Muḥammad b. Muḥammad b. Ya‘qūb al-Būza‘yānī (m. 387/997)¹³¹. De esta obra se conservan dos manuscritos, ambas copias incompletas del texto original.

Otra obra que se puede incluir en este género, aunque su carácter es mucho más teórico, orientado fundamentalmente a la exposición de métodos matemáticos y no sus aplicaciones prácticas, es el *Kitāb al-kāfī fī al-ḥisāb* del matemático Muḥammad b. al-Ḥusayn al-Karāyī (m. 420/1029)¹³². Apenas sabemos nada sobre la vida de al-Karāyī, e incluso la correcta transcripción de su nombre es objeto de debate¹³³. Sin embargo, su obra es bien conocida entre los historiadores de las matemáticas, gracias a la traducción parcial que F. Woepcke realizó a mediados del siglo XIX de su tratado de álgebra, *al-Fajrī fī al-ḡabr al-muqābala*¹³⁴. Este tratado aparece dedicado al visir del gobernador buwayhī Bahā’ al-Dawla, por lo que es fechable en torno a finales del siglo X¹³⁵.

¹³⁰ Rebstock, “Réhabilitation d’un texte”, p. 183.

¹³¹ Esta obra fue editada por Aḥmad b. Sa‘īdān en su estudio *Ta’rīj al-‘ilm al-ḥisāb al-‘arabī*, Amán, 1971.

¹³² La edición más reciente de esta obra es *al-Kāfī fī al-ḥisāb*, ed. Sāmī Shalhūb, Alepo, 1986.

¹³³ Algunos historiadores sugieren que en realidad debería transcribirse como al-Karjī, aduciendo como prueba el hecho de que algunos manuscritos mencionan el nombre de esta manera. La principal implicación de este debate es la determinación del lugar de origen del matemático. Si su nombre fuese al-Karāyī, se podría suponer que fue originario de la ciudad iraní de Karaḡ. Sin embargo, si su nombre fuese al-Karjī, la derivación de su lugar de origen sería más complicada. Los historiadores que han contribuido a este debate sugieren que, en tal caso, se podría inferir que el matemático procedería del barrio bagdadí de al-Karj. Sin embargo, esta no es la única posibilidad. Al-Muqaddasī hace referencia en su obra a un tal Abū al-Ḥasan al-Karjī, originario “del Karj de Sāmarrā” (*Aḥsan al-taqāsīm*, p. 123), también conocido como Karj Fayrūz (Yāqūt al-Ḥamawī, *Mu‘yam al-buldān*, Beirut, 1995, vol. 4, p. 447). Yāqūt menciona 9 nombres de lugares de los cuales forma parte la palabra Karj, y para casi todos ellos proporciona *nisbas* que adoptan la forma de al-Karjī (*Mu‘yam*, vol. 4, pp. 447-449). Si el nombre del autor del *Kitāb al-kāfī fī al-ḥisāb* fue al-Karjī, su lugar de procedencia podría haber sido, por tanto, cualquiera de estos lugares. Sobre el debate acerca del nombre de al-Karāyī, vide.: Rušdī Rāšid, *The Development of Arabic Mathematics: Between Arithmetic and Algebra*, tr. A. F. W. Armstrong, Dordrecht-Boston, 1994, p. 22.

¹³⁴ *Extrait du Fakhrī, traité d’algèbre par Aboū Bekr Mohammed ben Alḥaṣan Alkarkhī*, tr. F. Woepcke, Paris, 1853.

¹³⁵ Claude Cahen, “Quelques problèmes économiques et fiscaux de l’Iraq būyide d’après un traité de mathématiques”, *AIEO*, 10 (1952), pp. 326-363.

El *al-Kāfī fī al-ḥisāb*, que es la obra que nos interesa en el presente estudio, fue traducida por A. Hochheim a finales del siglo XIX¹³⁶. Basándose en la mención de dinares *qawāmī* que aparece en el texto, Cahen sugiere que esta obra podría haber sido redactada durante el periodo de Qawām al-Dawla (1013-1028)¹³⁷. Aunque el contenido de esta obra es más bien teórico, incluye sin embargo algunos ejemplos prácticos, cuya comparación con los que proporcionan las obras mencionadas anteriormente puede resultar ilustrativa.

Fuentes arqueológicas

Ningún estudio sobre urbanismo medieval debería ignorar el potencial de las fuentes arqueológicas para mejorar nuestro conocimiento sobre la estructura y la organización de las ciudades, así como sobre las condiciones de vida de sus habitantes. Por desgracia, sin embargo, los restos arqueológicos más antiguos que se han podido recuperar en la ciudad de Bagdad datan del siglo XII, ya pasado el periodo que cubre el presente estudio¹³⁸. La arqueología rural de Iraq, sin embargo, sí ha permitido obtener datos interesantes sobre el desarrollo de la agricultura y los asentamientos de tamaño medio y pequeño durante el periodo califal¹³⁹. Cuando se contrastan con la información que proporcionan las crónicas y otros documentos escritos, los datos de la arqueología rural son muy relevantes sobre las tendencias principales que siguió la economía de Iraq en época ‘abbāsī.

¹³⁶ *Kitāb al-kāfī fī al-ḥisāb*, ed. y tr. A. Hochheim, Halle, 3 fasc., 1878-1880.

¹³⁷ Cahen, “Quelques problèmes”, p. 328.

¹³⁸ Bernard O’Kane, “Islamic Architecture in Pre-Mongol Baghdad”, charla presentada en la conferencia *Baghdad, Space of Knowledge*, Freie Universität Berlin, 21-23 de agosto de 2013; V. Strika y J. Khalīl, *The Islamic Architecture of Baghdād*, Nápoles, 1987.

¹³⁹ Vide.: Robert MacC. Adams, *Land behind Baghdad: A History of Settlement on the Diyala Plains*, Chicago, 1965; Marie-Odile Rousset, *L’archaéologie islamique en Iraq: Bilan et perspectives*, Damasco, 1992.

Nota sobre el uso de los datos cuantitativos mencionados en las fuentes narrativas

Este estudio hace uso de la información sobre precios y salarios que proporcionan las crónicas árabes medievales y otras fuentes literarias. Por desgracia, ninguna de las principales fuentes de información sobre estos temas para el Bagdad del siglo XI, a saber la crónica de Ibn al-Ġawzī, y en menor medida las de Ibn al-Aṭīr e Ibn Kaṭīr, fueron redactadas por testigos de ese siglo. Aunque no cabe duda de que sus autores obtuvieron su información de fuentes contemporáneas de los acontecimientos de aquel siglo, especialmente las crónicas de Hilāl al-Šābi' y Gars al-Ni'ma, según se ha señalado anteriormente, debemos preguntarnos si es realmente posible o legítimo basar un estudio sobre las condiciones económicas de Bagdad en la información de tipo cuantitativo que proporcionan estos textos.

Varios historiadores han arrojado serias dudas sobre la fiabilidad de las cifras que este tipo de fuentes narrativas ofrecen, debido al fuerte carácter retórico que frecuentemente adoptan en sus discursos y al uso simbólico que suelen hacer de los números. Lawrence Conrad ha puesto de relieve que numerosas crónicas árabes medievales muestran un patrón característico en su uso de los números: cuando sus autores desean expresar grandes magnitudes, las cifras que mencionan suelen ser múltiplos de siete o contener un siete¹⁴⁰. Por ejemplo, al-Azraqī (m. 250/865) menciona que Mahoma encontró 70 lingotes de oro en un pozo en la Ka'ba; al-Ya'qūbī (m. 284/897) afirma que en su época había 7.000 mezquitas aljamas en al-Baṣra; y según al-Wāqidī (m. 207/823), durante la captura de Caesarea Maritima, los árabes tomaron como prisioneros a 700.000 bizantinos¹⁴¹. Según Conrad, este rasgo no es exclusivo de la cultura islámica,

¹⁴⁰ Lawrence I. Conrad, "Seven and *Tasbī'*: On the Implications of Numerical Symbolism for the Study of Medieval Islamic History", *JESHO*, 31 (1988): pp. 42-73.

¹⁴¹ Conrad, "Seven and *Tasbī'*", pp. 49-50.

sino que el número siete tenía un valor simbólico asociado a la noción de lo inconmensurable en las tradiciones literarias mesopotámicas desde antes de la llegada del Islam.

Con todo, conviene no hacer generalizaciones. Las críticas de Conrad se refieren fundamentalmente a las crónicas que nos narran los acontecimientos de los primeros siglos de la historia islámica, y no son completamente aplicables a otras fuentes. Si bien parece claro a partir de los ejemplos que cita en su artículo que la mención del número siete, y todo lo que tiene que ver con siete (*tasbīʿ*), juega un papel muy simbólico en autores tempranos, tales como al-Masʿūdī, al-Yaʿqūbī, al-Azraqī, o al-Ṭabarī, sobre todo cuando se refieren a las primeras décadas de la historia del Islam, lo cierto es que este uso es muy escaso en textos más tardíos.

Por lo que se refiere a la crónica de Ibn al-ʿYawzī, no sólo hay poca presencia de *tasbīʿ*, sino que cuando el autor quiere expresar la noción de lo inconmensurable, lo hace de manera explícita, utilizando expresiones como “*ma lā yuḥṣā*”¹⁴² (tr. ‘incontable’, lit. “lo que no se puede contar”) o “*mā zāda ʿalā ḥadd al-iḥṣā*”¹⁴³ (tr. ‘incontable’, lit. “lo que excede el límite de lo que se puede contar”). Hay unos pocos pasajes del *Muntaẓam* referidos al siglo XI que, ciertamente, parecen hacer uso del *tasbīʿ*, como cuando el autor afirma que durante el saqueo perpetrado por los daylamitas en Wāsiṭ en el año 421/1030, se llevaron de los almacenes de Mayūn al-Bāʿi 700.000 dinares¹⁴⁴, o como cuando nos dice que el jurista ʿAbd al-ʿYabbār tenía 700 estudiantes en Bagdad, de los cuales sólo sobrevivieron 12 a la pandemia del año 449/1057-8¹⁴⁵. Pero tales usos son ciertamente muy esporádicos en este autor.

Conrad hace extensiva su crítica no sólo a los datos cuantitativos que proporcionan las fuentes narrativas, sino también a otros géneros como los diccionarios biográficos. Uno de los rasgos más llamativos de este género es la precisión con la que proporcionan datos acerca de los años vividos por las personas biografiadas. Esta

¹⁴² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 88.

¹⁴³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 230.

¹⁴⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 205.

¹⁴⁵ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 18.

información ha sido objeto de análisis histórico en varias ocasiones¹⁴⁶. Conrad cuestiona la validez de tales estudios, alegando que los datos que contienen los diccionarios biográficos sobre años vividos son poco fiables. De acuerdo con el argumento de Conrad, en las sociedades islámicas medievales existía una noción de prestigio asociada a la longevidad (*mu‘taraka al-manāyā*). Esto es, se esperaba que los grandes ulemas vivieran muchos años, y cuantos más años viviesen, mayor era su prestigio. Tal creencia estaría asociada al prestigio que conllevaba la capacidad de transmitir tradiciones con una cadena de transmisión corta, es decir, remontándose a autoridades antiguas, cercanas al Profeta¹⁴⁷.

Conrad también sugiere que pudo haber existido una tendencia a normalizar el número de años vividos por los grandes ulemas en torno a determinados números, como 72 ó 77¹⁴⁸. Eso, que bien puede ser cierto para la historia del Islam temprano, no es aplicable al siglo XI. Como se ha comentado anteriormente, la crónica de Ibn al-Ġawzī contiene, al final de la relación de acontecimientos de cada año, una sección de necrológicas sobre las personalidades más notables que murieron en aquel año. El número de biografías contenidas en los pasajes referentes al siglo XI suma 837 en total, de las cuales 353 (poco más de un 40 por ciento) contienen información sobre los años vividos por las personas biografiadas. Dentro de este conjunto, el menor número de años vividos es de 9, y el mayor número es de 128. El gráfico 1 muestra una distribución de frecuencias de los periodos de años vividos por los personajes que aparecen en las biografías de Ibn al-Ġawzī, y como se puede apreciar, el grupo más frecuente es el de 81-90 años, no el de 71-80, como sería de esperar de acuerdo a la noción de *tasbī‘*. En particular, el periodo de años vividos más frecuente en las biografías del *Muntaẓam* es 82 (29 menciones, 8,2%), seguido de 80 (21 menciones, 6%), 86 (19 menciones, 5,4%), y 78 (16 menciones, 4,5%). Las cifras de años vividos más esperables según el argumento de Conrad, esto es

¹⁴⁶ Richard Bulliet, “A Quantitative Approach to Medieval Muslim Biographical Dictionaries”, *JESHO*, 13: 2 (1970), pp. 195-211; Jesús Zanón, “Demografía y sociedad: la edad de fallecimiento de los ulemas andalusíes”, en Manuela Marín *et al.*, *Saber religioso y poder político en el Islam: actas del Simposio Internacional (Granada, 15-18 octubre 1991)*, Madrid, 1994, pp. 333-351.

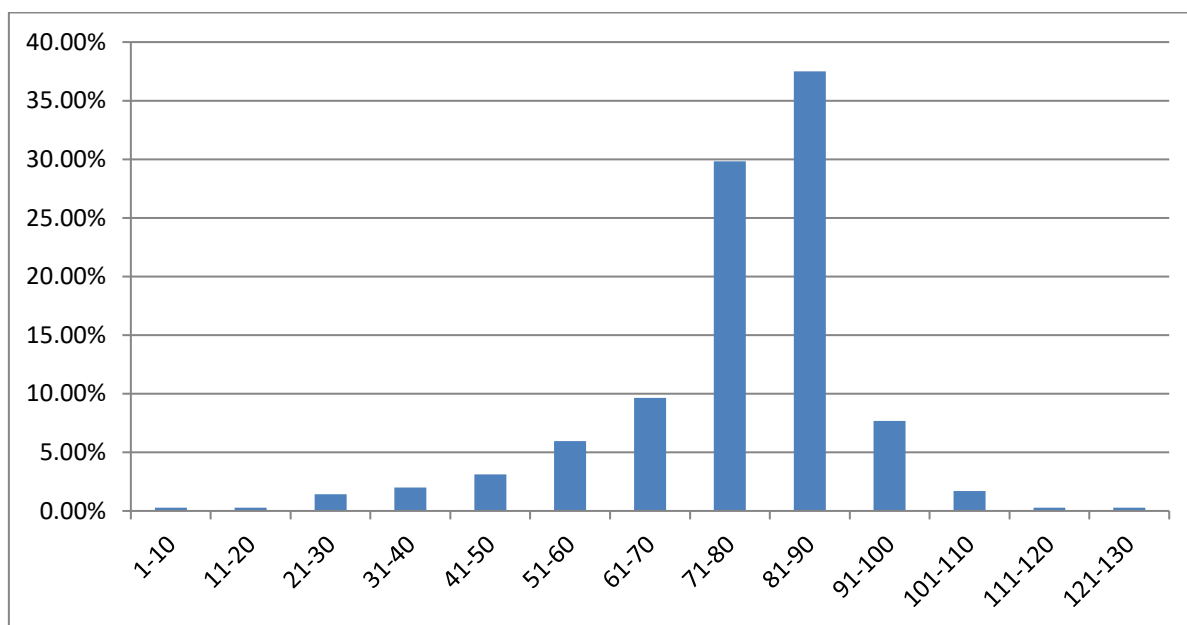
¹⁴⁷ Conrad, “Seven and *Tasbī‘*”, pp. 65-66.

¹⁴⁸ Conrad, “Seven and *Tasbī‘*”, pp. 62-66.

72 y 77, tienen en el *Muntaẓam* una frecuencia relativamente escasa, a saber 4 (1,1%) y 11 (3,1%) casos respectivamente.

No cabe duda de que los datos de tipo demográfico que se pueden extraer de los diccionarios biográficos deben ser tratados con sumo cuidado. La diversidad de cifras referidas al número total de años vividos por cada una de las personas biografiadas por Ibn al-Ŷawzī (73 periodos distintos) revela que, contrariamente a lo que afirmaba Conrad, no existe una tendencia hacia la normalización o estandarización de los años vividos por los ulemas. A pesar de todo, es necesaria una cierta prudencia a la hora de estudiar estas cifras y de sacar conclusiones sobre las mismas. En ningún caso se pueden considerar, por ejemplo, representativas de las tendencias demográficas generales de la sociedad de su tiempo. Los ulemas que aparecen en estos diccionarios no debían representar una fracción muy amplia de la población urbana, por lo que su perfil demográfico no es representativo del conjunto de la sociedad¹⁴⁹.

Gráfico 1: Distribución de frecuencias de los números totales de años vividos por las personas biografiadas en el *Muntaẓam* de Ibn al-Ŷawzī a lo largo del siglo XI (en porcentajes)



Fuente: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vols. 15-17.

¹⁴⁹ Cfr.: Zanón, “Demografía y sociedad”.

Conclusiones

Uno de los principales desafíos que tenemos que afrontar a la hora de reconstruir la historia del Bagdad del siglo XI, es la naturaleza de los datos y de las fuentes disponibles. En la mayoría de los casos, estas fuentes son de carácter narrativo, están escritas por autores no contemporáneos de los acontecimientos que describen, y proporcionan información que no es fruto de la observación directa de la realidad, sino que ha sido compilada a partir de otras fuentes, tanto orales como escritas.

Todo esto plantea la cuestión de en qué medida los datos que contienen estas fuentes pueden ser legítimamente empleados para reconstruir las realidades sociales y económicas del pasado. En ausencia de documentos contemporáneos, ¿qué métodos podemos emplear para determinar dónde termina la visión que un autor nos quiere dar sobre un acontecimiento determinado, y dónde comienza la descripción de los sucesos según tuvieron lugar?

La propuesta de este trabajo es que, como historiadores, debemos analizar estas fuentes afrontando a sus creadores en calidad de *autores*, es decir, de creadores de artefactos literarios y narrativos, de constructores de mensajes políticos, religiosos y morales, de agentes activos en la producción del discurso histórico mediante la selección consciente de los acontecimientos que narran, y la manera en que los describen. La historia del Bagdad del siglo XI es inseparable de la visión que nos ofrecen los autores de las fuentes conservadas, y este hecho debe resaltarse en el análisis y la interpretación de sus narrativas.

En los próximos capítulos, por tanto, uno de mis principales objetivos es analizar el filtro de Ibn al-Ġawzī en la construcción de la realidad histórica. Para ello, prestaré atención al uso de las palabras por parte del autor, deconstruiré los elementos estructurales de sus narrativas, y examinaré en qué medida el contexto intelectual del cronista nos permite descifrar la clase de discurso que desarrolla en su obra. Como veremos, este tipo de análisis nos permitirá comprender mejor el papel que juegan cada uno de los episodios

descritos por el cronista en el marco más amplio de su narrativa histórica, y qué uso podemos hacer de ellos a la hora de analizar las realidades sociales y económicas del Bagdad del siglo XI.

2. CONFLICTOS URBANOS Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar las noticias sobre conflictos sociales en el Bagdad del siglo XI que proporciona Ibn al-Ġawzī en su *Muntazam*. En particular, me centraré en el análisis de aquellos conflictos que el autor califica de *fitna* ('conflicto, guerra civil'), y *qitāl* ('conflicto, enfrentamiento'), así como aquellos en los que menciona la participación de los 'ayyārūn. En su sentido más genérico, el *fitna* significa 'sedición', 'desorden', 'caos', o 'cisma'. En una acepción más específica, el concepto de *fitna* se suele traducir también por 'guerra civil'. En la historiografía árabe temprana, el concepto de *fitna* es empleado fundamentalmente en referencia a una serie de conflictos que amenazaron con fragmentar la incipiente comunidad islámica¹⁵⁰. Mi objetivo es analizar

¹⁵⁰ Con carácter general, la historiografía árabe temprana distingue cuatro *fitnas*: la primera tuvo lugar tras el asesinato del califa 'Uthmān y terminó con el establecimiento de los omeyas en el poder; la segunda *fitna* derivó a partir del conflicto sucesorio que se produjo tras la muerte del primer califa omeya, Mu'āwiya, en el año 60/680, y terminó con la consolidación en el poder de la rama Marwānī de la familia omeya; la tercera *fitna* se refiere a los conflictos que llevaron a la caída del califato omeya y el establecimiento de la dinastía 'abbāsī en el poder; finalmente, la cuarta *fitna* se refiere al conflicto sucesorio producido tras la muerte del califa Hārūn al-Rašīd y sus hijos al-Amīn y al-Ma'mūn. *Vide.*: Chase F. Robinson, "The Rise of Islam, 600-705", en Chase F. Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, 2010, pp. 202-208, 215-221; Paul M. Cobb, "The Empire in Syria, 750-763", en Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation*, pp. 255-258; Michael Bonner, "The Waning of Empire, 861-945", en Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation*, pp. 308-313.

minuciosamente la imagen que sobre este asunto nos proporciona Ibn al-Ġawzī, y cómo esta imagen condiciona nuestra interpretación de la realidad histórica.

Varios estudios previos han analizado de manera más o menos exhaustiva los conflictos sociales en el Bagdad de este periodo. En una serie de artículos seminales sobre el fenómeno de los *‘ayyārūn*, Cahen lo definió como un patrón específico de violencia urbana relacionado con la *murūwwa*, cuya aparición responde a unas circunstancias específicas de fragmentación social y decadencia de la autoridad central en las urbes islámicas desde el siglo X¹⁵¹. Laoust proporcionó un breve análisis de los conflictos de carácter aparentemente religioso en el Bagdad de los siglos X y XI, aunque sin adentrarse mucho en el análisis crítico de las fuentes o en el análisis social de tales acontecimientos¹⁵².

Sabari amplió este marco de análisis para incluir en él todo tipo de violencia urbana documentada en el Bagdad del califato ‘abbāsī. Su estudio presenta una taxonomía de los conflictos sociales que caracterizan este periodo, a saber los protagonizados por la *‘āmma* (concepto empleado en las fuentes para referirse a los grupos no privilegiados de la población), los protagonizados por los *‘ayyārūn*, y los protagonizados por los ḥanbalīs. Sabari intenta ir más allá de la narrativa que ofrecen las crónicas acerca de la naturaleza y las causas de estos conflictos, y ofrece una lectura más socio-económica de los mismos¹⁵³.

Mi objetivo en este estudio es acercarme a los fenómenos de los conflictos sociales del siglo XI a partir de la imagen de los mismos que proporciona un autor concreto, a saber Ibn al-Ġawzī. Mi punto de partida es que la información de la que disponemos es limitada, incompleta, y además está condicionada por el filtro ideológico de los autores que nos la transmiten. Por tanto, antes de proceder al análisis histórico de esta

¹⁵¹ Claude Cahen, “Mouvements populaires et autonomisme urbaine dans l’Asie musulmane du Moyen Âge”, *Arabica*, 5 (1958), pp. 225-250 ; 6 (1959), pp. 25-56, 223-265.

¹⁵² Henri Laoust, “Les agitations religieuses à Baghdād aux IV^e et V^e siècles de l’hégire”, en D. S. Richards, ed., *Islamic Civilization, 950-1150*, Oxford, 1973, pp. 169-185.

¹⁵³ Simha Sabari, *Mouvements populaires à Bagdad à l’époque ‘abbaside, IX^e-XI^e siècles*, Paris, 1981.

información, es necesario comprender cómo y por qué conceptualizan nuestras fuentes determinados fenómenos de cierta manera.

En el caso que aquí nos ocupa, uno de mis objetivos es averiguar qué quiere decir Ibn al-Ġawzī cuando emplea el concepto de *fitna* para referirse a los conflictos sociales del siglo XI. Llevaré a cabo una comparación estructural con los episodios de violencia que involucran a los *‘ayyārūn*, para ver en qué medida se puede afirmar que tales fenómenos son de naturaleza distinta, o si en realidad estaban relacionados. Finalmente, intentaré valorar en qué medida los temas discutidos en este capítulo pudieron haber afectado a la estructura social y económica de Bagdad en el siglo XI. Antes de abordar este análisis, incluiré dos secciones dedicadas al análisis detallado de cada uno de los episodios de *fitna* y de *‘ayyārūn* que Ibn al-Ġawzī incluye en su crónica. En el análisis de estas noticias, trataré de poner de relieve cómo el filtro del autor condiciona nuestra interpretación de las mismas, y cómo se relacionan con acontecimientos más amplio del contexto histórico en el que se insertan.

Episodios de *fitna*

La primera mención sobre un conflicto de *fitna* en el siglo XI en el *Muntaẓam* de Ibn al-Ġawzī aparece en el mes de Ramaḍān del año 392/julio-agosto de 1002. Ibn al-Ġawzī no especifica qué actores se vieron involucrados ni el motivo por el que tuvo lugar, limitándose simplemente a señalar que “aumentaron los robos y se expandieron los corruptos (*du ‘ār*)”¹⁵⁴. El segundo episodio de violencia urbana en el siglo XI que Ibn al-Ġawzī califica de *fitna* se produce el día 11 de Raḡab del año 398/22 de marzo de 1008,

¹⁵⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 32.

y en esta ocasión tuvo lugar entre “los habitantes del Karj y los *fuqahā*’ de Qaṭī‘at al-Rabī‘”. El motivo del conflicto fue que

“un *hāšimī*¹⁵⁵ (*ba‘d al-hāšimiyyīn*) de Bāb al-Bašra se dirigió ante Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Nu‘mān, conocido como Ibn al-Mu‘allim¹⁵⁶, *faqīh* de la šī‘a, en su mezquita de Darb Riyāḥ, para hacerle objeciones, lo cual enfureció a sus seguidores, por lo que estos se levantaron y llamaron a la rebelión a los habitantes del Karj. Se dirigieron a las casas del qāḍī Abū Muḥammad b. al-Akfānī¹⁵⁷ y de Abū Ḥāmid al-Isfarā‘inī¹⁵⁸ para insultarles. Los *fuqahā*’ hicieron un llamamiento a combatirlos, y por esto tuvo lugar una gran *fitna*.”¹⁵⁹

Durante el conflicto “se sacó públicamente un manuscrito, que presuntamente contenía la recensión coránica (*muṣḥaf*) de Ibn Mas‘ūd¹⁶⁰, la cual era distinta de las

¹⁵⁵ Durante el periodo ‘abbāsī, el término *hāšimī* se utilizaba para hacer referencia a miembros de la familia del Profeta, y más especialmente, de la dinastía ‘abbāsī (*vide*. B. Lewis, ‘Hāshimiyya’, *EP*). En este sentido, el concepto hace referencia a un grupo prestigioso y privilegiado de la sociedad, con gran capacidad de influencia para movilizar a la población.

¹⁵⁶ Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad al-‘Ukbarī al-Mufīd (m. 413/1032), también conocido como Ibn al-Mu‘allim debido a la profesión de su padre (quien fue profesor en Wāsiṭ y en ‘Ukbarā), fue un prominente teólogo y jurista šī‘ī. Aunque nació en ‘Ukbarā, pronto se trasladó a Bagdad, donde comenzó su educación a una edad temprana, y en poco tiempo se convirtió en una figura prominente en la escena de los debates entre sunnīs y šī‘īes, a pesar de lo cual siempre mantuvo buenas relaciones con las autoridades de la ciudad. Ello, sin embargo, no impidió que fuese forzado a abandonar Bagdad en tres ocasiones (años 392/1002, 398/1008 y 409/1018), debido a motines religiosos, como el que aquí se analiza. La prohibición de permanecer en la ciudad fue en cualquier caso revocada al poco de su promulgación en cada ocasión. *Vide*. W. Madelung, ‘al-Mufīd’, *EP*.

¹⁵⁷ Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Muḥammad al-Qāḍī (m. 405/1014), también conocido como Ibn al-Akfānī, fue un prominente jurista que ostentó el cadiazgo primero de Madīnat al-Manšūr, después de Bāb al-Ṭāq, después de Bāb al-Ṭulātā’, y finalmente de toda Bagdad. *Vide*. al-Jaṭīb al-Baghdādī, *Ta’rīj Bagdād*, vol. 10, p. 140. J. J. Witkam (‘Ibn al-Akfānī’, *EP*) afirma que fue qāḍī de al-Madīna en lugar de Madīnat al-Manšūr; este dato puede deberse a una corrupción del texto utilizado por Witkam, o a una lectura incorrecta. Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 107 confirma que Ibn al-Akfānī fue, efectivamente qāḍī de Madīnat al-Manšūr, y no de al-Madīna.

¹⁵⁸ Abū Ḥāmid Aḥmad b. Abī Ṭāhir Muḥammad b. Aḥmad al-Isfarā‘inī (m. 406/1016) fue un prominente erudito šāfi‘ī, *Vide*. Ibn Jallikān, tr. Slane, vol. 1, pp. 53-56;

¹⁵⁹ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 58.

¹⁶⁰ ‘Abd Allāh b. Mas‘ūd (m. ca. 32/652) fue uno de los Compañeros del Profeta y uno de los primeros gobernadores de la ciudad de Kūfa. Prolífico transmisor de *ḥadīṭ*, Ibn Mas‘ūd fue también autor de una de las recensiones pre-‘uṭmānicas del texto coránico más prominentes, caracterizada por omitir las dos últimas *sūras* del texto. Esta recensión coránica continuó transmitiéndose en Kūfa, incluso tras la prohibición del califa ‘Uṭmān de enseñar variantes no canónicas del texto, especialmente en círculos šī‘īes. *Vide*.: J.-C. Vadet, ‘Ibn Mas‘ūd’, *EP*, William A. Graham y Navid Kermani, “Recitation and Aesthetic Reception”, en Jane D. McAuliffe, ed., *The Cambridge Companion to the Qur’ān*, Cambridge, 2006, pp. 115-142, p. 117; Alexander Knysh, *Islamic in Historical Perspective*, Londres-Nueva York, 2011, p. 76;

lecturas canónicas (*al-maṣāḥif*)”. Los *aṣrāf*, los *quḍāt* y los *fuqahā*’ se reunieron el viernes de la última noche del mes de Raʿyab (10 de abril de 1008) para discutir sobre el manuscrito, y decidieron quemarlo bajo la recomendación de Abū Ḥāmid al-Isfarāʾinī.

Esta decisión no gustó a todo el mundo y provocó un incidente al mes siguiente, en el que “un hombre de la comunidad del Puente de Nahrawān se presentó en el santuario de al-Ḥāʾir, a media noche, para imprecicar e insultar a la persona que había quemado el manuscrito”. La persona que causó este incidente, que resultó ser un miembro de la comunidad šīʿī, fue ejecutada por órdenes del califa al-Qādir, lo cual enfureció a los šīʿīs del barrio del Karj, y llevó a un enfrentamiento entre estos y los habitantes de los barrios de Bāb al-Baṣra, Bāb al-Šaʾir, y Bāb al-Qallāʾīn. El califa envió a la caballería¹⁶¹ y a los *gilmān*¹⁶² en ayuda de los sunnīs, los cuales prendieron fuego al barrio de Nahr al-Daʿyāy. El conflicto no se detuvo hasta que los *aṣrāf* y los comerciantes (*tuḡyār*)¹⁶³ pidieron disculpas al califa por las acciones cometidas por “los irresponsables”¹⁶⁴.

Después de estos sucesos, ʿAmīd al-ʿYuyūš¹⁶⁵ ordenó a Ibn al-Muʿallim que se marchara la ciudad, a fin de prevenir que ocurrieran eventos similares en el futuro. Ibn

¹⁶¹ En el texto se lee *jwl*, ¿sic por *juyūl*?

¹⁶² Guardia personal del califa, constituida fundamentalmente por soldados turcos. Vide.: D. Sourdel *et al.*, ‘*Ghulām*’, *ET*².

¹⁶³ Aunque el autor no lo especifica, estos *aṣrāf* y *tuḡyār* eran probablemente notables representantes del barrio del Karj, contra cuyos habitantes había enviado el califa la caballería y los *gilmān*. Aunque de manera completamente indirecta, este comentario pone de relieve el importante papel que los comerciantes y el comercio jugaban en el barrio del Karj.

¹⁶⁴ El término que emplea Ibn al-ʿYawzī s *al-sufahā*’, plura de *safīh*. De manera genérica, este término significa ‘tonto’, ‘necio’, ‘incapaz’, ‘irresponsable’ o ‘insolente’. Al-Ṭabarī define *safīh* como “ignorante, de pensamiento débil, con poco conocimiento sobre el interés y el perjuicio, y por ello llamó Dios Alto y Poderoso a las mujeres y los jóvenes irresponsables (*al-sufahā*)” (al-Ṭabarī, *Tafsīr al-Ṭabarī: ʿYāmiʿ al-bayān ʿan taʾwīl āy al-Qurʾān*, ed. ʿA. A. b. ʿA. al-M. al-Turkī, Riyāḍ, 2003, vol. 1, p. 302). Ibn al-ʿYawzī emplea el término frecuentemente para referirse a aquellos elementos de la sociedad que él percibe y describe como causantes de un problema o conflicto, y por tanto su uso por parte del cronista tiene una fuerte connotación de acusación y recriminación.

¹⁶⁵ Abū ʿAlī Ḥasan b. Ustādhurmuz (m. 401/1011) fue una de las figuras más prominentes de la administración buwayhī a finales del siglo IV/X. Ostentó el doble *laqab* de al-Šāhib y ʿAmīd al-ʿYuyūš (jefe del ejército). Su padre, Ustādhurmuz (m. 405/1015), fue *ḥāyib* de ʿAḍud al-Dawla (r. 351-372/961-983). Ḥasan b. Ustādhurmuz comenzó su carrera al servicio de Šamsām al-Dawla (r. 372-388/983-998), primero en Bagdad, y después en Fārs tras su expulsión de Iraq por parte de Šaraf al-Dawla (r. 350-379/961-989). Ḥasan b. Ustādhurmuz contuvo la rebelión de los sobrinos de Šamsām al-Dawla (hijos de ʿIzz al-Dawla Bajtiyār [r. 356-366/967-977]) contra este último, y detuvo el avance de Bahāʾ al-Dawla en el Ahwāz. Tras la muerte de Šamsām al-Dawla, Ḥasan se unió a la causa de Bahāʾ al-Dawla (r. 398-403/1007-1012), quien en el año 391/1001 le concedió la gobernación del Ahwāz, y poco después de Iraq, con un control completo sobre la dirección del ejército y las finanzas públicas. Ḥasan mantuvo este puesto hasta su muerte en el año 401/1011, a la edad de 49 o 51 años. Vide. C. Cahen, ‘Ḥasan b. Ustādh-Hurmuz’, *ET*² y John Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, pp. 103, 216-217.

al-Mu‘allim abandonó Bagdad en la noche del lunes 23 de Ramaḍān (1 de junio de 1008), y acto seguido ‘Amīd al-Ŷuyūš ordenó detener a todos aquellos que le prestaron apoyo durante la *fitna*. También prohibió a los predicadores (*quṣṣāš*) incluir en sus discursos prevaricaciones que pudieran inducir a otra *fitna*¹⁶⁶.

La siguiente *fitna* tiene lugar a comienzos del mes de Muḥarram del año 406/junio de 1015, y fue causada por un altercado en el que un grupo de personas del barrio del Karj fueron atacadas por los habitantes del barrio de Bāb al-Ša‘īr. El conflicto se expandió al barrio de Bāb al-Qallā‘īn. El visir Fajr al-Mulk¹⁶⁷ ordenó a al-Šarīf al-Murtaḍā¹⁶⁸, *naqīb* de los Ṭalībīs¹⁶⁹, que mediase para detener el conflicto. Como medida de represalia contra los habitantes del Karj, se les prohibió colgar cilicios y realizar llantos fúnebres durante la ‘*āšūrā*’¹⁷⁰.

En el año 408/1017-1018 tiene lugar otra *fitna*. El detonante en esta ocasión fue la construcción por parte de los habitantes de Nahr al-Qallā‘īn de una puerta de acceso a su barrio. En respuesta a este acto de provocación, los habitantes del barrio del Karj

¹⁶⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 58-59. Cfr. Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 558, quien proporciona una versión más sucinta de los acontecimientos, y contrariamente a Ibn al-Ŷawzī, no hace ninguna referencia al papel del califa en estos eventos, sino que se limita a señalar que fue el *sultān* (¿‘Amīd al-Ŷuyūš? ¿O quizás se refiere al por entonces emir buwayhī de Bagdad, Bahā’ al-Dawla?) tomó las medidas necesarias para restablecer el orden en la ciudad.

¹⁶⁷ Abū Gālīb Muḥammad b. ‘Alī (m. 407/1016-1017), visir de Bahā’ al-Dawla. Patrocinó numerosas obras de construcción y reparación de infraestructuras, notablemente puentes y hospitales. Ibn al-Ŷawzī celebra sus dádivas hacia los menesterosos. Fue asesinado por Bahā’ al-Dawla so pretexto, según Ibn al-Ŷawzī, de apropiarse de su riqueza. *Vide.* Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 123-124.

¹⁶⁸ Abū al-Qāsim ‘Alī b. al-Ḥusayn (m. 436/1044), fue un prominente *imām*, teólogo y *adīb* bagdadí, cuya genealogía se remonta a al-Ḥusayn b. ‘Alī b. Abī Ṭalīb. Ostentó el cargo de *naqīb* de los Ṭalībīs en Bagdad. *Vide.* C. Brockelmann, ‘al-Sharīf al-Murtaḍā’, *IE²*.

¹⁶⁹ El *naqīb*, que a veces se traduce como ‘superintendente’, y otras como ‘sindicó’, era el representante ante las autoridades de una comunidad determinada por cuyos intereses velaba. Para el periodo ‘abbāsī tenemos constancia de la existencia de *naqībs* de los ḥāšimīs y de los šī‘īs, siendo este último conocido como el *naqīb* de los Ṭalībīs. Los orígenes de la *niqāba* de los Ṭalībīs son poco conocidos, aunque según Morimoto, se pueden datar entre los califatos de al-Mustanšir (247-248/861-862) y al-Musta‘īn (248-252/862-866). A mediados del siglo IV/X, la institución se encontraba ampliamente extendida por todos los territorios islámicos. Según Morimoto, la fundación de este oficio se puede entender como una respuesta por parte del califato a su pérdida de control efectivo sobre los Ṭalībīs y el surgimiento de los primeros principados Ṭalībīs durante la segunda mitad del siglo IX. En este sentido, la institución del *naqīb* sirvió como un medio para reintegrar a los Ṭalībīs en el marco político y social definido por el califato, “no more as a contending family under close watch of the caliphate, but as a commonplace constituent of society that enjoyed reverence among the people” (Morimoto Kazuo, “A Preliminary Study on the Diffusion of the *Niqāba al-Ṭalībīyīn*: Towards an Understanding of the Early Dispersal of *Sayyids*”, en Kuroki Hidemitsu, ed., *The Influence of Human Mobility in Muslim Societies*, Londres-Nueva York, 2009, pp. 3-42, p. 24).

¹⁷⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 111.

construyeron otra puerta en al-Daqqāqīn. Según Ibn al-Ġawzī, “varias personas fueron asesinadas en ambas puertas”. Abū Muqātil, que entonces se encontraba al frente de la *ṣurṭa*¹⁷¹, se dirigió hacia el Karj para intentar frenar el conflicto. Sin embargo, los habitantes de este barrio, apoyados por los *‘ayyārūn*, prendieron fuego a las tiendas y a los alrededores de Nahr al-Daḡāy para impedirle el paso¹⁷². Ibn al-Ġawzī interrumpe aquí su narración, aunque el resto de la historia se puede reconstruir a partir de la noticia biográfica que nos proporciona de Abū al-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd al-Ṣamad (m. 415/1024-1025), conocido como Ibn Abī ‘Alī. Según el cronista, Ibn Abī ‘Alī fue nombrado *ḥāyib* del califa al-Qādir en el año 389/998-999, y fue destituido del cargo en el año 408/1017-1018, debido a su incapacidad para contener el creciente número de conflictos sociales (*fitan*). En su lugar fue nombrado Abū Muqātil, aunque este fue también destituido al año siguiente (409/1018-1019), debido a su incapacidad para sofocar la revuelta del Karj. Ibn Abī ‘Alī fue restituido en su cargo, y poco después restableció el orden. Como medida preventiva, ordenó la salida de la ciudad de Ibn al-Mu‘allim y de varios predicadores (*wu‘āz*) sunníes¹⁷³.

En la *‘āṣūrā* del año 421/18 de enero de 1030, los *šī‘īes* del Karj “volvieron a sus prácticas originales”, por lo que “cerraron sus mercados y colgaron los cilicios sobre sus tiendas”, a pesar de la prohibición del año 406/1015 que pesaba sobre ellos. Los habitantes del barrio de Bāb al-Qallā’in se sintieron ofendidos por este acto, por lo que “tuvo lugar una *fitna* y hubo una confrontación entre ellos”, la cual causó víctimas en ambas partes y “dejó en ruinas numerosas tiendas”. Al-Šarīf al-Murtaḍā fue encargado de mediar entre ambas partes y poner fin al conflicto¹⁷⁴.

El año 422/1030-1031 estuvo especialmente marcado por episodios de violencia. El primero de ellos tuvo lugar en Rabī‘ II del año 422/marzo-abril de 1031. En esta

¹⁷¹ La *ṣurṭa* era la principal institución encargada de mantener el orden público. Su existencia, de acuerdo a esta acepción, se encuentra atestada desde el periodo omeya. Vide. J. S. Nielsen y M. Marín, ‘Shurṭa’, *EP*; Michael Ebsen, “Shurṭa Chiefs in Baṣra in the Umayyad Period: A Prosopographical Study”, *al-Qanṭara*, 31: 1 (2010), pp. 103-147.

¹⁷² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 125.

¹⁷³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 167.

¹⁷⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 204.

ocasión, un tal al-Jazalî al-Şūfî, de *laqab* al-Maḍkūr¹⁷⁵, había pedido permiso al “sulṭān”¹⁷⁶ para dirigir una incursión (*gazw*). Al-Jazalî recibió una autorización de la Dār al-Jilāfa para llevar a cabo su proyecto¹⁷⁷, y consiguió reunir una gran multitud a su alrededor. Al-Jazalî se dirigió en primer lugar a la Ŷāmi‘ al-Manşūr para leer públicamente el edicto de la Dār al-Jilāfa, y después recorrió los barrios de Bāb al-Şa‘īr y Ṭāq al-Ḥarrānī. En un acto de exaltación sunní, algunos de sus acompañantes comenzaron a invocar los nombres de Abū Bakr y ‘Umar. Esto causó irritación entre los habitantes del Karj, que respondieron “lanzándoles [objetos], y estalló la *fitna*”. Los habitantes del Karj impidieron que se pudiera llevar a cabo la oración, y asaltaron la residencia de al-Şarīf al-Murtaḍā. También fueron saqueadas las casas de los judíos. Al día siguiente, los soldados turcos se unieron con los sunnís para dirigirse contra el Karj, donde “prendieron fuego y destruyeron los mercados”¹⁷⁸. En el contexto de caos creado por este conflicto, un grupo de “perversos” (*du‘ār*) asaltó la mezquita de Barāṭā,

“y se llevaron sus tapices y objetos valiosos, así como sus ventanas de acero (*šubbākuh al-ḥadīd*). El desorden aumentó durante estos días, así que volvieron las confrontaciones entre la población (*‘awāmm*) y aumentaron los robos. Un borracho (*sakrān*) entró en el Karj y golpeó con su espada a un joven en la cabeza, de manera que lo mató. El *sulṭān* no censuró ninguno de estos hechos, debido al declive de su autoridad”¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Me ha sido imposible identificar a esta persona en otras fuentes. Ibn al-Ŷawzî parece ser uno de los pocos autores, si no el único, que se refiere a al-Jazalî al-Şūfî por este nombre. Ibn al-Aṭîr hace referencia a él por su *laqab* al-Maḍkūr (*al-Kāmil*, vol. 7, p. 748).

¹⁷⁶ Esta es la palabra que utiliza Ibn al-Ŷawzî (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 214) en su texto, sin especificar con mayor grado de detalle a quién se refiere exactamente, aunque presumiblemente se trata del emir buwayhî Ŷalāl al-Dawla, quien ostentó el título de *amir al-umarā’* aproximadamente entre los años 418/1027 y 435/1044. Sin embargo, su gobierno no fue continuado (en el año 423/1032 los soldados turcos proclamaron *amir al-umarā’* a Abu Kālīyār), y su autoridad fue cuestionada en todo momento por el ejército. Probablemente la imprecisión de Ibn al-Ŷawzî sea intencionada y pretenda reflejar el estado de confusión y caos que definió la escena política de Bagdad durante estos años.

¹⁷⁷ Según Ibn al-Aṭîr al-Jazalî solicitó permiso para realizar esta incursión al califa, y no al sulṭān como afirma Ibn al-Ŷawzî (*al-Kāmil*, vol. 7, p. 748).

¹⁷⁸ Ibn al-Ŷawzî, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 213-214.

¹⁷⁹ Ibn al-Ŷawzî, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 214.

Este párrafo es interesante porque resume de manera excelente la caracterización general que el autor hace de este periodo. El párrafo comienza con un acto de asalto impune a una mezquita, lo que pone de relieve la ineptitud de las autoridades para garantizar el pilar básico de la *umma*, a saber la religión. A continuación se describen las perpetraciones de un borracho, lo que muestra la decadencia de los valores morales y religiosos (consumir bebidas alcohólicas) y sus terribles consecuencias. Finalmente, el pasaje concluye con una sentencia justificadora de todo lo anterior: la incapacidad del gobierno para poner freno a estas tendencias debido al declive de su autoridad.

Obsérvese que ninguno de los hechos que se describen en este párrafo tienen por qué ser reales, y me atrevería a decir que en este contexto no tiene sentido discutir la autenticidad de los mismos, pues su función en este caso no es proporcionar un listado de acontecimientos verídicos, sino construir una teoría sobre la situación de Bagdad en esos momentos y sobre sus causas. De esta manera, el autor no está realmente listando hechos, sino factores de una explicación que ilustra mediante la narración de historias. Como comprobaremos numerosas veces a lo largo de este capítulo, los factores que recoge el citado pasaje, esto es la decadencia de la moral y las prácticas religiosas, así como de la autoridad gubernamental son, en opinión de Ibn al-Ġawzī, las causas principales por las que se produjeron los conflictos sociales de este periodo.

En Ġumādā II del mismo año (mayo-junio de 1031), “la ‘*amma*” asesinó al director de la *ma‘ūna*¹⁸⁰, llamado al-Kalālikī¹⁸¹, “y lo quemaron”, lo que llevó a un recrudecimiento de la *fitna* y su expansión por toda la ciudad. El cronista especifica que se vieron involucrados los habitantes de los siguientes barrios de la ciudad: en la parte occidental, Nahr Ṭābiq, al-Qallā’in, al-Karj, y Bāb al-Baṣra, y en la parte oriental, Sūq al-Salāḥ, Sūq al-Ṭulātā’, Bāb al-Ṭāq, Bāb al-Asākifa, Sūq Yaḥyā, al-Ruhādira¹⁸², al-Furḍa

¹⁸⁰ La institución de la *ma‘ūna* tenía funciones de tipo policial, posiblemente similares a la de la *ṣurṭa*. Vide. Patricia Crone, ‘Ma‘ūna’, *EP*².

¹⁸¹ No he podido encontrar referencias adicionales a esta persona. Ibn al-Aṭīr también lo menciona en su crónica en un pasaje en el que reproduce *verbatim* el texto de Ibn al-Ġawzī, y sin aportar datos adicionales sobre su biografía (*al-Kāmil*, vol. 7, p. 748).

¹⁸² Vocalización incierta. No he podido encontrar referencias adicionales a este topónimo dentro de la propia crónica de Ibn al-Ġawzī, ni tampoco en otras fuentes, lo que hace pensar que puede tratarse de un error de copia o transcripción.

y Darb Sulaymān. Las autoridades de la ciudad cortaron el puente que comunicaba ambas partes para impedir la confrontación entre las mismas. Sin embargo, a medida que el conflicto evolucionaba, los *‘ayyārūn* terminaron por entrar también en escena y asaltaron la casa de Abū Muḥammad al-Nasawī¹⁸³ en Darb al-Zabraʿ¹⁸⁴. El hecho de que tanto el por entonces líder de la *maʿūna*, al-Kalākilī, así como al-Nasawī, quien en numerosas ocasiones ejerció el mismo oficio, fueran objeto de ataque durante esta insurrección, podría indicar que la causa de la misma era el descontento de la *‘amma* con la actuación de las fuerzas de seguridad de Bagdad.

Las autoridades de la ciudad se mantuvieron completamente ausentes durante las festividades del mes de Ramaḍān (agosto-septiembre de 1031), durante las cuales “el sultān no recibió ninguna audiencia (*lam yaʿylis*) ni se tocaron los tambores”. Durante *ʿĪd al-Fiṭr*¹⁸⁵, “el líder de la *maʿūna* no cabalgó hasta la mezquita aljama ni los oratorios, no se tocaron los cuernos (*būq*, pl. *abwāq*), ni se enarbolaron los estandartes, ni se sacaron a relucir las galas”. Ibn al-ʿYawzī describe aquí una retirada completa de la esfera pública por parte de las autoridades, y la creación de un vacío efectivo de poder, debido a lo cual, dice el autor, “aumentó el desorden y tuvo lugar una *fiṭna* entre la población (*‘awāmm*)”.

Los disturbios continuaron durante el mes siguiente de Šawwāl (septiembre-octubre de 1031), cuando se produjo otra *fiṭna* entre los mercaderes de vestidos (*aṣḥāb al-aksiya*) y los mercaderes de ropa usada (*aṣḥāb al-julqān*) que, según Ibn al-ʿYawzī, “puso en gran riesgo a los habitantes del Karj, pues ambos bandos profesaban la escuela šīʿī”. Finalmente, en el mes de Dū al-Ḥiyya (noviembre-diciembre de 1031), en el contexto de la sucesión al trono por parte del nuevo califa, al-Qāʾim, tuvo lugar otra *fiṭna*, durante la cual se produjo una “fuerte confrontación en los dos puentes, el antiguo y el nuevo”. Durante el desarrollo de la *fiṭna*, los habitantes de Bāb al-Baṣra impidieron “a un

¹⁸³ Abū Muḥammad b. al-Ḥasan al-Nasawī (a veces también Ibn al-Nasawī) (m. 452/1060-1061) fue un miembro prominente de los efectivos de seguridad en Bagdad durante la primera mitad del siglo V/XI. Ostentó el título de *nāẓir* (jefe) de la *maʿūna* varias veces, y en alguna ocasión aparece también como líder de la *ṣurṭa* (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 16; Ibn al-Aʿrī, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 170, en su nota necrológica sobre al-Nasawī, afirma que ejerció el cargo de jefe de la *ṣurṭa*). Fue célebre por la crueldad de sus medidas de represión, lo que lo convirtió en una figura temible, pero también muy odiada, ante la población de Bagdad. Vide. Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 63.

¹⁸⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 214-215.

¹⁸⁵ Fiesta del fin del Ramaḍān que tiene lugar durante los tres primeros días del mes de Šawwāl.

grupo [de peregrinos] de Qumm visitar los santuarios [šī'ies] de Kūfa y al-Ḥā'ir, e incluso asesinaron a tres de ellos y dejaron heridos a los demás". También se impidió el acceso al santuario de Maqābir Qurayš¹⁸⁶.

El miércoles 8 de Ŷumādā I del año 432/14 de enero de 1041, "se renovaron las *fitnas* y hubo una confrontación entre los habitantes del Karj y los de Bāb al-Bašra sobre los dos puentes". Ibn al-Ŷawzī no especifica qué detonante llevó a este conflicto, limitándose simplemente a señalar la causa de carácter general que marca el tono de su discurso sobre estos años: "el declive (*injirāq*, lit.: 'horadación') de la autoridad y la disminución de los miembros de la guardia [urbana] (*al-a'wān*)"¹⁸⁷. En el año 439/1047-1048 tuvo lugar otro enfrentamiento (*qitāl*) "entre los habitantes del Karj y los de Bāb al-Bašra", cuyas dimensiones obligaron al jefe de la *ma'ūna* a "abandonar su posición y trasladarse a Bāb al-Azaŷ"¹⁸⁸. El año 440/1048-1049, tuvo lugar otro conflicto (*qitāl*) entre los habitantes del barrio del Karj y los de Bāb al-Bašra¹⁸⁹. En ninguno de estos casos señala Ibn al-Ŷawzī qué causas específicas provocaron el conflicto ni en qué fechas concretas del año tuvieron lugar.

Durante la fiesta de *Īd al-Fiṭr* del año 441/25 de febrero de 1050, tuvo lugar una cruenta *fitna* entre los habitantes del Karj y los de al-Qallā'in, que "se recrudeció [con el tiempo] y dejó heridos y muertos [en ambos bandos]". Según Ibn al-Aṭīr, el conflicto estuvo provocado por la vuelta de los šī'ies a sus prácticas tradicionales durante la celebración de la '*āšūrā*', a pesar de la prohibición que aún pesaba sobre ellos, cosa que causó indignación entre los sunnīs¹⁹⁰. El conflicto se complicó al decidir los habitantes del Karj iniciar la construcción de un muro de separación alrededor de su barrio. Los habitantes del barrio de al-Qallā'in se tomaron este hecho como un acto de provocación, y decidieron construir otro muro para rodear su propio barrio. No se trata de la primera vez que un motivo de este tipo lleva a los habitantes de ambos barrios a una *fitna*, pues

¹⁸⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 216.

¹⁸⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 277.

¹⁸⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 308.

¹⁸⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 313.

¹⁹⁰ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 81. Ibn al-Ŷawzī no hace referencia a este factor en el desencadenamiento de la *fitna* de este año.

como se ha visto anteriormente, en el año 407/1017-1018 la construcción de puertas de acceso a los mismos llevó también a una confrontación entre sus habitantes. En esta ocasión, los soldados turcos se involucraron en la *fitna* apoyando a los sunníes del barrio de al-Qallā'in. Al-Nasawī fue enviado para restablecer el orden en la parte occidental de la ciudad, aunque al parecer infructuosamente, pues según Ibn al-Ġawzī, “los conflictos (*fitan*) entre la sunna y la šī'a aumentaron, y [por ello] se derribaron [numerosos edificios] en los barrios y se arrojó fuego sobre ellos”¹⁹¹.

En su exposición sobre esta *fitna*, Ibn al-Ġawzī hace una observación interesante. Según el cronista, el *qāḍī* Abū al-Qāsim 'Alī b. al-Muḥassin al-Tanūjī¹⁹² hizo las siguientes declaraciones en presencia de los *qāḍīs* Abū al-Ḥasan al-Simnānī¹⁹³, Abū al-Ḥasan al-Bayḍāwī¹⁹⁴, Abū 'Abd Allāh al-Dāmagānī¹⁹⁵, así como de los delegados (*wakīlayn*) del califa Ibn al-Wāṭiq¹⁹⁶ e Ibn al-Muḥassin¹⁹⁷: “esta facción¹⁹⁸ se ha desarrollado injuriando a los Compañeros del Profeta, lo cual jamás se les ha impedido, de manera que han continuado reincidiendo [en sus actos impíos], y no ha habido en la

¹⁹¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 321.

¹⁹² Abū al-Qāsim 'Alī b. al-Muḥassin al-Tanūjī (m. 447/1055) fue un tradicionista y *qāḍī* procedente de al-Baṣra que ocupó el cadiazgo (*qadā'*) en ciudades como al-Madā'in, Darbayān (*sic* por Aḍarbayān), al-Burdān y Qirmīsīn (vol. 15, p. 353).

¹⁹³ Abū al-Ḥasan Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad al-Simnānī (m. 466/1074). Hijo del célebre jurista y tradicionista ḥanafī de tendencia aš'arī, Abū Ÿa'far Muḥammad b. Aḥmad b. Aḥmad al-Qāḍī al-Simnānī (m. 444/1052), Abū al-Ḥasan al-Simnānī fue también un jurista de la escuela ḥanafī con tendencia aš'arī. Ostentó el cadiazgo en el barrio bagdadí de Bāb al-Tāq, y según señalan sus cronistas, poseyó una *qiṭ'a* en el Sawād. Sobre Abū Ÿa'far al-Simnānī, *vide*. D. Gimaret, 'al-Simnānī', *EP*²; al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta'rīj*, vol. 1, p. 372; Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 338. Sobre Abū al-Ḥasan al-Simnānī, *vide*. Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 158; al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta'rīj*, vol. 5, p. 146 (erróneamente Abū al-Ḥusayn por Abū al-Ḥasan; el mismo error se repite en al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta'rīj*, vol. 13, p. 43 y vol. 18, p. 87).

¹⁹⁴ Abū al-Ḥasan Muḥammad b. Muḥammad al-Bayḍāwī (m. 469/1077), prominente jurista šāfi'ī, suegro del jurista también šāfi'ī, Abū al-Ṭayyib al-Ṭabarī.

¹⁹⁵ Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Alī al-Dāmagānī (m. 478/1085) fue un destacado jurista ḥanafī y una de las personalidades más notables del Bagdad del siglo V/XI. Originario de Dāmagān (actual Damghan, Irán), llegó a Bagdad en 419/1029, a la edad de 21 años, para continuar sus estudios de derecho, y al cabo de unos años, entró a formar parte de los círculos del califa. De orígenes modestos, su fortuna cambió por completo cuando, tras la muerte del *qāḍī al-quḍāt* de Bagdad, el jurista šāfi'ī Ibn Mākūla, en el año 447/1055, fue nombrado para este cargo. Varios de sus descendientes llegarían a ocupar también este cargo posteriormente. Obsérvese que, en el año 441/1050, fecha de la anécdota en la que al-Dāmagānī hace su aparición, aún no ocupaba el cargo de *qāḍī al-quḍāt*. *Vide*. G. Makdisi, 'al-Dāmaghānī, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Alī', *EP*²; Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 249-252; al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta'rīj*, vol. 3, p. 324; Ephrat, pp. 52-52, 161.

¹⁹⁶ No he podido identificar a esta persona.

¹⁹⁷ No he podido identificar a esta persona.

¹⁹⁸ “*ṭā'ifa*”, en referencia a los habitantes del Karj.

Dār al-Jilāfa autoridad [suficiente] para frenarlos, ni tampoco lo han intentado ahora”¹⁹⁹. Esta anécdota aparece en mitad de la narración sobre la *fitna*, sin aparente conexión con el resto de la historia. De hecho, la exposición de Ibn al-Ġawzī podría haber continuado perfectamente sin necesidad de estos comentarios, pues en realidad no aportan detalles adicionales sobre el desarrollo de la *fitna*, sino sobre la percepción que de la misma se tenía, aparentemente, en determinados círculos sociales. Sin embargo, desde el punto de vista de la construcción del discurso, esta anécdota juega un papel importante en la narrativa del cronista. Como se ha visto anteriormente, el tema que más se repite en la narrativa sobre conflictos sociales en torno estas décadas del siglo XI, en la crónica de Ibn al-Ġawzī, es la decadencia de la autoridad como causa del desorden público y de la inestabilidad social. Al poner en boca de un *qāḍī* tales declaraciones, en presencia de otras figuras importantes del Bagdad de aquella época, como al-Dāmagānī, que además no manifiestan su desacuerdo con las mismas, el cronista puede estar pretendiendo dotar de mayor objetividad a esta visión de los hechos.

En el año 442/1050-1051, durante el cual continuó la *fitna* iniciada en el año anterior, tuvo lugar un incidente que pone de relieve el grado de oposición que existía en la ciudad hacia el director (*nāẓir*) de la *ma‘ūna*, al-Nasawī, quien fue encargado de “cruzar [el puente] y restablecer el orden (*ḍabt*) en la ciudad”. Ante esta situación,

“se unió la *‘amma* del Karj, de al-Qallā’īn, de Bāb al-Ša‘īr y de Bāb al-Bašra bajo una misma voz (*‘alā kalima wāḥida*) y acordaron que, cuando Ibn al-Nasawī cruzase [el puente], quemarían los mercados y se marcharían de la ciudad. Los habitantes del Karj fueron a Nahr al-Qallā’īn para realizar allí sus oraciones, y se les permitió hacerlas en el *mašhad* con el lema ‘venid a la mejor de las cosas’ [*ḥayya ‘alā jayr al-‘amal*], mientras que los habitantes de al-Qallā’īn fueron a al-Qaṭī’a y la mezquita de al-Bazzāzīn para rezar con el lema de ‘la oración es mejor que el sueño’ [*al-ṣalāt jayr min al-nawm*]. [Los habitantes de ambos barrios] se congregaron y conciliaron, y fueron a visitar conjuntamente los santuarios de ‘Alī y al-Ḥusayn, y en el Karj pronunciaron el

¹⁹⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 320.

*tarahḥum*²⁰⁰ por los Compañeros del Profeta. Los habitantes del Karj asaltaron la Dār al-Wizāra y liberaron a Abū Naṣr b. Marwān²⁰¹, salvándolo de las confiscaciones.”²⁰²

Sin embargo, esa conciliación entre sunnīs y šī‘īes no duró mucho tiempo, y a comienzos de Ṣafar del año 443/junio de 1051, “se renovó la *fitna* entre la sunna y la šī‘a”. Según Ibn al-Ġawzī, “los habitantes del Karj continuaron la construcción [de su muro] en Bāb al-Sammākīn, mientras que los habitantes de al-Qallā‘īn continuaron con lo que quedaba de construir [en el suyo]”. El detonante del conflicto en este caso, según el cronista, fue que, una vez terminada la construcción de su muro, los habitantes del Karj “escribieron [con letras] de oro en otro [muro] que dejaron [sin derribar]: ‘Muḥammad y ‘Alī son los mejores de entre los hombres’ [*Muḥammad wa- ‘Alī jayr al-baṣar*]”²⁰³. Los sunnīs reprobaron este acto y “se produjo una *fitna*”.

Durante el conflicto se produjeron numerosos robos y se impidió a los habitantes de Bāb al-Ša‘īr llevar agua del Tigris hacia el Karj, lo que hizo que aumentara el precio del odre de agua, a consecuencia de lo cual “sufrieron mucho los desfavorecidos (*du‘afā*)”. Los sunnīs intentaron por varios medios borrar el mensaje que habían escrito los šī‘īes, e incluso llegaron a prender fuego al muro construido por los habitantes del Karj, aunque estos últimos extinguieron el incendio a tiempo. El conflicto se recrudeció de tal manera que “no se pudo realizar la oración del viernes en la mezquita de Barāṭā, ya que los šī‘īes se llevaron el mimbar y la quibla de ella”²⁰⁴.

²⁰⁰ El acto de pronunciar “*raḥima Allāh ‘an fulān*” (‘Dios bendiga a fulano’).

²⁰¹ Abū Naṣr Aḥmad b. Marwān al-Kurdī Naṣr al-Dawla (m. 453/1061-1062), gobernador de Diyār Bakr y Mayyāfāriqīn (vol. 16, pp. 70-71).

²⁰² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 325. Ibn al-Aṭīr describe este acontecimiento en su exposición sobre la *fitna* del año 441/1050 (Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 82). Esto no quiere decir que su versión sea contradictoria con la de Ibn al-Ġawzī, o que cometiese un error de cronología en su exposición. Aunque el estilo cronístico de Ibn al-Aṭīr sigue el mismo esquema analístico que Ibn al-Ġawzī, su exposición está menos condicionada por esta estructura narrativa, de manera que, con frecuencia, Ibn al-Aṭīr se permite completar la descripción de los acontecimientos a la primera sola mención de los mismos, incluso cuando estos se desarrollan en el espacio de varios años, dando a veces la errónea impresión de que tuvieron lugar únicamente en el año en el que aparecen descritos en su crónica.

²⁰³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 329.

²⁰⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 330.

La supresión del conflicto corrió a manos del ‘*ayyār* al-Ṭiqṭaqī. A partir del texto de Ibn al-Ġawzī, no queda claro si fueron las autoridades las que acudieron a él para ello, o si fue él quien se ofreció personalmente para esta tarea. El texto dice simplemente lo siguiente: “Entonces apareció un ‘*ayyār* conocido como al-Ṭiqṭaqī, procedente de Darḡīzān²⁰⁵, y se presentó en el *dīwān*. Se le conminó a arrepentirse, y se encargó de lidiar con los habitantes del Karj”. La ambigüedad de Ibn al-Ġawzī en este pasaje podría ser deliberada, a fin de reforzar la idea de que las autoridades públicas no hicieron nada por sofocar los episodios de violencia que dominaron la ciudad durante este periodo. Para extinguir el conflicto, al-Ṭiqṭaqī tomó algunas medidas ejemplarizantes, como asesinar a tres hombres del Karj, y crucificar a dos de ellos en uno de los muros construidos durante el conflicto. También impuso una multa de cien mil dinares sobre los habitantes de Darb al-Za‘rafānī, a los cuales amenazó con quemar el barrio si no cumplían con el pago. Estos, sin embargo, ofrecieron resistencia, y durante el subsiguiente conflicto, un hāsimī fue asesinado²⁰⁶.

Después de aquel incidente, “hubo un llamamiento al combate (*ustunfira*) en toda la ciudad (*balad*)”, y el conflicto derivó en diversos actos de profanación. Por ejemplo, “el santuario de Bāb al-Tibn fue asaltado y se saqueó todo cuanto había en él”, y “algunos cadáveres fueron desenterrados y se les prendió fuego, como por ejemplo los de al-‘Ūfi²⁰⁷, al-Nāši²⁰⁸ o al-Ġadū‘ī²⁰⁹”. Tales acciones provocaron la ira de los habitantes del Karj, que en respuesta se dirigieron “al caravasar (*jān*) de los *fuqahā* ‘hanafíes en Qatī‘at al-

²⁰⁵ Aldea cercana a Bagdad, ubicada al sur de la misma siguiendo el curso del Tigris, lugar de nacimiento del padre de al-Jaṭīb al-Bagdādī, y lugar, también, donde este autor pasó sus primeros años (Yāqūt, *Mu‘jam al-buldān*, vol. 2, p. 450).

²⁰⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 330.

²⁰⁷ Abū ‘Abd Allāh al-Ḥusayn b. al-Ḥasan b. ‘Aṭīyya al-‘Ūfi (m. ca. 201-202/816-818) jurista y tradicionista originario de Kūfa, que ostentó los cadiazgos de la ribera oriental de Bagdad y de ‘Askar al-Mahdī (tr. lit. ‘El Campamento de al-Mahdī’, la estructura que después daría lugar al barrio oriental de Bagdad, vide. Le Strange, *Baghdad*, pp. 189ss.) durante el califato de Hārūn al-Rašīd (r. 170-193/786-809). Vide. al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Ta’rīj*, vol. 8, pp. 29-32; Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 10, p. 101.

²⁰⁸ Es posible que se refiera a Abū al-‘Abbās ‘Abd Allāh b. Muḥammad al-Nāši’ (m. 293/905-906), poeta originario de al-Anbār que pasó un periodo largo de tiempo en Bagdad. Sin embargo, sus biográficos señalan que después de su estancia en Bagdad se marchó a Egipto, donde residió hasta su muerte, y no hay indicaciones de que sus restos hayan sido trasladados a Bagdad en algún momento. Vide. al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Ta’rīj*, vol. 10, pp. 92-93; Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 13, pp. 45-46.

²⁰⁹ Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad al-Anṣārī (m. 291/904), conocido como al-Ġadū‘ī, fue un prominente tradicionista y jurista originario de al-Baṣra. Vide. al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Ta’rīj*, vol. 3, pp. 423-425; Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 13, pp. 30-32.

Rabī‘, de donde se llevaron todo lo que encontraron, prendieron fuego al *jān*, y asaltaron las casas de los *fuqahā*”. Después de todos estos acontecimientos, “los habitantes del Karj hicieron muestras de luto (*azhara al-ḥuzn*) y prepararon los mercados para un duelo público, para lo cual colgaron los cilicios sobre las tiendas”²¹⁰.

En Dū al-Qa‘da del año 444/febrero-marzo de 1053, tuvo lugar otra *fitna* entre los habitantes del barrio del Karj y los habitantes del barrio de Nahr al-Qallā’īn, debido a la “vuelta de Abū Muḥammad b. al-Nasawī como director de la *ma‘ūna*”. Durante la *fitna*, “ardieron [numerosas] tiendas y [los habitantes del Karj] escribieron en sus mezquitas ‘Muḥammad y ‘Alī son los mejores de entre los hombres’ [*Muḥammad wa-‘Alī jayr al-baṣar*], e hicieron la llamada a la oración bajo el lema de ‘venid a la mejor de las cosas [*ḥayya ‘alā jayr al-‘amal*]”. El jueves 25 del mismo mes (18 de marzo de 1053), “los habitantes de al-Qallā’īn asaltaron a los habitantes del Karj”, provocando la huida de numerosas personas, algunas de las cuales “se adentraron por un camino estrecho, donde murieron más de treinta mujeres, seis hombres y [varios] jóvenes”. El barrio del Karj fue de nuevo presa de las llamas, y tanto sus habitantes como los de Nahr al-Qallā’īn “volvieron a construir puertas [de acceso a sus barrios]”²¹¹.

Ibn al-Ŷawzī no indica si el conflicto entre el barrio del Karj y el barrio de al-Qallā’īn terminó solucionándose o continuó de manera indefinida. Sí señala, no obstante, que el martes 16 de Dū al-Ḥiyya (8 de abril de 1053) se produjo otro conflicto (*qitāl*) entre los habitantes del Karj y los de Bāb al-Baṣra. En esta ocasión, al-Ṭiqṭaqī aparece de nuevo en escena con un grupo de partidarios suyos (*qawm min aṣḥābih*), con quienes asalta Ṭāq al-Ḥarrānī, donde “asesinó a dos hombres, les cortó la cabeza y las arrojó al [barrio de] al-Qallā’īn; después las alzó sobre el nuevo muro de la mezquita”²¹². No queda claro qué papel juega al-Ṭiqṭaqī en este episodio, aunque las similitudes que existen con las acciones que llevó a cabo durante su intervención en la *fitna* del año 443/1051 —en ambos casos parece estar tomando medidas ejemplarizantes—, hacen pensar que en esta

²¹⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 331.

²¹¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 335.

²¹² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 335-336.

ocasión también se encargó de suprimir el conflicto. Sin embargo, como en su exposición de los acontecimientos del año anterior, Ibn al-Ġawzī no especifica claramente si llevó a cabo esta tarea por solicitud de las autoridades urbanas, o por iniciativa propia.

Sea como fuere, el conflicto no se solucionó mediante la intervención de al-Ṭiqṭaqī, sino que continuó al año siguiente (445/1053-1054). En esta ocasión, al-Nasawī intentó poner fin al conflicto, para lo cual estableció “tiendas de combate (*jayyim*) ente Bāb al-Ša‘īr y Sūq al-Ta‘ām, y golpeó [a unos] y asesinó [a otros]. Eliminó los [textos con el mensaje de] ‘Muḥammad y ‘Alī son los mejores de entre los hombres’ [*Muḥammad wa-‘Alī jayr al-Bašar*] que habían sido escritos [en los muros de las mezquitas], y arrojó fuego sobre el Karj durante día y noche”²¹³. Tales medidas parecen haber sido efectivas, pues para el año 446/1054-1055, Ibn al-Ġawzī no hace referencia alguna a conflictos sociales. Sin embargo, en el año 447/1055-1056 sí tuvo lugar otro episodio de *fitna*, en este caso entre los habitantes de Bāb al-Ṭāq y los de Sūq Yaḥyā, por razones que el cronista no especifica. En esta ocasión, la *šurṭa* y el ejército turco intentaron de manera infructuosa sofocar el conflicto, que continuó extendiéndose hasta involucrar también a los barrios del Karj y Bāb al-Bašra.

Al mismo tiempo, se produjo también una confrontación (*fitna*) entre los miembros de la comunidad ḥanbalī y los de la comunidad aš‘arī. Ibn al-Ġawzī no proporciona muchos detalles sobre este evento, limitándose a decir que como consecuencia del mismo “los aš‘aríes se abstuvieron de continuar reuniéndose, por miedo a los ḥanbalíes”²¹⁴. Un pasaje de la crónica de Ibn al-Aṭīr arroja más luz sobre este episodio. Según este último autor, en el año 445/1053-1054 un grupo de sunníes se presentó ante el *dīwān* pidiendo permiso para poder patrullar las calles de Bagdad “haciendo cumplir el bien y prohibiendo el mal [*al-amr bi-l-ma‘rūf wa-l-nahy ‘an al-munkar*]”²¹⁵, y que además se les proporcionase apoyo desde la administración para

²¹³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 340.

²¹⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 347.

²¹⁵ Los ḥanbalíes jugaron durante la Edad Media un destacado papel en la aplicación de este precepto coránico (*vide*. Michael Cook, *Commanding Right*, pp. 114-144).

conseguir este objetivo. Según Ibn al-Aṭīr, su petición fue atendida, lo cual “terminó causando mucho daño”²¹⁶.

Las descripciones de este episodio que proporcionan Ibn al-ʿYawzī e Ibn al-Aṭīr no sólo difieren en el grado de detalle, sino también, y especialmente, en la valoración que hacen del mismo. Lo que en el *Muntazam* aparece como un hecho que amilanó a los miembros de la comunidad aṣʿarī, en el *Kāmil* aparece como un acto reforzado por la administración de consecuencias negativas para la comunidad bagdadí. Estas diferencias son interesantes por dos motivos. Por un lado, revelan que Ibn al-Aṭīr fue claramente más allá de la crónica de Ibn al-ʿYawzī para obtener datos sobre la historia de Bagdad en el siglo XI. Por otro lado, nos revelan hasta qué punto el sesgo ḥanbalí de Ibn al-ʿYawzī, quien fue un prominente miembro de esta comunidad en su tiempo, marca el carácter de su discurso y le lleva a omitir detalles.

Después de este intenso ciclo de *fitnas* entre los años 441-447/1049-1056, Ibn al-ʿYawzī no vuelve a hacer referencia a episodios similares hasta el año 465/1072-1073. Ello no quiere decir que la palabra *fitna* desaparezca del discurso de Ibn al-ʿYawzī durante este intervalo de tiempo. Sin embargo, las pocas ocasiones en las que el cronista la emplea (cuatro referencias entre los años 447/1049-1056 y 465/1072-1073), se refieren a episodios que tienen poco que ver con el tipo de fenómenos que he comentado hasta el momento, que consisten en confrontaciones entre distintos barrios de la ciudad, muchas veces con cariz religioso, aunque no necesariamente motivadas por disensiones religiosas. Una de tales ocasiones se refiere al día 11 de Ramaḍān del año 447/4 de diciembre de 1055, cuando por razones no especificadas por Ibn al-ʿYawzī, tiene lugar una *fitna* “entre la población (*ʿawāmm*) y los [soldados] turcos que produjo varias muertes y secuestros”²¹⁷. La razón por la que Ibn al-ʿYawzī emplea en este contexto el concepto de *fitna*, para referirse a este conflicto, puede ser porque conllevó la confrontación entre dos grupos claramente definidos de la sociedad bagdadí en una grave confrontación. Sin

²¹⁶ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 124.

²¹⁷ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntazam*, vol. 15, p. 349.

embargo, este evento no comparte características estructurales con otros analizados anteriormente.

La segunda referencia a una *fitna* con anterioridad al año 465/1072-1073, tiene lugar en la sección necrológica del año 450/1058-1059, donde Ibn al-Ġawzī señala que el *imām* Abū ‘Abd Allāh al-Ḥasan b. Muḥammad fue asesinado durante “la *fitna*” de aquel año²¹⁸. Aunque el cronista no hace ninguna referencia a la palabra *fitna* en su exposición de los sucesos de aquel año, sin duda se refiere al conflicto que tuvo lugar entre al-Basāsīrī y Ṭugril Beg por el control de Bagdad. La *fitna* de al-Basāsīrī, como así llegó a conocerse este acontecimiento²¹⁹, trajo consigo una profunda división en la sociedad bagdadí y sacudió los cimientos de la autoridad de los califas ‘abbasíes frente a los fāṭimíes. Durante estos acontecimientos, al-Basāsīrī ocupó el barrio del Karj, donde estableció la autoridad del califa fāṭimī, e impuso la llamada a la oración bajo el lema šī‘ī “venid a la mejor de las cosas [*hayya ‘alā jayr al-‘amal*]”. Las dimensiones simbólicas de estos eventos, y las consecuencias que podrían haber tenido para las sociedades islámicas de haber continuado su curso, explican por qué los autores sunníes de época posterior se refieren a este acontecimiento como una *fitna*. En este sentido, el uso de este concepto por parte de Ibn al-Ġawzī difiere de los casos analizados anteriormente. Mientras que los episodios de *fitna* estudiados hasta ahora consisten en enfrentamientos entre miembros de distintos barrios de la ciudad, en este caso se trata de una confrontación a nivel político por el control de Bagdad y por la legitimidad de la reivindicación del poder califal.

Otra ocasión en la que Ibn al-Ġawzī emplea el concepto de *fitna* se refiere al año 458/1065-1066, cuando una congregación masiva de personas procedentes de los barrios de al-Ḥarbiyya, al-Naṣriyya, Šārī‘ Dār al-Raqīq, Bāb al-Baṣra, al-Qallā’in y Nahr Ṭābiq enfrente de la Dār al-Jilāfa con el objetivo de condenar las prácticas religiosas de los habitantes del Karj, obligó a la movilización de los efectivos de seguridad (*aṣḥāb al-sulṭān*), los cuales “dispersaron a la población e impidieron la involucración de los

²¹⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 38.

²¹⁹ Por ejemplo: Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 98; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8, pp. 167, 219.

habitantes del Karj, previniendo así la *fitna*”²²⁰. El tipo de conflicto que se hubiera producido en esta ocasión, de no ser por la actuación de las autoridades urbanas, sí hubiera sido del mismo tipo que los comentados anteriormente. El último episodio de *fitna* al que Ibn al-Ġawzī hace referencia con anterioridad al año 465/1072-1073 se desarrolla en Rabī‘ II del año 461/enero-febrero de 1069, y consiste en realidad en una disputa de carácter teológico entre el erudito ḥanbalī Abū al-Wafā’ b. ‘Aqīl y Abū ‘Alī b. al-Walīd²²¹.

El siguiente episodio de *fitna* propiamente dicho tiene lugar en Ša‘bān del año 465/abril-mayo de 1073, y enfrentó a los habitantes de los barrios del Karj, Bāb al-Bāšra y al-Qallā’īn. En el conflicto “fueron asesinadas muchas personas” y fueron presas de las llamas las zonas de al-Šāga y parte de al-Šaff, pertenecientes al Karj²²². En Ša‘bān del año siguiente (abril de 1074), tuvo lugar otra *fitna* entre los habitantes de Nahr al-Qallā’īn y los habitantes del Karj. En un momento dado, ambos bandos “comenzaron a injuriar al director de la *šihna*”²²³, por lo que [este] se dirigió hacia ellos, asesinó algunos de ellos y prendió fuego a algunas zonas”²²⁴. En ninguno de estos dos casos especifica Ibn al-Ġawzī cómo se desarrollaron los conflictos, qué causas los provocaron o cuánto duraron, aunque en el segundo caso parece que fue la intervención de la *šihna* lo que puso fin a las confrontaciones.

El siguiente episodio de *fitna* tiene lugar en Šawwāl del año 469/abril-mayo de 1077. En este caso se enfrentaron los miembros de la comunidad ḥanbalī con los miembros de la comunidad aš‘arī, debido a que Abū Našr b. al-Qušayrī²²⁵, quien acababa de tomar posesión de la cátedra de la Nizāmiyya, “comenzó a maldecir a los ḥanbalīs y a acusarlos de antropomorfismo”. Al-Qušayrī contaba con el apoyo de Abū Sa’d al-

²²⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 95.

²²¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 113.

²²² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 145.

²²³ Durante el periodo salḡūqī, el concepto de *šihna* designaba al gobernador militar de una ciudad, y en última instancia el representante del sultān frente al califa. Vide.: A. K. S. Lambton, ‘*Šihna*’, *EF*.

²²⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 157.

²²⁵ Abū Našr ‘Abd al-Raḥīm b. ‘Abd al-Karīm (m. 514/1120), conocido como Ibn al-Qušayrī, fue un prominente teólogo aš‘arī. Originario de Nisābūr, fue enviado por Nizām al-Mulk a Bagdad para que ocupase la cátedra de la Nizāmiyya. Proclive a la controversia, Ibn al-Qušayrī encontró una enconada resistencia en la comunidad ḥanbalī de Bagdad, por lo que al poco fue enviado de vuelta a Nisābūr, donde pasó los últimos años de su vida (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 190).

Šūfī²²⁶ y Abū Ishāq al-Šīrāzī²²⁷, y este último escribió al visir Nizām al-Mulk²²⁸ para manifestarle su desaprobación por el comportamiento de la comunidad ḥanbalī, así como para solicitarle el apoyo de la *ma'ūna*.

Por su parte, el *šarīf* Abū Ŷa'far²²⁹, líder de la comunidad ḥanbalī, tras saber que al-Qušayrī tenía intenciones de dirigir la oración del viernes desde la mezquita aljama de al-Ruṣāfa,

“se dirigió hacia la mezquita conocida hoy en día como [mezquita] de Ibn Šafi', la cual se sitúa enfrente de Bāb al-Nūbī, y allí ofreció dinero a los judíos a cambio de su conversión al Islam de la mano de Ibn al-Qušayrī, para provocar más alboroto. La gente (*'awāmm*) protestó ante eso [alegando] que ‘ese es el Islam del soborno, no el Islam de la devoción’.”²³⁰

Un grupo de personas se dispuso a atacar al *šarīf* Abū Ŷa'far, pero este “había preparado a un grupo de personas para responder a una ofensiva, en caso de que se produjera, y cuando aquellos [los atacantes] llegaron a la puerta de la mezquita, estos les

²²⁶ Aḥmad b. Muḥammad b. Dūst al-Nīsābūrī (m. 477/1085), conocido como Abū Sa'd al-Šūfī, fue un destacado líder espiritual en el Bagdad del siglo XI. Su famoso hospicio (*ribāt*) para šūfíes, construido en el barrio de Nahr al-Mu'allā, se convirtió en un importante icono de la lucha contra el ḥanbalismo en Bagdad, y en un bastión de la teología aš'arī. *Vide.*: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 235; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 314; Richards, *The Annals of the Saljuq Turks*, p. 230, n. 150.

²²⁷ Abū Ishāq Ibrāhīm b. 'Alī b. Yūsuf al-Šīrāzī (m. 476/1083) fue una de las figuras más representativas de la escuela de jurisprudencia šāfi'ī. Originario de Fīrūzābād, una pequeña localidad cercana a Šīrāz, al-Šīrāzī estudió derecho bajo la dirección de eminentes maestros en varias ciudades, como Šīrāz, al-Baṣra y Bagdad. En el año 469/1066 fue nombrado para ocupar la cátedra de la Nizāmiyya de Bagdad. *Vide.* E. Chaumot, 'al-Šīrāzī', *EF*.

²²⁸ Abū 'Alī b. 'Alī al-Ṭūsī (m. 485/1092), más conocido como Nizām al-Mulk, fue una de las más influyentes figuras del periodo salṡūqī, tanto por sus contribuciones al proceso de consolidación institucional de la nueva dinastía, como por su política educativa y religiosa de promoción de la sunna mediante la fundación de la madrasa Nizāmiyya. Ejerció como visir de Alb Arslān (r. 455-465/1063-1072) y Malikšāh (r. 465-485/1072-1092). *Vide.* H. Bowen y C. E. Bosworth, 'Nizām al-Mulk', *EF*.

²²⁹ Abū Ŷa'far 'Abd al-Jāliq b. 'Isā al-Hāšimī (m. 470/1077-1078) fue una de las figuras más prominentes del panorama intelectual bagdadí del siglo XI. Abū Ŷa'far fue un férreo defensor del ḥanbalismo, lo que le valió la profunda enemistad de Abū Naṣr al-Qušayrī, quien, según Ibn al-Ŷawzī, consiguió que lo encarcelaran poco antes de su muerte. El día de su enterramiento fue un día de gran conmovión para Bagdad, y la procesión de su féretro contó con una presencia masiva de asistentes. *Vide.*: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 195-197.

²³⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 181.

lanzaron ladrillos. Entonces comenzó la *fitna*". Este incidente enfureció a Abū Ishāq al-Šīrāzī, quien se dispuso a marcharse de la ciudad, pero el califa medió para que cambiase de opinión y se quedase. Por otro lado, tras tener noticia de lo ocurrido, Nizām al-Mulk envió un comunicado a Fajr al-Mulk, en la que manifestaba su desaprobación por los altercados que tuvieron lugar²³¹.

En el año 470/1077-1078, Nizām al-Mulk envió una misiva a Abū Ishāq al-Šīrāzī, "en respuesta a varios escritos que [este] le había enviado sobre la cuestión ḥanbalī", en la que, de nuevo, condenaba los acontecimientos que tuvieron lugar el año anterior, y desarrollaba su visión sobre cuál era el papel que en realidad debía jugar la Nizāmiyya en estos asuntos:

"Apoyamos la sunna antes que la *fitna*. Ordenamos construir esta *madrasa* para proteger a la gente de saber (*ahl al-‘ilm*) y el bien común (*maṣlaḥa*), no para estimular las diferencias (*tafrīq al-kalima*). Cuando ocurren cosas contrarias a estos deseos míos, es preferible cerrar las puertas, pues el objetivo es ilustrar a la población de Bagdad y de sus alrededores [en religión], y apartarlos de sus costumbres [conflictivas]. La escuela predominante aquí [en Bagdad] es la del Imām Abū ‘Abd Allāh Aḥmad b. Ḥanbal, Dios lo tenga en su misericordia, cuyo lugar (*maḥall*) entre los imames es conocido, y cuyo valor es reconocido por la sunna. Según las noticias que nos han llegado, la causa de la renovación [del conflicto] fue una pregunta que se le formuló a Abū Naṣr al-Quṣayrī acerca de las fuentes del derecho [*al-uṣūl*], a lo que respondió con una opinión diferente de la que ellos [los que formularon la pregunta] creían correcta"²³².

El mensaje de esta misiva llegó a la comunidad ḥanbalī, que "se alegró y se sintió fortalecida" por su mensaje. El martes 2 de Šawwāl de aquel año (18 de abril de 1078), "día que era conocido como Hora del Júbilo (*fariḥ sā‘a*)", un profesor de la Nizāmiyya, llamado al-Iskandarānī, comenzó a sermonear, acompañado de algunas de las personas

²³¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 181-182.

²³² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 190-191.

que “instigaron la *fitna*” del año anterior, con el objetivo de desacreditar las creencias de los ḥanbalíes (*takfīr al-ḥanābila*), a lo cual estos últimos respondieron lanzándole “ladrillos”. Al-Iskandarānī

“marchó hacia Sūq al-Madrasa [la zona donde se localizaba la Nizāmiyya] y buscó refugio entre sus habitantes. Luego marchó con ellos hacia Sūq al-Ṭulātā’ y lo saquearon, con lo cual desataron un conflicto. Los habitantes de Sūq al-Ṭulātā’ se ganaron al populacho (*‘awāmm*) y entraron en Sūq al-Madrasa para saquear parte del mismo. Asesinaron a un enfermo que encontraron en una habitación. Mu’ayyad al-Mulk temió por su propia casa, por lo que informó al *‘amīd*²³³ Abū Naṣr de lo que estaba sucediendo, y este le envió efectivos daylamíes y jurāsānīes para que dispersasen a la población. Estos asesinaron a varias decenas [de personas disparándoles] flechas”²³⁴.

Estas medidas pusieron aparentemente fin al conflicto. En Ša‘bān del año 478/noviembre-diciembre de 1085, tuvo lugar una *fitna* entre los habitantes del Karj y los de varios barrios sunníes (*maḥāll al-sunna*), en la que “fue saqueado [el barrio de] Nahr al-Daŷāŷ, e incluso se derribaron los postes de madera (*ajšāb*) de las mezquitas”. Para remediar el conflicto, “la *šihna* plantó una tienda de combate allí hasta que cesaron las confrontaciones”²³⁵. Sin embargo, en el mes de Dū al-Ḥiŷŷa (marzo-abril de 1086), tuvo lugar otra *fitna* “entre los habitantes del Karj y los sunníes”, en la que parte del Karj y de Bāb al-Bašra fueron pasto de las llamas. Durante su intervención en este conflicto, la *šihna* asesinó a un hāšimī en Bāb al-Bašra, lo que hizo que representantes de este barrio se presentaran ante el *dīwān* para denunciar lo sucedido. Después cerraron sus mercados en acto de protesta. Un mediador cuya identidad Ibn al-Ŷawzī no revela (simplemente

²³³ *‘Amīd* designa un rango entre miembros de la administración entre los cuales se elegían los gobernadores locales (*‘āmil*) o los visires. Vide. C. Cahen, ‘*‘Amīd*’, *EF*² y C. E. Bosworth, ‘*‘Amīd*’, *EF*³.

²³⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 191.

²³⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 241.

emplea la voz pasiva²³⁶), impidió que tuviera lugar un conflicto entre la *šihna* y los habitantes de Bāb al-Bašra, los cuales efectivamente “se reconciliaron”²³⁷.

En Šafar del año 479/mayo-junio de 1086, tuvo lugar otra *fitna* “entre la sunna y la šī‘a”, en la que murieron varias personas, incluido el *jaṭīb* Abū al-Ḥasan b. al-Muhtadī. Los altercados tuvieron lugar en la Ŷāmi‘ al-Manšūr y en el Puente Nuevo. La *šihna* y el ‘*amīd* cercaron a ambas partes contendientes para impedir que continuaran combatiendo entre sí, y les impusieron una multa que había de ser recolectada por los *naqībs* de sendas comunidades. Sin embargo, el propio califa intervino poco después arrestando y encarcelando a ambos *naqībs*, y ordenando tanto al ‘*amīd* como a la *šihna* que devolvieran lo recaudado²³⁸. Un poco más avanzado el año, en el mes de Šawwāl (enero-febrero de 1087), tuvo lugar otra *fitna* “entre la sunna y la šī‘a”, durante la cual parte del barrio de Nahr al-Daḡāy fue saqueado y presa de las llamas. Además, “se instó [a la población sunní] a asaltar a los miembros de la comunidad šī‘ī si osaban vender [sus productos] en la parte oriental [de Bagdad]”, so pretexto de que “esos son bienes de la *rāfiḍa*”²³⁹, y por tanto es lícito (*ḥalāl*) apropiarse de ellos”²⁴⁰.

Al año siguiente, durante el mes de Dū al-Qa‘da/enero-febrero de 1088, “hubo una confrontación (*qitāl*) entre los habitantes del Karj y los de Bāb al-Bašra”, durante la cual los habitantes del barrio de Bāb al-Azaḡ se involucraron también, “para ayudar a los habitantes de Bāb al-Bašra”, prestándoles incluso sus armas (*al-salāḡ*). Sin embargo, “Sa‘d al-Dawla”²⁴¹ se dirigió hacia ellos para impedirles continuar, los combatió y les arrebató las armas que portaban, con lo cual cesó la *fitna*”²⁴².

²³⁶ “*nufiḍa man mana ‘a al-šihna minhum wa-ašlaḡa baynahum*” (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 242).

²³⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 242.

²³⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 256.

²³⁹ Los orígenes del término *rāfiḍa* son controvertidos y objeto de una intensa disputa en la literatura sobre los primeros siglos de historia del Islam. El término adquirió connotaciones peyorativas entre la comunidad sunní, y fue frecuentemente utilizado para referirse de manera indiscriminada a diversas ramas del šī‘ismo. Vide. Etan Kohlberg, “The Term “Rāfiḍa” in Imāmī Shī‘ī Usage”, *JAOS*, 99: 4 (1979), pp. 677-679; *id.*, ‘al-Rāfiḍa’, *EP*².

²⁴⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 259.

²⁴¹ Sa‘d al-Dawla al-Kawharā‘īn (m. 493/1100), miembro de la guardia turca que ostentó el cargo de *šihna* en Bagdad durante varias décadas bajo el dominio de los salḡūqīs. Vide.: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, pp. 56-57; Ibn al-Aḡīr, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 435.

²⁴² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 270.

Durante la tarde del viernes 19 de Şafar del año 482/3 de mayo de 1089, los habitantes de Bāb al-Başra asaltaron a un grupo de personas procedentes del Karj, “asesinando a un hombre e hiriendo a otro”. En respuesta a este ataque, los habitantes del Karj cerraron sus comercios. La *fitna* continuó durante el mes de Ŷumādā I, y en ella “murieron muchas personas, y los sunníes (*ahl al-maḥāll*) tomaron el control de una parte del Karj, la cual saquearon”. El líder (*nāʿib*) de la *ṣiḥna*, Jamārtāš, intentó parar el conflicto, pero los habitantes del Karj le ofrecieron resistencia. Los habitantes de Bāb al-Başra intentaron entrar en Bāb al-Tibn, pero los habitantes de al-Ḥarbiyya se lo impidieron. Entonces el *ḥāyib* del califa y sus siervos, acompañados por los *quḍāt* (sg. *qāḍī*) Abū al-Faraʿ b. al-Sībī²⁴³, Yaʿqūb al-Barzubaynī²⁴⁴, Abū Manšūr b. al-Şiyāg²⁴⁵, los *şayys* Abū al-Wafāʿ b. ʿAqīl²⁴⁶, Abū al-Jattāb²⁴⁷, así como el *muḥtasib* Abū Ŷaʿfar b. al-Jiraqī²⁴⁸, además de la *ṣiḥna*, se dirigieron ante los habitantes del Karj, y les leyeron públicamente un edicto emitido por el *dīwān*, que decía: “se os ha ordenado, y es fuerza que vuestros ulemas lo tomen a cargo con respecto a vuestro pueblo llano, que profesen la escuela de la sunna, y que se sometan a la obediencia”²⁴⁹.

Los habitantes del Karj, sin embargo, escribieron en los muros de sus mezquitas el lema šīʿī “las personas más excelentes después del Profeta fueron Abū Bakr, después ʿUmar, después ʿUtmān y después ʿAlī”. Después se dirigieron hacia Šāriʿ b. Abī ʿAwf y la saquearon completamente, incluyendo la residencia de Abū al-Faḍl b. Jayrūn²⁵⁰, quien

²⁴³ Abū al-Faraʿ ʿAbd al-Waḥḥāb b. Hibat Allāh b. al-Sībī (m. 504/1110) fue instructor del califa al-Muqtadī. Desde el año 494/1100-1101 ostentó el cadiazgo de Bāb al-Azaʿ (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, pp. 62, 122).

²⁴⁴ Abū ʿAlī Yaʿqūb b. Ibrāhīm b. Aḥmad al-Barzubaynī (m. 487/1094), fue nombrado *qāḍī* de Bāb al-Azaʿ en el año 453/1061 (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 9).

²⁴⁵ No he podido encontrar referencias adicionales a esta persona.

²⁴⁶ Sobre Abū al-Wafāʿ b. ʿAqīl, *vide. supra*, p. 28, n. 48.

²⁴⁷ No he podido encontrar referencias adicionales a esta persona.

²⁴⁸ No he podido encontrar referencias adicionales a esta persona.

²⁴⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 281-282.

²⁵⁰ Abū al-Faḍl Aḥmad b. al-Ḥasan b. Aḥmad b. Jayrūn (m. 489/1096), conocido com al-Bāqilāwī, fue un destacado transmisor de *ḥadīṭ* en el Bagdad del siglo XI (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 18), y una de las principales fuentes de información de Ibn al-Ŷawzī (v.gr.: *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 295; vol. 16, pp. 84, 129, 173) y al-Jaṭīb al-Bagdādī (v.gr.: *Taʾrīj Bagdād*, vol. 1, p. 372; vol. 3, p. 264; vol. 8, p. 17; vol. 10, pp. 372, 432), así como del continuador de este último, Ibn al-Naʿyṣār (v.gr.: *Dayl*, vol. 19, pp. 47, 114, 189; 20, pp. 78-79, 113, 143).

“hizo un llamamiento al combate”, tras lo cual la *‘āmmā* atacó al visir Abū Šuġā²⁵¹. El *ḥāyib al-bāb* de la *Ġāmi‘ al-Manšūr* rehusó presentarse en la mezquita, atemorizado por la *‘amma*, “pues ese mismo día murió un *hāsimī* de Bāb al-Azaġ por una flecha que le había alcanzado; también asesinó la *‘amma* a un *‘alawī*, y lo arrojaron a Jarabat al-Ḥammām”. La *fitna* se recrudeció, por lo que el califa decidió pedir ayuda al líder de los mazyadíes, Sayf al-Dawla Abū al-Ḥasan Šadaqa b. Mazyad (m. 501/1108)²⁵². Este se presentó en Bagdad acompañado por Abū al-Ḥasan al-Fāsī²⁵³, y “derribó las casas de aquellos que habían asesinado al *‘alawī*, afeitó a quienes no eran *šarīfs* ni pertenecían al ejército, asesinó a algunas personas, dispersó a la población, y puso fin a la *fitna*”²⁵⁴.

A continuación reproduce Ibn al-Ġawzī la versión de los hechos según un escrito de Abū al-Wafā’ b. ‘Aqīl. Según este último, en esta *fitna* se enfrentaron los habitantes del barrio del Karj contra los sunníes, y en ella murieron “cerca de doscientas personas”. Sin embargo, el aspecto más destacado de este conflicto, para Ibn ‘Aqīl, fue que “los habitantes del Karj insultaron a los Compañeros del Profeta y a sus mujeres desde los tejados [de sus casas], incluso insultaron al propio Profeta. Y no vi ninguna persona del Karj, ni siquiera un *faqīh*, o un hombre virtuoso (*al-ṣulaḥā’*), que se sintiera afrentado por ello”. Debido a ello, y a la incapacidad del califa para enmendar la actitud de los habitantes del Karj, “la población (*‘awāmm*) dijo ‘se ha erradicado la religión, ha muerto la *sunna* y ha triunfado la *bid‘a*”²⁵⁵. Vemos que Allāh sólo ha ayudado a la *rāfiḍa*. Nos alejamos pues del Islam”²⁵⁶.

En otras palabras, Ibn ‘Aqīl considera que la causa de esta *fitna* tiene causas estructurales en la actitud que la población del barrio del Karj terminó desarrollando

²⁵¹ Abū Šujā’ Muḥammad b. al-Ḥusayn al-Rūḍrāwarī (m. 488/1095), fue visir del califa al-Muqtadī entre los años 476-484/1083-1092 (Ibn al-Aḡīr, *al-Kāmil*, vol. 8, pp. 287, 338) y autor de una continuación del *Taġārib al-umam* de Miskawayh. Vide.: C. E. Bosworth, ‘al-Rūḍrāwarī’, *EF*.

²⁵² Conocido como *malik al-‘arab*, rey de los árabes, Sayf al-Dawla b. Mazyad fue un destacado líder de la tribu árabe de los mazyadíes. Esta tribu pertenecía a la rama norte de la tribu de los Asad, y desde el año 345/956 hasta el 558/1163, controlaron los territorios entre Hīt y Kūfa. Durante este periodo, los mazyadíes jugaron un importante papel en la historia política y militar de Iraq. Vide.: C. E. Bosworth, *New Islamic Dynasties*, Edimburgo, 1996, §36.

²⁵³ No he podido encontrar referencias adicionales a esta persona.

²⁵⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 282-283.

²⁵⁵ Lit. ‘la innovación’, es decir lo opuesto a la tradición. Sobre el concepto de *bid‘a*, vide. Maribel Fierro, “Treatises against Innovations (*kutub al-bida’*)”, *DI*, 69: 2 (1992), pp. 204-246.

²⁵⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 283.

históricamente hacia la religión y las tradiciones. Este pasaje que Ibn al-Ġawzī pone en boca de Ibn ‘Aqīl recuerda a la opinión del *qāḍī* Abū al-Qāsim ‘Alī b. al-Muḥassin al-Tanūjī. Como se ha señalado anteriormente, al-Tanūjī afirmó, con motivo de la *fitna* del año 441/1050, que la principal causa de los conflictos eran las condiciones en las que se había desarrollado la *šī‘a* en el Karj, injuriando a los Compañeros del Profeta”, lo cual, insistía el *qāḍī*, “jamás se les ha impedido”²⁵⁷. Además de enfatizar el carácter transgresor de los habitantes del Karj, tanto al-Tanūjī como Ibn ‘Aqīl ponen de relieve de manera especial cómo el declive de la autoridad califal y su incapacidad para defender y promover la *sunna* terminó por convertirse en una causa estructural de la violencia urbana en Bagdad. No se debe ignorar el sesgo político-religioso que hay detrás de estas afirmaciones. Como se ha señalado anteriormente, Ibn al-Ġawzī concede una importancia muy notable a la figura del califa, y la fortaleza de su autoridad, así como su capacidad para influir en los asuntos públicos, definen para el cronista, más que ningún otro factor, el grado de prosperidad o decadencia en Bagdad.

En Ġumādā II del año 486/julio de 1093, “comenzó una *fitna* en la parte occidental [de Bagdad]”. Sa‘d al-Dawla intentó reprimir el conflicto enviando efectivos de seguridad para que prendieran fuego al barrio de al-Našriyya, como castigo por sus acciones, y para que “persiguieran a los corruptos”. Este esfuerzo se reveló infructuoso, por lo que el conflicto se prolongó y se expandió hasta incluir, de nuevo, a los habitantes de Bāb al-Bašra y al-Karj. Sa‘d al-Dawla envió de nuevo a las fuerzas del orden para que saqueasen el Karj y le prendieran fuego como medida de represalia²⁵⁸.

Ibn al-Ġawzī no señala si después de aquella medida el conflicto cesó o no, aunque parece claro que, en cualquier caso, las tensiones internas entre los distintos componentes de la sociedad bagdadí no desaparecieron, pues al año siguiente, en el mes de Rabī‘ II/abril-mayo de 1094, hubo otra *fitna* “entre los habitantes de Nahr Ṭābiq y Bāb al-Arḥā’, en la que Nahr Ṭābiq fue presa de las llamas y quedó reducido a cenizas”. En esta ocasión, la incapacidad del *šāḥib al-šurṭa* para prevenir este desastre motivó su destitución del

²⁵⁷ Vide. *supra*, p. 71.

²⁵⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 5.

cargo²⁵⁹. Al año siguiente (488/1095), sin embargo, “se reconciliaron los habitantes del Karj con el resto de barrios [de Bagdad] (*al-mahāll*)”, lo cual, dice el cronista, “fue un hecho sorprendente”²⁶⁰.

El estudio de los episodios de *fitna* revela aspectos interesantes acerca de la evolución de la sociedad bagdadí en el siglo XI, así como sobre la estrategia discursiva de Ibn al-Ġawzī a la hora de reconstruir y narrar la historia de este periodo. Los acontecimientos analizados hasta ahora muestran la existencia de una tensión constante entre distintos componentes de la sociedad bagdadí. Asimismo, se observa en el discurso de Ibn al-Ġawzī un proceso de cambio en la definición de estos componentes sociales, a medida que pasa el tiempo. Durante la primera mitad del siglo, los conflictos se presentan fundamentalmente como enfrentamientos entre distintos barrios de la ciudad, mientras que durante la segunda mitad del siglo, el cronista los define más explícitamente como disputas entre grupos religiosos, como los šī‘íes contra los sunnís, o los ḥanbalís contra los aš‘arís. Como veremos más adelante, esta tendencia evolutiva se explica en parte por la influencia de los cambios políticos en la sociedad bagdadí.

La actividad de los ‘*ayyārūn* en el Bagdad del siglo XI

La primera referencia que hace Ibn al-Ġawzī en el *Muntaẓam* a las actividades de los ‘*ayyārūn* en el siglo XI en Bagdad, se refiere al año 392/1001-1002. Aquel año, dice el cronista, “se fortaleció el dominio de los ‘*ayyārūn* y aumentó la corrupción (*fasād*) en Bagdad”. El cronista especifica que entre ellos había miembros de la familia ‘abbāsī así como ‘alawís. Con el objetivo de combatir la presencia de los ‘*ayyārūn* en Bagdad, Bahā’ al-Dawla (378-403/988-1012) envió a ‘Amīd al-Ġuyūš Ustādhurmuz²⁶¹ a Iraq

²⁵⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 14.

²⁶⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 18.

²⁶¹ Sobre ‘Amīd al-Ġuyūš, *vide. supra*, p. 64, n. 165.

“para que restableciera el orden”. Este llegó a Bagdad el martes 17 de Dū al-Ḥiyya/27 de octubre de 1002, y la primera medida que tomó fue ahogar en el Tigris a los miembros ‘abbāsī y ‘alawī de los ‘ayyārūn.

Como pudimos comprobar en el estudio de las *fitnas*, los rituales públicos, especialmente los realizados por los šī‘íes durante la ‘āšūrā’, podían fácilmente llevar a confrontaciones con los sunnīs y derivar en situaciones de caos, desorden, e incluso vacío de poder. Todas estas circunstancias eran, como veremos, propicias para la aparición de los ‘ayyārūn, por lo que, como medida preventiva, ‘Amīd al-Ġuyūš “prohibió a la sunna y a la šī‘a que hicieran manifestaciones [públicas] de su rito (*maḡhab*)”. Además, expulsó de la ciudad a Ibn al-Mu‘allim, *faqīh* de la šī‘a. Como se ha visto anteriormente, la figura de Ibn al-Mu‘allim aparece asociada a las agitaciones populares entre miembros de la šī‘a, lo que hizo que fuera expulsado de la ciudad en varias ocasiones, como los años 398/1008 y 409/1018²⁶². Todas estas medidas reforzaron la autoridad de Amīd al-Ġuyūš entre la población y pusieron fin a las actividades de los ‘ayyārūn por unos años²⁶³.

Entre el mes de Raġab del año 415 y finales del año 416/septiembre de 1024-febrero de 1026, los ‘ayyārūn volvieron a imponer su dominio sobre Bagdad e incrementaron sus actividades delictivas, con lo cual “deterioraron la autoridad del sulṭān”²⁶⁴. En una interesante ilustración de los métodos empleados por los ‘ayyārūn para arrebatar las pertenencias de los habitantes de la ciudad, Ibn al-Ġawzī los compara con los expropiadores gubernamentales: “se presentaban ante una persona y le exigían la entrega de sus posesiones, las cuales le extraían a golpes, como hacen los expropiadores del Estado (*al-muṣādirūn*)”. Varios miembros de la *ṣurṭa* fueron asesinados y el resto abandonó la ciudad, incapaz de poner orden en la misma. La residencia de al-Šarīf al-Murṭadā, ubicada a orillas del canal del Šarāt, fue presa de las llamas. El estado de caos generado por los ‘ayyārūn terminó derivando en una *fitna* que involucró a diversos

²⁶² Vide. *supra*, pp. 64-65 y 88.

²⁶³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 33.

²⁶⁴ “*jaraqū haybat al-sulṭān*”, Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 170.

componentes de la población bagdadí, entre los cuales Ibn al-Ġawzī menciona los soldados turcos y la *‘amma*. El autor no especifica cómo se puso fin al conflicto, limitándose a señalar simplemente que terminó a finales del año 416 (febrero de 1026)²⁶⁵.

Aunque Ibn al-Ġawzī no explica qué factores causaron la entrada en escena de los *‘ayyārūn* durante este periodo, Ibn al-Aṭīr proporciona algunas pistas. Según este cronista, en el año 415/1024-1025 se produjo un conflicto, que él califica de *fitna*, entre los *‘alawīes* y los *‘abbāsīes* en la ciudad de Kūfa. La naturaleza del conflicto no queda clara en su narrativa, aunque sí especifica que involucró a líderes de ambos bandos, como al-Mujtār Abū ‘Alī b. ‘Ubayd Allāh al-‘Alawī, al-Zakī Abū ‘Alī al-Nahr Sābasī, y Abū al-Ḥasan ‘Alī b. Abī Ṭālib b. ‘Umar. Con el objetivo de resolver sus diferencias, los líderes de sendos bandos se presentaron en Bagdad para apelar a la intervención del califa al-Qādir, quien sin embargo no pudo reconciliarlos. De vuelta en Kūfa, ambas partes continuaron provocándose hasta derivar en un grave conflicto. Poco después, los líderes de ambos bandos “volvieron a Bagdād e impidieron que se pronunciara la *juṭba* durante la oración del viernes, y se rebelaron (*tārū*)”²⁶⁶. Contrariamente a Ibn al-Ġawzī, quien da la impresión de que al-Šarīf al-Murtaḍā fue una víctima colateral de este conflicto, Ibn al-Aṭīr lo describe como portavoz del Califa en sus intentos por detener la violencia.

Una diferencia interesante entre las narrativas de Ibn al-Ġawzī y de Ibn al-Aṭīr, es que este último no emplea el concepto de *‘ayyār* para referirse a ninguno de los involucrados en el conflicto del año 415/1024-1025. Su única referencia a la presencia de *‘ayyārūn* en Bagdad es un breve comentario en su crónica del año 416/1025-1026, donde no establece ninguna relación con los episodios del año anterior. Ibn al-Aṭīr define el incidente del año 415/1024-1025 como una *fitna* entre *‘alawīes* y *‘abbāsīes*. Ibn al-Ġawzī sin embargo no distingue entre dos eventos distintos, y es muy específico a la hora de calificar a *‘alawīes* y *‘abbāsīes* como *‘ayyārūn*. Además, mientras que Ibn al-Aṭīr deja muy claro que el conflicto comenzó en Kūfa, y aclara qué papel jugaron diversos agentes en el mismo (como al-Šarīf al-Murtaḍā), Ibn al-Ġawzī ofrece una perspectiva mucho más

²⁶⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 171.

²⁶⁶ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 679.

local centrada en Bagdad, y aunque no es específico con respecto a las causas del mismo, sí parece querer relacionarlo con la decadencia de la autoridad gubernamental y la debilidad de las instituciones urbanas para garantizar el orden en la ciudad.

El año siguiente (417/1026-1027) un grupo de *aṣḥablāriya* visitó Bagdad. El propósito de la visita de este grupo no aparece del todo claro en la narrativa de Ibn al-ʿYawzī, mientras que Ibn al-Aṭīr no hace referencia a ella²⁶⁷. Por la descripción de Ibn al-ʿYawzī, parece que intentaron lidiar con el problema de los *ʿayyārūn*, aunque sin éxito. Estos últimos decidieron salir a golpearlos, “a gritarles y a insultarles”, a raíz de lo cual “estalló un conflicto que duró todo el día”. Esto

“provocó la irritación del ejército (*yūnd*), por lo que tomaron sus armas e hicieron sonar los tambores, como hacen durante la guerra, y entraron en el Karj para prenderle fuego, y ardió [parte del mismo] desde al-Daqqāqīn hasta al-Naḥḥāsīn, parte de Bāb al-Masākīn y el resto de puertas en las que se habían refugiado [sus habitantes]. El Karj fue saqueado aquel día, lunes 20 de Muḥarram [= 13 de marzo de 1026]. Se robaron muchas pertenencias en al-Qaṭīʿa y Darb Riyāḥ, donde se encontraba la residencia de Abū Yaʿlā al-Mawṣilī, líder (*raʿīs*) de los *ʿayyārūn*. También se robaron numerosos bienes en Darb Abī Jalaf, donde se encontraba la residencia de Ibn Zayrak al-Bayyīʿ. Se derribaron las puertas de Darb ʿAwn y el resto de mercados del Karj que habían sobrevivido al incendio.”²⁶⁸

²⁶⁷ La propia identificación de estos *aṣḥablāriya*, o *aṣḥablāriya*, es problemática. Ibn al-ʿYawzī emplea este concepto únicamente en partes de su crónica relativas al primer tercio del siglo IV/XI (*al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 175, 181, 190, 214, 233, 289). El término siempre aparece empleado en contextos que involucran al sultān buwayhī y al ejército. Sin embargo, no he podido encontrar usos de este término en las crónicas de Ibn al-Aṭīr (*al-Kāmil*), Ibn Kaṭīr (*al-Bidāya wa-l-nihāya*), or Miskawayh (*Taʿyārib*), así como tampoco en el diccionario biográfico de al-Jaṭīb (*Taʿrīj Bagdād*), o en los manuales de administración de Hilāl al-Ṣābī (*Rusūm al-Jilāfa*, Beirut, 1986; *Tuḥfat al-umarāʾ fī taʿrīj al-wuzarāʾ*, ed. ʿA. al-S. Farrāy, Cairo, 1958) y al-Māwardī (*Al-aḥkām al-sulṭāniyya*, Cairo, 1966).

²⁶⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 175.

Durante el conflicto “se generalizaron las confiscaciones (*al-muṣādarāt*) y se impuso al Karj una contribución de cien mil dinares”²⁶⁹. Un aspecto interesante de esta noticia es la implícita conexión que establece entre el barrio del Karj y los ‘*ayyārūn*. Como veremos más adelante, esta conexión también es aparente en otras noticias. Sin embargo, qué tipo de relación existía exactamente entre los ‘*ayyārūn* y el barrio del Karj es difícil de determinar. En este caso, la reacción del ejército, que se dedica a saquear el Karj en represalia por la acción de los ‘*ayyārūn*, nos lleva a pensar que estos últimos eran bienvenidos, o que incluso encontraba apoyo en el barrio. Sin embargo, más adelante veremos ejemplos que nos harán dudar de que este fuera realmente el caso.

En Ša‘bān del año 420/agosto-septiembre de 1029, “la ciudad (*balad*) fue presa de las agitaciones, aumentaron los actos delictivos, y los ‘*ayyārūn* asaltaron varias zonas de la misma”, dirigidos por al-Burŷumī, al tiempo que se deterioraba la autoridad de la *ma‘ūna*²⁷⁰, cuyo director (*nāzir*) huyó para buscar protección junto al *jaṭīb* Abū Bakr b. Tammām, cuya residencia se encontraba junto a la mezquita de Qahramāna, frente a la Dār al-Mamlaka. Desde allí intentó solicitar la ayuda del *malik*, quien no obstante se mantuvo al margen de estos acontecimientos, hasta que “la noche del sábado 27 de Dū al-Qa‘da [= 7 de diciembre de 1029], se alzaron los gritos [de socorro por parte de la población] en los alrededores de la Dār al-Mamlaka”. En esta ocasión, el *malik* reaccionó y se dirigió hacia Bāb Darb Ḥammād acompañado de los *gilmān* y su séquito (*ḥawāšīh*). Con todo, fue incapaz de solucionar el problema, por lo que regresó a la Dār al-Mamlaka, y el conflicto se extendió también a la parte occidental de Bagdad, donde fueron saqueadas numerosas viviendas, tiendas, e incluso la Ŷāmi‘ al-Ruṣāfa²⁷¹.

La noche del viernes 20 de Dū al-Ḥiŷŷa de aquel mismo año/30 de diciembre de 1029, Abū Ya‘lā al-Mawṣilī y un grupo de ‘*ayyārūn*, que habían quedado al acecho en Awwānā y ‘Ukbarā, asesinaron a cinco hombres armados, y “al día siguiente aparecieron en el Karj con espadas desenvainadas, alegando que Kamāl al-Dawla Abū Sinān les había

²⁶⁹ *Ib.* Cfr. la versión más sucinta de Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 693, quien especifica que fueron los miembros del *ŷund* quienes llevaron a cabo estas confiscaciones.

²⁷⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 197.

²⁷¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 200-201.

enviado para proteger la ciudad y servir al sultān”. Sin embargo, los habitantes del Karj les ofrecieron resistencia, por lo que ambos bandos se vieron involucrados en un “cruento conflicto”²⁷².

En Şafar del año 421/febrero-marzo de 1030, “un grupo de más de cincuenta ‘*ayyārūn* asaltaron a un hombre en Nahr al-Daġāy, asesinaron a un grupo de personas que iban con él, y derribaron su casa. Ninguno de los vecinos se atrevió [a hacer nada], por miedo a ellos [los ‘*ayyārūn*]”²⁷³. Ese mismo mes “aumentaron los robos y los asaltos en la parte oriental [de Bagdad] por parte del [hombre] conocido como al-Burġumī, líder de los ‘*ayyārūn*, que se dirigió hacia varios almacenes (*majāzin*) y residencias (*manāzil*)” para saquearlos²⁷⁴. En el mes de Şawwāl (octubre de 1030), al-Burġumī saqueó de nuevo varios almacenes y casas en Darb ‘Aliyya y Darb al-Rub²⁷⁵. Por esas mismas fechas, según se desprende del orden del discurso de Ibn al-Ġawzī, aunque el cronista no es específico en este caso con respecto a la cronología, se produjo una *fitna* entre los habitantes de al-Qallā’in y al-Daqqāqīn, que los ‘*ayyārūn* aprovecharon para asaltar numerosas tiendas²⁷⁶.

Como se ha visto anteriormente, el año 422/1030-1031 estuvo particularmente marcado por episodios de violencia que Ibn al-Ġawzī califica como *fitnas*. Esos conflictos enfrentaron a los habitantes de distintos barrios de la ciudad por distintos motivos a lo largo de todo el año. Sin embargo, esos no fueron los únicos episodios de violencia que se vivieron en la ciudad durante aquel año. Tal y como sucedió el año anterior, en esta ocasión los ‘*ayyārūn* también se aprovecharon de la inestabilidad generada por los episodios de *fitna* para expandir sus actividades delictivas y ganar dominio sobre la ciudad y sus habitantes, y es plausible pensar que la propia actividad de los ‘*ayyārūn* estimulase la conflictividad ya existente entre los distintos barrios de Bagdad. Según se ha señalado previamente, de acuerdo con el discurso de Ibn al-Ġawzī, la principal causa de todos estos

²⁷² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 201. La calificación de este episodio como un “cruento conflicto” (“*fitna qawiyy*”, *sic*) está tomada de Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 728.

²⁷³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 204.

²⁷⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 204.

²⁷⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 208.

²⁷⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 208-209.

episodios de violencia fue el debilitamiento progresivo de la autoridad gubernamental, y su incapacidad para hacer frente a los problemas de la ciudad. En este sentido, el año 422/1030-1031 marca uno de los puntos más bajos en esta evolución, ya que en una ocasión, los soldados turcos intentaron impedir que el *jaṭīb* de la *Ŷāmi'* al-Ruṣāfa mencionara el nombre de *Ŷalā al-Dawla* en la *juṭba*. El sultān buwayhī sólo pudo detenerlos mediante la distribución de compensaciones adicionales entre los soldados²⁷⁷.

La asociación entre episodios de violencia y declive de la autoridad gubernamental queda reforzada en los fragmentos de narrativa sobre *'ayyārūn* que Ibn al-Ŷawzī incluye en su relación de los acontecimientos del año 422/1030-1031. El primer episodio de vandalismo protagonizado por los *'ayyārūn* en este año, ocurrido durante el mes de Ṣafar (febrero de 1031), proporciona algunas ideas en este sentido. En esta ocasión, los *'ayyārūn* asaltaron a los comerciantes de tejidos (*aṣḥāb al-aksiya*), por lo que los comerciantes “cerraron sus tiendas e hicieron guardia nocturna en los mercados”. También solicitaron la asistencia del *ḥāyib al-ḥuṣṣāb*, quien envió al director de la *ma'ūna*, Abū Muḥammad b. al-Nasawī. Este consiguió capturar a un *'ayyār* y lo asesinó. Sin embargo, en lugar de disuadir a este grupo, debido a esta medida “los *'ayyārūn* se hicieron más fuertes y asaltaron a Ibn al-Nasawī”²⁷⁸. Este primer episodio de vandalismo protagonizado por los *'ayyārūn* en este año muestra la necesidad de los habitantes de Bagdad de organizarse en base a criterios de identidad y solidaridad (en este caso, los comerciantes del textil) para la auto-defensa, y la incapacidad de las autoridades urbanas para proteger a la población de los *'ayyārūn*.

El segundo episodio de vandalismo protagonizado por los *'ayyārūn* durante este año, ocurrido durante el mes de Ramaḍān (agosto-septiembre de 1031), pone de relieve hasta qué punto se había deteriorado la autoridad del gobierno. En esta ocasión, el conflicto comenzó con una rebelión de los *gilmān* a la que se unieron determinados elementos de la población (*'awāmm*), ocasión que aprovecharon los *'ayyārūn* para presentarse ante la Dār al-Mamlaka y chantajear al gobierno de la siguiente manera: “¡Oh

²⁷⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 210; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 749.

²⁷⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 213.

señor nuestro, nosotros somos tus siervos los ‘*ayyārūn*! No queremos que Ibn al-Nasawī gobierne sobre nosotros. Apártalo de nuestro lado, o prenderemos fuego [a la ciudad] y oprimiremos [a la población]”. Después se dirigieron al Sawād para someterlo a saqueos, y continuaron perpetrando robos y asaltos en la ciudad²⁷⁹. A finales del año (en el mes Dū al-Ḥiyya/noviembre-diciembre de 1031), los ‘*ayyārūn* expandieron sus actividades delictivas por toda la ciudad²⁸⁰.

Un incidente ocurrido el viernes 5 de Šafar del año 423/22 de enero de 1032, entre los ‘*ayyārūn* y los habitantes del Karj, revela claramente la necesidad de la población de apoyarse en sus grupos de solidaridad para defenderse del vandalismo. Durante este periodo, la autoridad de los gobernadores buwayhíes se encontraba seriamente debilitada debido a la insubordinación del ejército, cuyos miembros estaban preocupados por la incapacidad del gobierno para garantizar sus pagas, y probablemente también para legitimar su presencia en Bagdad²⁸¹. En esta ocasión, “los habitantes del Karj se levantaron contra los ‘*ayyārūn*” y solicitaron ayuda al sultān para combatirlos. El motivo por el que hicieron esto, explica Ibn al-Ŷawzī, es que “los ‘*ayyārūn* asaltaron por la noche a un comerciante de tejidos (*bazzāz*) y se llevaron sus pertenencias, por lo que los miembros de su oficio (*ahl sūqih*) se solidarizaron con él”. En esta ocasión, los ‘*ayyārūn* accedieron a devolver parte de lo robado²⁸². A medida que avanzó el año, sin embargo, los ‘*ayyārūn* volvieron a reforzar su dominio sobre Bagdad, gracias al liderazgo de al-Burŷumī, bajo cuyo mando saquearon un caravasar (*jān*), así como el barrio de Sūq Yaḥyā, al cual además le prendieron fuego²⁸³.

Los episodios de vandalismo perpetrados por los ‘*ayyārūn* durante el año 424/1032-1033 vuelven a poner de relieve muchos de los temas enunciados anteriormente, a saber la necesidad de auto-organización de la población para defenderse, la incapacidad de las autoridades gubernamentales para defenderla, y el creciente control

²⁷⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 216.

²⁸⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 219.

²⁸¹ Cfr. Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 752.

²⁸² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 222.

²⁸³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 226.

de los ‘*ayyārūn* sobre Bagdad. En el mes de Šafar del año 424/enero de 1033, al-Burŷumī saqueó varios almacenes en Darb Abī al-Rabī‘, por lo que los habitantes de la ciudad tuvieron que volver a organizarse por cuenta propia y “montar guardias nocturnas en los caminos y los mercados para protegerlos”. El *šāhib al-šurṭa* fue asesinado en Bāb al-Azaŷ, por lo que los ‘*ayyārūn* pudieron continuar impunemente con sus actividades confiscatorias. Asaltaron la residencia de un importante comerciante bagdadí—cuyo nombre Ibn al-Ŷawzī no menciona—, “de donde se llevaron objetos por valor de diez mil dinares”. En tales circunstancias, “aumentó el miedo de la población hacia este ‘*ayyār* [es decir, al-Burŷumī], de tal manera que los habitantes de al-Ruṣāfa, Bāb al-Ṭāq y Dār al-Rūm no se atrevían ni a pronunciar su nombre, sino que [para referirse a él] decían ‘el general Abū ‘Alī’”²⁸⁴.

Esta situación llegó hasta tal punto que en el mes de Rabī‘ I/febrero de 1033, “un grupo de generales y *ašfahlāriya*²⁸⁵ salieron [de la ciudad] en busca de al-Burŷumī, motivados por el aumento de su autoridad y la continuación de sus actividades depredadoras (*fasād*)”²⁸⁶. Ibn al-Ŷawzī no especifica claramente cuáles eran las intenciones de este grupo de generales y *ašfahlāriya*, aunque por la involucración de miembros del ejército, se puede presumir que su objetivo pudo haber sido el de negociar un traspaso de poder del sultān buwayhī hacia al-Burŷumī. Este último, sin embargo, no estuvo aparentemente interesado en ello. Su objetivo parece haber sido más bien limitarse a extraer recursos económicos de la población bagdadí mediante el ejercicio de la violencia con la connivencia del gobierno de la ciudad, de manera un tanto similar a los métodos empleados por grupos tribales para obtener concesiones del gobierno²⁸⁷.

Ibn al-Ŷawzī no aclara cuáles fueron los resultados de estas negociaciones, pero no parece que sirvieran para cambiar la situación de crisis política y social que se vivía

²⁸⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 233.

²⁸⁵ Sobre los *ašfahlāriya*, vide. *supra*, p. 90, n. 267.

²⁸⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 234.

²⁸⁷ Desde un periodo temprano las tribus árabes y kurdas recibieron concesiones de los gobernadores islámicos para cobrar tasas de peaje a mercaderes y peregrinos, a cambio de proporcionarles seguridad (léase a cambio de no saquearlos). Durante el periodo buwayhī, esta práctica se consolidó hasta tal punto que se creó un departamento en la administración encargado de controlar este asunto, llamado *dīwān al-ḥimāya*. Vide.: Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, pp. 218-226,

en Bagdad. En el mes de ʿUmādā I/abril de 1033, en este contexto de vacío de poder y creciente inseguridad en la ciudad a causa de las actividades de los *ʿayyārūn*, se produjo una confrontación en el barrio de al-Qallāʾīn y sobre los dos puentes de la ciudad, durante la cual fueron presa de las llamas “mercados, mezquitas y otros edificios”. Se perpetraron saqueos en las zonas de Darb ʿAwn, Darb al-Qarāʾīs y Nahr al-Daʿyāy²⁸⁸. Ibn al-ʿYawzī no especifica qué sectores de la población se vieron involucrados en este conflicto, aunque algunos aspectos de su discurso hacen pensar que podría haberse producido entre *ʿayyārūn* y los habitantes de los barrios mencionados. En primer lugar, la noticia comienza con la expresión “*wa-kaṭura al-ʿamalāt wa-kabisāt*” (tr.: ‘aumentaron los robos y los actos delictivos’), que aparece siempre en el discurso de Ibn al-ʿYawzī asociada a los *ʿayyārūn*²⁸⁹, lo cual indica que, aunque no los mencione explícitamente, se está refiriendo a ellos. Además de ello, esta noticia aparece justo a continuación de la analizada anteriormente, en la cual un grupo de generales y *aṣṣahlāriya* fueron a personarse ante al-Burʿūmī. La impresión que da el texto, por tanto, es que en todo momento está hablando de los *ʿayyārūn*, lo que hace innecesario mencionarlos explícitamente tras la expresión “*wa-kaṭura al-ʿamalāt wa-kabisāt*”.

Un poco más avanzado el año, los *ʿayyārūn* volvieron a entrar en la ciudad, donde “se dirigieron al Karj portando armas”, y más tarde expandieron también sus actividades hacia la ribera oriental de Bagdad, donde atacaron a los habitantes de Bāb al-Ṭāq y Sūq Yaḥyā. El *ḥāyib al-ḥuṣṣāb* y el visir²⁹⁰ encargaron a Abū Muḥammad b. al-Nasawī que restableciera el orden en la ciudad. Sin embargo, un compañero (*raḥīq*) de este último fue asesinado, por lo que “se asustó, se escondió y abandonó la ciudad, debido a lo cual la situación volvió a como estaba”, y los *ʿayyārūn* continuaron extorsionando a la población bajo el liderazgo de al-Burʿūmī, ante la impasibilidad de las autoridades urbanas²⁹¹.

²⁸⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 234.

²⁸⁹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 200, 204, 208. Todos estos casos se refieren a episodios que cuentan con la participación de al-Burʿūmī. Una variante de esta expresión, “*kaṭura al-istiḡfāʾ wa-l-kabisāt*” también aparece en una ocasión en relación con los *ʿayyārūn* (*al-Muntaẓam*, vol. 15, 225).

²⁹⁰ Ibn al-ʿYawzī (*al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 236-237) no especifica sus nombres.

²⁹¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 236-237.

En estas circunstancias, la población (‘*āwāmm*) impidió al *jaṭīb* Abū al-Ḥusayn b. al-‘Arīf que se pronunciara la *juṭba* del viernes en la Ḥāmi‘ al-Ruṣāfa, y en su lugar le sugirió lo siguiente: “¡Pronuncia la *juṭba* en nombre de al-Burḡumī, no en nombre del califa o del *malik* [esto es, el sultān buwayhī]!”²⁹². Tras este suceso, las autoridades gubernamentales, conscientes de la necesidad de tomar medidas urgentes para atajar la situación creada por al-Burḡumī, nombraron a Abū al-Ganā‘im b. ‘Alī como director de la *ma‘ūna*, quien usó el terror como medida para aplacar la situación. Poco después, sin embargo, “un general atrapó y detuvo a cuatro seguidores de al-Burḡumī”, a lo cual este último respondió capturando a otros cuatro compañeros del oficial, y exigió la liberación de los ‘*ayyārūn* a cambio de estos, amenazándole con quemar su casa si no accedía al trueque²⁹³. Ante el evidente aumento del poder de al-Burḡumī en la ciudad, un soldado turco, con ocasión de la circuncisión de un hijo suyo, “envió a al-Burḡumī unos presentes, consistentes en frutas y bebidas, y dijo ‘esto es lo que te corresponde con motivo de la circuncisión de Fulān, mi hijo’, y le solicitó que protegiese su casa”²⁹⁴.

En el año 425/1033-1034, los ‘*ayyārūn* volvieron a entrar en Bagdad y a someterla a “saqueos durante día y noche”²⁹⁵. Según Ibn al-Aṭīr, fueron asaltadas las residencias de varios personajes notables, como al-Šarīf al-Murtaḍā, o Ibn ‘Adīsa²⁹⁶, esta última ubicada junto a la residencia del visir²⁹⁷. En esta ocasión, al-Burḡumī intentó obtener concesiones oficiales, por lo que se dirigió hacia

²⁹² Ibn al-Aṭīr ubica este acontecimiento en el año 425/1033-1034 (*al-Kāmil*, vol. 7, p. 766).

²⁹³ Esta es la única anécdota que recoge Ibn al-Aṭīr sobre la actividad de los ‘*ayyārūn* en Bagdad durante el año 424/1032-1033 (*al-Kāmil*, vol. 7, pp. 759-760).

²⁹⁴ Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 237.

²⁹⁵ Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 239.

²⁹⁶ Abū ‘Alī al-Ḥasan b. Muḥammad al-Narsī al-Bazzāz, conocido como Ibn ‘Adīsa (m. 438/1046-1047), fue un transmisor de *ḥadīṭ* y especialista en recitación coránica (“*al-ma‘rifa bi-l-qirā‘āt*”). Se trasladó a la Meca en edad avanzada (¿debido al aumento de la inseguridad en Bagdad?). Si su *nisba* de oficio al-Bazzāz es indicativa de algo (en muchas ocasiones simplemente se heredaba de antepasados que ejercieron la profesión), se podría afirmar que fue un destacado comerciante de tejidos. Vide. Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 306; al-Jaṭīb al-Baghdādī, *Ta’rīḥ Bagdād*, vol. 7, p. 437.

²⁹⁷ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 766.

“el administrador del peaje en el Alto [Tigris]²⁹⁸ en Qaṭī‘at al-Daḳīq, para exigirle la entrega todos los meses de diez dinares a partir de los ingresos [del peaje], así como la concesión de dos *sumayriyyas*²⁹⁹ grandes, sin poner objeciones. También asumió la protección del barrio”.

A continuación, se dirigió hacia la parte oriental de la ciudad, donde “redujo una gran parte a escombros”. De nuevo, ante la impasibilidad de las autoridades urbanas, la población hubo de organizarse para protegerse, por lo que “se reunieron durante toda la noche en los caminos y en los tejados”³⁰⁰.

La inestabilidad, la inseguridad y la conflictividad social fueron en aumento en Bagdad a lo largo de este año, hasta tal punto que las antiguas rivalidades entre los distintos barrios de Bagdad volvieron a manifestarse en una *fitna*. Este conflicto llevó una confrontación entre los habitantes del barrio del Karj y los de Bāb al-Baṣra y al-Qallā‘īn, así como entre los de Bāb al-Ṭāq y Sūq Yaḥyā, y los de Nahr Ṭābiq contra los de al-Arḥā‘ y Bāb al-Dayr. A todo esto se sumó también “la confrontación entre las dos facciones de los soldados turcos”. Las tribus árabes aprovecharon este vacío de poder para entrar en las regiones de Bādarūyā y Qaṭrabbul y saquear sus alrededores. Además, cortaron los caminos, y llegaron a penetrar en los alrededores de Bagdad, hasta la Ḳāmi‘ al-Madīna³⁰¹.

La noche del lunes 16 de Ramaḍān/4 de agosto de 1034, el líder de los ‘Uqaylīs³⁰² y gobernador de Kūfa, Qirwāš b. al-Muqallad Mu‘tamid al-Dawla, consiguió capturar y ejecutar a al-Burḡumī mediante un subterfugio. El gobernador ofreció “una cuantiosa

²⁹⁸ “al-‘āmil ‘alā al-ma‘ṣar al-a‘lā” (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 239). El *ma‘ṣar*, o *ma‘āṣir*, era un impuesto sobre las mercancías transportadas a través del Tigris. Para garantizar el pago del impuesto, se tendía una cuerda de orilla a orilla, a la altura de la cual se debía pagar el impuesto. *Vide.* Andrew Ehrenkreutz, “Al-Bujāzānī (AD 939-997) on the ‘Mā‘ṣir’”, *JESHO*, 8 (1965), pp. 90-92; Ghaida Khazna Katbi, *Islamic Land Tax: Al-Kharāj from the Islamic Conquests to the ‘Abbāsīd Period*, Londres, 2010, pp. 116, 164.

²⁹⁹ La *sumayriyya* (pl. *sumayriyyāt*) era tipo de embarcación frecuentemente empleada para navegar el Tigris. *Vide.*: Dionysius Agius, *Classic Ships of Islam: From Mesopotamia to the Indian Ocean*, Leiden, 2008, pp. 323-324.

³⁰⁰ Ibn al-Ḳawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 239.

³⁰¹ Ibn al-Ḳawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 240-241.

³⁰² Dinastía árabe que controló la Ḳazira entre los años 380-564/990-1169. *Vide.*: C. E. Bosworth, ‘Uqaylids’, *EP*.

cantidad de dinero [a al-Buṛyūmī] a condición de que se presentase ante él”, a lo cual al-Buṛyūmī accedió. En cuanto este se presentó ante Qirwāš, fue arrestado y arrojado a la boca del canal de Dụyayl, donde se ahogó³⁰³. Ibn al-Aṭīr ofrece una versión ligeramente distinta de este acontecimiento. Según este cronista, para atraer la atención de al-Buṛyūmī, Qirwāš ordenó primero arrestar al gobernador (‘āmil) de ‘Ukbarā como método para atraer la atención de Al-Buṛyūmī. Este se presentó poco después en presencia de Qirwāš y le ofreció un cuantioso rescate a cambio de la liberación del gobernador de ‘Ukbarā. Qirwāš rechazó la oferta y ordenó ahogar a al-Buṛyūmī³⁰⁴.

La principal diferencia entre las versiones de Ibn al-Ġawzī e Ibn al-Aṭīr es la versión más “cruda” de los hechos que ofrece este último, en contraposición con la versión, si cabe, más inocente de Ibn al-Ġawzī, donde una mera oferta de dinero es suficiente para lograr capturar a al-Buṛyūmī. Como en ocasiones anteriores, parece que de nuevo estamos aquí ante un caso de omisión de detalles por parte de Ibn al-Ġawzī. Tales negligencias en el *Mutaẓam* no se deben a la ingenuidad o el descuido del autor, sino que están motivadas por su interés por proteger la imagen de ciertos grupos sociales o de determinadas personalidades. En el presente caso, la intención de Ibn al-Ġawzī es proteger la imagen de Qirwāš y enaltecer sus actos en una hazaña tan importante, desde el punto de vista del autor, como la captura del líder de los ‘ayyārūn.

Tras asesinar a al-Buṛyūmī, Qirwāš consiguió también capturar y ejecutar a su hermano. Las autoridades de Bagdad parecen haber pensado que la muerte de al-Buṛyūmī dejaría a los ‘ayyārūn sin líder y en una posición debilitada, por lo que el sábado 13 de Šawwāl/31 de agosto de 1034, al-Šarīf al-Murtaḍā reunió en su casa a los ‘ayyārūn, presumiblemente a petición del sultān o del visir, aunque Ibn al-Ġawzī no es específico al respecto, y les ofreció las siguientes opciones: “Quien de vosotros quiera arrepentirse, se aceptarán sus disculpas y podrá continuar con su vida. Quien desee entrar al servicio del sultān, sirva pues al señor de la ciudad. Y quien prefiera marcharse de la ciudad, se le

³⁰³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 241.

³⁰⁴ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, pp. 765-766.

concederá un amán por tres días”³⁰⁵. Curiosamente, los *‘ayyārūn* decidieron abandonar la ciudad, y al poco volvieron a causar casos de vandalismo, por lo que Muḥammad b. al-Nasawī fue nombrado de nuevo director de la *ma‘ūna* “para restablecer el orden en el Karj, pero este se atemorizó y renunció a ese trabajo, ofreciendo sus disculpas, por lo que el puesto le fue devuelto a Abū al-Ganā’im b. Abī ‘Alī, quien se había ganado un gran respeto [entre la población]”³⁰⁶.

Al año siguiente, volvió a aparecer un grupo de *‘ayyārūn* en Bagdad hostigando a la población. Abū al-Ganā’im b. Abī ‘Alī intentó refrenarlos sin éxito. Los *‘ayyārūn* se hicieron fuertes en la ciudad, por lo que llegaron incluso a asaltar las residencias de los soldados turcos, de manera que “desapareció el respeto por la autoridad, debido a la decadencia del poder [gubernamental]”. En tales circunstancias, los *‘ayyārūn* hicieron llegar a las autoridades de Bagdad —presumiblemente al *sulṭān*, aunque Ibn al-Ġawzī no lo especifica— una misiva en la que hacían la siguiente oferta: “Si se aleja a Abū al-Ganā’im de nosotros, protegeremos la ciudad. De lo contrario, no cesaremos en nuestra opresión (*fasād*)”³⁰⁷. Aunque Ibn al-Ġawzī no lo dice explícitamente, presumiblemente las autoridades gubernamentales rechazaron semejante oferta.

La situación se agravó durante el mes de Ramaḍān/julio agosto de 1035, cuando los *‘ayyārūn*, en acto de provocación, se dedicaron a “beber vino y realizar actos de transgresión (*irtikāb al-fuḡūr*)” durante la festividad del *iftār*³⁰⁸. En Šawwāl/agosto-septiembre de 1035, tuvo lugar un incendio en el barrio de al-‘Aṭṭārīn en el que ardieron numerosas tiendas, viviendas y almacenes. Los *‘ayyārūn* aprovecharon la ocasión para asaltar a las personas. El valor de las pertenencias que robaron, dice Ibn al-Ġawzī, “fue de más de diez mil dinares”. En medio del desconcierto se produjeron confrontaciones entre la población³⁰⁹.

³⁰⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 241.

³⁰⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 242.

³⁰⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 245.

³⁰⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 246.

³⁰⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 246.

La actividad de los *‘ayyārūn* se prolongó durante el mes siguiente (Muḥarram del año 427/noviembre de 1035), cuando estos asaltaron la residencia de un soldado turco llamado Balūrbik al-Turkī en Bāb Jurāsān, “y se llevaron todo lo que había en ella”. Y durante la noche del miércoles 2 de Rabī‘ II/6 de diciembre de 1035, “los *‘ayyārūn* entraron en la ciudad (*balad*) acompañados de cien efectivos compuestos por kurdos, árabes, y habitantes del Sawād, y prendieron fuego a la residencia de Ibn al-Nasawī, y desvalijaron un caravasar (*jān*)”³¹⁰.

La última referencia a los *‘ayyārūn* durante este intenso periodo de actividad se refiere al año 428/1036-1037. Durante la noche del sábado del 23 de ʿUmādā II de aquel año/13 de abril de 1037, un grupo de *‘ayyārūn* “asaltó la cárcel de la parte oriental de Bagdad, donde asesinaron a una decena de hombres de la *ma‘ūna*”. En el mes de Dū al-Ḥiyya/septiembre-octubre de 1037, volvieron a aparecer, y “robaron las mulas de los portadores de agua (*al-saqqāʾīn*), así como los vestidos de los bataneros”³¹¹.

Después de este intenso ciclo de actividad por parte de los *‘ayyārūn*, las menciones por parte de Ibn al-ʿYawzī a este grupo se vuelven escasas y esporádicas. Los dos únicos periodos de actividad de los *‘ayyārūn* en Bagdad que se distinguen a partir de este momento son durante los años 441-450/1049-1059 y durante los años 490-497/1096-1104. Desde el año 428/1036-1037 hasta el año 441/1049-1050, Ibn al-ʿYawzī no vuelve a hacer referencias a las actividades de los *‘ayyārūn*. De hecho, la palabra *‘ayyārūn* desaparece completamente de su discurso durante los pasajes de su crónica que cubren este periodo. ¿Significa eso que los *‘ayyārūn* desaparecieron de la ciudad durante aquel tiempo? Dada la intensa actividad que estos venían desarrollando anteriormente, es difícil pensar cómo algo así podría haber ocurrido. Que Ibn al-ʿYawzī no mencione a los *‘ayyārūn* no quiere necesariamente decir, por supuesto, que estos dejaran de existir, ni siquiera que abandonaran sus actividades delictivas en la ciudad³¹². Sí se puede afirmar,

³¹⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 253.

³¹¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 256-257.

³¹² En su estudio sobre los datos disponibles acerca de los *‘ayyārūn*, Cahen ya advirtió que la ausencia de referencias explícitas a los *‘ayyārūn* en los relatos sobre conflictos urbanos “ne prouve pas nécessairement leur absence effective” (Claude Cahen, “Mouvements populaires et autonomisme urbain dans l’Asie musulmane du Moyen Âge, II”, *Arabica*, 6 (1959), pp. 25-56, p. 35).

de todos modos, que si estos permanecieron, sus actividades no fueron lo suficientemente significativas como capturar la atención del cronista.

En el año 441/1049-1050, Ibn al-Ġawzī hace una breve mención al problema de los *‘ayyārūn* en Bagdad, afirmando que “aumentaron su poder en la parte oriental [de Bagdad], de modo que la gente tuvo que trasladarse hacia el Ḥarīm [el barrio de la residencia califal]” en busca de protección³¹³. La siguiente referencia a los *‘ayyārūn* durante esta misma década se refiere al jueves 20 de Dū al-Ḥiġya del año 443/23 de abril de 1052, cuando estos asaltaron la residencia de Abū Muḥammad b. al-Nasawī “y le provocaron numerosas heridas”³¹⁴. La siguiente referencia a los *‘ayyārūn* pertenece al año 450/1058-1059, cuando con motivo de la entrada de al-Basāsīrī en Bagdad y su establecimiento en el Karj, acogido por los habitantes de este barrio, Ibn al-Ġawzī señala que el general buwayhī había reunido consigo “a los *‘ayyārūn* y a la gente de los alrededores (*ahl al-rasātīq*), a quienes les hizo codiciar el saqueo de la Dār al-Jilāfa”³¹⁵. Sin embargo, ésta es la única mención que hace Ibn al-Ġawzī de los *‘ayyārūn* en este contexto, por lo que no queda claro cuál fue exactamente su grado de involucración en los eventos que se desarrollaron a continuación, o incluso si realmente se vieron implicados en ellos.

De nuevo, entre el año 450/1058-1059 y el año 490/1098-1099, Ibn al-Ġawzī deja de hacer referencias a la actividad de los *‘ayyārūn* en Bagdad. En esta ocasión, la palabra no desaparece de su discurso, sino que el autor continúa haciendo referencia a este grupo, pero fuera de un contexto bagdadí. Por ejemplo, en su relación de acontecimientos del año 455/1063, el cronista hace referencia a los *‘ayyārūn* de Hamadān, los cuales “asesinaron al *‘amīd* y a setecientos hombres de la *ṣiḥna*”³¹⁶, y en el año 456/1063-1064, los *‘ayyārūn* aparecen hostigando a la población del Sawād de Bagdad, aprovechando la inestabilidad generada por las tribus árabes que entraron a saquear la zona³¹⁷.

³¹³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 321.

³¹⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 331.

³¹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 32.

³¹⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 82.

³¹⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 86.

La referencia que incluye Ibn al-Ŷawzī acerca de los ‘*ayyārūn* de Bagdad en el año 490/1096-1097 es muy concisa. En el mes de Rabī‘ II de aquel año/abril-mayo de 1097, “los ‘*ayyārūn* aparecieron cometiendo asesinatos en la parte occidental [de Bagdad]”³¹⁸. Cómo llegaron y por qué, a quiénes asesinaron y por qué motivo, o si perpetraron otro tipo de actividades vandálicas, son datos que Ibn al-Ŷawzī no nos proporciona. La siguiente referencia a los ‘*ayyārūn*, perteneciente al año 492/1098-1099, no es mucho más precisa. En un contexto de aumento de precios debido a la escasez de lluvias, dice el cronista que “se reforzó la autoridad de los ‘*ayyārūn*”³¹⁹. En el mes de Ša‘bān del año siguiente/junio-julio de 1100, de nuevo, “se reforzó el dominio de los ‘*ayyārūn* en la parte occidental [de Bagdad]”, hasta tal punto que llegaron a robar los atuendos (*tiyāb*) del *qāḍī al-quḍāt* Abū ‘Abd Allāh al-Damagānī (m. 478/1085)³²⁰.

La última referencia a los ‘*ayyārūn* dentro del periodo comprendido por este estudio se refiere al año 497/1103-1104. En esta ocasión, la *šurṭa* se vio obligada a abandonar la parte occidental de Bagdad, “debido al dominio que ejercían sobre ella los ‘*ayyārūn*. La *šihna* fue incapaz de detenerlos. Los débiles caían en manos de estos, y les robaban [sus pertenencias] y prendían fuego a sus casas”³²¹.

En su conjunto, los episodios analizados en esta sección muestran la incapacidad de las autoridades urbanas para hacer frente a los ‘*ayyārūn* y proteger a la población de sus actividades delictivas. Al mismo tiempo, cabe pensar que, el desamparo en el que se vio envuelta la sociedad ante la impasibilidad del gobierno, pudo haber estimulado la emergencia de un patrón organizativo orientado a la auto-defensa, estructurado en torno a elementos básicos de solidaridad y cohesión social, como pudieran ser el barrio, el oficio, o la identidad religiosa o étnica. Este patrón evolutivo podría haber conducido

³¹⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 39.

³¹⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 48.

³²⁰ Célebre jurista ḥanafī nacido en el año 398/1007. Originario de Damgān, al-Damagānī llegó a Bagdad en el año 419/1029 para continuar sus estudios de jurisprudencia bajo los dos grandes maestros de derecho ḥanafī aquel entonces, al-Qundurī (m. 428/1037) y al-Šaymarī (m. 436/1045). En el año 447/1055, fue nombrado *qāḍī al-quḍāt* por recomendación de Abū Maṣṣūr b. Yūsuf, uno de los miembros más prominentes de la comunidad ḥanbalī de Bagdad. Vide. G. Makdisi, ‘al-Dāmaghānī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Alī’, *EP*.

³²¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 84.

hacia una mayor fragmentación social, lo que a su vez podía explicar la mayor incidencia de episodios de violencia durante este periodo.

El estatus del califato y su tratamiento en el discurso de Ibn al-Ġawzī

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, la figura del califa se mantiene casi completamente ausente de la esfera pública durante la primera mitad del siglo XI. A pesar de los esfuerzos realizados por el califa al-Qādir por recuperar parcelas de poder e influencia en la ciudad, como por ejemplo con la promulgación del credo Qādirī en el año 420/1029-1030³²², el poder del califato fue a menos durante estas décadas, llegando incluso en ocasiones a ser cuestionado por los propios habitantes de Bagdad, como sucedió en los años 415/1024-1025 y 424/1033. Efectivamente, como se ha podido comprobar, el tema dominante en la crónica de Ibn al-Ġawzī durante estos años es la constante decadencia de la autoridad del califato, y del orden público en general. La principal consecuencia de esta tendencia fue el incremento de las tensiones sociales y los conflictos urbanos, en muchas ocasiones provocados por la intrusión de elementos externos como los *ʿayyārūn*. Esta tendencia sólo parece agravarse con la sucesión del al-Qāʾim al califato en el año 422/1030-1031³²³.

Esta situación estuvo en gran parte motivada por el esfuerzo realizado por los buwayhīs por mantener el califato en un segundo plano, como una institución meramente ceremonial y legitimadora de su dominio. Este proceso se consolida con la toma del poder

³²² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vo. 16, p. 197. Entre otras cosas, el credo Qādirī decretaba la preferencia de la sunna sobre la šīʿa (*tafḍīl madhab al-sunna*), y contenía una impugnación de la muʿtazila. En buena medida, la promulgación del credo Qādirī suponía más bien una ratificación de la creciente influencia que la comunidad ḥanbalī estaba cobrando en Bagdad, y como señala Donohue, “was not a deliberate policy chosen by the Caliph, but rather a posture forced on him by circumstances” (Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, p. 283).

³²³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vo. 16, pp. 216-217.

por parte de al-Basāsīrī en el año 446/1054-1055, sin el cual dice Ibn al-Ŷawzī que al-Qā'im no se atrevía a tomar ninguna decisión³²⁴. El completo acorralamiento del califa durante estos años motivó en última instancia la decisión de al-Qā'im de solicitar ayuda de los salŷūqīs en el año 447/1055-1056³²⁵.

Este panorama cambia con el acceso al trono del califa al-Muqtadī (r. 467-487/1075-1094), y con él también también el tono del discurso del Ibn al-Ŷawzī. Efectivamente, una característica notable de los relatos históricos de las últimas décadas del siglo V/XI es la creciente involucración del califa en los asuntos públicos, quizás señalando el declive del poder de la dinastía salŷūqī en Bagdad. El califa aparece en estos relatos como un gobernador piadoso y misericordioso que hace valer la justicia y defiende la religión. La representación más característica de esta nueva situación tiene lugar en el año 479/1086-1087, cuando el califa al-Muqtadī prescribe “ordenar el bien y prohibir el mal”, especialmente en los mercados, debido a lo cual “el vino fue derramado, los instrumentos de música fueron destruidos y las casas de perversión [burdeles] fueron derribadas”³²⁶. “Ordenar el bien y prohibir el mal” (“*al-amr bi-l-ma'rūf wa-l-nahy 'an al-munkar*”) es una de las prescripciones más importantes y características de la doctrina islámica³²⁷, por lo que su invocación por parte del califa al-Muqtadī representa un claro signo de afirmación de su poder político, y de su voluntad de ganar mayor prominencia en la esfera pública del Bagdad del siglo XI³²⁸.

La misericordia de al-Muqtadī queda reflejada en un acontecimiento del año 449/1057-1058, cuando ordena que se compren casas en los barrios de al-Muqtadiyya, al-Mas'ūdiyya y al-Mujtāra para los desposeídos, que hasta aquel momento se habían estado resguardando en chozas en Bāb al-Gurba³²⁹. Al-Muqtadī como valedor de la justicia aparece con ocasión de la *fitna* que estalló entre sunnīs y šī'īs en el mes de Šafar del

³²⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vo. 16, p. 348.

³²⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vo. 16, p. 348.

³²⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 255

³²⁷ Michael Cook, *Commanding Right and Forbidding Wrong in Islamic Thought*, Cambridge, 2000, pp. 3-83.

³²⁸ Sobre el papel del califa en la “ordenación del bien y la prohibición del mal”, *vide*. Patricia Crone, *Medieval Islamic Political Thought*, Edimburgo, 2005, pp. 300-303.

³²⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 260.

año 479/mayo de 1086, debido a la cual el *‘amīd* y la *šihna* impusieron elevadas sanciones a ambas partes que hubieron de ser recaudadas por los *naqīb* de sendos lados. El califa intervino ordenando el arresto de ambos *naqīb*s y que tanto el *‘amīd* como la *šihna* devolvieran lo que habían cogido³³⁰. De nuevo, en Šafar del año 500/octubre de 1106, el califa destituyó a su visir Abū al-Qāsim ‘Alī b. Ŷa‘far y ordenó la demolición de su palacio en Bāb al-‘Āmma, ya que había sido construido con materiales injustamente apropiados a partir de las casas que bordeaban la orilla occidental del Tigris y en Bāb Muḥawwal, las cuales por orden del visir habían sido destruidas ante la impotencia de sus propietarios, que no pudieron hacer nada por evitarlo³³¹.

Además de su papel como valedor de la justicia, Ibn al-Ŷawzī también pone de relieve el liderazgo de al-Muqtadī en situaciones de crisis. Por ejemplo, durante el brote epidémico del año 478/1085-1086, el califa donó una parcela llamada al-Aŷma para que los muertos pudieran ser enterrados allí, dado el elevado número de víctimas que tuvo lugar durante esa pandemia. Además de eso, el califa también distribuyó limosnas entre los más desfavorecidos y ordenó que los médicos cuidasen de todas las personas enfermas en el Māristān³³². En otra ocasión, durante el mes de Ŷumādā II del año 479/septiembre-octubre de 1086, hubo un brote de plaga en Iraq, y la situación se volvió tan grave que al-Muqtadī ordenó distribuir medicinas y lociones por todas partes, al objeto de garantizar que todo el mundo tuviese acceso a ellas³³³. Por otro lado, en Ŷumādā I del año 485/junio de 1092, cuando tuvo lugar un incendio en el barrio de Nahr Mu‘allā que se expandió a otras partes de la ciudad³³⁴, el califa se involucró activamente en la organización de la lucha contra el fuego³³⁵.

Esta activa involucración del califa en los asuntos públicos contrasta con la pasividad de los califas precedentes. Hay que preguntarse hasta qué punto este contraste

³³⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 256.

³³¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 100.

³³² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 240.

³³³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 257. Para ejemplos adicionales en los que se produce desabastecimiento y escasez de medicamentos durante un brote epidémico, *vide*. Ibn al-Aḫṭar, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 6; Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya*, vol. 12, p. 168.

³³⁴ *Vide. infra*, pp. 154-155.

³³⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 299.

es real, o fruto de la exposición selectiva de los hechos por parte de Ibn al-Ġawzī³³⁶. A pesar de los esfuerzos del cronista por enaltecer la figura del califa durante la segunda mitad del siglo XI, las menciones a la misma son relativamente escasas, y en este sentido contrastan con la narrativa que ofrecen las crónicas sobre el imperio ‘abbāsī temprano, donde la acción gira en torno a la institución califal. En este sentido, la intencionalidad de Ibn al-Ġawzī representa más bien un giro discursivo por medio del cual el cronista pretende transmitir un mensaje, a saber que las instituciones tradicionales del Islam se estaban recuperando de su decadencia, dando paso a un nuevo periodo de esplendor.

Es importante tener este sesgo en cuenta a la hora de analizar críticamente los relatos de la segunda mitad del siglo XI en la crónica de Ibn al-Ġawzī. Como se verá en los capítulos 5 y 6, a pesar de los esfuerzos del cronista por calificar este periodo como una etapa de esplendor, el análisis de los datos no nos permite llegar a la misma conclusión.

Organizaciones profesionales e identidad de grupo

Algunos de los episodios analizadas anteriormente involucran a grupos pertenecientes a colectivos profesionales específicos de la economía urbana de Bagdad. Por ejemplo, durante la *fitna* del año 398/1008, los comerciantes (*tuḡyār*) del barrio del Karj se vieron obligados a mediar para detener la escalada de violencia que enfrentó a los habitantes de su barrio con los de Bāb al-Baṣra, Bāb al-Ša‘īr, y Bāb al-Qallā’īn. En el año 422/1030-1031, los comerciantes de tejidos (*aṣḥāb al-aksiya*) del barrio del Karj fueron presa de los robos por parte de los ‘*ayyārūn*, por lo que se vieron obligados a organizarse para proteger sus mercados. Al año siguiente, los *ayyārūn* volvieron a asaltar a un comerciante de tejidos (*bazzāz*), lo que de nuevo llevó a los miembros de su oficio a

³³⁶ Eric J. Hanne ha puesto de relieve que, a pesar de la idea que nos transmiten las crónicas sobre el escaso papel jugado por el califa en la esfera pública desde comienzos del siglo XI, lo cierto es que un análisis más detallado de los datos nos lleva a conclusiones muy distintas, *Putting the Caliph*, pp. 20ss.

organizarse para la autodefensa. Finalmente, en el año 424/1032-1033, los *‘ayyārūn* saquearon la residencia de un importante comerciante bagdadí.

Todos estos episodios revelan varios aspectos sobre la sociedad y la economía de Bagdad. Por un lado, ponen de relieve que los comerciantes jugaban un papel importante de liderazgo en el barrio del Karj. Por otro lado, sugieren que había una destacada presencia del sector textil en este barrio, hasta el punto de convertir a los miembros de este grupo profesional en un objetivo preferente de las actividades depredadoras de los *‘ayyārūn*. Al mismo tiempo, las noticias mencionadas ponen de relieve que existían fuertes lazos de solidaridad entre los miembros de este sector, gracias a lo cual pudieron organizarse para defenderse de los ataques de los *‘ayyārūn*.

Estas anécdotas arrojan luz sobre un aspecto escurridizo de la historia de Bagdad en el siglo XI, a saber el desarrollo de las industrias locales. La crónica de Ibn al-Ġawzī proporciona información muy escasa sobre este asunto. Sin embargo, la contribución de estas industrias fue fundamental para el funcionamiento de la economía urbana, y, como argumentaré más adelante, constituyeron un importante factor en la formación de la identidad de los bagdadíes. Por estos motivos, me gustaría dedicar esta sección a analizar los datos que proporciona el *Muntazam* sobre esta cuestión.

Hablar de industrias locales es hablar de organizaciones profesionales, así como del problema, sumamente importante, de cómo se transmitían las habilidades profesionales entre generaciones. Es decir, el proceso por el cual se adquirían una serie de habilidades o conocimientos que permitían a un trabajador realizar una serie de tareas o trabajos que, de otro modo, sin la falta de esa cualificación, no podría realizar. Este conjunto de conocimientos y habilidades se denomina en análisis económico *capital humano*, y su estudio es fundamental para comprender por qué unas economías se desempeñan mejor, y otras peor.

El análisis de la cualificación como capital humano se remonta al menos a la obra de Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, donde el autor define este tipo de capital como “the acquired and useful abilities of all the inhabitants or members of the society”. La razón por la que la cualificación debe ser

considerada una forma de capital es que su desarrollo tiene un coste, que normalmente se realiza mediante una inversión en educación, y un retorno que se traduce en salarios más elevados: “The improved dexterity of a workman may be considered in the same light as a machine or instrument or trade which facilitates and abridges labour, and which, though it costs a certain expense, repays that expense with a profit”³³⁷. Desde este punto de vista, las diferencias en el grado de cualificación, o capital humano, de los trabajadores, explican las diferencias salariales. El estudio del capital humano en el análisis económico moderno sigue las mismas líneas establecidas por Adam Smith, aunque amplía su cobertura para incluir otros elementos que pueden influir en la productividad de un trabajador y que van más allá de la educación. Por ejemplo, Becker, uno de los economistas más prominentes en este campo, define capital humano como “the knowledge, information, ideas, skills, and health of individuals”³³⁸.

Según Adam Smith, uno de los factores que estimulan el proceso de acumulación de capital humano es la división del trabajo. A partir de la crónica de Ibn al-Ġawzī es imposible saber si existía un grado mayor o menor de división del trabajo en el Bagdad del siglo XI. Sin embargo, en este caso disponemos de una fuente excepcional para acercarnos a esta cuestión. Se trata de la obra del autor bagdadí Abū Sa‘d Naṣr b. Ya‘qūb al-Dīnawārī (m. después de 400/1010), titulada *al-Qādirī fī al-Ta‘bīr*³³⁹, redactada a comienzos del siglo XI y dedicada al califa al-Qādir (381-422/991-1031). En esta obra, al-Dīnawārī proporciona una lista muy amplia de oficios, con descripciones acerca de las tareas desempeñadas por cada grupo profesional. Hay que advertir que ni la temática general de esta obra es de tipo económico (muy lejos de ello, se trata de un tratado sobre los sueños), ni el propósito del autor es proporcionar una lista de las profesiones existentes en su momento en Bagdad.

³³⁷ Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Edimburgo, 1809, vol. 2, p. 10.

³³⁸ Gary S. Becker, “The Age of Human Capital”, en E. P. Lazear, ed., *Education in the Twenty-First Century*, Palo Alto, 2002, pp. 3-8, p. 3. Cfr. también *id.*, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Nueva York, 1975.

³³⁹ Vide. T. Fahd, “Les corps de métiers au IV/Xe siècle a Bagdad d’après le chapitre XII d’*al-Qādirī fī al-ta‘bīr* de Dīnawārī”, *JESHO*, 8 : 2 (1965), pp. 186-212. Sobre al-Dīnawārī, vide. B. Orfali, “al-Dīnawārī, Abū Sa‘d Naṣr b. Ya‘qūb”, *EF*³.

A todas luces, el listado que al-Dīnawarī proporciona no se debe tomar al pie de la letra. Algunas de las “profesiones” que el autor enumera, como *laṣṣ* (‘ladrón’)³⁴⁰ o *sā’il* (‘mendigo’)³⁴¹, difícilmente pueden ser consideradas oficios, mientras que otras, como *ḥalakī* (‘alcahuete para las mujeres’)³⁴², plantean una serie de interesantes cuestiones sobre la sociedad de la época y ciertos aspectos de su economía³⁴³. Sin embargo, la mayoría de las ocupaciones que describe el autor, como *‘aṣīr al-jall* (‘procesador de vinagre’)³⁴⁴, *dabbāḥ* (‘matarife’)³⁴⁵, o *yaṣṣāṣ* (‘yesero’)³⁴⁶, describen actividades económicas de gran importancia para las sociedades medievales islámicas. Las profesiones que enumera al-Dīnawarī son muy específicas, lo revela la existencia de un alto grado de división del trabajo³⁴⁷, y aunque no supongan un reflejo exacto de las realidades económicas y sociales del Bagdad del siglo XI, el mero hecho de que este autor enumere una tan larga lista de oficios, indica por lo menos que semejante grado de organización de la economía no era inconcebible para él.

¿Cómo se transmitían los conocimientos y las habilidades requeridas para practicar cada uno de estos oficios? Adam Smith pensaba que los principales medios para adquirir capital humano eran el estudio en la escuela, así como la experiencia en el trabajo. Con respecto a los factores que fomentaban su desarrollo, Smith consideraba que un factor fundamental era la división del trabajo³⁴⁸. En las economías medievales europeas, la institución más importante para el desarrollo del capital humano fueron los gremios. La pregunta que debemos hacernos en este contexto es si existieron organizaciones profesionales similares en el Bagdad del siglo XI, que facilitasen el proceso de acumulación de capital humano.

³⁴⁰ Fahd, “Les corps des métiers”, p. 196.

³⁴¹ Fahd, “Les corps des métiers”, p. 203.

³⁴² Fahd, “Les corps des métiers”, p. 190.

³⁴³ Cfr. la reseña de Conrad al trabajo de Maya Shatzmiller, *Labour in the Medieval Islamic World*, Leiden, 1994 (*IJMES*, 31: 1 (1999), pp. 120-124).

³⁴⁴ Fahd, “Les corps des métiers”, p. 187.

³⁴⁵ Fahd, “Les corps des métiers”, p. 189.

³⁴⁶ Fahd, “Les corps des métiers”, p. 191.

³⁴⁷ Maya Shatzmiller, *Labour in the Medieval Islamic World*, Leiden, 1994.

³⁴⁸ Joseph J. Spengler, “Adam Smith on Human Capital”, *The American Economic Review*, 67: 1 (1977), pp. 32-36.

En un artículo pionero en el estudio de la organización de las economías medievales, Bernard Lewis concluyó que no se puede hablar de la existencia de gremios en las economías medievales islámicas³⁴⁹. Muchos historiadores posteriores se han hecho eco de esta misma opinión. Por ejemplo, en su estudio sobre las ciudades de Siria y Egipto en época mameluca, Lapidus ha sostenido que las actividades profesionales se agrupaban por tipos en diferentes calles, y solían contar con un representante (*ra'īs*), aunque ni los miembros de un mismo oficio estaban organizados en forma de gremio, ni el portavoz de una determinada actividad profesional tenía como objetivo defender los intereses de los trabajadores a los que representaba, sino los del gobernador que le nombraba para ejercer esa función, y entre sus obligaciones estaba la de velar por que se cumplieran unos estándares mínimos en la práctica profesional, o que se pagasen impuestos. Era por tanto una figura al servicio del estado, que utilizaban los gobernadores para beneficiarse de las actividades comerciales³⁵⁰. La ausencia de organizaciones gremiales en las economías medievales islámicas se debe, según Lapidus, a que estas sociedades eran particularmente intolerantes con organizaciones de este estilo, ya que se las consideraba un posible germen de violencia, herejía y fraccionalismo, suponiendo una amenaza para la cohesión de las sociedades urbanas. Ibn al-Nuwayrī e Ibn Taymiyya, por ejemplo, lucharon vehementemente contra el desarrollo de este tipo de organizaciones, ya que pensaban que podían corromper la religión³⁵¹.

A la vista de esta discusión, parece razonable concluir que no hubo gremios en las economías medievales islámicas. El árabe medieval no contiene, hasta donde yo sé, ninguna palabra que haga referencia a este tipo específico de organización profesional. Ahora bien, tampoco creo que se pueda afirmar que las profesiones carecieran completamente de estructuras organizativas. El hecho de que las profesiones se agrupasen por calles, y de cada grupo profesional tuviese una suerte de líder que era responsable ante el inspector del mercado (el *muḥtasib*), indica que estos oficios estaban claramente organizados. Si este líder velaba o no por los intereses de su grupo profesional, o si

³⁴⁹ Bernard Lewis, "The Islamic Guilds", *The Economic History Review*, 8: 1 (1937), pp. 20-37.

³⁵⁰ Lapidus, *Muslim Cities*, p. 96.

³⁵¹ Lapidus, *Muslim Cities*, pp. 103-104.

simplemente era una figura al servicio del estado, es algo más difícil de comprobar. Sin embargo, teniendo en cuenta el sistema de solidaridades y vínculos personales que servía de armazón de las sociedades medievales islámicas³⁵², es difícil pensar que estos líderes no tuvieran, cuando menos, un grado mínimo de preocupación por la comunidad a la que representaban. Como ya hemos visto, al menos en el caso del sector textil existían claros vínculos de solidaridad entre los miembros de este grupo profesional.

Este sentimiento de vinculación y pertenencia a un grupo profesional probablemente dio lugar al desarrollo de identidades vinculadas al oficio. Una anécdota procedente de la crónica de Ibn al-ʿYawzī, en la que los habitantes de la ciudad de Bagdad participan en una gran fiesta local, formando grupos de acuerdo a distintos criterios de identidad, hace pensar que los miembros de estos grupos profesionales veían a sí mismos como un grupo delimitado y definido en el seno de la sociedad bagdadí. En el año 488/1095, el visir ʿAmīd al-Dawla Abū Maṣṣūr permitió (*aḍana*) a los habitantes de la ciudad (*ʿamma*) celebrar un espectáculo (*furʿa*). El hecho de que el texto especifique que este espectáculo se realizó con el *permiso* del visir es significativo, y seguramente tiene que ver con una medida que tomó ʿAmīd al-Dawla en Rabīʿ II de ese mismo año (abril de 1095), por la cual imponía un impuesto sobre las personas y sus inmuebles, con el objetivo de recaudar fondos con los que construir un muro alrededor del al-Ḥarīm o palacio califal.

Con motivo de la ocasión, los habitantes de Bagdad se organizaron por grupos para construir algún artefacto espectacular que pudieran llevar en procesión por las calles:

“los habitantes de Bāb al-Marātīb utilizaron mújoles (*al-bawāriyy al-muqayyara*) para construir una estructura con forma de elefante, bajo la cual iba un grupo [de ellos] portándolo; del mismo modo construyeron una jirafa. Los habitantes de Qaṣr ʿĪsā llegaron con una gran barca que navegaba por Hāḍūr, sobre la cual iban marineros remando. Los habitantes de Sūq Yaḥyā llegaron con una noria que daba vueltas con ellos por los mercados. Los habitantes de Sūq al-Madrassa construyeron un castillo (*qalʿa*) de madera

³⁵² Roy Mottahedeh, *Loyalty and Leadership in an Early Islamic Society*, Princeton, 1980.

que iba sobre un becerro (*ʿiṣl*), y sobre ella iban *gilmān* que disparaban proyectiles y flechas. Otro grupo (*qawm*) sacó con rapidez una fuente, sobre la cual iba un hilandero tejiendo. Lo mismo hicieron los fabricantes de *siqlatūn* y los panaderos. Estos últimos llegaron con un horno bajo el cual iban quienes lo portaban, y [sobre él] iban panaderos que cocinaban pan y se lo lanzaban a la gente”³⁵³.

Este pasaje describe distintas agrupaciones portando artefactos que presumiblemente las definen e identifican. El significado de algunas de estas estructuras, como el elefante o la jirafa, es difícil de discernir, mientras que otras claramente describen actividades profesionales. Esta dimensión es clara en el caso de los panaderos, los fabricantes de *siqlatūn*, y los tejedores, todos los cuales sacaron a procesión estructuras que escenificaban aspectos esenciales de su trabajo. Estos grupos, además, se definen por su pertenencia a un sector laboral específico, mientras que el resto de agrupaciones se definen por su pertenencia a un barrio determinado, como Bāb al-Marātīb. La referencia a los marineros remando sobre una barca que portó la cofradía de Qaṣr ʿĪsā, o la noria en el caso de Sūq Yaḥyā, podrían contener referencias implícitas a una vinculación de tipo profesional. En tales casos, se puede pensar que los sentimientos de pertenencia al barrio y a un grupo profesional determinado constituyen dos estratos distintos, que sin embargo se entrelazan e influyen mutuamente en el proceso de formación de la identidad de grupo. Al fin y al cabo, como ya se ha señalado, las actividades profesionales solían organizarse por calles o barrios en las ciudades islámicas medievales. Es difícil pensar que en estas comunidades no existieran fuertes lazos de cohesión y solidaridad, y aunque las fuentes textuales disponibles no recogen ningún dato al respecto, no parece improbable que en su seno tuviera lugar todo el proceso de aprendizaje y formación profesional de los nuevos miembros de cada profesión.

³⁵³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 16.

Más allá de la terminología: solidaridades y fragmentación social en el Bagdad del siglo XI

La división realizada entre acontecimientos de tipo *fitna* y acontecimientos protagonizados por los *‘ayyārūn* se basa en el uso explícito de sendos conceptos por parte de Ibn al-Ġawzī. En este sentido, no pretendo distinguir dos tipos de fenómenos sociales distintos, sino ante todo descubrir dos patrones narrativos diferentes en el texto de Ibn al-Ġawzī. Con todo, la diferencia no es meramente textual o retórica, sino que efectivamente creo que se puede hablar de dos fenómenos sociales claramente diferenciados, que responden a dinámicas y factores distintos. En esta sección, discutiré la lógica discursiva que yace tras las descripciones de Ibn al-Ġawzī, con el objetivo de dilucidar qué elementos tienen ambos fenómenos en común, y qué factores los diferencian. También intentaré valorar el impacto que tuvieron estos fenómenos en la evolución de la sociedad bagdadí durante el siglo XI, y sus consecuencias para el desempeño de la economía.

En primer lugar, hay que señalar que ambos conceptos, el de *fitna* y el de *‘ayyārūn*, no son mutuamente excluyentes. Efectivamente, en su relación de las *fitnas* de los años 408/1017, 422/1031, y 443/1051, Ibn al-Ġawzī menciona la participación de grupos de *‘ayyārūn*. Sin embargo, la mera aparición de grupos de *‘ayyārūn* no parece ser suficiente para que el cronista califique el evento de *fitna*. Por el contrario, la inestabilidad creada por la aparición de estos elementos sí podía dar lugar a una *fitna*, tal y como sucedió en el año 425/1033-1034. Sin embargo, Ibn al-Ġawzī es explícito en su discurso a la hora de distinguir la *fitna* de las acciones llevadas a cabo por los *‘ayyārūn*: “Los *‘ayyārūn* volvieron a expandir su dominio [en Bagdad], y volvieron las *fitnas* entre los habitantes del [barrio de] al-Karj con los habitantes de Bāb al-Baṣra y [Bāb] al-Qallā’īn”³⁵⁴.

El concepto de *fitna* es por tanto más abarcador que el de *‘ayyārūn*, en cuanto que estos últimos pueden aparecer participando en alguna que otra *fitna*, pero en ningún caso

³⁵⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 240.

su aparición en escena es suficiente para que el cronista hable de *fitna*. Ahora bien, ¿qué quiere decir Ibn al-Ġawzī exactamente cuando habla de *fitnas* y de ‘*ayyārūn*? El uso que hace Ibn al-Ġawzī del concepto de *fitna* a la hora de describir los acontecimientos del siglo XI, parece estar más cercano a las acepciones de ‘desorden’ o ‘caos’ mencionadas en la introducción a este capítulo. En un sentido más específico, este concepto de *fitna* define una confrontación entre diversos grupos de la población bagdadí, en ocasiones grupos enfrentados por una enconada rivalidad histórica, con una amplia participación de los miembros de ambos bandos. Tal es el caso de las *fitnas* que enfrentaron a los habitantes del barrio del Karj con los habitantes de los barrios de Bāb al-Baṣra y/o Bāb/Nahr al-Qallā’īn

En este sentido, el concepto de *fitna* no es muy distinto del de *qitāl* (‘combate, enfrentamiento’). De hecho, Ibn al-Ġawzī emplea este último término en algunas ocasiones para describir eventos cuyas características son indistinguibles de las que caracterizan a los acontecimientos de *fitna*. Por ejemplo, los sucesos de los años 439/1047-1048, 440/1048-1049, 444/1053 y 479/1088, que Ibn al-Ġawzī define como *qitāl*, enfrentaron a los habitantes de los barrios de al-Karj, Bāb al-Baṣra, así como a los de Bāb al-Aza’ī (año 479/1088).

En no pocas ocasiones, el concepto de *fitna* define un conflicto motivado por diferencias religiosas, hasta el punto que en una ocasión Ibn al-Ġawzī lo utiliza simplemente para hacer referencia a una disputa entre los prominentes teólogos Ibn ‘Aqīl y Abū ‘Alī b. al-Walīd (año 461/1069). Este trasfondo religioso es claro en aquellos casos en los que Ibn al-Ġawzī menciona una confrontación entre šī‘íes y sunníes (421/1030, 422/1031, 443/1051, 478/1085, 479/1077-1078, 479/1087), o entre ḥanbalíes y aš‘aríes (años 447/1055-1056, 469/1077), pero también está implícitamente presente en conflictos que enfrentan a los habitantes del barrio del Karj, que en la obra de Ibn al-Ġawzī aparecen caracterizados como mayoritariamente šī‘íes³⁵⁵, y los habitantes de otros barrios.

³⁵⁵ Obsérvese que aquí no estoy afirmando nada acerca de las creencias de los habitantes de este barrio, sino simplemente poniendo de relieve que, en el imaginario de Ibn al-Ġawzī, existe una fuerte asociación entre el Karj y el Islam šī‘í. El autor alude por ejemplo a la celebración en este barrio de rituales específicos de los šī‘íes, como la ‘*āšūrā*’ (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntẓam*, vol. 15, pp. 82, 204, 319), o la

El uso que hace Ibn al-Ġawzī del concepto de *‘ayyārūn* está menos claro para mí. Basándose en fuentes más tardías, Sabari sugiere que el concepto de *‘ayyārūn* hace referencia fundamentalmente a grupos “des salariés et non des artisans indépendants ou installés”. Según Sabari, los ataques de los *‘ayyārūn* contra grupos de comerciantes, como por ejemplo en el año 514/1120 contra mercaderes del textil (*‘attābiyyūn*), o como hemos visto más arriba, en el año 422/1031 contra comerciantes de tejidos (*aṣḥāb al-akṣiya*), podrían aducirse como prueba de esta definición³⁵⁶. Donohue también define los *‘ayyārūn* como un grupo perteneciente a las capas menos privilegiadas de la población³⁵⁷. En su estudio seminal sobre el fenómeno de los *‘ayyārūn*, Cahen definió este grupo como una organización de tipo fundamentalmente urbano, perteneciente “presque exclusivement aux couches inférieures de la population, aux milieux d’hommes étrangers aux gros métiers organisés, ou, s’ils en font partie, salariés et non maîtres”³⁵⁸.

La historiografía moderna ha establecido por tanto una persistente asociación entre los *‘ayyārūn* y los grupos menos favorecidos de la población. Por este motivo, Sabari aduce que su aparición puede haberse debido a que “l’épanouissement commercial connu par Bagdad au cours des 9^{ème} et 10^{ème} siècles, n’avait pu absorber la masse nombreuse qui s’était rassemblée dans la capitale”³⁵⁹. Sin embargo, lo cierto es que las fuentes disponibles sobre la historia temprana de este movimiento, y en particular las utilizadas para este estudio, nos permiten afirmar poco o nada acerca de la composición social de los *‘ayyārūn*. Es más, en contra de la presunción de que pertenecían a grupos desfavorecidos de la población, hay que recordar la relación de los acontecimientos del año 392/1001-1002 en la crónica de Ibn al-Ġawzī, donde el autor hace referencia a miembros de la organización de los *‘ayyārūn* que pertenecían a los grupos privilegiados

prohibición expresa por parte de las autoridades urbanas de celebrar tales rituales en el Karj (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 37, 111, vol. 16, p. 94). Recuérdese también que Ibn al-Ġawzī afirma que los habitantes del barrio del Karj se involucraron en la *fitna* del año 398/1008, debido a la indignación que sintieron cuando un *hāṣimī* se presentó ante Ibn al-Mu‘allim, *faqīh* de la šī‘a, para hacerle objeciones (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 58).

³⁵⁶ Sabari, *Mouvements populaires*, p. 88.

³⁵⁷ Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, p. 342.

³⁵⁸ Cahen, “Mouvements populaires, II”, p. 47.

³⁵⁹ Sabari, *Mouvements populaires*, p. 88.

de los ‘alawíes y los ‘abbāsíes³⁶⁰. Por supuesto, una noticia tan circunstancial no prueba ni refuta nada, pero cuando menos nos advierte que debemos ser cuidadosos a la hora de hacer generalizaciones sobre grupos y organizaciones sociales acerca de los cuales sabemos poco.

La presencia de individuos pertenecientes a las familias ‘abbāsí y ‘alawí revela que la organización de los ‘*ayyārūn* contaba con elementos locales procedentes de la propia población bagdadí. Pero, ¿hasta qué punto esta organización era un elemento puramente local, cuya dinámica por tanto se puede explicar en base a las circunstancias económicas y sociales de Bagdad en el siglo XI? Para periodos anteriores, Miskawayh describe numerosas situaciones en las que parece que los ‘*ayyārūn* llegaron a formar parte del tejido social de la ciudad³⁶¹. Sin embargo, los datos que proporciona Ibn al-Ġawzī revelan que los ‘*ayyārūn* del Bagdad del siglo XI tenían fuertes conexiones fuera de la ciudad. Por ejemplo, el importante líder de los ‘*ayyārūn* al-Ṭiqṭaqī procedía de Darġīzān, e Ibn al-Ġawzī no especifica en ningún momento si llegó a instalarse en Bagdad. Por su parte, el líder de los ‘*ayyārūn* al-Burġumī, tenía su residencia fuera de Bagdad, como revela la anécdota del año 424/1033, según la cual “un grupo de generales y *aṣṣahlāriya* salieron [de la ciudad] en busca de al-Burġumī”. Por otro lado, cuando al-Šarīf al-Murtaḍā da la opción a los ‘*ayyārūn*, tras la muerte de su líder al-Burġumī, de abandonar Bagdad o entrar al servicio del suṭṭān, estos deciden abandonar la ciudad, lo que de alguna manera indica que no se sentían miembros íntegros de la comunidad bagdadí, y que además esperaban encontrar algún elemento de apoyo fuera de la misma.

Un pasaje adicional de Ibn al-Ġawzī, citado más arriba, revela otra posible a la vez que interesante conexión exterior de los ‘*ayyārūn*. El mencionado pasaje describe la entrada de un grupo de ‘*ayyārūn* armados en el barrio del Karj, bajo el alegato de que Kamāl al-Dawla Abū Sinān, el entonces gobernador ‘uqaylī de ‘Ukbarā, les había enviado

³⁶⁰ Cfr. las referencias de Miskawayh a ‘*ayyārūn* ‘alawíes y ‘*ayyārūn* ‘abbasíes en Miskawayh, *Taġārib*, vol. 7, pp. 473, 504, 506.

³⁶¹ Por ejemplo, durante el reinado de ‘Izz al-Dawla Bajtiyār (r. 356-367/967-978), Miskawayh describe cómo cada barrio de Bagdad (*maḥalla*) se había puesto bajo la tutela de un líder ‘*ayyār*, con el objetivo de obtener protección ante el clima de creciente inseguridad de la ciudad en aquel periodo. Cada uno de estos líderes cobraba tributo al barrio a cambio de la protección. Vide. Miskawayh, *Taġārib*, vol. 6, p. 347.

para “proteger la ciudad y servir al sultān”. Los ‘uqaylīs eran una de las tribus árabes más poderosas de la época, y desde finales del siglo IV/X controlaban la ʿYazīra y Mosul³⁶². A finales del periodo buwayhī, los ‘uqaylīs llegaron a ejercer una considerable influencia en el gobierno de esta dinastía, y su apoyo podía ser decisivo para la consolidación de un gobernante en el poder. Si hay algo de cierto en el mencionado pasaje de Ibn al-ʿYawzī, se puede pensar que la actividad de los ‘*ayyārūn* podría estar relacionada con la creciente influencia de los ‘uqaylīs y el apoyo que estos les prestaron, quizás con el objetivo de contrarrestar el poder de los buwayhīs, o por lo menos de disminuir su influencia en las regiones bajo su control. En este sentido, recuérdese que, según Ibn al-Aṭīr, el único método por el que Qirwāš logró que al-Burʿūmī acudiera en su presencia fue mediante la captura del gobernador ‘uqaylī de ʿUkbarā, Kamāl al-Dawla, lo que revela hasta qué punto las conexiones entre este y los líderes de los ‘*ayyārūn* eran estrechas.

En general, la identidad de los ‘*ayyārūn* del siglo XI se revela extremadamente escurridiza en el texto de Ibn al-ʿYawzī. Sin duda este grupo contaba con elementos locales procedentes de la propia población bagdadí, pero también hemos visto que tenían conexiones fuera de la ciudad, en particular en lo referente a su dirección y liderazgo, y quizás también a su articulación como organización o grupo. En este sentido, la lógica de los acontecimientos protagonizados por los ‘*ayyārūn* no se puede explicar únicamente por las condiciones sociales y económicas internas de Bagdad, y por tanto no es comparable con los acontecimientos de tipo *fitna*, cuya dinámica está mucho más ligada a la evolución de la sociedad y las instituciones bagdadíes. A continuación analizaré un aspecto más que diferencia ambos tipos de fenómenos, a saber su dimensión temporal.

Desde el punto de vista de la evolución cronológica, los acontecimientos de tipo *fitna* y los protagonizados por los ‘*ayyārūn* presentan un patrón diferenciado. Estos últimos se concentran fundamentalmente en el primer tercio del siglo XI, especialmente entre los años 415-428/1024-1037, mientras que los primeros presentan un patrón de recurrencia creciente, con especial concentración en los años 439-450/1047-1058. La

³⁶² Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, pp. 220-221.

fuerte actividad de los *‘ayyārūn* durante el primer tercio del siglo XI puede estar relacionada con la decadencia de la autoridad del gobierno buwayhī durante el periodo de ʿĀlāl al-Dawla, con cuyo reinado coincide (reinó entre los años 415/1024-1025 y 436/1044-1045). Las dificultades del reinado de ʿĀlāl al-Dawla estuvieron causadas tanto por su falta de efectividad a la hora de gobernar, como por la escasez de recursos financieros con los que garantizarse la lealtad del ejército³⁶³. Este último factor tuvo una importancia decisiva, ya que debido a ello el sultān buwayhī fue incapaz de movilizar las fuerzas del orden cuando fuera necesario para garantizar la seguridad de los habitantes de Bagdad, pero también porque con el tiempo los miembros del ejército terminaron cuestionando la legitimidad de ʿĀlāl al-Dawla, y proponiendo que su sobrino, Abū Kālīyār, gobernara en su lugar.

En su relación de los acontecimientos del año 423/1031-1032, Ibn al-ʿĀwzī proporciona una vívida descripción de la decadencia del reinado de ʿĀlāl al-Dawla, que además relaciona con la creciente influencia de los *‘ayyārūn*:

“Entonces degeneró el reino (*mamlaka*). ʿĀlāl al-Dawla se quedó sin recursos (*mādda*), hasta el punto de [tener que] sacar sus vestidos y pertenencias menos significativas para venderlas en los mercados. Su residencia se quedó sin *ḥāyib*, criado, y portero. La mayoría de las puertas [de su residencia] fueron cerradas. Se suspendió el toque de tambores por él [esto es, ʿĀlāl al-Dawla] durante la mayoría de los días, debido a la falta de tamborileros. Entonces aparecieron los *‘ayyārūn* y aumentaron los robos y los delitos”³⁶⁴.

Una de las maneras más efectivas de cuestionar la autoridad de un gobernador en el Islam es impidiendo que se pronuncie su nombre en la *juṭba*. El ejército de ʿĀlāl al-Dawla hizo esto en varias ocasiones, como en los años 422/1030-1031³⁶⁵, 423/1031-

³⁶³ Hanne, *Putting the Caliph in His Place*, pp. 81ss.

³⁶⁴ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 225.

³⁶⁵ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 215.

1032³⁶⁶, y 428/1036-1037³⁶⁷. Además, como se vio anteriormente, en el año 424/1032-1033, una parte de la población bagdadí se rebeló contra la autoridad de ʿĀlāl al-Dawla y del califa al-Qāʾim en la ʿĀmi al-Ruṣāfa, impidiendo que sus nombres fuesen mencionados en la *juṭba*, y demandando que en su lugar se mencionase el nombre del líder de los *ʿayyārūn*, al-Burʿūmī, ya que era él quien ostentaba en aquel momento un dominio más efectivo sobre la ciudad. También hubo diversos intentos por deponer a ʿĀlāl al-Dawla. En el año 423/1031-1032, por ejemplo, los *gilmān* intentaron deponerlo para nombrar en su lugar a su sobrino Abū Kālīyār como gobernador de Iraq³⁶⁸.

La autoridad de ʿĀlāl al-Dawla fue parcialmente restaurada en el año 423/1031-1032, cuando recibió el apoyo explícito del gobernador ʿuqaylī de ʿUkbarā, Kamāl al-Dawla³⁶⁹. Ello mejoró la situación de ʿĀlāl al-Dawla como gobernador de Iraq, lo cual, unido al aparente desinterés de Abū Kālīyār por destronar a su tío³⁷⁰, parece haber permitido al gobernador buwayhī reforzar su autoridad. Posiblemente a consecuencia de ello, en el año 429/1037-1038, justo un año después del cese de la intensa actividad depredadora de los *ʿayyārūn* en Bagdad, ʿĀlāl al-Dawla recibió de parte del califa el título de *Šāhanšāh al-Aʿẓam Malik al-Mulūk*³⁷¹. La primera parte de este título (*šahanhašāh*) significa ‘Rey de Reyes’ y procede de la tradición persa, mientras que la segunda parte del mismo (*malik al-mulūk*) es la traducción árabe de esta expresión. Donohue sugiere que para esta época el título se había vuelto poco significativo³⁷². Sin embargo, lo importante del título en este caso no es tanto su significado cuanto su reconocimiento por parte del califa. La concesión del título de *šāhanšāh al-aʿẓam malik al-mulūk* a ʿĀlāl al-Dawla por parte del califa no se debe de interpretar como una concesión de mayor poder o autoridad al sultān buwayhī, sino como un reconocimiento de que su autoridad había sido restaurada.

³⁶⁶ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 223.

³⁶⁷ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 256.

³⁶⁸ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 223.

³⁶⁹ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 225.

³⁷⁰ K. V. Zetterstéen, ‘Djalāl al-Dawla’, *ET*².

³⁷¹ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 264.

³⁷² Donohue, *The Buwayhi Dynasty*, p. 32.

Los acontecimientos de tipo *fitna* presentan un patrón evolutivo distinto. Su incidencia durante la primera mitad del siglo XI es elevada, pero se concentra fundamentalmente en la primera mitad de la década de 420 y en el periodo de años 439-447/1047-1056. La segunda mitad del siglo presenta un patrón más uniformemente distribuido y una tasa de recurrencia más elevada. Dado que la mayoría de los conflictos de *fitna* aparentan tener una dimensión religiosa, una primera pregunta que nos podemos hacer es si este patrón evolutivo pudo haber sido influenciado por los cambios políticos e institucionales del periodo, en particular el establecimiento de la dinastía saḷyūqī en el año 447/1055, y la fundación de la madrasa Nizāmiyya en el año 459/1066-1067 por parte de Nizām al-Mulk.

La historiografía tradicional daba por supuesto que las dinastías buwayhī y saḷyūqī tenían un programa religioso claramente definido. Los primeros se suponen partidarios de la šī'a, mientras que los segundos se suponen restauradores del sunnismo, con particular apoyo por la escuela šāfi'ī. Estudios más recientes han relativizado esta relación. En su análisis sobre el gobierno de la dinastía buwayhī en Iraq, Donohue ha puesto de relieve que los buwayhīs no siempre apoyaron de manera incondicional a los šī'íes en detrimento de los sunnīs, sino que en todo caso intentaron buscar un equilibrio entre ambos bandos³⁷³. Por su parte, en su reciente estudio sobre el impacto en las sociedades islámicas de la llegada de los saḷyūqīs a Oriente Medio, Peacock ha puesto de relieve que no es posible identificar ún tipo de programa religioso, consistente o no, en la práctica política y administrativa del gobierno saḷyūqī³⁷⁴.

El patrón evolutivo de los conflictos de *fitna* que ofrece la narrativa de Ibn al-Ŷawzī, también muestra que es difícil establecer una relación muy directa entre el desarrollo de los acontecimientos políticos y las *fitnas*. Sin embargo, hay un aspecto en el que los factores políticos sí parecen haber influenciado la evolución de las *fitnas*: hacia finales del siglo, en concreto a partir del año 469/1077, la mayoría de los conflictos se definen de manera más clara como confrontaciones entre šī'íes y sunnīs (años 478/1085-

³⁷³ Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, pp. 174, 183.

³⁷⁴ Peacock, *Early Seljūq History*, pp. 99-127.

1086, 479/1086-1087), o entre ḥanbalíes y aš‘aríes (años 469/1077, 470/1078), o están de otro modo influenciados por factores de índole religiosa. De 16 episodios de *fitna* que Ibn al-Ŷawzī describe durante la segunda mitad del siglo XI tras la llegada de los salŷūqíes (es decir, desde el año 448/1056-1057), 7 entran dentro de esta categoría, mientras que de los 21 episodios que describe antes de su llegada, sólo 5 entran dentro de esta categoría. Por tanto, al menos desde el punto de vista del discurso de Ibn al-Ŷawzī, el siglo XI presenta una tendencia hacia una definición de base más religiosa acerca de la naturaleza de los conflictos definidos como *fitna*.

Los conflictos de tipo *fitna* y los protagonizados por los ‘*ayyārūn* presentan por tanto características y lógicas históricas muy distintas. Su impacto en la evolución de la sociedad bagdadí también fue diferente. Sin embargo, ambos fenómenos contribuyeron conjuntamente a cristalizar una tendencia muy importante, a saber la creciente fragmentación de la sociedad urbana, y la emergencia de identidades de grupo que se superponen a y sobrepasan la identidad ciudadina. A decir verdad, el cuadro que presenta la sociedad bagdadí hacia finales del siglo XI no es el de una sociedad claramente organizada en torno a identidades bien definidas, sino el de una combinación de distintos estratos y niveles de identidad con diferente capacidad para articular la acción colectiva.

3. LA EVOLUCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Introducción

Buena parte de los conflictos urbanos que sacudieron la sociedad bagdadí durante el siglo XI tuvieron una marcada dimensión espacial ligada al cuadro urbano de Bagdad. Como se ha visto en el capítulo anterior, las crónicas hablan con frecuencia de las confrontaciones entre los habitantes de los barrios del Karj y los barrios de Bāb al-Baṣbra y Bāb/Nahr al-Qallāʾīn. El espacio urbano emerge, en este sentido, como un importante factor de articulación de la identidad y la solidaridad de grupo en el Bagdad del siglo XI, y su estudio representa por tanto una contribución importante para comprender mejor la sociedad bagdadí.

Hablar del espacio urbano es hablar de las dimensiones materiales de la vida cotidiana en el Bagdad del siglo XI. Su estudio no sólo nos permite conocer mejor la sociedad que vivía en él, sino también sus condiciones económicas. Muchos de los episodios de violencia analizados en el capítulo anterior tuvieron como consecuencia la destrucción de estructuras físicas en Bagdad, como por ejemplo en los años 408/1017-1018, 422/1030-1031 y 441/1050. El objetivo de este capítulo es profundizar en el estudio de estos fenómenos y ponerlos en relación con otros acontecimientos de construcción o destrucción acaecidos durante el siglo XI en Bagdad. Mediante este enfoque, mi objetivo es poder comprender mejor la sociedad y la economía de aquel periodo.

El estudio de las ciudades y los sistemas urbanos constituye un capítulo fundamental de la historia económica. Desde un punto de vista macroeconómico, la

evolución de las tasas de urbanización y la formación de redes urbanas nos informan sobre el progreso de una economía, así como sobre su nivel de desarrollo y su grado de articulación e integración espacial³⁷⁵. A un nivel más microeconómico, el estudio específico de cada uno de los núcleos que componen las redes urbanas, nos permite conocer mejor qué papel juega cada ciudad en la articulación de esta red, y cómo a su vez la red afecta a la organización económica de la ciudad.

El objetivo de este capítulo es recoger y analizar la información que nos proporcionan los textos sobre la evolución de las estructuras físicas de Bagdad a lo largo del siglo XI. Como en el capítulo anterior, mi referencia de base será el *Muntazam* de Ibn al-Ġawzī, que de entre todas las fuentes disponibles, es la mejor documentada acerca de las transformaciones urbanas que experimentó Bagdad durante el siglo XI. Sin embargo, de acuerdo con el programa de investigación y el enfoque que he descrito en la introducción a este trabajo, mi decisión de tomar la crónica de Ibn al-Ġawzī como texto base no se debe sólo al hecho de que es una de las fuentes más informativas sobre el Bagdad del siglo XI, sino que es también un texto particularmente bueno para someterlo a una crítica de análisis del discurso. Una de las cuestiones que me planteo en este capítulo, por tanto, es qué nos dicen los datos que Ibn al-Ġawzī proporciona, y la manera en que los proporciona, sobre el mensaje subyacente que el autor nos quiere transmitir, y sobre su propia valoración de los acontecimientos.

Un segundo objetivo para este capítulo es intentar valorar, en la medida de lo posible, cuál fue el efecto acumulativo de todos los episodios de construcción y pérdida de estructuras físicas para Bagdad y su economía. Desde el punto de vista urbanístico, el siglo XI se caracteriza en Bagdad por una fuerte actividad constructiva. Especialmente desde mediados del siglo XI en adelante, cuando los nuevos gobernadores salġūqīs se involucran en numerosos proyectos de remodelación y reconstrucción de determinadas partes de la ciudad. La intensa actividad constructiva patrocinada por esta nueva dinastía

³⁷⁵ Paul Bairoch, *Cities and Economic Development: From the Dawn of History to the Present*, Chicago, 1988; Jan de Vries, *European Urbanization, 1500-1800*, Londres, 1984; Edward Glaeser, *Triumph of the City*, Nueva York, 2011.

ha llevado a algunos investigadores a sugerir que la sede del califato podría haber experimentado un periodo de esplendor en este periodo³⁷⁶.

Sin embargo, aunque es innegable que los sultanes saljūqíes llevaron a cabo numerosos proyectos de gran envergadura destinados a revitalizar la vida económica de la ciudad, reducir las tensiones sociales y mejorar el aspecto del paisaje urbanístico, no debemos olvidar que al mismo tiempo las fuentes registran numerosos episodios que afectaron negativamente a las estructuras físicas de la ciudad, incluyendo fenómenos tales como los incendios o las inundaciones. La compilación de todos estos incidentes es importante, prestando atención a cómo afectaron a cada zona de la ciudad, ya que, en ausencia de una descripción sistemática sobre la topología del Bagdad del siglo XI, ésta es la única manera de saber qué barrios continuaban siendo activos o habían quedado en desuso a partir de cierto periodo, cuáles eran más importantes, o dónde se concentraban determinados tipos de actividades.

Para el análisis de la evolución de las estructuras urbanas, ofreceré primero una compilación organizada en cuatro categorías de todos los incidentes relacionados con las mismas, de acuerdo con la información que nos proporcionan los textos. Las cuatro categorías en las que he decidido organizar la información son: 1) actos de construcción y reparación, 2) incendios, 3) inundaciones, y 4) saqueos y demoliciones. Esta organización de la información por categorías facilita un enfoque más analítico. Por ejemplo, el análisis independiente de todos los episodios relacionados con actividades constructivas, nos permite valorar si realmente hubo, y cómo fue, el grado de involucración de las dos dinastías que gobernaron la ciudad a lo largo de la centuria en el mantenimiento de la misma, y si hubo algo así como un programa urbanístico, o no. También nos permite buscar patrones evolutivos en cada uno de estos fenómenos, y su relación con el contexto histórico en el que se desarrollan.

³⁷⁶ Ephrat, *A Learned Society*, pp. 23-25.

Actos de construcción

Puentes

En su nota necrológica sobre el visir Fajr al-Mulk (m. 407/1016-1017), Ibn al-Ġawzī señala que, entre otros proyectos de construcción y reparación, ordenó restaurar el principal puente de Bagdad³⁷⁷, que había quedado inutilizable por falta de mantenimiento, e incluso lo dotó de una balaustrada. Este puente conectaba la parte oriental de Bagdad a la altura de Bāb al-Ṭāq con la parte occidental a la altura de al-Juld³⁷⁸. Ibn Ḥawqal hace referencia a este puente en su descripción geográfica de Bagdad, añadiendo que en su época, en torno al año 358/968-969, era el único puente que conectaba ambas partes de la ciudad, habiendo quedado los demás puentes de la ciudad en desuso³⁷⁹. Ibn al-Ġawzī, sin embargo, menciona en su crónica con frecuencia la presencia de varios puentes en la ciudad y su uso por parte de los habitantes en el siglo XI³⁸⁰, lo que sugiere que estas estructuras podrían haber estado sometidas a un ciclo de deterioro/desuso y reparación/reutilización.

La biografía de Abū Ṭāhir Šabāšī al-Ḥāyib, también conocido como Abū al-Hayyā' Bajtakīn (m. 408/1017-1018), *mawla* de Šaraf al-Dawla (m. 379/989)³⁸¹, contiene

³⁷⁷ “*‘amala al-ḡisr bi-Bagdad*”, lit. ‘reconstruyó el puente de Bagdad’ (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 124). Sobre la interpretación de *al-ḡisr* como ‘el principal puente’, vide. Jacob Lassner, *The Shaping of ‘Abbāsid Rule*, Princeton, 1980, p. 299 n. 109.

³⁷⁸ Lassner, *The Topography of Baghdad*, pp. 173-176, 280 n. 1, 281 n. 6.

³⁷⁹ Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, p. 256. Según al-Jaḡib, Bagdad constó originalmente de cuatro puentes: el puente principal, un puente construido expresamente para el paso de las mujeres por el califa al-Mansūr, y otros dos puentes para uso personal del califa de y de su corte (vide. Lassner, *The Shaping of ‘Abbāsid Rule*, p. 206).

³⁸⁰ En algunas de las anécdotas que Ibn al-Ġawzī incluye en su crónica, se refiere a la presencia de dos puentes en Bagdad, por lo que, al menos en ciertos momentos, la ciudad debió contar con más de un puente, v.gr. *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 216, 234, 241, 277, 347, etc.

³⁸¹ Šaraf al-Dawla Abū al-Fawāris fue el hijo mayor de ‘Aḡud al-Dawla. Inicialmente gobernador de Kirmān, en el año 376/987 asumió también la gobernación de Bagdad. Vide. W. Madelung, ‘Sharaf al-Dawla’, *EF*².

³⁸² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 127.

datos interesantes sobre su mecenazgo. Entre otros proyectos de construcción y reparación, encargó la reconstrucción de —aunque el texto en realidad dice *banā*, ‘construyó’— los puentes de al-Jandaq, al-Yāsiriyya y al-Zayyātīn, los cuales, según se lee en el texto de Ibn al-Ġawzī, producían unos beneficios anuales que ascendían a 400 *kurr* de trigo y 1.000 dinares. Abū Ṭāhir estableció estos beneficios como *waqf* para “el Hospital”³⁸², presumiblemente el Māristān al-‘Aḍudī, fundado por ‘Aḍud al-Dawla en el año 372/982-983 en la ribera occidental de Bagdad³⁸³. El establecimiento de *wuqūf* públicos era una práctica común entre miembros de la élite, que perseguía el doble propósito de reunir méritos ante la divinidad, y servir como instrumento de legitimación social y política debido beneficios sociales que llevaban aparejados³⁸⁴.

La observación por parte de Ibn al-Ġawzī de que Šabāšī estableció los beneficios de estos puentes como *waqf* para el Hospital ‘Aḍudī, hace pensar que se cobraba un peaje por el cruce de los mismos. Sin embargo, de acuerdo con al-Šafadī, la fuente de los beneficios de ese *waqf* era en realidad de una aldea llamada Dabāhā³⁸⁵ (“*wa-awqafa qaryat Dabāhā ‘alā al-māristān*”)³⁸⁶. La lectura de al-Šafadī me parece preferible a la del editor de la crónica de Ibn al-Ġawzī, que sin motivo aparente, se ha tomado la libertad de substituir la palabra que originalmente figura en el texto de la crónica, Dabāhā³⁸⁷, por *ḡibāyatuhā* (“sus beneficios”), alternado de esta manera el significado del texto.

En Muḥarram del año 427/noviembre de 1035 se completó por encargo de Ḡalāl al-Dawla la reparación del puente de Šawk, uno de los puentes que cruzaba el Nahr ‘Īsā, el cual aparentemente permaneció por un largo tiempo en ruinas³⁸⁸. La supervisión de este proyecto corrió a cargo de Abū al-Ḥusayn al-Qudūrī³⁸⁹. El Nahr ‘Īsā era uno de los

³⁸² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 127.

³⁸³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 289.

³⁸⁴ Cfr. Maya Shatzmiller, “Islamic Institutions and Property Rights: The Case of the ‘Public Good’ Waqf”, *JESHO*, 44: 1 (2001), pp. 44-74.

³⁸⁵ Según Yāqūt, se trata de una aldea en los alrededores (*nawāḥī*) de Bagdad, perteneciente al *ṭassūf* de Nahr al-Malik (*Mu ‘ḡam al-buldān*, vol. 2, p. 437).

³⁸⁶ Al-Šafadī, *Kitāb al-wāfī bi-l-wafayāt*, vol. 15, p. 69.

³⁸⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 127, n. 2.

³⁸⁸ El texto árabe dice literalmente “*qad saqaṭat ‘alā Nahr ‘Īsā fa-baqiyat mudda*” (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 253).

³⁸⁹ Abū al-Ḥasan Aḥmad b. Muḥammad al-Qudūrī (m. 429/1038) fue un prominente *faqīh* y líder de la comunidad ḡanafī de Iraq en su época (“*intahabat ilayh bi-l- ‘Irāq riyāsāt aṣḡāb Abī Ḥanīfa*”). Vide.: Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 257.

grandes canales navegables que conectaban el Éufrates con el Tigris, y de él que partían los grandes canales del Šarāt y el Karjāyā. A través del Nahr ‘Īsā, Bagdad recibía mercancías de los territorios occidentales (principalmente de Egipto y Siria). La mercancía era transportada por tierra y cargada en grandes barcazas en al-Raqqā³⁹⁰ (“el puerto” del desierto sirio, en el Éufrates Alto, en la región de la Ŷazīra³⁹¹), y luego transportada río abajo hasta llegar a los embarcaderos del Tigris, en un puerto del barrio del Karj. A la altura de un pequeño poblado llamado al-Muḥawwal (lit. ‘lugar donde se descargan las mercancías’), el canal del Šarāt se desprendía del Nahr ‘Īsā. El Šarāt no era navegable, por lo que las mercancías transportadas en grandes barcazas a través del Nahr ‘Īsā tenían que ser descargadas en al-Muḥawwal, de ahí el nombre del poblado³⁹².

Desde al-Muḥawwal hasta su desembocadura en el Tigris, el Nahr ‘Īsā era atravesado por una serie de puentes cuyo número varió a lo largo de los siglos. En época de Suhrāb (primera mitad del siglo X), el Nahr ‘Īsā era atravesado por diez puentes. El primero de ellos era el Qanṭarat Yāsiriyya, que recibía su nombre de una aldea llamada al-Yāsiriyya, situada a una milla (*mīl*) de distancia de Bagdad según Yāqūt³⁹³. Después venía el Qanṭarat al-Zayyātīn (“Puente de los mercaderes de Aceite”); después el Qanṭarat al-Ašnān, donde según Yāqūt se solía lavar la ropa³⁹⁴. A continuación se encontraba el Qanṭarat al-Šawk (“Puente de las Espinas”). Poco después venía el Qanṭarat al-Rummām, y luego el Qanṭarat al-Magīd. Finalmente se encontraban el Qanṭarat al-Bustān (Puente de Jardín), el Qanṭarat al-Ma‘badī, y el Qanṭarat Banī Zurayq. El Qanṭarat al-Ma‘badī debía su nombre a un cierto ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. al-Ma‘badī, quien algún tiempo atrás obtuvo una *iqṭā‘* en el lugar donde se ubicaba el puente³⁹⁵, mientras que el Qanṭarat Banī Zurayq debía su nombre a una familia de célebres arquitectos de origen persa, los Banū Zurayq³⁹⁶.

³⁹⁰ Sobre al-Raqqā, *vide*. Stefan Heidemann, “The History of the Industrial and Commercial Area of ‘Abbāsīd al-Raqqā, Called al-Raqqā al-Muḥṭariqa”, *BOSAS*, 69: 1 (2006): pp. 32-52.

³⁹¹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 137.

³⁹¹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 137.

³⁹² Le Strange, *Baghdad*, pp. 71-73. *Vide. supra* Mapa 1, p. 9, para una reconstrucción del trazado de estos canales sobre la topografía de Bagdad, según Le Strange.

³⁹³ Yāqūt, *Mu ṡam*, vol. 5, p. 425.

³⁹⁴ Yāqūt, *Mu ṡam*, vol. 1, p. 201.

³⁹⁵ Yāqūt, *Mu ṡam*, vol. 4, p. 407.

³⁹⁶ Yāqūt, *Mu ṡam*, vol. 4, 406.

Aparentemente, este último puente estaba construido enteramente en mármol³⁹⁷. Tal observación es interesante, ya que levanta cuestiones sobre la procedencia de los materiales, así como de las habilidades necesarias para trabajarlos. Hay que señalar que el puente de los Banū Zurayq no era la única estructura de mármol en el Bagdad ‘abbāsī. Greenhalgh ha recogido menciones sobre el uso del mármol en los palacios de Bāb al-Dahab, Jān al-Jayl, y el palacio de la-Mu‘taḍid³⁹⁸. La procedencia del mármol para estas construcciones es desconocida. Es célebre la historia en la que el califa al-Manṣūr (r. 136-158/754-775) ordena sin éxito demoler el palacio de Cosroes con el objetivo de utilizar el mármol en sus proyectos³⁹⁹. Aunque este intento fuera fallido, es posible que buena parte del mármol utilizado en Bagdad durante el periodo ‘abbāsī procediera de construcciones pre-islámicas. Tan importante como la cuestión sobre la procedencia del material es la cuestión sobre la procedencia de los profesionales cualificados para trabajarlo. La hipótesis tradicional sostiene que procedían de Bizancio. Sin embargo, Greenhalgh sugiere que también pudieron proceder de territorios orientales como Afganistán⁴⁰⁰.

Según Yāqūt, de todos los puentes mencionados anteriormente, en su época (s. VII/XIII) sólo quedaban dos, esto es el Qanṭarat al-Zayyātīn y el Qanṭarat al-Bustān. Este autor también señala que para entonces tampoco quedaban mercados junto a ninguno de los puentes, y que el Karj se encontraba prácticamente abandonado, ya que la mayor parte de la población bagdadí vivía en la parte oriental de la ciudad⁴⁰¹. El autor de los *Marāṣid* sugiere que la mayoría de los puentes podrían haberse caído mucho tiempo antes que la época de Yāqūt⁴⁰². Las fuentes no nos permiten saber cuál era exactamente la situación en el siglo XI, aunque por lo menos podemos suponer que por entonces aún existían los puentes de al-Yāsiriyya, al-Zayyātīn (ambos mencionados anteriormente), al-Šawk, y probablemente también al-Bustān.

³⁹⁷ Le Strange, *Baghdad*, pp. 75-76.

³⁹⁸ Michael Greenhalgh, *Marble Past, Monumental Present: Building with Antiquities in the Mediaeval Mediterranean*, Leiden, 2009, p. 321.

³⁹⁹ Al-Tabarī, *Ta’rīj*, vol. 7, pp. 650-651.

⁴⁰⁰ Greenhalgh, *Marble Past*, p. 322.

⁴⁰¹ Le Strange, *Baghdad*, p. 76.

⁴⁰² Le Strange, *Baghdad*, p. 76.

Otra obra de construcción de puente tuvo lugar en el año 434/1042-1043, cuando se terminó la construcción de un puente sobre la boca del Nahr Malik, bajo la supervisión del líder de los mazyadíes, Dubays b. ‘Alī⁴⁰³.

Obras hidráulicas

Con obras hidráulicas me refiero a todas aquellas que tienen que ver con la construcción o el mantenimiento de presas y canales. Este tipo de obras eran fundamentales para garantizar el suministro de agua a todas las partes de la ciudad⁴⁰⁴, e incluso a su entorno agrario. Como se discutirá en el capítulo 5, la producción agraria de gran parte de Iraq dependía del mantenimiento de un complejo sistema de canales de irrigación. La implicación de los gobernantes en este asunto era crucial, tanto para proporcionar los recursos económicos necesarios, como para garantizar la participación de todas las personas involucradas en las tareas de mantenimiento. Sin embargo, desde el siglo X en adelante, debido a los avatares políticos del califato y otros factores relacionados que impidieron su correcto mantenimiento, muchos de estos canales fueron perdiendo funcionalidad.

Por otro lado, el mantenimiento del sistema de presas a lo largo del Tigris y de los principales canales que dependían de este río era también fundamental para controlar el curso de las aguas e impedir su desbordamiento, con el consecuente riesgo de inundación. Como discutiré más adelante en este capítulo, el siglo XI en Bagdad estuvo especialmente marcado por la incidencia de inundaciones de gran magnitud, lo que nos hace pensar que el sistema de presas por aquel entonces no se encontraba en buen estado. Un examen de todas las noticias preservadas por las crónicas con respecto a la involucración de las autoridades gubernamentales de Bagdad en el mantenimiento de las presas y los canales,

⁴⁰³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 286.

⁴⁰⁴ *Vide. infra*, pp. 194-196 para una discusión sobre los canales que irrigaban la parte occidental de Bagdad, y *supra* pp. 251-258 para un análisis sobre su importancia para la economía y los cultivos.

es fundamental para determinar hasta qué punto sus programas arquitectónicos y urbanísticos se identificaban con las necesidades de esta ciudad y de sus habitantes.

En su nota necrológica sobre Fajr al-Mulk, Ibn al-Ġawzī indica que, además de reparar puentes, también reparó los diques de diversos canales (no especifica cuáles, el texto simplemente dice “*sadd al-buṭūq*”) y revitalizó el Sawād de Kūfa (“*‘ammara Sawād al-Kūfa*”) ⁴⁰⁵. Por su parte, Šabāšī, a quien ya hemos encontrado reparando puentes, encargó reparar el dique del canal del Jāliṣ. Sólo he podido encontrar dos referencias adicionales sobre este canal. Una de ellas procede de una anécdota transmitida por al-Tanūjī, según la cual ‘Aḏud al-Dawla, queriendo construir un jardín alrededor del palacio de Sabuktakīn ⁴⁰⁶ (m. 364/974-975), en el barrio de al-Mujarrim, encargó a unos ingenieros que buscasen la manera de poder canalizar agua hacia el mismo y poder irrigarlo, para lo cual usaron agua del canal del Jāliṣ ⁴⁰⁷. Esta misma anécdota es reproducida, prácticamente sin modificaciones, por al-Jaṭīb al-Bagḏādī ⁴⁰⁸ e Ibn al-Ġawzī ⁴⁰⁹. La segunda referencia procede del *Mu ḡam al-buldān* de Yāqūt, donde el autor informa que el Nahr al-Jāliṣ era también conocido como al-Ḍanab, y constituía uno de los siete canales que dependían del canal de Tāmarrā, que a su vez era uno de los principales canales que irrigaban el Sawād de Bagdad. Los otros seis canales eran: Ḡalūlā’, Mahrawaḏ, Ṭābiq, Burzā, Barāz al-Rūz y al-Nahwarān, todos ellos pertenecientes a *kūras* de Bagdad ⁴¹⁰. Además de reparar el Jāliṣ, Šabāšī también ordenó que se excavara la embocadura (*ḏanāba*) del Tigris, de modo que pudiera llegar agua al cementerio de Qurayš ⁴¹¹. Ibn al-Ġawzī no explica cuál fue propósito de este proyecto, aunque se puede pensar que el objetivo era poder irrigar jardines en el cementerio.

En el año 474/1081-1082, Zafar al-Qā’imī llevó a cabo la reconstrucción del dique del canal de Nahr ‘Īsā, que había quedado en ruinas 23 años antes, a pesar de haber sido

⁴⁰⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 124.

⁴⁰⁶ Ḥāyib del sultān buwayhī Mu‘izz al-Dawla (r. 356-343/967-955). Vide.: Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, pp. 237-240.

⁴⁰⁷ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 4, p. 260.

⁴⁰⁸ Al-Jaṭīb al-Bagḏādī, *Ta’rīj*, vol. 1, p. 121.

⁴⁰⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 240.

⁴¹⁰ Yāqūt, *Mu ḡam*, vol. 2, p. 7.

⁴¹¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 126-127.

objeto de numerosas reparaciones en años anteriores⁴¹². No he podido encontrar referencias adicionales sobre este Zafar al-Qā'imī, aunque Makdisi sugiere, basándose en Yāqūt, que podría tratarse de un oficial de la guardia del califa al-Qā'im, y la misma persona a la que estarían asociados otros topónimos de Bagdad, como la Puerta de Zafar, el Jardín de Zafar, y las Ruinas de Zafar⁴¹³. El pasaje de Yāqūt al que se refiere Makdisi es la definición de la voz *Zafariyya*, que según Yāqūt era un gran barrio (*maḥalla*) de la parte oriental de Bagdad, el cual se encontraba junto a otro barrio (*maḥalla*) llamado Qarāḥ Zafar (“el solar de Zafar”). Yāqūt sugiere, aunque sin estar seguro de ello (“*azunnuhumā*”), que ambos lugares (*Zafariyya* y Qarāḥ Zafar) podrían estar relacionados con un miembro de la corte califal (“*jadam Dār al-jilāfa*”) llamado Zafar, pero no especifica el nombre completo de este personaje ni proporciona cronología alguna. Sí señala que toda una serie de personas se encuentran relacionadas por medio de su *nisba* a la *Zafariyya*, como por ejemplo un tradicionista llamado Abū Naṣr Aḥmad b. Muḥammad al-Asadī al-Zafarī, que murió en el año 532/1137-1138⁴¹⁴.

Dado que Yāqūt no hace mención alguna a la Puerta de *Zafariyya*, y la única cronología que proporciona es mucho más tardía que la del Zafar al-Qā'imī al que hemos encontrado reparando el dique del Nahr 'Īsā, parece un poco arriesgado asociar todos los topónimos bagdadíes que llevan *Zafariyya* como parte del nombre con el mismo Zafar, especialmente porque las demás menciones que he podido encontrar a la Puerta de *Zafariyya* proceden de contextos también tardíos. Por ejemplo, Ibn Ŷubayr (m. 614/1217), que visitó Bagdad durante su peregrinación ente los años 1183 y 1185, dice en su *Riḥla* que Bāb al-Zafariyya es una de las cuatro puertas de la parte oriental de Bagdad (siendo las otras tres Bāb al-Sulṭān, Bāb al-Baṣaliyya y Bāb al-Ḥalba)⁴¹⁵. Ibn al-Naṣībī, en su continuación del diccionario biográfico de al-Jaṭīb, señala que un tradicionista llamado Abū al-Ḥasan 'Alī b. Aḥmad al-Muwaḥḥid, conocido como Ibn al-Baqṣulām (lectura incierta), que vivió entre el año 440/1048-1049 y el 530/1135-1136,

⁴¹² Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8 p. 279.

⁴¹³ Makdisi, “The Topography of Eleventh-Century Bagdād: Materials and Notes, II”, *Arabica*, 6: 3 (1959), pp. 281-309, p. 291, n. 3.

⁴¹⁴ Yāqūt, *Mu ṣam*, vol. 4, p. 61.

⁴¹⁵ Ibn Ŷubayr, *Riḥlat Ibn Ŷubayr*, Beirut, 1964, p. 205.

fue enterrado en una tumba que se había construido para sí mismo en una mezquita que se encontraba en el barrio de Bāb al-Ẓafariyya, junto al barrio de ʿĪṣāṣīn (‘los yeseros’)⁴¹⁶. Por su parte, las crónicas de Ibn al-Aṭīr e Ibn al-ʿĀwzī hacen mención de Bāb al-Ẓafariyya con relación a acontecimientos de los años 530/1135-1136, 535/1140-1141 y 552/1157-1158⁴¹⁷.

Dado que Ẓaraf al-Qāʾim llevó a cabo la tarea nada desdeñable de reparar el dique del Nahr ʿĪsā, es probable que ocupara algún puesto administrativo o de mando importante en la corte califal, y que sea de hecho el mismo Ẓafar que Yāqūt sugiere que podría estar relacionado con Qarāḥ Ẓafar y al-Ẓafariyya. Como recompensa por sus servicios, podemos suponer que el califa o alguna autoridad salṭūqī le concedió un solar en la parte oriental de Bagdad, de lo cual vendría el topónimo Qarāḥ Ẓafar. Los demás topónimos que llevan Ẓafariyya como parte del nombre surgieron con toda probabilidad después de este evento, y puede que incluso después de la muerte de Ẓaraf al-Qāʾim, de manera que este no tuvo nada que ver con su desarrollo.

La única noticia adicional sobre reparaciones de diques que he podido encontrar para el siglo XI es del año 480/1087-1088, cuando el sultán Malikšāh ordenó la reparación del dique del Jardín de al-Zāhir, en la parte oriental de la ciudad⁴¹⁸.

Arquitectura religiosa

La arquitectura religiosa formaba una parte fundamental del entramado urbanístico del Bagdad medieval, no sólo por su importancia para la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, sino también por sus relaciones con el poder⁴¹⁹. El patrocinio de este tipo de arquitectura era uno de los medios más eficaces para articular y expresar las

⁴¹⁶ Ibn al-Naṣṣār, *Dayl Taʾrīj Bagdād*, en al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Taʾrīj*, vol. 18, p. 30.

⁴¹⁷ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 9, p. 111; Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 309, vol. 18, p. 113.

⁴¹⁸ Ibn al-ʿĀwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 271.

⁴¹⁹ Cfr. Vanessa van Renterghem, “Controlling and Developing Baghdad: Caliphs, Sultans and the Balance of Power in the Abbasid Capital (Mid-5th/11th to Late 6th/12th Centuries)”, en Lange y Mecit, eds., *The Seljuqs*, pp. 117-138, pp. 120-123.

relaciones de poder, así como alianzas entre las élites locales. También servía para conectar a los miembros de la élite con el resto de la población bagdadí, que durante los siglos X y XI fue muy activa a la hora de apoyar o rechazar una determinada política religiosa⁴²⁰. La importancia del discurso religioso en las relaciones de poder no significa necesariamente que Bagdad estuviera habitada por grupos sectarios fundamentalistas incapaces de tolerarse los unos a los otros. Sin negar la importancia de los sentimientos religiosos en este tipo de conflictos, lo cierto es que el discurso religioso era, sobre todo, uno de los medios más eficaces para expresar la compleja dinámica de las relaciones sociales en el mundo islámico medieval. Por tanto, el estudio del patrocinio de la arquitectura religiosa por parte de las élites bagdadíes es fundamental para conocer la evolución de la organización espacial de las relaciones de poder en la ciudad, y nos aporta información adicional sobre qué grupos eran más dominantes en qué momento y en qué partes de Bagdad, cuáles eran más activos, e incluso qué grado de división social existía en la ciudad. Dado que el interés de esta sección es utilizar la arquitectura religiosa como un dato de gran importancia para analizar las relaciones de poder y la dinámica social en base al discurso religioso, no sólo recogeré aquí datos sobre el patrocinio de mezquitas, sino también sobre *madrasas* y otras instituciones culturales.

La primera noticia sobre patrocinio de arquitectura religiosa en el siglo XI pertenece al mes de Rabīʿ II del año 402/noviembre de 1011, cuando el califa al-Qādir (r. 381-947/991-1031) ordenó reconstruir la mezquita de al-Kaff, ubicada en el barrio de Qaṭīʿat al-Daḡīq, que había sido destruida el año anterior por una inundación⁴²¹. En el año 405/1014-1015, el visir Fajr al-Mulk ordenó reparar la mezquita del barrio de al-Šarqiyya,

⁴²⁰ Laoust, “Les agitations religieuses”.

⁴²¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 77 y 82.

dotándola con ventanas de hierro. La gestión de los gastos corrió a cargo del *muhtasib*⁴²² de Bagdad, Abū al-Ḥasan ‘Alī b. al-Mundir⁴²³.

En el año 459/1066-1067, el entonces ‘*amīd*’⁴²⁴ de Bagdad, Abū Sa‘d al-Mustawfī Šafar al-Mulk (m. 494/1101), a quien Ibn al-Ŷawzī califica de fanático ḥanafī (“*ḥanaḥfī muta‘aṣṣib*”), ordenó derribar el antiguo mausoleo de Abū Ḥanīfa⁴²⁵, que para entonces se encontraba aparentemente en ruinas, para construir en su lugar un mausoleo (*mašhad*) que ordenó fuera recubierto por una cúpula. Con el objetivo de construir una estructura más grande que la anterior, compró todas las casas que había alrededor de la tumba para poder derribarlas, a fin de aprovechar ese espacio para la nueva construcción. Asimismo, dotó el mausoleo con una *madrasa* para promoción de la escuela ḥanafī y una mezquita⁴²⁶.

La atribución de un ḥanafismo fanático a al-Mustawfī por parte de Ibn al-Ŷawzī, además de otros factores como la fundación de instituciones ḥanafíes y el nombramiento de oficiales de la administración ḥanafíes por parte de los miembros de la dinastía salṡūqī, han llevado a muchos historiadores a considerar que, en términos de política religiosa, esta dinastía se dedicó fundamentalmente a promover el ḥanafismo. Madelung afirma que los salṡūqíes practicaban un ḥanafismo “militante e intolerante”⁴²⁷. Sin embargo, como señala Peacock, uno debe preguntarse hasta qué punto “the often subtle differences between the madhhabs were really appreciated by the Türkmen”, un pueblo recientemente convertido al Islam, cuyo conocimiento de esta religión parece haber sido en muchos casos limitado, y cuya práctica de la religión no siempre era muy ortodoxa⁴²⁸. Por otro lado, el nombramiento de ḥanafíes para puestos administrativos no fue una práctica

⁴²² El título de *muhtasib* designa al ‘inspector del mercado’, encargado de supervisar el comportamiento de los comerciantes, así como de mantener el orden y la moral pública en los mercados. Para una visión genérica sobre el oficio del *muhtasib*, la *ḥisba*, vide. C. Cahen *et al.*, ‘Hisba’, *IEP*. Lange ha demostrado cómo esta institución fue investida con un mayor carácter intervencionista en la vida privada de los musulmanes, así como de mayor poder punitivo, durante el periodo salṡūqī. Vide.: Christian Lange, “Changes in the Office of *Hisba* under the Seljuqs”, en Christian Lange y Songül Mecit, eds., *The Seljuqs: Politics, Society and Culture*, Edimburgo, 2011, pp. 157-181.

⁴²³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 103. No he podido aclarar la identidad de este ‘Alī b. al-Mundir.

⁴²⁴ Sobre el título de ‘*amīd*’, vide. *supra*, p. 82, n. 233.

⁴²⁵ Esta tumba se localizaba al norte de la parte oriental de Bagdad. Vide.: Le Strange, *Baghdad*, pp. 159 (mapa) y 191ss.

⁴²⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 100-101, vol. 17, p. 72.

⁴²⁷ Madelung, “The Spread of Maturidism and the Turks”, *Actas do IV Congresso dos Estudos Árabes e Islâmicos*, Coimbra-Lisboa, 1968, pp. 109-168, pp. 124-125.

⁴²⁸ Peacock, *Early Selṡūq History*, pp. 105-106.

exclusivamente seguida por los salṣūqīs, sino que los propios califas ‘abbāsīs también habían seguido una política similar con anterioridad⁴²⁹. Finalmente, como se verá a continuación, los datos disponibles sobre patrocinio arquitectónico en el Bagdad del siglo XI no permiten afirmar, al menos en este caso, que los salṣūqīs se involucraran claramente en promoción del ḥanafismo.

En Raṣṣab del año 452/agosto 1060 el historiador Abū al-Ḥasan b. Hilāl al-Ṣābi’ (481/1089) estableció una nueva Dār al-Kutub en la calle de Ṣāri’ Ibn Abī ‘Awf, en la parte occidental de Bagdad, y la dotó con un *waqf* y una importante biblioteca⁴³⁰. Ibn al-Ŷawzī menciona en dos ocasiones el número de volúmenes de la misma, pero de manera inconsistente. La primera mención procede de la propia descripción de la fundación de la Dār al-Kutub, y en ella el autor afirma que Hilāl al-Ṣābi’ la dotó con mil volúmenes⁴³¹. La segunda mención procede de la nota necrológica sobre Hilāl al-Ṣābi’ en el año 480/1087-1088, donde Ibn al-Ŷawzī afirma que la Dār al-Kutub llegó a constar de cuatrocientos volúmenes⁴³². Esta discrepancia dentro de un mismo texto acerca del número de volúmenes que llegó a tener la Dār al-Kutub podría deberse a un error de transmisión, o podría estar reflejando el tamaño cambiante de la biblioteca a lo largo del tiempo, así como su posterior declive debido a una mala administración.

Abū al-Ḥasan b. Hilāl al-Ṣābi’ nombró como tesorero para administrar la Dār al-Kutub y su *waqf* a Ibn al-Aqsāsī al-‘Alawī. Este, sin embargo, terminó incumpliendo con su deber de proteger el *waqf* y la Dār al-Kutub, al vender los libros de su biblioteca a la Dār al-Kutub al-Nizāmiyya⁴³³. El motivo que indujo a Hilāl al-Ṣābi’ a construir esta Dār al-Kutub fue, según Ibn al-Ŷawzī, la destrucción de la anterior Dār al-Kutub de Bagdad, fundada en el año 381/991-992 por el secretario de la corte Sābūr b. Ardašīr (m. 416/1025-1026), que fue reducida a cenizas durante el saqueo de la ciudad por parte de las tropas

⁴²⁹ Peacock, *Early Selṣūq History*, p. 108.

⁴³⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 16, p. 61.

⁴³¹ *Id.*

⁴³² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 16, p. 276.

⁴³³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 16, p. 276.

de ʿUṭrīl Beg en el año 451/1058-1059⁴³⁴, y el consecuente “miedo a que se pudiera perder el saber que contienen estos libros”⁴³⁵.

Cinco años después, en ʿUṭ al-Ḥiṣṣa de 457/noviembre de 1065, comenzaron las obras de construcción, bajo encargo de Niẓām al-Mulk, de uno de los edificios más emblemáticos de la época salṭuqī en Bagdad, y uno de los más característicos de la ciudad a lo largo de su historia: la *madrasa* Niẓāmiyya. Para la construcción de esta *madrasa* se derribaron las pocas casas que quedaban sobre las orillas del Tigris en Mašraʿat al-Zawāyā, al-Furḍa, Bāb al-Šaʿīr y Darb al-Zaʿrafānī⁴³⁶. Las obras se completaron en el año 459/1066-1067, y en ʿUṭ al-Qaʿda de ese año estaba lista para ser inaugurada⁴³⁷. El 26 de ʿUmādā II del año 462/11 de abril de 1070, la *madrasa* fue dotada (*waqf*) con una biblioteca, así como varias tierras y un mercado que generasen beneficios para garantizar su mantenimiento⁴³⁸.

Como se ha visto en el capítulo anterior, la figura del califa se mantiene casi completamente ausente de la esfera pública durante la primera mitad del siglo XI. Esto es particularmente cierto en lo relativo al mecenazgo urbano, donde, con la excepción de la reconstrucción de la mezquita de al-Kaff en el año 402/1011, no disponemos de noticias adicionales acerca de su implicación en estos asuntos. Esta situación comienza a cambiar a partir de la segunda mitad del siglo XI, cuando el califa empieza a jugar un papel más prominente en los asuntos políticos y sociales. Este aspecto queda también claramente reflejado en su mayor involucración en el mantenimiento de la estructura física de Bagdad.

En Šaʿbān del año 459/junio de 1067, la tumba de Maʿrūf al-Karjī⁴³⁹ fue presa de las llamas. La causa del incendio fue que la persona encargada de su cuidado, que se

⁴³⁴ Sobre este episodio, *vide. infra*, p. 166.

⁴³⁵ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 62.

⁴³⁶ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 91.

⁴³⁷ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 102.

⁴³⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 117.

⁴³⁹ Abū Maḥfūẓ Maʿrūf al-Karjī fue un célebre santo musulmán, nativo, de acuerdo con Yāqūt, de la ciudad de Karj ʿUddān, una ciudad, según el mismo autor, de Iraq, situada en el borde que separa Jāniqīn de Shahrāzūr (*Mu ʿjam*, vol. 4, p. 449). Ibn Jallikān, sin embargo, señala que la *nisba* al-Karjī se refiere más bien al barrio del Karj en Bagdad, por ser el lugar más célebre con este nombre, de los nueve que recoge Yāqūt. Según Ibn Jallikān, Maʿrūf al-Karjī era hijo de padres cristianos, aunque se convirtió en su infancia al Islam. Ibn al-Aʿfīr indica que Maʿrūf al-Karjī murió en el año 200/815-816 (*al-Kāmil*, vol. 5, p. 479),

encontraba enferma, hizo un fuego para prepararse un jugo de cebada (*mā' al-ša'ir*), y accidentalmente la llamas se expandieron hacia las estructuras de madera del edificio, provocando su derrumbamiento. En esta ocasión, el califa al-Qā'im (r. 422-467/1031-1075) encargó a Abū Sa'd al-Šūfī⁴⁴⁰ su reconstrucción. Sin embargo, esta no fue una mera reconstrucción, sino que, señalando probablemente la intención del califa de restaurar la autoridad y el prestigio de la institución califal, ordenó que además se ampliara la estructura original para dotarla de un mausoleo y un pórtico. Las obras culminaron en Rabī' I del año 460/enero de 1068⁴⁴¹. La tumba de Ma'rūf al-Karjī se encontraba en el cementerio de Bāb al-Dayr, en la parte occidental de la ciudad⁴⁴². Al-Muqaddasī se refiere a ella como uno de los “lugares sagrados” más importantes de Bagdad⁴⁴³. La tumba de Ma'rūf al-Karjī era un monumento con un valor simbólico muy especial para los bagdadíes de este periodo. No sólo muchos notables se procuraron un lugar de enterramiento junto a esta tumba⁴⁴⁴, sino que, según Ibn Jallikān, existía la creencia popular en Bagdad de que rezar junto a esta tumba propiciaba la realización de milagros, como la lluvia en tiempos de sequía⁴⁴⁵. La involucración del califa en la reconstrucción de un edificio de importancia tan significativa para la población bagdadí, indica claramente su voluntad de ganar una mayor presencia en la esfera pública.

aunque según Ibn al-Jallikān otros autores afirman que murió en el año 201/816-817 o en el 204/819-820 (Ibn Jallikān, *Wafayāt al-a'yān*, tr. de Slane, vol. 3, pp. 384-386).

⁴⁴⁰ Abū Sa'd Aḥmad b. Muḥammad b. Dūbast al-Nīsābūrī al-Šūfī fue un destacado líder *šūfī* en el Bagdad del siglo XI. Según Ibn al-Āwzī, realizó la peregrinación en numerosas ocasiones, hasta que se cortaron (*inqaṭa'a*) las rutas de peregrinaje. Además de reconstruir la tumba de Ma'rūf al-Karjī, Abū Sa'd al-Šūfī construyó también un célebre *ribāṭ* en Nahr al-Mu'allā, que posteriormente pasaría a conocerse como Ribāṭ Abī Sa'd al-Šūfī (el edificio fue derribado por la gran inundación que tuvo lugar en el año 466/1074 y más tarde reconstruido), y estableció *wuqūf* para la *madrasa* Nizāmiyya. La fecha de su fallecimiento es controvertida. Según Ibn al-Āwzī e Ibn Kaṭīr, murió en el año 477/1084. Sin embargo, Ibn al-Aṭīr indica que murió en el año 479/1086. Vide.: Ibn al-Āwzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 234 (los editores transcriben el *ism* como Sa'īd, que es como aparentemente figura, por error, en el texto original); Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, vol. 8, p. 314; Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya*, vol. 12, p. 126.

⁴⁴¹ Ibn al-Āwzī, *Muntaẓam*, vol. 16, pp. 102 y 105; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, vol. 8, p. 212.

⁴⁴² Al-Jaṭīb se refiere a esta área como *nawāḥī al-Karj* (lit. “alrededores el Karj”), vide.: Al-Jaṭīb, *Ta'rīj*, vol. 1, p. 134 y Yāqūt, *Mu'jam*, vol. 2, p. 502 y vol. 4, p. 374.

⁴⁴³ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 130.

⁴⁴⁴ Por ejemplo, Abū Bakr Muḥammad b. ʿĀ'far b. Faḍāla al-Adamī al-Qāri' al-Šāhid Šāhib al-Alḥān (m. 348/959) (Ibn al-Jaṭīb, *Ta'rīj*, vol. 2, p. 147), Abū Bakr Muḥammad b. ʿĀ'far b. Aḥmad al-Ḥarīrī al-Mu'addil, conocido como Zaw'ī al-Ḥurra (m. 372/982) (Ibn al-Jaṭīb, *Ta'rīj*, vol. 2, p. 152), Abū Bakr Muḥammad b. Ṭalḥa b. al-Ḥasan al-Daqqāq, conocido como Gulām al-Awānī (m. 420/1029) (Ibn al-Jaṭīb, *Ta'rīj*, vol. 2, p. 460), Abū ʿUmar Muḥammad b. ʿAbd al-Wāḥid b. Abī Hāšim al-Zāhid, conocido como Gulām Ṭa'lab (m. 345/957) (Ibn al-Jaṭīb, *Ta'rīj*, vol. 3, p. 162), etc.

⁴⁴⁵ Ibn Jallikān, *Wafayāt al-a'yān*, tr. de Slane, vol. 3, p. 384.

En Šawwāl del año 475/febrero-marzo de 1083 se completó la reparación de la Ŷāmi‘ al-Qaṣr en la Dār al-Jilāfa, la cual probablemente fue gravemente dañada durante la gran inundación del año 466/1073-1074⁴⁴⁶. En el proceso de reparación, la mezquita fue ampliada y dotada con un nuevo mimbar. Además, el visir Fajr al-Dawla (m. 483/1090) construyó cerca de ella un aljibe, así como numerosas fuentes a las que hizo llegar agua mediante conductos subterráneos⁴⁴⁷.

En el año 480/1087-1088, el visir de Malikšāh, Tāy al-Mulk (m. 485/1093), construyó la *madrasa* Tāyīya para beneficio de los šāfi‘íes en el barrio de Bāb Abraz⁴⁴⁸, en la parte oriental de la ciudad. El primer profesor de esta *madrasa* fue el célebre jurista šāfi‘ī Abū Bakr al-Šāšī, y en demostración de su apoyo por la comunidad šāfi‘ī, Tāy al-Mulk construyó también un mausoleo para el profesor de al-Šāšī, Abū Ishāq al-Šīrāzī⁴⁴⁹. Makdisi sugiere que ambos edificios, el mausoleo y la *madrasa*, podrían haber sido de hecho adyacentes⁴⁵⁰.

En el año 485/1082-1083, el sultán Malikšāh ordenó construir una mezquita aljama (Ŷāmi‘) que se terminó con retraso, de la mano de Bahrūz al-Jādim, también conocido como MuŶāhid al-Dīn, en el año 524/1129-1130. La madera para construir esta mezquita se trajo desde Samarra. La construcción de este edificio tuvo un efectivo revitalizador en el área alrededor del mismo, ya que tras la iniciación de obras pronto comenzó a florecer un mercado en aquella zona⁴⁵¹.

Palacios

Si la arquitectura religiosa servía para articular discursos colectivos de relaciones de poder, la arquitectura palaciega servía como expresión última del poder personal de

⁴⁴⁶ En su relación sobre la inundación del año 466, Ibn al-Ŷawzī, quien proporciona la descripción más detallada de esta catástrofe, no hace ninguna mención específica a los daños causados por el agua a la mezquita aljama del recinto califal, aunque sí dice que la Dār al-Jilāfa sufrió daños importantes (*vide. infra*)

⁴⁴⁷ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 16, p. 224.

⁴⁴⁸ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 16, p. 271.

⁴⁴⁹ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 16, p. 313.

⁴⁵⁰ George Makdisi, “Muslim Institutions of Learning in Eleventh-Century Baghdad”, *BSOAS*, 24: 1 (1961), pp. 1-56, p. 26.

⁴⁵¹ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 16, p. 289.

los miembros de la élite. El impacto urbanístico de este tipo de arquitectura se manifestó a varios niveles. Por un lado, la construcción de complejos palaciegos solía requerir el suministro de cuantiosos materiales de construcción, que en ocasiones eran obtenidos mediante la destrucción de otras estructuras urbanísticas existentes, como casas u otros palacios⁴⁵². Por otro lado, una vez construidos, muchos de estos palacios se convertían en nodos de atracción de actividades urbanas, por lo que mercados y barrios solían formarse a sus alrededores, ya fueran promovidos por el constructor del palacio, o de manera más espontánea.

En Ramaḍān del año 402/abril de 1012, se completó la construcción del palacio del visir Fajr al-Mulk, que desde entonces pasó a llamarse Fajriyya. Para construir este palacio, Fajr al-Mulk ordenó demoler el palacio que antes había pertenecido a ‘Izz al-Dawla Bajtiyār, que a su vez antes había pertenecido al califa al-Muttaqī (r. 329-333/940-944)⁴⁵³. En época de Fajr al-Mulk, el edificio se encontraba ya en ruinas, de ahí que decidiera demolerlo para levantar una estructura completamente nueva. El nuevo palacio era más grande que el anterior, y contenía “amplias estancias, numerosas habitaciones y hermosas construcciones”. También lo dotó con caballerizas (*dūr al-ḥawāṣī*) y excelentes tapices traídos expresamente desde Fārs y Ahwāz⁴⁵⁴.

Este palacio se ubicaba en Ḥaṣīrat Šārī‘ Dār al-Raqīq, en lo alto del Ḥarīm al-Zāhiri, junto al barrio de al-Ḥarbiyya, al norte de la parte occidental de Bagdad⁴⁵⁵. De acuerdo con la reconstrucción topográfica de Le Strange (*vide*. p. 8, mapa 2), el palacio se encontraba cerca del puente superior de Bagdad, lo que permitía un acceso rápido a la parte oriental de la ciudad, en concreto al barrio de al-Šammāsiyya, donde Mu‘izz al-Dawla construyó el primer palacio ocupado por los miembros de la dinastía buwayhī, la Dār al-Mu‘izziyya⁴⁵⁶.

⁴⁵² Cfr. Renterghem, “Controlling and Developing Baghdad”, pp. 124-125.

⁴⁵³ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 15, pp. 84 y 124. En la relación de los acontecimientos del año 402/1011-1012, la edición de la crónica de Ibn al-Ŷawzī aquí utilizada lee “*al-dār al-mu‘izziyya*” cuando el texto se refiere al palacio de ‘Izz al-Dawla, lo que probablemente es un error (de edición o de transmisión textual) por “*al-dār al-‘izziyya*” (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 85).

⁴⁵⁴ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 15, p. 84.

⁴⁵⁵ Ibn al-Ŷawzī, *Muntaẓam*, vol. 15, pp. 84 y 124.

⁴⁵⁶ Le Strange, *Baghdād*, pp. 231-233.

La ubicación seleccionada por Fajr al-Mulk para su palacio merece un análisis más detenido. Aunque en la reconstrucción del Bagdad califal de Le Strange, el barrio de al-Ḥarbiyya parece estar bien conectado con el resto de la ciudad de Bagdad (*vide*. p. 8, mapa 2), el testimonio de algunos autores medievales hace pensar que este no era realmente el caso, sobre todo desde el siglo XI en adelante. Por ejemplo, un autor del siglo XIII como Yāqūt, describe el estado de al-Ḥarbiyya en su época en los siguientes términos:

“todo lo que hay alrededor de al-Ḥarbiyya ha quedado en ruinas, quedando sus límites como los de una ciudad aislada en medio del desierto. [De hecho] sus habitantes [han] construido un muro a su alrededor. En ella hay mercados de toda clase, y posee una mezquita aljama en la que se realizan tanto la *juḥba* como la oración del viernes. A día de hoy, entre Bagdad y ella hay aproximadamente dos millas (*mīlayn*)”⁴⁵⁷.

Lassner interpreta este pasaje como una indicación de que, para el siglo XIII, al-Ḥarbiyya constituía un municipio (*township*) separado de Bagdad, y sugiere que este proceso de desvinculación debió comenzar a finales del siglo X, si no antes. Ello se debe a que la construcción de la mezquita aljama (*yāmi* ʿ) de al-Ḥarbiyya se remonta al año 383/993, cuando el califa al-Qādir emitió un decreto autorizando a los habitantes de este barrio a construirla⁴⁵⁸.

En base al testimonio de Yāqūt, no cabe duda de que realmente en el siglo XIII al-Ḥarbiyya constituía una entidad separada de Bagdad y funcionaba de manera completamente independiente. Sin embargo, es dudoso que la situación fuera la misma a finales del siglo X, cuando al-Qādir permitió la construcción de una mezquita aljama en este barrio. La posesión de una mezquita aljama no es necesariamente signo de independencia urbanística o municipal. En general, el derecho islámico sólo permite la construcción de mezquitas aljamas en grandes centros urbanos, y limita su número normalmente a una. No obstante, la escuela šāfiʿī permite la construcción o designación

⁴⁵⁷ Yāqūt, *Muʿyām*, vol. 2, p. 237.

⁴⁵⁸ Lassner, *The Topography of Baghdad*, pp. 182-183.

de una mezquita aljama adicional, siempre que haya un motivo válido y se reciba la aprobación del califa. El derecho ḥanafī es incluso más permisivo, contemplando la posibilidad de construir más mezquitas aljamas adicionales si, por alguna razón, fuera necesario, siempre que medie la autorización del califa para ello⁴⁵⁹. De hecho, Bagdad en el siglo XI contaba, según la descripción de al-Jaṭīb, con cinco mezquitas aljamas, incluyendo la de al-Ḥarbiyya⁴⁶⁰. La ciudad de Wāsiṭ, por su parte, tenía dos mezquitas aljamas, una a cada lado del Tigris⁴⁶¹.

A la vista de esta discusión, la hipótesis de que el califa al-Qādir autorizó la construcción de una mezquita aljama en al-Ḥarbiyya debido a que este barrio se encontraba, ya para entonces, prácticamente desvinculado del resto de Bagdad, parece poco plausible. De hecho, otros datos procedentes de las crónicas revelan que este barrio continuó funcionando a lo largo del siglo XI como una entidad más de la ciudad, aunque siempre más vinculada a la parte occidental de Bagdad. Por ejemplo, en el año 458/1065-1066 la población de al-Ḥarbiyya cerró sus mercados y se congregó frente a la Dār al-Jilāfa, junto con los habitantes de otros barrios periféricos de la parte occidental de Bagdad, como al-Naṣīrya, Dār al-Raqīq, Bāb al-Baṣra, al-Qallāʾīn y Nar al-Ṭābiq, para protestar ante las autoridades por haber consentido que los habitantes del Karj celebrasen aquel año la ‘*āṣūrā*’, durante la cual tanto hombres como mujeres realizaron lamentaciones públicas por la muerte de al-Ḥusayn⁴⁶².

⁴⁵⁹ Lassner, *The Topography*, p. 180.

⁴⁶⁰ Las otras eran: Ḥāmi‘ al-Madīna, Ḥāmi‘ al-Ruṣāfa, Ḥāmi‘ Dār al-Jilāfa, Ḥāmi‘ Barāṭā, Ḥāmi‘ Qaṭī‘ at Umm Ḥa‘far (también conocida como Ḥāmi‘ Qaṭī‘ at al-Daqīq). *Vide.* : al-Jaṭīb al-Bagdadī, *Taʾrīḥ*, vol. 1, p. 125 ; cfr. Lassner, *The Topography*, pp. 180-181.

⁴⁶¹ Lassner, *The Topography*, p. 180; al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 118.

⁴⁶² Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 95. Sobre el desarrollo de la actitud reaccionaria hacia las lamentaciones públicas por la muerte de un musulmán, especialmente por parte de las mujeres, *vide.* Leor Halevi, “Wailing for the Dead: The Role of Women in Early Islamic Funerals”, *Past & Present*, 183 (2004), pp. 3-39. Al-Tanūjī relata que, en tiempos de su padre, había en Bagdad una consumada plañidera llamada Jullab, que cantaba una célebre canción fúnebre por la muerte de al-Ḥusayn. A esta plañidera sólo se la podía escuchar en casa de algún notable que la tuviese bajo su protección, en secreto, debido a la fuerte oposición de la comunidad ḥanbalī a este tipo de prácticas. De hecho, el célebre teólogo ḥanbalī, Abū Muḥammad al-Ḥasan b. ‘Alī al-Barbahārī (m. 329/941), había ordenado su captura y ejecución (*Niṣwār*, vol. 2, p. 233). Ibn al-Ḥawzī se refiere a al-Barbahārī como líder de la comunidad ḥanbalī en su tiempo, y precisa que fue “muy duro con los innovadores (*ahl al-bid‘a*)” (*al-Muntaẓam*, vol. 13, pp. 316-317, 352, vol. 14, p. 14). Sobre al-Barbahārī y su influencia en el activismo de la comunidad ḥanbalī durante la primera mitad del siglo IV/X, *vide.* Cook, *Commanding Right*, pp. 116ss.

Es interesante señalar, sin embargo, que en la crónica del año 478/1085-1086 Ibn al-Ŷawzī indica, citando el testimonio de ‘Ubayd Allāh b. Ṭalḥa al-Dāmagānī, que durante una pandemia que afectó a Bagdad y otras ciudades de Oriente Medio durante aquel año, murió toda la población de varios distritos de la parte occidental de Bagdad, como Bāb al-Baṣra y al-Ḥarbiyya (“*halaka ‘āmmat ahl Bāb al-Baṣra wa-ahl ḥarbī*”) ⁴⁶³. En realidad, esta epidemia no acabó ni con la población de al-Ḥarbiyya ni con las conexiones de este barrio con el resto de Bagdad, ya que sus habitantes aún aparecen en el contexto de una *fitna* que estalló el año 482/1089-1090, con motivo de una serie de provocaciones entre los habitantes de Bāb al-Baṣra y al-Karj ⁴⁶⁴.

El testimonio de al-Dāmagānī sobre la epidemia de 478/1085-1086 es claramente exagerado, pero indica que la epidemia tuvo consecuencias devastadoras en los barrios mencionados. Es posible que ésta y otras epidemias de igual magnitud tuvieran un efecto acumulativo en aquellas zonas, llevando en última instancia a una reducción de su número de habitantes. La consecuente pérdida de densidad demográfica podría haber motivado la reorganización espacial de los supervivientes en torno a asentamientos aislados e independientes los unos de los otros, quizás con el objetivo de mantenerse alejados de los principales focos de infección, o incluso de las zonas de rapiña preferentes para las tribus del desierto, llevando ulteriormente al a situación que describe Yāqūt en el siglo XIII.

Los datos aquí presentados no permiten afirmar que el barrio de al-Ḥarbiyya mantuviese estrechas conexiones con el resto de la ciudad de Bagdad, pero sí revelan que esta zona tampoco funcionaba como un municipio completamente aislado de la ciudad. La mejor manera de describir su vinculación con Bagdad a lo largo del siglo XI, es como una relación débil y fundamentalmente ligada a las áreas urbanas de la ribera occidental. ¿Por qué habría de escoger un visir como Fajr al-Mulk un lugar como este para ubicar su palacio? Probablemente para mantenerse alejado, aunque no aislado, de los núcleos principales de la política bagdadí, como el Ḥarīm califal o los barrios de al-Ruṣāfa, al-Mujarrim y al-Šammāsiyya.

⁴⁶³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 240.

⁴⁶⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 281-282.

Que Fajr al-Mulk debía tener más de un motivo para mantenerse alejado de tales espacios lo releva el hecho de que, en el año 407/1016-1017, Bahā' al-Dawla ordenase ejecutarlo cuando este se encontraba por razones no especificadas en al-Ahwāz. Según Ibn al-Ġawzī, el motivo que indujo al *sultān* buwayhī a tomar esta decisión fue el deseo de apropiarse de la riqueza del visir, que según varias estimaciones citadas por el cronista ascendía a entre 630.000 y 1.200.000 dinares⁴⁶⁵. Lo interesante de este dato no es la explicación del motivo que indujo al sultán buwayhī a asesinar a Fajr al-Mulk—que muy probablemente fue de otra naturaleza—, sino que pudiera hacerlo: ¿qué tipo de conexiones le faltaban a Fajr al-Mulk para protegerse de tal eventualidad, o qué tipo de enemigos se había ganado a lo largo de su carrera para que algo así terminara sucediendo? ¿Fue acaso su decisión de mantenerse alejado de los centros neurálgicos de la política bagdadí lo que le impidió hacerse con una red de contactos e influencias que le pudiera proteger, o incluso de influir en la figura del *sultān* buwayhī, para ganarse su favor?

Después del proyecto arquitectónico de Fajr al-Mulk, los textos no contienen información sobre actos de construcción o reconstrucción de complejos palaciegos hasta la llegada de los salyūqíes. En el año 447/1055-1056 comienza el gobierno de la nueva dinastía en Bagdad, y al año siguiente da comienzo una suerte de plan de remodelación urbanística de la ciudad por parte de los nuevos gobernadores. En primer lugar, Ṭugril Beg (r. 447-455/1055-1063) ordenó construir una muralla en torno al espacio que más tarde pasaría a llamarse Madīnat Ṭugril. Dentro de esta área se construyó su propio palacio. También ordenó reconstruir la Dār al-Mamlaka al-‘Aḍudiyya. Para llevar a cabo estas obras de construcción y reparación, se demolieron numerosas casas y mercados en la parte oriental de Bagdad, especialmente en el barrio de al-Mujarrim, con objeto de reutilizar sus materiales en los nuevos proyectos arquitectónicos⁴⁶⁶.

Con relación a estos proyectos constructivos, la crónica de Ibn al-Ġawzī contiene un dato interesante referido al año 449/1057-1058. Según el cronista, aquel año el ‘*amīd* de Bagdad, Abū Naṣr, a la sazón encargado de las obras de reparación de la Dār al-Mamlaka y otros proyectos de renovación urbanística, “reunió... a numerosas personas

⁴⁶⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 124. La última cifra viene dada en dinares *muḥīṭs*.

⁴⁶⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 4.

de los caminos para [ponerlos a] trabajar en la [renovación de la] Dār al-Mamlaka, entre las cuales se encontraban hāšimíes⁴⁶⁷, jueces, testigos judiciales (*šuhūd*) y comerciantes (*tuḡyār*)”⁴⁶⁸. Por la expresión del texto, parece que el Abū Naṣr puso a todas estas personas a trabajar forzosamente⁴⁶⁹. Que un gobernador exigiera a parte de la población de una ciudad a participar en trabajos de emergencia no era algo excepcional. Por ejemplo, según Lapidus, en estos casos la población de un vecindario, o de toda la ciudad, podía ser puesta a trabajar en aras del interés público, y en trabajos más regulares, como el mantenimiento de los canales, presos y mendigos eran obligados a participar, en ocasiones a cambio de un pequeño salario⁴⁷⁰.

Ahora bien, una cosa es poner a trabajar forzosamente a presos y mendigos, y otra muy distinta a jueces, testigos judiciales, comerciantes y hāšimíes. Aunque, como he señalado anteriormente, no parece que los salḡūqíes tuviesen un conocimiento muy profundo de la religión islámica y de los códigos culturales de los países que acababan de conquistar, es poco probable que fueran tan lejos como para poner a trabajar forzosamente en labores de construcción a los miembros de la judicatura bagdadí. Los jueces eran prominentes figuras de la vida pública islámica, cuya vinculación con la población de las ciudades era normalmente mucho más estrecha que la de otros miembros de la élite, y por lo tanto constituían una pieza clave en la articulación de la legitimidad de cualquier nuevo gobierno islámico⁴⁷¹.

Un motivo que podría haber inducido a los nuevos gobernadores salḡūqíes a adoptar medidas de este tipo con miembros de la élite sería el deseo de manifestar su poder sobre los mismos. Aunque Ibn al-Ŷawzī no dice nada al respecto, es posible esta orden no se aplicase a todos los “hāšimíes, jueces, testigos judiciales y comerciantes” de Bagdad de manera indiscriminada, sino que estuviera dirigida a sectores específicos de los mismos, quizás reacios a aceptar el nuevo régimen. En este sentido, no debe olvidarse que la toma de Bagdad por parte de Ṭugril Beg encontró una enconada resistencia en el

⁴⁶⁷ Miembros de la familia del Profeta.

⁴⁶⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 18.

⁴⁶⁹ El texto en árabe dice así: “*wa-ŷama ‘a al- ‘amīd Abū Naṣr al-nās min al-ṭuruqāt li-l- ‘amal fī Dār al-Mamlaka, wa-fīhim al-hāšimiyyūn, wa-l-quḏāt, wa-l-šuhūd, wa-l-tuḡyār*”.

⁴⁷⁰ Lapidus, *Muslim Cities*, p. 64.

⁴⁷¹ Renterghem, “Controlling and Developing Baghdad”, pp. 121-122.

barrio del Karj, bajo el liderazgo de al-Basāsīr⁴⁷². En la manera en que aparece en el texto de Ibn al-Ŷawzī, la noticia parece más bien una exageración intencionada por parte del cronista, con el objetivo de poner de relieve la falta de conocimiento que tenían los nuevos gobernadores acerca de la religión y la cultura islámicas.

En el año 455/1063 se derribaron las casas que quedaban en Mašraʿat al-Zawāyā y al-Furḍā, así como la mayor parte de los diques y las viviendas restantes a orillas del Tigris, con el objetivo de proveer materiales para la Dār al-Jilāfa, probablemente en el contexto de un proyecto de renovación del Ḥarīm califal, aunque los textos no son específicos al respecto⁴⁷³. La demolición de los diques mencionados no era una cuestión baladí, ya que de su correcto mantenimiento dependía el control de las aguas, su contención durante periodos de intensas lluvias que pudieran amenazar con desbordar el curso de los ríos, y la posibilidad de encauzar el agua de los canales y ríos más acaudalados hacia regiones de escasos recursos hidráulicos mediante el uso de regueros artificiales. Muchos de los episodios de inundaciones que se analizarán más adelante están sin duda relacionados con el deterioro y la pérdida de la infraestructura de presas en Bagdad.

El año 485/1082-1083 marca otro punto de intensa actividad constructiva por parte de la dinastía salŷūqī. Ese año, el sultán Malikšāh ordenó construir el complejo arquitectónico de Sūq al-Madīna (‘el Mercado de la ciudad de Madīna’) frente a su palacio en la Madīnat Ṭugril. En él levantó instalaciones para los comerciantes (*jān al-bāʿā*), incluyó espacios para los mercados, pavimentó los caminos y construyó casas. Su esposa, Turkān Jātūn, encargó la construcción de una casa de moneda dentro del complejo de Sūq al-Madīna, donde prescribió que se acuñasen exclusivamente dinares⁴⁷⁴.

Por su parte, el visir Nizām al-Mulk también inició aquel el año la construcción de un palacio para sí mismo. Para llevar a cabo este proyecto, alquiló el terreno ocupado por el Bustān al-Ŷisr (Jardín del Puente)⁴⁷⁵ y todas las tierras que había a su alrededor, las cuales habían sido legadas en concepto de *wuqūf* para el mantenimiento del Hospital

⁴⁷² Vide. *infra*, p. 166.

⁴⁷³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 83.

⁴⁷⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 298.

⁴⁷⁵ No he encontrado referencias adicionales a este Bustān al-Ŷisr.

(‘Aḏudī?) por un periodo de cincuenta años, y eliminó todas las construcciones que había en estos terrenos con el objetivo de preparar el espacio para la construcción de su palacio. Un tal Abū al-Ḥasan al-Harawī⁴⁷⁶ también le regaló al visir un *jān* que poseía, presumiblemente junto a los terrenos alquilados por Nizām al-Mulk, aunque los textos no lo especifican. Abū Sa‘d b. Samḥā al-Yahūdī fue en el encargado de supervisar estas obras de construcción⁴⁷⁷.

Finalmente, el visir Tāy al-Mulk Abū al-Ganā‘im también inició aquel año un proyecto de construcción de un palacio para sí mismo, para lo cual compró la Dār al-Humām, el Qaṣr Banī al-Ma‘mūn y la Dār Jutlug, con el objetivo de derribar todos estos edificios y levantar su propio palacio en el espacio que ocupaban. En este caso, el *ra‘īs* Abū Ṭāhir b. al-Aṣḥabī fue el encargado de supervisar las obras de construcción⁴⁷⁸. De todos los edificios y personalidades mencionados en estos últimos párrafos, sólo he podido identificar al propietario de la Dār Jutlug, cuyo nombre completo era Abū Maṣṣūr Jutlug b. Kantakīn (vocalización incierta), director de la peregrinación, que murió el año 479/1086-1087. Según Ibn al-ʿYawzī, Jutlug gozaba de un gran prestigio entre las tribus árabes, quienes le temían mucho, razón por la cual ostentó el cargo de *amīr al-ḥayy* durante doce años. Tras su muerte, los peregrinos volvieron a sufrir ataques por parte de las tribus árabes, después de haber gozado de un periodo de estabilidad en las rutas de peregrinaje bajo liderazgo de Jutlug⁴⁷⁹.

Ese mismo año murieron Malikšāh y Tāy al-Mulk sin ver sus proyectos concluidos, y pocos años después, en Rabī‘ II del año 488/abril de 1095, el visir ‘Amīd al-Dawla Abū Maṣṣūr, probablemente siguiendo órdenes de parte del califa (aunque el texto no lo especifica), comenzó a construir un muro que rodeara el área del Ḥarīm califal. Para la financiación de este proyecto, el visir ordenó que se impusieran impuestos sobre las propiedades de las personas (“‘*aqārāt al-nās wa-dūri-him*”)⁴⁸⁰. La realización de este proyecto arquitectónico es un acto de gran importancia simbólica, ya que de alguna

⁴⁷⁶ No he podido encontrar información biográfica adicional sobre esta persona.

⁴⁷⁷ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 298.

⁴⁷⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 298.

⁴⁷⁹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 261-262.

⁴⁸⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 16.

manera marca definitivamente la vuelta del califa a la escena política bagdadí, coincidiendo con el declive de poder que experimentó la dinastía salṡūqī tras la muerte de Malikṡāh.

Otros proyectos de escala urbana

En el año 452/1060-1061, Ṭugril Beg regresó a la región del Ṭabal, dejando la administración de Bagdad en manos del *ra'īs al-ru'asā'* Abū al-Faḥ al-Muṡaffar al-ʿAmīd, al que también le arrendó la gestión de los impuestos de la ciudad a cambio de 100.000 dinares. Dado que el estado ruinoso en el que quedó la ciudad tras el combate por el control de la misma que entablaron al-Basāsīrī y Ṭugril Beg, no ofrecía buenas perspectivas para una abundante recaudación de impuestos, al-Muṡaffar decidió inmediatamente estimular su recuperación. Para ello, la primera acción que llevó a cabo fue la reconstrucción del Sūq al-Karj. También exigió a los supervivientes de esta zona que volvieran a repoblarla, prohibiéndoles además cruzar el río hacia la parte oriental de la ciudad, con el objetivo de evitar que el Karj se despoblase. El mercado, según las crónicas, creció de tamaño hasta parte de su antiguo esplendor, aunque “sin sus antiguos pavimentos, almacenes y posadas”⁴⁸¹. Esta última matización por parte de Ibn al-Ṭawzī sugiere que la recuperación del Karj fue sólo parcial.

Las crónicas no nos informan de ningún otro proyecto de renovación a escala urbana llevado a cabo por la dinastía salṡūqī tras su establecimiento en Bagdad. ¿Por qué se interesó esta nueva dinastía en la reconstrucción del mercado del Karj en particular? Una posibilidad es que el barrio hubiese sufrido más daños que otras partes de la ciudad durante la lucha por el control de la misma en el año 447/1055-1056, a la llegada de los salṡūqīs, aunque los textos no especifican nada al respecto. Esta hipótesis es plausible dada la mayor vinculación que pudo haber existido entre el barrio del Karj y la dinastía buwayhī, en virtud de la profesión de ṡīʿismo que caracterizó a esta última y la elevada

⁴⁸¹ Ibn al-Ṭawzī, *al-Muntaṡam*, vol. 16, p. 62.

concentración de šī'ies en aquel barrio. Dada semejante identificación de intereses, es posible que durante la toma de Bagdad por parte de Ṭugril Beg, los habitantes del Karj hubiesen ofrecido mayor resistencia que los habitantes de otros barrios de la ciudad al establecimiento de la nueva dinastía. De hecho, parece que los habitantes de aquel barrio nunca perdieron la esperanza de poder sustraerse al dominio de una dinastía sunní, pues como veremos más adelante, cuando la ocasión se presentó de nuevo en el año 458/1065-1066, los karjies ofrecieron su apoyo al general al-Basāsīrī para que retomase Bagdad y la liberase del dominio de los salŷūqies.

En el año 467/1074-1075 muere el califa al-Qā'im y le sucede su nieto al-Muqtadī (r. 467-487/1075-1094) a la edad de diecinueve años. Se inicia así una nueva etapa en la escena política bagdadí, en la que la figura del califa comienza a ganar más voz en los asuntos políticos, militares y sociales⁴⁸². Ibn al-Ŷawzī afirma que el califato de al-Muqtadī fue un periodo de prosperidad⁴⁸³. Este mismo año comienza la reconstrucción de la parte oriental de Bagdad, en concreto en al-Baṣaliyya, al-Qaṭī'a, [Bāb] al-Ḥalba, al-Aŷma, Darb al-Qayyār, Jarābat Ibn Ŷarada, Jarābat al-Harrās, al-Jātūniyyatayn y al-Muqtadiyya. También comenzó a construirse el complejo palaciego de al-Dār al-Šāṭi'iyya, “con edificios asombrosos en su interior”⁴⁸⁴.

Incendios

Las noticias sobre incendios son interesantes por varios motivos. Por un lado, la información sobre el lugar en el que se produce el incendio nos sugiere qué zonas eran presumiblemente más frecuentadas por la población. Por otro lado, los datos sobre las actividades que se estaban llevando a cabo en el momento en el que se produjo el incendio

⁴⁸² Hanne, *Putting the Caliph*, pp. 100-101.

⁴⁸³ Literalmente, el autor dice “*wa-kānat ayyām al-Muqtadī kaṭīrat al-jayr*” (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 166).

⁴⁸⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 166.

nos permiten saber qué uso se le daba a ciertos espacios, o incluso qué tipo de actividades se realizaban en la ciudad con carácter más general. Finalmente, el conjunto de estas noticias nos proporciona valiosas pistas para trazar la pérdida de estructuras físicas en Bagdad, o el deterioro de las mismas, y poder realizar una valoración sobre la evolución del sistema urbano.

El primer incendio del que da constancia Ibn al-Ġawzī para el siglo XI tiene lugar en el año 392/1001-1002, cuando un sector no especificado de la población bagdadí (el cronista simplemente dice “*‘awāmm*”) dirigió una escaramuza contra los habitantes cristianos de la ciudad, durante la cual saquearon y prendieron fuego a sus iglesias, ubicadas en Qaṭī‘at al-Daḡīq, un barrio al norte de la parte occidental de Bagdad⁴⁸⁵. Esta noticia es sumamente interesante, ya que es una de las pocas referencias que hacen los textos a la población cristiana de Bagdad, la cual, por lo que se desprende de este pasaje, vivía en una zona marginal alejada del centro neurálgico de la ciudad⁴⁸⁶.

El siguiente incendio se produce en el año 398/1007-1008, durante una intensa *fitna* que se produjo entre los habitantes del Karj y determinados grupos sunníes de otros barrios de Bagdad, como Bāb al-Baṣra, Bāb al-Ša‘īr y al-Qallā‘īn. En un momento determinado del conflicto, los *aḥdāt*⁴⁸⁷ de al-Karj se dirigieron a Dār al-Quṭn, donde pronunciaron en voz alta la consigna de la dinastía fāṭimī: “*Ḥākim yā Maṣṣūr*” (‘¡Ḥākim el Victorioso!’), en un claro acto de desafío de la autoridad califal⁴⁸⁸. El hecho causó enorme preocupación al califa, quien envió a sus *gulām* para que suprimieran la insurrección del Karj. Después de esto, un grupo de sunníes prendió fuego al distrito de Nahr al-Daḡāy, al norte del Karj. Un aspecto muy interesante de la descripción de este conflicto es que, según Ibn al-Ġawzī, después de todos estos acontecimientos los notables (*ašrāf*) y los comerciantes (*tuḡyār*) de al-Karj se dirigieron ante el califa para implorar su

⁴⁸⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 32.

⁴⁸⁶ Sobre la presencia de comunidades cristianas en Bagdad y su papel en la vida intelectual de la ciudad, *vide*. Joel L. Kraemer, *Humanism in the Renaissance of Islam: The Cultural Revival during the Buyid Age*, Leiden, 1992, pp. 75-77.

⁴⁸⁷ El concepto de *aḥdāt* aparece en las fuentes estrechamente ligado al concepto de *‘ayyārūn*, aunque parece referirse más concretamente a grupos de jóvenes violentos. *Vide*. Claude Cahen, ‘*Aḥdāth*’, *EP*.

⁴⁸⁸ Sobre este acontecimiento y su relación con la dinastía fāṭimī, *vide*. Nejla M. Abu-Izzeddin, *The Druzes: A New Study of their History, Faith, and Society*, Leiden, 1984, pp. 74-75.

perdón por los hechos perpetrados por el “pueblo bajo” (*sufahā*’), en clara referencia a los *ahdāt*⁴⁸⁹. Esta última maniobra de los *ašrāf* y los *tuŷŷar* revela que, a pesar de todos los conflictos que involucraron al Karj durante las últimas décadas (*vide*. Capítulo 2), esta zona seguía siendo comercialmente activa y los mercaderes aún jugaban en ella un papel destacado.

El siguiente incendio del que nos informan las crónicas tiene lugar en el año 409/1017-1018, de nuevo con motivo de una *fitna* entre šī‘íes y sunníes. En este caso, los habitantes de Nahr al-Qallā’in, un barrio al sur del Karj⁴⁹⁰, y los habitantes del Karj, se dedicaron a construir un muro que los separase físicamente, pero sobre todo como forma de provocación. En los lugares de construcción, numerosas personas fueron asesinadas a consecuencia del conflicto. El director de la *šurṭa*, Abū Muqātil, intentó contener a los habitantes del Karj y a los ‘*ayyārūn* que los apoyaban, aunque no pudo conseguir su objetivo, y en respuesta estos últimos prendieron fuego a las tiendas y los territorios circundantes del barrio de Nahr al-Daŷāy⁴⁹¹.

En Raŷab del año 415/septiembre de 1024 estalló otra *fitna* en Bagdad debido al desorden causado por los ‘*ayyārūn* y la incapacidad de las autoridades bagdadíes para contenerlos. De hecho, durante el conflicto, la propia *šurṭa* se vio obligada a abandonar la ciudad debido al aumento de la inseguridad. Los ‘*ayyārūn* se dedicaron a asaltar las propiedades de los bagdadíes durante la noche. Su control de la ciudad llegó a ser prácticamente absoluto, e incluso llegaron a pavonearse de los soldados turcos (“*inbasaṭū ‘alā al-atrāk*”). Debido a todas estas provocaciones, los turcos terminaron por entrar en el juego, comenzando por prender fuego al barrio de Ṭāq al-Ḥarrānī. Las crónicas no especifican cómo continuó el conflicto, simplemente señalan que duró hasta finales del año 416/comienzos de 1026⁴⁹².

En Rabī‘ I del año 422/febrero-marzo de 1031, estalló de nuevo una *fitna* en Bagdad, en este caso “entre los sunníes y los rāfiḏíes”⁴⁹³. Como he comentado

⁴⁸⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 58-59.

⁴⁹⁰ Le Strange, *Baghdad*, pp. 81-83.

⁴⁹¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 125.

⁴⁹² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 171.

⁴⁹³ Sobre el concepto de *rāfiḏa*, *vide. supra* p. 83, n. 239.

anteriormente⁴⁹⁴, este conflicto estalló debido a las provocaciones que un contingente de hombres armados que acompañaban a un personaje llamado al-Jazalî al-Şūfî, lanzaron contra los habitantes del Karj. A lo largo del conflicto fueron presa de las llamas varios barrios de Bagdad, entre los cuales Ibn al-ÿawzî menciona específicamente Sūq al-‘Arūs, Sūq al-Anmāt, Sūq al-Şaffārî y Sūq al-Daqqāqîn⁴⁹⁵. Según el texto, estas zonas fueron completamente reducidas a cenizas (*jarraba*). En Ramaḍān de este mismo año (agosto-septiembre de 1031), tuvo lugar otro episodio de *fitna* en Bagdad, que en este caso involucró a los comerciantes del sector textil en el barrio del Karj. Durante el conflicto, la situación llegó a ser tan desesperada que el *sultān* decidió no participar en la celebración del *‘Īd al-Fiṭr*. Durante los conflictos de este mes, fueron presa de las llamas los barrios de Sūq al-Jarrāṭîn, Madbagat al-ÿulūd y Sūq al-Qallā’în⁴⁹⁶.

En Şawwāl del año 426/agosto de 1035 los *‘ayyārūn* provocaron un incendio en el barrio de al-‘Aṭṭārî (‘perfumistas’), a consecuencia del cual ardieron numerosas casas, tiendas y almacenes. El objetivo de los *‘ayyārūn* no era reducir a cenizas el barrio, sino generar una situación de caos y confusión que pudieran aprovechar para darse al robo. De acuerdo con la estimación proporcionada por Ibn al-ÿawzî, el valor total de los objetos robados alcanzó los 10.000 dinares. Al parecer, “los saqueadores llevaban el fuego de un lado a otro, pues esto se había convertido en un método de robo” ante el cual las autoridades bagdadíes se veían incapaces de responder⁴⁹⁷.

En Dū al-Qa‘da del año 444/febrero-marzo de 1053 hubo otro incendio en la ciudad como consecuencia de un enfrentamiento (*fitna*) entre los habitantes de al-Karj y los de al-Qallā’în, en el que ardieron numerosas tiendas. Los textos no especifican dónde se produjo este incendio, pero un poco más adelante indican que los habitantes de al-Qallā’în llevaron a cabo una escaramuza contra el Karj, durante la cual prendieron fuego a este barrio. El conflicto continuó durante el mes de Dū al-Ḥiyya, involucrando también a los habitantes de Bāb al-Başra, que se unieron en la lucha contra el Karj⁴⁹⁸.

⁴⁹⁴ Vide. *supra*, pp. 64-65.

⁴⁹⁵ Ibn al-ÿawzî, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 214.

⁴⁹⁶ Ibn al-ÿawzî, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 216.

⁴⁹⁷ Ibn al-ÿawzî, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 246.

⁴⁹⁸ Ibn al-ÿawzî, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 335-336.

En Ȳumādā II del año 449/agosto de 1057, se produjeron por razones no especificadas una serie de incendios que afectaron a los barrios de Qaṭīʿat ʿĪsā, Sūq al-Taʿām, al-Kabš, Aṣḥāb al-Saqat, Bāb al-Šaʿīr, Sūq al-ʿAṭṭārīn, Sūq al-ʿArūs, Bāb al-ʿArūs, Sūq al-Anmāt, Sūq al-Jaššābīn, al-Ȳazzārīn, Sūq al-NaȲȲārīn, al-Šaff, al-Qaṭīʿa, Bāb Muḥawwal, Nahr al-DaȲāȲ, Suwayqat Gālib, Sūq al-Šaffārīn (‘Mercado de los Caldereros’), al-Sabbāgīn y otros lugares⁴⁹⁹. En este pasaje hay, como ha señalado Makdisi, una mención muy interesante, que es la del barrio de al-Kabš, la cual Le Strange, siguiendo el testimonio de al-Jaṭīb al-Bagdādī, sugirió que probablemente acabó deshabitada a mediados del XI, quedando en su lugar solamente tierras arables⁵⁰⁰. Sin embargo, la noticia de que esta zona fue invadida por el fuego en el año 1057, hace pensar que por estas fechas aún continuaba siendo habitada. Que al-Jaṭīb diga que en su época al-Kabš se encontraba completamente deshabitada no quiere decir que su información esté necesariamente en conflicto con la que proporcionan Ibn al-Ȳawzī y otros cronistas, y que por tanto su texto sea poco fiable. Por el contrario, como señala Makdisi, indica que al-Jaṭīb redactó su obra posteriormente al año 450/1058, y no antes, como alegó Le Strange, apoyándose en el hecho de que en el año 450/1058 al-Jaṭīb abandonó la ciudad de Bagdad⁵⁰¹.

De hecho, es muy probable que el proceso de despoblación de este barrio comenzase precisamente con el incendio del año 449/1057, pues según el historiador del siglo XI Ibn al-Šābī, los efectos destructivos de este incendio fueron mucho mayores que los de cualquier otro incendio de las décadas anteriores, y como prueba de ello nos informa de que, cuando visitó el barrio de Qaṭīʿat ʿĪsā, después de este incendio, encontró la zona completamente desolada, quedando en ella únicamente cinco personas⁵⁰². Las consecuencias fueron probablemente similares en al-Kabš.

⁴⁹⁹ Ibn al-Ȳawzī, *al-Muntazam*, vol. 16, p. 18.

⁵⁰⁰ Le Strange, *Baghdad*, p. 133. El pasaje de la obra de al-Jaṭīb al-Bagdādī en la que Le Strange basó su argumento es el siguiente: “[los barrios de] al-Kabš y al-Asad son ahora campos cultivados (*ṣaḥrāʾ mazrūʿa*) que están a cierta distancia de la ciudad. Yo mismo he visto este lugar en una ocasión, cuando salí a visitar la tumba de Ibrāhīm al-Ḥarbī, que está enterrado allí” (al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Taʾrīḥ*, vol. 1, p. 91).

⁵⁰¹ Makdisi, “The Topography, I”, p. 283 n. 5.

⁵⁰² Makdisi, “The Topography, II”, p. 285.

El domingo 9 de ʿUmādā II del año 458/8 de mayo de 1066⁵⁰³, se produjo por razones no especificadas un incendio en Nahr Muʿallā durante el ocaso del día, que comenzó en una panadería. El incendio se extendió a otras partes de la ciudad, resultando en la destrucción de 100 tiendas y 3 viviendas⁵⁰⁴. Al año siguiente (459/1066-7) se produjo otro incendio que resultó en la destrucción de la tumba de Maʿrūf Karjī. La causa de este incendio fue que el encargado de cuidar esta tumba, estando enfermo, decidió prender fuego en un montón de paja para calentarse. En cuanto el hombre perdió el control de la hoguera, el fuego se expandió por toda la estructura del edificio, reduciéndola a cenizas. En esta ocasión, el califa al-Qāʾim dio órdenes a Abū Saʿd, *šayj al-šuyūj* de los sufíes, para que la tumba fuera inmediatamente reconstruida, tarea que se completó al año siguiente (460/1067-1068)⁵⁰⁵.

En el año 461/1068-1069 tuvo lugar un incendio en Bāb al-Azaʿ, en la parte oriental de la ciudad, que al parecer no provocó daños materiales importantes⁵⁰⁶. En Šaʿbān del año 465/1072-1073 hubo otro incendio en Bagdad a consecuencia de una *fitna* entre los habitantes de al-Karj, los de Bāb al-Bašra y los de Bāb al-Qallāʾīn, durante la cual fueron presa de las llamas el distrito del Karj conocido como al-Šāga, así como parte del barrio de al-Šaff⁵⁰⁷. En Šaʿbān del año 466/abril de 1074 hubo una *fitna* entre los habitantes de al-Qallāʾīn y al-Karj, durante la cual se profirieron insultos contra la *šihna* (los textos no especifican qué bando prorrumpió los insultos, o si de hecho fueron ambos bandos). En consecuencia, la *šihna* se dirigió a estos barrios para arrestar a algunos de sus habitantes y prender fuego a algunas de sus calles. Los textos no son más específicos con respecto a las pérdidas ocasionadas por este incidente⁵⁰⁸.

⁵⁰³ Probablemente la fecha correcta de este evento fue el 7 de ʿUmādā II/6 de mayo, ya que la proporcionada por el cronista (9 de ʿUmādā/8 de mayo) se corresponde en realidad con un martes. De acuerdo con el día de la semana registrado por el cronista, cuyo valor para la datación es mucho mayor, debemos pues retrasar la fecha en dos días. Para una discusión sobre este problema, *vide*. W. B. Stevenson, *The Crusaders in the East: A Brief History of the Wars of Islam with the Latins in Syria during the Twelfth and Thirteenth Centuries*, Cambridge, 2012 (1st ed. 1907), pp. 356ss., esp. p. 360.

⁵⁰⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 96.

⁵⁰⁵ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 102.

⁵⁰⁶ Ibn al-Bannāʾ: “Autograph Diary of an Eleventh-century Historian of Baghdād, V (ed. y tr. G. Makdisi)”, *BSOAS*, 19: 3 (1957): pp. 426-443, p. 429/440 [en las citas de este texto, la primera página indica el pasaje en árabe y la segunda la traducción].

⁵⁰⁷ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 145-146.

⁵⁰⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 157.

En Šawwāl del año 467/1074-1075 tuvo lugar otro incendio, que de nuevo comenzó en una panadería en Nahr Mu‘allā y terminó expandiéndose por todo el mercado, destruyendo 82 tiendas y afectando a un número no especificado de casas en este barrio. Otros barrios de la parte occidental de Bagdad que se vieron afectados por el incendio incluyen Nahr Ṭābiq, Nahr al-Qallā’īn, al-Qaṭī‘a, Nahr al-Bawwābīn (Makdisi prefiere leer Bazzāzīn⁵⁰⁹) y Bāb al-Bašra. Al mismo tiempo, otro incendio se originó en la parte oriental de Bagdad, comenzando en el barrio de al-Ma’mūniyya, y expandiéndose poco después a los barrios de al-Zāfiriyya, Darb al-Maṭbaj, Dār al-Jilāfa, Ḥammām al-Samarqandī, Bāb al-Aza‘y y Darb al-Farrāša⁵¹⁰.

La magnitud de los daños causados por los incendios del año 467/1074-1075, así como el número de áreas afectadas, levanta cuestiones sobre los orígenes y la naturaleza del suceso. Ibn al-Ġawzī no especifica si los incendios que afectaron a ambas partes de la ciudad estuvieron relacionados, aunque su descripción ofrece la impresión de que ambos eventos estuvieron desconectados. El incendio que afectó a la parte occidental de la ciudad parece haberse originado de manera puramente fortuita en una panadería de Nahr Mu‘allā. El motivo bien puede haber sido un accidente durante la preparación de los alimentos. No se trata de un caso aislado, sino que Ibn al-Ġawzī menciona otros incendios originados en panaderías durante los años 458/1065-6, 485/1082-3 y 495/1101-2. Lo distintivo de este caso es que el incendio terminara afectado a todo el barrio, e incluso se expandiera a otras vecindades adyacentes. Uno debe preguntarse qué impidió a los habitantes de estos barrios o a las autoridades locales controlar la expansión del fuego.

El incendio que afectó a la parte oriental de la ciudad parece más difícil de explicar. Ibn al-Ġawzī no proporciona explicación alguna acerca de sus causas. Y el hecho de que afectase a barrios adyacentes al palacio califal invita a cuestionarnos si no pudo haber sido, en realidad, causado por algún grupo de oposición al califa, cuya influencia, como se ha puesto de relieve anteriormente, comienza a hacerse notar a partir de la segunda mitad del siglo XI⁵¹¹. Esta hipótesis cobra importancia cuando tenemos en

⁵⁰⁹ Makdisi, “The Topography, II”, p. 290, n. 11.

⁵¹⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 166-167.

⁵¹¹ *Vide. supra*, pp. 104-107.

cuenta que fue, precisamente en este año, cuando el califa al-Muqtadī sucede a su padre al-Qā'im. En este sentido, se puede postular que los incendios fueron intencionadamente provocados con el objetivo de causar caos y confusión en Bagdad, en el contexto de la sucesión califal. Ya se ha mencionado anteriormente como los *'ayyārūn* emplearon esta misma técnica en el año 426/1035 para crear condiciones propicias para el robo, y se puede pensar que en esta ocasión el objetivo fue desprestigiar la institución califal. Los sucesos tuvieron, sin embargo, el efecto contrario, pues inmediatamente tras acceder al trono, al-Muqtadī comienza la reconstrucción de la parte oriental de Bagdad, una medida que le valió comentarios elogiosos por parte de Ibn al-Ġawzī⁵¹².

Tres años más tarde, en el mes de Rabī' al-Awwal del año 470/octubre-noviembre de 1077 tuvo lugar un pequeño incendio en la parte occidental de la ciudad, como consecuencia del impacto de un rayo en las palmeras de la mezquita de Tūṭa. El fuego fue contenido rápidamente, sin producir daños materiales importantes⁵¹³. Al año siguiente, en Dū al-Ḥiṣṣa del año 478/marzo-abril de 1086, los barrios del Karj y Bāb al-Baṣra fueron presa del fuego como consecuencia de una *fiṭna* entre los habitantes de sendos barrios⁵¹⁴. Unos meses después, en Rayāb del año 479/octubre de 1086, tuvo lugar un pequeño incendio en la parte oriental de la ciudad, de nuevo como consecuencia del impacto de un rayo en la Jān al-Jalīfa frente a Bāb al-Nūbī⁵¹⁵, y poco después, en Rabī' II del año 480/julio de 1087, el barrio de Bāb Ḥalba, en la parte oriental de la ciudad, fue presa de las llamas debido a la negligencia de un trabajador encargado de custodiar unas reservas de madera. El siniestro llegó a afectar al Ḥarīm del califa⁵¹⁶.

En ʿUmādā I del año 485/junio de 1092 tuvo lugar un incendio en el barrio de Nahr Mu'allā, en la parte oriental de la ciudad, en el lugar conocido como Nahr al-Ḥadīd, que se extendió hasta Jirābat al-Harās, Bāb Dār al-Ḍarb, Sūq al-Ṣāga, Sūq al-Ṣayārīf, Sūq al-Mujallīṭiyyīn y Sūq al-Rayḥāniyyīn. Según Ibn al-Ġawzī, murieron muchas personas en este incidente, incluyendo personalidades notables como el *ṣayy* Mālik al-Bāniyāsī al-

⁵¹² Vide. *supra*, p. 149.

⁵¹³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 190.

⁵¹⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 242.

⁵¹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 258.

⁵¹⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 269-270.

Muḥaddiṭ y Abū Bakr b. Abī al-Faḍl al-Ḥaddād. En esta ocasión los habitantes de la ciudad consiguieron extinguir el fuego e impedir que llegara a afectar a otras zonas gracias al destacado papel jugado por el califa en la organización de las tareas de extinción⁵¹⁷. Este detalle contrasta vívidamente con la situación de todos los episodios de incendio analizados hasta el momento, en los cuales no se observa ninguna voluntad o esfuerzo por parte de las autoridades locales por controlar la expansión del fuego. La involucración del califa en este caso revela, por un lado, un mayor interés por cuidar de la infraestructura física de la ciudad, y por otro lado, demuestra la gran capacidad para movilizar recursos que la institución califal desarrolló durante el periodo de al-Muqtadī.

Dos años después de aquel incidente (487/1094-1095) se produjo una *fitna* entre los habitantes de Nahr Ṭābiq y los de Bāb al-Arḥā', a consecuencia de la cual el barrio de Nahr Ṭābiq fue presa de las llamas y reducido a cenizas⁵¹⁸. En Ša'bān del año 493/junio de 1100 hubo un incendio por razones no especificadas en Jirābat Ibn Ŷarada, con efectos destructivos parte de la zona⁵¹⁹. Finalmente, en Dū al-Qa'da del año 495/agosto de 1102 hubo un incendio más en Nahr Mu'allā, causando numerosas pérdidas materiales especialmente entre Darb Surūr y Darb al-Maṭbaj. El siniestro fue causado, según los textos, debido a que un barrendero dejó su lámpara desatendida sobre un cesto de caña⁵²⁰.

La relación de estos acontecimientos pone de relieve el efecto negativo que tuvieron las confrontaciones articuladas en torno a solidaridades religiosas, para la evolución de las estructuras urbanas de la ciudad. No menos de dos incendios (en 465/1072-3 y en 478/1085-6) se produjeron como consecuencia de las mismas. Además, la mayoría de los daños materiales se concentraron en el barrio occidental del Karj, un distrito de población eminentemente šī'í. Un hecho que llama la atención en las noticias sobre incendios es la frecuencia con la que se producen en el distrito de Nahr Mu'allā, comenzando casi siempre en panaderías (en 458/1065-6, 467/1074-5, en 485/1082-3 y en 495/1101-2). Aunque a partir de estas meras noticias no es posible aventurar muchas

⁵¹⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 299.

⁵¹⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 14.

⁵¹⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 54.

⁵²⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 76.

conclusiones, sí se puede al menos suponer que la zona en torno a Nahr Mu‘allā, en la parte oriental de Bagdad, fue un área económicamente dinámica y comercialmente activa.

Inundaciones

Uno de los fenómenos con efectos más destructivos para la estructura física de Bagdad fueron las inundaciones. Los textos nos informan sobre varios episodios de este tipo y en ocasiones detallan sus consecuencias. La información que discurre alrededor de este tipo de anécdotas es útil en muchos sentidos. Por un lado, la mención de los lugares afectados por una inundación indica qué partes de la ciudad seguían existiendo en el siglo XI y eran lo suficientemente importantes como para llamar la atención de los cronistas. Por otro lado, la frecuencia con la que se producen episodios de inundación y las dimensiones de su impacto nos permite especular sobre cuál era la preparación de la ciudad para hacer frente a catástrofes climáticas de este tipo. Finalmente, la frecuencia de las inundaciones también nos informa indirectamente sobre el estado de la infraestructura de presas y canales, tan importante para prevenir el desbordamiento de las aguas, como para administrar y redistribuir los recursos hidráulicos desde zonas de mayor abundancia a áreas de mayor escasez.

El primer episodio de inundación del siglo XI del que tenemos constancia pertenece al año 401/1010-1011. Durante los meses de Raġab a Ramaḍān de aquel año (febrero-abril de 1011), el nivel del Tigris aumentó en 21 brazadas, de tal modo que el agua entró en las casas situadas a la orilla del río. También se vieron afectados los barrios de Qaṭī‘at al-Daḡīq, Bāb al-Tibn, Bāb al-Ša‘īr y Bāb al-Ṭāq. En Qaṭī‘at al-Daḡīq, el agua derribó la mezquita de al-Kaff⁵²¹.

⁵²¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 78.

En los años 431/1039-1040⁵²² y 450/1058-1059⁵²³ hubo aumentos del nivel del Tigris, aunque al parecer no lo suficientemente grandes como para provocar daños importantes en las estructuras físicas de Bagdad. En el primer caso, el nivel del agua aumentó en 16 brazadas, llevándose consigo parte de uno de los puentes de Bagdad y a quienes se encontraban en aquel momento atravesándolo. En el segundo caso, el nivel del Tigris aumentó en 15 brazadas.

Durante los meses de marzo (*āḍār*) y abril (*nīsān*) del año 454/1062, hubo fuertes lluvias que inundaron los caminos e incluso derribaron los muros en varias partes de la ciudad. Las lluvias fueron seguidas de unas fuertes granizadas que echaron a perder las cosechas de aquel año, y de una serie de inundaciones como consecuencia del desbordamiento del Tigris, cuyo nivel aumentó en 21 brazadas debido a las fuertes lluvias. La inundación afectó a varias partes de la ciudad y derribó numerosas casas a su paso. Como medida para contener el agua, se construyeron diques en Nahr Mu‘allā, Bāb al-Marātib, Bāb al-Aza‘î y al-Zāhid⁵²⁴.

En Ġumādā I del año 461/marzo de 1069 volvió a aumentar el nivel del Tigris en 21 brazadas y un tercio, causando la rotura del dique de Bāb al-Garaba, lo que permitió que el agua entrase en Mašhad al-Nuḍūr, Mašhad al-Mālikiyya, el cementerio de al-Sibtī⁵²⁵.

En Ġumādā II del año 466/febrero de 1074 tuvo lugar la inundación más grave de este periodo. Sus efectos fueron tan devastadores que aquel año pasó a conocerse como “el año de la inundación”. En esta ocasión, un fuerte viento e intensas lluvias hicieron que la catástrofe fuera mayor. El nivel del Tigris aumentó “excesivamente” (*“zādat ziyāda mufriṭa”*) e inundó toda la ciudad, de manera que el agua brotaba incluso “de los pozos y alcantarillas”. El agua derribó alrededor de treinta casas en el barrio de Bāb al-Marātib, entre las cuales se encontraba la residencia de Ibn Ġarada⁵²⁶. También destruyó el

⁵²² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 273.

⁵²³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 29.

⁵²⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 74.

⁵²⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 113-114; Ibn al-Bannā’, “Autograph, IV”, *BSOAS*, 19: 2 (1957): p. 282-283/293-295.

⁵²⁶ Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Ḥasan, conocido como Ibn Ġarada, fue un rico mercader procedente de ‘Ukbarā, aunque afincado en Bagdad, donde se casó con la hija del también rico comerciante y prominente miembro de la comunidad ḥanbalī de Bagdad, Abū Maṣṣūr b. Yūsuf. Ibn Ġarada jugó un

mausoleo de Bāb Abraz y su minarete. Un gran número de tiendas en Darb al-Qabāb fueron arrasadas. La Dār al-Jilāfa fue inundada desde Bayt al-Nūba, el muro de Bāb al-Garaba, Bāb al-Nūbī, Bāb al-‘Āmma y la Ŷāmi‘, áreas que a su vez sufrieron numerosos daños. Otras zonas que se vieron gravemente afectadas por la inundación en la ribera oriental fueron Mašhad al-Nuḍūr, el cementerio de Jayzurān, el cementerio de al-Sibtī, al-Ma’mūniyya, Bāb al-Azaŷ, Jarābat al-Zafar, Darb al-Šakiriyya, Darb al-Maṭbaj, Darb Ḥalāwa, al-Mas‘ūda, al-Šam‘iya y Darb al-Qayyār. En la parte occidental de Bagdad, el agua derribó la mezquita de al-Kaff, que ya había sido anteriormente derribada durante la inundación del año 401/1010-1011, a lo cual siguió su inmediata reconstrucción por orden del califa al-Qādir en el año 402/1011. Otras zonas de la parte occidental de Bagdad que se vieron afectadas fueron el cementerio de Qurayš, el de Aḥmad b. Ḥanbal y el Mārīstān al-‘Aḍudī.

Las consecuencias para la población de Bagdad fueron catastróficas. La población trató de refugiarse en Bāb al-Ṭāq, la Dār al-Mamlaka, las colinas elevadas del desierto (“*talāl al-šāḥrā’ al-‘āliya*”) y en determinadas zonas de la parte occidental de la ciudad para protegerse del agua, que “llegaba desde el desierto como una montaña que aniquilaba a todo lo que se encontraba en su camino, tanto personas como animales”. La gravedad de la situación hizo que autoridades ordenasen a los conductores de barcas que no cobrasen más de lo habitual para pasar a las personas de una parte a otra de la ciudad. En palabras de Ibn al-Ŷawzī, “muchas personas perdieron sus pertenencias bajo los escombros” y pereció gran parte del ganado. Durante dos semanas, las oraciones del viernes tuvieron que ser realizadas sobre los tejados⁵²⁷.

Al año siguiente, en Šafar del año 467/septiembre-octubre del año 1074, se produjo una pequeña inundación como consecuencia de intensas lluvias. Parece que no hubo daños materiales importantes, aunque para protegerse del agua mucha gente se vio obligada que buscar refugio en lugares elevados⁵²⁸. Dos años después, en Ŷumādā II del año 469/enero de 1077 tuvo lugar otra inundación como consecuencia del

papel importante a la hora de proteger a la persona del califa durante la ocupación de Bagdad por parte de al-Basāsīrī en el año 450/1058-1059 (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 34, 232-233).

⁵²⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 154-157.

⁵²⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 161.

desbordamiento del Tigris, llegando a afectar parte de la Dār al-Jilāfa⁵²⁹, y al año siguiente, en Dū al-Qa‘da del año 478/febrero de 1086 se produjo otro desbordamiento como consecuencia de intensas lluvias, a consecuencia del cual “se inundaron todas las casas de Bagdad”⁵³⁰.

A mediados de Ra‘yab del año 499/finales de marzo de 1106 volvió a aumentar el nivel del Tigris, según dice Ibn al-‘Yawzī, “hasta el mismo nivel que alcanzó el año de la inundación” (es decir, la del año 466/1074). El aluvión que siguió hizo que se perdieran muchas cosechas y se destruyeran numerosas casas. La población tuvo que recurrir al servicio de los barqueros para poder desplazarse por la ciudad. El nivel del agua no disminuyó hasta el mes de Ramaḍān/mayo⁵³¹.

Es llamativa la frecuencia con la que se producen inundaciones en la ciudad, especialmente de las dimensiones de las que se mencionan para los años 454/1062, 461/1068-9 y 466/1073-4, que ocasionaron importantes daños materiales. La inundación del año 466 sumergió a la ciudad bajo aguas durante varios días, y su gravedad hizo que este año pasara a conocerse como “el año de la inundación”. Creo que el fenómeno de las inundaciones en Bagdad merece un examen detallado, en lugar de pensar que se tratase de simples incidentes naturales. Varios factores medioambientales pudieron haber entrado en juego. Por ejemplo, tenemos constancia de que durante el siglo III/IX se produjeron importantes fluctuaciones climáticas en Oriente Medio⁵³², un fenómeno que podría haberse extendido hasta, o repetido en el siglo XI.

Las numerosas y graves inundaciones que sufrió Bagdad en el siglo XI podrían estar relacionadas con alteraciones en el curso del río Tigris. Según una hipótesis de Le Strange, basada fundamentalmente en un pasaje de al-Mas‘ūdī, el curso del Tigris varió en al menos dos ocasiones desde el comienzo de la era cristiana⁵³³. El pasaje de al-Mas‘ūdī es muy instructivo sobre la manera en que se produjo este cambio durante los

⁵²⁹ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 181.

⁵³⁰ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 241.

⁵³¹ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, pp. 95-96.

⁵³² F. Domínguez-Castro *et al.*, “How Useful Could Arabic Documentary Sources Be for Reconstructing Past Climate?”, *Weather*, 67: 3 (2012): pp. 76-82.

⁵³³ Le Strange, *Baghdad*, p. 8, n. 1.

primeros siglos de historia islámica, y sobre las consecuencias que acarreó. Sus comentarios sobre esta cuestión se insertan dentro de una discusión más general sobre la naturaleza de los ríos y cómo estos cambian de curso a lo largo del tiempo. Sobre el río Éufrates, por ejemplo, dice que antiguamente

“la mayor parte de su agua pasaba por al-Ḥīra—su [antiguo] curso es aún discernible hoy en día y se conoce como *al-‘Atīq* (‘el antiguo’)— ... y desembocaba en el Mar Abisinio. En aquel entonces, el mar se encontraba en el lugar conocido hoy como al-Naʿyaf, y a él llegaban barcos [procedentes de] China y la India, que se dirigían hacia los reyes de al-Ḥīra”⁵³⁴.

Con respecto al Tigris, al-Masʿūdī dice lo siguiente:

“Del mismo modo ha cambiado el curso del Tigris Ciego (*al-Diʿlā al-‘Awrāʾ*), y actualmente hay una gran distancia entre éste y el Tigris... Y así sucedió en la ribera occidental de Bagdad, en el lugar conocido como Raqqat al-Šammāsiya, y todas las aldeas de la ribera occidental entre Qaṭrabbul y Maḍīnat al-Salām [= Bagdad] que son regadas por el curso de este río, como la aldea llamada al-Qubb, o el lugar conocido como al-Buṣrā, o el conocido como al-‘Ayn, y otras tantas aldeas de Qaṭrabbul, cuyos habitantes tuvieron pleitos con los habitantes de la ribera oriental que tenían propiedades en Raqqat al-Šammāsiya, en tiempos de al-Muqtadir, en presencia del visir Abū al-Ḥasan ‘Alī b. ‘Īsā”⁵³⁵

No cabe duda de que los cambios climáticos y geográficos tuvieron una influencia decisiva en los episodios de inundaciones aquí analizados. Sin embargo, muchos de estos siniestros, o por lo menos la magnitud de los mismos, podrían haberse limitado mediante un adecuado mantenimiento de la estructura de diques y canales de la ciudad. Según Ibn al-ʿYawzī, “en el año 447 [1055-1056], cuando Ṭugril Beg entró en Bagdad, el número de

⁵³⁴ Abū al-Ḥasan ‘Alī b. al-Ḥusayn al-Masʿūdī, *Murūy al-ḡalab wa-maʿādin al-ḡawhar*, ed. M. M. al-D. ‘Abd al-Ḥamīd, Beirut, 1989, vol. 1, p. 90.

⁵³⁵ Al-Masʿūdī, *Murūy*, vol. 1, p. 90.

casas con diques sobre el agua que había [en la ciudad] era de unas ciento setenta”⁵³⁶. El autor no especifica cuántos de estos diques perduraron intactos a lo largo del siglo XI, pero sí menciona que, en el año 455/1063, la mayoría de los diques a orillas del Tigris fueron derribados⁵³⁷. Es interesante señalar que este hecho tiene lugar apenas once años antes de la gran inundación de 466/1074. De hecho, la década de 460 registra el ciclo más intenso de inundaciones catastróficas en el siglo XI en Bagdad.

No es hasta el año 474/1081-1082 cuando comenzamos a atisbar signos de respuesta a estas situaciones de crisis por parte de las autoridades de la ciudad. Como se ha comentado anteriormente, aquel año se lleva a cabo la reconstrucción del dique del canal de Nahr ‘Īsā, el cual, señala Ibn al-Ġawzī, llevaba 23 años—es decir, 14 años antes de la gran inundación de 466/1074—en un estado ruinoso⁵³⁸. A la luz de este análisis, no resulta tan sorprendente observar que Bagdad se viera afectada por un número inusualmente elevado de inundaciones de carácter devastador a lo largo del siglo XI.

Saqueos y Demoliciones

Con actos de “demolición” o “destrucción” me refiero a aquellos acontecimientos en los que la acción de las personas causó, de manera más bien directa e intencionada, la pérdida o degradación física de determinadas partes de la ciudad. Estos actos no siempre tuvieron la misma finalidad. En ocasiones, los actos de destrucción de determinadas estructuras tenían por propósito damnificar la memoria de aquellos que edificaron o poseyeron los elementos derribados. Un objetivo común era el de reutilizar los materiales de estas estructuras, especialmente la madera y el mármol, para la ejecución de un nuevo proyecto constructivo. En otros casos, las demoliciones se producen como consecuencia del desarrollo de conflictos bélicos en la ciudad. Algunos de los episodios de destrucción

⁵³⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 83.

⁵³⁷ *Vide. supra*, pp. 146-147.

⁵³⁸ *Vide. supra*, pp. 131-132.

que analizaré a continuación, sin embargo, se producen en un contexto distinto: en medio de confrontaciones entre distintos grupos de la población bagdadí. Como se vio en el capítulo anterior, este tipo de conflictos son de naturaleza diversa y sus causas variadas.

El análisis de todas estas noticias es interesante por varios motivos. Por un lado, nos permiten conocer qué áreas de la ciudad fueron sometidas a ciclos de destrucción con más frecuencia, y saber por qué. Esta información debe ser puesta en su contexto histórico, y contrastada con los datos disponibles, o la falta de ellos, sobre el uso de estos espacios después de haber sufrido daños materiales. La presencia de tales datos nos puede permitir relativizar el impacto causado por los episodios de destrucción, o incluso pensar que tales acontecimientos fueron seguidos por esfuerzos de reconstrucción. Por otro lado, el análisis conjunto de estos episodios nos permite evaluar cuáles fueron las principales fuerzas motivadoras de los mismos.

Previamente se han estudiado ya varios casos de destrucción motivados por la acción humana, especialmente en el análisis sobre sucesos de incendios. La razón por la que he incluido tales episodios en secciones precedentes, y no aquí, es porque tanto desde el punto de vista de la estructura narrativa de los mismos, como desde una perspectiva agencial, se encuadran mejor en las categorías precedentes. Por ejemplo, la mayoría de los episodios de incendios analizados anteriormente se producen como consecuencia indirecta de conflictos sociales, o de manera puramente accidental debido a una negligencia. El discurso de Ibn al-Ġawzī construye este sentido de manera explícita al emplear la expresión “*waqa ‘a al-nār*” (‘tuvo lugar/se produjo un incendio’). La mayoría de los casos de destrucción analizados en esta sección también se insertan en el contexto de otros acontecimientos, como *fitnas* o episodios bélicos, pero contrariamente a los que se han visto anteriormente, no se producen como consecuencia indirecta de los mismos, sino que revelan como elementos esenciales de su esquema agencial.

En Rabī‘ al-Awwal del año 422/noviembre de 1105, con ocasión de los disturbios causados por el intento de al-Jazalī al-Šūfī de dirigir una expedición, que terminaron en una explosión de violencia generalizada en la que se vieron involucrados numerosos

barrios de Bagdad⁵³⁹, un buen número de áreas de la ciudad fueron presa de las llamas y la destrucción. Los cronistas mencionan específicamente las siguientes zonas: Sūq al-‘Arūs, Sūq al-Anmāt, Sūq al-Şaffārīn y Sūq al-Daqqāqīn⁵⁴⁰. En Ša‘bān del año 441/enero 1050, los habitantes del Karj destruyeron tiendas y molinos en Sūq al-Anmāt para construir allí mismo un muro que los separase de los barrios de Jirāb y al-Qallā’īn. Acto seguido, los habitantes sunníes de al-Qallā’īn comenzaron a construir otro muro frente a Bāb al-Sammākīn, para lo cual derribaron cuantos muros pudieron al objeto de reutilizar sus materiales en la construcción del muro⁵⁴¹. El texto no deja claro si finalmente estos muros de separación se completaron o no, pero enfatiza que se destruyeron muchos edificios en el proceso. Una *fitna* de consecuencias particularmente destructivas fue la que tuvo lugar en Şafar del año 443/junio de 1051. En esta ocasión, el aumento de las tensiones entre todas las partes implicadas hizo que el conflicto derivase en un llamamiento general al combate en la ciudad (“*ustunfira al-balad*”). En este conflicto murieron muchas personas y se destruyeron y saquearon numerosos mausoleos, entre ellos el *mašhad* de Bāb al-Tibn y el de Aḥmad b. Ḥanbal.

Poco después de conquistar Bagdad, Ṭugril Beg partió con su ejército en campaña para capturar varias ciudades, como Mosul, Naşībīn y Rayy. En el año 450/1058-1059, fue asediado en Hamādān por su hermano Ibrābīm Īnāl, a quien, según los cronistas, al-Basāsīrī había convencido para que se rebelase contra Ṭugril Beg. Al enterarse de esta situación Jātūn, la esposa de Ṭugril Beg, decidió salir en su ayuda, llevando consigo a su hijo Anūšīrwān y al visir al-Kundurī. El abandono de la ciudad por parte de las autoridades salýūqíes sembró el pánico entre la población, que temía la llegada inminente de al-Basāsīrī. Numerosas personas se trasladaron a la parte occidental de la ciudad haciendo uso de las barcas, ya que Jātūn había ordenado derribar el puente que conectaba ambas partes de la ciudad. La demanda de los servicios de los barqueros fue tan elevada que el coste del transporte por barca aumentó hasta uno, dos y tres dinares.

⁵³⁹ Vide. *supra*, pp. 64-65.

⁵⁴⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 214.

⁵⁴¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 319-320.

El 8 de Dū al-Qa‘da de ese año/27 de diciembre de 1058 se cumplen los temores de los bagdadíes y al-Basāsīrī entra en la ciudad con un contingente de doscientos jinetes, portando estandartes fāṭimíes. Según el relato de las crónicas, los habitantes del Karj se ofrecieron a prestarle su apoyo. Los días siguientes estuvieron marcados por el conflicto entre los ejércitos de al-Basāsīrī y los del califa. Es plausible que durante este enfrentamiento numerosas estructuras físicas de la ciudad fueran dañadas, aunque los textos no proporcionan datos específicos al respecto. Sí señalan que el ejército de al-Basāsīrī saqueó la casa del *qāḍī al-quḍāt* Abū ‘Abd Allāh al-Damagānī, en la que se destruyeron la mayoría de sus registros judiciales. También se saquearon las casas de las personas vinculadas con el califa, la mayor parte en Bāb al-Bašra, Nahr al-Mu‘allā y Dār al-Jilāfa. Asimismo, prendieron fuego a los mercados, al ribāṭ de Abū Sa‘d al-Šūfī y la casa de Abū Yūsuf⁵⁴².

Al año siguiente (451/1059-1060), Ṭugril Beg emprendió su camino de vuelta hacia Bagdad. Al enterarse de ello, al-Basāsīrī decidió abandonar la ciudad acompañado de su familia, su ejército y los habitantes del Karj. Los hāšimíes y los habitantes de Bāb al-Bašra aprovecharon esta situación para dirigirse contra el Karj y prender fuego a sus mercados y caminos. La célebre Dār al-‘Ilm, que había fundado el visir Sābūr b. Ardašīr en el año 383/993-994, fue pasto de las llamas. También fue presa del fuego el barrio de Darb al-Za‘rafānī, en la cual, según Ibn al-Ŷawzī, había palacios valorados hasta en 1.200 dinares. La situación de vacío político se hizo sentir incluso en otras ciudades de Iraq que fueron sometidas a saqueos, no sólo por parte de los ejércitos, sino también de las tribus árabes, tales como los Banū Šaybān. Kūfa, por ejemplo, sufrió un saqueo constante durante más de treinta días. A esta oleada de destrucción se sumaron también los ejércitos de Ṭugril Beg, que cuando regresaron a la ciudad “saquearon lo que quedaba de Nahr al-Ṭābiq, Bāb al-Bašra y el resto de la ciudad”⁵⁴³.

En el año 496/1102-1103, el califa al-Mustazhir (r. 487-512/1094-1118) ordenó demoler el Sūq que había renovado Ŷalāl al-Dawla Malikšāh frente a Madīnat Ṭugril Beg,

⁵⁴² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 30-34.

⁵⁴³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 35 y 48-50.

así como “la *madrasa* que había construido Jātūn”⁵⁴⁴. Esta referencia a una *madrasa* construida por Jātūn es interesante, ya que ningún texto hace referencia en la relación de los años anteriores a tal fundación. La única referencia previa a una fundación llevada a cabo por Jātūn, es la casa de moneda que ordenó construir en el año 485/1082-1083 dentro del complejo del Sūq construido por Malikšāh (*vide. supra*). Los datos disponibles no nos permiten dilucidar si Jātūn encomendó realmente dos proyectos de construcción distintos, o si la corrupción del texto hizo que sucesivos copistas del mismo leyeran *madrasa* en un pasaje y *dār al-ḍarb* en otro.

Esta segunda hipótesis es sin embargo poco plausible, ya que ambas expresiones son muy distintas y difícilmente podrían haber dado lugar a esta confusión. ¿Por qué hace Ibn al-ʿYawzī referencia al Sūq de Malikšāh y a la *madrasa* de Jātūn por separado? Si la *madrasa* se hubiera construido dentro del Sūq, Ibn al-ʿYawzī no habría tenido necesidad de especificar que al-Mustazhir ordenó destruir el uno y la otra, ya que la destrucción del Sūq habría comportado también la destrucción de la *madrasa*. Precisamente por este motivo, Ibn al-ʿYawzī no hace referencia a la *dār al-ḍarb*, ya que según se desprende de la relación de los acontecimientos del año 485/1082-1083, ésta estaba incluida *dentro* del Sūq⁵⁴⁵. Se puede por tanto concluir que Jātūn encomendó la construcción tanto de una casa de moneda como de una *madrasa*, esta última fuera del Sūq, y no junto a la casa de moneda como sugirió Makdisi⁵⁴⁶. El hecho de que los textos no hagan referencia a la construcción de esta *madrasa* en años anteriores no implica ningún tipo de contradicción textual, sino simplemente su falta de interés en este acontecimiento.

Los episodios analizados en esta sección revelan una serie de rasgos interesantes. En primer lugar, la mayoría de los ataques a estructuras arquitectónicas son muy focalizados. El caso más claro es la destrucción de la Sūq al-Madīna junto con la *madrasa* de Jātūn por parte de al-Mustazhir, aunque también queda manifiesto en los ataques a

⁵⁴⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 81.

⁵⁴⁵ El texto árabe dice literalmente: “*al-sulṭān Malikšāh taqaddam fī al-Muḥarram bi-bināʾ Sūq al-Madīna li-muqārabat dārah allatī bi-Madīnat Tuḡrilbeg, wa-banā fīhā jānāt al-bāʾa, wa-sūq ʿindah, wa-durūb, wa-banat Jātūn ḥayāra li-dār al-ḍarb*” (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 298).

⁵⁴⁶ Makdisi, “Topography, II”, p. 299, n. 2.

viviendas selectas de prominentes miembros de comunidad sunnī de Bagdad, como al-Damagānī y Abū Yūsuf, durante la ocupación de la ciudad por parte de al-Basāsīrī.

Algunos de los objetivos son de tipo más genérico, como cuando se asaltan y destruyen los mercados o calles de determinadas zonas. Pero incluso en estos casos se observa una clara focalización de la violencia. Así, cuando los habitantes de hāšimīes deciden tomar represalias por los daños causados por al-Basāsīrī, dirigen sus acciones contra elementos muy selectos, como los mercados del Karj, la Dār al-‘Ilm, o la afluyente calle de Darb al-Za‘rfānī. Del mismo modo, durante la *fitna* del año 443/1051, los asaltos a estructuras arquitectónicas se concentran de manera muy específica en mausoleos de gran importancia simbólica para la ciudad, como el de Ibn Ḥanbal.

Un corolario de esta observación es que la destrucción de o el asalto a estas estructuras persigue sobre todo un objetivo político. En el caso de al-Mustazhir, su maniobra se inserta dentro de un programa más amplio de reafirmación de la autoridad de la institución califal, mientras que en el caso de al-Basāsīrī, se perseguía probablemente el doble objetivo de rebajar el prestigio de la comunidad sunnī, así como de los salyūqīes y el califato ‘abbāsī. Finalmente, las acciones de los hāšimīes contra los partidarios de al-Basāsīrī sin duda persigue el objetivo de condenar y borrar la memoria de su presencia en la ciudad.

Valoración de la evolución del paisaje urbano en Bagdad durante XI

La lectura atenta de las noticias relativas a la evolución del paisaje urbanístico de Bagdad a lo largo del siglo XI nos proporciona una gran riqueza informativa sobre el estado de la ciudad y la relación de sus habitantes con los espacios que ocupaban. El examen de estas narrativas nos ha permitido conocer mejor las dimensiones espaciales y materiales de los conflictos sociales analizados en el capítulo anterior, así como su impacto en la infraestructura física de la ciudad. En este sentido, hemos podido comprobar

que el barrio que sufrió mayor deterioro como consecuencia de estos eventos fue el Karj. Esta zona de la ciudad fue escenario también de las cruentas confrontaciones que tuvieron lugar entre los ejércitos de al-Basāsīrī y Ṭugril Beg en su lucha por el control de Bagdad en el año 450/1058-1059. Las consecuencias destructivas de este último evento fueron tan devastadoras que llevaron a Abū al-Faṭḥ al-Muẓaffar al-‘Amīd a emprender un proyecto de reconstrucción de este barrio, al objeto de revitalizar la economía de la ciudad. Todas estas noticias ponen de relieve la importancia del Karj en la organización social y económica del Bagdad del siglo XI.

Una de las preguntas más importantes de este capítulo es si podemos distinguir un patrón de evolución urbana diferenciado bajo el dominio de la dinastía buwayhī, durante la primera mitad del siglo XI, y bajo el dominio de la dinastía salṡūqī, durante el resto del periodo. En base a las noticias que proporciona Ibn al-Ŷawzī, se puede decir que sí existen diferencias entre ambas etapas, especialmente en lo que concierne al grado de involucración del califa en las políticas de desarrollo urbano, cuya influencia se vuelve más palpable a partir del año 467/1074-1075, con el ascenso de al-Muqtadī al trono. Otra diferencia se refiere al bajo perfil desarrollado por los últimos gobernadores buwayhīs de Bagdad, frente a la más vigorosa política de desarrollo urbano llevada a cabo por los salṡūqīs.

Los salṡūqīs dejaron una impronta de su presencia en Bagdad mediante actos tan significativos como la reconstrucción del barrio del Karj en el año 452/1060-1, la fundación de la escuela Tāyīa y la reparación del dique del Jardín de Zāhir en 480/1087-8, o la construcción de Sūq al-Madīna en el año 485/1082-3. El importante grado de involucración de los salṡūqīs en el desarrollo urbano de Bagdad, nos lleva a preguntarnos si pudo haber tenido un impacto en el desarrollo social y económico de la ciudad. Como vimos en el capítulo anterior, los episodios de *fitna* durante la segunda mitad del siglo XI se definen, en el discurso de Ibn al-Ŷawzī, más claramente como confrontaciones entre la sunna y la šī‘a, lo cual pudo haber estado influenciado por la involucración de los salṡūqīs en asuntos religiosos, y su patrocinio de determinadas escuelas jurídicas específicas mediante la construcción de *madrasas* dedicadas a las mismas. En el ámbito económico, como veremos en los próximos capítulos, los proyectos

urbanísticos de la salṭūqī no parecen haber sido suficientes como para contrarrestar el declive de Bagdad durante este periodo.

4. ANALISIS SOCIO-ECONÓMICO DE LOS PATRONES DE CONSUMO MENCIONADOS EN LAS FUENTES

Introducción

Una vez analizadas las dimensiones espaciales de la organización social y económica del Bagdad del siglo XI, este capítulo continúa explorando aspectos materiales de la vida en la ciudad, mediante el estudio de los patrones de consumo. El objetivo de este capítulo es analizar las menciones que realizan los textos sobre los productos consumidos en el Bagdad del siglo XI, intentando valorar la relevancia de estos productos para la dieta de los bagdadíes y su importancia económica para la ciudad. La fuente que utilizo como referencia primaria es el *Muntazam* de Ibn al-Ġawzī, en consonancia con el resto de este estudio. Mi intención no es tanto realizar un análisis exhaustivo sobre los patrones de consumo en el Bagdad del siglo XI, cuanto comprender mejor qué papel jugaban los productos mencionados por Ibn al-Ġawzī en esta sociedad y en su economía. De esta manera, espero poder comprender mejor a qué tipo de contextos sociales y económicos se refiere Ibn al-Ġawzī cuando hace referencia a distintos productos en situaciones diversas.

A través del enfoque desarrollado en este capítulo, espero poder arrojar luz acerca de cuestiones como las siguientes: ¿qué productos jugaban un papel más importante en la

dieta de los bagdadíes del siglo XI? ¿Cambiaron sus patrones de consumo a lo largo del tiempo? ¿Variaban los patrones de consumo en función de la época del año? ¿Consumían diferentes grupos o religiosos de la población distintos productos? ¿Qué podemos decir acerca del consumo de productos no alimenticios? ¿De dónde procedían los productos que consumían los bagdadíes? ¿Qué nos dice esto acerca de la interconectividad de la economía bagdadí con otros centros de producción de la época? ¿Qué consecuencias tiene esta interconectividad a la hora de valorar la robustez de la economía bagdadí?

Para realizar este análisis, he buscado referencias adicionales a los usos económicos y sociales de los productos que menciona Ibn al-Ġawzī en otras fuentes escritas en torno al siglo XI. En ocasiones excepcionales, he incluido también comentarios sobre productos que Ibn al-Ġawzī no menciona, pero sobre los que otros autores sí proporcionan datos interesantes acerca de su importancia para la sociedad del Bagdad ‘abbāsī.

Una cuestión interesante en este contexto es por qué Ibn al-Ġawzī sólo incluye en su crónica menciones sobre una limitada lista de productos. ¿Hizo el autor una selección del material disponible e incorporó únicamente aquellos que consideraba más importante para su discurso? ¿Nos dice este material algo acerca de las ideas del autor sobre cuestiones como los estándares de vida o el funcionamiento de la economía? ¿O debemos asumir que Ibn al-Ġawzī incorporó simplemente todo cuanto estuvo a su alcance para reflejar las condiciones económicas en el Bagdad del siglo XI? En la medida de lo posible, intentaré abordar estas cuestiones en este capítulo y en el siguiente. Sin embargo, mi objetivo no es analizar la transmisión, textual o de otro modo, de los datos que a día de hoy vemos reflejados en las ediciones modernas de la crónica de Ibn al-Ġawzī. Por el contrario, mi intención es analizar el discurso de esta crónica, comprender el esquema mental que los produjo, y dilucidar cómo el filtro ideológico del autor condiciona nuestra interpretación del pasado.

Productos alimenticios

Trigo y sus derivados

El alimento sin duda más representativo de la dieta básica de los bagdadíes en la Alta Edad Media era el trigo. La inmensa mayoría de las unidades de medida aplicables a los alimentos las tenemos mejor documentadas para el trigo, ya que este es el producto más mencionado en las fuentes que abordan estas cuestiones. En las crónicas, el trigo es también uno de los productos que aparecen con mayor frecuencia. Como veremos en el próximo capítulo, el alimento sobre el que tenemos más información desde el punto de vista de la evolución de los precios es el trigo. De alguna manera, este alimento se nos aparece en las fuentes como el mejor indicador de las condiciones de vida de los bagdadíes.

Con toda probabilidad, los bagdadíes del siglo XI no consumían trigo como tal, sino productos derivados del mismo, tales como la harina o el pan. El pan fue un componente fundamental de la dieta de las sociedades islámicas medievales⁵⁴⁷. No todo el mundo comía el mismo tipo de pan, sino que había diferentes tipos para distintos grupos sociales, ocasiones y clases de comida⁵⁴⁸. El autor de la segunda mitad del siglo X Ibn Sayyār al-Warrāq, quien compuso el primer libro de cocina árabe conservado, a saber el *Kitāb al-Ṭabīj*, enumera y describe numerosos tipos de pan en su tratado⁵⁴⁹. Ibn al-ʿYawzī,

⁵⁴⁷ David Waines, “Cereals, Bread and Society: An Essay on the Staff of Life in Medieval Iraq”, *JESHO*, 30: 3 (1987): pp. 255-285.

⁵⁴⁸ David Waines, “‘Luxury Foods’ in Medieval Societies”, *World Archaeology*, 34: 3 (2003), pp. 571-580.

⁵⁴⁹ Ibn Sayyār al-Warrāq, al-Muẓaffar b. Naṣr, *Annals of the Caliphs’ Kitchens: Ibn Sayyār al-Warrāq’s Tenth-Century Baghdadi Cookbook*, tr. Nawal Nasrallah, ed. Kaj Öhrnberg y Sahban Mroueh, Leiden-Boston, 2007, pp. 563ss.

por su parte, menciona tres clases diferentes de pan: un pan de alta calidad realizado con flor de harina (*jubz samīd*)⁵⁵⁰, pan normal (*jubz*)⁵⁵¹ y pan de harina de modesta calidad (*jaskār radī'a*)⁵⁵². Su crónica hace referencia al precio del pan en varias ocasiones, aunque siempre en contextos de inflación. Otras noticias nos informan sobre sus usos sociales y la manera en que era consumido. El pan era, por ejemplo, un producto muy socorrido en situaciones de escasez. Ibn al-ʿYawzī nos dice en una ocasión que, durante un año de escasez extrema en Marw al-Rūd⁵⁵³, Abū ʿAlī Ḥassān b. Saʿīd (m. 463/1071), un rico descendiente de una familia de mercaderes de esa ciudad, distribuyó 1.000 *mann*⁵⁵⁴ de *jubz* diariamente entre los más necesitados⁵⁵⁵.

El pan parece haber sido un componente fundamental de las raciones asignadas a distintos grupos de personas en circunstancias diversas. Por ejemplo, una anécdota de la crónica de Ibn al-ʿYawzī nos refiere que, poco antes de su huida de Bagdad ante la llegada de Ṭugril Beg en el año 451/1059, el general turco al-Basāsīrī asignó una pensión diaria de doce *raṭls*⁵⁵⁶ (4,875 kg) de *jubz* y cuatro *raṭls* (1,6 kg) de carne a la madre del califa al-Qāʿim (en aquel entonces confinado en al-Ḥadīṭa)⁵⁵⁷. Por otro lado, cuando Nizām al-Mulk (409-485/1018-1092) construyó la Nizāmiyya, estableció en su carta fundacional que cada estudiante de la misma debía recibir cuatro arredes (*raṭls*) (1,6 kg) diarios de *jubz*⁵⁵⁸. La biografía de Abū ʿAlī al-Ḥasan b. Abī al-Faḍl al-Šarmaqānī (m. 451/1059)

⁵⁵⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 57.

⁵⁵¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 8, 44, 112, 135, 160; vol. 17, pp. 79-80.

⁵⁵² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 8.

⁵⁵³ Asentamiento ubicado cerca del río Murgāb, en Jurāsān. Vide.: C. E. Bosworth, “Marw al-Rūd”, *EP*.

⁵⁵⁴ Dado que Marw al-Rūd era una ciudad de la región de Jurāsān, lo más apropiado sería utilizar el valor del *mann* en esta región para convertir esta medida a kg. Sin embargo, no he podido encontrar datos acerca del valor de esta medida en esa región. En el Iraq ʿabbāsī, el *mann* equivalía a 2 *raṭls* bagdadíes, cada uno de los cuales equivalía, según unas fuentes, a 128 + 4/7 *dirham* (= 401,78 g), y según otras a 130 *dirham* (= 406,25 g). En Fārs, el valor del *mann* variaba enormemente entre ciudad y ciudad, desde un valor de 833 g en Šīrāz, hasta 6656 g en Warāwī. Sin embargo, en la mayoría de los casos que recoge Hinz, el valor del *mann* gira en torno a los 800-850 g (Hinz, *Islamische Masse*, pp. 16-18). Por tanto, los 1.000 *mann* de *jubz* distribuidos por Abū ʿAlī Ḥassān b. Saʿīd equivaldrían aproximadamente a entre 8000 y 8500 kg de *jubz*. Semejante cantidad parece ciertamente exagerada, y probablemente el objetivo del autor al emplearla no sea sino realzar el acto de piedad de este hombre.

⁵⁵⁵ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 135.

⁵⁵⁶ El valor del *raṭl* en el Iraq ʿabbāsī era, según unas fuentes, de 128 + 4/7 *dirham* (= 401,78 g), y según otras de 130 *dirham* (= 406,25 g) (Hinz, *Islamische Masse*, p. 31).

⁵⁵⁷ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 44.

⁵⁵⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 102.

cuenta que, cuando era estudiante en Bagdad bajo la supervisión de Ibn al-‘Allāf⁵⁵⁹, carecía completamente de medios, por lo que “solía albergarse en una mezquita [en la calle] de Darb al-Za‘rafānī”, hasta que un día Ibn al-‘Allāf lo observó “pasando hambre (*fī waqt maḡā‘a*)” e informó al *ra‘īs al-ru‘asā’* sobre la situación de al-Šarmaqānī. El *ra‘īs al-ru‘asā’* ordenó que se asignase al estudiante una pensión que comprendía pollo, dulces, azúcar y tres *raṭls* (1,2 kg) de pan excelente (*jubz samīd*)⁵⁶⁰.

El precio del pan era una función de varios factores, uno de los cuales era el trigo, pero no exclusivamente. Más importante que el trigo era el precio de la harina, que las fuentes mencionan en unas pocas ocasiones⁵⁶¹. Una cuestión que se plantea en este contexto es ¿cómo se molía el trigo en el Bagdad del siglo XI? Una noticia del año 420/1029 proporciona algunas pistas sobre este asunto. En Ša‘bān de aquel año (agosto de 1029), Ibn al-Ŷawzī nos informa de que el nivel de agua del Éufrates a la altura de Nahr al-Raḡīl descendió de tal manera que los molinos se pararon, por lo que apenas se pudo moler trigo para obtener harina. El precio de moler una *kāra*⁵⁶² de harina alcanzó los tres dinares *kuniyya* (¿sic por *rukniyya*?), lo que según Ibn al-Ŷawzī equivalía a un dinar normal⁵⁶³. Esta anécdota sugiere que la molienda se hacía con molinos de agua, y permite pensar que su precio era extraordinariamente sensible al suministro de agua y la incidencia de episodios de sequía.

⁵⁵⁹ No queda claro quién es este Ibn al-‘Allāf (en las crónicas no aparece en más ocasiones), pero parece poco probable que fuera el célebre poeta bagdadí Ibn al-‘Allāf al-Nahrawānī, quien falleció en el año 319/931, supuestamente a la edad de cien años (Ibn Jallikān, *al-Wāḡf*, tr. Slane, pp. 398-401). Por desgracia, Ibn al-Ŷawzī no nos proporciona la fecha de nacimiento de al-Šarmaqānī, pero para que este hubiera podido ser estudiante del poeta Ibn al-‘Allāf, suponiendo que hubiera comenzado su instrucción a la edad de 15 años (*vide*. Richard Bulliet, “The Age Structure of Medieval Islamic Education”, *SI*, 57 (1983), pp. 105-117), tendría que haber nacido en el año 304, con lo cual habría vivido 147 años. Lo más probable, de hecho, es que al-Šarmaqānī naciera varias décadas después de la muerte del poeta Ibn al-‘Allāf.

⁵⁶⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 57.

⁵⁶¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 8, 16, 253.

⁵⁶² El valor de la *kāra* es difícil de determinar. En el Iraq ‘abbāsī, la *kāra* equivalía a 2 *qafīz* (= 90-97,5 kg) o 16 *makkūk* (= 90 kg). Según al-‘Umārī al-Bagdadī, a quien cita al-Qalqašandī, el valor de la *kāra* de trigo en el siglo XIV era de 240 *raṭl* (= 97,5 kg). El valor de la *kāra* se encontraba por tanto entre los 90 y los 97,5 kg. *Vide*. Hinz, *Islamische Masse*, pp. 41, 44, 48.

⁵⁶³ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 197.

Una referencia adicional al precio de la harina en el siglo XI, o mejor dicho a la harina de alta calidad⁵⁶⁴, procede de la biografía de Abū ‘Abd Allāh al-Damagānī (m. 478/1085). El que más tarde sería uno de los *qāḍīs* más importantes de Bagdad, fue en su juventud un estudiante de pocos recursos, por lo que después de las clases, en sus propias palabras (las cuales Ibn al-Ġawzī reproduce citando al teólogo ḥanbalī Ibn ‘Aqīl)

“iba al Tigris buscando la sombra de las casas sobre la ribera [del río] y los diques, donde leía mis notas y las repetía sin levantarme hasta memorizarlas. Luego me iba al dique de al-Ḥarīm al-Ṭāhirī, y me sentaba bajo su espesa sombra y su ambiente agradable, y me quedaba dormido”.

Esta situación continuó hasta que un *šāyy* supo sobre su situación e informó de la misma a un descendiente del califa al-Muqtadir (“*ibn al-Muqtadir*”) (r. 295-320/908-932), quien inmediatamente ordenó que se le asignara al estudiante una pensión, que entre otras cosas contenía diez *kāras* de harina de excelente calidad (*daqīq samīd fā’iq*), cada una de las cuales valía 8 dinares⁵⁶⁵.

Dátiles

Un alimento particularmente característico de Oriente Medio es el dátil. No disponemos de mucha información sobre cuándo, dónde y cómo se consumía, pero los datos disponibles permiten suponer que se trataba de un producto con un alto valor de estatus. Una anécdota transmitida por al-Tanūjī acerca de Abū al-Mundir al-Nu‘mān b. ‘Abd Allāh, un rico mercader bagdadí de comienzos del siglo X, es bastante ilustrativa al

⁵⁶⁴ Sobre los usos sociales del pan de alta calidad, y las controversias políticas y sociales que se podían generar en torno a su consumo, *vide.*: David Waines, “The Darmak Decree”, *al-Qanṭara*, 13 (1992), pp. 267-270.

⁵⁶⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 250-251.

respecto. Según al-Tanūjī, era costumbre de al-Nu‘mān que, “cuando se le servía un plato de comida muy bueno, o asombrosamente delicioso, se negaba a probarlo, y ordenaba que fuese retirado de su vista y [ofrecido] a los necesitados” a las puertas de su casa. Debido a ello, “una gran multitud se reunía siempre [allí]”. Un día, al-Nu‘mān invitó a un *hāšimī* amigo suyo a comer a su casa. Durante la comida, se sirvieron varios platos “deliciosos” que, apenas habían comenzado a degustarlos, al-Nu‘mān ordenaba fuesen inmediatamente entregados a los menesterosos. Esto continuó hasta que se sirvió

“un plato hecho de almendras con pistachos, el cual maravilló a al-Nu‘mān. Este pagó por cada copa [de este plato] cincuenta *dirhams* y cinco dinares⁵⁶⁶, más o menos, de acuerdo con el tamaño de la copa. Apenas habían comido un poco [de este plato], cuando [al-Nu‘mān] exclamó: ‘¡Llévdselo a los mendigos!’”. Entonces el *hāšimī* agarró la copa y espetó: ‘¡Eh! ¡Imagina que nosotros somos los mendigos, y déjanos terminar de comerlo! No envíes todo lo que te gusta para los mendigos. ¿Qué tienen ellos que ver con esto? Ellos tienen suficiente con carne de ternera y pastel (*ašīda*) de dátiles’⁵⁶⁷.

⁵⁶⁶ No queda claro qué quiere decir exactamente al-Tanūjī con esta expresión. El texto árabe dice “*wa-yalzimuh ‘alā kull yām jamsūn dirham, wa-jamsat danānīr*”. Normalmente, un precio no se expresa utilizando dos unidades monetarias distintas, por lo que el significado no puede ser un precio de “cincuenta *dirhams* y cinco dinares”. La matización de al-Tanūjī, según la cual el precio de cada copa varió en función de su tamaño, sugiere que se puede estar refiriendo al rango de precios que pudo tener cada copa, “desde cincuenta *dirhams* hasta cinco dinares”. Pero aún es extraño que un rango de precios se exprese utilizando dos unidades monetarias distintas. La interpretación más plausible es que, al igual que sucede en otros contextos en los que la expresión de un precio involucra dinares y *dirhams*, al-Tanūjī se está refiriendo al precio equivalente en cada unidad monetaria, de manera que el sentido de esta expresión sería un precio de “cincuenta *dirhams*, equivalentes a cinco dinares” (la expresión más correcta en árabe sería “*jamsūn dirham, wa-qīmatuh jamsat danānīr*”), implicando una tasa de cambio entre el dinar y el *dirham* de 1:10. Aunque esta tasa de cambio es muy baja, no es con todo inusual en la historia monetaria del califato ‘abbāsī (vide. Cahen, “Quelques problèmes économiques et fiscaux”, p. 340).

⁵⁶⁷ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 1, pp. 120-121. Para traducir este difícil pasaje me he servido de la traducción de D. S. Margoliouth de pasajes selectos del *Niṣwār* en *The Table-Talk of a Mesopotamian Judge*, Londres, 1922, p. 66.

Un aspecto interesante de este pasaje es la referencia a los mendigos⁵⁶⁸. La literatura árabe medieval de *adab* contiene abundantes referencias a los mendigos⁵⁶⁹, y la obra de al-Tanūjī contiene historias adicionales que involucran a individuos en grados diversos de pobreza relativa⁵⁷⁰. Como es frecuente en este tipo de literatura, al-Tanūjī establece una relación más bien negativa con la mendicidad⁵⁷¹. Esta historia puede ser apócrifa, aunque lo que aquí nos interesa de la misma es la observación que al-Tanūjī pone en boca del huésped *hāšimī* de al-Nu‘mān, según la cual los menesterosos “tienen suficiente con carne de ternera y pastel de dátiles”, lo que en cierto modo, y quizás de manera indirecta, caracteriza socialmente a estos alimentos como refinados para los grupos más modestos de la población. Pero esta caracterización social no es absoluta (no quiere decir que ambos productos sean *proprios* de los desfavorecidos), sino relativa en este contexto: la carne de ternera y el pastel de dátiles son para los desfavorecidos lo que una deliciosa copa de almendras y pistachos, por valor de cinco dinares, es decir, un lujo difícilmente asequible⁵⁷².

Otra anécdota reproducida por al-Tanūjī en su *Niṣwār* pone de relieve de manera elocuente el carácter distintivo del dátil. La historia versa en realidad sobre un notable venido a menos, quien de joven dilapidó toda la fortuna que heredó de su padre, y por un golpe de fortuna recuperó parte de su dinero tiempo después. Ésta, como muchas otras anécdotas de este tipo, en las que un rico heredero despilfarra todo su dinero en pocos años o en cuestión de días⁵⁷³, es probablemente apócrifa, o por lo menos exagerada. El propio Tanūjī duda de la veracidad de la historia dentro de la cual se inserta la referencia

⁵⁶⁸ Contrariamente a lo que es más frecuente en los textos árabes medievales, la palabra empleada por al-Tanūjī en este contexto para referirse a los pobres es *su’āl*, lo que enfatiza el carácter mendicante de los mismos.

⁵⁶⁹ No así la literatura histórica, como pone de relieve Maribel Fierro en “Apuntes sobre la pobreza y su representación en las sociedades del Occidente islámico medieval (siglos II/VII-IX-XV)”, en *Ricos y pobres: opulencia y desarraigo en el occidente medieval: XXXVI Semana de estudios medievales de Estella, 20-24 julio 2009*, Pamplona, 2010, pp. 145-173, p. 154.

⁵⁷⁰ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, tr. Margoliouth, pp. 40, 137, 192-193, 230-234.

⁵⁷¹ Fierro, “Apuntes sobre la pobreza”, pp. 149-151.

⁵⁷² Para una caracterización social sobre los distintos patrones de consumo en función de la capacidad de poder adquisitivo, con especial referencia al occidente islámico, *vide.*: Manuela Marín, “Riches et pauvres à table”, en J.-P. Pascual, ed., *Pauvreté et richesse dans le monde musulman méditerranéen*, París, 2003, pp. 183-197.

⁵⁷³ Cfr. Nadia M. El Cheikh, “Women’s History: A Study of al-Tanukhi”, en M. Marín y R. Deguilhem, eds., *Writing the Feminine: Women in Arab Sources*, Londres, 2002, pp. 129-148, pp. 134-136.

a los productos de dátíl que comentaré a continuación. Sin embargo, para los propósitos de este estudio, lo que nos interesa de esta anécdota son los comentarios que aparecen en ella relacionados con la comida, los cuales, más allá del grado de veracidad de la historia, sin duda reflejan un sistema de valores y preferencias culinarias de la sociedad de la que al-Tanūjī formaba parte.

El informante de al-Tanūjī sobre esta anécdota era un antiguo amigo de aquel rico heredero, quien después de recuperar parte de su dinero malgastado en su juventud, lo invitó un día a comer a su casa. El informante de al-Tanūjī pudo observar que el heredero logró restaurar su antigua casa gracias al dinero recibido, “aunque sin su antiguo esplendor”. También observó que, durante la comida,

“se sirvieron platos limpios, aunque modestos, sobre los cuales se sirvieron frutas escasas y de modesta calidad, así como comida selecta en cantidad suficiente, aunque no abundante. Comimos, y frente a mí sirvieron un licor de dátiles (*nabīḏ tamr*) excelente”⁵⁷⁴.

El resto del pasaje describe el nuevo estilo de vida del heredero. Este, que había recibido 30.000 dinares debido a la muerte de un sirviente de su padre y de un sobrino suyo el mismo día, decidió emplear la cantidad recibida para restaurar su antigua casa, adquirir cuatro esclavos por valor de cinco mil dinares, guardar otros cinco mil dinares para situaciones de emergencia, e invertir otros diez mil en el cultivo de la tierra, de manera que con sus rentas pudiera mantener un estilo de vida modestamente elevado⁵⁷⁵. El contexto es claramente elitista, aunque en todo momento el informador de al-Tanūjī señala que los productos que se sirvieron durante la comida eran relativamente escasos y de calidad más bien modesta. Sin embargo, el heredero pretende reafirmar su elevado

⁵⁷⁴ Al-Tanūjī, *Nišwār*, vol. 1, pp. 181-182.

⁵⁷⁵ Al-Tanūjī, *Nišwār*, vol. 1, pp. 182-183.

estatus, por lo que no escatima a la hora de servir un “excelente” licor de dátiles durante la comida.

Ibn al-Ġawzī menciona el precio del dátil en su crónica en algunas ocasiones, pero ninguna de ellas se refiere a Bagdad. A pesar de ello, los dátiles aparecen en otros contextos de esta crónica que arrojan cierta luz sobre cuándo, cómo y dónde se consumían. Por ejemplo, el texto menciona que el visir Abū Gālib b. Jalaf Fajr al-Dawla (m. 412/1021-1022) distribuyó vestimenta, comida y dátiles durante la festividad de *‘Īd al-Fiṭr* del año 402/1012 en Bagdad. Obsérvese que, aunque el autor ya dice que Fajr al-Dawla distribuyó alimentos (*naḡaḡāt*), los dátiles reciben una mención específica. Esta singularización del dátil sugiere que no era percibido como un alimento más, sino como un producto on valor de estatus. Este acto de liberalidad por parte del visir se produce en el contexto de una serie de maniobras para consolidar su autoridad en Bagdad y restablecer el orden en la ciudad. Durante los meses previos, también había distribuido limosnas entre los menos favorecidos (*du‘afā’*). Entre grupos sociales más privilegiados, o al menos de más estatus, como los *juṭabā’* y los muecines, distribuyó “vestidos y dinares”⁵⁷⁶.

En otra anécdota perteneciente al año 423/1032, Ibn al-Ġawzī nos informa de que el visir Abū al-Faraḡ b. Fasānḡas (m. 419/1028-1029) envió camellos, comida y dátiles a un grupo de peregrinos procedente de al-Baṣra, que había sido asaltado por unas tribus árabes, las cuales los despojaron de todas sus pertenencias y los dejaron sin nada que comer⁵⁷⁷. De nuevo, el cronista siente la necesidad de singularizar el dátil como un elemento que no es simplemente comida, sino que tiene un valor de estatus añadido. La noticia señala que los peregrinos habían sido despojados de todas sus pertenencias, por lo que el envío de dátiles puede haberse entendido como una manera de compensarles por semejante percance.

La especificación sobre la procedencia de al-Baṣra de estos peregrinos parece relevante en relación con los dátiles, ya que esta ciudad era probablemente uno de los

⁵⁷⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaḡam*, vol. 15, p. 83.

⁵⁷⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaḡam*, vol. 15, p. 229.

principales centros de producción de dátiles en Iraq⁵⁷⁸. De acuerdo con al-Muqaddasī, desde al-Baṣra “se exportan dátiles hacia todas las regiones”⁵⁷⁹, y su producción probablemente llegaba también a Bagdad. Por una anécdota de Ibn al-Ġawzī, sabemos que la sede del califato importaba dátiles de alguna parte. Según el texto, en mayo (*ayyār*) del año 443/1051,

“sopló un viento del oeste y se soltó el sostén (*ṭayyār*) que estaba agarrado a Bāb al-Gurba, de manera que se cayó derribando sus ventanas (*rawāšīn*), y arrancó de él desde el primero hasta el último, provocando con su caída el hundimiento de numerosas embarcaciones, las cuales contenían productos de la cosecha (*galla*) y dátiles (*tamr*)”⁵⁸⁰.

De nuevo, en este pasaje Ibn al-Ġawzī singulariza el dátil como un elemento a destacar aparte de la cosecha. Según al-Tanūjī, el precio del dátil era en al-Baṣra más barato que en otras ciudades⁵⁸¹. Una de las pocas menciones al precio del dátil que contiene la crónica de Ibn al-Ġawzī, se refiere precisamente a al-Baṣra. En el año 454/1062-1063 “hubo una bajada general de precios en todas las regiones, y en al-Baṣra se vendió cada mil *raṭls* de dátil por ocho *qarārīf*”⁵⁸².

⁵⁷⁸ Un puesto que ha ocupado hasta recientemente. Según Sassoon, entre la década de los treinta y la década de los cincuenta del siglo XX, Iraq representó aproximadamente el 80% de la oferta mundial de dátiles, y la mayoría de ellos se cultivaban en la zona de al-Baṣra. *Vide.*: Joseph Sassoon, *Economic Policy in Iraq, 1932-1950*, Londres, 1987, p. 140. *Vide.* también: Dionisius A. Agius, *Seafaring in the Arabian Gulf and Oman: People of the Dhow*, Londres, 2005, pp. 111ss.

⁵⁷⁹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 128.

⁵⁸⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 329.

⁵⁸¹ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 1, p. 177. En concreto, lo que esta anécdota nos permite saber es que el precio de los dátiles en al-Mawṣil era cinco veces más caro que en al-Baṣra.

⁵⁸² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 76.

Garbanzos

Una anécdota reproducida por al-Jaṭīb a partir del *Niṣwār al-Muḥāḍara* de Tanūjī⁵⁸³, resulta muy ilustrativa sobre los patrones generales de consumo en el Bagdad altomedieval:

“[Tanūjī:] mi padre me contó que Abū al-Ḥasan Muḥammad b. Šāliḥ al-Hāšimī le dijo lo siguiente en el año 360 [970-971]: ‘Un hombre que vendía una pasta de garbanzos muy particular, cuyo nombre mencionó, pero lo he olvidado, me informó de que había calculado cuánta pasta de garbanzos se producía en su mercado cada año, cuya cantidad era de ciento cuarenta *kurr*⁵⁸⁴, [para lo cual se utilizaban] doscientos ochenta *kurr* de garbanzos, los cuales se agotaban cada año, hasta no quedaba nada de ellos. Este proceso se repetía al año siguiente’. Y añadió: ‘Esta pasta de garbanzos no es sabrosa, y sólo la comen los desfavorecidos y los necesitados durante dos o tres meses, debido a la falta de verduras. Quienes no la comen son muchos más’”⁵⁸⁵.

A continuación añade al-Jaṭīb que en su época ya no se podía encontrar ni un solo *makkūk*⁵⁸⁶ de esa pasta de garbanzos en Bagdad⁵⁸⁷. No es fácil proporcionar el equivalente

⁵⁸³ La anécdota es la misma que aparece al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 1, p. 130, aunque con variaciones en la redacción. La versión de esta anécdota que reproduce el texto de al-Jaṭīb contiene algunos datos adicionales de gran valor, que no se encuentran en la versión que actualmente conservamos del texto del *Niṣwār*. Quizás en el proceso de transmisión textual a lo largo de los siglos, el texto de Tanūjī sufrió una serie de modificaciones, de manera que la versión de la que disponemos no sea exactamente la misma que aquella a la que tuvo acceso al-Jaṭīb. O quizás al-Jaṭīb se permitió la licencia de añadir algunos detalles adicionales. La anécdota también la reproduce Ibn al-Ŷawzī en su relación de acontecimientos del año 145/762-763, en un epígrafe dedicado a la fundación de Bagdad (*al-Muntaẓam*, vol. 8, p. 82). La versión de Ibn al-Ŷawzī es una reproducción *verbatim* del pasaje de al-Jaṭīb.

⁵⁸⁴ El *kurr* es una medida de capacidad, por lo que su peso depende del producto en cuestión. En la práctica, los manuales de administración ofrecen una clasificación de tipos de *kurr* por categoría de grano. Los párrafos que siguen discuten el valor de esta medida para el caso de los garbanzos.

⁵⁸⁵ Al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta'rīj*, vol. 1, p. 132.

⁵⁸⁶ El *makkūk* como unidad de capacidad se aplicaba más comúnmente al trigo, y es en relación a este producto que conocemos mejor sus características. Tanto en Bagdad como en Kūfa en el siglo X, el *makkūk* equivalía a 3 *kaylaʿa* de 600 *dirham* cada una, arrojando un valor de aproximadamente 5,625 kg. Vide.: Hinz, *Islamische Masse*, p. 44.

⁵⁸⁷ *Ib.*

moderno de las cantidades mencionadas en el citado pasaje, ya que el valor del *kurr* de garbanzos como medida de capacidad no está documentado para el siglo XI en Bagdad. Para el siglo XIV, el matemático egipcio al-Qalqaṣandī cita en su obra *Ṣubḥ al-aʿṣā* a un cierto al-ʿUmarī al-Baghdādī, según el cual el valor del *kurr* de garbanzos equivalía a 30 *kāra*, cada *kāra* equivalente a 200 *raṭl* (= 81,25 kg), lo que arroja una medida de 2437,5 kg. Según esta misma autoridad, el valor del *kurr* de trigo era también de 30 *kāra*, cada una equivalente a 240 *raṭl* (= 97,5 kg), lo que arroja una medida de 2925 kg⁵⁸⁸.

Las fuentes del siglo X afirman que el *kurr* de trigo en las ciudades de Kūfa y Bagdad equivalía a 3 *kaylaʿa* de 600 *dirham* cada una, dando un valor de 2700 kg⁵⁸⁹. Si aplicamos la misma ratio que existía en el siglo XIV entre el *kurr* de trigo y el *kurr* de garbanzos ($2437,5 / 2925 = 0,833$), obtenemos un valor de 2241 kg. Asumiendo que el valor del *kurr* de garbanzos en el Bagdad del siglo XI pudiera estar cercano a esa cifra, los 280 *kurr* de pasta de garbanzos que menciona la anécdota transmitida por al-Jaṭīb y al-Tanūjī equivaldrían a 627.480 kg.

Según el informante de al-Tanūjī, este plato se consumía únicamente durante dos o tres meses “debido a la falta de verduras”. En este sentido, la elección de los garbanzos para suplir la falta de otros alimentos es excelente, ya que el garbanzo es una legumbre de alto valor nutritivo, con un elevado contenido de calorías, proteínas, minerales, vitaminas, y fibra⁵⁹⁰. Una dieta sana requiere un consumo de al menos 2.786 calorías diarias en varones adultos, y de 2.158 en mujeres adultas no embarazadas ni en periodo de lactancia⁵⁹¹. Dado que los garbanzos proporcionan una media de 393,5Kcal/100g⁵⁹²,

⁵⁸⁸ Estos datos proceden de Hinz, *Islamische Masse*, p. 43. Por desgracia, Hinz no aclara en qué lugares exactamente eran aplicables tales medidas.

⁵⁸⁹ Hinz, *Islamische Masse*, p. 42.

⁵⁹⁰ El valor energético de los garbanzos es de 334-437Kcal/100g para la variedad desi, y de 357-446Kcal/100g para la variedad kabuli. Por su parte, la concentración de proteínas oscila entre el 16,7% y el 30,6% para la variedad desi, y entre el 12,6% y el 29% para la variedad kabuli. Vide.: J. A. Wood y M. A. Grusak, “Nutritional Value of Chickpea”, en S. S. Yadav, R. J. Redden, W. Chen y B. Sharma, eds., *Chickpea Breeding and Management*, Wallingford, 2007, pp. 101-142.

⁵⁹¹ M. Nestle y M. Nesheim, *Why Calories Count: From Science to Politics*, Berkeley, 2012, pp. 79-85. Téngase en cuenta que la cantidad exacta de consume mínimo de calorías depende mucho de las características de cada persona.

⁵⁹² Según se ha apuntado previamente en p. 180, n. 578, el valor energético de los garbanzos oscila entre 334-437Kcal/100g y 357-446Kcal/100g, dependiendo de la variedad. La media de estas cantidades es 393.5Kcal/100g.

se necesitarían 0,7 kg de garbanzos para suplir las necesidades energéticas de un varón adulto, y 0,55 kg para las de una mujer adulta. Suponiendo que los consumidores de garbanzos consumieran estas cantidades diariamente durante dos o tres meses, la cifra que menciona el citado pasaje habría sido suficiente para alimentar a entre 4.350 y 6.536 personas⁵⁹³. Por comparación, hay que subrayar que la población de Bagdad se ha estimado entre 280.000 y un millón y medio de habitantes⁵⁹⁴.

Seguramente no todas las personas consumían la misma cantidad de garbanzos, y probablemente no todos los años se vendiera la misma cantidad, pero si las cifras que proporciona el citado pasaje merecen alguna credibilidad, sin duda revelan que, como afirma el informante de al-Tanūjī, los garbanzos eran un producto sustituible, cuyo consumo se reducía a una fracción de la población en Bagdad. Con todo, si el consumo de estas legumbres se limitaba principalmente a los grupos más modestos de la población, no debemos subestimar su importancia como importante paliativo durante periodos de escasez.

En este sentido, la observación por parte de al-Jaṭīb según la cual en su época esta pasta de garbanzos ya no se consumía, es interesante y plantea varias cuestiones. En primer lugar, ¿cuándo exactamente se dejó de consumir? ¿Es posible que aún se consumiera durante parte de la vida de al-Jaṭīb (nació en el año 392/1002 y murió en el año 463/1071)? Al-Tanūjī, que muere a finales del siglo X, no dice en el *Niṣwār* nada acerca de la interrupción de su consumo. Dado que con toda probabilidad al-Jaṭīb no comenzó a redactar el *Ta'rīj Bagdād* hasta mediados del siglo XI, es posible que durante los primeros años del siglo, o incluso durante el primer tercio, aún se consumiera la pasta de garbanzos en Bagdad. Para el resto del siglo XI, no he encontrado datos sobre su consumo.

⁵⁹³ Estas cifras se obtienen multiplicando la media de consumo diario de varones y mujeres adultos (0,625) por la cantidad diaria disponibles de garbanzos: 6.972 kg en el caso de ser consumidos durante tres meses, y 10.458 kg en el caso de ser consumidos durante dos meses.

⁵⁹⁴ F. Micheau, "Baghdad in the Abbasid Era: A Cosmopolitan and Multi-Confessional Capital", en S. K. Jayyusi, R. Holod, A. Petruccioli, y A. Raymond, eds., *The City in the Islamic World*, vol. 1, Leiden-Boston, 2008, pp. 221-245, pp. 233-235; Lassner, pp. 159-160; Dūrī, 'Baghdād', *EP*; Sabari, *Mouvements populaires*, p. 16.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿por qué alimento sustituyeron los “desfavorecidos” y “necesitados” la pasta de garbanzos? O quizás, ¿pudieron los antiguos consumidores de garbanzos sustituir este producto por otro igual de nutritivo? Los datos disponibles no permiten afirmar las condiciones del suministro de verduras, o de alimentos en general, en los mercados de Bagdad, mejorasen a lo largo del siglo XI, por lo que no es posible pensar que su población se viera ahora en condiciones más favorables para optar por alimentos más “sabrosos”. Ello hace que nos tengamos que preguntar ¿qué factores pueden explicar la interrupción del consumo de garbanzos en el Bagdad del siglo XI?

En primer lugar, hay que observar que las fuentes consultadas para este trabajo no hacen menciones específicas acerca de la producción de garbanzos en Iraq, y de hecho las condiciones geográficas de esta región hacen pensar que su producción debía ser escasa o inexistente⁵⁹⁵. Posiblemente, Iraq importaba garbanzos durante el siglo X del Levante o de Egipto⁵⁹⁶. Ahora bien, ¿significa el hecho de que los bagdadíes no consumían garbanzos en el Bagdad del siglo XI que estas importaciones ya no se realizaban? De nuevo, las fuentes no dicen nada al respecto, aunque se puede pensar que, desde el establecimiento de los salýūqíes en Bagdad, las relaciones comerciales con el Egipto fātimī pudieron haberse degradado⁵⁹⁷.

⁵⁹⁵ El cultivo de garbanzos requiere un clima húmedo con elevadas precipitaciones, o en su defecto, un buen sistema de irrigación. La única zona del territorio iraquí cuyas condiciones geográficas naturales favorecen la producción de garbanzos es el norte de Iraq, o parte de la región histórica de la Ýazīra. Ésta fue de hecho una de las primeras regiones en contribuir al proceso de domesticación del garbanzo a comienzos del Neolítico (Redden, R. J.; Berger, J. D., “History and Origin of Chickpea”, en Yadav, Redden, Chen y Sharma, eds., *Chickpea*, pp. 1-13). Las condiciones geográficas en el resto del territorio iraquí no son favorables para el cultivo de garbanzos, y ningún testimonio, que yo sepa, antiguo, medieval o moderno, atribuye a esta región, o parte de ella, un papel importante en la producción de garbanzos (E. J. Knights et al., “Area, Production and Distribution”, en Yadav, Redden, Chen y Sharma, eds., *Chickpea*, pp. 167-178).

⁵⁹⁶ La producción de garbanzos en Egipto durante la Edad Media está constatada (Paulina B. Lewicka, *Food and Foodways of Medieval Cairenes: Aspects of Life in an Islamic Metropolis of the Eastern Mediterranean*, Leiden-Boston, 2011, p. 246). Aunque no he podido encontrar una constatación similar para el Levante, el hecho de que estos países figuran prominentemente en la actualidad como productores de garbanzos (Knights et al., “Area, Production and Distribution”), me lleva a preguntarme si en la Edad Media la situación podría haber sido similar.

⁵⁹⁷ Aunque siempre hubo clima de tensión en las relaciones entre el Bagdad y Egipto, por cuanto los califas fātimíes cuestionaban la legitimidad de los califas ‘abbāsíes y competían directamente con ellos por obtener su mención en la *juḥba* de la Meca (*vide.* v.gr. Ibn al-Ýawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 49) y en otras ciudades, como Wāsiṭ (Ibn al-Ýawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 28), e incluso en Bagdad (Ibn al-Ýawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 147, vol. 16, p. 8), durante el periodo de dominio buwayhī las relaciones entre ambos se mantuvieron relativamente cordiales (*vide.* Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, p. 72-75), pero

Lechuga

La siguiente anécdota recogida por Tanūjī en el *Niṣwār*, de parte del *qāḍī* Abū al-Ḥasan, parece también ilustrativa sobre los patrones de consumo en el Bagdad altomedieval:

“En el año 345 [956-957], cuando Muḥammad b. Aḥmad, conocido como Turra, fue encargado de gestionar los impuestos de Bādūrayā, puso sus campos a cultivar con excelentes resultados. En una ocasión contamos en cuántos *ḡarīb*s se dedicaron durante aquel año al cultivo de lechuga, y estimamos aproximadamente cuánta lechuga se exportaba a Bagdad desde Kalwādā, Qaṭrabbul y los alrededores de Bagdad. En total, eran dos mil *ḡarīb*s, y hallamos que en cada *ḡarīb* se plantaban seis tipos de lechuga; de cada tipo se recogían una cantidad de tallos cuya cifra no recuerdo, y cada *ḡarīb* tenía otros tantos tallos. El precio medio de la lechuga era entonces de un *dirham* cada veinte tallos de lechuga. Entonces supimos que cada *ḡarīb* producía unos rendimientos medios de trescientos cincuenta *dirhams*, que en aquel momento equivalían a veinticinco dinares; y los dos mil *ḡarīb*s en su conjunto [produjeron unos rendimientos de] cincuenta mil dinares. ¡Todo esto se consumía en Bagdad! ¿¡Qué piensas [del tamaño] de una ciudad en la que se consumen, durante una sola estación del año, verduras de una sola clase por valor de cincuenta mil dinares!?”⁵⁹⁸

Los dos mil *ḡarīb*s destinados a la producción de lechuga que menciona el texto equivalen a 3.184 km² ó 318,4 hectáreas (1 *ḡarīb* = 1.592 metros cuadrados⁵⁹⁹). Como en el año 345/956-957 cada *ḡarīb* generó unos ingresos medios de 350 *dirhams*, y el precio

empeoraron dramáticamente con la llegada de los salḡūqīs (vide. Antonio Jurado Aceituno, “The Seljuk Jihad against Fatimid Shi‘ism”, *Archiv orientální*, 66 (1998), pp. 173-178).

⁵⁹⁸ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 1, pp. 129-130.

⁵⁹⁹ Hinz, *Islamische Masse*, pp. 65-66.

medio de la lechuga fue de un dirham por cada veinte tallos, se deduce en que cada *ġarīb* produjo una media de 7.000 tallos de lechuga, lo cual, multiplicado por 2.000 *ġarībs*, arroja una estimación de unos 14.000.000 millones de tallos de lechuga destinados al consumo en Bagdad. Esta estimación sin embargo no es segura. El hecho de que el informador de Tanūjī evite dar una cifra específica sobre la producción total de tallos de lechuga, indica que no había una relación directa entre el valor de la producción y la cantidad producida. De hecho, el pasaje menciona que en cada *ġarīb* se plantaban “seis tipos de lechuga” distintos, cada uno de los cuales tenía presumiblemente un rendimiento diferente (“de cada tipo se recogían una cantidad de tallos cuya cifra no recuerdo”), y es posible que la proporción de cada tipo de lechuga que se plantaba en cada *ġarīb* variase. Además, hay que señalar también que este pasaje, igual que el del vendedor de la pasta de garbanzos comentado anteriormente, se encuentra en el *Niṣwār* dentro del contexto de una serie de anécdotas acerca del tamaño de Bagdad y de su población, lo cual, como he señalado, hace pensar que las cifras mencionadas son probablemente exageradas.

A diferencia de la anécdota sobre el vendedor de la pasta de garbanzos, en ésta no encontramos ninguna alusión a qué parte de la población consumía esta verdura. ¿La comía todo el mundo? ¿O era de nuevo un producto más representativo de la dieta de los más necesitados? ¿O acaso de la élite? Si nos tomamos en serio por un momento los datos que proporciona este pasaje con un carácter exploratorio, y aceptamos que realmente en el año 345/956-957 se consumieron en Bagdad catorce millones de tallos de lechuga durante una sola estación del año, obtenemos una media de consumo diario de 116.667 tallos⁶⁰⁰. Esta cifra queda lejos de cualquier estimación sobre el tamaño de la población de Bagdad, lo que sugiere que el consumo de este producto se limitaba a un grupo reducido de la misma⁶⁰¹.

⁶⁰⁰ 14.000.000 de tallos/(4 meses * 30 días) = 116.666,7.

⁶⁰¹ Sobre el tamaño de la población de Bagdad, *vide. infra* p. 277. El límite más bajo de las estimaciones, a saber, 280.000 habitantes, representa más del doble de la cifra de tallos de lechuga para consumo diario que sugiere la anécdota de al-Tanūjī.

Además, hay razones para pensar que el consumo de lechuga se concentraba en grupos de la élite. Por un lado, el contenido calórico de la lechuga es nulo⁶⁰², por lo que debemos pensar que su demanda era mucho más elástica que la de otros productos como el trigo o los garbanzos, es decir, representaba un lujo que sólo aquellos con suficiente ingreso disponible se podían permitir⁶⁰³. Por otro lado, Ibn Sayyār al-Warrāq (fl. s. IV/X) incluye la lechuga como ingrediente en la preparación de numerosos platos sofisticados⁶⁰⁴; y de acuerdo con el célebre médico andalusí, Ibn al-Bayṭār (m. 646/1248), el consumo de lechuga podía ayudar a combatir el efecto embriagador del vino⁶⁰⁵. Las recomendaciones y sugerencias que encontramos en estos textos eran accesibles fundamentalmente para las élites medievales islámicas.

Bebidas alcohólicas y productos medicinales

Otros productos cuyos precios aparecen mencionados en las fuentes, aunque de manera mucho más esporádica, son las granadas, las gallinas, el nenúfar, los pepinos, el azúcar, la paja, el arroz, los puerros, el membrillo y el *šarāb*. El significado de esta última palabra en árabe es ambiguo, y por tanto no es fácil saber a qué se refieren exactamente los cronistas cuando mencionan este producto. En general, *šarāb* significa ‘bebida’, aunque en muchos contextos se usa como eufemismo para referirse al vino u otras bebidas

⁶⁰² El valor nutricional de la lechuga varía dependiendo del tipo, pero en general su contenido calórico es muy bajo o nulo. El principal valor nutricional de la lechuga reside en su aporte de vitaminas y minerales. *Vide.* David W. Still, “Lettuce”, en C. Kole, ed., *Vegetables*, Heidelberg, 2007, pp. 127-140.

⁶⁰³ Sobre la elasticidad de la demanda de los alimentos, y en particular de los carbohidratos, en las sociedades pre-industriales, *vide.*: R. C. Allen, “The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War”, *Explorations in Economic History*, 38: 4 (2001), pp. 418-419; Karl Gunnar Persson, *Grain Markets in Europe, 1500-1900: Integration and Deregulation*, Cambridge, 1999, pp. 47ss.

⁶⁰⁴ Ibn Sayyār al-Warrāq, al-Muẓaffar b. Naṣr, *Annals of the Caliphs’ Kitchens: Ibn Sayyār al-Warrāq’s Tenth-Century Baghdadi Cookbook*, tr. Nawal Nasrallah, ed. Kaj Öhrnberg y Sahban Mroueh, Leiden-Boston, 2007, pp. 200, 318, 347.

⁶⁰⁵ Citado en Ibn Sayyār al-Warrāq, *Annals of the Caliphs’ Kitchens*, ed. y tr. Nawal Nasrallah, p. 788.

alcohólicas; también puede significar jarabe o medicamento⁶⁰⁶. A pesar de la prohibición de consumir bebidas alcohólicas, el vino tenía una gran presencia en las mesas de los miembros de la élite en las sociedades islámicas medievales⁶⁰⁷, y Bagdad no era ninguna excepción. Waines cita al autor Abū Zayd al-Balḫī (m. 322/934) expresando la siguiente opinión sobre el vino: “Speaking from personal experience, he [al-Balkhi] notes that on the occasion of small and large invitations where food is served but there is no *sharab* [wine] available the guests quickly depart once the food is finished, excusing themselves to attend to other matters”⁶⁰⁸.

A pesar de su importancia, las fuentes árabes para el siglo XI apenas hacen referencia directa al consumo del vino, aunque numerosas referencias indirectas nos permiten suponer que este producto se comercializaba y consumía en Bagdad. Ibn al-ʿYawzī se refiere al vino con la palabra *nabīḍ*, mientras que *jamr* en su texto parece referirse a bebidas alcohólicas en general⁶⁰⁹. Por ejemplo, en ʿUmādā II del año 464/marzo de 1072, con motivo de un incidente entre el *imām* ḥanbalī Abū Saʿd b. Abī ʿAmāma y un soldado turco, los miembros de la comunidad ḥanbalī en Bagdad, a los que se unieron Abū Ishāq al-Šīrāzī y sus seguidores, se congregaron ante la ʿYāmiʿ al-Qaṣr para demandar al califa que “demoliera las casas de prostitución, y persiguiera a los corruptos y a los que vendiesen vino (*nabīḍ*)”⁶¹⁰. Además, varios pasajes del *Muntaẓam* de Ibn al-ʿYawzī referentes a las temperaturas extraordinariamente bajas que se vivieron

⁶⁰⁶ G. Jan van Gelder, “Beverage”, en J. W. Meri, ed., *Medieval Islamic Civilization: An Encyclopedia*, p. 106.

⁶⁰⁷ Sobre la producción y el consumo del vino en el occidente islámico, por ejemplo, *vide.*: Vicent Lagardère, “Cépages, raisin et vin en al-Andalus (Xe-XVe siècles)”, *Médiévales*, 33 (1997), pp. 81-90; *id.*, “Cepas y vides en al-Andalus (ss. VIII-XV)”, en P. Cressier, J. Morilla y J. Gómez, eds., *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo: del Imperio Romano a nuestros días*, Madrid, 1997, pp. 163-174; François Clément, “Manières de boire et sociabilité du vin en Andalus”, *L’atelier du Centre de Recherches Historiques*, 12 (2014), recurso electrónico: <http://acrh.revues.org/5992> [accedido 03/6/2017].

⁶⁰⁸ David Waines, “Abu Zayd al-Balkhi on the Nature of Forbidden Drink: A Medieval Islamic Controversy”, en Manuela Marín y David Waines eds., *La alimentación en las culturas islámicas*, Madrid, 1994, pp. 111-126, p. 116.

⁶⁰⁹ Por ejemplo, en el año 449/1057-1058, debido a un brote de epidemias relacionado con episodios de hambruna que dejó numerosas víctimas en varias ciudades de Oriente Medio, incluida Bagdad (*vide. infra* pp. 286-289), la población intentó librarse de las enfermedades mediante actos de arrepentimiento, por lo que “donaron la mayor parte de sus riquezas, derramaron las bebidas alcohólicas (*jumūr*), rompieron los instrumentos de música y comenzaron a asistir asiduamente a las mezquitas para leer el Corán” (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17).

⁶¹⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 138-139.

durante algunos años del siglo XI en Bagdad, mencionan la congelación del vino como un indicador del frío⁶¹¹.

El *šarāb* es mencionado en unas pocas ocasiones en las fuentes árabes del siglo XI, aunque no siempre queda claro a qué producto se refieren los cronistas. Sin embargo, dos referencias a este producto en contextos específicos de la crónica de Ibn al-Ġawzī, nos permiten especular que, en general, cuando las fuentes del siglo XI mencionan *šarāb*, se refieren a medicamentos. La primera de estas menciones pertenece a Dū al-Qa‘da del año 413/febrero de 1023, cuando el Māristān al-Mu‘ayyadī, que fue ordenado construir por Mu‘ayyad al-Malik Abū al-Ḥasan al-Rajī, visir de Mušrif al-Dawla en Wāsiṭ, abrió sus puertas (*futiḥa*) en Wāsiṭ. El cronista señala que el hospital “*ḥumilat ilayhi al-adwiya wa-l-ašriba*” (tr. “fue provisto con medicamentos y jarabes”)⁶¹². La segunda mención pertenece a Ġumādā II del año 479/septiembre de 1086, cuando una plaga (*ṭā‘ūn*) asedió Bagdad, dejando numerosas víctimas a su paso, y llevando la necesidad de medicamentos a tal punto que el califa al-Muqtadī (r. 467-487/1075-1094) tuvo que ordenar que se distribuyesen *ašriba* (pl. de *šarāb*), es decir medicamentos, entre la población⁶¹³.

El precio del *šarāb* es mencionado en la crónica de Ibn al-Ġawzī en dos ocasiones, ambas pertenecientes a contextos de inflación. La primera de ellas procede de la relación de acontecimientos del año 422/1030-1031, cuando debido a la escasez de lluvias el precio de los productos agrícolas, como las granadas dulces, aumentó, y con ellos también el precio del *šarāb*, que en aquella ocasión fue de 2 *qarārīṭ*⁶¹⁴ el *mann*⁶¹⁵. La siguiente mención del precio del *šarāb* se refiere al año 448/1056-1057, en el que la lucha por el control de Bagdad entre Ṭugril Beg y al-Basāsīrī causó estragos en la economía,

⁶¹¹ Por ejemplo, Ibn al-Ġawzī, *Muntaẓam*, vol. 15, pp. 5 (año 388/998) y 184 (año 418/1027-1028). En ambos casos el cronista emplea la palabra *nabīḍ*.

⁶¹² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 153.

⁶¹³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 257.

⁶¹⁴ Un dinar equivalía a 24 *qīrāṭ*, vide. Shelomo Goitein, *A Mediterranean Society*, vol. 1, *Economic Foundations*, Berkeley, 1967, p. 359.

⁶¹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 220. En el Iraq ‘abbāsī, el *mann* equivalía a 2 *raṭls* bagdadíes, cada uno de los cuales equivalía, según unas fuentes, a 128 + 4/7 *dirham* (= 401,78 g), y según otras a 130 *dirham* (= 406,25 g) (Hinz, *Islamische Masse*, pp. 16-17).

provocando escasez de alimentos y aumentos de precios. En este caso, el *mann* de *šarāb* llegó a costar un dinar⁶¹⁶.

Otro producto al que se le atribuían propiedades curativas era el nenúfar. En su tratado sobre medicina, Ibn al-Bayṭār incluye el nenúfar (*nīlūfar*) en su lista de plantas medicinales, alegando que beber jugos preparados con su raíz es bueno para problemas del bazo, la diarrea crónica y las úlceras del estómago, entre otros beneficios⁶¹⁷. Ibn al-ʿYawzī menciona el precio del nenúfar en dos ocasiones. Una de ellas pertenece a Dū al-Qaʿda del año 439/abril de 1048, cuando un aumento de precios hizo que este producto se vendiera por 2 *qīrāṭ* la unidad. Las razones que motivaron la inflación en esta ocasión no quedan claras a partir de la narrativa de Ibn al-ʿYawzī, aunque de alguna manera podría estar relacionado con la incidencia de una pandemia que dejó numerosas víctimas tanto en Bagdad como en al-Mawṣil⁶¹⁸. La segunda mención se produce en el contexto de la inflación del año 448/1056-1057, producida por el conflicto por el control por Bagdad entre al-Basāsīrī y ʿUṭrīl Beg.

Los productos mencionados en esta sección muestran un perfil de carácter elitista, y su consumo se reducía probablemente a un grupo privilegiado de la sociedad bagdadí. Como se puede observar, algunos de estos productos, como el *šarāb* se hacen accesibles al resto de la población mediante donaciones realizadas por personalidades notables, como el visir al-Rajī al-Māristān al-Muʿayyadī en Wāsiṭ. Es interesante señalar que, en el análisis del dátīl, que también se muestra como producto con un alto valor de prestigio añadido, hemos podido observar un patrón similar. Hay que observar que, en la mayoría de los casos, los episodios de inflación en los que Ibn al-ʿYawzī hace referencia a este tipo de productos rara vez se producen como debido a una disminución en la oferta de los mismos, debido por ejemplo a una mala cosecha, sino como consecuencia de situaciones que llevan a un incremento en su demanda, como los brotes epidémicos. Esto sugiere que, los patrones de demanda de estos productos y otros más populares, como el trigo o los

⁶¹⁶ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

⁶¹⁷ Housni A. Shehada, *Mamluks and Animals: Veterinary Medicine in Medieval Islam*, Leiden-Boston, 2003, p. 387.

⁶¹⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 308.

garbanzos, eran distintos, y estaban probablemente representados por grupos sociales diferentes.

Agua

Un elemento de particular importancia en la vida cotidiana de los bagdadíes del siglo XI era el agua. Debido a las condiciones geográficas de Iraq, el suministro de agua era uno de los principales problemas con los que tenían que lidiar las ciudades de este entorno, como queda bien reflejado en el siguiente pasaje de al-Muqaddasī: “Iraq no es un territorio de abundancia, aunque estos dos ríos [el Éufrates y el Tigris] y sus afluentes, así como el Mar de China, que colinda con él [es decir, con Iraq], le han permitido prosperar y adquirir prominencia”⁶¹⁹. En otro pasaje de su obra, al-Muqaddasī afirma que las principales fuentes para el suministro de agua en las ciudades de Iraq eran los ríos Tigris y Éufrates, el Zāb, así como la red de canales conocida como Nahrawānāt⁶²⁰. Al-Muqaddasī dedica siempre algunos comentarios en su obra a describir las condiciones del suministro de agua en cada una de las ciudades, así como su calidad y disponibilidad. En la ciudad de Kūfa, por ejemplo, nos dice que había “pozos con agua dulce”⁶²¹, y en la ciudad de al-Qādisiyya, situada “en el borde del desierto”, también había “fuente de agua dulce”⁶²².

En cambio, en la ciudad de al-Baṣra, al sur de Iraq, aunque “hay pescado y dátiles en abundancia, así como carne, verduras, algodones y leche... el suministro de agua es escaso”⁶²³, y tenía que hacerse mediante “barcas [procedentes] de al-Ubulla, pues el agua

⁶¹⁹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-Taqāsīm*, p. 124.

⁶²⁰ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-Taqāsīm*, p. 129.

⁶²¹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 117.

⁶²² Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 117.

⁶²³ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 118.

que discurre por allí [en al-Baṣra] no es dulce ni saludable”⁶²⁴, lo que probablemente tenga que ver con la cercana situación de la ciudad a la desembocadura del Šaṭṭ al-‘Arab, río formado por la confluencia entre el Éufrates y el Tigris, que servía de punto de entrada en Iraq para las mercancías procedentes del este. Según al-Muqaddasī, se decía del agua de al-Baṣra que “un tercio es agua de mar, otro tercio es agua de rebalaje, y otro tercio es agua residual, ya que cuando baja la marea, se despejan las orillas de los canales, y la gente hace sus necesidades en ellas; después vuelve a subir la marea y arrastra estos desechos (*baladāt*); y cuando sopla el viento del sur, el agua se calienta”⁶²⁵. Las condiciones ambientales de la ciudad tampoco debían de ser óptimas, ya que según señala al-Muqaddasī “el aire es sucio y fétido”⁶²⁶ y “hace mucho calor”⁶²⁷. No hay que decir que el riesgo que representan todos estos factores para la salud de los habitantes de al-Baṣra era elevado.

En ‘Abbādān, una ciudad que se encontraba “en una isla entre el Tigris de Iraq y el Río del Jurāsān, en la costa, más allá de cuyo punto no hay más ciudades ni aldeas, sino sólo mar”, el suministro de agua también era “escaso”⁶²⁸. Por el contrario, en la ciudad de Wāsiṭ, al este de Iraq, “el aire es saludable y hay agua dulce disponible”⁶²⁹, mientras que en al-Šalīq, una ciudad del mismo distrito, “hace mucho calor, [el aire es] pestilente, hay chinches, parásitos y la vida es miserable. Su comida se comprende de pescado y su bebida [consiste en] agua caliente”⁶³⁰.

Las condiciones de suministro de agua en Bagdad tampoco eran óptimas, y en particular dependían de un intrincado sistema de canales. La descripción más completa que conservamos en la actualidad de esta estructura de canales que irrigaba la ciudad nos ha sido preservada en la obra del geógrafo del siglo X, Suhrāb. Ibn al-Ŷawzī describe en su

⁶²⁴ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 129.

⁶²⁵ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 129.

⁶²⁶ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 118.

⁶²⁷ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 125. A pesar de todo, las condiciones en la región de los Baṭā’ih debían ser aún peores. En palabras de al-Muqaddasī: “Con respecto a los Baṭā’ih, ¡Dios se apiade de nosotros! Quien los visita en verano encuentra extraños prodigios. [Sus habitantes] duermen con mosquiteras, pues los acosan (*tamma*) unas chinches que tienen un agijón como una aguja que es su garganta” (*ib.*).

⁶²⁸ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 118.

⁶²⁹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 118.

⁶³⁰ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 119.

crónica dos episodios en los que el suministro de agua al barrio del Karj fue alterado, a saber en el año 425/1033-1034 y en el año 443/1051-1052. Antes de analizar las noticias referentes a estos altercados, es conveniente estudiar la infraestructura que abastecía agua a esta parte de la ciudad, con el objetivo de comprender mejor el contexto de los acontecimientos.

Según Suhrāb, la parte occidental de Bagdad estaba regada por varios canales⁶³¹. El principal de ellos era el canal del Gran Šarāt (*al-Šarāt al-Kabīr*, o simplemente *Šarāt*), que se desprendía del canal de Nahr ‘Īsā a la altura de al-Muḥawwal y regaba las regiones y jardines de Bādūrayā. Del Šarāt se desprendía el canal de Jandaq Ṭāhir (‘Zanja de Ṭāhir’), que rodeaba Bagdad por la parte occidental, pasando por la parte contigua de Bāb al-Ḥarbiyya, y atravesaba los barrios de Bāb al-Anbār, Bāb al-Ḥadīd, Bāb Ḥarb, Bāb Qaṭrabbul y Umm Ŷa‘far, para terminar desembocando en el Tigris. Del canal de Jandaq Ṭāhir se desprendía el Šarāt Pequeño (*al-Šarāt al-Šagīr*), que regaba parte de Bādūrayā y desembocaba en el Gran Šarāt.

Otro canal que se desprendía del Nahr ‘Īsā era el Karjāyā, que entraba en Bagdad por Bāb Abī Qabīša y regaba parte de Bādūrayā, Bāb Muḥawwal, el barrio del Bīmāristān y al-Darrābāt, punto en el cual el canal pasa a ser conocido como al-‘Amūd, y donde numerosos canales que regaban el interior del Karj se ramificaban a partir de él. Después de pasar por al-Darrābāt, el Karjāyā continuaba por Ruḥā Abī al-Qāsim (‘Molino de Abū al-Qāsim’), al-Wāsiṭiyyīn⁶³², al-Jafqa, Murabba‘at al-Zayyāt (‘Barrio de los Mercaderes de Aceite’), Dawwārat al-Ḥimār (‘Cortijo del Asno’), Murabba‘at Šālīḥ, y Nahr Ṭābiq, para terminar desembocando en Nahr ‘Īsā, a la altura de Mašra‘at al-‘Ās, junto a Dār al-Bittīj (‘Casa del Melón’).

⁶³¹ La siguiente descripción de los canales que regaban el barrio del Karj está basada en Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, pp. 24-26. Para la clarificación de determinados pasajes me he servido de la traducción de Le Strange (Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, pp. 285-288). En algunos puntos, mi interpretación del texto difiere de la de Le Strange, según indico en las notas al pie de página que siguen a continuación.

⁶³² Le Strange traduce este pasaje como “a place (inhabited by) the men of Wāsiṭ” (Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, p. 287).

A la altura de Bāb Muḥawwal, se desprendían del Karjāyā varios canales que regaban el barrio del Karj. En primer lugar, Nahr Razīn, que se desprendía del Karjāyā a la altura de Qanṭarat al-Bīmāristān e irrigaba los barrios de Rabaḍ Ḥumayd, Suwayqat Abī al-Ward, Birkat Zalzal (‘Estanque de Zalzal’), Bāb Ṭāq al-Ḥarrānī, y finalmente desembocaba en el Gran Ṣarāt, a la altura de al-Qanṭara al-Ŷadīda, punto en el cual el canal pasaba a ser conocido como Nahr Abī ‘Attāb. En Suwayqat Abī al-Ward, otro canal se desprendía de Nahr Razīn⁶³³, que pasaba por Ṣāri‘ Bāb al-Kūfa, Ṣāri‘ al-Qaḥāṭiba, Bāb al-Ṣām, Ṣāri‘ al-Ŷisr, y finalmente rodeaba Zubaydiyya, donde desaparecía. A la altura de Bāb al-Kūfa, este canal se ramificaba en otro que llegaba hasta algunos de los restos de la Ciudad de al-Manṣūr (“*ba‘ḍ ātār Madīnat al-Manṣūr*”), donde el canal se interrumpía (*inqaṭa*)⁶³⁴.

A la altura de al-Jafqa, se desprendía del Karjāyā el Nahr al-Bazzāzīn (‘Canal de los Mercaderes de Tejidos’), que regaba Ṣāri‘ al-Muṣawwir (‘Calle del Pintor’), Darb Ka‘b, Bāb al-Karj, Bāb al-Bazzāzīn, Bāb al-Jarrāzīn y Aṣḥāb al-Ṣabūn (‘[Barrio de] los Fabricantes de Jabón’), después de lo cual desembocaba en el Tigris a la altura de Dār al-Ŷawz. En Murabba‘at al-Zayyāt, se desprendía del Karjāyā otro canal llamado Nahr al-Daŷāy (‘de la gallina’), el cual continuaba por el barrio de Aṣḥāb al-Qinā⁶³⁵, Aṣḥāb al-Qaṣb (‘comerciantes de cañas’), y Ṣāri‘ al-Qayyārīn (‘comerciantes de pescado’), después de lo cual desembocaba en el Tigris a la altura de Aṣḥāb al-Ṭa‘ām (‘vendedores de comida cocinada’⁶³⁶). En Dawwārat al-Ḥimār, se desprendía del Karjāyā otro canal, conocido como Nahr al-Kilāb (‘de los perros’), que desembocaba en el Nahr ‘Isā, a la altura del Qanṭarat al-Ṣawk. Finalmente, en Murabba‘at Ṣāliḥ, se desprendía del Karjāyā otro canal

⁶³³ En la descripción del origen de este canal, el texto de Suhrāb contiene una frase difícil de interpretar, que dice así: “*ya ‘bur fī qūrāy ‘alā al-Qanṭara al-‘Atīqa*”. Le Strange traduce esta frase de la siguiente manera: “passes by a Kūraj (or Conduit), which carries (its waters across) the old Bridge” (Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, p. 286).

⁶³⁴ Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, pp. 285-288.

⁶³⁵ Le Strange traduce por “canal-diggers” (Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, p. 287), aunque igualmente podría tener otros significados como “comerciantes de dátiles” (*qinā*’, ‘racimo de dátiles’), y no veo motivos que nos permitan dilucidar qué traducción sería preferible en este contexto.

⁶³⁶ En esta traducción sigo la propuesta de Le Strange (Suhrāb, “Description of Mesopotamia and Baghdād”, p. 287).

llamado Nahr al-Qallā'īn, que regaba al-Sawwāqīn ('arrieros') y Aṣḥāb al-Qaṣb, punto en el cual confluía con Nahr Daḡyāy.

Hay que preguntarse cuál era la funcionalidad real de todos estos canales. ¿Tenían como propósito simplemente proporcionar agua potable a los habitantes de Bagdad? ¿O es posible que tuvieran un uso industrial? Por una noticia analizada anteriormente, sabemos que la molienda del trigo se realizaba en molinos de agua⁶³⁷, por lo que este pudo ser uno de los usos de los mencionados canales. También es posible que se utilizaran para canalizar los desechos industriales o aguas residuales. ¿Podemos suponer que algunos de estos canales tuviesen como propósito irrigar zonas ajardinadas? Suhrāb afirma explícitamente que el canal del Gran Ṣarāt tenía como uno de sus propósitos irrigar los jardines de Bādūrayā, y por una noticia analizada anteriormente, sabemos que 'Aḡud al-Dawla ordenó que se desviase agua del canal del Jāliṣ para regar las zonas alrededor del palacio Sabuktakīn con objeto de construir un jardín⁶³⁸. Es plausible pensar que la estructura de canales descrita por Suhrāb sirviese varios de estos propósitos al mismo tiempo.

Otra pregunta que debemos hacernos es en qué medida el cuadro que describe Suhrāb es aplicable al siglo XI. En primer lugar, hay que observar que esta descripción es en realidad únicamente válida como aproximación para conocer la estructura del sistema de irrigación en el Bagdad del siglo X, y aún en este caso hemos de tomarnos la información que proporciona con reservas, pues como he señalado anteriormente, su obra consiste en buena medida en una reelaboración de la obra del geógrafo del siglo IX, al-Jawārizmī. En segundo lugar, sabemos que los sistemas de irrigación en Iraq sufrieron un proceso gradual de deterioro a lo largo del periodo 'abbāsī⁶³⁹, y el caso de Bagdad debió ser una excepción. Ya en época de Suhrāb, parece que algunos elementos del sistema de canales de Bagdad habían comenzado a deteriorarse y perder funcionalidad, como queda claro en su observación sobre el canal que se desprendía del Karjāyā a la altura de Bāb

⁶³⁷ *Vide. supra*, p. 72.

⁶³⁸ *Vide. supra*, p. 129.

⁶³⁹ *Vide. infra*, pp. 251-258.

al-Kūfa, para irrigar la Ciudad de al-Manşūr, el cual se interrumpía tras regar algunos restos de la misma.

Aunque no es fácil determinar hasta qué punto el sistema de canales que describe Suhrāb permaneció intacto hasta el siglo XI, o sufrió modificaciones, la crónica de Ibn al-Ŷawzī contiene dos noticias que nos aportan preciosas pistas sobre los problemas que presentaba el abastecimiento de agua en Bagdad. La primera de ellas se refiere al año 425/1033-1034, cuando, según el cronista, “los descendientes de al-Aşbahānī se vieron impedidos de transportar el agua del Tigris hacia el Karj”⁶⁴⁰, por lo que el precio del odre de agua llegó a ser de entre dos y tres dirhams. Esta anécdota plantea una serie de consideraciones. En primer lugar, parece que el suministro de agua en el Karj estaba en manos de un grupo específico, los *abnā’ al-Aşbahānī*. Desafortunadamente, las fuentes no nos permiten aclarar la identidad de este grupo. En segundo lugar, se desprende del texto que el agua era transportada desde el Tigris directamente. Esto nos lleva a preguntarnos si la estructura de canales que portaba agua desde el Gran Şarāt hasta el barrio del Karj había dejado de funcionar en esta época. En tercer lugar, el texto alude al precio del agua, lo que puede parecer lógico si tenemos en cuenta que era suministrada por un grupo de personas.

La segunda noticia se refiere al año 443/1051-1052⁶⁴¹. En esta ocasión, en el curso de un conflicto entre los habitantes de los barrios del Karj y al-Qallā’īn, estos últimos cortaron el acceso al suministro del agua a los habitantes del Karj. En este caso, Ibn al-Ŷawzī es más preciso a la hora de indicar cómo se procedió para interrumpir el abastecimiento de agua, indicando que se impidió a los habitantes del Karj acceder al agua del Tigris y de Nahr ‘Īsā⁶⁴². Lo interesante de esta observación es que hace referencia directamente al gran canal de Nahr ‘Īsā, del que se ramificaban todos los canales que regaban el Karj, y de nuevo nos lleva a preguntarnos si estos canales aún estaban en funcionamiento en el siglo XI.

⁶⁴⁰ “*muni’ a abnā’ al-Aşbahānī min ḥaml al-mā’ min Diŷla ilā al-Karj*” (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 241).

⁶⁴¹ Sobre este episodio, *vide. supra*, pp. 70-72.

⁶⁴² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 329.

Ambas noticias ponen en cuestión el estado operacional de los canales que regaban el barrio del Karj, especialmente desde la ramificación del canal del Karjāyā a partir del canal de Nahr ʿĪsā. Del Karjāyā se desprendían los siete canales que suministraban agua a esta zona, a saber el Nahr Razīn y sus dos ramificaciones, así como Nahr al-Bazzāzīn, Nahr al-Daʿyāy, Nahr al-Kilāb y Nahr al-Qallāʾīn. El hecho de que los habitantes del Karj tuvieran que acudir directamente al Tigris o al Nahr ʿĪsā para obtener agua, indica que posiblemente el Karjāyā había dejado de ser operacional en el siglo XI.

En suma, los datos analizados anteriormente sugieren que la infraestructura de canales que Suhrāb describe para el siglo X había sufrido un progresivo proceso de deterioro, y que buena parte de ella había dejado de ser operacional en el siglo XI. Debido a ello, los habitantes del barrio del Karj se vieron en la necesidad de disponer de un sistema de transporte de agua para consumo doméstico. Por las noticias que proporciona Ibn al-ʿYawzī, se deduce también que este sistema de suministro podía ser interrumpido con relativa facilidad, dejando a los habitantes del Karj en una situación de desabastecimiento.

Las embarcaciones para cruzar el Tigris

Otro elemento importante en el patrón de consumo de los bagdadíes era el coste de una barca para cruzar el Tigris. Bagdad se extendía a ambos lados de este río, y aunque, dependiendo de la época, un número mayor o menor de puentes de barcas estuvieron disponibles para poder cruzarlo (*vide*. Capítulo 1), lo cierto es que las fuentes nos dan testimonio de la existencia de barqueros que pasaban a los bagdadíes de un lado a otro, especialmente en periodos de intensa movilidad. Al-Muqaddasī escribe que “en Bagdad

la gente cruza [el río] en barcas, y los ves [constantemente] con mucho alboroto y ruido; esto representa un tercio del encanto de Bagdad”⁶⁴³.

Estas barcas probablemente no se dedicaban únicamente a transportar personas, sino también mercancías. Según al-Tanūjī, una descripción de Bagdad en tiempos de al-Muqtadir (295-320/908-932) escrita por Yazdaīrd b. Mahbindān al-Kisrawī⁶⁴⁴ contenía, entre otras cosas, una estimación del volumen del negocio que los mercaderes del hielo generaban para los barqueros, el cual situaba entre 30 y 40 mil *dirhams*⁶⁴⁵. Por su parte, al-Jaṭīb al-Bagḍādī cita a Hilāl b. al-Muḥassin al-Tanūjī, según el cual “el número de *sumayriyyāt* y *ma‘barāniyyāt*⁶⁴⁶ que había en el Tigris en tiempos de al-Nāṣir li-Dīn Allāh, es decir Abū Aḥmad Ṭalḥa al-Muwaffaq⁶⁴⁷, era de treinta mil, y el beneficio diario que obtenían los barqueros [por sus servicios] era de noventa mil *dirhams*”⁶⁴⁸.

De la crónica de Ibn al-ʿYawzī, se desprende que los habitantes de Bagdad hacían uso de las embarcaciones especialmente en situaciones de peligro. Por ejemplo, cuando en el año 450/1058-1059, a instancias de Jātūn, esposa de Ṭugril Beg, el visir al-Kundurī abandona la ciudad con ella y su hijo Anūšriwān para prestar ayuda a su esposo, que entonces se encontraba de campaña en Hamaḍān combatiendo a su hermano Ibrāhīm Īnāl, los habitantes de Bagdad fueron presa del pánico, ya que precisamente en aquel momento se habían propagado rumores según los cuales el general al-Basāsīrī se encontraba de camino hacia la ciudad. En medio de la confusión, la población se trasladó *en masse* hacia la parte occidental de la ciudad, colapsando el servicio de los barqueros y provocando que

⁶⁴³ al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsim*, p. 124.

⁶⁴⁴ El nombre de este autor aparece de diversas formas en las fuentes. Algunos autores lo citan como Yazdaīrd b. Bahandāḍ al-Kisrawī. Al-Kisrawī vivió siglo X y escribió una de las primeras y más exhaustivas descripciones topográficas de Bagdad. Poco se sabe de él y su obra no ha sido conservada. Sin embargo, numerosos autores posteriores, como al-Tanūjī, Ibn al-Nadīm (m. 380/990), Yāqūt al-Ḥamawī (m. 626/1229), y Ḥaṣṣī Jalīfā (m. 1067/1657) citan su obra. *Vide.*: Otrar Tskitishvili, “Yazdadjard b. Bahandādh al-Kisrawī and Some Questions of the Inner Structure of Madīnat al-Manṣūr”, *SI*, 69 (1989), pp. 167-175; Lassner, “Notes on the Topography of Baghdad”, pp. 464-466.

⁶⁴⁵ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 1, pp. 128-129. Sobre el mercado del hielo y su consumo en el Bagdad ‘abbāsī, *vide.* Pedro Buendía, “Acerca del hielo en el Islam medieval”, *al-Masāq: Journal of the Medieval Mediterranean*, 26: 2 (2014), pp. 168-182.

⁶⁴⁶ Tipos de barcas usadas para el transporte de personas o mercancías de una ribera a otra de Bagdad.

⁶⁴⁷ Regente y gobernador efectivo de Bagdad durante el califato de al-Mu‘tamid (r. 256-279/870-892). *Vide.*: Hugh Kennedy, “al-Muwaffaq”, *EP*.

⁶⁴⁸ al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta’rīj Bagḍād*, vol. 1, pp. 129-130.

el precio de este transporte aumentase hasta uno, dos y tres dinares por pasaje⁶⁴⁹. Al-Basāsīrī consiguió establecer su control sobre Bagdad durante un corto periodo de tiempo (450-451/1059-1060), hasta que finalmente Ṭugril Beg retomó de nuevo el control sobre la ciudad. Poco antes de la llegada del sultān salṡūqī, al-Basāsīrī decidió abandonar Bagdad, y con él todo su ejército, así como aquellos de entre los bagdadíes que le habían prestado ayuda (fundamentalmente habitantes del barrio del Karj). El medio de transporte que usaron para escapar fueron, de nuevo, las embarcaciones, y su demanda fue tan elevada que el coste del pasaje hasta al-Nu‘mān alcanzó los 10 dinares⁶⁵⁰.

Conclusiones

El estudio de los patrones de consumo en el Bagdad del siglo XI es escurridizo. Las limitaciones de la documentación disponible implican que hemos de analizar esta cuestión desde el filtro de los autores de fuentes narrativas, cuyo interés en muchos casos no tiene nada que ver con este tema. Sin embargo, una aproximación a esta cuestión es fundamental, con el objetivo de poder comprender qué nos quieren decir exactamente los cronistas cuando mencionan determinados productos en sus textos.

El estudio detallado de los contextos en los que aparecen distintos productos de consumo nos proporciona información de gran valor acerca de la percepción que de los mismos tiene Ibn al-Ŷawzī, permitiéndonos así obtener un mapa mental sobre las connotaciones sociales y morales que llevan asociadas. A partir de este análisis, podemos reconstruir los perfiles socio-económicos específicos de cada producto, y obtener una aproximación general a los distintos patrones socio-económicos de consumo en el Bagdad del siglo XI.

⁶⁴⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 30-31.

⁶⁵⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 48-49.

En el próximo capítulo, se analizarán los episodios de carestía e inflación que describe Ibn al-Ŷawzī en su crónica. En estas narrativas, el autor hace con frecuencia referencia a diversos productos que se vieron afectados por el movimiento de precios. La interpretación de todos estos pasajes se construirá sobre la base del análisis realizado en este capítulo, con el objetivo de poder comprender mejor qué nos quiere decir el cronista acerca del impacto de tales fenómenos en la economía de la ciudad, las condiciones de vida de sus habitantes, el tipo de productos afectados, y los grupos sociales que más sufrieron.

5. CARESTÍA E INFLACIÓN EN EL BAGDAD DEL SIGLO XI: UNA ECONOMÍA DÉBIL

Introducción

Una vez analizados los distintos perfiles sociales de los productos que más frecuentemente aparecen mencionados en la crónica de Ibn al-Ŷawzī, este capítulo se ocupará del estudio de las menciones de precios y episodios de hambrunas en Bagdad durante el siglo XI. Mi objetivo es poder reconstruir un cuadro sobre la capacidad de respuesta de la economía bagdadí a shocks externos, que pudieran alterar la oferta de productos básicos en los mercados de la ciudad. Para ello, una vez examinados los datos disponibles sobre la evolución de los precios y la incidencia de episodios de hambrunas, llevo a cabo un análisis exploratorio sobre los factores que pudieron haber tenido una mayor incidencia en la evolución de la oferta. Los factores en los cuales se concentra mi análisis son las condiciones climáticas, la inseguridad en las rutas de transporte y la evolución de la agricultura, especialmente de la infraestructura para la agricultura de regadío.

La elección de estos factores está determinada tanto por las fuentes disponibles, como por el modelo explicativo que desarrollo. En primer lugar, mi objetivo a la hora de estudiar la evolución de los precios y los episodios de hambrunas es evaluar la capacidad

de la economía bagdadí para suplir a su población con productos básicos. El principal producto básico de consumo en el presupuesto de las familias en las economías pre-industriales era la alimentación⁶⁵¹, de ahí mi interés por analizar el impacto de la agricultura en las condiciones económicas de Bagdad. Este enfoque es además particularmente conveniente, ya que los precios que mencionan las fuentes se refieren fundamentalmente a productos agrarios. Dado que la demanda de productos agrarios básicos era esencialmente inelástica en las economías pre-industriales⁶⁵², el precio de estos productos se puede considerar, en buena medida, una función de su oferta. Es decir, en periodos de carestía (o especulación) el precio de los productos agrarios era elevado, y en periodos de oferta abundante su precio disminuía⁶⁵³.

En segundo lugar, uno de los principales factores que determinaban la oferta de productos agrarios era el clima. El siglo XI fue un periodo de importantes cambios climáticos en Oriente Medio, con significativas consecuencias para la evolución económica y social de esta región⁶⁵⁴. Las fuentes nos proporcionan abundantes datos sobre las condiciones climáticas del siglo XI, informándonos sobre todo acerca de la

⁶⁵¹ Allen, "The Great Divergence".

⁶⁵² La baja elasticidad de la demanda de productos agrarios en las economías pre-industriales se conoce como la Ley de King, en honor al pionero de la estadística aplicada del siglo XVII, Gregory King (m. 1712), aunque el primero en describir este fenómeno fue el economista Charles Davenant (m. 1714) en su obra *An Essay upon the Probable Methods of Making People Gainers in the Balance of Trade* (vide.: Karl Gunnar Persson, *Grain Markets in Europe, 1500-1900: Integration and Deregulation*, Cambridge, 1999, pp. 48ss.). Una elasticidad de la demanda baja implica que la demanda tiende a mantenerse constante, a pesar de las variaciones en el precio de los productos. Un intento moderno por someter a un test de comprobación la Ley de King utilizando datos históricos fue realizado por Robert W. Fogel en su artículo "Second Thoughts on the European Escape from Hunger: Famines, Chronic Malnutrition, and Mortality Rates", en S. R. Osmani, ed., *Nutrition and Poverty*, Oxford, 1992, 243-286, donde llega a la conclusión de que la elasticidad de la demanda podría haber sido incluso más baja de lo que se supone tradicionalmente. Un trabajo reciente de Rafael Barquín, sin embargo, sugiere que la elasticidad de la demanda podría haber sido, de hecho, mucho más elevada de lo que supone Fogel. Vide.: Rafael Barquín, "The Demand Elasticity for Wheat in the 14th to 18th Centuries", *Revista de Historia Económica*, 23: 2 (2005), pp. 241-267. Un trabajo más reciente de Uebele, Grünebaum y Kopsidis intenta reconciliar ambas perspectivas. Vide.: Martin Uebele, Tim Grünebaum y Michael Kopsidis, "King's Law and Food Storage in Saxony, c. 1790-1830", CQE Working Papers, N° 2613, University of Muenster, 2013.

⁶⁵³ Ibn al-Āwazī no sólo nos informa sobre periodos de carestía o inflación, sino que también menciona algunos casos en los que los precios bajaban de manera extraordinaria. Por ejemplo, en el año 458/1065-1066, el cronista nos informa que "disminuyeron los precios... de manera escandalosa (*mutafāḥiṣan*)" (*al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 96).

⁶⁵⁴ Ellenblum, *The Collapse of the Eastern Mediterranean*.

incidencia de episodios climáticos extraordinarios, que en numerosas ocasiones relacionan directamente con la producción agraria⁶⁵⁵.

Dado que la incidencia de estos fenómenos estaba fuera del control de estas sociedades, representan un buen ejemplo de shocks externos en su sistema económico, y su estudio revela aspectos interesantes sobre la capacidad de respuesta de la economía bagdadí a este tipo de fenómenos. En este capítulo, analizaré si existe una correlación entre los datos sobre periodos de inflación y carestía que aparecen en las fuentes, y las menciones de situaciones climáticas extraordinarias. Este análisis debe llevarse a cabo con cuidado, ya que los cronistas sólo hacen referencia a episodios extraordinarios de cambio climático o de carestía. Por ello, en lugar de centrarme en el análisis de la correlación existente entre los episodios específicos que describen las fuentes, prestaré más atención a las tendencias de larga duración que revelan tales episodios. Es decir, en lugar de analizar la correlación interanual de los episodios de carestía con el clima, intentaré valorar los efectos a largo plazo de los cambios climáticos en la economía bagdadí.

Aunque los cambios climáticos estaban fuera del control de estas sociedades, ello no quiere decir que careciesen de medios para responder a tales fenómenos. En particular, el regadío constituye una técnica muy eficaz para gestionar los recursos hidráulicos disponibles y combatir el riesgo asociado a la variabilidad del clima, tanto en casos en los que se produce escasez de agua, como en los que hay sobreabundancia. Por ello, dedicaré parte de mi análisis a recabar datos sobre la evolución de la infraestructura de regadío en las zonas productoras de las que dependía Bagdad, para ver en qué medida esto nos ayuda a comprender la evolución de las condiciones sociales económicas en la ciudad.

Finalmente, otro factor externo que analizaré es la inseguridad en las rutas de transporte. La oferta de alimentos en los mercados de Bagdad dependía del transporte de los mismos desde las zonas de producción agraria hasta la ciudad. Este transporte se podía realizar tanto por río como por tierra. Aunque las fuentes no son demasiado precisas al

⁶⁵⁵ V.gr.: Ibn al-Ġawzī, *al-Muntazam*, vol. 15, pp. 176, 191, 226.

respecto, hay razones para pensar que el transporte fluvial fue más importante para el funcionamiento de la economía que el transporte terrestre. Sin embargo, no cabe duda de que este último era también indispensable, y es posible que ambas formas de transporte estuviesen relacionadas y se influyeran mutuamente. Para analizar el estado de la seguridad en las rutas de transporte, usaré como *proxy* la información que nos proporcionan las fuentes acerca de la seguridad en las rutas de peregrinaje. Aunque estas últimas no necesariamente coincidían con las rutas comerciales, el conocimiento sobre su estado de seguridad puede considerarse ilustrativo sobre de la seguridad del desplazamiento terrestre. Tras el análisis de todos estos factores, proporcionaré una interpretación sobre la capacidad de la economía bagdadí para responder a shocks externos y mantener un equilibrio entre la oferta y la demanda de productos básicos para la población.

Episodios de inflación, deflación y hambrunas

El primer episodio de inflación referido al siglo XI en Bagdad que documenta la crónica de Ibn al-ʿYawzī, se refiere al mes de Ṣafar del año 393/diciembre de 1002, cuando “escaseó el trigo, de manera que el precio del *kurr* de trigo alcanzó los ciento veinte dinares”⁶⁵⁶. El cronista no detalla las causas ni las consecuencias de este aumento de precios, ni tampoco especifica si el trigo fue el único producto afectado por la inflación, o si ésta también afectó a otros productos. La relación de acontecimientos del año 393/1002-1003, por lo demás escueta, no ofrece detalles que nos permitan explicar este episodio inflacionario.

Sin embargo, es posible que algunos acontecimientos del año anterior estén relacionados con este aumento de precios. Ibn al-ʿYawzī señala que, el jueves 11 de Dū

⁶⁵⁶ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntazam*, vol. 15, p. 37.

al-Qa‘da del año 392/21 de septiembre de 1002, la *jurāsaniyya*⁶⁵⁷ hizo su entrada en Bagdad y consiguió avanzar hasta la parte occidental de la ciudad, “pero detuvieron su avance ahí, debido a la corrupción de los caminos y a la expansión de los árabes (*intiṣār al-‘arab*), por lo que regresaron a sus casas”⁶⁵⁸. Es posible que la inestabilidad generada por las tribus árabes en los alrededores de Bagdad crease problemas para los agricultores del Sawād, e impidiera el transporte de productos básicos a la ciudad. La cercanía entre ambos acontecimientos (tres meses, desde Dū al-Qa‘da del año 392 hasta Ṣafar del año 393) hace pensar que efectivamente están relacionados.

En el año 416/1025-1026 hubo otro aumento de precios, debido al cual “el *kurr* se vendió por ochenta dinares”, y “la gente tuvo que abandonar sus hogares” (*fa-jaraŷa jalq min awṭānihim*)”⁶⁵⁹. Aunque Ibn al-Ŷawzī no aclara qué producto se vio afectado por la inflación, lo más probable es que se esté refiriendo, de nuevo, al trigo, ya que a lo largo del texto este es el producto que más frecuentemente aparece denominado en *kurr*. Como en el caso anterior, no se especifica si otros productos se vieron igualmente afectados por la inflación, ni qué factores pudieron haber contribuido a producirla. Sin embargo, su relación de acontecimientos de aquel año sí señala que la *jurāsāniyya* tampoco pudo realizar la peregrinación en aquella ocasión, ni tampoco en el año anterior, debido a la inseguridad que imperaba en las rutas de peregrinaje (“*fasād ṭuruq Makka*”) ⁶⁶⁰. Además, la crónica también señala que el año 416/1025-1026 estuvo especialmente marcado por la inestabilidad y la inseguridad en la propia ciudad de Bagdad, debido a la intensa actividad delictiva de los ‘*ayyārūn*, y la incapacidad de las autoridades para hacerles frente⁶⁶¹.

Este conjunto de factores pudo haber dificultado la oferta de alimentos en Bagdad. La observación que hace Ibn al-Ŷawzī acerca de la necesidad de migrar por parte de la población es interesante, ya que sugiere que las condiciones creadas por este episodio de

⁶⁵⁷ Peregrinos procedentes de Jurāsān.

⁶⁵⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 32.

⁶⁵⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 171.

⁶⁶⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 164 y 171.

⁶⁶¹ *Vide. supra*, pp. 88-89.

inflación fueron particularmente drásticas para la sociedad bagdadí. A lo largo de este capítulo, veremos más ejemplos de movimientos migratorios como consecuencia de la carestía y el incremento de los precios, y en el siguiente capítulo, se explorarán las consecuencias de los mismos para la estructura demográfica de la ciudad.

En el año 419/1028-1029 hubo otro aumento de precios, de tal manera que “tres *raṭl* [de dátiles] se vendieron por un *dīnār ḡalālī*”⁶⁶². En esta ocasión, Ibn al-Ġawzī especifica que las causas de la inflación tuvieron que ver con las fuertes heladas del año anterior⁶⁶³, que aparentemente hicieron perecer una buena parte de la población de palmeras en el Sawād de Bagdad, de modo que “escasearon los dátiles y hubieron de ser importados desde lejos”⁶⁶⁴. Aunque el cronista no especifica si el precio de otros productos también aumentó a lo largo de este año, es probable que sí se vieran afectados, ya que las heladas hicieron que se perdieran numerosas cosechas, e incluso que muriese una parte importante del ganado (*vide. infra*). Como vimos en el capítulo anterior, el dátil aparece en las fuentes como un producto de prestigio con un alto valor de estatus asociado⁶⁶⁵. En este sentido, se puede pensar que los efectos de esta inflación no se hicieron notar en todas las clases de productos, sino particularmente en los productos de alto valor.

Durante el año 419/1028-1029 continuaron las heladas, de manera que “se congelaron las orillas a ambos lados del Tigris”, e incluso “los árabes dejaron sus moradas para entrar en ‘Ukbarā, debido a la congelación de los alrededores [de la ciudad]”. En Bagdad se echaron a perder “decenas de miles (‘*aṣarāt ulūf*) de palmeras”⁶⁶⁶. Es posible que otro factor que también influyese en este episodio de inflación fuera la inseguridad de las rutas de transporte, ya que Ibn al-Ġawzī señala que, tanto este año como el anterior, la *jurāsāniyya* hubo de ser suspendida⁶⁶⁷.

⁶⁶² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 191.

⁶⁶³ *Vide. infra*, pp. 231-232.

⁶⁶⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 191.

⁶⁶⁵ *Vide. supra*, pp. 176-181.

⁶⁶⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 191.

⁶⁶⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 184 y 191.

En Ša‘bān del año 420/agosto-septiembre de 1029, Ibn al-Ŷawzī señala que “el precio de moler una *kāra* de harina alcanzó los tres dinares *kuniyya* [*sic* por *rukniyya*], equivalentes a un dinar”. Esta inflación se debió a que durante aquel mes

“descendió mucho el nivel de agua en el Éufrates, así como en la boca de Nahr al-Raḥīl, que se quedó sin agua (*wa-‘qaṭa ‘a al-mā’ minh*), por lo que se pararon los molinos que había en él, haciendo imposible la molienda.”⁶⁶⁸

El cronista no elabora más sobre las consecuencias de este hecho, pero se puede pensar que los productos derivados de la harina se vieron indirectamente afectados por este problema, principalmente el pan.

En el año 422/1030-1031 hubo un aumento de precios, por el cual “tres granadas dulces se vendieron por un dinar *sābūrī* y un *mann* de *šarāb* por diez *qīrāṭ*”. La causa, según Ibn al-Ŷawzī, fue que “este año se retrasaron las lluvias, y se cultivó poco en el Sawād debido a la escasez de agua”⁶⁶⁹. Los productos cuyos precios menciona el autor en este caso (granadas y *šarāb*) son, sin embargo, escasamente representativos de los patrones de consumo general de la población bagdadí del siglo XI, y como se señaló en el capítulo anterior, en todo caso están más bien asociados a tratamientos medicinales. Esta circunstancia lleva a pensar que, el auténtico motivo por el que aumentaron sus precios, fue el brote de enfermedades que afectó a las poblaciones de varias regiones durante este mismo año⁶⁷⁰.

El cronista indica que la escasez de lluvias afectó la producción agraria de aquel año, aunque no especifica si otros productos se vieron igualmente afectados por la inflación. En principio, no hay razones para pensar que lo fueron. Las malas cosechas de este año tuvieron probablemente su incidencia en el coste de los productos agrarios del

⁶⁶⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 197.

⁶⁶⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 220.

⁶⁷⁰ El brote epidémico de este año afectó a los habitantes de Rayy, Hamadān, Ḥulwān, Wāsit, Fārs, Kirmān y Arḡān. *Vide.*: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 221.

año siguiente, cuando efectivamente hubo de nuevo un aumento de precios en el mes de Raʿyab/junio-julio de 1032. Además, aquel año se perdieron de nuevo las cosechas en ciudades como al-Mawṣil, al-Ahwāz y Wāsiṭ, hasta el punto que los cultivos “ni siquiera produjeron semillas (*wa-annahū lam tuṛyāʿ al-buḍūr*)” con las que poder volver a sembrar la cosecha para el año siguiente, provocando una escasez generalizada de alimentos en estas regiones⁶⁷¹.

Aunque Ibn al-ʿYawzī no especifica claramente las razones por las que se perdieron los cultivos, es posible que la causa tenga que ver con las condiciones climatológicas adversas de aquel año. En el mes de Rabīʿ II/Aḍḍār (= abril) de 1032,

“se formó una espesa capa de hielo a ambas orillas del Tigris, sopló un fuerte viento [acompañado] de tierra roja, la nieve cuajó, luego se pulverizó y luego se derritió⁶⁷². Se retrasaron las lluvias, por lo que se padeció sequía. Murieron las reses y se perdieron los frutos de todos los cultivos”⁶⁷³.

A esto hay que añadir la situación de inestabilidad que imperó en Bagdad durante aquel año⁶⁷⁴, probablemente propiciada por la escasez de alimentos. También hay que señalar que, aunque la *jurāsāniyya* consiguió completar la peregrinación este año, los peregrinos del sur de Iraq procedentes de al-Baṣra fueron saqueados por las tribus árabes⁶⁷⁵, lo que hace pensar que las rutas de transporte no gozaron de condiciones plenas de seguridad. Probablemente ello también contribuyó al recrudecimiento de la situación.

⁶⁷¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 227.

⁶⁷² La traducción de esta última frase es hipotética. El texto árabe dice: “*wa-qāma al-ṭaḷy mā yāmaʿ wa-daqq wa-ʿstamar*”.

⁶⁷³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 226.

⁶⁷⁴ Vide. *supra*, pp. 66-70.

⁶⁷⁵ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 229.

En el año 431/1039-1040, hubo un nuevo aumento de precios “debido al saqueo de las regiones (*nawāḥī*)”. Ibn al-ʿYawzī proporciona un cuadro detallado sobre la situación de inseguridad que predominó en Bagdad y sus alrededores durante aquel año:

“la gente no podía salir de al-Muḥawwal o al-Yāsiriyya, ni dirigirse hacia ellas, a menos que fuera con escolta, la cual cobraba dos *dāniq* por ir a pie y cuatro *dāniq* por ir en montura. Ardieron las ruedas hidráulicas. El Sawād de Bagdad fue sometido al saqueo y la destrucción a ambos lados de la ciudad. Las bestias de labor y transporte fueron robadas. Cuando el *jaṭīb*⁶⁷⁶ llamó a la oración del viernes el día de *ʿĪd al-Aḍḥā*⁶⁷⁷ desde la mezquita de Barāṭā, sólo acudieron tres personas”⁶⁷⁸.

El saqueo del Sawād de Bagdad impidió que los habitantes de la ciudad pudieran disfrutar de la cosecha para aquel año. La mención del bloqueo de las localidades de al-Muḥawwal y al-Yāsiriyya es importante, ya que como vimos anteriormente⁶⁷⁹, la primera de ellas representaba un punto de enlace crucial en las rutas de transporte de mercancías desde los territorios occidentales hasta Bagdad por vía fluvial. Su bloqueo significaba que la escasez de alimentos en la ciudad difícilmente podía ser paliada con la importación de productos de otros lugares. La alusión al incendio de las “ruedas hidráulicas” (*dawālīb*) es también relevante, por cuanto señala que el sistema de regadío se vio también gravemente afectado, lo que probablemente generó problemas en la producción agraria de los años siguientes. La destrucción de las ruedas hidráulicas también debió haber dificultado la molienda del trigo, y aunque el *Muntaẓam* no es específico con respecto a ello, el impacto en el precio de la harina y sus derivados debió ser notable.

Ibn al-ʿYawzī no explica las causas de todos estos problemas, pero sí describe un hecho que pudo estar relacionado. Según el cronista, en el año 431/1039-1040 los

⁶⁷⁶ Persona encargada de dirigir la oración del viernes. *Vide.*: J. Pedersen, ‘*Khaṭīb*’, *EP*².

⁶⁷⁷ ‘Celebración del Sacrificio’. Fiesta que se celebra en el 10 de Dū al-Ḥiyyā, en conmemoración de la voluntad mostrada por Abraham (Ibrāhīm) para sacrificar a su hijo en un acto de obediencia a Dios.

⁶⁷⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 274.

⁶⁷⁹ *Vide. supra*, p. 128.

soldados turcos alzaron su voz en protesta por el retraso de sus pagas (*asqāṭ*), la escasez de alimentos y la incautación de sus *iqṭā'āt* (*al-istīlā' 'alā iqṭā'ātihim*)⁶⁸⁰. Este acontecimiento pudo haber influenciado el drama de este año de dos maneras distintas. Por un lado, la insumisión del ejército pudo haber hecho imposible para el gobierno de la ciudad garantizar la protección de los habitantes frente a las amenazas externas, lo que explica que el Sawād fuese víctima del saqueo, y que el acceso a los poblados de al-Muḥawwal y al-Yāsiriyya fuera bloqueado. Por otro lado, es posible que parte de esta violencia fuera llevada a cabo por los propios soldados turcos. En el capítulo 2 se han analizado casos en los que los soldados turcos participaron en los conflictos sociales de Bagdad, con consecuencias casi siempre devastadoras para la ciudad y sus habitantes. Por ejemplo, en el año 422/1031, se involucraron en una *fitna* prendiendo fuego y destruyendo los mercados del Karj⁶⁸¹.

En Ramādān del año 439/febrero-marzo de 1048 hubo un nuevo aumento de precios en Bagdad y otras ciudades, como al-Mawṣil. En esta ocasión, la carestía de alimentos parece haber estado relacionada con un brote epidémico que se prolongó durante los próximos meses del año⁶⁸². Durante este episodio epidémico, el precio de algunos productos, la mayoría de los cuales están relacionados con tratamientos medicinales, aumentó de manera notable: “una granada se vendía por dos *qīrāṭ*, un nenúfar por dos *qīrāṭ*, un polluelo (*farrūy*) por dos *qīrāṭ*, un pepino por ciento y un *qīrāṭ*, un *mann* de azúcar por noventa dinares, y el *ṭabāṣīr*⁶⁸³ por dos dírham de plata”⁶⁸⁴. Por contra, en el año 442/1050-1051, “bajaron los precios, de tal manera que el *kurr* de trigo se vendía por siete dinares”⁶⁸⁵. Ibn al-Ŷawzī no especifica las causas por las que se produjo esta bajada de precios, y en su relación de acontecimientos de este año no incluye referencias a factores que puedan ayudar a explicarla.

⁶⁸⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 273.

⁶⁸¹ *Vide. supra* pp. 66-67.

⁶⁸² *Vide. infra*, pp. 285-286.

⁶⁸³ Sabia cristalizada procedente del bambú, con numerosas aplicaciones en la medicina islámica. *Vide.*: Anya H. King, *Scent from the Gardens of Paradise. Musk and the Medieval Islamic World*, Leiden, 2017, p. 69.

⁶⁸⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 308.

⁶⁸⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 326.

Entre los años 447-449/1055-1058 hubo subidas constantes de precios, en el contexto de la lucha por el control de Bagdad entre los saḷyūqīs y al-Basāsīrī. En el año 447/1055-1056, Ibn al-Ŷawzī informa que el precio de un “buey (*tawr*) llegó a ser de entre cinco y diez *qīrāt*, y el de un asno (*ḥimār*) de entre dos y cinco *qīrāt*”⁶⁸⁶. Al año siguiente volvieron a aumentar los precios. En esta ocasión, el cronista nos proporciona información sobre una amplia gama de productos que se vieron afectados por la inflación, y elabora tanto sobre las causas como sobre las consecuencias de este fenómeno:

“aumentaron los precios, por lo que el *kurr* de trigo, que antes costaba por veinte y pico dinares (*wa-qad kāna yusāwī nayfan wa- ‘iṣrīn dīnāran*), subió a noventa dinares. Escaseó la paja, hasta tal punto que la *kisā’* de paja se llegó a vender por diez *qīrāt*. Las caravanas (*qawāfil*) desaparecieron de los caminos, debido al persistente saqueo [de los mismos]. Los habitantes de los alrededores (*nawāḥī*) utilizaban escolta (*jafr*) para transportar sus productos (*amwālihim*) a Bagdad, y venderlos allí. El sufrimiento que pasaron tanto los desfavorecidos (*fuqarā’*) como los privilegiados (*mutaḡammilūn*) causó un brote epidémico (*wabā’*) y mortalidad [entre la población], de tal manera que [la gente] hubo de ser enterrada sin abluciones ni mortajas. La gente se comía los cadáveres (*al-mayyita*). El *raṭl* de carne se vendía por un *qīrāt*, cuatro gallinas por un dinar, medio *qafīz* de arroz por un dinar, cien puerros por un dinar, y cien tallos de lechuga por un dinar. Escaseó el *ṣarāb*, de tal manera que el *mann* de *ṣarāb* alcanzó [el precio de] un dinar. El *makkūk* de semillas de legumbres (*bizr al-baqala*) alcanzó [el precio de] siete dinares, [el de] membrillo y [el de] granada un dinar, y [el de] pepino y [el de] nenúfar un dinar”⁶⁸⁷.

A pesar de contener elementos claramente retóricos, este pasaje es valioso porque nos proporciona información sobre toda una variedad de productos que eran consumidos en Bagdad en el siglo XI, algunos de los cuales se analizaron en detalle en el capítulo anterior. Además, este pasaje contiene una referencia interesante al precio del trigo. Al

⁶⁸⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 350.

⁶⁸⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

contrario que en otras ocasiones, Ibn al-Ġawzī no se limita esta vez a señalar, simplemente, qué precio alcanzó el *kurr* de trigo con motivo de la inflación, sino que también informa sobre el precio que tenía anteriormente, que era de “veinte y pico” dinares. Cabe preguntarse si ese era el precio no inflacionario del *kurr* de trigo en aquella época. Como discutiré más adelante, una comparación con los datos que proporcionan otros textos acerca del precio del trigo en Bagdad, sugiere que el precio no inflacionario del trigo pudo efectivamente haber oscilado entre los 20 y los 30 dinares el *kurr*.

Un poco más adelante, en la misma relación de acontecimientos del año 448/1056-1057, Ibn al-Ġawzī señala que los precios continuaron aumentando, de manera que “el *kurr* de trigo se vendió por ciento ochenta dinares, y la *kāra* de harina de mala calidad (*al-jaškār al-radī’a*) por siete dinares”⁶⁸⁸. El precio del *kurr* de trigo continuó aumentando a lo largo de aquel año hasta alcanzar los ciento noventa dinares, y el precio del *raṭl* de pan se puso en medio *dāniq*. La causa de este último aumento de precios fue, probablemente, el saqueo al que Ṭugril Beg sometió los alrededores de las ciudades de Iraq tras abandonar Bagdad para dirigirse a al-Mawṣil, donde al-Basāsīrī había logrado establecer su autoridad en nombre del califa fāṭimī, al-Mustanṣir (r. 427-487/1036-1094). En palabras de Ibn al-Ġawzī:

“Ṭugril Beg salió de Bagdad en dirección a al-Mawṣil acompañado de carpinteros (*naḡyārīn*) y constructores de balistas (*‘arrādāt*) y catapultas (*maḡānīq*). En total, había pasado en Bagdad tres años, diez meses y trece días. El califa le rogó que permaneciese en la ciudad, pero no lo hizo. Salió con su ejército y saqueó Awwānā, ‘Ukbarā y toda la región. Tomaron cautivas a las mujeres. Saquearon Tikrīt y sitiaron al-Qal‘a”⁶⁸⁹

El saqueo de todas estas regiones probablemente no hizo sino recrudecer la carestía de alimentos que afectaba a Bagdad, y probablemente también a otras ciudades

⁶⁸⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 8.

⁶⁸⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 8.

de Iraq. ‘Ukbarā era una de las ciudades de donde Bagdad importaba alimentos en situaciones de crisis. Su saqueo por parte de las tropas de Ṭugril Beg ayuda por tanto a comprender por qué el precio del trigo no dejó de aumentar en todo el año, hasta alcanzar el precio más elevado que Ibn al-Ġawzī registra para el *kurr* de trigo durante el siglo XI (*vide*. Tabla 3).

En Muḥarram del año 449/marzo de 1057 volvieron a aumentar los precios, de tal manera que “la *kāra* de harina (*daqīq*) alcanzó [el precio de] nueve dinares. Los privilegiados (*mutayammilūn*) y muchos de los comerciantes tuvieron que mendigar. La gente comía carne de perro y de cadáveres (*mayyitāt*). Cada día murieron muchas personas debido al hambre”⁶⁹⁰. Esta es la segunda ocasión en la que Ibn al-Ġawzī hace referencia al canibalismo durante episodios de hambruna en el siglo XI. Este tipo de menciones forman parte de un conjunto de elementos macabros que en ocasiones salpican la crónica de este autor, y su presencia tiene como principal objetivo añadir un componente de dramatismo a la narrativa. El estudio de estos episodios va más allá del análisis económico y social de los episodios de inflación y de hambrunas, por lo que serán analizados de manera conjunta posteriormente en este capítulo.

Un poco más adelante, Ibn al-Ġawzī señala que hubo brotes de peste (*wabā’*) en todo el mundo islámico debido al hambre. La escasez de alimentos fue tan dramática que “un hombre que poseía dos *ḡarīb* de tierra, por los cuales le llegaron a ofrecer [tiempo atrás] diez dinares, los cuales rechazó, se vio obligado a venderlos ahora por cinco *raṭl* de pan. Murió poco después de comérselos”, y un poco más adelante, el cronista añade que “los comerciantes pasaron hambre”⁶⁹¹. En esta ocasión, el texto también incluye numerosas anécdotas de tipo macabro sobre la clase de actos que se vieron obligadas a realizar muchas personas debido a la falta de alimentos.

Para el año 454/1062-1063 la situación parece haberse normalizado, hasta el punto de que en aquel año “bajaron los precios en todas las regiones, de manera que se vendía

⁶⁹⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 16.

⁶⁹¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17.

en al-Baṣra el *raṭl* de dátíl por ocho *qīrāṭ*”⁶⁹². El cronista no especifica las razones por las que se produjo este descenso de los precios, ni tampoco aclara si afectó a todos los productos de consumo de igual manera. Sí cabe señalar que las condiciones climáticas de aquel año no parecen haber sido muy favorables para la agricultura, marcadas como estuvieron por fuertes lluvias y granizos durante el mes de marzo que, en palabras de Ibn al-Ŷawzī, “destruyeron gran parte de las cosechas”. La cosecha del dátíl tiene lugar normalmente entre los meses de agosto y septiembre en Iraq⁶⁹³, por lo que hay que pensar que las condiciones climáticas adversas que describe Ibn al-Ŷawzī, debieron haber afectado a la oferta de alimentos del próximo año, mientras que la deflación de este año se basó en la producción del año anterior.

En Muḥarram del año 456/diciembre de 1063-enero de 1064 hubo un aumento momentáneo de los precios, debido a que “se expandieron rumores según los cuales el sultān Alb Arslān Muḥammad b. Dāwud b. Mīkāʾīl⁶⁹⁴ se dirigía hacia Bagdad”⁶⁹⁵, lo cual pone de relieve hasta qué punto eran sensibles los precios a la evolución de los acontecimientos políticos. Un poco más adelante, Ibn al-Ŷawzī señala que, por esta época, “se vendió (*bīʿat*) una casa (*dār*) en Nahr Ṭābiq por tres *qīrāṭ*, y en Wāsiṭ por un dīrham”⁶⁹⁶. No es fácil conjeturar qué quiere decir exactamente el cronista con esta afirmación. Por un lado, la frase aparece en cierto modo descontextualizada, rodeada por pasajes que narran acontecimientos de historia política. Por otro lado, las palabras que el autor ha escogido para proporcionar esta información son un tanto confusas. Las crónicas árabes medievales, y el *Muntaẓam* no es una excepción, suelen emplear la palabra *dār* para hacer referencia a palacios, como la Dār al-Jilāfa o la Dār al-Mamlaka, o casas con un valor de prestigio asociado⁶⁹⁷. Pero, ¿quiere decir realmente Ibn al-Ŷawzī que una *dār* en el barrio de Nahr Ṭābiq de Bagdad llegó a costar entonces tres *qīrāṭ*? Tal afirmación

⁶⁹² Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 76.

⁶⁹³ Agius, *Seafaring in the Arabian Gulf and Oman*, p. 114.

⁶⁹⁴ ‘Adud al-Dawla Abū Šuʿāb Muḥammad b. Dāʾūd Čagribeg (r. 455-465/1063-1072), sobrino y successor de Ṭugril Beg. Vide.: C. Cahen, ‘Alp Arslan’, *EP*.

⁶⁹⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 86.

⁶⁹⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 87.

⁶⁹⁷ Por ejemplo, cuando se refiere a las viviendas de personalidades notables, como al-Šarīf al-Murtaḍā o al-Damāgānī, Ibn al-Ŷawzī siempre emplea la palabra *dār*, v.gr.: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 215, vol. 16, p. 156.

sería ciertamente extraña, pues el precio de una casa de prestigio o un palacio era, más probablemente, de varios cientos o incluso miles de dinares⁶⁹⁸. Incluso si Ibn al-Ġawzī se estuviera refiriendo al precio de una vivienda modesta, la cifra es demasiado baja.

¿Podría estar refiriéndose Ibn al-Ġawzī al coste del alquiler mensual de una casa modesta en el barrio de Nahr Ṭābiq? En una anécdota del *Niṣwār al-muḥāḍara*, al-Tanūjī dice que el precio de un modesto taller para la fabricación de jarrones en al-Baṣra a mediados del siglo IV/X, era de 500 dīrhams, y el coste de su alquiler mensual de 5 dīrhams⁶⁹⁹. Si tenemos en cuenta el precio que menciona el cronista para una *dār* en la ciudad de Wāsiṭ (1 dīrham), que se encuentra más cercano del que menciona al-Tanūjī para un modesto taller en al-Baṣra, la respuesta a esta pregunta podría ser afirmativa.

A finales del año 456, durante el mes de Ḍū al-Qa‘da/Tiṣrīn I-Tiṣrīn II (= octubre-noviembre) de 1064, hubo un incremento del precio del tamarindo (*al-tamr al-hindī*), de manera que “el *raṭl* de este producto alcanzó [el precio de] cuatro dinares, y lo mismo sucedió con *ṣīr jušk*”⁷⁰⁰. Ambos productos están asociados a usos medicinales⁷⁰¹, y el aumento de sus precios en esta ocasión está relacionado con un brote epidémico (*wabā‘*) que tuvo lugar este año en Nahr al-Malik y se expandió hasta Bagdad⁷⁰².

A comienzos del año 458/1065-1066, “disminuyeron los precios... de manera escandalosa (*mutafāḥiṣan*), de modo que el *kurr* de trigo excelente (*al-kurr al-ḡayyid min al-ḥinṭa*) se vendía por diez dinares”⁷⁰³. Sin embargo, un poco más avanzado el año, en el mes de Ramādān/julio-agosto de 1066, los precios volvieron a aumentar, debido a que “disminuyó el nivel del Tigris, cortando su comunicación (*istaw‘abahu*) con el [canal del]

⁶⁹⁸ En una anécdota del *Niṣwār al-muḥāḍara*, al-Tanūjī se refiere a un palacio (*dār*) de un rico mercader de mediados del siglo IV/X llamado al-Ġaṣṣāṣ, que estaba valorado en 10.000 dinares (vol. 1, p. 27).

⁶⁹⁹ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, vol. 1, p. 68.

⁷⁰⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 88. *Ṣīr jušk* se traduce normalmente como maná, aunque en el contexto de usos medicinales se refiere a una masa dulce de savia hecha con fresno del maná (*Fraxinus ornus*). Vide.: Tsugitaka Satō, *Sugar in the Social Life of Medieval Islam*, Leiden, 2015, p. 113.

⁷⁰¹ Por lo que se refiere al tamarindo, los tratados árabes medievales de medicina recomiendan su uso para diversos remedios, como el tratamiento del pelo, o para purificar el cuerpo y enfriarlo en casos de fiebre. Vide.: Efrayim Lev y Zohar ‘Amar, *Practical Materia Medica of the Medieval Eastern Mediterranean according to the Cairo Geniza*, Leiden, 2008, pp. 201-202.

⁷⁰² Vide. *infra*, pp. 289-290.

⁷⁰³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 96.

Qatūl, del cual depende el canal del Duḡayl. Los cultivos (*tamār*) murieron”. Por si fuera poco, el descenso del nivel del agua impidió que las embarcaciones pudieran viajar entre ‘Ukbarā y Awwānā. También señala el cronista que “escaseó el agua en todos los pozos de Bagdad”⁷⁰⁴. Como se ha visto en el Capítulo 4, hay razones para pensar que el agua para consumo doméstico en Bagdad tenía, al menos en determinadas condiciones (especialmente en situaciones de escasez o dificultad de suministro), un precio⁷⁰⁵, por lo que, aunque Ibn al-Ŷawzī no dice nada al respecto, cabe preguntarse si en esta ocasión su precio se vio afectado por la escasez.

En el año 464/1071-1072 volvieron a aumentar los precios. Ibn al-Ŷawzī no especifica qué productos se vieron afectados por la inflación de este año, ni tampoco elabora sobre las causas de la misma. Parece, sin embargo, que pudo estar relacionada con un brote epidémico que causó una elevada mortalidad en la población animal⁷⁰⁶. La escasez de animales podría haber conducido a un encarecimiento de la carne y otros productos derivados de los animales, como la leche, y podría haber tenido un efecto indirecto en el precio de los productos agrícolas, al reducir la disponibilidad de animales para su uso en el arado.

En Ramaḡān del año 465/mayo de 1073, “hubo una gran plaga de langostas (*ŷarād*) que se comió todo cuanto encontró, de tal manera que escasearon las legumbres (*baqal*), por lo que hubieron de ser importadas de ‘Ukbarā”⁷⁰⁷. Ibn al-Ŷawzī no especifica si esto provocó una subida de precios o creó una situación de carestía. En ausencia de tales menciones, se puede pensar que, si afectó a los precios, su efecto fue leve, y en esta ocasión la seguridad en las rutas de transporte fue suficiente como para garantizar el suministro de alimentos en la ciudad.

En Ša‘bān del año 468/marzo de 1076, hubo otra plaga de langostas, cuya cantidad fue tan elevada que parecían “como granos de arena o guijarros”, y “se comieron las

⁷⁰⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 96.

⁷⁰⁵ *Vide. supra*, pp. 192-198.

⁷⁰⁶ *Vide. infra*, p. 291.

⁷⁰⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 146.

cosechas”, por lo que “la mayor parte de la gente [tuvo que] mendigar y pasó hambre”⁷⁰⁸. En esta ocasión, pues, contrariamente a lo que sucedió en el año 465/1073, parece que no fue posible importar alimentos de ‘Ukbarā u otras regiones al objeto de contrarrestar la carestía creada en Bagdad por la plaga de langostas.

En el año 487/1094-1095 parece haber tenido lugar otro aumento de precios, aunque la relación que ofrece Ibn al-Ġawzī sobre el mismo aparece en un contexto discursivo en el que no está del todo claro si el autor, o mejor dicho en este caso, la autoridad que proporciona la información, Abū al-Faḍl b. Nāṣir (m. 550/1155)⁷⁰⁹, considera este dato verdaderamente significativo. El pasaje dice así:

“Dijo nuestro *ṣayy* Abū al-Faḍl b. Nāṣir: en Muḥarram del año ochenta y siete [= enero-febrero de 1094] hubo un terremoto durante la noche (*bayna al-‘āṣā’ayn*), después de lo cual tuvo lugar la muerte de al-Muqtadī, la salida de Tutuṣ⁷¹⁰ de la ciudad y su asesinato, la llegada de Barkiyāruq⁷¹¹ a Bagdad, y otras cosas como *fitnas*, guerras (*ḥurūb*) e inflación (*galā’ al-sa’r*)”⁷¹².

Pareciera que Abū al-Faḍl proporciona los últimos detalles de su relación como diciendo “y las cosas que suelen pasar cuando hay cambios políticos como los mencionados”⁷¹³, es decir, como si esos últimos detalles fueran un cliché, y no datos concretos sobre acontecimientos que realmente tuvieron lugar. Hay que señalar que la

⁷⁰⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 171.

⁷⁰⁹ Abū al-Faḍl Muḥammad b. Nāṣir al-Salāmī al-Baghdādī (m. 550/1155), tío materno de Ibn al-Ġawzī y una de las principales fuentes de información del cronista en el *Muntaẓam*, fue un prominente tradicionista ḥanbalī. Antes de su conversión a la escuela ḥanbalī, Abū al-Faḍl b. Nāṣir profesó la doctrina šāfi‘ī, e incluso tuvo tendencias aš‘aríes. Swartz sugiere que Ibn al-Ġawzī pudo haber adquirido de Abū al-Faḍl buena parte de sus conocimientos de teología. *Vide.*: Swartz, ed. y tr., *A Medieval Critique*, pp. 6 y 46-47. Sobre la vida de Abū al-Faḍl, *vide.*: Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 18, pp. 103-104; Ibn al-Dimiyāṭī, *al-Mustaḥḍar min ḡayl ta’rīj Bagdād*, en al-Jaṭīb al-Baghdādī, *Ta’rīj*, vol. 21, pp. 27-28; Ibn Raḡab, *al-Ḍayl ‘alā ṭabaqāt al-ḥanābila*, vol. 2, pp. 51-61.

⁷¹⁰ Abū Sa’d Tāy al-Dawla Tutuṣ b. Alp Arslān (458-487/1066-1094), hermano de Malikšāh, disputó al hijo mayor de Malikšāh su derecho al trono en Bagdad. *Vide.*: C. E. Bosworth, ‘Tusuṣh (I) b. Alp Arslan’, *EP*.

⁷¹¹ Barqiyāruq (488-498/1095-1105), hijo y sucesor de Malikšāh en el sultanato saljūqī.

⁷¹² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 11.

⁷¹³ La expresión en árabe es “*wa-gayr ḡalik min al-fitan wa-l-ḥurūb wa-galā’ al-sa’r*”.

crónica de Ibn al-Ġawzī sí informa sobre un conflicto social, al que alude con el concepto de *fitna*, que en aquel año se produjo entre los habitantes de Nahr Ṭābiq y Bāb al-Arḥā,⁷¹⁴. Sin embargo, no proporciona ningún detalle específico sobre el estado de los precios aquel año.

En el año 492/1098-1099 hubo otro aumento de precios, aparentemente debido a la escasez de lluvias (*mana ‘a al-qatr*), de manera que “el *kurr* [de trigo] alcanzó [el precio de] noventa dinares en Bagdad y en Wāsiṭ”. En esta situación, señala el autor, “la gente murió en las calles (*māt al-nās ‘alā al-ṭuruqāt*)”⁷¹⁵. Poco después, en el año 495/1101-1102 “hubo una gran bajada del precio de la comida (*ta ‘ām*) y la fruta (*fawākih*) en Bagdad”⁷¹⁶. Ibn al-Ġawzī no especifica las causas por las que se produjo esta deflación, y su relación de los acontecimientos de este año no proporciona detalles que permitan conjeturar por qué ocurrió. Finalmente, en Rabī‘ II del año 496/enero-febrero de 1103 aumentó el precio del pan, de manera que “tres *raṭls* [se vendían por] un *qīrāṭ*”⁷¹⁷.

Una vez analizadas las menciones que contiene el *Muntaẓam* sobre situaciones de carestía e inflación a lo largo del siglo XI, en el resto de este capítulo diseccionaré distintos aspectos estructurales de estas narrativas, y analizaré cómo la información que contienen estas noticias se relaciona con otras tendencias de larga duración en la historia de Bagdad. La próxima sección explora, en primer lugar, cómo respondía la población ante situaciones de escasez, como las analizadas anteriormente.

⁷¹⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 14. Sobre este episodio de *fitna*, vide. *supra*, pp. 86-87.

⁷¹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 48.

⁷¹⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 77.

⁷¹⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 80.

La respuesta de la población ante situaciones de hambruna y escasez

Durante las situaciones de hambruna y escasez analizadas, los patrones de consumo se vieron alterados. Lo interesante en estos casos es poder saber cómo reaccionaba la sociedad ante situaciones excepcionales de escasez de alimentos, ya que ello nos permite reflexionar sobre las consecuencias que tuvieron tales acontecimientos en las condiciones de vida de la población.

Durante este tipo de incidentes, las crónicas nos refieren con frecuencia que la población se vio obligada a comer carne de perro o a recurrir al canibalismo. Este tipo de menciones son problemáticas y constituyen en su mayoría un recurso retórico, por lo que se analizarán más adelante. En esta sección, estudiaré dos episodios en los que los cronistas describen la respuesta de las poblaciones a las situaciones de escasez sin recurrir a los elementos retóricos mencionados. El primero de ellos procede de la crónica de Miskawayh. Según este autor, en el año 334/945-946 Bagdad sufrió una fuerte escasez de alimentos, y describe la reacción de los bagdadíes de la siguiente manera:

“cogieron semillas de algodón, las cuales humedecían con agua, y después las expandían sobre una placa de metal, para cocerlas al fuego hasta que se secaban. Después se las comían. Debido a esto padecían dolores en sus intestinos y desarrollaban tumores. La mayoría de ellos murieron, y los que sobrevivieron parecían cadáveres”⁷¹⁸.

La segunda noticia procede de un contexto rural, del Sawād de Bagdad, y pertenece al año 468/1075-6. En Ša‘bān de aquel año (marzo de 1076), hubo una plaga de langostas que arrasó con todas las cosechas, por lo cual, dice el cronista, los habitantes del Sawād se vieron obligados a preparar una pasta de algarrobos mezclada con harina de

⁷¹⁸ Miskawayh, *Tayārib*, vol. 6, p. 127.

mijo para poder subsistir⁷¹⁹. Esta solución es mucho más sana que la adoptada por los habitantes de Bagdad. Por un lado, consiste en productos digeribles y no nocivos para el estómago. Por otro lado, se trata de una combinación excelente para combatir el hambre, ya que tanto el algarrobo como la harina de mijo son productos altos en calorías y proteínas⁷²⁰.

Es posible que la mayor disponibilidad de recursos alimenticios alternativos que puede ofrecer un entorno rural, facilitase una respuesta más efectiva por parte de estas poblaciones a las crisis alimentarias, mientras que la ausencia de tales recursos en los entornos urbanos, y su absoluta dependencia del mundo rural para obtener alimento, dificultase la capacidad de respuesta de las sociedades urbanas ante tales crisis. Se puede por tanto sugerir que la población de Bagdad, en términos generales, no disponía de un amplio margen para poder adaptarse a situaciones de crisis alimentaria, por lo que las consecuencias de cualquier alteración en el suministro de alimentos en la ciudad eran potencialmente devastadoras.

Elementos retóricos, o no, de los relatos de carestía e inflación

Consumo de carne de perro y canibalismo

El análisis conjunto de los relatos sobre episodios de hambre e inflación revela la presencia en los mismos de una serie de elementos estructurales recurrentes que se repiten

⁷¹⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntazam*, vol. 16, p. 171.

⁷²⁰ Sobre el algarrobo, *vide.*: M. C. Puppo y D. P. Ribotta, “Functional Aspects of Carob Flour”, en K. Kristbergsson y S. Oles, eds., *Functional Properties of Traditional Foods*, Nueva York, 2016, pp. 107-114. Sobre el mijo, *vide.*: L. W. Rooney, “Sorghum and Millets”, en R. Henry y P. Kettlewell, eds., *Cereal Grain Quality*, Londres, 1996, pp. 153-178.

en muchas de estas historias, como las referencias a la necesidad de la población a tener que comer carne de perro, o de recurrir al canibalismo. En algunos casos, estos motivos aparecen en la narrativa con carácter claramente dramatizador. Es decir, el objetivo de Ibn al-Ġawzī a la hora de mencionarlos no es pretender que realmente tuvieran lugar, sino generar en el lector una impresión sobre lo cruento de la situación que está describiendo. Su papel en tales casos es, por tanto, de carácter retórico.

En ciertos casos, sin embargo, estos elementos aparecen en el discurso de Ibn al-Ġawzī de manera menos claramente figurativa, lo que puede inducir al lector moderno a una interpretación incorrecta de los mismos. Por otro lado, el carácter potencialmente retórico de muchos elementos de la narrativa no quiere necesariamente decir que sean completamente inventados, o que carezcan de una base real. En situaciones de extrema escasez, la sociedad bagdadí podría haberse visto, efectivamente, en la necesidad de comer carne de perro, o de recurrir al canibalismo. Ninguno de estos episodios es único en la historia del Islam⁷²¹, o de la humanidad en general⁷²². La discusión que sigue a continuación pretende contribuir a problematizar, y en la medida de lo posible esclarecer, el significado de este tipo de elementos en el discurso de Ibn al-Ġawzī.

Uno de los elementos retóricos más utilizados en este tipo de relatos es la referencia a la necesidad de la población a tener que recurrir al consumo de carne de perro.

⁷²¹ Rachid El Hour, “El santo y los demás. La caridad en la *Tuhfat al-Muġtarib* de al-Qaštālī”, en A. M. Carballeira, ed., *Caridad en las biografías islámicas. Estudios onomásticos biográficos de al-Andalus*, Madrid, 2011, pp. 231-258; Den Heijer, “Muḥammad b. As‘ad al-Ġawwānī and his Report on Cannibalism. A Study in Source Criticism”, en F. de Jong, ed., *Miscellanea Arabica et Islamica: Dissertationes in Academia Ultrajectina Prolatae anno MCMXC*, Lovaina, 1993, pp. 255-266; C. R. Pennel, “Cannibalism in Early Modern North Africa”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 18: 2 (1991), pp. 169-185; Shahzad Bashir, “Shah Isma‘il and the Qizilbash: Cannibalism in the Religious History of Early Safavid Iran”, *History of Religions*, 45: 3 (2006), pp. 234-256.

⁷²² Vide.: Jay Rubenstein, “Cannibals and Crusaders”, *French Historical Studies*, 31: 4 (2008), pp. 525-552, donde el autor discute el canibalismo practicado por los francos durante la Primera Cruzada (1095-1099) con los cadáveres de los musulmanes fallecidos, como una táctica de guerra psicológica contra estos últimos. Michael Ellman, “The 1947 Soviet Famine and the Entitlement Approach to Famines”, *Cambridge Journal of Economics*, 24 (2000), pp. 603-630 afirma que la práctica del canibalismo fue un fenómeno “común” durante periodos de hambruna en la Unión Soviética, y documenta episodios en las hambrunas de 1919-1922, 1932-1933, 1944 y 1947 (p. 617, esp. n. 1). Las gacetas de algunos condados del Norte de China, como Xincheng, Xingtai o Xinhe, registran episodios de canibalismo durante algunas de las hambrunas que afectaron a estas regiones entre los siglos XVII y XIX (Lillian M. Li, *Fighting Famine in North China: State, Market, and Environmental Decline, 1690s-1990s*, Stanford CA, 2007, pp. 34ss.). Durante las hambrunas que afectaron a la sociedad china en el periodo del Gran Salto Adelante, también se produjeron numerosos episodios de canibalismo, vide. Frank Dikötter, *Mao’s Great Famine: The History of China’s Most Devastating Catastrophe, 1958-1962*, Londres, 2010, capítulo 36.

Tales menciones aparecen durante la hambruna que afectó a los habitantes de Wāsiṭ en el año 411/1020-1021⁷²³; durante el episodio de escasez e inflación que afectó a Bagdad en el año 499/1057-1058, tras la toma de la ciudad por parte de Ṭugril Beg⁷²⁴; durante una carestía que afectó a Egipto en el año 462/1069-1070⁷²⁵, debido a la cual “se vendió carne de perro por cinco dinares”⁷²⁶; y durante la hambruna que afectó a la ciudad de Dāmāgān⁷²⁷, tras ser arrasada por las tropas de Malikšāh en el año 494/1100-1101⁷²⁸. Aunque no es improbable que en estos casos la población hubiera, efectivamente, recurrido al consumo de carne de este animal para paliar el hambre, el carácter proscrito del perro en la cultura islámica⁷²⁹ nos lleva a cuestionarnos si realmente los

⁷²³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 143.

⁷²⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 16 y 17.

⁷²⁵ En realidad, este episodio de carestía se inserta dentro de un periodo de crisis más largo que se desarrolló entre los años 457/1065 y 464/1072, durante el califato de al-Mustansir (r. 427-487/1036-1094), como consecuencia de una serie de sequías que impidieron la subida del Nilo. El califa intentó, infructuosamente, asegurar la importación de grano procedente de Bizancio. *Vide.*: Ellenblum, *The Collapse of the Eastern Mediterranean*, pp. 151-155; Paula A. Sanders, “The Fāṭimid State, 969-1171”, en Carl F. Petry, ed., *The Cambridge History of Egypt*, vol. 1: *Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge, 1998, pp. 152-153. Ibn Jallikān describe este evento de la siguiente manera: “Another extraordinary thing happened during al-Mustansir’s reign: a great famine, the like of which had never been known since the days of (*the patriarch*) Joseph the faithful, desolated Egypt during seven years; men ate flesh of their fellow-men and, it is said, a single cake of bread was sold for fifty pieces of gold (*dinars*)... Individuals walking in the streets fell dead of hunger... The famine rose at length to such a height that, in the year 462 (A. D. 1069-70), al-Mustansir’s mother and daughters moved to Baghdad. The inhabitants of Egypt dispersed into various countries and were scattered abroad” (*Wafayāt al-a’yān*, tr. Slane, p. 382). Como señala Gibb, los historiadores sunníes revelan un alto grado de complacencia en su tratamiento de esta hambruna, considerándola “as a retribution for the impious attack of al-Basāsīrī on the ‘Abbāsīd caliphate”. *Vide.* H. A. R. Gibb, *EF*², s.v. ‘al-Mustansir’.

⁷²⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 118. Aunque no es el objetivo de este trabajo, me gustaría señalar que esta noticia podría resultar de interés para la crítica textual de la obra de al-Maqrīzī (m. 845/1442). Una buena parte de la información que usa este autor para reconstruir la historia de Egipto en el siglo XI en sus obras *Itti’āz al-ḥunafā’ bi-ajbār al-fāṭimiyyīn al-julafā’* y *al-Mawā’iz wa-l-i’tibār fī dīkr al-jīṭaṭ wa-l-āṭār*, proceden de la obra del autor del siglo XII, Muḥammad b. al-As‘ad al-Ġawwānī, titulada *Kitāb al-nuqaṭ li-mu’ayyam mā uškila (‘alayh) min al-jīṭaṭ*, actualmente perdida. Por ejemplo, la descripción que ofrece al-Maqrīzī en sus dos obras mencionadas sobre la hambruna que afectó a Egipto durante los años 457-464/1065-1072, está basada en el texto de al-Ġawwānī, a quien al-Maqrīzī cita explícitamente. Sin embargo, la versión que ofrece al-Maqrīzī del texto de al-Ġawwānī en sendas obras es distinta. Por ejemplo, el *Itti’āz* contiene la misma referencia que encontramos en el *Muntaẓam* de Ibn al-Ġawzī sobre el hecho de que la carne de perro se llegó a vender por cinco dinares, mientras que la *Jīṭaṭ*, que den Heijer considera más fiel al texto original de al-Ġawwānī, no dice nada sobre este asunto. Sobre la base de esta diferencia, den Heijer llega a la conclusión de que esta anécdota es una reelaboración posterior de al-Maqrīzī, y aplica el mismo razonamiento a todos los elementos de la narración que aparecen en el *Itti’āz* pero no en el *Jīṭaṭ* (“Muḥammad b. As‘ad al-Ġawwānī and his Report on Cannibalism”, p. 260). Sin embargo, el hecho de que Ibn al-Ġawzī, que es un siglo y medio anterior a al-Maqrīzī, también incluya en su crónica esta referencia a la venta de la carne de perro, obliga a reconsiderar el origen de estos datos, e incluso cuál de los textos de al-Maqrīzī es en realidad más cercano al texto original de al-Ġawwānī.

⁷²⁷ Actual Damghan, ciudad al sur del Mar Caspio, en Irán. Yāqūt la describe como una ciudad grande situada entre al-Rayy y Nisābūr. De esta ciudad era originario el célebre qāḍī Abū ‘Abd Allāh al-Dāmāghānī. *Vide.*: Yāqūt, *Mu’ayyam*, vol. 2, p. 433.

⁷²⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 66.

⁷²⁹ F. Viré, *EF*², s.v. ‘Kalb’.

acontecimientos descritos en estos episodios tuvieron lugar, o si por el contrario juegan un deliberado papel retórico en el discurso de Ibn al-ʿYawzī.

Algunas de las descripciones gráficas que ofrece el cronista acerca de cómo se consumió la carne de perro sugieren que tales referencias son intencionadamente retóricas. Por ejemplo, en su descripción del año 449/1057-1058, el cronista señala que “se llegó a ver a una mujer comiendo el muslo podrido de un perro muerto, que olía a putrefacción”⁷³⁰, mientras que en su relación del año 494/1100-1101, especifica que “se vio a un hombre comiendo carne de perro asada en la mezquita aljama”⁷³¹.

Argumentos parecidos se pueden utilizar con respecto a otro elemento que también aparece con frecuencia en estos relatos, a saber la necesidad de la población a recurrir al consumo de carne humana en episodios de hambre y carestía. Por ejemplo, con relación al episodio de canibalismo de Raʿyab del año 423/junio-julio de 1032, que se produjo en un contexto de escasez de alimentos que tuvo lugar en al-Mawṣil, Ahwāz y Wāsiṭ, y llegó a afectar también a las tribus del desierto, Ibn al-ʿYawzī dice lo siguiente: “los habitantes del desierto también se vieron afectados, de tal manera que se vieron obligados a comer sus animales (*mawāṣīhim*) y después sus hijos”⁷³². Los unos se intercambiaron sus hijos con los otros, a fin de no mostrar compasión durante su sacrificio y al comérselos”. Durante el episodio de canibalismo del año 449/1057-1058⁷³³, Ibn al-ʿYawzī dice que “[en una ocasión] se arrojó desde un tejado un cadáver en torno al cual se congregaron cinco personas, las cuales se lo dividieron y se lo comieron. También se vio a un hombre cocinando a una joven en una caldera y comérsela después”. Por lo que se refiere al episodio del año 462/1069-1070 en Egipto, el cronista afirma que “se arrestó a un hombre que había sacrificado a numerosos jóvenes y mujeres, y había cocinado su carne para venderla; luego cavaba fosas donde enterraba sus cabezas y sus miembros”⁷³⁴.

⁷³⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 16.

⁷³¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 66.

⁷³² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 143.

⁷³³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 16 y 17.

⁷³⁴ Esta persona podría ser la misma que aparece en la noticia sobre la hambruna de Egipto de los años 457-464/1065-1072 en los dos textos de al-Maqrīzī mencionados en la p. 222, n. 708. Según el testimonio de una mujer (*vide. infra*) que, aparentemente, llegó a ser capturada por este personaje, pero logró escapar con vida, el hombre fue capturado y decapitado tras alertar a las autoridades (den Heijer, “Muḥammad b. Asʿad al-Ġawwānī and his Report on Cannibalism”, p. 263).

Y durante la hambruna que afectó a Dāmagān en el año 494/1100-1101, el cronista indica que se llegó a ver a un hombre “que llevaba la mano de un joven, a quien había sacrificado para comérselo, colgada del cuello”⁷³⁵.

Nada impide que tales acontecimientos hubieran realmente tenido lugar, pero el nivel de detalle de estas descripciones gráficas, y su carácter provocador, hacen pensar que juegan un papel más bien retórico o simbólico en el discurso. Es más, ninguna de estas anécdotas añade información substantiva en el contexto en el que aparecen, ya que en todos estos casos Ibn al-ʿYawzī ha dejado claro previamente que la población estaba pasando hambre. El valor añadido de estas anécdotas en el discurso de Ibn al-ʿYawzī consiste en su capacidad para generar una reacción de sorpresa o indignación en el lector, y hacerle así entender, de manera quizás más efectiva de lo que conseguiría una descripción fría de los acontecimientos, las penurias de la población en estos episodios de hambre⁷³⁶.

A través de este tipo de narrativas, Ibn al-ʿYawzī nos puede estar también transmitiendo un mensaje de crítica política encubierta. Por ejemplo, los episodios del año 449/1057-1058, que incluyen algunas de las descripciones más dramáticas de canibalismo y de consumo de carne de perro, pueden entenderse como una alegoría de la corrupción de la religión y la moral debido al establecimiento de la autoridad del califato fāṭimī en la parte occidental de Bagdad por parte de Bajtiyār. Nada ilustra mejor esta idea que el detalle que ofrece Ibn al-ʿYawzī de un hombre comiendo carne asada de perro en una mezquita aljama.

Con todo, el carácter vívido de todas estas descripciones no nos debe llevar inmediatamente a concluir que son puras elaboraciones retóricas de Ibn al-ʿYawzī o de sus fuentes. Como señala Jordan en su análisis de los episodios de canibalismo que aparecen en crónicas europeas de la Baja Edad Media, la valoración que merecen este tipo de relatos no tiene por qué decantarse únicamente entre una visión que los considere como

⁷³⁵ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 66.

⁷³⁶ Cfr. William C. Jordan, *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, 1996, p. 149.

datos históricos en un sentido literal, y una visión que los considere meros artificios literarios, sino que también pueden ser vistos como “reports [which] are not unreasonable interpretations of observed behaviors”⁷³⁷.

En este sentido, vale la pena traer a colación una anécdota transmitida por al-Maqrīzī (m. 845/1442) en sus obras *Itti' āz al-ḥunafā' bi-ajbār al-fāṭimiyyīn al-julafā'* y *al-Mawā'iz wa-l-i'tibār fī dīkr al-jīṭaṭ wa-l-āṭār*, en base a la obra del autor del siglo XII, Muḥammad b. al-As'ad al-Ġawwānī, titulada *Kitāb al-nuqaṭ li-mu'ālam mā uškila ('alayh) min al-jīṭaṭ*, que parece ser la fuente de la que proviene la información acerca de aquel personaje egipcio que había asesinado “a numerosos jóvenes y mujeres y cocinado su carne para venderla”. La anécdota aparece precedida por un *isnād*⁷³⁸ que, en última instancia, lleva a la protagonista de la historia:

“I am one of those who were seized by the eaters of men in the crisis. A man took hold of me – I was large and corpulent at that time – and made me enter a house in which there were knives, traces of blood, and moans of people being killed. He made me lie down on my face, and tied my hands and legs with ropes, [attached] to strings of metal, naked. Then he ripped [some] slices from my thighs, while I was crying for help, but no one replied to me. Then he burnt [some] coal and roasted [a portion] of my flesh, and ate in great quantity. Then he got drunk, until he fell on his side, not knowing where he was. So I started to move, until one of the strings came loose. God helped bring about delivery, and I was delivered. The rope was loosened, I took a rag from his house and wrapped up my thighs in it, and I crawled to the door of the house. I left and crawled until I reached safety. I arrived home and informed them about the place where he was. So they went to see the *wālī*, who took him by surprise and decapitated him. The blood remained on my thighs for a year, until the wound was healed, but it stayed like this, as holes.”⁷³⁹

⁷³⁷ Jordan, *The Great Famine*, p. 150.

⁷³⁸ Cadena de transmisores.

⁷³⁹ Den Heijer, “Muḥammad b. As'ad al-Ġawwānī”, pp. 262-263.

Muchas de estas historias, como la aquí citada, están corroboradas en fuentes de distinto tipo y procedencia, por lo que se puede concluir que se trata de versiones más o menos deformadas de acontecimientos realmente observados por testigos de la época. Por ejemplo, aunque es dudoso que se llegara a ver a una mujer comiendo el “muslo podrido de un perro muerto, que olía a putrefacción”, es perfectamente posible que parte de la población se viera obligada a comer carne de este animal. Por otro lado, aunque es dudoso que cinco personas hubieran sido avistadas repartiéndose el cadáver de un hombre para comérselo, o que alguien llegara realmente a cocinar a una joven, es probable que se registraran algunos episodios aislados de canibalismo. En muchos otros casos, estas descripciones son simplemente artificios retóricos empleados por el cronista para añadir dramatismo a sus narrativas, o para formular un mensaje político y religioso encubierto, como hemos visto. Este aspecto no disminuye en absoluto el interés histórico de los relatos, sino que por el contrario nos acercan más a la mentalidad del cronista y nos permiten comprender mejor su papel en la creación del discurso histórico.

La retórica de los precios

Una consideración especial en este contexto merece el caso de los precios mencionados por Ibn al-Ġawzī a lo largo de su crónica. No se trata de probar la absoluta validez o invalidez de los datos referidos a precios que proporciona el cronista, sino de valorar el papel que juegan tales menciones en su discurso. Como se verá más adelante, algunos de los datos que proporciona la crónica de Ibn al-Ġawzī sobre los precios de determinados productos revelan un interesante grado de intertextualidad que, si no habla a favor de la objetividad de tales datos, por lo menos revela que tales precios eran un lugar común en una gran variedad de géneros literarios.

Sin embargo, existe un conjunto de referencias que, tanto desde el punto de vista de su estructura narrativa, como por el contexto en el que aparecen mencionadas, parecen indicar que el objetivo del autor a la hora de mencionarlos no era proporcionar datos

numéricos objetivos, sino sugerir la noción de un precio muy elevado. En la mayoría de los casos, el objetivo del cronista es poner de relieve que el precio de los productos de consumo alcanzó cotas más allá del poder adquisitivo de la población. Sin embargo, en otros casos, como el que veremos a continuación, la intención del autor es poner de relieve las penurias de la sociedad. Además, hay que señalar también que los precios de determinados productos en contextos de inflación tienden a oscilar entre un rango de valores determinado, lo que hace que nos tengamos que preguntar si ese rango es un reflejo de la realidad, o simplemente un constructo teórico del cronista.

Un ejemplo del uso de los precios como elemento retórico se puede ver en la relación de los acontecimientos del año 402/1011-1012. Ibn al-Ġawzī señala que, cuando un grupo de peregrinos fue sorprendido por una tormenta de arena durante su camino de regreso, estos no pudieron encontrar agua, por lo que la *mazāda* (lit. ‘morral, zurrón’) de agua llegó a costar diez dírham⁷⁴⁰. La información de Ibn al-Ġawzī en este caso procede de un documento escrito por un tal Abū al-Ĥārīt Muḥammad b. Muḥammad b. Muḥammad b. ‘Umar⁷⁴¹. El valor informativo de esta noticia con respecto a las tendencias en la evolución de los precios es prácticamente nulo. Sin negar la posibilidad de que una o varias personas del grupo de peregrinos llegasen a pagar ese precio por la cantidad especificada de agua, el objetivo del cronista al mencionar este precio es más bien poner de relieve la severidad de la situación que sufrieron. Se trata, en cualquier caso, de un precio disparatado, y la reacción que se espera del lector es que comprenda que pocas personas podían pagar ese precio por el agua, o dicho de otra manera, que pocas personas tuvieron acceso al agua en aquellas condiciones.

⁷⁴⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 85.

⁷⁴¹ Es uno de los personajes notables que fueron en la peregrinación del año 394/1003-1004 (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 43-44).

La influencia de los factores climáticos en la evolución de los precios

Como se ha podido ver en el análisis de los fenómenos de carestía e inflación, uno de los factores que más influyó en el movimiento al alza o a la baja de los precios, fueron los frecuentes episodios de condiciones climáticas desfavorables para la agricultura que se produjeron durante el siglo XI. Los fenómenos climáticos que menciona Ibn al-Ġawzī incluyen situaciones de escasez o exceso de lluvias, heladas inusuales o vientos devastadores.

En ocasiones, Ibn al-Ġawzī hace referencias específicas a las consecuencias que tuvieron tales condiciones climáticas en la agricultura y en la oferta de alimentos. En muchos casos, sin embargo, el autor no dice nada acerca del impacto de los mismos en la vida económica del Bagdad del siglo XI, aunque un análisis conjunto de las noticias referidas a factores climáticos, en relación con las referidas a periodos de escasez e inflación, nos permite establecer algunas relaciones entre los mismos. En esta sección analizaré las noticias que proporciona Ibn al-Ġawzī sobre condiciones climáticas inusuales en el siglo XI, con el doble objetivo de comprender mejor el papel que juegan en su narrativa y el impacto que pudieron haber tenido en la vida económica.

En el año *Dū al-Qaʿda* del año 388/octubre-noviembre de 998 bajaron considerablemente las temperaturas, de manera que “el agua se congeló formando una espesa capa de hielo, como nunca se había visto. Se congelaron los grifos de los baños (*ḡuwab al-ḥammāmāt*), y así también las orinas de los animales (*dawābb*), los caballos y hasta el vino (*nabīḍ*)”⁷⁴². La referencia a la congelación de las orinas de los animales y del vino es interesante, ya que nos permite sugerir que las temperaturas que se alcanzaron en aquellos meses pudieron haber sido de entre -2° y -10° grados Celsius⁷⁴³. Ibn al-Ġawzī

⁷⁴² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 8.

⁷⁴³ Richard Bulliet, *Cotton, Climate, and Camels in Early Islamic Iran: A Moment in World History*, Nueva York, 2009, p. 72. Las estimaciones que proporciona Bulliet se pueden considerar orientativas, ya que en realidad la temperatura de congelación de estos elementos depende mucho de su

no especifica que estas heladas tuvieran un impacto negativo en la agricultura o el suministro de alimentos de este año o el siguiente, y en principio no hay razones para pensar que hubieran de tenerlas, ya que parecen haberse limitado exclusivamente a los meses de invierno, cuando no se practica la agricultura.

En el año 389/998-999 hubo otro episodio de heladas acompañadas de un viento devastador, que “arrasó con miles de palmeras del Sawād de Bagdad, salvándose sólo unas pocas, situación de la que no se recuperó [la zona] hasta después de unos años”⁷⁴⁴.

En Rabī‘ I del año 398/noviembre-diciembre de 1007, hubo una fuerte nevada en Bagdad, como consecuencia de la cual se acumuló una capa de nieve sobre el suelo de una brazada (*dirā’*) de altura, “y en algunos lugares de una brazada y media”. Añade el cronista que la nieve “permaneció durante una semana sin derretirse. La gente la retiró de los tejados con palas y la arrojó a las calles y los caminos”. También indica que, en algunos lugares, la nieve permaneció durante 20 días. Otras ciudades que también se vieron afectadas por esta nevada inusual fueron Tīkrīt, Wāsiṭ, al-Baṭṭiḥa, al-Baṣra, al-Kūfa, ‘Abādān y Mahrawān⁷⁴⁵. Un poco más avanzado el año, en el mes de Ša‘bān/abril de 1008, “hubo una lluvia acompañada de granizos, algunos de los cuales [llegaban a pesar] cinco *dirhams*⁷⁴⁶ aproximadamente”, mientras que en Wāsiṭ y en Šaqī al-Furāt cayeron, según algunas versiones, “granizos enormes, el peso de uno de los cuales llegó a ser de ciento sesenta *dirhams*”⁷⁴⁷.

En el mes de Ramaḍān/mayo de 1008 hubo fuertes tormentas de arena (*rīḥ sawdā’*) en Daqūqā y en Tīkrīt que arrasaron con las viviendas de la población, así como con las palmeras y los olivos, “debido a lo cual la gente tuvo que salir de sus casas, aunque muchos perecieron en el acto”. En Šīrāz hubo también otra tormenta de arena (*rīḥ sawdā’*) que “quemó los cultivos y destruyó una parte de la ciudad”. Por su parte, las ciudades de

composición química exacta (*vide.*: F. Domínguez-Castro *et al.*, “How Useful Could Arabic Documentary Sources Be for Reconstructing Past Climate?”, *Weather*, 67: 3 (2012), pp. 76-82).

⁷⁴⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 14-15.

⁷⁴⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 58.

⁷⁴⁶ Un *dirham* de peso canónico equivalía a 3,125 gramos. *Vide.*: Heinz, *Islamische Masse*, pp. 3-5.

⁷⁴⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 59-60.

Sīrāf y Sayf fueron sacudidas por un temblor de tierra (*raʿyfa*) debido al cual “se hundieron muchas embarcaciones”, causando la muerte de numerosas personas. Durante el mismo mes hubo en Bagdad “una fuerte lluvia, a consecuencia de la cual corrió [el agua] por los canales (*maʿāzīb*)”⁷⁴⁸. Las inusuales condiciones climáticas de este año no parecen haber tenido un impacto negativo en la agricultura o en la oferta de alimentos en las economías de estas ciudades (exceptuando Šīrāz), o al menos en Bagdad, lo cual es comprensible, ya que las nevadas se limitaron a los meses de invierno, mientras que las lluvias del mes de mayo parecen haber sido favorables para la agricultura, pues proporcionaron agua para el sistema de regadío.

En Rabīʿ I del año 400/octubre-noviembre de 1009 disminuyó el cauce del Tigris de una manera “que no se había visto antes”, de modo que aparecieron en él “islas que antes no estaban allí”. Ello impidió que las embarcaciones pudieran navegar entre Awwāna y al-Rāšidiyya, en lo alto del Tigris⁷⁴⁹. Este suceso no parece haber tenido consecuencias negativas para la agricultura o la oferta de alimentos en Bagdad.

Durante los meses de Šawwāl y Dū al-Ḥiyya del año 417/diciembre de 1026-enero de 1027, hubo “una helada como no se había visto antes”, debido a la cual “se congeló el agua durante todo este tiempo, formando una capa espesa de hielo, incluso en las orillas del Tigris y otros grandes ríos. Los canales se congelaron a lo largo y ancho”. El cronista señala que, debido a esto, “la población sufrió gravemente, ya que muchos no pudieron desplazarse” durante este tiempo. También escasearon las lluvias (*imatanaʿ al-maṭr*), razón por la cual se retrasó la subida del Tigris y del Éufrates. Por todo ello, “se cultivó muy poco en el Sawād”⁷⁵⁰.

A pesar de este cuadro, Ibn al-ʿYawzī no menciona problemas en la oferta de alimentos en Bagdad hasta el año 419/1028-1029. Sin embargo, según el propio cronista, la inflación de aquel año estuvo relacionada con las condiciones climáticas del año 418/1027-1028. Durante aquel año hubo fuertes heladas y lluvias que echaron a perder

⁷⁴⁸ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 60.

⁷⁴⁹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 70.

⁷⁵⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 176.

las cosechas y provocaron un alza de precios al año siguiente. En el mes de Rabī^{II} de 418/mayo de 1027,

“hubo una fuerte helada en la región (*nawāḥī*) de Qaṭrabbul⁷⁵¹, así como en al-Nu‘māniyya⁷⁵² y al-Nīl⁷⁵³, que arruinó las cosechas de estas regiones. Perecieron las bestias salvajes y el ganado (*al-waḥṣ wa-l-ghanam*). Se dice que llegó a haber granizos cuyo peso era de dos *raṭl*⁷⁵⁴ o más”⁷⁵⁵.

Asimismo, en la noche del viernes del 11 del mismo mes/21 de mayo de 1027, cayeron “en Madīnat al-Salām [= Bagdad] granizos enormes, del tamaño de un huevo o más, que llegaron después de continuadas lluvias”⁷⁵⁶. También llegó un informe procedente de Wāsiṭ, según el cual cayeron en la ciudad “granizos, el peso de uno de los cuales era de varios *raṭl*, con lo que se echaron a perder las cosechas, salvándose sólo

⁷⁵¹ Ibn Jurdāḡbih se refiere a Qaṭrabbul como uno de los cuatro distritos (*ṭassūy*) de la *kūra* de Astān al-‘Ālā (los otros son: Fayrūz Sābūr/al-Anbār, Maskin y Bādūrayā). Esta *kūra* se ubicaba al oeste del Tigris, siguiendo el curso de los canales de Saqī al-Furāt y Duḡayl (*al-Masālik*, p. 7). Qudāma b. Yā‘far ofrece un cuadro similar (*Kitāb al-jarāy wa-ṣinā‘at al-kitāba*, ed. Muḥammad Ḥusayn al-Zubaydī, Bagdad, 1981, p. 161). Geógrafos posteriores, como al-Ya‘qūbī, al-Iṣṭajrī, Ibn Ḥawqal o al-Muqaddasī no vuelven a hacer referencia a esta división administrativa. Sin embargo, al-Muqaddasī sí menciona que, desde un punto de vista administrativo, la provincia (*iqṭīm*) de Iraq se divide en 60 *ṭassūy*, cuatro de los cuales (entre ellos presumiblemente Qaṭrabbul, aunque el autor no los especifica) pertenecen a la *kūra* de Astān al-‘Ālā (*Aḥsan al-taqāsīm*, p. 133). El concepto sólo vuelve a reaparecer en la obra de Yāqūt, quien define Qaṭrabbul como una aldea (*qarya*) ubicada entre Bagdad y ‘Ukbarā, “de donde procede (*yansub ilayhā*) el vino (*jamr*), y no ha dejado de ser un lugar de amenidad para los ociosos” (*Mu‘yam*, vol. 4, p. 371). El Qaṭrabbul al que se refiere Ibn al-‘Yawzī es probablemente el que menciona Yāqūt, es decir, Qaṭrabbul como aldea, ya que para el siglo XI la antigua división administrativa de Iraq parece haber caído en desuso. Cfr.: J. Lassner, *EP*², s.v. ‘Qaṭrabbul’.

⁷⁵² Al-Muqaddasī menciona al-Nu‘māniya como una de las ciudades pertenecientes a la *kūra* de Bagdad, en la provincia (*iqṭīm*) de Iraq (*Aḥsan al-taqāsīm*, p. 115). Sin embargo, desde un punto de vista administrativo tanto al-Ya‘qūbī en el siglo IX como Yāqūt en el siglo XIII (¿quizás basándose en el autor anterior?) definen al-Nu‘māniya como la capital (*madīna* en el texto de al-Ya‘qūbī; *qaṣaba* en el texto de Yāqūt) de al-Zāb al-‘Ālā. Yāqūt, además, especifica que esta ciudad estaba ubicada a medio camino entre Wāsiṭ y Bagdad siguiendo la orilla del Tigris. Vide.: al-Ya‘qūbī, *Kitāb al-Buldān*, p. 158; Yāqūt, *Mu‘yam*, vol. 5, p. 294.

⁷⁵³ Actual Nile, al sur de Bagdad. Al-Nīl era una ciudad situada al norte de Bābil a lo largo del canal que Suhrāb denomina Gran Ṣarāt, que más tarde pasaría a conocerse como Ṣaṭṭ al-Nīl (vide. Le Strange, *Lands of the Eastern Caliphate*, p. 72). Al-Muqaddasī se refiere a al-Nīl como una pequeña ciudad perteneciente a la provincia de ‘Irāq (*Aḥsan al-taqāsīm*, p. 121). De acuerdo con Yāqūt, al-Nīl pertenecía al *sawād* de Kūfa y fue fundada por el célebre gobernador omeya de Iraq, al-Ḥayyāy b. Yūsuf (m. 95/714), quien le puso este nombre en referencia al Nilo de Egipto (*Mu‘yam al-buldān*, vol. 5, p. 334).

⁷⁵⁴ 1 *raṭl* equivalía a 204,25 gramos en el Bagdad medieval. Vide.: Hinz, *Islamische Masse*, p. 31.

⁷⁵⁵ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 181.

⁷⁵⁶ Ibn al-‘Yawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 181.

unos pocos [cultivos]”⁷⁵⁷. Además, el jueves 27 de Šawwāl/29 de Tišrīn II (= 29 de noviembre de 1027),

“sopló un fuerte viento helado del oeste. El frío duró hasta el miércoles tres de Dū al-Qa‘da [= 5 de diciembre de 1027]. Se trataba de un frío fuera de lo común. Se congelaron ambas orillas del Tigris, así como el vinagre (*jall*), el vino (*nabīd*) y las orinas de los animales. También se detuvieron los molinos, debido a que el agua se congeló, llegando a adquirir el aspecto de columnas que caían por los agujeros de los mismos”⁷⁵⁸.

Igual que en la relación del año 388/ 998, Ibn al-Ŷawzī nos proporciona en este caso también datos útiles para poder estimar las temperaturas que alcanzó la ciudad de Bagdad durante este año. La temperatura media de la congelación del vinagre oscila en torno a los $-2,2^{\circ}$ Celsius, mientras que la del vino se sitúa en torno a los $-9,5^{\circ}$ Celsius. El punto de congelación de la orina es más difícil de definir, ya que depende del grado de concentración de la misma, entre otras variables⁷⁵⁹. También hay que destacar la observación que hace el autor, según la cual debido a la congelación del agua los molinos se detuvieron, lo que implica que no pudieron ser utilizados para la molienda de la harina. Durante la sequía del año 420/1029, el mismo fenómeno hizo que el precio de moler una *kāra* de harina aumentase hasta los tres dinares *rukniēs*, lo que nos lleva a suponer que en esta ocasión también pudo haberse producido un aumento del precio de la harina.

En Šafar del año 421/febrero de 1030 “sopló un fuerte viento, durante el cual sonó un ruido espantoso, al que le siguieron unos granizos del tamaño de unos higos”, mientras que en el mes de Ramaḍān/Aylūl-Tišrīn al-Awwal (= septiembre-octubre de 1030) “hizo mucho calor, mucho más que durante los meses de Tammūz (= julio) y Ḥazīrān (= junio)”, a lo que siguieron “truenos y una lluvia copiosa”⁷⁶⁰. Al año siguiente (422/1030-1031)

⁷⁵⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 181.

⁷⁵⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 183-184.

⁷⁵⁹ Bulliet, *Cotton, Climate, and Camels*, p. 72. Vide. *supra*, p. 228, n. 742, sobre las precauciones que se deben tomar a la hora de aceptar estas cifras.

⁷⁶⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 208.

las lluvias fueron muy escasas, debido a lo cual apenas se pudo cultivar en el Sawād de Bagdad. El siguiente año (423/1031-1032), hubo una serie de heladas durante el mes de Rabīʿ II/Aḍār (= abril de 1032) que hicieron que se perdieran los cultivos de aquel año.

El martes 24 de Rabīʿ II del año 430/23 enero de 1039

“cayó nieve a ambos lados de Madīnat al-Salām [= Bagdad] desde el primer tercio de la noche hasta la mitad de la noche, elevándose [la capa de nieve formada] sobre el suelo un palmo (*qadr šibr*). La gente la retiró de los tejados con palas y permaneció durante días en los caminos”⁷⁶¹.

En cambio, el martes 21 del mes de ʿYumādā II/20 de Aḍār (= marzo) de 1039, “hizo un calor muy fuerte, más fuerte que en los meses de Ḥazīrān (= junio) y Tammūz (= julio), pero el martes y miércoles siguientes hizo mucho frío, debido al cual se congeló el agua”⁷⁶². Ninguno de estos sucesos parece haber tenido un impacto profundamente negativo en las condiciones económicas de aquel año.

A comienzos de Rabīʿ II del año 446/julio de 1054 “cesó (*inqaṭaʿa*) el flujo del Éufrates a la altura del Nahr ʿĪsā, por lo que perecieron todos los cultivos que dependían de él y fue imposible la molienda, lo que generó escasez de harina. Muchas personas murieron debido a este percance”⁷⁶³. Ibn al-ʿYawzī no elabora más sobre las consecuencias de este fenómeno, y su relación de acontecimientos de este año no contiene menciones a ningún episodio concreto de inflación. Sin embargo, el año 447/1055-1056 sí estuvo marcado por el aumento de los precios. La causa principal de la inflación de aquel año fue probablemente la invasión de Bagdad por parte de Ṭugril Beg, aunque es posible que la sequía del año anterior y sus efectos sobre las cosechas hubieran contribuido también al aumento de los precios.

⁷⁶¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 267.

⁷⁶² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 267.

⁷⁶³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 344.

El martes 18 de Muḥarram del año 450⁷⁶⁴/17 de marzo de 1058 hubo “una gran granizada (*bard kibār*) que aniquiló la mayoría de las cosechas, llegando a pesar uno de ellos [los granizos], en Ṣarīfīn, tres *dirhams* y medio. Este mismo día aumentó el cauce del Tigris en quince brazadas”. Asimismo, el sábado 12 de Ṣafar del mismo año⁷⁶⁵/10 de abril de 1058, “cayeron en Nahrawān y los alrededores del Sawād granizos del tamaño de un huevo de gallina que acabaron con las cosechas, e incluso llegaron a provocar la muerte de algunos kurdos”⁷⁶⁶.

En Rabī‘ I del año 454/17 de Āḍār (= marzo) de 1062,

“hubo un fuerte torrente de agua durante día y noche que inundó los caminos y derribó muros. La lluvia continuó durante el resto del mes de marzo (Āḍār) y todo el mes de abril (Nīsān), de tal manera que no se vio ni un solo día sin ella. A continuación, cayeron granizos enormes (*al-bard al-kibār*) que destruyeron gran parte de las cosechas, uno de los cuales llegó a pesar un *raṭl*”⁷⁶⁷.

Sucesos similares tuvieron lugar en las regiones de Fārs y al-Ŷibāl, así como en los territorios fronterizos⁷⁶⁸. Las intensas lluvias que tuvieron lugar en Bagdad hicieron que aumentara el nivel del cauce del Tigris “en veinte y una brazadas”, provocando su desbordamiento, a consecuencia de lo cual el agua derribó casas en los barrios de Nahr Mu‘allā, Bāb al-Marātīb, Bāb al-Azaŷ y al-Zāhir⁷⁶⁹. También se desbordaron las aguas del canal de Tāmarrā, cuyo cauce aumentó en veinte y dos brazadas y pico (*wa-kisran*),

⁷⁶⁴ La fecha que aparece en el texto es 16 de Muḥarram. Sin embargo, la especificación por parte de Ibn al-Ŷawzī acerca del día de la semana (martes) correspondiente a esta fecha nos indica que se trata en realidad el día 18 de Muḥarram. Como ha indicado previamente, la noción sobre el día de la semana, es mucho más precisa en las fuentes árabes medievales que el día del calendario, por lo que se debe usar esta, y no la otra, a la hora de fechar los acontecimientos (*vide. supra*, p. 154, n. 503).

⁷⁶⁵ La fecha que aparece en el texto es el 14 de Ṣafar. Sin embargo, de nuevo gracias a la mención del día de la semana (sábado), sabemos que el evento tuvo lugar en realidad dos días antes, el 12 de Ṣafar.

⁷⁶⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 29.

⁷⁶⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 74.

⁷⁶⁸ *al-Ṭugūr*. De manera genérica, *ṭugūr* significa territorio fronterizo, aunque de manera más específica, este término se designa la zona fronteriza entre Siria y Bizancio. *Vide.*: C. E. Bosworth, ‘*al-Thughūr*’, *ET*.

⁷⁶⁹ Sobre las consecuencias de estas inundaciones, *vide. supra*, p. 159.

“siendo su cauce normal (*ziyādatuhu al-ma‘rūfa*, lit. “su cauce conocido”) de ocho brazadas, por lo que se desbordó, y el agua corrió entre Ŷalūlā y Tāmarrā sobre el desierto, abarcándolo completamente”⁷⁷⁰. A pesar de las consecuencias catastróficas de las condiciones climatológicas de este año, Ibn al-Ŷawzī no hace referencia a problemas en la oferta de alimentos o sus precios durante este año o el siguiente. De hecho, en este mismo año, según se ha visto anteriormente, Ibn al-Ŷawzī señala que “bajaron los precios en todas las regiones”.

En Ramaḍān del año 458/julio-agosto de 1066, una disminución en el nivel del cauce del Tigris hizo que los canales de Qāṭūl y Duḡayl no pudieran recibir agua del río, por lo que todos los cultivos que dependían de los mismos perecieron⁷⁷¹. El cronista no indica si este fenómeno tuvo consecuencias adversas para la oferta de alimentos durante este año ni el siguiente.

Para el resto del siglo, Ibn al-Ŷawzī no vuelve a mencionar ningún episodio drástico de carácter climático. Ello no quiere necesariamente decir que no hubieran tenido lugar. Puede que la fuente principal para la historia de la segunda mitad del siglo XI, a saber la crónica de Gars al-Ni‘ma⁷⁷², hubiese omitido tales detalles, o que el propio Ibn al-Ŷawzī hubiese decidido no mencionarlos, a fin de reforzar la idea de que la segunda mitad del siglo XI, especialmente a partir del año 467/1074-1075, con el ascenso al trono del califa al-Muqtadī, fue un periodo de “gran prosperidad” para Bagdad⁷⁷³.

La mayoría de los episodios climáticos inusuales que menciona la crónica de Ibn al-Ŷawzī tuvieron efectos negativos en la producción agraria. Muchos de estos efectos negativos se podrían haber limitado, o incluso evitado, mediante un uso eficiente del sistema de irrigación. Esto es especialmente para episodios relacionados con el exceso o la escasez de lluvias. Sin embargo, como veremos en la próxima sección, la

⁷⁷⁰ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 74.

⁷⁷¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 96.

⁷⁷² *Vide. supra*, pp. 31-32.

⁷⁷³ Sobre el giro discursivo de Ibn al-Ŷawzī a partir del ascenso de al-Muqtadī al califato, *vide. infra*, pp. 101-104.

infraestructura de irrigación sufrió un progresivo proceso de deterioro a lo largo del califato ‘abbāsī, que en última instancia llevaría a su colapso.

Inseguridad en las rutas de transporte y su influencia en la evolución de los precios

La economía de Bagdad dependía del suministro de productos procedentes de otras regiones⁷⁷⁴. Por este motivo, era imprescindible garantizar la seguridad en las rutas de transporte que conectaban Bagdad con su entorno agrario y otros centros de producción. Como se ha podido comprobar en el análisis realizado más arriba sobre los episodios de carestía e inflación en el siglo XI, la inseguridad en las rutas de transporte puede haber sido uno de los principales factores que contribuyeron a crear situaciones de carestía e inflación en la ciudad.

Analizar la relación entre el grado de seguridad de las rutas de transporte y el movimiento de los precios, a través de la crónica de Ibn al-Ġawzī, no es fácil, ya que el autor apenas hace referencias específicas al estado de la seguridad en las rutas de transporte propiamente comerciales. El *Muntaẓam* sólo contiene tres referencias de este tipo. La primera de ellas se refiere al año 431/1039-1040, cuando una situación de inseguridad generalizada en Bagdad y sus alrededores que impidió el transporte entre al-Muḥawwal y al-Yāsiriyya dio lugar a un aumento de los precios. La segunda mención se refiere al año 448/1056-1057, cuando el “persistente saqueo” de las rutas de transporte obligó a los mercaderes a utilizar escolta para llevar sus productos a los mercados de Bagdad, dando también lugar a un aumento de los precios. El tercer episodio tiene lugar

⁷⁷⁴ Por esto mismo, el crecimiento urbano de la ciudad y el consiguiente aumento de la demanda de alimentos en ella fue uno de los motores de desarrollo más potentes de la agricultura en las regiones de su alrededor. *Vide.* Hugh Kennedy, “The Feeding of the Five Hundred Thousand: Cities and Agriculture in Early Islamic Mesopotamia”, *Iraq*, 73 (2011), pp. 177-199.

en el año 451/1059-1060, cuando en medio del conflicto entre al-Basāsīrī y Ṭugril Beg por el control de Bagdad, “aumentaron las algaras, hasta tal punto que un grupo de comerciantes llegó a pagar a modo de protección [para desplazarse] desde al-Nahrawān catorce mil dinares, cien *kurr* y doscientas cabezas de ganado”⁷⁷⁵. En esta ocasión, Ibn al-Ġawzī no especifica si los precios de los productos en los mercados de Bagdad se vieron afectados, aunque se puede presumir que, en alguna medida, sí hubieron de verse afectados.

Aparte de estos tres episodios, Ibn al-Ġawzī no proporciona más referencias concretas al estado de la seguridad de las rutas de transporte específicamente comerciales a lo largo del siglo XI. En su defecto, sin embargo, sí proporciona información relativamente abundante y detallada acerca de la seguridad de las rutas de peregrinaje. Aunque las rutas de peregrinaje no coincidían necesariamente con las rutas de transporte, sí formaban parte del entramado general de rutas de comunicación que articulaban los territorios bajo dominio islámico, y la seguridad de ambas se veían afectadas generalmente por los mismos factores. Además, los datos muestran que los gobiernos tenían un interés económico en proteger las rutas de peregrinación. Por ejemplo, la ciudad de Ġudda era en el siglo XI, como veremos más adelante, una importante encrucijada en las rutas de peregrinaje, y el peaje cobrado a los peregrinos representaba una de las principales fuentes de ingresos del gobierno de la ciudad. La información que nos proporciona Ibn al-Ġawzī acerca de las rutas de peregrinaje sirve por tanto como una aproximación indirecta (como una variable *proxy*) para conocer la evolución de las condiciones de seguridad en las rutas de transporte comerciales. De esta manera, el análisis de los factores que causaron inestabilidad e inseguridad en las rutas de peregrinaje, nos permitirá sugerir hipótesis sobre qué factores pudieron haber causado perturbaciones en las rutas de transporte comerciales.

Hay que señalar que el estudio de las condiciones de seguridad en las rutas de peregrinaje sólo nos sirve de aproximación para conocer el estado de las rutas de

⁷⁷⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 46.

transporte terrestre, pero no nos dice nada, o no mucho, sobre las rutas fluviales, que también jugaron un papel importante en el transporte de mercancías en el Iraq medieval. Ibn al-Ġawzī nos proporciona información indirecta sobre el uso de las vías fluviales como medio de transporte de las mercancías destinadas a Bagdad. Por ejemplo, durante la noche del domingo 5 de Muḥarram del año 443/19 de Ayyār (= mayo) del 1051,

“sopló un viento del oeste durante una lluvia copiosa que derribó las almenas (*rawāšīn*) de la Dār al-Jilāfa sobre el Tigris, así como de la Dār al-Mamlaka y algunas de las casas sobre la orilla [del Tigris], dejando un claro rastro [a su paso]. Se desataron los amarres (*tayyār*) de Bāb al-Gurba, de manera que se cayó, derribando sus almenas (*rawāšīn*), y arrancó desde la primera hasta la última, provocando con su caída el hundimiento de numerosas embarcaciones, las cuales contenían productos de la cosecha (*galla*) y dátiles (*tamr*), así como *sumayriyyāt* que navegaban por el Tigris, debido a lo cual murieron algunas personas”⁷⁷⁶

Por otro lado, como se ha visto más arriba, cuando disminuía el cauce del río Tigris, Ibn al-Ġawzī señala específicamente que las embarcaciones no podían navegar por él, como sucedió en los años 400/1009 y 458/1065-1066⁷⁷⁷.

Una pregunta relevante en este contexto es qué tipo de rutas, si las terrestres o las fluviales, eran más importantes para el comercio en el Iraq medieval, y en particular, para el transporte de productos de alimentación a Bagdad. En su comentario sobre los motivos que llevaron al califa al-Manṣūr (r. 136-158/754-775) a escoger el emplazamiento de la ciudad de Bagdad, al-Muqaddasī cita la siguiente recomendación que le ofrecieron los consejeros del califa designados para este asunto:

⁷⁷⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 329.

⁷⁷⁷ *Vide. supra*, pp. 217 y 231.

“Aconsejamos (*narā*) que te asientes [en medio] de cuatro distritos (*tasāsīy*): al este, Būq y Kalwādhā, y al oeste, Qaṭrabbul y Bādurayā. Así estarás [siempre] rodeado de palmeras y cerca del agua. Si uno de los distritos (*tassūy*) sufre una sequía o produce malas cosechas (*ta’ajjara ‘imāratuh*), habrá solaz en otro. Estando junto al [canal del] Šarat, te llegarán abastos en embarcaciones a través del Éufrates, así como caravanas procedentes de Egipto o Siria a través del desierto. También te llegarán productos procedentes de China (*Šīn*) a través del mar, así como de Bizancio (*Rūm*) y de al-Mawṣil a través del Tigris. Rodeado, de esta guisa, por ríos, el enemigo no te podrá alcanzar a menos que sea en barco o a través de un puente sobre el Tigris y el Éufrates”⁷⁷⁸.

Este pasaje pone de relieve la importancia, presumiblemente similar, de las rutas de transporte fluvial y terrestre. Para el transporte de grandes mercancías, incluyendo los productos agrícolas, probablemente el medio más empleado era el transporte fluvial. Como señala Patricia Crone, en las sociedades pre-industriales el transporte marítimo y fluvial “was not just the fastest, but also the cheapest available”⁷⁷⁹.

Sin embargo, conviene no hacer una separación drástica entre rutas de transporte terrestre y fluviales. El texto anteriormente citado de al-Muqaddasī hace referencia a caravanas procedentes de Egipto y Siria a través del desierto. Con todo, estas caravanas no viajaban directamente hasta Bagdad. Las mercancías que transportaban eran cargadas, como se ha señalado anteriormente, en grandes barcasas en el puerto de al-Raqqā, en el Éufrates Alto, y transportadas hasta la ciudad de al-Muḥawwal, donde se cargaban de nuevo en caravanas para ser llevadas finalmente a Bagdad⁷⁸⁰. El flujo de mercancías se realizaba por tanto a través de una red de transporte interdependiente tanto fluvial como terrestre. Un mismo trayecto podía incorporar elementos de ambas rutas, por lo que los

⁷⁷⁸ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, pp. 119-120.

⁷⁷⁹ Patricia Crone, *Pre-Industrial Societies: Anatomy of the Pre-Modern World*, Londres, 2003, p. 14. Para finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX en Europa, Roman Studer señala que el coste estimado del transporte fluvial representaba entre un 7 y un 50 por ciento del coste de transportación de los mismos bienes por rutas terrestres. El transporte marítimo era incluso más eficiente (*cost-effective*), representando entre un 1,5 y un 10 por ciento del coste del transporte terrestre. *Vide.*: Roman Studer, *The Great Divergence Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Global Economic Power*, Cambridge, 2015, pp. 49-50, esp. n. 54.

⁷⁸⁰ *Vide. supra*, p. 128.

problemas de seguridad en las rutas de transporte terrestre tenían consecuencias generales para todo el sistema de flujo de mercancías.

Teniendo estas salvedades en cuenta, a continuación ofreceré un análisis de la información que proporciona Ibn al-Ġawzī sobre la calidad de la seguridad en las rutas de peregrinaje, con el objetivo de establecer qué factores, según este autor, contribuyeron a crear situaciones de inseguridad en las mismas, y qué tipo de evolución se puede observar—si hacia un incremento o una disminución del nivel de seguridad a lo largo del siglo XI.

La primera noticia concerniente al siglo XI que nos proporciona Ibn al-Ġawzī sobre el ḥāyḡ se refiere al año 392/1001-1002. El martes 12 de Dū al-Qa‘da de aquel año⁷⁸¹/22 de septiembre de 1002, la *jurāsāniyya* hizo su entrada en Bagdad, pero hubo de detener su avance en aquel punto, “debido a la corrupción de los caminos y a la expansión de los árabes”⁷⁸². Como se vio anteriormente, este episodio de inseguridad en las rutas de comunicación podría estar relacionado con la inflación que tuvo lugar al año siguiente, en Šafar de 393/diciembre de 1002⁷⁸³.

Los peregrinos retenidos en el año 394/1003-1004 por Ibn al-Ġarrāḥ al-Ṭā‘ī llegaron de vuelta a Bagdad en Muḥarram del año siguiente (octubre-noviembre de 1004), tras el pago de un rescate de nueve mil dinares⁷⁸⁴. Ese mismo año, los peregrinos de Bagdad salieron acompañados de Ġa‘far b. Šu‘ayb al-Salār. Durante el camino, “fueron presa de la sed... por lo que murieron muchos [de ellos], y sólo unos pocos completaron el ḥayḡ”⁷⁸⁵. En el año 397/1006-1007, los peregrinos fueron sorprendidos por una tormenta de arena (*rīḥ sawdā’*) a la altura de al-Ṭa‘labiyya, “de manera que no pudieron verse los unos a los otros y fueron presa de una sed terrible”. Ibn al-Ġarrāḥ aprovechó

⁷⁸¹ La fecha que aparece en el texto es el 10 de Dū al-Qa‘da (correspondiente a domingo). Sin embargo, por la mención del día de la semana (martes), debemos corregir la fecha dos días hacia adelante, esto es el 12 de Dū al-Qa‘da.

⁷⁸² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 32.

⁷⁸³ *Vide. supra*, pp. 205-206.

⁷⁸⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 46.

⁷⁸⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 46.

tales circunstancias para acorralarlos y exigirles que le entregaran todas sus pertenencias, debido a lo cual la peregrinación no pudo ser completada en aquel año⁷⁸⁶.

En el año 399/1008-1009, durante el mes de Āb (= agosto de 1009) los peregrinos volvieron a ser sorprendidos por una tormenta de arena (*rīḥ sawdā'*) a la altura de al-Ta'labiyya, e Ibn al-Ġarrāḥ al-Ṭā'ī aprovechó de nuevo la ocasión para acorralarlos⁷⁸⁷. En el mes de Dū al-Ḥiyya del año 402/junio-julio de 1012, de nuevo, un grupo de peregrinos fue sorprendido por una tormenta de arena (*rīḥ sawdā'*) en su camino de regreso, a la altura de Zabālā, “debido a lo cual no pudieron encontrar agua, por lo que murieron muchos de ellos”. El grupo se acogió a la protección de los Banū Jaffāya y pudieron regresar hasta Kūfa, donde sin embargo fueron asaltados por los *fītyān*⁷⁸⁸.

En el año 403/1012-1013 fue cancelada la peregrinación de los iraqíes y los jurāsānīes. Además, en Ṣafar del año 403/agosto-septiembre de 1012, un grupo de peregrinos procedentes de al-Kūfa fue acorralado por Ibn Fulayta b. al-Qawwī, líder de los Banū Jaffāya, que se había adelantado a ellos hasta el castillo de Wāqiṣa con un contingente de seiscientos hombres:

“Se agotó el agua en los aljibes y pozos de al-Barmakī y al-Rayān [Ibn Fulata] arrojó coloquintidas (*al-ḥanzal*) en los pozos, y esperó al acecho la llegada [de los peregrinos]. Cuando estos aparecieron, la noche del martes 12 de Ṣafar [21 de marzo de 1013]⁷⁸⁹, los detuvo en aquel punto, y les impidió continuar a menos que le pagaran cincuenta mil dinares, pero [los peregrinos] se negaron a cumplir su orden. Entonces se les agotó la paciencia y fueron presa de la sed, por lo que decidieron a asaltarlos, ante lo cual [los peregrinos] no opusieron ninguna resistencia ni obstáculo. Se apoderaron de sus camellos,

⁷⁸⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 54-55.

⁷⁸⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 66-67.

⁷⁸⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 84-85. En las fuentes de este periodo, *fītyān* (sg. *fatā*, ‘joven’) es un concepto que a veces aparece como sinónimo de ‘*ayyārūn*. Vide.: C. Cahen y F. Taeschner, ‘Futuwwa’, *EP*.

⁷⁸⁹ La fecha debe ser corregida por el 15 de Ṣafar/23 de marzo debido a la mención de Ibn al-Ġawzī del día de la semana correspondiente con esta datación, esto es el martes.

sus posesiones y sus bienes, y asesinaron a muchos de ellos, según una versión quince mil personas. Muy pocos lograron salvarse, entre ellos Abū al-Ḥārīt b. ‘Umar al-‘Alawī”.

Al enterarse de estos sucesos, el visir Fajr al-Mulk⁷⁹⁰ ordenó a Sayf al-Dawla b. Mazyad⁷⁹¹, líder de los mazyadíes, que “encontrarse a las tribus (‘*arab*) que perpetraron aquellos hechos y las aniquilase”. Sayf al-Dawla logró interceptar al grupo en las cercanías de al-Baṣra, “asesinó a muchos de ellos e hizo prisionero a Ibn al-Qawwī Abū Fulayta y a catorce notables (*wuṣūh*) de los Banū Jaffāya”. Envío a los prisioneros a Bagdad, donde “fueron expuestos a pública vergüenza y encarcelados. Fueron obligados a pasar hambre, y se les forzó a ingerir sal. [Luego] fueron colgados enfrente del Tigris para que contemplaran el agua con angustia. Finalmente murieron de sed allí”. Al cabo de unos años, Ibn Mazyad consiguió interceptar otro grupo de los Banū Jaffāya y rescatar a los últimos rehenes de este año que aún tenían presos⁷⁹².

Fajr al-Mulk aparece en la crónica de Ibn al-ʿYawzī como un gobernante que practicó una política de mano dura contra las tribus árabes que generaban problemas de seguridad en las rutas de peregrinaje. En una noticia perteneciente al año 405/1014-1015, Ibn al-ʿYawzī cuenta que dos miembros de la tribu de los Banū Jaffāya ganaron celebridad y respeto en la Meca, ya que gracias a ellos se pudo completar la peregrinación de aquel año. Sin embargo, la aparición de un hombre alegando en base a un documento que ambos beduinos asesinaron a su padre durante la peregrinación, unos años atrás, fue suficiente motivo para que fueran arrestados, encarcelados y condenados a muerte por orden de Fajr al-Mulk⁷⁹³.

En Ṣafar del año 406/julio-agosto de 1015, llegaron noticias a Bagdad acerca de la cancelación de la peregrinación y el fallecimiento de muchos peregrinos, debido a la escasez de agua y alimentos en el camino. “Eran [en origen] veinte mil [peregrinos] y

⁷⁹⁰ Sobre Fajr al-Mulk, *vide. supra*, p. 65 n. 167.

⁷⁹¹ Sobre Sayf al-Dawla b. Mazyad, *vide. supra*, p. 85 n. 252.

⁷⁹² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 88-90.

⁷⁹³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 101.

sólo se salvaron seis mil. El asunto empeoró hasta el punto que se vieron obligados a beber las orinas de los camellos y comerse su carne”. Poco después, en el mes de Dū al-Qa‘da (abril de 1016), llegó la jurāsāniyya a Bagdad, pero la peregrinación hubo de ser cancelada en ese punto debido a la incapacidad del gobierno para garantizar la protección de los peregrinos frente a la actividad depredadora de las tribus⁷⁹⁴. Al año siguiente, se volvió a cancelar la peregrinación desde Jurāsān e Iraq⁷⁹⁵, así como de nuevo entre los años 409-411/1118-1021⁷⁹⁶:

Dado que la peregrinación había sido cancelada durante varios años consecutivos, un grupo de notables (*nās*) se dirigió ante Yamīn al-Dawla para protestar por esta situación y pedirle que restableciera el orden y la seguridad en las rutas de peregrinaje,

“pues la recompensa por conquistar las rutas de peregrinaje es mayor, y la ocupación en ello más importante. Badr b. Ḥasanawayh⁷⁹⁷, ¡y que conste que tus servidores [actuales] son mucho mejores que él!, condujo a los peregrinos con su peculio y su gobierno (*tadbīrih*) durante veinte años. ¡Contempla a Dios Altísimo y haz de esto una de tus principales preocupaciones! Encarga al *qāḍī al-quḍāt* de tu reino, Abū Muḥammad al-Nāṣihī, la organización del *ḥāyḃ*, y llama a la preparación para la partida en el resto de los territorios del Jurāsān. Distribuye entre los árabes del desierto treinta mil dinares, y entrégale a al-Nāṣihī otros tantos para que los distribuya como limosnas”⁷⁹⁸.

Así hizo Yamīn al-Dawla, y los peregrinos partieron finalmente dirigidos por al-Nāṣihī. A la altura de Fīd fueron acorralados por un grupo de árabes liderados por Ḥammāz b. ‘Addiyy, un hombre “de aspecto poderoso, que montaba a caballo portando una coraza y en su mano una lanza”. Al-Nāṣihī les ofreció cinco mil dinares a cambio de

⁷⁹⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 112.

⁷⁹⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 121.

⁷⁹⁶ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 128 y 134.

⁷⁹⁷ Badr. b. Ḥasanawayh (m. 404/1013) fue líder de las tribus kurdas de Iraq durante el periodo buwayhī. Vide.: Bosworth, *New Islamic Dynasties*, capítulo 9, §76.

⁷⁹⁸ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 145.

poder continuar, pero estos rechazaron la oferta y quisieron secuestrar al grupo. Sin embargo, un *gulām* originario de Samarcanda que acompañaba al grupo, de nombre Ibn ‘Affān, logró alcanzar a Ibn ‘Addiyy con una flecha en el pecho y derribarlo, gracias a lo cual los peregrinos pudieron continuar su camino y regresar a salvo⁷⁹⁹.

En el año 414/1023-1024 se realizó la peregrinación bajo la dirección de Abū al-Ḥasan Muḥammad b. al-Ḥasan al-Aqsāsī al-‘Alawī⁸⁰⁰, pero el camino de regreso hubo de ser realizado por la ruta de Šām, debido a los peligros que acechaban en la vía principal (*li-‘dḡirāb al-ŷādda*)⁸⁰¹. En el año 419/1028-1029, se canceló la peregrinación en Jurāsān, Iraq y Egipto. Sin embargo, un grupo de intrépidos peregrinos decidió tomar por su cuenta una ruta alternativa para evitar los peligros de las vías oficiales. Para ello fueron hasta Markān⁸⁰², y desde allí tomaron un barco hasta Ŷudda⁸⁰³, desde donde se dirigieron hacia la Meca para completar la peregrinación⁸⁰⁴.

El año 412/1030 se canceló la peregrinación en Iraq y Jurāsān, aunque de nuevo, un grupo de peregrinos procedente de Kūfa decidió realizarla por cuenta propia, comprando la protección de diversas tribus según avanzaban en su trayecto. Dadas las condiciones, el coste de un jinete (*rākib*, presumiblemente de protección) desde Kūfa hasta Fīd llegó a ser de cuatro dinares. En este caso, el problema de inseguridad fue creado por la penetración de grupos de kurdos en el territorio de Bagdad y sus alrededores, donde se dieron al saqueo y al robo, especialmente de monturas (*dawābb*) de los establos (*iṣṭabalāt*)⁸⁰⁵.

⁷⁹⁹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 145-146.

⁸⁰⁰ Abū al-Ḥasan Muḥammad b. al-Ḥasan al-Aqsāsī al-‘Alawī (m. 415/1024-1025) dirigió la peregrinación en varias ocasiones, por ejemplo, durante los años 404/1013-1014, 405/1014-1015 y 406/1015-1016 (vol. 15, p. 99) y en el año 414/1023-1024 (Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. vol. 15, p. 159). *Vide.*: Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 168.

⁸⁰¹ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 159.

⁸⁰² Región costera de Baluchistán, que abarca desde la Bahía Sonmiani al este, hasta la frontera oriental de la región de Baškardia al oeste. *Vide.*: C. E. Bosworth, ‘Makrān’, *EP*².

⁸⁰³ Actual Yeda, en Arabia Saudita. En el siglo XI Ŷudda fue un próspero enclave comercial. La principal fuente de ingresos para el gobierno de la ciudad provenía de los impuestos sobre el comercio de bienes y sobre los peregrinos. *Vide.*: R. Hartmann y A. M. Phebe, ‘Djudda’, *EP*².

⁸⁰⁴ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 191.

⁸⁰⁵ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 209.

En el año 423/1031-1032, los peregrinos procedentes de al-Baṣra fueron asaltados por “los árabes (*al-‘arab*)” a tres días de distancia de la ciudad. El visir Abū al-Faraḡ b. Fasānḡas les envió “camellos, víveres y dátiles para socorrerlos”⁸⁰⁶. Al año siguiente se canceló la peregrinación en Jurāsān, Iraq y Egipto, “por temor a los beduinos (*al-bādiya*)”. Un grupo de peregrinos de al-Baṣra decidió a pesar de todo intentar realizar la peregrinación comprando la protección de las tribus árabes, pero éstas “les traicionaron y los saquearon”⁸⁰⁷.

En el año 425/1033-1034, “los árabes se expandieron por Bādūrāyā y Qaṭrabbul, saquearon los alrededores de las ciudades (*al-nawāḡī*), se llevaron las reses (*al-mawāṣī*) y cortaron los caminos. Llegaron incluso a los alrededores (*aṭrāf*) de Bagdad, penetraron en la Ḳāmi‘ al-Madīna y robaron los vestidos de las mujeres en los cementerios”⁸⁰⁸. Ibn al-Ḳawzī no señala que la peregrinación de este año hubiese de ser cancelada debido a este suceso, ni tampoco hace referencias a problemas de seguridad experimentados por los peregrinos en las rutas de peregrinaje. Sin embargo, al año siguiente sí señala que la peregrinación hubo de ser cancelada. En Muḡarram del año 426/noviembre-diciembre de 1034, “los bandidos (*mutalaṣṣiṣa*) árabes volvieron a aparecer en los alrededores (*aṭrāf*) de la ciudad [de Bagdad], en el lado occidental [de la misma], y se dieron a la captura de personas, a quienes desposeían de todas sus pertenencias, y además demandaban un rescate por liberarlas”⁸⁰⁹.

En el año 455/1063, los “árabes” se expandieron

“por el Sawād de Bagdād y sus alrededores. Cortaron los caminos y robaron los atuendos de las personas, incluso en [el santuario de] al-Zāhid y en los alrededores (*aṭrāf*) de la ciudad (*balad*). Robaron búfalos en ‘Aqarqūf⁸¹⁰ por valor de miles de dinares. Se expandieron rumores entre la población, según los cuales Muslim b. Qurayṣ tenía por

⁸⁰⁶ Ibn al-Ḳawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 15, p. 229.

⁸⁰⁷ Ibn al-Ḳawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 15, p. 237.

⁸⁰⁸ Ibn al-Ḳawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 15, pp. 240-241.

⁸⁰⁹ Ibn al-Ḳawzī, *al-Muntaṣam*, vol. 15, pp. 245-246.

⁸¹⁰ Tall ‘Aqarqūf era una aldea de la *nāḡiya* de Nahr ‘Īsā, cerca de Bagdad. *Vide.*: Yāqūt, *Mu‘yam*, vol. 2, p. 42.

objetivo entrar en Bagdad y establecerse en la Dār al-Mamlaka, así como asediar la Dār al-Jilāfa y expoliarla. La población se inquietó. Muslim [b. Qurayš] apareció en los alrededores de Bagdad e impuso exacciones a sus habitantes, [castigando con] el saqueo a aquellos que se negaron a pagarlas, llevándose las reses (*al-mawāšī*) y las bestias de labor (*al-‘awāmil*)”⁸¹¹.

Ibn al-Ġawzī no especifica si los sucesos de este año tuvieron alguna incidencia en la peregrinación, o no. Sin embargo, como se ha comentado anteriormente, la ausencia prácticamente total de alusiones a incidentes con los peregrinos en el *Muntaẓam*, a partir del año 431/1038-1039, parece reflejar más bien el distinto interés de las fuentes empleadas por Ibn al-Ġawzī para reconstruir la historia de este siglo, a la hora de registrar tales eventos, que la ausencia total de problemas en las rutas de peregrinaje durante la segunda mitad del siglo XI. Hay que señalar que el cronista tampoco hace alusión a episodios de inflación durante este año. Sin embargo, es posible que las dificultades causadas por las tribus del desierto en las rutas de transporte durante el año 431/1038-1039, sí tuvieran una influencia en el nivel de los precios al año siguiente, cuando en el mes de Muḥarram (enero de 1064) hubo un pequeño episodio de inflación. Según Ibn al-Ġawzī, este aumento de los precios fue debido a la difusión de rumores “según los cuales el sultān Alb Arslān Muḥammad b. Dāwud b. Mīkā’il se dirigía hacia Bagdad”, pero no hay que descartar una posible conexión con los sucesos del año anterior.

En el año 457/1064-1065, un grupo de peregrinos decidió emprender el camino hacia la Meca “con protección, pero fueron atacados, por lo que regresaron a Kūfa después de tener un enfrentamiento el 8 de Dū al-Qa‘da [11 de octubre de 1065]”⁸¹². Esta noticia plantea algunas cuestiones. No queda claro a partir de la expresión de Ibn al-Ġawzī⁸¹³ si el grupo de peregrinos se vio obligado a contratar la seguridad por su cuenta, o si ésta fue proporcionada por el gobierno, como hubiera correspondido, pues era deber

⁸¹¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 82.

⁸¹² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 91.

⁸¹³ Literalmente dice “*jaraŷā ŷāmā‘a min al-ḥāŷŷ bi-jafr*”.

del sultān garantizar el orden público y la seguridad de las rutas de transporte, especialmente las de peregrinaje. Cuando, en noticias anteriores, Ibn al-Ġawzī hace referencia a grupos de peregrinos viajando “con seguridad”, se trata siempre de casos en los que la peregrinación oficial fue cancelada⁸¹⁴. En algunos casos, esta maniobra sale mal, y las tribus que debían ofrecer protección deciden en cambio asaltar al grupo de peregrinos, como sucedió en el año 424/1032-1033.

Aunque Ibn al-Ġawzī no es muy específico en los detalles que proporciona en esta noticia, parece que se trata de un caso similar al que tuvo lugar en el año 424/1032-1033, lo que nos lleva a preguntarnos si la peregrinación oficial fue cancelada en el año 457/1064-1065, igual que sucedió en el año 424/1032-1033. ¿Cuál hubiera sido, de otro modo, el motivo por el que estos peregrinos hubieron de viajar con protección? Como sugeriré a continuación, la ausencia de referencias a incidentes en la peregrinación durante la segunda mitad del siglo XI, no es un indicio de la inexistencia de tales problemas, sino de la falta de interés de los cronistas por registrarlos.

En el año 479/1086-1087 los peregrinos fueron asaltados por las tribus árabes⁸¹⁵. En Dū al-Qa‘da del año 485/diciembre de 1092, los Banū Jaffāya aprovecharon el vacío de poder creado por la muerte de Malikšāh, Nizām al-Mulk y Tāy al-Mulk en aquel año para darse al saqueo de las caravanas de peregrinos:

“los asaltaron cuando salían de Kūfa, asesinaron a Ibn Jutlug al-Ṭawīl, director del ḥāyḡ, y aniquilaron a la mayor parte de los soldados [que acompañaban a los peregrinos]. Los supervivientes fueron de vuelta a Kūfa. Los Banū Jaffāya entraron en Kūfa, donde se dieron al saqueo y cometieron asesinatos. Los habitantes [de la ciudad] les atacaron con flechas. [Los Banū Jaffāya] deshonraron a hombres y mujeres. Se envió un ejército desde Bagdad, el cual derrotó a los Banū Jaffāya, se apropió de sus pertenencias, y aniquiló a un buen número de ellos”⁸¹⁶.

⁸¹⁴ Vide.: Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 46.

⁸¹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 261.

⁸¹⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 301.

En el año 489/1095-1096, los Banū Jaffāya continuaron realizando incursiones en algunas ciudades iraqíes, y en el mes de Rabī‘ I (marzo de 1096)

“llegaron a la mezquita de al-Ḥā’ir, donde perpetraron actos perversos (*al-munkar*). Sayf al-Dawla [Ṣadaqa] envió al ejército, el cual atacó por sorpresa [a los Banū Jaffāya] a las puertas del santuario (*mašhad*), y asesinaron a muchos de ellos”⁸¹⁷.

Como se ha podido comprobar a lo largo de esta sección, la principal fuente de inseguridad en las rutas de peregrinación era la acción de las tribus, fundamentalmente las tribus árabes y kurdas. Desde el siglo IV/X, diversas tribus habían ido tomando el control sobre las rutas de transporte y peregrinación de Iraq y otros territorios, con el objetivo de poder exigir el pago de peajes a aquellos que quisieran cruzarlas, a cambio de ofrecerles protección. Durante el periodo buwayhī, las tribus entraron a formar parte del aparato estatal, y bajo el gobierno de ‘Aḍud al-Dawla, sus actividades fueron estrictamente contenidas y controladas. Durante el gobierno de los últimos *sulṭānes* buwayhīs, sin embargo, la capacidad del estado para controlar a las tribus se fue degradando, al tiempo que éstas conseguían consolidar su influencia y dominio en numerosas regiones⁸¹⁸. Esta tendencia continuó durante el siglo XI, con los Banū Jaffāya jugando un papel cada vez más prominente en este tipo de incidentes.

¿Cuál fue el impacto de todos estos episodios en las condiciones sociales y económicas de Bagdad? Como se puede observar en la Tabla 3, la mayoría de los incidentes relacionados con la peregrinación, ya se trate de episodios de asalto a los peregrinos durante su camino, o de cancelación oficial del evento, se concentran en el primer tercio del siglo XI, entre los años 392/1001-1002 y 426/1034-1035. La cancelación

⁸¹⁷ Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 31.

oficial de la peregrinación no implica necesariamente que nadie peregrinara durante aquel año, sino simplemente que las autoridades no estaban en capacidad de garantizar la protección de los peregrinos. Como se ha podido comprobar, en algunas ocasiones, grupos de intrépidos peregrinos decidieron tomarse el asunto por su cuenta y realizar el camino hasta la Meca a través de rutas alternativas, o contratando la seguridad por cuenta propia. El resto del siglo, al menos según la versión de Ibn al-Ġawzī, apenas vio episodios de interrupción de las rutas de peregrinaje. Ello nos lleva a cuestionarnos qué características específicas del primer cuarto del siglo dieron lugar a esta elevada recurrencia de problemas en las rutas de peregrinaje, o motivaron a Ibn al-Ġawzī a ofrecer tal versión de los acontecimientos.

Otra observación que se desprende de la Tabla 3, es que es difícil establecer una relación directa entre la inseguridad en las rutas de peregrinaje y el movimiento de los precios en los mercados de Bagdad. Aunque algunos episodios de inflación coinciden en un mismo año con situaciones de inseguridad en las rutas de peregrinaje (seis en total), según los comentarios de Ibn al-Ġawzī la mayoría de estos incidentes parece no haber tenido efectos significativos en las condiciones económicas de la ciudad. Se pueden proponer varias explicaciones para esta falta total de correlación. Una es que las rutas comerciales no eran completamente coincidentes con las rutas de peregrinaje, y que las tribus árabes tuvieran preferencia por asaltar a los grupos de peregrinos, seguramente no tanto con la idea de obtener de ellos un mayor beneficio, sino aprovechando la ventaja de que eran probablemente más vulnerables.

Otra explicación, relacionada con la anterior, podría ser que los comerciantes viajaran con mayor protección que los grupos de peregrinos, de modo que situaciones de inseguridad que podrían hacer inviable la peregrinación, podrían sin embargo no haber sido tan graves como para impedir el movimiento de mercancías. Otra posible interpretación es que la cronología de los acontecimientos no fuera la misma, esto es que los episodios de interrupción en las rutas de peregrinaje y los de inflación hubieran tenido lugar en épocas distintas del año. Por desgracia, aunque Ibn al-Ġawzī con frecuencia nos proporciona la fecha exacta en la que se producen episodios de inflación, su información

acerca de la seguridad en las rutas de peregrinaje es cronológicamente mucho más vaga: normalmente sólo proporciona el año, no los meses. También sería posible que todos los episodios de inseguridad en las rutas de peregrinaje que registra Ibn al-Ġawzī sí hubieran tenido un impacto en las condiciones económicas de la ciudad, pero que en la mayoría de los casos fuera lo suficientemente pequeño como no merecer, según las consideraciones del cronista, una mención en su obra.

Finalmente, otra posibilidad es que la historia de la peregrinación durante la primera mitad del siglo XI estuviera mejor documentada en las fuentes empleadas por Ibn al-Ġawzī, que durante la segunda mitad del siglo. Para la primera mitad del siglo, su fuente principal fue muy probablemente el *Ta'rīj* de Hilāl al-Ṣābi', que murió en el año 448/1056, por lo que su autor pudo haber cubierto la historia de Bagdad hasta aproximadamente esas fechas. Para la segunda mitad del siglo, su fuente principal fue la continuación de la crónica de al-Ṣābi', escrita por su hijo Gars al-Ni'ma, quien murió en el año 480/1088. Es posible que los intereses de Hilāl al-Ṣābi' y Gars al-Ni'ma a la hora de componer sus crónicas fueran diferentes, y que por lo tanto hubieran otorgado una importancia distinta al tipo de acontecimientos que les interesaba registrar. En este sentido, la ausencia de referencias a incidentes en la peregrinación durante la segunda mitad del siglo XI no sería una indicación de que en realidad no hubo tales problemas, sino simplemente de que los historiadores del periodo decidieron no registrarlos.

El declive de la agricultura y de la infraestructura de regadío

El suministro de alimentos para los mercados de Bagdad dependía de la buena marcha de los cultivos, la cual, a su vez, dependía del mantenimiento de una infraestructura de regadío que permitía la irrigación de las tierras ubicadas entre los ríos

Éufrates y Tigris. El sistema de regadío no sólo permitía reconducir los recursos hidráulicos hacia zonas que carecían de ellos, sino que también ayudaban a controlar la cantidad de agua que recibía cada parcela cultivada. Un sistema de diques y presas a lo largo de estos ríos hacía posible controlar su curso, de manera que determinadas zonas de cultivo no fueran inundadas por el agua.

La mayor parte de los productos agrícolas consumidos en Bagdad procedían del Sawād de Iraq, nombre con el que se la principal zona de cultivo en Iraq⁸¹⁹. Según Yāqūt, esta zona se extendía “desde Ḥadīṭat al-Mawṣil en longitud (*tūl*) hasta ‘Abādān, y desde al-‘Aḏīb en al-Qādisiyya hasta Ḥuwāl en anchura (*‘arḍ*)”⁸²⁰. La infraestructura de regadío en esta zona fue desarrollada originalmente por el Imperio Sasánida. Los musulmanes heredaron la infraestructura tras la conquista de estos territorios, y durante el califato omeya, se pusieron en marcha una serie de medidas que consiguieron mantener e incluso expandir el sistema de irrigación con éxito. Para lograrlo, crearon una serie de incentivos, por medio de los cuales inversores privados podían reivindicar la posesión de las tierras que fueran positivamente afectadas por la creación de nuevos canales⁸²¹.

Sin embargo, el sistema de irrigación pronto entró en una fase de declive irreversible. Robert McC. Adams estima que este proceso podría haber comenzado ya a comienzos del siglo IX⁸²². La ruptura intencionada de los canales por parte los gobernadores en ocasiones, o su uso indebido para tareas para las que no habían sido diseñados, contribuyeron de manera decisiva a acelerar su deterioro. Por ejemplo, en el año 326/937-938, el *amīr al-umārā’* Ibn Rā’iq (m. 330/942) ordenó romper el canal del

⁸¹⁹ Donohue, *The Buwayhid Dynasty*, pp. 218-226.

⁸¹⁹ De manera más genérica, el término *sawād* se empleaba para referirse a las áreas cultivadas e irrigadas en cualquier distrito. De ahí que, como se ha visto en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo, Ibn al-Ŷawzī se refiera, por ejemplo, al Sawād de Bagdad. *Vide.*: H. H. Schaeder, *EP*², s.v. ‘Sawād’. Desde un punto de vista administrativo, el *diwān al-Sawād* fue creado durante el califato de al-Muktafi (r. 289-295/902-908) para la administración de los impuestos en Iraq. *Vide.*: Maaïke van Berkel, “The Bureaucracy”, en Maaïke van Berkel, Hugh Kennedy, y Letizia Osti, eds., *Crisis and Continuity at the Abbasid Court: Formal and Informal Politics in the Caliphate of al-Muqtadir (295-320/908-932)*, Leiden-Boston, 2013, pp. 89-90.

⁸²⁰ Yāqūt, *Mu‘jam*, vol. 3, p. 272.

⁸²¹ *Vide.*: Hugh Kennedy, “Landholding and Law in the Early Islamic State”, en John Hudson y Ana Rodríguez, eds., *Diverging Paths? The Shapes of Power and Institutions in Mediaeval Christendom and Islam*, Leiden, 2014, pp. 159-181.

⁸²² Robert McC. Adams, *Land behind Baghdad: A History of Settlement on the Diyala Plains*, Chicago, 1965, p. 84.

Nahrawān, con el objetivo de inundar la región de Diyāla e impedir, si bien infructuosamente, el avance de Baʿkam⁸²³, que se dirigía hacia Bagdad desde Wāsiṭ⁸²⁴. Esta maniobra no sólo tuvo consecuencias devastadoras para los cultivos en la región de Diyāla, sino también para todas las áreas que dependían de este canal a lo largo de su curso. Adams piensa que el aumento de precios que tuvo lugar en Bagdad en el año 334/945-946 estuvo causado por este suceso⁸²⁵. No fue hasta el año 345/956-957, durante el gobierno de Muʿizz al-Dawla (334-356/945-967), cuando el canal volvió a ser reparado. Según Miskawayh, tras su reparación “Baghdad became prosperous, fine bread being sold at twenty *raṭls* the dirhem”⁸²⁶.

Sin embargo, la falta de mantenimiento del canal llevó en última instancia a su completo deterioro, y como señala Adams, “the cessation of cultivation and settlement in what had been one of the most prosperous areas under the control of the caliphate”. Yāqūt, que define la region de Nahrawān como una “*kūra* amplia [ubicada] entre Bagdad y Wāsiṭ”, la describe en su época (siglos XII-XIII) en los siguientes términos:

“hoy en día está en ruinas. Sus ciudades y aldeas son [ahora] montículos (*talāl*) a la vista de la gente, con los muros [aún] en pie. La causa de su ruina fue el conflicto entre los sultanes y los enfrentamientos entre unos y otros en tiempos de los salṣūqīs. Ninguno de estos gobernadores (*malik*) estaba interesado en la agricultura (*imāra*), sino únicamente en recaudar los impuestos y consumirlos (*yaṭīr*). [Nahrawān] fue también zona de paso de los ejércitos, por lo que la población huyó de allí, y así se produjo su declive”⁸²⁷.

⁸²³ Soldado de fortuna turco de origen daylamita. Baʿkam entró al servicio de Ibn Rāʿiq en el año 324/936, bajo cuyo gobierno promocionó hasta alcanzar considerables cotas de poder. Con el paso del tiempo, los intereses de Ibn Rāʿiq y Baʿkam entraron en conflicto, por lo que este último decidió rebelarse contra el primero. Baʿkam consiguió el apoyo del califa y fue nombrado *amīr al-umarāʾ* en el año 326/938. Vide.: M. Canard, ‘Baḍkam’, *EP*.

⁸²⁴ Miskawayh, *Taʿārib*, tr. Amedroz, vol. 5, p. 484.

⁸²⁵ Adams, *Land behind Baghdad*, p. 87.

⁸²⁶ Miskawayh, *Taʿārib*, tr. Amedroz, vol. 5, p. 177.

⁸²⁷ Yāqūt, *Muʿjam*, vol. 5, p. 325. La traducción está parcialmente basada en la traducción de T. Jacobsen, a quien cita Adams en *Land behind Baghdad*, p. 87. La principal diferencia es que Jacobsen traduce *imāra* por ‘construcción’, mientras que yo traduzco por ‘agricultura’. *Imāra* puede significar ambas cosas, pero creo que en este contexto ‘agricultura’ es una traducción más correcta, dado que Yāqūt

¿Qué factores llevaron al colapso del sistema de irrigación y la completa transformación del paisaje que se observa en el pasaje de Yāqūkt? Adams sugirió que el principal factor fue la incapacidad de la administración califal para garantizar el mantenimiento de estas infraestructuras. Haciéndose eco de las teorías en boga en su época, Adams pensaba que la existencia de un gobierno fuerte y centralizado era una condición indispensable para el mantenimiento de grandes sistemas de regadío⁸²⁸. Investigaciones más recientes, sin embargo, han mostrado que la conexión entre tales formas de gobierno y el desarrollo de los sistemas de regadío es débil⁸²⁹. En aquellos casos en los que el funcionamiento de los sistemas de regadío se ha estudiado con detalle, se ha podido observar que el factor decisivo es la existencia, o no, de un entorno institucional que incentive la articulación de la acción colectiva hacia la consecución de unos objetivos determinados, en este caso, el mantenimiento de las infraestructuras de

está hablando del declive de una región que depende fundamentalmente de la agricultura. Además, en las obras geográficas el uso de la palabra *‘imāra* suele ocurrir más frecuentemente con el sentido de ‘agricultura’ o ‘zona cultivada’.

⁸²⁸ Estas ideas están basadas en la obra de Karl Wittfogel, *Oriental Despotism*, publicado por primera vez en 1957, donde el autor sugiere que la creación y el mantenimiento de grandes sistemas hidráulicos sólo puede ser llevado a cabo por gobiernos “déspotas”, altamente centralizados y con una administración especializada. En realidad, Adams es considerado uno de los principales detractores de esta hipótesis, al sugerir que no es la existencia de grandes sistemas hidráulicos lo que causa la emergencia de gobiernos despóticos, sino la existencia de gobiernos despóticos lo que puede llevar, dado el caso, al desarrollo de grandes obras hidráulicas. La postura extrema de este debate está representada por un artículo de Garrett Hardin, titulado “The Tragedy of the Commons”, *Science*, 162 (1968), pp. 1243-1248, donde el autor postuló que en cualquier situación en la que muchas personas se benefician de un mismo recurso (como una infraestructura de regadío), la única vía para garantizar la supervivencia de este recurso es la imposición de una estricta regulación sobre su uso por parte de un gobierno fuerte. La alternativa es el agotamiento de este recurso, pues en ausencia de una regulación semejante, cada beneficiario de este recurso actúa de manera individualista y, ante la posibilidad de que otro beneficiario agote el recurso antes, decide adelantarse y acabar antes con el recurso. En una situación así, además, ningún beneficiario se ve incentivado para invertir en el mantenimiento del recurso, ya que, de nuevo, en ausencia de una regulación general para todos, nada garantiza que todos los partícipes vayan a contribuir de la misma manera a su mantenimiento, y ante el riesgo de que unos cuantos se continúen beneficiando sin contribuir nada al bien común, todos deciden no invertir. No sólo Hardin sobreestima la capacidad de las administraciones centrales para controlar hasta el último detalle el comportamiento de los individuos, sino que obvia por completo la capacidad de las normas colectivas, a veces informales o de tipo cultural, para modelar la conducta colectiva de las personas. *Vide.*: Robert Wade, “The Management of Common Property Resources: Collective Action as an Alternative to Privatization or State Regulation”, *Cambridge Journal of Economics*, 11 (1987): pp. 98-101.

⁸²⁹ Para una discusión sobre el papel que han jugado las ideas de Wittfogel en la interpretación de la sociedad andalusí, *vide.*: Félix Retamero, “La sombra alargada de Wittfogel: irrigación y poder en al-Andalus”, en Manuela Marín, ed., *al-Andalus / España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, 2009, pp. 263-293.

regadío⁸³⁰. Es decir, no es el tipo de gobierno lo que nos permite explicar el desarrollo o el deterioro de los sistemas de regadío, sino la acción local y a pequeña escala de aquellos que dependen de este sistema.

Volviendo al pasaje antes citado de Yāqūt, es interesante observar que el autor destaca de manera especial los efectos destructivos de la dinastía saljūqī para esta región. Peacock sugiere matizar los comentarios de estos autores y el énfasis que hacen en la dinastía saljūqī, poniendo de relieve que, en cualquier caso, el proceso de deterioro del sistema de regadío había comenzado mucho antes de su llegada. Según Peacock, una combinación de factores que incluye “government failure to maintain irrigation works, climatic conditions and the Būyid policy of parceling out the land as *iqṭāʿ* to military chiefs who were concerned more to realize a quick profit rather than to invest in long-term productivity”, constituye una explicación más razonable sobre el declive del sistema de regadío, que hablar de un repentino colapso del mismo con la llegada de los saljūqīs⁸³¹.

Miskawayh proporciona datos a favor de esta teoría. En su *Tayārīb al-umam*, el cronista desarrolla una explicación elocuente según la cual el sistema de *iqṭāʿ* fue la principal causa del declive de la agricultura en Iraq, ya que este sistema falló a la hora de alinear los intereses de los *muqṭaʿ* (los tenedores de *iqṭāʿ*) con las necesidades de mantenimiento del sistema de regadío. El sistema de *iqṭāʿ* fue desarrollado por los gobernadores buwayhīs como medio para pagar al ejército a través de la asignación de terrenos cultivables, en momentos en los que el gobierno carecía de recursos para hacer frente a sus obligaciones. De la explicación de Miskawayh se desprende que el valor de la producción en las propiedades asignadas había de igualar el valor del salario de los cargos militares. En caso de no serlo, el *muqṭaʿ* tenía derecho a cambiar sus propiedades por otras de mayor valor. De acuerdo con el cronista, el *muqṭaʿ* no rendía cuentas ante la administración tras su periodo de tenencia, de las tierras asignadas:

⁸³⁰ Vide. fundamentalmente la obra seminal de Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge, 1990, que incluye estudio de casos no sólo contemporáneos, sino también históricos, como el de Valencia durante la Edad Media (pp. 71-82).

⁸³¹ Peacock, *Early Seljūq History*, pp. 158-159.

“[i]n the scrutiny of the revenue-farmers the examiners limited themselves to mentioning the original terms of the contract, the amount realized and the amount in arrear, without inquiry into the treatment of the subject populations, and whether justice or injustice had been meted out to them, or notice being taken of precautions against putting land out of cultivation, measures for restoring waste lands to cultivation, taxes improperly collected, fines that were purely iniquitous, additions to the assessments according to no register, and items put down as expenditure which represented no reality.”⁸³².

Miskawayh afirma que este sistema llevó a la ruina del gobierno y de la agricultura, pues “[t]he evil increased till it became the practice for the soldiers to ruin their fields and take others of their own selection in exchange. Thus they succeeded in being always the gainers and pocketing a profit”⁸³³. Al quedar la mayoría de las tierras en manos del ejército, “[m]ost of the bureaus... became superfluous and idle, as were the bureaus of control”, de manera que “cultivation was at a standstill, the bureaus were closed, the arts of finance-clerk and revenue-farmer disappeared; those who were skilled in them became extinct, and a generation arose which knew nothing of either”⁸³⁴. Miskawayh culpa al ejército explícitamente del deterioro del sistema de regadío⁸³⁵, y afirma que “[t]he officers of irrigation departed because the territory was no longer in the hands of the Sultan”⁸³⁶.

La exposición de Miskawayh debe ser analizada con una cierta dosis de escepticismo. Como se ha señalado anteriormente, Miskawayh tenía un gran aprecio y admiración por el oficio de los secretarios, y siempre se mantuvo cerca de miembros de este grupo⁸³⁷. Como tal, es comprensible que el cronista lamente que los gobernadores

⁸³² Miskawayh, *Ta'yārib*, tr. Amedroz, vol. 5, pp. 103-104.

⁸³³ Miskawayh, *Ta'yārib*, tr. Amedroz, vol. 5, p. 101.

⁸³⁴ Miskawayh, *Ta'yārib*, tr. Amedroz, vol. 5, pp. 100-102.

⁸³⁵ Según el cronista, “the canals went ruin, the sluices got out of order, misfortune fell on the cultivators, whose circumstances were wretched” (Miskawayh, *Ta'yārib*, tr. Amedroz, vol. 5, pp. 101-102).

⁸³⁶ Miskawayh, *Ta'yārib*, tr. Amedroz, vol. 5, p. 102.

⁸³⁷ *Vide. supra*, pp. 36-38.

buwayhíes pusieran las tierras bajo la gestión de miembros del ejército, en lugar de secretarios profesionales de la administración. Además, la imagen que muchos cronistas transmiten del ejército es marcadamente negativa, y a la hora de explicar el origen del sistema de *iqṭāʿ*, Miskawayh probablemente no quiso dejar pasar la oportunidad de acusar al ejército de todos los males que aquejaban a la agricultura en su tiempo.

Aunque no cabe duda de que el sistema de *iqṭāʿ* tuvo consecuencias marcadamente negativas para el desarrollo de la agricultura y el mantenimiento del sistema de regadío, hay motivos para pensar que el origen de este proceso de decadencia se remonta al periodo anterior a su establecimiento a mediados del siglo X. Por ejemplo, al-Tanūjī recoge varias anécdotas relacionadas con la corrupción de la administración en materia de gestión de los cultivos y los impuestos, y afirma que este fue de hecho el motivo que llevó a su tío paterno, Abū al-Qāsim ʿAbd Allāh b. Muḥammad al-Ahwāzī, el cual estaba empleado en la gestión de los impuestos, a retirarse de su cargo⁸³⁸. De acuerdo con Campopiano, es posible interpretar determinados pasajes del *Kitāb al-jarāy* del qāḍī Abū Yūsuf (m. 182/798) como indicios de que, ya en su época, se había iniciado el proceso de pérdida de tierra arable por falta de mantenimiento del sistema de regadío, lo que remontaría este proceso a finales del siglo VIII⁸³⁹. Según Campopiano, ello explicaría por qué los ingresos de la dinastía ʿabbāsī se encontraban ya en declive medio siglo después de su establecimiento⁸⁴⁰.

En este sentido, se puede argumentar que el propio marco legal que favoreció la expansión del sistema de regadío durante las primeras décadas del califato ʿabbāsī, llevó a su colapso. Un fallo de diseño institucional en esta política fue la ausencia de penalizaciones por las externalidades negativas que las nuevas construcciones de regadío pudieran tener en las tierras de otros propietarios, así como la ausencia de incentivos para

⁸³⁸ al-Tanūjī, *Niṣwār*, pp. 112-120.

⁸³⁹ En concreto, el jurista afirma que, en época del Profeta, “we are told that... the greater part of the land was cultivated and only a minor part was not” (Abū Yūsuf, *Kitāb al-jarāy*, tr. Ben Shemesh, p. 100). Campopiano sugiere que, mediante este comentario, el autor podría estar dando a entender que “in his time the situation was rather different” (Campopiano, “State, Land Tax and Agriculture in Iraq”, p. 30). En algunos pasajes de su obra, Abū Yūsuf, también insiste en que debe ser el gobierno quien tome a su cargo el mantenimiento de la infraestructura de regadío (*Kitāb al-jarāy*, tr. Ben Shemesh, pp. 106-107).

⁸⁴⁰ Campopiano, “State, Land Tax and Agriculture in Iraq”, pp. 13-18.

mantener en buen estado los canales construidos, o la incapacidad de articular la acción colectiva de varios propietarios cuyas tierras eran irrigadas por un mismo canal, para que invirtieran conjuntamente en el mantenimiento del mismo. Debido a estos fallos de diseño institucional, la infraestructura de regadío de la cual dependía la producción agrícola que abastecía los mercados de Bagdad pronto entró en declive. Bajo el régimen de la *iqṭāʿ*, esta tendencia se acentuó, al no ser capaz este sistema de alinear los intereses de los *muqtaʿ*s con la necesidad de mantener la infraestructura de regadío en buen estado⁸⁴¹.

El declive de la infraestructura de regadío llevó inevitablemente a una pérdida de tierra arable y de productividad de los cultivos. Ello, a su vez, condujo a una reducción del número de asentamientos en las áreas de cultivo que dependían del regadío, y probablemente también a una disminución en su número de habitantes. Este proceso en sí mismo podría haber afectado negativamente al sistema de irrigación de Iraq. Bulliet ha sugerido que podría haber existido un umbral (*threshold*) mínimo de densidad demográfica, por debajo del cual el mantenimiento del sistema de regadío en Iraq habría sido inviable, y sugiere que entre los siglos IX y X la población de Iraq podría haber comenzado a caer por debajo de ese umbral⁸⁴². La hipótesis de Bulliet es meritoria por cuanto establece una relación causal bidireccional entre el proceso de declive demográfico y la deterioración del sistema de regadío, frente a la interpretación unidireccional (el declive del sistema de regadío lleva a una caída demográfica) que normalmente se hace de este proceso⁸⁴³. Las consecuencias de este proceso de larga duración en las condiciones económicas y sociales de Bagdad, se manifestaron en los frecuentes episodios de carestía e inflación que se han analizado en este capítulo.

⁸⁴² Richard Bulliet, “The Economic Circumstances of the Baghdad Region down to the Mongol Invasion”, charla presentada en la conferencia *Baghdad, Space of Knowledge*, Freie Universität Berlin, 21-23 de agosto de 2013.

⁸⁴³ Dado que los datos sobre población y el proceso de declive del sistema de regadío en el Iraq ‘abbāsī son escasos, sería útil referirse a casos comparativos mejor conocidos que puedan proporcionar ideas sobre cómo ambas variables podrían haber interactuado. Tetsuji Uemura, *Population Decline, Infrastructure and Sustainability*, Tesis Doctoral, The London School of Economics and Political Science, 2014, pp. 153ss. discute una serie de casos en los que el declive demográfico afecta negativamente al mantenimiento de las infraestructuras de regadío.

Análisis económico de los precios

Una cuestión interesante en este contexto es ver cómo se comparan los precios disponibles para el siglo XI con los de épocas precedentes, y valorar si, en base a la información disponible, podemos hablar de una tendencia al alza o a la baja de los precios de los productos de consumo. Como se ha señalado anteriormente, el trigo era el componente más importante de la dieta en el Iraq medieval⁸⁴⁴, y su precio es probablemente el indicador más cercano de que disponemos sobre coste de la vida en el siglo XI⁸⁴⁵. Por tanto, una comparación del precio del trigo en el siglo XI con el de los siglos precedentes nos puede dar una idea acerca de la evolución de las condiciones de vida en Bagdad, y sobre cómo se compara la situación económica de la ciudad durante el periodo analizado en este estudio, con la de épocas anteriores.

Según Qudāma b. Yāʿfar, a finales del siglo III/IX el precio de un *kurr* mixto de trigo y cebada en tiempos de normalidad (*bi-awsaʿ al-asʿār*), en el Sawād, fue de 60 dinares⁸⁴⁶. Derivar a partir de este dato el precio del trigo no es fácil, ya que, hasta donde sé, ninguna fuente nos dice de manera explícita cómo se deben interpretar los datos referidos a medidas mixtas. Los investigadores que han analizado este pasaje de la obra de Qudāma, asumen que el precio del trigo era el doble que el precio de la cebada⁸⁴⁷. Los datos disponibles parecen apoyar, hasta cierto punto, esta idea. Según el autor del *Kitāb al-ḥāwī li-l-aʿmāl al-sulṭāniyya wa-rusūm al-ḥisāb al-dīwāniyya*⁸⁴⁸, a efectos fiscales los productos agrarios se podían clasificar en cuatro categorías, de acuerdo con su precio. En

⁸⁴⁴ De hecho, fue el componente más importante de la dieta en esta región desde la Antigüedad. Vide.: Waines, “Cereals, Bread and Society”.

⁸⁴⁵ Vide. *supra*, pp. 173-176.

⁸⁴⁶ Qudāma b. Yāʿfar, *Kitāb al-jarāy*, p. 239.

⁸⁴⁷ Sabari, *Mouvements populaires*, p. 41, Campopiano, “State, Land Tax and Agriculture in Iraq”, p. 44.

⁸⁴⁸ Sobre este texto y los problemas relacionados con la identificación de su autor, vide. *supra*, pp. 49-52.

este esquema, el trigo y la cebada pertenecen a categorías distintas, siendo el precio de la categoría de la cebada la mitad que el precio de la categoría del trigo⁸⁴⁹.

La información que proporciona el *Kitāb al-ḥāwī* es, en principio, de carácter teórico, y pertenece más al dominio de lo normativo que de la práctica. Debemos preguntarnos si es posible corroborar la relación que describe el autor de esta obra con datos históricos. No son muchas las ocasiones en las que las crónicas mencionan al mismo tiempo el precio del trigo y de la cebada, y en los pocos casos en los que esto ocurre, se refieren a precios inflacionarios. Este aspecto es problemático, ya que no sabemos si los ratios de los precios de distintos productos se mantenían constantes tanto en situaciones de normalidad, como en contextos de inflación y deflación. A pesar de estas dificultades, un repaso de los datos disponibles es instructivo como primer acercamiento a este problema.

Ibn al-ʿYawzī menciona el precio de ambos productos en su relación de acontecimientos del año 330/941-942. Durante un periodo de inflación en aquel año en Bagdad, el precio del *kurr* de cebada alcanzó los 120 dinares, mientras que el *kurr* de trigo alcanzó el de los 210 dinares⁸⁵⁰. Durante otro episodio de inflación en Bagdad, en el año 542/1148, Ibn al-ʿYawzī nos informa de que el precio del *kurr* de cebada alcanzó los 40 dinares, y el de trigo los 80 dinares⁸⁵¹. Ibn al-Aʿtīr también menciona en ocasiones el precio del trigo y de la cebada para un mismo año. Por ejemplo, en un episodio de inflación durante el año 349/960-961 en la ciudad de al-Mawṣil, el cronista nos informa de que el precio del *kurr* de trigo alcanzó los 2.000 dirhams, mientras que el precio del *kurr* de cebada fue de 800 dirhams⁸⁵². En el año 498/1104-1105, durante el asedio de al-Mawṣil por parte de Barkiyāruq, Ibn al-Aʿtīr señala que el precio del trigo y de la cebada se mantuvo barato, vendiéndose 30 *makkūk* de trigo por un dinar, y 50 *makkūk* de cebada por un dinar⁸⁵³. En el año 624/1226-1227, en un contexto de escasez generalizada en la

⁸⁴⁹ Cahen, “Quelques problèmes économiques et fiscaux”, p. 336.

⁸⁵⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 19.

⁸⁵¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 18, p. 56.

⁸⁵² Ibn al-Aʿtīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 230.

⁸⁵³ Ibn al-Aʿtīr, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 504.

Ŷazīra, dos *makkūk* de trigo se vendían por un dinar y dos *qīrāt*, mientras que tres *makkūk* de cebada se vendían por un dinar y dos *qīrāt*⁸⁵⁴. Al año siguiente (625/1227-1228), durante una baja general de los precios en la Ŷazīra, 5 *makkūk* de trigo se vendieron por un dinar, mientras que 17 *makkūk* de cebada se vendían por un dinar⁸⁵⁵.

Los datos del párrafo anterior no corroboran por completo la teoría del *Kitāb al-ḥāwī*, según la cual el precio de la cebada era el doble del precio del trigo. Sin embargo, este resultado es también, en cierto modo, de esperar, ya que el propio autor del *Kitāb al-ḥāwī* afirma que las relaciones de precios de distintos productos que establece en su obra, sólo son aplicables al Sawād⁸⁵⁶. En cualquier caso, los datos de los cronistas muestran que el precio del trigo era siempre considerablemente mayor que el de la cebada, y en el caso de Bagdad, que es el que detalla Ibn al-Ŷawzī, la relación en el precio de ambos productos se acerca mucho a la ratio de 2:1 que establece el *Kitāb al-ḥāwī*, y de hecho, en uno de los ejemplos citados, a saber el del año 542/1148, es exactamente así.

Aceptando pues que la relación del precio del trigo con el de la cebada era de aproximadamente 2:1, un precio de 60 dinares para el *kurr* compuesto de trigo y cebada nos hablaría de un precio de 40 dinares para medio *kurr* de trigo, mientras que la mitad consistente en cebada costaría 20 dinares. Por tanto, el precio del *kurr* de trigo en el Sawād, a finales del siglo III/IX, sería de 80 dinares.

Otra noticia sobre el precio no inflacionario del *kurr* de trigo procede del *Kitāb al-wuzarā'* de Hilāl al-Šābi'. Entre finales del siglo III/XI y comienzos del siglo IV/X, durante el visirato de Ibn al-Furāt, el precio del *kurr* compuesto de trigo y cebada fue de 90 dinares⁸⁵⁷. Siguiendo el postulado del *Kitāb al-ḥāwī* acerca de la relación en el precio de ambos productos, como hicimos anteriormente, el precio resultante sería de 60 dinares por medio *kurr* de trigo, y 30 dinares por medio *kurr* de cebada. El precio del *kurr* completo de trigo sería de 120 dinares.

⁸⁵⁴ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 10, p. 426.

⁸⁵⁵ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 10, p. 433.

⁸⁵⁶ Cahen, "Quelques problèmes économiques", p. 336.

⁸⁵⁷ Hilāl al-Šābi', *Kitāb al-wuzarā'*, p. 209.

Como se ha visto señalado, la crónica de Ibn al-Ġawzī contiene una referencia al precio aparentemente no inflacionario del *kurr* de trigo, con anterioridad al periodo de inflación del año 448/1056-1057, que era de “veinte y pico” dinares. Finalmente, el propio autor del *Kitāb al-ḥāwī* señala que el precio no inflacionario del *kurr* de trigo oscilaba entre los 30 y los 50 dinares⁸⁵⁸. Datar la referencia del *Kitāb al-ḥāwī* es complicado, debido a los problemas de autoría que se comentaron previamente. Sin embargo, tomando como referencia la posible identificación del autor de esta obra con Abū ‘Abd Allāh al-Ḥasan b. Aḥmad b. [‘Alī b.] Ḡa‘far al-Faraḍī al-Ḥāsib (m. 511/1118), como sugiere Rebstock, se podría asumir que el precio se refiere a la segunda mitad del siglo XI⁸⁵⁹.

Los datos presentados hasta ahora no muestran una evolución lineal definida sobre la evolución del precio del trigo, aunque de manera general sí muestran una tendencia hacia la baja. Un examen sobre los datos que proporciona la crónica de Ibn al-Ġawzī acerca del precio del trigo en momentos de inflación, desde finales del siglo III/IX (la primera noticia se refiere al año 260/873-874) hasta finales del siglo XI, corrobora esta observación. La Tabla 1 recoge todas las menciones que contiene el *Muntaẓam* del Ibn al-Ġawzī sobre el precio del *kurr*⁸⁶⁰ de trigo en contextos inflacionarios, entre finales del siglo III/IX y finales del siglo V/XI en Bagdad. Como se puede observar, mientras que todas las referencias anteriores al año 393/1002 se refieren a precios superiores a 120

⁸⁵⁸ Cahen, “Quelques problèmes économiques”, p. 342.

⁸⁵⁹ Vide. *supra*, pp. 49-52.

⁸⁶⁰ La tabla sólo recoge referencias al precio del *kurr* de trigo, y no de otras unidades de peso, como el *qafīz*, con el objetivo de mantener la consistencia de los datos y facilitar su comparación. Otras unidades que Ibn al-Ġawzī emplea para referirse al precio del trigo son el *qafīz* y el *makkūk*. Por ejemplo, en el año 207/822-823, el precio del *qafīz* de trigo fue de 40 dirhams (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 10, p. 161), y en el año 334/945-946, el *makkūk* de trigo se vendía por 25 dirhams (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 47). El uso del *makkūk* para referirse al precio del trigo parece ser más habitual en el contexto de la Ḡazira, especialmente en al-Mawṣil, como se desprende de la crónica de Ibn al-Aṭīr. La Tabla 1 también excluye las referencias al precio del trigo en contextos completamente excepcionales, como los asedios, ya que los datos que mencionan los cronistas en tales situaciones no son representativos de ninguna tendencia. Por ejemplo, en el año 334/945-946, durante la lucha por el control de Bagdad entre Barkiyāruq y Mu‘izz al-Dawla, el precio del *kurr* de trigo alcanzó los 10.000 (¡!) dirhams (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 47). En el siglo X existían dos medidas de *qafīz*: el *qafīz* grande, aplicado en las ciudades de Bagdad y Kūfa, y el *qafīz* pequeño, utilizado en al-Baṣra y Wāsiṭ. El *qafīz* grande equivalía a 8 *makkūk*, cada *makkūk* equivalente a 3 *kaylaṣa*, cada *kaylaṣa* equivalente a 600 *dirhams* de peso, lo que corresponde a aproximadamente 45 kg de trigo. El *qafīz* pequeño equivalía a 4 *makkūk*, cada *makkūk* equivalente a 15 *raṭl*, cada *raṭl* equivalente a 128 *dirhams*, lo que equivale aproximadamente a 23,962 kg de trigo (Hinz, *Islamische Masse und Gewichte*, pp. 48-49). Sobre el valor del *makkūk*, vide. p. 179, n. 574.

dinares, a partir de esa fecha el precio más elevado que menciona el cronista es de 90 dinares.

Tabla 1: Evolución del precio del trigo desde finales del siglo III/IX hasta finales del siglo V/XI, de acuerdo con el *Muntazam* de Ibn al-Ŷawzī

Fecha	Precio del <i>kurr</i> de trigo
260/873-874	Inflación: 150 dinares
323/934-935	Inflación: 120 dinares
330/941-942	Inflación: 210-316
Ramaḍān 373/febrero 984	Inflación: 3.000 dirhams <i>tāyīyya</i>
Ḍū al-Qa‘da 373/abril 984	Inflación: 4.800 dirhams
Ḍū al-Ḥiŷŷa 383/enero 994	Inflación: 6.600 dirhams <i>giyātiyya</i>
Ṣafar del año 393/diciembre de 1002	Inflación: 120 dinares
416/1025-1026	Inflación: 80 dinares
442/1050-1051	Deflación: 7 dinares
448/1056-1057	Inflación: 80-90 dinares.
comienzos del año 458/1065-1066	Deflación: 10 dinares
492/1098-1099	Inflación: 90 dinares

Esta observación es interesante, pues la teoría económica postula que los precios sólo pueden descender cuando la oferta supera a la demanda. ¿Qué nos dice esto sobre las condiciones sociales y económicas en el Bagdad del siglo XI? ¿Se puede pensar que el valor de la producción agraria fuera superior a la demanda? Lo cierto es que no disponemos de datos precisos sobre la producción agrícola en el Islam temprano. Sin embargo, desde el siglo VII hasta el siglo X sí disponemos de datos relativos a los ingresos fiscales procedentes de la agricultura en el califato ‘abbāsī, que nos sirven de *proxy* sobre el valor de la producción agraria. Waines ha compilado y analizado la información disponible al respecto. La Tabla 2, reproduce los datos disponibles para el *Sawād* de Iraq. Como advierte Waines, estos números han de ser contemplados con una cierta dosis de escepticismo, y no como una representación completa de la realidad. Sin embargo, la tendencia general que muestran es de un marcado proceso de declive en los ingresos procedentes de esta región, consecuente con un declive de la agricultura⁸⁶¹.

Tabla 2: Ingresos procedentes de la agricultura en el *Sawād* de Iraq

Fecha	Ingresos (en dírham)
172/178	87.860.000 y algo más
184/800	87.700.000 más 14.800.000
204/819	112.416.000
231-260/845-873	94.035.000
280/893	75.000.000
303/915	22.500.000

Fuente: Waines, “The Third Century of Internal Crisis”, p. 286.

⁸⁶¹ David Waines, “The Third Century of Internal Crisis of the Abbasids”, *JESHO*, 20 (1977): pp. 282-306, esp. 286-295.

Para el siglo XI no disponemos de datos similares. Sin embargo, algunas de las noticias procedentes del *Muntazam* de Ibn al-Ġawzī hacen pensar que los ingresos se vieron drásticamente reducidos, especialmente durante la primera mitad del siglo. Por ejemplo, en el año 423/1031-1032

“Ġalāl al-Dawla se quedó sin recursos, hasta el punto de [tener que] sacar sus vestidos y pertenencias menos significativas para venderlas en los mercados. Su residencia se quedó sin *ḥāyib*, criado, y portero. La mayoría de las puertas [de su residencia] fueron cerradas. Se suspendió el toque de tambores por él [esto es, Ġalāl al-Dawla] durante la mayoría de los días, debido a la falta de tamborileros”⁸⁶².

Y un poco más adelante, el cronista describe una rebelión protagonizada por los soldados turcos en el año 431/1039-1040 debido al retraso de sus pagas.

Por tanto, no se puede concluir que el descenso de los precios se hubiera producido como consecuencia de un aumento de la producción agraria. ¿Es posible, pues, que la disminución de los precios fuera debida a una caída demográfica con respecto al valor de la producción agraria? Como veremos en el próximo capítulo, hay razones para pensar que el tamaño de la población bagdadí disminuyó considerablemente durante los siglos X y XI. Sin embargo, es difícil poder afirmar si este descenso fue superior al experimentado en la agricultura. Con todo, la frecuencia, así como la facilidad con la que el suministro de alimentos en los mercados de Bagdad se podía ver alterado, según hemos visto en este capítulo, sugieren que no se dieron condiciones de exuberancia de la producción agrícola. Otra posibilidad es que la decadencia económica de este periodo hubiese llevado a una drástica reducción de la demanda per cápita, lo que habría llevado a una evolución de los precios hacia la baja.

⁸⁶² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntazam*, vol. 15, p. 225.

Conclusiones

La crónica de Ibn al-Ġawzī contiene una relación prolija de episodios de inflación y carestía en el Bagdad del siglo XI. Tomadas en su conjunto, estas noticias constituyen una de las mejores fuentes de información sobre las condiciones económica de la ciudad en este periodo. La estructura y el grado de detalle informativo de cada una de estas menciones difieren de unas a otras: desde descripciones que ofrecen una enumeración sobre cada uno de los productos afectados por el movimiento de los precios, hasta pasajes de apenas unas palabras que simplemente indican que hubo una inflación.

Como he tratado de mostrar en este capítulo, esta diversidad en la composición de las narrativas no constituye necesariamente un impedimento a la hora estudiar las condiciones económicas del Bagdad del siglo XI. La propuesta metodológica de este capítulo es que un enfoque que preste atención a la incidencia de episodios de carestía e inflación, y analice sus relaciones con el contexto histórico más amplio en el que se producen, nos permite reconstruir un cuadro mucho más rico sobre la situación de la ciudad en este periodo, que un análisis que se centre únicamente en la evolución de los precios como medida de estabilidad económica⁸⁶³.

El análisis de los factores que condicionaron la evolución económica de Bagdad en el siglo XI viene dificultado por la carencia de datos. En este capítulo he propuesto un modelo de relación entre una serie de factores para explicar la situación de la ciudad en este periodo, como el declive agrario motivado por la degradación del sistema de regadío, la incidencia de episodios climáticos desfavorables para la agricultura, así como la inseguridad en las rutas de transporte.

El análisis conjunto de todos los episodios de carestía e inflación en el Bagdad el siglo XI revela la elevada sensibilidad de la ciudad a cualquier disrupción en el suministro de alimentos. Como hemos visto, el califa al-Manṣūr escogió un emplazamiento

⁸⁶³ El ejemplo más ilustrativo de este tipo de análisis lo constituye la obra seminal de Eliyahu Ashtor, *Histoire des prix et des salaires dans l'Orient médiéval*, Paris, 1969.

estratégico a la hora de fundar la ciudad, que permitiera obtener con facilidad productos procedentes de distintas regiones en caso de escasez. Sin embargo, el alto grado de inestabilidad e inseguridad que imperó en las rutas de transporte durante el siglo XI, especialmente durante la primera mitad del mismo, dificultó sobremanera su aprovechamiento para paliar la escasez de alimentos. Como veremos en el próximo capítulo, esta situación nos ayuda a comprender en muchos casos la proliferación de brotes epidémicos a lo largo del siglo.

Apéndice

Tabla 3: Correlación entre episodios de inflación y carestía con episodios climáticos inusuales e incidentes en las rutas de transporte y peregrinación

Fecha	Inflación/Carestía	Episodios climáticos	Rutas de transporte/Peregrinación
Ḍū al-Qa‘da del año 388/octubre-noviembre de 998		Heladas	
389/998-999		Heladas y vendavales	
11 de Ḍū al-Qa‘da del año 392/21 de septiembre de 1002			Interrupción de la peregrinación
Şafar del año 393/diciembre de 1002	Inflación		
Rabī‘ I del año 398/noviembre-diciembre de 1007		Nevadas	
Şa‘bān/abril de 1008		Granizos	
Ramaḏān/mayo de 1008		Vendaval	
Rabī‘ I del año 400/octubre-noviembre de 1009		Sequía	

415/1024-1025			Interrupción de la peregrinación
416/1025-1026	Inflación		Interrupción de la peregrinación
Šawwāl y ʾDū al-Ḥiyya del año 417/diciembre de 1026-enero de 1027		Heladas y sequía	
Rabīʿ II de 418/mayo de 1027 (también en Šawwāl/noviembre)		Heladas	Interrupción de la peregrinación
419/1028-1029	Inflación	Heladas	Interrupción de la peregrinación
Šaʿbān del año 420/agosto-septiembre de 1029	Inflación	Sequía	
Šafar del año 421/febrero de 1030		Vendaval y granizos	
Ramaḍān/septiembre-octubre de 1030		Calor inusual seguido de lluvia copiosa	
422/1030-1031	Inflación	Sequía	
Rabīʿ II/Aḍār (= abril) de 1032		Heladas; vendavales; sequía	
Raʿyab/junio-julio de 1032	Inflación		Ataque a peregrinos

Rabī' II del año 430/enero de 1039		Nevadas
Ŷumādā II/20 de Aḡār (= marzo) de 1039		Oleada de calor con episodios intermitentes de frío
431/1039-1040	Inflación	Saqueo de las regiones
Ramāḡān del año 439/febrero-marzo de 1048	Inflación	
442/1050-1051	Deflación	
Rabī' II del año 446/julio de 1054		Sequía
447/1055-1056	Inflación	
448/1056-1057	Inflación	Saqueo de los caminos
448/1056-1057	Inflación	Saqueo de las regiones
449/1057	Inflación	
16 de Muḡarram del año 450/15 de marzo de 1058		Granizos e inundación
14 de Şafar del mismo año/14 de abril de 1058		Granizos
454/1062-1063	Deflación	Lluvias torrenciales y granizos; inundación

Muḥarram del año 456/diciembre de 1063- enero de 1064	Inflación	
456	Inflación	
Ḍū al-Qa‘da/Tiṣrīn I-Tiṣrīn II (= octubre-noviembre) de 1064		
comienzos del año 458/1065-1066	Deflación	
Ramāḍān 458/julio-agosto de 1066	Inflación	Sequía
464/1071-1072	Inflación	
Ramāḍān del año 465/mayo de 1073		plaga de langostas
Ša‘bān del año 468/marzo de 1076	Carestía	Plaga de langostas
487/1094-1095	Inflación	
492/1098-1099	Inflación	Sequía
495/1101-1102	Deflación	
Rabī‘ II del año 496/enero- febrero de 1103	Inflación	

6. CICLOS EPIDÉMICOS Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Introducción

Las plagas y las epidemias se cuentan entre los factores más importantes que condicionaron la evolución de las economías pre-industriales. Su enorme impacto en las tasas de mortalidad significa que fueron un poderoso condicionante de la oferta de trabajo en tales economías, afectando de esta manera al potencial de crecimiento de las mismas. Sus efectos no fueron, sin embargo, lineales, ya que las diferencias en la naturaleza y la frecuencia de los brotes epidémicos, así como en su interacción con otras variables económicas, políticas y sociales, fueron los verdaderos determinantes de sus consecuencias a largo plazo⁸⁶⁴.

La mayoría de los estudios sobre la incidencia de epidemias en el mundo islámico medieval se han concentrado en el periodo bajomedieval, especialmente en los efectos de la Peste Negra⁸⁶⁵. Aunque se han dedicado algunos trabajos al estudio de los ciclos

⁸⁶⁴ Nico Voigtländer y Hans-Joachim Voth, "The Three Horsemen of Riches: Plague, War, and Urbanization in Early Modern Europe", *Review of Economic Studies*, 80: 2 (2012), pp. 774-811.

⁸⁶⁵ V.gr.: Michael W. Dols, *The Black Death in the Middle East*, Princeton, 1977; Stuart Borsch, *The Black Death in Egypt and England: A Comparative Study*, Austin, 2006; Sevket Pamuk, "The Black Death and the Origins of the 'Great Divergence' across Europe, 1300-1600", *European Review of Economic History*, 11: 3 (2007), pp. 289-317.

epidémicos en el Islam altomedieval, especialmente en el contexto de los estudios sobre la Antigüedad tardía⁸⁶⁶, la historia de las epidemias durante este periodo, así como sus consecuencias, siguen siendo poco comprendidas. Esto es especialmente cierto para el siglo XI. Aunque algunos estudios de carácter general han tratado de valorar el impacto económico y social de los ciclos epidémicos en Oriente Medio durante el siglo XI⁸⁶⁷, aún está por realizar un análisis exhaustivo del tratamiento que reciben estos episodios en las fuentes disponibles, así como de la relación que mantienen con otros factores históricos. El análisis que desarrollo en este capítulo pretende ofrecer una serie de posibles vías de acercamiento a esta cuestión para el caso de Bagdad en el siglo XI, con especial referencia a la información que proporciona el *Muntazam* de Ibn al-ʿYawzī.

La crónica de Ibn al-ʿYawzī contiene numerosas referencias a brotes epidémicos en el Bagdad del siglo XI. Como veremos, todas estas noticias comparten una serie de características en cuanto al vocabulario empleado, la estructura de sus narrativas y los recursos retóricos empleados, que hacen que las podamos considerar un tipo narrativo específico dentro de esta crónica. En ocasiones, estas noticias son particularmente interesantes, ya que a veces mencionan el nombre concreto de las enfermedades, y en algunos casos incluyen detalles descriptivos sobre sus síntomas, todo lo cual aumenta el valor informativo de estas noticias. Además, en algunas ocasiones el cronista también hace referencia a las consecuencias específicas de determinados brotes epidémicos, o describe qué grupos de la población se vieron más afectados por las enfermedades, lo cual

⁸⁶⁶ A. von Kremer, “Ueber die grossen Seuchen des Orients nach arabischen Quellen”, *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, 96: 1 (1880), pp. 69-156; J. Sublet, “La peste prise aux rêts de la jurisprudence: le traité d’Ibn Ḥaǧar al-ʿAsqalānī sur la peste”, *SI*, 33 (1971), pp. 141-149; M. W. Dols, “Plague in Early Islamic History”, *JAOS*, 94: 3 (1974), pp. 371-383; L. I. Conrad, “Arabic Plague Chronologies and Treatises: Social and Historical Factors in the Formation of a Literary Genre”, *SI*, 54 (1981), pp. 51-93; *id.*, “*Tāʿūn* and *Wabāʾ*: Conceptions of Plague and Pestilence in Early Islam”, *JESHO*, 25: 3 (1982), pp. 268-307; M. Marín, “*Mulāḥazāt ʿan al-Amrād al-Mutawaṭṭina wa-l-Muntašira Ḥilāl al-ʿUṣūr al-Islāmiyya al-ʿUlā*”, *al-Abḥāth*, 28 (1980), pp. 11-17. Los datos que nos proporcionan las fuentes textuales sobre el impacto de la Peste de Justiniano no son fácilmente reconciliables con los que nos proporciona el registro arqueológico, *vide* H. Kennedy, “Justinian Plague in Syria and the Archaeological Evidence”, en L. K. Little, ed., *Plague and the End of Antiquity: The Pandemic of 541-750*, Cambridge, 2007, pp. 87-95. Hasta donde sé, el único trabajo que intenta valorar el impacto de la Peste de Justiniano en los estándares de vida de las sociedades de Oriente Medio es: M. Shatzmiller and S. Pamuk, “Plagues, Wages, and Economic Change in the Islamic Middle East, 700-1500”, *The Journal of Economic History*, 74: 1 (2014), pp. 196-229.

⁸⁶⁷ V.gr.: Eliyahu Ashtor, *Social and Economic History of the Near East during the Middle Ages*, Berkeley, 1976.

es especialmente útil para poder analizar las consecuencias demográficas de estos fenómenos, así como sus consecuencias para el crecimiento económico mediante sus efectos sobre la oferta de trabajo.

Sin embargo, en la mayoría de los casos las relaciones que ofrecen los relatos de epidemias en las crónicas árabes medievales son muy escuetas y, en principio, escasamente informativas. Un ejemplo representativo del tipo de información que nos proporcionan las crónicas sobre brotes epidémicos es el siguiente:

“Aquel año [330/941-942] se recrudeció la escasez [de alimentos], especialmente en Iraq, de manera que cuatro *raṭls* de pan se vendían por dos *qīrāṭs* de oro puro *amīrī*, los desfavorecidos se comieron a los muertos y hubo un aumento general de enfermedades y muertes”⁸⁶⁸.

Este pasaje nos permite resumir algunas de las principales características de los relatos de epidemias. En primer lugar, destaca la imprecisión cronológica. La noticia nos da a conocer el año en el que tuvo lugar la epidemia, pero no nos dice nada sobre el mes o los meses específicos en los que tuvo lugar. Este rasgo es más característico de las crónicas tardías (Ibn al-Aṭīr e Ibn Kaṭīr), aunque Ibn al-Ġawzī también es en ocasiones impreciso a la hora de datar este tipo de eventos. Ello marca una diferencia importante entre los relatos de epidemias y las narrativas analizadas previamente sobre conflictos sociales, inflación, o cambio climático, donde el autor proporciona una cronología mucho más precisa, en ocasiones especificando el día de la semana en que tuvieron lugar los acontecimientos.

Aparte de vaguedad cronológica, el pasaje citado también adolece de imprecisión geográfica. El autor señala que un área que se vio “especialmente” afectada por el brote epidémico fue Iraq, pero no aclara si algo similar sucedió en otros lugares, o no. Tampoco

⁸⁶⁸ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 111.

sabemos si el conjunto de Iraq se vio afectado en igual medida, o solamente algunas localidades específicas. De manera similar, muchos relatos de epidemias proporcionan un listado incompleto de lugares donde tuvo lugar un brote epidémico en un momento concreto, el cual suele terminar con expresiones demasiado generalistas como “*wa-l-dunyā kulluhā*” (“y toda la tierra”)⁸⁶⁹ o “*wa-gayr dālik*” (“y otros [lugares]”)⁸⁷⁰, lo que nos impide llegar a conclusiones precisas sobre el alcance geográfico. En algunas ocasiones, los relatos sobre epidemias exhiben un grado absoluto de imprecisión geográfica, sin hacer referencia alguna al lugar o lugares específicos afectados por un brote epidémico. Por ejemplo, con relación a la epidemia del año 377/987-988, la crónica de Ibn al-Ġawzī simplemente dice “*waqa ‘a ma ‘a al-galā’ wabā’ ‘aẓīm*” (“hubo una gran epidemia debido a la escasez”)⁸⁷¹, sin hacer ninguna mención concreta a los lugares en los que tuvieron lugar.

La ambigüedad geográfica es menos problemática en la crónica de Ibn al-Ġawzī, ya que, siendo ésta fundamentalmente una crónica sobre Bagdad, en ausencia de referencias geográficas específicas, podemos asumir que el autor se refiere siempre a esta ciudad, a menos que el contexto del relato nos haga pensar lo contrario. Esta suposición, sin embargo, no es válida para crónicas más tardías, como las de Ibn al-Aṭīr o Ibn Katīr, ya que su carácter es más universal⁸⁷², y por tanto, no es posible determinar a qué zonas concretas se pueden estar refiriendo los autores, a menos que las mencionen de manera explícita.

Otro tipo de imprecisión de la que adolece el pasaje citado más arriba es que no hace ninguna alusión específica al tipo de enfermedad que afectó a la población durante el brote epidémico. El cronista tampoco ofrece ninguna descripción de los síntomas, ni se refiere a la manera en que la sociedad respondió ante la epidemia.

Además de todas estas limitaciones, el estudio de la historia de las plagas y epidemias sobre la base de las crónicas árabes medievales está sujeto a los mismos

⁸⁶⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

⁸⁷⁰ Ibn al-Aṭīr, *al-al-Kāmil*, vol. 8, p. 205.

⁸⁷¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 232.

⁸⁷² *Vide. supra*, pp. 32-34 y 35-36.

problemas que presenta cualquier estudio basado en fuentes narrativas, incluyendo problemas de sesgo y representatividad. Los cronistas únicamente nos informan sobre eventos extraordinarios o que ellos consideran dignos de mención, como las hambrunas, inundaciones de dimensiones devastadoras o grandes incendios, y lo mismo se aplica a las epidemias. Es razonable pensar que los bagdadíes del siglo XI padecieron muchas más enfermedades menores, aparte de las grandes epidemias que documentan las crónicas.

Por otro lado, en el análisis de estos relatos hay que tener particularmente en cuenta el sesgo político y religioso de los autores. La descripción de brotes epidémicos podría formar parte de una estrategia discursiva del cronista, por la cual este intentaría poner de relieve las dificultades de un determinado periodo debido a la presencia de un gobierno corrupto y contrario a los designios divinos. Este problema es muy relevante en el contexto del presente estudio, ya que a lo largo del siglo XI, Bagdad es gobernada por dos dinastías distintas, y el posicionamiento de los cronistas a favor de una u otra puede haber condicionado la imagen que nos han querido transmitir sobre cada periodo.

A pesar de estas dificultades, en este capítulo trataré de mostrar que los relatos sobre epidemias concernientes al Bagdad del siglo XI presentan una serie de interesantes patrones que, en mi opinión, no son exclusivamente fruto de una estrategia discursiva por parte de los cronistas. Uno de estos patrones es la concentración de episodios de plagas y epidemias en torno a mediados del siglo XI, especialmente entre los años 439/1048 y 449/1057-1058. Un segundo patrón es la creciente incidencia de plagas y epidemias durante la segunda mitad del siglo XI. Finalmente, un tercer patrón importante es el elevado número de brotes epidémicos que tienen lugar en Asia Central. Este último patrón es muy relevante, ya que es discernible incluso en una crónica basada en Bagdad como el *Muntazam* de Ibn al-Ġawzī, donde el interés por otras regiones es generalmente escaso, lo cual pone de manifiesto que la elevada incidencia de epidemias en Asia Central fue uno de los rasgos característicos de este periodo. Tras un breve examen de las tendencias demográficas en Bagdad con anterioridad al periodo que cubre este estudio, a continuación ofrezco en primer lugar un análisis en orden cronológico de cada una de las noticias sobre epidemias acaecidas en Bagdad durante el siglo XI que contiene la crónica

de Ibn al-Ġawzī, para después pasar a un tratamiento de conjunto más analítico de las principales características de estos relatos y su análisis histórico.

Tendencias demográficas previas: migración y declive demográfico

Bagdad, la sede del califato ʿabbāsī, fue una de las urbes más pobladas del mundo pre-industrial. Las estimaciones sobre el tamaño de su población a mediados del siglo IX, en su momento álgido, varían entre 280.000 y un millón y medio de habitantes⁸⁷³. Sin embargo, para el siglo XI la población de Bagdad había disminuido considerablemente con respecto a periodos anteriores. Ibn Ḥawqal señala que los barrios al norte de Bagdad, a saber Bāb al-Ṭāq y al-Ruṣāfa, se encontraban ya en su época (segunda mitad del siglo IV/X) en ruinas, quedando habitadas únicamente las zonas alrededor de la mezquita aljama de al-Ruṣāfa y el cementerio de Abū Ḥanīfa, habiéndose desplazado el resto de habitantes hacia el barrio de Nahr Muʿallā⁸⁷⁴. Si la descripción de Ibn Ḥawqal merece algún crédito, la situación que describe no debió durar mucho tiempo, pues ya a finales del siglo X al-Muqaddasī vuelve a describir Bāb al-Ṭāq como uno de los barrios más prósperos de Bagdad⁸⁷⁵, y en el Capítulo 2 vimos que este barrio aún continuaba siendo habitado en el siglo XI, pues sus habitantes participaron en numerosas ocasiones en diversos conflictos sociales⁸⁷⁶. Ibn Ḥawqal señala que, en su época, aproximadamente

⁸⁷³ Micheau, “Baghdad in the Abbasid Era”, pp. 233-235; Lassner, pp. 159-160; Dūrī, ‘Baghdād’, *EP*; Sabari, *Mouvements populaires*, p. 16.

⁸⁷⁴ Ibn Ḥawqal, *Ṣurat al-arḍ*, p. 241. Le Strange, *Baghdad*, pp. 190-191, ubica el barrio del Cementerio de Abū Ḥanīfa en la parte occidental de la ciudad, en el distrito de al-Ruṣāfa.

⁸⁷⁵ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, p. 120.

⁸⁷⁶ De hecho, esta sección de Bagdad parece haber crecido en prosperidad desde el siglo XI. Ibn al-Ġawzī se refiere por primera vez al cadiazgo (*qaḍāʾ*) de Bāb al-Ṭāq en el siglo XI. Entre los *qāḍīs* de este barrio que Ibn al-Ġawzī recoge en su crónica, se encuentran los siguientes: Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Muḥammad, conocido como Ibn al-Akfāfi (m. 405/1014) (*al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 107); Abū Maṣṣūr Bāy b. ʿĀfar al-ʿĪlī (m. 452/1160) (*al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 62); Abū al-Ḥasan Aḥmad b. Muḥammad al-Simnānī (466/1074), yerno del *qāḍī al-quḍāt* Abū ʿAbd Allāh al-Dāmagānī (*al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 157-158); Abū Maṣṣūr ʿAlī b. Muḥammad al-Anbārī (m. 502/1115) (*al-Muntaẓam*, vol. 17, p.

cinco millas (*amyāl*) a ambos lados de la ciudad estaban desoladas (*ijṭalla*). También añade que la zona más próspera de la ciudad en su época era el barrio del Karj, “pues la mayoría de las viviendas (*masākin*) y los comerciantes (*tuḡyār*) [están] allí”⁸⁷⁷. Esta última afirmación del geógrafo debe ser contemplada con ojo crítico. Ibn Ḥawqal fue un fuerte partidario de los Fāṭimíes⁸⁷⁸, califas de tendencia šī‘ī, y la mayoría de los habitantes del Karj eran también šī‘íes, por lo que el comentario del geógrafo podría ser simplemente una valoración parcial influenciada por sus propias inclinaciones religiosas e intereses particulares. Por su parte, el geógrafo al-Muqaddasī señala que, a finales del siglo IV/X, el tamaño de la población de Bagdad no era mayor que el de la población de al-Baṣra⁸⁷⁹.

Otros autores nos han transmitido tradiciones diversas sobre este proceso de declive demográfico en Bagdad. Por ejemplo, al-Tanūjī señala que el tamaño de la población de Bagdad, en el año 345/956-957, era un décimo de lo que fue durante el califato de al-Muqtadir (295-320/908-932)⁸⁸⁰. Por su parte, Hilāl al-Šābi’ reproduce en su obra *Rusūm al-jilāfa* una tradición referida al declive de la población bagdadí, que utiliza el número total de baños en la ciudad como *proxy* para medir su tamaño. Según esta tradición, durante el califato de al-Mu‘taḍid (279-289/892-902) había en Bagdad 60.000 baños; durante el califato de al-Muqtadir (295-320/908-932), esta cifra se había reducido a 27.000; en tiempos del primer gobernador buwayhī de Bagdad, Mu‘izz al-Dawla (334-356/945-967), el número fue de 17.000; en tiempos de ‘Aḍud al-Dawla (367-372/978-983), de 5.000; en el año 382/992-993, durante el gobierno de Bahā’ al-Dawla (378-403/988-1012), de 1.500; y finalmente, en época del propio autor, esto es durante la primera mitad del siglo XI, la cifra se había reducido a tan solo 150 baños⁸⁸¹.

135); Abū al-Ḥasan ‘Alī b. Muḥammad al-Dāmagānī (m. 513/1119), nieto por parte materna del *qāḍī al-quḍāt* al-Dāmagānī (*al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 175). No he encontrado referencias al cadiazgo de Bāb al-Ṭāq anteriores al siglo XI ni en Ibn al-Aṭīr ni en al-Ṭabarī. Parece que los propios gobernadores saljūqíes se involucraron en la promoción de esta sección de Bagdad, como prueba la construcción de una gran *madrasa* por parte de Šaraf al-Mulk (m. 494/1101) (Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 71).

⁸⁷⁷ Ibn Ḥawqal, *Ṣurat al-arḍ*, p. 242.

⁸⁷⁸ Paul Walker, “The Ismā‘īlī *Da‘wā* and the Fāṭimid Caliphate”, en Carl F. Petry, ed., *The Cambridge History of Egypt*, vol. 1: *Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge, 1998, pp. 120-150, p. 126.

⁸⁷⁹ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, pp. 117-118.

⁸⁸⁰ Al-Tanūjī, *Niṣwār*, tr. Margoliouth, p. 71.

⁸⁸¹ Al-Šābi’, *Rusūm al-jilāfa*, pp. 18-21. Cfr. la reproducción de esta misma tradición por al-Jaṭīb, *Ta’rīj Bagdād*, vol. 1, pp. 130-131.

Como señala Micheau, muchas de estas cifras “have... no specific meaning, resulting from a form of arithmetical emphasis designed to show the abnormally populated character of the ‘megapole’”⁸⁸² y, se podría añadir, acentuar el marcado proceso de declive demográfico que experimentó la ciudad entre los siglos IX y XI. Aunque sería absurdo intentar medir el proceso de declive demográfico de Bagdad utilizando estos datos, la idea que transmiten es bastante clara, a saber que la población de Bagdad disminuyó durante esos siglos.

La naturaleza y las causas de este proceso no son bien conocidas, pero un factor importante en esta disminución fue sin duda la migración de una parte importante de la población bagdadí hacia otras ciudades de Oriente Medio. Por ejemplo, durante el gobierno del *amīr al-umarāʾ* Baʿkam (326-329/938-941), un grupo de comerciantes (*tuḡyār*) se vio obligado a abandonar la ciudad, a fin de escapar a las exacciones que imponían sobre ellos los oficiales de la administración⁸⁸³. Poco después, en el año 331/942-943, “muchos comerciantes (*tuḡyār*) abandonaron la ciudad con ocasión de la peregrinación, con el objetivo de migrar hacia Siria o Egipto, debido a la continuidad de la *fiṭna* en Bagdad y la frecuencia con la que los sultānes les afligían”⁸⁸⁴. Al año siguiente, “los mercaderes (*tuḡyār*) de Bagdad sufrieron gran injusticia (*ẓulm*) y opresión (*jabt*), y un grupo de judíos y zoroastras (*maʿyūs*) acomodados (*mayāsīr*) huyeron hacia Siria”⁸⁸⁵. En el año 334/945-946 hubo un nuevo éxodo de mercaderes (*tuḡyār*) bagdadíes, debido al aumento de los impuestos (*ḍarāʾib*) y las exacciones (*muṣādara*)⁸⁸⁶. En el año 377/987, parte de la población de Bagdad se vio obligada a abandonar la ciudad, debido a la carestía de productos básicos de alimentación⁸⁸⁷.

En el siglo XI continuaron produciéndose movimientos migratorios, debido tanto a la inestabilidad política y social de este siglo en Bagdad, como a las frecuentes crisis de carestía e inflación que se produjeron. Por ejemplo, durante el episodio de inflación del

⁸⁸² Micheau, “Baghdad in the Abbasid Era”, p. 234.

⁸⁸³ Abū Bakr Muḥammad b. Yaḥyā al-Ṣūlī, *Ajbār al-Raḍī bi-llāh al-Muttaqī*, Cairo, 1935, p. 193.

⁸⁸⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 27.

⁸⁸⁵ Al-Ṣūlī, *Ajbar al-Raḍī*, p. 251.

⁸⁸⁶ Ibn Miskawayh, *Taʿārib*, vol. 6, p. 113.

⁸⁸⁷ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 14, p. 322.

año 416/1025-1026, Ibn al-Ġawzī subraya que “la gente tuvo que abandonar sus hogares”⁸⁸⁸. Los episodios de carestía e inflación también obligaban a los beduinos a desplazarse. Por ejemplo, durante el episodio de carestía que afectó a las ciudades de Mawṣil, Ahwāz y Wāsiṭ durante el mes de Raḡab del año 423/junio-julio de 1032, Ibn al-Ġawzī señala que “los beduinos abandonaron sus hogares”⁸⁸⁹. A pesar de la precaria situación de Bagdad en el siglo XI, los cronistas registran en ocasiones movimientos migratorios desde otras regiones del mundo islámico hacia la capital ‘abbāsī. Por ejemplo, en el año 462/1069-1070, Ibn al-Ġawzī indica que llegaron a Bagdad grupos de personas procedentes de Egipto y Siria, los cuales huían de la carestía y las adversidades que acechaban a aquellas regiones⁸⁹⁰.

Estos movimientos migratorios no sólo hicieron que disminuyera la población de Bagdad, sino también su capacidad productiva. Como se ha podido ver en las relaciones de los cronistas, en muchos casos estos señalan específicamente que la emigración estuvo protagonizada fundamentalmente por comerciantes o grupos acaudalados (*mayāsīr*) de la población. Los movimientos migratorios también incluyeron grupos de profesionales. El *Ta’rīj Bagdād* de al-Jaṭīb contiene algunas biografías de personajes que, en un momento dado, decidieron abandonar Bagdad para buscar mejor suerte en otros lugares. En un análisis del perfil de estos personajes, Ashtor concluyó que el grupo más representado entre ellos es el de los artesanos, en particular los drogueros (*‘aṭṭār*), los fabricantes de velas (*ṣuma’ī*), de papel (*warrāq*)⁸⁹¹, y de tejidos (*bazzāz*)⁸⁹².

El siglo XI se inserta por tanto dentro de un proceso de declive demográfico general que se remonta al menos a comienzos del siglo X, de acuerdo con la tradición transmitida por al-Ṣābi’. Las causas de este proceso son sin duda complejas y variadas. Uno de los factores más decisivos parece haber sido la migración de la población bagdadí hacia otras regiones. Esta tendencia demográfica continuó desarrollándose durante el

⁸⁸⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 171.

⁸⁸⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 143.

⁸⁹⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 117.

⁸⁹¹ Como el propio Ashtor reconoce, *warrāq* también puede referirse a copista.

⁸⁹² Eliyahu Ashtor, “Un mouvement migratoire au haut moyen âge: migrations de l’Irak vers les pays méditerranéens”, *Annales ESC*, 27 (1972), pp. 196-197.

siglo XI, y como veremos a continuación, estuvo fuertemente condicionada por la incidencia de brotes epidémicos.

Noticias sobre brotes epidémicos en Bagdad a lo largo del siglo XI

Una vez analizadas las tendencias demográficas previas al siglo XI en Bagdad, a continuación realizaré un estudio pormenorizado de cada una de las noticias que proporciona el *Muntaẓam* de Ibn al-Ġawzī acerca de brotes epidémicos acaecidos en la ciudad a lo largo del siglo XI. El primer episodio de este tipo del que nos informa el cronista tiene lugar en el año 423/1031-1032. En esta ocasión, una serie de epidemias (“*al-wabā’ wa-l-mawt*”) se habían extendido por las regiones de al-Hind, Gazna, Jurāsān, Ġurġān, al-Rayy, Aṣbahān, al-Ġabal y al-Mawṣil, hasta finalmente llegar a Bagdad. Según Ibn al-Ġawzī, en Bagdad “murieron un número incontable de jóvenes, hombres y mujeres por viruela (*ḡadariyy*)”, y especifica que la ciudad se vio afectada por la epidemia durante los meses de junio a noviembre⁸⁹³, siendo su incidencia más fuerte en verano que en otoño⁸⁹⁴. Otro dato de interés es que en la ciudad de al-Mawṣil “murieron por la viruela cuatro mil jóvenes”⁸⁹⁵. Lo interesante de este último dato no es la cifra de personas que perdieron su vida durante el brote epidémico, sino la especificación, por parte del cronista, de que se trata precisamente de un grupo de jóvenes (*ṣabiyy*). Obsérvese que, al referirse a Bagdad, Ibn al-Ġawzī también se refirió a los jóvenes (*ṣubġān*) como uno de los grupos

⁸⁹³ Curiosamente, el cronista hace mención a los meses por sus nombres arameos para referirse a la cronología de la epidemia: “*wa-’stamarra haḡā al-ḡadariyy fī Ḥazīrān, wa-Tammūz, wa-Āb, w-Aylūl, wa-Tiṣrīn al-Awwal, wa-Tiṣrīn al-Ṭānī*”.

⁸⁹⁴ Probablemente Ibn al-Ġawzī se refiere únicamente a los meses durante los cuales la epidemia fue más fuerte y en los cuales se produjo el mayor número de casos de viruela. Al menos hasta comienzos del año siguiente (424/1032-1033), parece que parte de la población aún podría haber estado recuperándose de la enfermedad, como pone de relieve un pasaje relativo a Muḥarram de ese año (diciembre de 1032), en el que el cronista señala que el califa logró recuperarse de la viruela (Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 233).

⁸⁹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 230.

demográficos particularmente afectados por la epidemia, junto con hombres (*riyāl*) y mujeres (*nisāʾ*) adultos.

Los datos demográficos proporcionados por Ibn al-ʿYawzī en este pasaje son muy valiosos, ya que en primer lugar nos permiten constatar que, efectivamente, el autor se refiere con toda probabilidad a un brote de viruela, cuya incidencia es mucho mayor en los grupos de población joven que en los adultos⁸⁹⁶. En segundo lugar, la referencia a un elevado número de víctimas entre la población adulta bagdadí nos permite sugerir algunas hipótesis sobre esta sociedad. Una de ellas es que esta población no se encontraba en aquel momento acostumbrada a (inmunizada contra) esta enfermedad, por lo que su repentina aparición habría generado un número elevado de víctimas entre los grupos de población joven y adulta. Efectivamente, la crónica de Ibn al-ʿYawzī no contiene referencias a brotes epidémicos de viruela en Bagdad con anterioridad al año 423/1031-1032. Sí que menciona casos específicos de personalidades notables que se habían visto afectadas por la enfermedad⁸⁹⁷, pero en ningún caso hace referencia a un brote epidémico concreto. Por comparación, se puede apuntar que la crónica de al-Ṭabarī tampoco contiene referencias específicas a brotes epidémicos de *yadariyy*, aunque, al igual que sucede con Ibn al-ʿYawzī, el autor sí hace de vez en cuando referencias a personalidades notables que se habían visto afectadas por la enfermedad⁸⁹⁸. La ausencia de referencias a brotes epidémicos en Bagdad con anterioridad al siglo XI en estos textos hace pensar que, aunque se hubieran podido producir brotes esporádicos de viruela, ninguno de ellos fue de carácter epidémico. Otra posibilidad es que la enfermedad se hubiera vuelto endémica en la ciudad a comienzos del siglo XI, y por tanto lo que tuvo lugar en el año 423/1031-

⁸⁹⁶ Según Livi-Bacci, “when endemic, smallpox was a children’s disease” (Massimio Livi-Bacci, “The Depopulation of Hispanic America after the Conquest”, *Population and Development Review*, 32: 2 (2006), pp. 199-232, p. 210).

⁸⁹⁷ Por ejemplo, el autor señala que ‘Abd al-Šamad b. ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. ‘Abbās murió en el año 135/752-753 “debido a una viruela” (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 9, p. 108), o que el califa al-Mustaʿīn (r. 248-252/862-866) “tenía en su cara marcas de viruela” (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 12, p. 6).

⁸⁹⁸ Por ejemplo, el autor señala que el califa al-Saffāḥ (r. 132-136/750-754) “murió, según se dice, debido a una viruela” (al-Ṭabarī, *Taʾrīj*, vol. 7, p. 470), o que Muḥammad b. ‘Abd Allāh, quien en el año 145/762-763 tomó el control de Medina, “tenía marcas de viruela en su rostro” (al-Ṭabarī, *Taʾrīj*, vol. 7, p. 577).

1032 sería uno de los brotes epidémicos que, en tales circunstancias, suelen producirse con una frecuencia de entre tres y cinco años⁸⁹⁹.

Ibn al-Ġawzī no hace referencia específica a ningún factor que pudiera haber provocado este brote epidémico. Normalmente, los factores que más influyen en la aparición y difusión de epidemias son los movimientos migratorios, la desnutrición y la concentración de población en asentamientos de elevada densidad. Las fuentes no proporcionan datos concretos sobre ninguno de estos fenómenos para el caso de Bagdad, aunque Ibn al-Ġawzī sí señala que, en las ciudades de al-Mawṣil, Wāsiṭ y al-Ahwāz “aumentaron los precios... se perdieron las cosechas... [y] en muchas comarcas ni siquiera se pudo disponer de semillas”⁹⁰⁰. Aunque ni Wāsiṭ ni al-Ahwāz aparecen listadas entre las ciudades que se vieron afectadas por el brote epidémico, al-Mawṣil sí lo está, por lo que nos podemos preguntar si existió alguna relación entre ambos fenómenos: la escasez de alimentos y el brote epidémico.

Sin embargo, me parece más plausible pensar que la explicación se encuentra en la propia descripción sobre la expansión de la epidemia que proporciona Ibn al-Ġawzī. Según el cronista, la enfermedad hizo primero su aparición en las provincias orientales de Hind, Gazna, Jurāsān, Ġurġān, Rayy, Aṣbahān y Ġabal, y después llegó a las ciudades iraquíes de al-Mawṣil y Bagdad. Pareciera como si el cronista estuviese describiendo un proceso de expansión de la epidemia desde las regiones orientales del mundo islámico hacia el occidente. Esta expansión pudo haberse producido como consecuencia del movimiento de personas, como mercaderes, o quizás individuos que huyesen del avance de los salġūqīes, quienes en el año 428/1037 aparecen tomando por la fuerza la ciudad de Nīšāpūr⁹⁰¹.

Merece la pena señalar también que muchas de estas regiones orientales parecen haberse visto afectadas por otra epidemia durante el año anterior (422/1030-1031),

⁸⁹⁹ S. Scott y C. J. Duncan, *Biology of Plagues: Evidence from Historical Populations*, Cambridge, 2001, p. 368.

⁹⁰⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 227.

⁹⁰¹ A. C. S. Peacock, *The Great Seljuk Empire*, Edimburgo, 2015, p. 38.

aunque el pasaje de la crónica de Ibn al-Ġawzī no es del todo claro al respecto. En aquel año,

“Se retrasaron lluvias... por lo que hubo malas cosechas en el Sawād debido a la escasez de agua; los cuerpos (*abdān*) padecieron sequedad por la falta de agua. Mucha gente contrajo dolores en la cabeza y el pecho⁹⁰², acompañados de fiebre y tos... [A consecuencia de todo ello] tres granadas se llegaron a vender por un dinar *sabūrī* y un *mann* de *šarāb* por diez *qīrāt*. Lo mismo aconteció a los habitantes de Rayy, Hamadān, Hulwān, Wāsiṭ, Fārs, Kirmān y Arḡān, debido a la escasez de lluvias”⁹⁰³.

A partir de este pasaje, no queda del todo claro si el autor quiere decir que tanto la escasez de lluvias y las malas cosechas que acarreó, como la epidemia, afectaron también a las provincias orientales, o si fue solamente uno de estos dos factores. El orden del discurso y la adición al final del párrafo, según la cual todo esto se debió a “la escasez de lluvias”, hace pensar que el autor se refiere a las malas cosechas y la escasez de alimentos que se produjo en consecuencia. Sin embargo, la selección de palabras por parte del cronista en el texto árabe hace pensar que también se refiere a la epidemia⁹⁰⁴.

En el año 425/1033-1034, otra epidemia (*mūtān*), en este caso de anginas (*jawānīq*), volvió a afectar a las ciudades de Bagdad y al-Mawṣil. Según Ibn al-Ġawzī, la mortalidad fue mucho mayor entre las mujeres⁹⁰⁵. Ningún dato de la crónica de Ibn al-Ġawzī referido al año 425/1033-1034 nos permite sugerir alguna hipótesis sobre las causas de esta epidemia.

⁹⁰² La expresión del texto árabe es “*nuzulāt fī ru’ūsihim wa-ṣudūrihim*”. El autor se refiere claramente a una afección del sistema respiratorio, como el catarro o la bronquitis (*nazla*, sg. de *nuzulāt*, puede significar cualquiera de las dos), como deja clara la descripción de los síntomas que ofrece a continuación. La expresión que utiliza para referirse a la enfermedad hace difícil ofrecer una traducción más exacta de este pasaje.

⁹⁰³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 220.

⁹⁰⁴ El texto dice “*fa-aṣāba aḡṭar al-nās nuzulāt fī ru’ūsihim... wa-aṣāba ahl al-Rayy wa-Hamadān...*”. El uso del mismo verbo en ambos casos (*aṣāba*) hace pensar que el cronista se refiere a la incidencia de la epidemia en ambas regiones.

⁹⁰⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 240.

En el año 437/1045-1046, hubo una epidemia (*wabā'*) que afectó únicamente a la población de caballos, a consecuencia de la cual “murieron doce mil caballos del ejército de Abū Kālīyār⁹⁰⁶. La epidemia se expandió por toda la región (*balad*), por lo que las orillas del Tigris se llenaron de cadáveres”⁹⁰⁷. Al año siguiente (438/1046-1047), otra epidemia volvió a afectar a la población de animales (*al-dawābb*, ‘acémilas’), de tal manera que “en un solo día podían llegar a morir ciento y una [bestias], [cuyos cadáveres] la gente arrojaba al Tigris, por lo que muchas personas se abstuvieron de beber de él”⁹⁰⁸. Aunque ninguno de estos brotes epidémicos parece haber tenido consecuencias para las personas, recojo ambas menciones porque más adelante comentaré otro caso en el que tanto personas como animales se vieron afectados al mismo tiempo por una pandemia, y sugeriré que de hecho existe una relación entre las dinámicas epidémicas que afectaron a los animales y a los humanos.

En Dū al-Qa‘da del año 439/abril-mayo de 1048, Bagdad volvió a ser presa de un brote epidémico. En esta ocasión, Ibn al-Ġawzī no menciona ninguna enfermedad específica, sino que utiliza palabras genéricas para referirse a la proliferación de enfermedades (*wabā'*, *amrāḍ*). El cronista no especifica las razones por las que se produjo este brote epidémico, aunque podría estar relacionado con un aumento generalizado de precios que se produjo dos meses antes, en Ramaḍān de este año (febrero-marzo de 1048), y afectó tanto a Bagdad como a al-Mawṣil. Sin embargo, aunque esta conexión es plausible, me gustaría sugerir una relación con los episodios de mortalidad animal de los dos años precedentes.

Aunque las fuentes no lo especifican, es posible que al menos parte de la población de Bagdad hubiese consumido carne de animal infectada, o incluso de animales moribundos. Durante el episodio de hambre del año 439/1048, Ibn al-Ġawzī señala que en al-Mawṣil “la escasez se recrudeció allí tanto que [la gente] tuvo que comer cadáveres

⁹⁰⁶ Abū Kālīyār (m. 440/1048) fue el hijo mayor de Sulṭān al-Dawla (r. 403-415/1012-1024) y gobernó como emir en Fārs (1024-1048), Kirmān (1028-1048) e Iraq (1044-1048). Tras su muerte, fue sucedido por su hijo al-Malik al-Raḥīm (m. 450/1058). *Vide.*: H. Bowen, ‘Abū Kālīdjār’, *EP*.

⁹⁰⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 302-303.

⁹⁰⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 305.

(*mayyata*)”⁹⁰⁹. Si la gente llegó en determinados momentos de extrema necesidad a comer cadáveres, es probable que también comiera carne de animales enfermos y a punto de morir, favoreciendo así la aparición y difusión de nuevas enfermedades.

Por otro lado, la práctica de arrojar los cadáveres de los animales a las orillas del río y la consecuente contaminación del agua, como sucedió en el año 438/1046-1047, probablemente también contribuyó a la transmisión de nuevas enfermedades. En el capítulo anterior señalamos que las condiciones del suministro de agua en las ciudades del Iraq altomedieval, incluido el Bagdad del siglo XI, no fueron buenas. En tales circunstancias, es probable que al menos parte de la población, asediada por la necesidad, se viera obligada a beber agua contaminada. Es más, puede que el agua contaminada llegase a otras ciudades del sur de Iraq, y que la población de éstas, inadvertidas sobre el estado del agua, la bebiese.

En realidad, no es necesario pensar que la población de Bagdad consumió carne infectada de animal para establecer una relación entre las pandemias que afectaron a la población animal y las que afectaron a los humanos. El mero contacto con animales infectados, o la acción de determinados vectores de enfermedades, como las ratas o los insectos, son suficientes para garantizar la transmisión de una zoonosis de los animales a los seres humanos⁹¹⁰.

En el año 448/1056-1057 hubo otra epidemia en Bagdad causada por la escasez y el aumento del precio de los alimentos. En esta ocasión, Ibn al-Ġawzī establece una relación causal entre la escasez de alimentos y el brote epidémico: “El debilitamiento (*lahq*) tanto de los desfavorecidos como de los privilegiados debido al sufrimiento causado por la escasez provocó una epidemia y el aumento de la mortalidad”⁹¹¹. De igual manera que sucedió durante la hambruna del año 439/1048 en al-Mawṣil, la población de Bagdad también se vio obligada a comer carroña en esta ocasión. Además de Bagdad, otras regiones también se vieron afectadas por la escasez y las epidemias, tales como

⁹⁰⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 308.

⁹¹⁰ Una zoonosis es una enfermedad que se da entre los animales y es transmisible a los seres humanos. Scott y Duncan, *Biology of Plagues*, p. 21.

⁹¹¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

Egipto, la Meca, al-Ḥiḡāz, Diyār Bakr, al-Mawṣil, Jurāsān, al-ʿYibāl, “y el mundo entero (*wa-l-dunya kullahā*)”⁹¹².

Al año siguiente (449/1057-1058), gran parte de Oriente Medio y parte de Asia Central fueron presas de uno de los episodios de hambrunas y epidemias más dramáticos registrados por Ibn al-ʿYawzī. En ʿYumādā II de aquel año (agosto de 1057), los comerciantes de Transoxiana enviaron un informe a Bagdad, advirtiendo sobre una epidemia que asoló la región. Según aquel documento, “un día se llegaron a sacar mil féretros en esta región, y el número de muertos hasta el momento de redacción del informe se contó en un millón seiscientos mil cincuenta. La gente que pasaba por esta región no veía más que mercados vacíos, caminos despoblados y puertas cerradas”⁹¹³.

Noticias similares llegaron de Aḡarbayyān, donde “no se salvaron sino unos pocos” de la epidemia. También se vieron afectadas las regiones del Ahwāz, Wāsiṭ, al-Nīl, Muṭayyar Abāḡ, Kūfa “y el resto de la tierra”. Igual que en el año anterior, Ibn al-ʿYawzī también relaciona los brotes epidémicos de este año con la escasez de alimentos:

“La causa principal [de los brotes epidémicos] fue el hambre. Los desfavorecidos tuvieron que cocinar carne de perro. Se desenterraron los cadáveres de los muertos para comerlos... los comerciantes y los privilegiados pasaron hambre. La gente no tuvo otra ocupación durante el día y la noche que realizar los lavados rituales y preparar las exequias de los muertos. Estando una persona sentada, su corazón perdía sangre, la cual expulsaba por la boca y moría”⁹¹⁴.

Las dimensiones de la catástrofe parecen haber sido enormes. En Bagdad, por ejemplo, Ibn al-ʿYawzī dice que, de los setecientos estudiantes de derecho que el *faqīh* Abū Muḡammad ʿAbd al-ʿYabbār tenía antes de este brote epidémico, sólo sobrevivieron

⁹¹² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

⁹¹³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. p. 17. La expresión “puertas cerradas” (*abwāb mugliqa*) se usa en los textos para indicar que ya no quedaban personas vivas en las casas.

⁹¹⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17.

doce a la epidemia. Por su parte, el líder de los mazyadíes, Dubays b. ‘Alī b. Mazyad (m. 475/1082-1083) encontró su ciudad de origen ⁹¹⁵ completamente desolada, “sin agricultores ni trabajadores”, por lo que envió “un mensajero [para que explorase] las regiones de alrededor, pero un grupo de personas se encontró con él, lo asesinaron y se lo comieron”⁹¹⁶.

Ibn al-Ġawzī no especifica qué tipo de enfermedad afectó a las poblaciones de Oriente Medio en esta ocasión, aunque por la descripción que ofrece en uno de los pasajes citados más arriba, según la cual los enfermos vomitaban sangre y morían poco después, parece que puede estar refiriéndose una plaga hemorrágica. La plaga hemorrágica ha sido descrita por Duncan y Scott como una variedad infecciosa relacionada con la Peste Negra, que normalmente precede su aparición. La plaga hemorrágica se caracteriza por una rápida transmisión de persona a persona y casi un 100% de mortalidad. Sus síntomas incluyen tos, dolor en el pecho y el estómago, vómitos, diarrea, así como vómitos de sangre y sangrado abundante por la nariz⁹¹⁷. El hecho de que Ibn al-Ġawzī ofrezca únicamente una descripción de los síntomas y no el nombre de la enfermedad, podría estar indicando que en aquel momento era desconocida para sus observadores.

Tampoco sabemos si todas las ciudades se vieron afectadas por la misma epidemia. Por la noticia mencionada más arriba, en la que Ibn al-Ġawzī señala que Dubays b. ‘Alī no encontró en su ciudad de origen (esto es, al-Ḥilla) ni “agricultores ni trabajadores”, parece que las zonas rurales también sucumbieron a la epidemia, pero desconocemos si las dimensiones de la catástrofe en estas áreas fueron similares a las que tuvo en las zonas urbanas⁹¹⁸.

⁹¹⁵ Ibn al-Ġawzī no especifica de qué ciudad se trata (el texto simplemente dice “*wa-dajal Dubays b. ‘Alī bilādah*”), y otras fuentes, como el *Kāmil* de Ibn al-Aṭīr, o el *Muḥam* de Yāqūt, tampoco proporcionan este dato. Sin embargo, dado que la capital de los mazyadíes se ubicaba en al-Ḥilla, lo más probable es que se dirigiese hacia esa ciudad. Al-Ḥilla era una ciudad situada a lo largo del curso del Éufrates, a medio camino entre Kūfa y Bagdad. Vide.: J. Lassner, “al-Ḥilla”, *EF*².

⁹¹⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 18.

⁹¹⁷ C. J. Duncan y S. Scott, “What Caused the Black Death?”, *Postgraduate Medical Journal*, 81 (2005), pp. 315-320.

⁹¹⁸ Lo más probable es que las zonas rurales se vieran afectadas en menor medida, ya que la densidad de poblamiento en estas zonas es menor y eso dificulta la transmisión de los agentes infecciosos, al reducir el número de contactos que se producen por unidad de tiempo, lo cual disminuye la tasa básica de reproducción (R_0) de la enfermedad (Scott y Duncan, *Biology of Plagues*, pp. 25-26). Al mismo tiempo,

En su conjunto, el brote epidémico del año 449/1057-1058, que en este caso podemos considerar una pandemia⁹¹⁹, debido a la gran cantidad de territorios en los que se registró su incidencia, parece haber tenido un impacto demográfico muy negativo en casi todo Oriente Medio. Las causas de la pandemia, como las propias fuentes especifican, están relacionadas con la grave escasez de alimentos que se produjo aquel año, la cual sin duda está relacionada con el movimiento de los ejércitos salyūqíes⁹²⁰. Al mismo tiempo, creo que no hay que descartar la transmisión de zoonosis en este caso, debido a las referencias que hacen los textos al consumo de carne animal en mal estado por parte de la población⁹²¹. A partir de este momento se intensifican los ciclos epidémicos tanto en Bagdad como en otras regiones de Oriente Medio, como veremos a continuación.

En el año 455/1063 hubo una epidemia (*mūtān*) de viruela (*ʿadariyy*) y muerte súbita (*faʿʿa*) en Bagdad⁹²². Ibn al-ʿYawzī no especifica el momento del año en el que se produjo la epidemia, ni tampoco habla de sus causas o consecuencias. Tampoco hay referencias en la crónica de este año a factores específicos que pudieran haber causado este brote epidémico. El cronista no hace referencia a ningún episodio de aumento de precios o de escasez de alimentos a lo largo de este año. Un factor que pudo haber contribuido a la aparición de este brote epidémico fueron las razias que llevaron a cabo las tribus árabes en el Sawād de Bagdad, donde “cortaron los caminos y se apropiaron de los vestidos de la gente, [llegando] incluso a al-Zāhir y los alrededores de la ciudad”⁹²³. Aunque Ibn al-ʿYawzī no lo mencione específicamente, es posible que estos

sin embargo, hay que tener en cuenta que en el periodo islámico la densidad del poblamiento en los asentamientos rurales en Iraq aumenta con respecto al periodo sasánida. Adams pone de relieve cómo con la llegada del Islam se produce una disminución del número de asentamientos rurales, al tiempo que aumenta la densidad de los mismos, debido a un proceso de nucleación del territorio y de concentración de la población (Adams, *Land Behind Baghdad*, pp. 96-99, 115-116). Debido a ello, es ciertamente posible que la tasa de reproducción de las enfermedades en los entornos rurales del Iraq medieval fuera más elevada de lo común, lo cual otorga mayor credibilidad al dato que proporciona Ibn al-ʿYawzī sobre el impacto de la epidemia en el entorno rural de al-Ḥilla.

⁹¹⁹ Una pandemia es un brote epidémico que alcanza un gran radio de expansión, o que afecta a la mayoría de los individuos en las localidades que se ven afectadas.

⁹²⁰ *Vide. supra*, p. 214.

⁹²¹ En un pasaje que ha sido comentado anteriormente, el cual describe las penurias de la población durante la hambruna que tuvo lugar este año en Bagdad, Ibn al-ʿYawzī señala que “Se llegó a ver a una mujer comiendo el muslo podrido de un perro muerto” (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. p. 16, *vide*. Capítulo 16, p. 57).

⁹²² Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 83.

⁹²³ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 82.

acontecimientos afectasen negativamente al suministro de alimentos aquel año en Bagdad, generando así un pequeño episodio de hambruna que podría haber facilitado la aparición de enfermedades. Por otro lado, si asumimos que la viruela se había convertido para entonces en Bagdad en una enfermedad endémica, según la hipótesis sugerida anteriormente, no necesitamos buscar factores externos que expliquen su aparición cada cierto número de años. Más adelante argumentaré que, efectivamente, tenemos razones para pensar que la viruela fue en el siglo XI una enfermedad endémica en Bagdad y en otras ciudades de Oriente Medio.

En Dū al-Qa‘da del año 456/octubre-noviembre de 1063 (el autor proporciona la equivalencia de los meses arameos: Tišrīn I y Tišrīn II) hubo un virulento brote epidémico (*wabā’ ‘aẓīm*) en Nahr al-Malik que se extendió hasta Bagdad. Ibn al-Ġawzī no menciona el nombre específico de la enfermedad, pero sí señala que se manifestaba mediante “fuertes fiebres, la corrupción del ambiente y el aumento de la humedad”⁹²⁴. Como en otros casos, el cronista no especifica las causas de este brote epidémico ni comenta sus consecuencias. Ibn al-Ġawzī hace referencia a la actividad hostigadora de las tribus árabes en los alrededores de Bagdad (en su *sawād*), así como a un momentáneo aumento de precios durante el mes de Muḥarram (diciembre de 1063-enero de 1064)⁹²⁵. Sin embargo, los datos que proporciona el cronista sobre ambos fenómenos no son lo suficientemente detallados como para poder establecer una relación causal con el brote epidémico.

En Šawwāl del año 459/agosto de 1067, hubo un brote epidémico que afectó a los animales (*dawābb*). Ibn al-Ġawzī describe de la siguiente manera los síntomas de la enfermedad: “se entumecían sus cabezas y sus ojos”. Debido a ello, varias ciudades y regiones de Oriente Medio y Asia Central, como Nīsābūr, Jurāsān, Damasco, Alepo y Ḥarrān, se vieron afectadas por la escasez de alimentos y la proliferación de enfermedades (*wabā’ mufriṭ*)⁹²⁶. Aunque este brote epidémico no parece haber afectado a Bagdad, recojo su relación ya que tanto el hecho de que se produjese en las regiones de Asia

⁹²⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 88.

⁹²⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 86-87.

⁹²⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 102.

Central, como el hecho de que afligiese tanto a personas como animales, son datos importantes para las hipótesis que ofreceré más adelante para explicar la dinámica de las epidemias en Bagdad en el siglo XI. En este caso el cronista indica que fue la escasez de alimentos motivada por la mortalidad animal la que desató el brote epidémico entre las personas, pero no se debe descartar la posibilidad de que la transmisión de zoonosis jugara también un papel en esta ocasión.

En el año 464/1071-1072 hubo otra epidemia que afectó exclusivamente a los animales. En esta ocasión, Ibn al-Ġawzī no presenta ninguna descripción de los síntomas de la enfermedad, sino que se limita a ofrecer una ilustración más bien dramática sobre la manera en que se manifestaba: “un pastor [que iba] por una de las rutas de Jurāsān, se dirigió una mañana hacia su ganado para pastorearlo, pero se encontró con que [todos los ejemplares] habían muerto”⁹²⁷. Tampoco especifica el cronista qué regiones se vieron afectadas, ni elabora mucho sobre las consecuencias de este episodio de mortalidad animal, más allá de decir que debido a ello escaseó la carne y aumentaron los precios.

En Ša‘bān del año 468/marzo de 1076 la crónica de Ibn al-Ġawzī registra otro brote epidémico (*wabā’*), aunque no queda claro en el pasaje a qué regiones afectó, ni qué tipo de enfermedad proliferó en aquel momento, ni cuáles fueron sus consecuencias. Sus causas, en cambio, aunque no explícitamente mencionadas por el cronista, parecen estar relacionadas con un episodio de hambrunas causado por una plaga de langostas que arrasaron con las cosechas de aquel año. Ambos fenómenos—la hambruna y el brote epidémico—aparecen descritos en el mismo pasaje, lo que induce a pensar que Ibn al-Ġawzī los consideraba relacionados⁹²⁸.

En Du al-Qa‘da del año 469/mayo-junio de 1077 hubo brotes epidémicos (“*kaṭura al-‘ilal wa-l-amrāq*”) en Bagdad, Wāsiṭ, el Sawād y en Šām. Ibn al-Ġawzī no especifica qué tipo de enfermedades proliferaron en esta ocasión, ni tampoco comenta las causas de las mismas, aunque sí proporciona indicios sobre sus consecuencias demográficas: “el número de fallecimientos aumentó de tal manera que la mayoría de las cosechas quedaron

⁹²⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 139.

⁹²⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 171.

en su lugar, en mitad del desierto, por falta de alguien que las recogiese”⁹²⁹. Si bien esta afirmación puede ser exagerada, también permite suponer que la mortalidad durante estos brotes epidémicos fue elevada, y que las zonas rurales se vieron igualmente afectadas por los mismos.

En el año 478/1085-1086, hubo un fuerte brote epidémico en Bagdad y sus alrededores. Es interesante señalar que, en esta ocasión, el cronista emplea la palabra *tā' ūn*, que normalmente se traduce por Peste Negra, para referirse a la enfermedad, y proporciona también una descripción relativamente detallada sobre la misma:

“la mayoría de los síntomas ⁹³⁰ incluían *ṣafrā'* ⁹³¹; se manifestaba en el enfermo [repentinamente] durante su actividad diaria, inicialmente en forma de escalofríos, y después se desmayaba. A continuación le aquejaban contracciones, pleuresía y dolores de cabeza... La enfermedad duraba cinco o seis días, después de los cuales el enfermo moría”⁹³².

Según Ibn al-Ġawzī, los médicos reconocían no haber visto ninguna enfermedad semejante anteriormente, y se extrañaban ante el hecho de que el paciente no mejoraba ni enfriando su cuerpo ni haciéndolo entrar en calor. Como medida general, recomendaban comer carne para mantener las fuerzas. Las consecuencias de este brote epidémico fueron devastadoras. Aunque los datos de mortalidad que proporciona Ibn al-Ġawzī son sin duda exagerados, y en muchos casos incluso retóricos, merece la pena citarlos por las conclusiones que se pueden derivar de ellos.

⁹²⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 183-184.

⁹³⁰ El texto dice “*bada' tā' ūn bi-bagdād... wa- āmmat amrāḍihim al-ṣafrā'*”. Una traducción más literal sería “y la mayoría de los casos de enfermedad fueron de *ṣafrā'*”. Esto implicaría que, al usar la palabra *tā' ūn*, Ibn al-Ġawzī no se refiere a una única enfermedad, sino a un conjunto de enfermedades. Sin embargo, como argumentaré más adelante en mi análisis de este pasaje, no parece que el texto esté describiendo distintas enfermedades, sino distintos síntomas de una misma enfermedad.

⁹³¹ *Ṣafrā'* se traduce normalmente por ‘fiebre amarilla’ o ‘bilis amarilla’.

⁹³² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 240.

Citando la autoridad de ‘Ubayd allāh b. Ṭalḥa al-Damagānī, Ibn al-Ġawzī afirma que “en uno de los caminos de Tūṭa murieron todos sus habitantes, por lo que las puertas [de las casas] en este camino fueron cerradas. También murió toda la población de Bāb al-Baṣra, así como la de al-Ḥarbiyya [*ahl ḥarbī*]”. En su conjunto, el cronista estima que “en Bagdad murieron veinte mil personas”, y señala que “[algunas] aldeas se quedaron sin habitantes, entre ellas al-Muḥawwal”. La mortalidad era tan elevada que

“los cadáveres permanecían un día o dos [sin enterrar] debido a la falta de lavadores [*gāsīl*, para las abluciones], portadores [*ḥāmīl*, para los ataúdes] o cavadores. Los sepultureros trabajaban durante toda la noche en al-Rūḥāniyya para dejar las tumbas listas para el día siguiente”.

Debido a la gravedad de la situación, el califa al-Muqtadī donó una parcela (*ḡay‘a*) llamada al-Aḡma para proporcionar más espacio para los enterramientos, distribuyó limosnas entre los menesterosos, y ordenó a los médicos que cuidasen de todos los enfermos en el Māristān. Este brote epidémico duró hasta finales de Ramaḡān del año 478/septiembre de 1086, y se llegó a expandir a otras regiones, como Jurāsān, Šām y al-Ḥiḡāz, “dejando a su paso [víctimas] por muerte súbita”⁹³³. En el curso de este brote epidémico, otras enfermedades hicieron también su aparición, como la viruela (*ḡadariyy*), que fue contraída fundamentalmente por niños (*aṭfāl*), las anginas (*jawānīq*), hinchazones (*awrām*) y esplenitis (*ṭaḥḥāl*). También hubo incidencia de la mortalidad entre los animales, tanto los salvajes o no domesticados (*al-wuḥūš fī al-barriyya*), como los de ganadería y bestias de carga (*al-dawābb wa-l-mawāšī*)⁹³⁴.

Esta relación de acontecimientos es la más extensa que ofrece la crónica de Ibn al-Ġawzī sobre un brote epidémico, y la abundancia de detalles que contiene merece un examen detallado. Para empezar, es notable que el autor se refiera a la epidemia que

⁹³³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 240.

⁹³⁴ *Id.*

desata la primera oleada de mortalidad con el concepto de *ṭā'ūn*. No queda claro a partir del texto si el cronista emplea esta palabra como si fuera el nombre de la enfermedad, o simplemente como nombre de intensidad (*ism al-mugālaḡa*) que es para denotar la magnitud de la epidemia. Aunque, como se verá en breve, la descripción de los síntomas que ofrece Ibn al-Ŷawzī hace pensar que se trata de un brote de plaga pneumónica, la confusa identificación de los mismos con distintas enfermedades hace pensar que utiliza el concepto de *ṭā'ūn* en un sentido genérico.

También es interesante el hecho de que otras enfermedades hicieran su aparición en escena a continuación del *ṭā'ūn*. Sin embargo, con excepción de la viruela, sobre la cual Ibn al-Ŷawzī de nuevo observa que afectó fundamentalmente a la población infantil, la identificación de las otras enfermedades mencionadas en el texto es dudosa, y resulta difícil entender por qué habrían de aparecer todas al mismo tiempo en esta ocasión. ¿Podría ser que el cronista, o sus fuentes sobre este brote epidémico, esté(n) realmente identificando distintos síntomas de una misma enfermedad (el *ṭā'ūn*) con distintas enfermedades⁹³⁵? Al fin y al cabo, tanto *awrām* como *jawānīq* se refieren a enfermedades que presentan síntomas de hinchazón, en el primer caso (*awrām*) en general, y en el segundo (*jawānīq*) específicamente en la garganta.

De hecho, la mayoría de los síntomas que describe Ibn al-Ŷawzī son característicos de la Peste Negra en su variedad pneumónica, incluyendo los escalofríos, los desmayos, las contracciones, las inflamaciones del pecho—descritas en el texto como pleuresía—, los dolores de cabeza, y, especialmente, el hecho de que las víctimas morían entre cinco y seis días después de comenzar a mostrar síntomas de la enfermedad. Las inflamaciones de la garganta, descritas en el texto como anginas, y los tumores (*awrām*) que aparecían en los enfermos se pueden identificar con los bubones característicos de la

⁹³⁵ No es excepcional la confusión sobre la identificación de enfermedades y síntomas con anterioridad a la emergencia de la medicina moderna. Por ejemplo, al-Rāzī cita en su *al-Hāwī fī al-ṭibb* un pasaje de la obra del médico alejandrino de los siglos VI-VII, Ahrūn, en el que describe los síntomas de la Peste Negra e identifica como dos enfermedades distintas lo que, con toda probabilidad, son simplemente estadios distintos de la misma enfermedad (*vide. infra*, p. 301). El caso inverso se produce cuando se confunden dos enfermedades con una misma. Por ejemplo, hasta el siglo XVI, los tratados de medicina europeos no comenzaron a distinguir entre viruela y sarampión (William H. McNeill, *Plagues and Peoples*, Oxford, 1977, p. 117).

Peste Negra. La presencia de estos últimos síntomas es relevante, ya que según Scott y Duncan la plaga pneumónica no puede aparecer en ausencia de bubones⁹³⁶.

Otro aspecto que hay que destacar en esta relación de acontecimientos es la observación por parte del cronista de que se vieron afectados tanto animales no domesticados (*al-wuḥūš fī al-barriyya*) como los domesticados (*al-dawābb wa-l-mawāšī*), y deja abierta la cuestión sobre si la transmisión de la zoonosis pudo haber jugado también un papel en este brote epidémico. En relaciones anteriores en las que los animales también son víctimas de brotes epidémicos, Ibn al-ʿYawzī se refiere a ellos con el concepto de *dawābb*⁹³⁷, lo que indica que se refiere a animales domesticados (generalmente animales de carga) que conviven con los humanos. La adición en este caso de una referencia a los animales no domesticados deja abierta la pregunta sobre si el cronista está empleando una suerte de *hendíadis*, o si realmente quiere decir que todo el mundo animal se vio afectado por la epidemia.

También es destacable la observación que hace el cronista según la cual los médicos reconocían no haber visto una enfermedad igual anteriormente. Esto sugiere que podríamos estar ante un brote de Peste Negra. Desde el siglo VII, no se constatan episodios de Peste Negra en Oriente Medio, lo que explica la falta de familiarización de los médicos del siglo XI con la naturaleza de esta enfermedad. El brote epidémico de este año no ha sido hasta ahora identificado como tal en la historiografía previa, y por lo tanto podría añadir un capítulo adicional a la historia de esta enfermedad. Las consecuencias de este episodio para la sociedad y la economía de Bagdad fueron notables y se analizarán más adelante en este capítulo.

En ʿYumādā II del año 479/septiembre de 1086, hubo otro brote epidémico en Iraq, incluyendo presumiblemente a Bagdad. En este caso, Ibn al-ʿYawzī se refiere a la epidemia de nuevo con el concepto de *ṭāʾūn*, y también describe sus síntomas como

⁹³⁶ Para una descripción extensa de los síntomas de la plaga pneumónica, *vide.*: Scott y Duncan, *Biology of Plagues*, pp. 65-68; Scott y Duncan, “What Caused the Black Death?”.

⁹³⁷ Así sucede en las noticias de los años 438/1046-1047 (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 305) y de Šawwāl del año 459/agosto de 1067 (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 102). En la noticia del año 464/1071-1072, el autor se refiere simplemente a *ganam*, y en la noticia del año 438/1046-1047 se refiere específicamente a caballos (*jayl*), (Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, pp. 302-303).

“fiebre cuartana”⁹³⁸. Como en la ocasión anterior, la gravedad de la situación hizo que el califa al-Muqtadī ordenara distribuir medicamentos (*al-adwiya wa-l-ašriba*) y limosnas entre la población⁹³⁹. Ibn al-Ġawzī no elabora sobre las causas ni las consecuencias de este brote epidémico, aunque dado que emplea el concepto de *ṭāʿūn*, se puede especular que se trata de un rebrote de la epidemia del año anterior, y que sus consecuencias demográficas fueron también devastadoras.

La relación de acontecimientos del año 480/1087-1088 no contiene ninguna referencia específica a brotes epidémicos, pero la biografía de una de las personas que se incluyen en la necrológica de este año, a saber, Muḥammad, hijo del califa al-Muqtadī, indica que murió a los nueve años de edad como consecuencia de una viruela⁹⁴⁰. Igualmente, aunque la relación de acontecimientos del año 485/1092-1093 no contiene referencias específicas a un brote epidémico, el cronista nos dice que el visir Nizām al-Mulk enfermó y logró recuperarse “a base de dádivas”⁹⁴¹.

Ambas noticias ponen de relieve el problema de la representatividad de los datos a la hora de estudiar la historia de las epidemias a través de las fuentes narrativas. Por un lado, ignoramos si las enfermedades que afectaron a estas personas (el hijo del califa y el visir Nizām al-Mulk) tuvieron un impacto más generalizado en la población, o si por el contrario se trata de casos aislados. En el caso de la viruela que afectó a Muḥammad, podemos especular que se trató de hecho de un brote generalizado que formaba parte de un ciclo más general de brotes epidémicos de viruela, según la hipótesis de la naturaleza endémica de esta enfermedad en Bagdad⁹⁴². Las consecuencias de un brote epidémico de este tipo, aunque trágicas para la parte de la población afectada, no fueron sin embargo inusuales, lo que ayuda a entender que el cronista no incluya ninguna referencia al mismo en su relación general de acontecimientos. Por otro lado, es obvio que, de no haberse visto

⁹³⁸ *Ḥamā al-rubʿ*, fiebre o malaria cuartana, es una variedad de malaria que produce ciclos de fiebres recurrentes cada cuatro días, de ahí su nombre. *Vide.*: Lois N. Magnier, *A History of Infectious Diseases and the Microbial World*, Londres, 2009, p. 137. En este caso, el autor también emplea la palabra *amrāḍ* en el sentido de ‘síntomas’.

⁹³⁹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 257.

⁹⁴⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 273.

⁹⁴¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 298.

⁹⁴² *Vide. supra*, pp. 282-283.

afectadas personalidades destacadas por la enfermedad en ambos casos, no hubiéramos sabido nada sobre su incidencia. La información que nos proporcionan las crónicas sobre los brotes epidémicos es por tanto es incompleta, y se limita fundamentalmente a reseñar aquellos episodios que, por diversas razones, se les aparecieron como excepcionales a sus autores, y por consiguiente dignos de mención.

En Ša‘bān del año 493/junio de 1100 hubo un brote epidémico (“*kaṭura... al-wabā’... wa-zāda al-maraḍ*”) en Iraq. Ibn al-Ġawzī no especifica qué tipo de enfermedad afectó a la población en esta ocasión, ni tampoco describe sus síntomas. Tampoco proporciona mucha información sobre sus consecuencias, más allá de algunos detalles anecdóticos que más bien parecen jugar el papel de elementos retóricos, como que “escasearon los medicamentos”, o que “se [llegó] a ver una parihuela que portaba seis cadáveres”⁹⁴³, indicando que la mortalidad era tan elevada que el número de ataúdes disponibles no era suficiente, y varios cadáveres tenían que amontonarse en el mismo (*vide. infra* sobre este *topos*).

Después de este análisis pormenorizado de los episodios sobre brotes epidémicos en Bagdad a lo largo del siglo XI, a continuación analizaré diversos aspectos estructurales de estas narrativas en la crónica de Ibn al-Ġawzī, y examinaré también la relación de estos episodios con el contexto histórico más amplio en el que se insertan, a fin de poder obtener una mejor comprensión sobre sus causas y sus consecuencias para la sociedad bagdadí.

Análisis de los relatos sobre epidemias

En esta sección ofreceré en primer lugar un examen de base textual sobre el tratamiento de este tipo de episodios en las fuentes, con especial énfasis en el análisis del

⁹⁴³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 17, p. 54.

vocabulario empleado, el uso de *topoi*, la estructura de los relatos y una valoración general de hasta qué punto podemos considerar estas narrativas representativas de la historia de la recurrencia de epidemias en Bagdad durante el siglo XI. A continuación analizaré la naturaleza de las enfermedades mencionadas en los textos, su frecuencia, y cómo su aparición se relaciona con las condiciones económicas y sociales de la ciudad en este periodo.

Problemas de vocabulario

Una de las principales dificultades que plantea el correcto análisis de los pasajes comentados más arriba, es la comprensión del vocabulario que los textos emplean para referirse a los brotes epidémicos. Por un lado, debemos esclarecer en la medida de lo posible qué tenían estos autores en mente cuando utilizaban estas palabras. Pero por otro lado, tenemos también que valorar hasta qué punto el uso de las mismas para referirse a determinados fenómenos epidémicos es correcto. Por tanto, la sola mención de enfermedades en las fuentes no es suficiente para determinar qué tipo de epidemias afectaron a las sociedades islámicas medievales. Incluso cuando las fuentes ofrecen descripciones sobre los síntomas de las enfermedades, muchas veces tales descripciones son tan vagas e imprecisas que no nos permiten identificar el tipo de epidemia al que se refieren sus autores.

En términos generales, en árabe clásico se considera que la palabra *ṭā'ūn* hace referencia a la Peste Negra, mientras que *wabā'* se considera un concepto más amplio para referirse a “epidemias” o “plagas” en general. Sin embargo, estas acepciones no se han mantenido estáticas a lo largo de la historia, sino que los significados de ambas palabras han variado a lo largo del tiempo. El significado “clásico” de ambos conceptos

se desarrolló en el contexto de una tradición intelectual vinculada a los así llamados “tratados de epidemias” característicos de la Baja Edad Media⁹⁴⁴. Probablemente el primer autor que establece de manera taxativa los significados de estas palabras tal como los conocemos hoy en día (para el árabe clásico) fue al-Nawawī (m. 676/1277), quien en su obra *Sarḥ Muslim* dice lo siguiente:

“The ṭā‘ūn consists of purulent pustules (*qurūḥ*) that erupt in the body. These appear in the groin, or in the axillae, or on the hands, or on the fingers and elsewhere on the body, accompanied by swelling and intense pain. The eruption of these tumors is accompanied by a fiery inflammation; the surrounding area blackens, and darkens or reddens into a dingy purple; and with this there also occurs palpitation of the heartbeat and nausea.

As for wabā’, al-Khalīl and others said that it means the ṭā‘ūn, also that it means any general malady. But the correct signification, reported by those who know best, is that wabā’ involves a state of illness affecting much of the population of one specific region, as opposed to other regions. It differs from the usual illnesses in its prevalence and in other respects; the illness of the people is of one kind only, in contrast to other times when the sick are affected by a variety of illnesses. Every ṭā‘ūn is a wabā’, but not every wabā’ is a ṭā‘ūn”⁹⁴⁵.

Obsérvese que el texto menciona la aparición de pústulas en los dedos y en las manos, lo cual no es consistente con la etiología de la Peste Negra. La descripción que ofrece Ibn Sīnā (m. 427/1037) sobre la epidemia comete el mismo error. Según Conrad, ello podría deberse a que estos autores incluyeron en la descripción de la enfermedad no sólo los síntomas específicos de la misma, sino también otros efectos cutáneos causados indirectamente por el deterioramiento de los tejidos⁹⁴⁶. También es posible que estos autores estén simplemente mezclando en su descripción los síntomas de dos o más

⁹⁴⁴ Lawrence I. Conrad, “Ṭā‘ūn and Wabā’: Conceptions of Plague and Pestilence in Early Islam”, *JESHO*, 25: 3 (1982), pp. 268-307.

⁹⁴⁵ Citado por Conrad, “Ṭā‘ūn and Wabā’”, p. 297.

⁹⁴⁶ Conrad, “Ṭā‘ūn and Wabā’”, p. 298.

enfermedades distintas. Hay que tener en cuenta que para la época de Ibn Sīnā y al-Nawawī, las poblaciones de Oriente Medio llevaban varios siglos sin registrar episodios de Peste Negra. La falta de experiencia directa con la enfermedad pudo haber dado lugar a una comprensible confusión sobre sus síntomas y efectos.

La necesidad que sintió al-Nawawī en el siglo XIII por establecer categóricamente la diferencia entre *ṭā'ūn* y *wabā'* indica que, para entonces, se había desarrollado bastante confusión en torno a los significados de ambos términos⁹⁴⁷. ¿Qué sentido puede por tanto haber tenido esta palabra para autores anteriores a al-Nawawī? Ibn al-ʿAwwāl, por ejemplo, menciona la palabra *ṭā'ūn* en dos ocasiones refiriéndose al siglo XI. En el primer caso, referido al año 478/1085-1086, el cronista describe un episodio de plaga pneumónica. El segundo, correspondiente al año 479/1086, está mucho menos claro.

En la narrativa sobre la historia de los primeros siglos de la comunidad islámica, es frecuente que los autores describan numerosos casos de *ṭā'ūn*. Sin embargo, el uso de la terminología entre estos autores no siempre es consistente. Ibn Ḥaṣṣar al-ʿAsqalānī (m. 852/1449) se queja en su tratado sobre la Peste de que estos autores llegaban a utilizar los conceptos de *ṭā'ūn* y *wabā'* incluso para referirse a desastres en un sentido amplio, incluyendo inundaciones, hambrunas o sequías, además de plagas⁹⁴⁸.

A pesar de este uso más general de los términos, Conrad sostiene que para los autores de los primeros cuatro siglos del Islam ambos conceptos tenían al mismo tiempo unas acepciones muy precisas: *wabā'* para pestilencia en general y *ṭā'ūn* para un tipo específico de enfermedad⁹⁴⁹. Esta distinción queda bien reflejada en una serie de tradiciones según las cuales las ciudades de Meca y Medina nunca han sufrido episodios de *ṭā'ūn*, aunque sí de *wabā'*⁹⁵⁰. El teólogo del siglo XI al-Ṭaʿālibī (m. 427/1035-1036), también parece ser consciente de esta distinción cuando afirma que, desde la caída de los omeyas hasta el califato de al-Muqtadir (r. 295-320/907-932), no hubo ninguna incidencia

⁹⁴⁷ Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 296.

⁹⁴⁸ Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 272. Cfr. Sublet, “La peste prise aux rêts de la jurisprudence”.

⁹⁴⁹ Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 279.

⁹⁵⁰ Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 284ss.

de *ṭā'ūn* en los dominios islámicos⁹⁵¹. Otras fuentes histórico-narrativas corroboran esta afirmación. Por ejemplo, la crónica de al-Ṭabarī no registra ningún episodio de *ṭā'ūn* desde el establecimiento del califato 'abbāsī en el año 132/750 hasta el año 301/913-914⁹⁵². Durante este mismo tiempo, sin embargo, el autor registra numerosos brotes de *wabā'*⁹⁵³. El pasaje de la crónica de al-Ṭabarī referido al año 301/913-914 ilustra perfectamente la relación entre *wabā'* y *ṭā'ūn*. Según su relato, hubo un brote de *wabā'* en Bagdad aquel año, el cual dice que era de dos tipos, uno de ellos benigno (*salīma*), y el otro del tipo *ṭā'ūn*⁹⁵⁴.

Tras analizar una serie de pasajes que se encuentran en varios tratados médicos árabes tempranos, Conrad concluye que, en particular, cuando los autores árabes de los primeros cuatro siglos del Islam mencionan la palabra *ṭā'ūn*, se refieren a la Peste Negra. Por ejemplo, la obra *al-Ḥāwī fī al-ṭibb* del médico persa al-Rāzī (m. 311/923) contiene dos citas procedentes de traducciones de fuentes griegas, que asocian con *ṭā'ūn* una serie de síntomas muy cercanos a los de la Peste Negra. En una de estas citas, el *ṭā'ūn* aparece asociado a una inflamación de las glándulas linfáticas detrás de las orejas, en las axilas y en la ingle⁹⁵⁵. El segundo pasaje contiene una cita del médico y sacerdote alejandrino Ahrūn (ca. siglos VI al VII AD) que dice así:

“Ṭawā'in are inflamed swellings which appear in the groin and axillae and kill within four or five days. The worst kind of ṭā'ūn is the black. The red ṭā'ūn is less malevolent, although it sometimes does kill. But hardly anyone survives the black or green”⁹⁵⁶.

⁹⁵¹ Conrad, “*Ṭā'ūn* and *Wabā'*”, p. 289.

⁹⁵² al-Ṭabarī, *Ta'rīj*, vol. 10, p. 147.

⁹⁵³ al-Ṭabarī, *Ta'rīj*, vol. 8, pp. 115, 165, 239; vol. 9, pp. 484, 495, 496; vol. 10, p. 83. Cf. también vol. 9, p. 499; vol. 10, pp. 146, 148.

⁹⁵⁴ al-Ṭabarī, *Ta'rīj*, vol. 10, p. 147.

⁹⁵⁵ Conrad, “*Ṭā'ūn* and *Wabā'*”, p. 293, esp. n. 89, para una clarificación sobre los términos que aparecen en el texto árabe.

⁹⁵⁶ Conrad, “*Ṭā'ūn* and *Wabā'*”, p. 294.

Las obras de al-Maʿyūsī e Ibn Sīna también contienen descripciones sobre los síntomas del *ṭāʿūn* que hacen pensar que estos autores se refieren a la Peste Negra⁹⁵⁷. Sin embargo, por razones que no están claras, los autores de siglos posteriores comenzaron a desdibujar la diferencia entre los conceptos de *wabāʾ* y *ṭāʿūn*, hasta el punto de llegar a considerarlos sinónimos. Ibn Manẓūr (m. 711/1311-1312) define ambos términos como equivalentes en su *Lisān al-ʿArab*⁹⁵⁸. Un posible precedente de esta tendencia es Ibn Sīda (m. 458/1066), quien define *ṭāʿūn* y *wabāʾ* como una “proliferación de enfermedades”, citando como autoridad el *Kitāb al-ʿayn* de al-Jalīl b. Aḥmad (m. ca. 175/791)⁹⁵⁹. Conrad no ha encontrado ningún otro precedente de esta tendencia a equiparar ambos términos en las obras de los lexicógrafos de los siglos IX al XII⁹⁶⁰. Pero el hecho de que en el siglo XIII al-Nawawī sintiera la necesidad de dejar clara la diferencia entre ambos, según se ha comentado más arriba, podría ser un indicio de que para entonces se estaba comenzando a generar confusión entre ambos términos.

Posiblemente, esta confusión entre autores más tardíos se deba a la ausencia de brotes de Peste Negra en Oriente Medio desde el siglo VIII. Aunque, según se ha visto anteriormente, varios tratados médicos tempranos conservan descripciones de la Peste Negra en sus comentarios sobre el *ṭāʿūn*, la ausencia de esta enfermedad durante un periodo de varios siglos probablemente dejó tales exposiciones carentes de sentido para personas que no habían tenido ningún contacto con la enfermedad.

Este proceso de “deformación” del significado original de *ṭāʿūn* se puede apreciar en la crónica de Ibn al-ʿYawzī. El autor parece reconocer la diferencia de significado entre *ṭāʿūn* y *wabāʾ*, ya que en ningún caso utiliza ambos conceptos como sinónimos. Sin embargo, la noción de *ṭāʿūn* que exhibe el *Muntaẓam* no se ajusta a la de los tratados médicos mencionados anteriormente. En las dos ocasiones en las que esta palabra aparece mencionada en la crónica, el autor proporciona una somera descripción de sus síntomas. En uno de estos casos, la descripción permite suponer que el autor se refiere a un brote

⁹⁵⁷ Vide. Conrad, “*Ṭāʿūn and Wabāʾ*”, pp. 294-295.

⁹⁵⁸ Citado por Conrad, “*Ṭāʿūn and Wabāʾ*”, p. 291, n. 84.

⁹⁵⁹ Citado por Conrad, “*Ṭāʿūn and Wabāʾ*”, p. 273.

⁹⁶⁰ Conrad, “*Ṭāʿūn and Wabāʾ*”, p. 291, n. 84.

de Peste Negra en su variedad pneumónica, aunque la enumeración de los síntomas no es tan precisa como la que proporciona, por ejemplo, al-Nawawī en su definición del término. La segunda mención de *ṭā'ūn* claramente no tiene que ver con la Peste Negra. Dado que Ibn al-Ŷawzī utiliza el término para referirse a enfermedades con síntomas distintos, se podría pensar que su concepción del mismo es de tipo genérico, es decir, como un concepto que describe un conjunto de enfermedades particulares, y en principio, distintas de las que incluye el concepto de *wabā'*.

Conrad señala que el uso de las palabras *ṭā'ūn* y *wabā'* (en especial esta última) para referirse a fenómenos epidémicos refleja el profundo influjo que tuvieron las tradiciones médicas y filosóficas griegas en el pensamiento medieval islámico. La raíz de *wabā'* (*wb'*) se refiere a una corrupción del aire, la tierra o el agua. El uso de esta palabra por parte de los autores árabes medievales para referirse también a fenómenos epidemiológicos refleja “a vision of medicine and health in which *wabā'* refers to a pestilential corruption of the natural environment that causes various specific diseases, one of which is the *ṭā'ūn*”⁹⁶¹. Por ejemplo, el médico al-Maḡūsī describe en un pasaje cómo la atmósfera se puede corromper de varias maneras para crear “aire pestilente” (*hawā' wabā'ī*), lo que a su vez causa la aparición “enfermedades pestilentes” (*al-amrād al-wabā'iyya*)⁹⁶². Esta visión se cimienta en última instancia en la teoría sobre los humores desarrollada en el corpus hipocrático y posteriormente explicada por Galeno (m. ca. 201 d.C.), según la cual la corrupción del ambiente (especialmente del aire) podía causar un desequilibrio humoral en las personas, y de esta manera facilitar la aparición de enfermedades⁹⁶³.

Esta manera de entender la relación entre el clima y la salud no sólo influyó en la medicina islámica, sino que su influjo se puede observar también en obras y autores no relacionados con la medicina. Por ejemplo, el autor del siglo IX al-Ŷāḥiẓ (m. 255/868) se refiere en numerosas ocasiones en sus obras a los efectos del clima y la geografía sobre

⁹⁶¹ Citado por Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 274.

⁹⁶² Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 280.

⁹⁶³ Conrad, “*Ṭā'ūn and Wabā'*”, p. 275 y nn. 21 y 22.

las personas, y considera que estos no sólo determinan los rasgos físicos de las mismas, sino también sus “estándares morales, su formación, su carácter y su disposición hacia lo vil o lo honorable”⁹⁶⁴. Del mismo modo, los geógrafos árabes medievales también enfatizan la importancia del medio geográfico, y dedican siempre unas líneas a comentar la calidad de los aires (*hawāʾ*), las aguas y otros elementos de los territorios que describen en sus obras⁹⁶⁵. Por su parte, Ibn Qutayba (m. 276/889) señala que, cuando la gente observaba que un poco de humo y oscuridad aparecían por razones no obvias, temía la llegada inminente de pestilencia y enfermedades (*al-wabāʾ wa-l-amrāḍ*)⁹⁶⁶.

También los cronistas prestan atención a este tipo de factores climáticos, o quizás mejor dicho ambientales. Un pasaje de la crónica de al-Ṭabarī (m. 310/923) que reproduce con distintas palabras una noticia también transmitida por al-Bujārī (m. 256/870), pone de relieve hasta qué punto estas teorías médicas sobre la relación entre geografía y salud, que quedan reflejadas en el doble significado de la palabra *wabāʾ*, estaban arraigadas en la sociedad islámica medieval, o al menos en los círculos más cultivados. Según al-Bujārī, en el año 17/638, cuando ʿUmar b. al-Jaʿfār se dirigía con un contingente de Medina hacia Siria, una delegación le informó durante el camino de que “había un brote de *wabāʾ* en Siria”⁹⁶⁷. Al-Ṭabarī ofrece la siguiente variante de la misma historia: “le informaron de que la tierra era insalubre”⁹⁶⁸.

Ibn al-ʿYawzī también proporciona numerosas noticias sobre los cambios en el “aire”, y en ocasiones relaciona tales fenómenos con la aparición de enfermedades. Por ejemplo, en su noticia sobre el brote epidémico que afectó a al-Baṣra en Ramaḍān del año 406/junio-julio de 1015, Ibn al-ʿYawzī también señala que, durante el mes de *Ḥazīrān*/junio de aquel año, una nube oscureció la ciudad y descargó fuertes lluvias sobre la misma⁹⁶⁹. En su relación sobre el brote epidémico que afectó a Bagdad durante el año 448/1056-1057, señala que “el aire se volvió de color gris y el ambiente se corrompió”

⁹⁶⁴ Conrad, “*Ṭāʾūn and Wabāʾ*”, p. 278.

⁹⁶⁵ Por ejemplo, al-Muqadasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, pp. 33-36, 86-87, 92.

⁹⁶⁶ Conrad, “*Ṭāʾūn and Wabāʾ*”, p. 281.

⁹⁶⁷ Conrad, “*Ṭāʾūn and Wabāʾ*”, p. 282.

⁹⁶⁸ al-Ṭabarī, *Taʾrīj*, vol. 4, p. 57: “*fa-ajbarūhu anna al-arḍ saqīma*”. Cfr. Conrad, “*Ṭāʾūn and Wabāʾ*”, p. 282.

⁹⁶⁹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 111.

(“*agbara al-ḡaww, wa-fasada al-hawā*”)”⁹⁷⁰. Finalmente, cuando el cronista describe la epidemia que brotó en Nahr al-Malik, desde donde se expandió hacia Bagdad, en Dū al-Qa‘da del año 456/octubre-noviembre de 1064, menciona los siguientes síntomas: “fuertes fiebres, la corrupción del aire [*fasād al-hawā*] y el aumento de las humedades [*ziyādat andā*”⁹⁷¹”⁹⁷².

Esta manera de articular la narrativa sobre ciertos relatos de epidemias es interesante, no tanto por los supuestos síntomas que describen, o las causas que enumeran, sino por la corroboración que ofrecen acerca de la continuada influencia de la medicina griega en los círculos cultivados del Islam medieval. Las noticias sobre la corrupción del aire como causa o consecuencia de las epidemias reflejan la influencia de este esquema de pensamiento. Esta observación debe poner sobre aviso al historiador que se enfrenta a los textos de esta época, con el objetivo de evitar tratar tales noticias como posibles fenómenos que pudieron haber tenido lugar, o como un mero recurso retórico cuya presencia restaría valor de objetividad al pasaje en el que se insertan.

La retórica de la mortalidad

Otro problema que plantea la correcta interpretación histórica de los relatos de epidemias es hasta qué punto nos podemos tomar en serio la variedad de datos que proporcionan. O dicho de otra manera, ¿cómo podemos distinguir aquellos elementos que juegan un mero papel retórico en la narrativa, de aquellos que se corresponden con la realidad histórica? El caso más evidente en el que se plantea este problema es cuando los cronistas nos proporcionan cifras de mortalidad. Un análisis histórico de estos relatos no debería basar sus conclusiones en una lectura literal de estas cifras, a menos que éstas

⁹⁷⁰ Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

⁹⁷¹ La edición consultada para este estudio contiene la palabra *indā*, que probablemente es un error por *andā*, pl. de *nada*, que en este caso podría traducirse como ‘humedades’ o ‘vapores’.

⁹⁷² Ibn al-Ḥawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 88.

estén fundamentadas en la consulta por parte del cronista de censos oficiales y se pueda demostrar la viabilidad histórica de las mismas.

La mayoría de las cifras de mortalidad que menciona Ibn al-Ġawzī parecen no tener otro propósito que el de indicar un elevado número de víctimas en cada brote epidémico. Por ejemplo, durante el brote epidémico que asoló la Transoxiana durante Ġumādā II del año 449/agosto de 1057, el cronista cuenta que se llegaron a contabilizar hasta 18.000 muertes en un solo día, y que el número total de víctimas durante la epidemia fue de 1.650.000 personas⁹⁷³. Los relatos sobre brotes epidémicos en Egipto suelen ofrecer siempre una tasa de mortalidad de 1.000 muertes diarias⁹⁷⁴. Este rasgo no es específico de Ibn al-Ġawzī, sino que otros cronistas también ofrecen cifras de mortalidad extremadamente elevadas en sus relatos epidémicos, con el propósito, presumiblemente, de querer indicar simplemente un elevado número de víctimas. Por ejemplo, durante el brote epidémico que tuvo lugar en Iṣfahān en el año 324/935-936, Ibn Kaṭīr afirma que murieron 200.000 personas⁹⁷⁵, y durante el brote epidémico que afectó a Bagdad, Wāsit y al-Ahwāz durante el año 344/955-956, el mismo cronista proporciona unas cifras de mortalidad de 1.000 personas diarias⁹⁷⁶.

Otras cifras proporcionadas por los textos parecen más razonables. Por ejemplo, durante el brote de viruela del mes de Raġab del año 423/junio de 1032 en la ciudad de al-Mawṣil, Ibn al-Ġawzī afirma que murieron cuatro mil jóvenes⁹⁷⁷. La viabilidad histórica de esta cifra depende de los supuestos que hagamos acerca del número de

⁹⁷³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17.

⁹⁷⁴ Por ejemplo, Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, pp. 5 y 83. Cfr. Ibn Kaṭīr, *al-Kāmil*, vol. 13, p. 158.

⁹⁷⁵ Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya*, vol.12, p. 122. Debe tenerse en cuenta que pocas ciudades pre-industriales alcanzaron o sobrepasaron un tamaño de 200.000 habitantes. Durand-Guédy ha estimado que la población de Iṣfahān en torno al siglo XI pudo haber oscilado entre los 100.000 y los 150.000 habitantes (David Durand-Guédy, *Iranian Elites and Turkish Rulers: A History of Iṣfahān in the Saljūq Period*, Londres-Nueva York, 2010, p. 26). A título de comparación, se puede señalar que las estimaciones sobre el tamaño de la población de Bagdad a mediados del siglo IX oscilan entre 280.000 y un millón y medio de habitantes (*vide. supra*, p. 277), y que la población de Nīšāpūr ha sido estimada por Bulliet entre 110.000 y 220.000 habitantes en torno al año 1000 (Richard Bulliet, “Medieval Nishapur: A Topographic and Demographic Reconstruction”, *Studia Iranica*, 5: 1 (1976), pp. 67-89). A comienzos del siglo XVI, sólo cuatro ciudades en Europa igualaban o superaban el umbral de los 100.000 habitantes, a saber, París, Milán, Venecia y Nápoles (Jan de Vries, *European Urbanization, 1500-1800*, Londres, 1984, p. 35).

⁹⁷⁶ Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya*, vol.12, p. 193.

⁹⁷⁷ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 230.

habitantes de al-Mawṣil en el siglo XI y sobre la estructura por edades de su población. Asumiendo un tamaño de la población de 50.000 habitantes⁹⁷⁸, y una composición demográfica en la que la población infantil (con edad por debajo de los 15 años) representase el 35 por ciento de la población⁹⁷⁹, las cuatro mil víctimas que menciona el texto representarían un 23 por ciento del total de la población infantil (8 por ciento de la población total), una tasa de mortalidad que no sería inusual para una grave epidemia de este tipo⁹⁸⁰. Durante el brote epidémico de Raḡab del año 423/junio-julio de 1032, Ibn al-ʿYawzī dice que “se sacaron de Aṣḡahān cerca de cuarenta mil ataúdes”⁹⁸¹. De nuevo, la fiabilidad de esta estimación depende de los supuestos que hagamos acerca del tamaño de la población de Aṣḡahān. Para una población de 150.000 habitantes⁹⁸², la cifra de mortalidad que proporciona Ibn al-ʿYawzī representaría el 26 por ciento de la población, una proporción desde luego grande, pero no improbable durante episodios de crisis de mortalidad⁹⁸³.

La única cifra de mortalidad que proporciona Ibn al-ʿYawzī para Bagdad es la del brote epidémico del año 478/1085-1086, según la cual el número de víctimas fue de 20.000 personas⁹⁸⁴. Teniendo en cuenta que el tamaño de la población del Bagdad ʿabbāsī se ha estimado entre 280.000 y 1.500.000 de habitantes⁹⁸⁵, con valores probablemente más cercanos al límite inferior de ese rango para el siglo XI, debido al declive

⁹⁷⁸ Esta estimación es la que Chase Robinson propone para al-Mawṣil a finales del periodo omeya en *Empire and Elites after the Muslim Conquest: The Transformation of Northern Mesopotamia*, Cambridge, 2004, p. 81.

⁹⁷⁹ Poco o nada sabemos sobre la estructura por edades de las sociedades medievales islámicas, y en el mundo medieval en general. Sin embargo, las estimaciones disponibles sobre la estructura por edades de las sociedades europeas en la Edad Moderna muestran que este grupo de la población representó entre un 35 y un 40 por ciento de la población total entre los siglos XVI y XIX, con una tendencia al aumento de su proporción, debido a los progresos realizados en el terreno de la nutrición y la higiene, que permitieron reducir la mortalidad infantil con el paso del tiempo. Vide. Edward A. Wrigley y Roger S. Schofield, *The Population of England, 1541-1871*, Cambridge, 1989, pp. 215-220.

⁹⁸⁰ Cfr. Scott y Duncan, *Biology of Plagues*, p. 112, donde se muestran tasas de mortalidad de entre un 7 y un 33 por ciento para diversos grupos de edad comprendidos entre los 0 y los 20 años, durante el siglo XIV en Inglaterra en episodios de Peste Negra.

⁹⁸¹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 230.

⁹⁸² Sobre el tamaño de la población de Aṣḡahān/Iṣḡahān, vide. *supra*, p. 306, n. 974.

⁹⁸³ Vide. Scott y Duncan, *Biology of Plagues*, p. 173, donde sugieren que la tasa de mortalidad en varias ciudades de Inglaterra durante el siglo XVI, en periodos de graves epidemias (*crisis de mortalidad*), pudo haber sido de hasta el 40 por ciento.

⁹⁸⁴ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 478

⁹⁸⁵ La estimación de 280.000 habitantes ha sido realizada por Lassner (*Topography of Baghdad*, pp. 159-160), mientras que la estimación de 1.500.000 fue realizada por Dūrī (*ʿBaghdadʿ*, *ET*²).

demográfico experimentado por la ciudad⁹⁸⁶, la cifra de mortalidad que proporciona Ibn al-Ŷawzī en este caso representaría entre el dos y el diez por ciento de la población, un saldo de víctimas perfectamente plausible para una epidemia de grandes dimensiones.

La discusión precedente no pretende demostrar o defender que las cifras de mortalidad que aportan las crónicas árabes medievales son válidas y asumibles en un sentido literal, sino simplemente poner de relieve que, en algunos casos, los datos que nos ofrecen los cronistas entran dentro del dominio de lo plausible, y por tanto la información que nos proporcionan no puede ser descartada sobre la base de que es improbable. Posiblemente el mejor uso que se puede hacer de esas cifras es considerarlas como órdenes de magnitud, es decir, como indicaciones acerca del impacto relativo de los brotes epidémicos en las tasas de mortalidad.

Una pregunta que parece legítima en este contexto es ¿por qué escogieron los cronistas en tales ocasiones estas cifras y no otras más exageradas? Si, al fin y al cabo, lo único que pretendían era hacer un uso simbólico de los números que simplemente sugiriese la noción de grandes magnitudes, ¿por qué no emplearon alguna de las grandes cifras que se discuten en los párrafos precedentes? Se debe observar que todo este conjunto de cifras “plausibles” discutidas anteriormente presentan una serie de patrones. Por ejemplo, todas ellas son cifras redondeadas, y muchas son múltiplos de dos, como por ejemplo 4.000, 20.000 y 40.000. Ello nos lleva a preguntarnos si estos números forman parte de un repertorio literario o retórico, utilizado por los cronistas para expresar la magnitud de una crisis de mortalidad no en términos precisos, sino en términos relativos dentro del rango de las cifras mencionadas.

Otra pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿es posible que los cronistas realizasen en ocasiones sus propias estimaciones de mortalidad, basándose en sus propias ideas sobre el tamaño de la población y el porcentaje de fallecimientos? Dols señala que, durante la Peste Negra del siglo XIV, los secretarios de la administración trataron de estimar en muchas ocasiones el número total de muertes causadas por una epidemia en

⁹⁸⁶ *Vide. supra*, pp. 277-281.

una localidad, basándose en los datos que tenían a su disposición en los registros, y utilizando una serie de factores multiplicadores para llegar a cifras que ellos mismos consideraban plausibles. Por ejemplo, el historiador Ibn Ṣaṣrā, autor de una crónica sobre Damasco, cita el siguiente testimonio de uno de los seretarios de la administración de Alepo en su noticia sobre la epidemia que afectó a la ciudad en el año 795/1392-1393:

“I wanted to report accurately how many died in Aleppo and its province; I worked it out and found that from the beginning of the epidemic to its end three hundred and sixty thousand persons died; men, women, children, Jews, and Christians—mostly children. One hundred and fifty thousand died from within the city, and the remainder from outside of the city and its vicinity”⁹⁸⁷.

Como señala Dols, las estimaciones de este secretario son elevadas para la población de Alepo en aquella época, aunque la proporción entre las tasas de mortalidad de la ciudad y sus alrededores podría ser cercana a la realidad⁹⁸⁸.

Un recurso que utiliza Ibn al-ʿYawzī para hacer referencia a una elevada tasa de mortalidad, es referirse a los pocos supervivientes que quedaron tras un brote epidémico. En unas pocas ocasiones, tales noticias vienen acompañadas también de cifras de dudoso valor informativo. Por ejemplo, tras un episodio de mortalidad provocada por la escasez de alimentos que asoló al-Mawṣil en Ramaḍān del año 439/febrero-marzo de 1048, Ibn al-ʿYawzī dice que sólo “se contaron entre los que realizaron la oración del viernes cuatrocientas [personas]; [asimismo] se contó el número de ḍimmīs en la ciudad, y fue de unos doscientos”⁹⁸⁹. Y tras el brote epidémico del año 449/1057-1058 en Bagdad, el cronista nos dice que, de los setecientos estudiantes que tenía a su cargo el *faqīh* Abū Muḥammad ʿAbd al-ʿYabbār b. Muḥammad, sólo sobrevivieron doce⁹⁹⁰.

⁹⁸⁷ Dols, *The Black Death*, p. 181.

⁹⁸⁸ *Id.*

⁹⁸⁹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 308.

⁹⁹⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 18; Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya*, vol. 13, p. 131.

Más frecuentemente, sin embargo, Ibn al-Ġawzī suele decir que el número de víctimas fue incontable, que no sobrevivió nadie a la epidemia, o que determinados lugares quedaron deshabitados. Por ejemplo, durante el brote epidémico de viruela del año 423/1031-1032, Ibn al-Ġawzī dice que murió un número “incontable” (“*mā zāda ‘alā ḥadd al-iḥṣā’*”, lit. “más de lo que se puede contar”) de hombres, mujeres y jóvenes⁹⁹¹.

Durante el episodio de mortalidad que tuvo lugar en Muḥarram del año 449/marzo de 1057, como consecuencia de la escasez de alimentos, el número de víctimas fue tan elevado que “cuando las personas caminaban por las vías, veían [en ellas] muy pocas personas”⁹⁹². En Ġumādā II de ese mismo año (agosto de 1057), un brote epidémico asoló la Transoxiana hasta tal punto que “las personas que visitaban esta región sólo veían mercados vacíos, caminos desolados y puertas cerradas; hasta el ganado murió [por completo]”⁹⁹³. Otro brote epidémico de este mismo año, al que “sobrevivieron muy pocos”, afectó a Aderbayḡān y las regiones de alrededor⁹⁹⁴.

La epidemia que afectó a Bagdad, Wāsiṭ y el Sawād en Dūl al-Qa‘da del año 469/mayo-junio de 1077, causó un número de víctimas tan grande que “la mayoría de las cosechas se quedaron en su lugar, en medio del desierto, por no haber quien las recogiese”⁹⁹⁵. Tras la epidemia que afectó a varias regiones del mundo islámico en el año 478/1085-1086, Ibn al-Ġawzī señala que “[muchas] aldeas se quedaron sin habitantes”, y añade que varios barrios de Bagdad quedaron deshabitados⁹⁹⁶. Otros cronistas también hacen uso de este tipo de expresiones para describir episodios de gran mortalidad. Por ejemplo, en su descripción del brote epidémico el año 439/1047-1048, Ibn al-Aṭīr dice que todo Iraq y la Ġazīra se vieron gravemente afectados, hasta el punto de que “los mercados quedaron deshabitados”⁹⁹⁷. Este mismo recurso retórico se aplica también a las epidemias que afectaron a los animales⁹⁹⁸.

⁹⁹¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 230.

⁹⁹² Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 16.

⁹⁹³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17.

⁹⁹⁴ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17.

⁹⁹⁵ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 184.

⁹⁹⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 240.

⁹⁹⁷ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8, pp. 64-65.

⁹⁹⁸ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 139.

Otra serie de recursos retóricos que emplean los cronistas para referirse a un elevado número de muertes durante episodios de mortalidad tienen que ver con el tratamiento de los cadáveres. En ocasiones, los cronistas dicen que el número de víctimas fue tan elevado que varias personas habían de ser transportadas en el mismo ataúd⁹⁹⁹, o incluso que sus cadáveres tenían que ser dejados abandonados en el suelo, consumiéndose, por falta de suficientes sepultureros¹⁰⁰⁰, o que los pocos supervivientes no tenían otra ocupación durante el día y la noche que encargarse de realizar rituales funerarios¹⁰⁰¹. En su relación del brote epidémico (*wabāʾ*) que afectó a al-Baṣra en Muḥarram del año 406/junio-julio de 1015, Ibn al-ʿAwwālī señala que murieron tantas personas que “los sepultores no daban abasto para cavar [suficientes] tumbas”¹⁰⁰². Durante el brote epidémico que afectó a Bagdad en el 448/1056-1057, la mortalidad fue tan elevada que muchas personas tuvieron que ser enterradas sin abluciones ni mortajas¹⁰⁰³. Ese mismo año, otro brote epidémico que afectó a Egipto causó tantas víctimas que los difuntos hubieron de ser transportados en grupos de cuatro o cinco dentro de un mismo féretro¹⁰⁰⁴.

Los cronistas árabes medievales disponían de una amplia gama de recursos para describir la mortalidad asociada a las epidemias: desde elementos retóricos con tintes claramente literarios, como los comentados en los últimos párrafos de esta sección, hasta cifras con una aparente presunción de objetividad, como las analizadas anteriormente. La presencia de estos elementos en las narrativas dota a los textos de una gran riqueza literaria y expresiva, al tiempo que añade un componente adicional de complejidad en el análisis. Como he tratado de mostrar, lejos de ser un mero elemento decorativo, estos recursos representan un componente estructural de la narrativa sobre plagas y epidemias,

⁹⁹⁹ Por ejemplo, Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 7, p. 98.

¹⁰⁰⁰ Por ejemplo, durante el brote epidémico que afectó a Bagdad en el año 478/1085-1086, el número de víctimas fue tan elevado que, según Ibn al-ʿAwwālī, los cadáveres permanecieron hasta uno o dos días sin recibir las abluciones ni ser enterrados (*al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 240).

¹⁰⁰¹ Ibn al-ʿAwwālī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 17.

¹⁰⁰² Ibn al-ʿAwwālī, *al-Muntaẓam*, vol. 15, p. 111.

¹⁰⁰³ Ibn al-ʿAwwālī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

¹⁰⁰⁴ Ibn al-ʿAwwālī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

y su estudio es fundamental para comprender mejor las intenciones del autor, como veremos a continuación.

Contenido moral

Aparte de los elementos retóricos mencionados más arriba, los relatos de epidemias a veces contienen también lecciones morales y un mensaje religioso. La visión doctrinaria acerca de las epidemias en el Islam medieval consideraba que éstas representaban un castigo divino y una advertencia ante la decadencia de las prácticas religiosas¹⁰⁰⁵. Desde este punto de vista, sería esperable que las poblaciones afectadas por brotes epidémicos respondiesen ante los mismos mediante la realización de actos piadosos. En su relación de la gran pandemia que afectó a buena parte del mundo islámico en el año 449/1057-1058, Ibn al-ʿYawzī nos proporciona una narración sobre los actos de expiación que realizó la población para escapar a la enfermedad:

“[Entonces] la gente se arrepintió, y dio en limosna la mayor parte de sus posesiones, derramó el vino, rompió los instrumentos musicales, y comenzó a asistir asiduamente a las mezquitas para leer el Corán, especialmente los gobernadores [*ummāl*] y los injustos [*zalama*]. En todas aquellas casas en las que había vino, sus habitantes morían en una sola noche. Encontraron una casa en la que había dieciocho personas muertas; se escrutaron sus pertenencias, y se descubrió que había una tinaja con vino, por lo que lo derramaron. También se encontró a un enfermo que llevaba siete días agonizando; señaló con su dedo una tinaja de vino, la cual volcaron, y Allāh Altísimo lo redimió de la angustia y murió. Antes de que esto sucediera, todo aquel que entraba en esta casa moría; si alguien [entraba para] mantener una relación ilícita con una mujer, ambos morían al momento; todos aquellos matrimonios de musulmanes que rompían, perjudicándose a ambos, y no se

¹⁰⁰⁵ Dols, *The Black Death*, p. 23.

arreglaban, morían; quien entraba en la casa para coger algo de lo que [sus anteriores habitantes] habían dejado, era hallado muerto junto a las pertenencias [de la casa]”¹⁰⁰⁶.

Aunque todo este pasaje se compone fundamentalmente de elementos folclóricos, refleja sin embargo algunas de las ideas vigentes en el mundo islámico medieval acerca de la naturaleza de las enfermedades y su relación con determinados aspectos de la moral religiosa. El autor describe el tipo de respuesta que, idealmente, daría la sociedad ante un caso de brote epidémico: en primer lugar, la población se arrepentiría de sus pecados, y a continuación realizaría una serie de actos piadosos, en este caso dar limosnas, derramar el vino, romper los instrumentos musicales y asistir asiduamente a las mezquitas para leer el Corán. El objetivo de estos actos piadosos no es tanto evitar la epidemia cuanto reunir méritos frente a la divinidad ante la posibilidad de morir. Este hecho queda ilustrado en el pasaje citado por la anécdota del enfermo al que Allāh libra de su agonía sólo cuando se derrama el vino que poseía, aunque no por ello lo libera de la muerte. En la visión doctrinaria islámica de la Edad Media, las epidemias ocurren por designio divino y afectan a todos por igual, aunque no tienen las mismas consecuencias para todos: para los piadosos suponen un martirio, mientras que para los impíos representan un castigo¹⁰⁰⁷.

El hambre como causa de los brotes epidémicos

Como se ha visto en el análisis precedente de los brotes epidémicos que la crónica de Ibn al-Ġawzī describe para el Bagdad del siglo XI, muchos de estos acontecimientos parecen estar relacionados con episodios de hambrunas, alzas de precios y escasez de alimentos. Aunque la escasez de datos nos impide en este caso ser más precisos a la hora de definir la relación que existió entre los episodios de hambrunas y los episodios de epidemias, es plausible que unas malas condiciones de nutrición en determinados años

¹⁰⁰⁶ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntazam*, vol. 16, p. 17.

¹⁰⁰⁷ Dols, *The Black Death*, p. 23.

provocasen un debilitamiento del sistema inmunológico, lo que habría facilitado la aparición y transmisión de enfermedades. De hecho, los cronistas señalan con frecuencia que, los grupos de la población más afectados por mortalidad relacionada con hambrunas causadas por la escasez de alimentos, eran los desfavorecidos (*du 'afā*)¹⁰⁰⁸.

En dos casos, es el propio Ibn al-ʿYawzī quien establece una relación causal directa entre episodios de hambrunas y brotes epidémicos. En su descripción del brote epidémico que afectó a Bagdad en el año 448/1056-1057, el autor declara que “el debilitamiento (*lahq*) tanto de los desfavorecidos como de los privilegiados debido al sufrimiento causado por la escasez provocó una epidemia y el aumento de la mortalidad”¹⁰⁰⁹. Y al comentar la epidemia que afectó a varias regiones del mundo islámico en el año 449/1057-1058, señala específicamente que “la causa principal de esto [el brote epidémico] fue el hambre (*wa-kāna akṭar sabab dālik al-yū*)”¹⁰¹⁰.

Hambrunas y epidemias aparecen por tanto como fenómenos estrechamente ligados entre sí en los textos cronísticos. Sin embargo, hay que preguntarse hasta qué punto esta relación puede estar simplemente construida por los propios autores de las crónicas, y hasta qué punto es un reflejo de la realidad histórica. Esta pregunta es especialmente pertinente en el caso de los relatos en los que la relación entre ambos fenómenos se construye de manera más tenue, al incluirlos dentro de un mismo contexto discursivo. Al presentar los acontecimientos de esa manera, los cronistas podrían estar empleando conscientemente una estrategia narrativa mediante la cual pretenden distanciarse de los fenómenos que describen, e invitar al lector a que establezca él mismo relaciones entre los hechos. De este modo, al ser el lector y no el autor quien ha de establecer la relación explícita entre ambos fenómenos, se generaría así una sensación de mayor objetividad.

Ejemplos de esta estrategia discursiva los encontramos en las descripciones de la epidemia de los años 423/1031-1032 y 469/1077. En todos estos casos, es necesario que

¹⁰⁰⁸ V.gr. Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya*, vol. 11, p. 185.

¹⁰⁰⁹ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 5.

¹⁰¹⁰ Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, 17.

nos distanciamos del discurso del cronista y nos preguntemos sobre los motivos que pueden haberle inducido a establecer esta relación de casualidad. El año 423/1031-1032 representa en el discurso de Ibn al-Ġawzī, como vimos anteriormente, uno de los puntos más bajos en la evolución de la institución califal. Según el cronista, este factor fue la causa de la mayoría de los problemas que afectaron a la ciudad en este tiempo¹⁰¹¹. En este sentido, la atribución de las causas de la epidemia al hambre se puede entender como un esfuerzo más por parte de Ibn al-Ġawzī para evidenciar el fracaso del califato y de los gobernantes buwayhīs a la hora de proteger y salvaguardar a los habitantes de Bagdad.

El mismo argumento es aplicable a las narrativas sobre las epidemias que tuvieron lugar en los años 448/1056-1057 y 449/1057-1058, cuya causa Ibn al-Ġawzī relaciona explícitamente con el hambre. Estos episodios se producen en el contexto de la encarnizada toma de Bagdad por parte de los salġūqīs. En este caso, el objetivo del cronista puede haber sido poner de relieve la crudeza de este proceso. El objetivo de este análisis no es cuestionar que el hambre fuera ciertamente un factor en la causación de estas epidemias, sino poner de relieve que, al establecer una conexión entre ambos fenómenos, Ibn al-Ġawzī está también construyendo un discurso que contiene una valoración implícita sobre el gobierno y la sociedad del periodo histórico que describe.

Un patrón: la creciente recurrencia de brotes epidémicos a lo largo del siglo XI

Un patrón interesante que emerge de la Tabla 4 es la creciente recurrencia de ciclos epidémicos a lo largo del siglo V/XI. La primera mitad del siglo sólo registra brotes epidémicos en Bagdad a partir del año 423/1031-1032, y muestra una mayor incidencia de casos hacia finales de las décadas de 430/1038 (tres casos) y 440/1048 (dos casos). En

¹⁰¹¹ *Vide. supra*, p. 94.

torno a mediados del siglo, se concentra un número relativamente amplio de casos, cuatro en total, desde el año 448/1056-1057 hasta el año 456/1063, justo un año después de la toma de Bagdad por los saḷyūqīs. Los ciclos epidémicos de estos años incluyen el episodio especialmente cruento del año 449/1057-1058. Es interesante señalar que, desde el brote epidémico del año 456/1063 hasta el brote del año 469/1077, se produce uno de los interludios más largos sin menciones de episodios epidémicos en Bagdad, durando un total de trece años; el intervalo más largo sin menciones de episodios epidémicos, que dura un total de catorce años, se produce también durante la segunda mitad del siglo, entre el año 479/1086 y el año 493/1100. Sin embargo, la media de intervalos entre ciclos epidémicos es de 5,4 años, lo que representa una frecuencia relativamente elevada¹⁰¹², sobre todo si tenemos en cuenta que, en el caso más probable, los cronistas nos proporcionan información únicamente sobre los episodios más devastadores.

Aunque la relación de este tipo de acontecimientos en las crónicas es sin duda parcial, este patrón merece no obstante un examen más detenido y alguna explicación. La primera pregunta que nos debemos formular con respecto a este cuadro de acontecimientos, según lo reproducen las crónicas, es si lo podemos considerar reflejo de un patrón histórico real, o si es simplemente un constructo de las fuentes narrativas. Dicho de otro modo, ¿hay algún motivo por el cual Ibn al-Ŷawzī podría haberse sentido inclinado a ofrecer una visión más negativa de la segunda mitad del siglo XI? Dado que a mediados del siglo XI hay un cambio político, por el cual la dinastía saḷyūqī pasa a ocupar el papel que antes desempeñaban los buwayhīs en la escena política bagdadí, hemos de preguntarnos si este hecho pudo haber influido en la visión de la historia que nos ha transmitido Ibn al-Ŷawzī.

Como se ha señalado en el capítulo 2, las dos dinastías que gobernaron Bagdad en el siglo XI tenían inclinaciones religiosas distintas, aunque en la práctica no tuvieran a una política religiosa específica. Durante el periodo buwayhī, los šī'īs se vieron más

¹⁰¹² Compárese con la frecuencia de los ciclos epidémicos en Europa desde el siglo XIV en adelante: Scott y Duncan, *Biology of Plagues*, pp. 284ss. Los autores sugieren que la tasa de reaparición de brotes epidémicos más persistente entre los siglos XIV y XVII en Europa fue de 6 años.

favorecidos que los miembros de la comunidad sunní de Bagdad, mientras que, bajo el dominio de los salyūqíes, la comunidad sunní empezó a cobrar más prominencia. Aunque no sería correcto decir taxativamente que cada una de estas dinastías se identificó con una rama específica del Islam y la apoyó oficialmente, lo cierto es que la historiografía posterior ha venido a identificar a los buwayhíes con el šī‘ismo y a los salyūqíes con el sunnismo, y un examen de los acontecimientos históricos bajo cada una de estas dinastías permite, si no justificar, al menos comprender por qué se ha llegado a hacer esta conexión. Desde este punto de vista, no tenemos razones para pensar que Ibn al-Ġawzī, autor ḥanbalī y férreo defensor del sunnismo, pudiera haberse sentido inclinado a ofrecer una visión más negativa sobre el estado de cosas en Bagdad bajo los salyūqíes. De hecho, Ibn al-Ġawzī trata, en todo caso, de presentar una imagen de esplendor durante la segunda mitad del siglo XI, especialmente tras el ascenso al trono del califa al-Muqtadī, en el año 467/1074-1075, cuyo califato, en sus propias palabras, fue un periodo de “gran prosperidad” (“*wa-kānat ayyām al-Muqtadī kaṭīr al-jayr*”) ¹⁰¹³. No parece por tanto que Ibn al-Ġawzī haya estado interesado en ofrecer una imagen particularmente negativa de la segunda mitad del siglo XI.

¿Qué factores explican entonces el patrón de creciente recurrencia de brotes epidémicos a lo largo del siglo XI en Bagdad? Una causa que puede explicar la elevada concentración de episodios a mediados del siglo XI es la inestabilidad política, especialmente el caos y la destrucción creado por los ejércitos de las dos dinastías contendientes en la lucha por el control de la ciudad. Es interesante señalar que tanto el brote epidémico del año 448/1056-1057, como el brote del año 449/1057-1058, justo después del establecimiento de los salyūqíes como nuevos gobernantes, estuvieron acompañados de episodios de hambruna y escasez. Las huestes de Ṭugril Beg dejaron un rastro de destrucción a su paso por Bagdad, dándose al pillaje y a la masacre de sus habitantes ¹⁰¹⁴. El año 448/1056-1057 estuvo especialmente marcado por la inseguridad en las rutas de transporte desde las áreas de producción agraria hasta Bagdad, de manera

¹⁰¹³ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, vol. 16, p. 166.

¹⁰¹⁴ Ibn al-Ġawzī, *Muntaẓam*, vol. 15, pp. 348-350, vol. 16, p. 3.

que los pocos mercaderes que se atrevieron a cruzarlas, lo hicieron con la ayuda de escoltas¹⁰¹⁵. A esto hay que añadir la contribución de los propios ejércitos a la transmisión de enfermedades a su paso por distintas ciudades, ya que históricamente estos han sido el “vector” más eficiente para la expansión de epidemias¹⁰¹⁶.

Los trastornos creados como consecuencia de la contienda por el control de la ciudad entre los buwayhíes y los salyūqíes puede explicar la elevada incidencia de epidemias en torno a mediados del siglo XI, pero no es suficiente para explicar la creciente recurrencia de brotes epidémicos a lo largo del siglo. Los datos disponibles nos permiten aventurar una serie de hipótesis sobre este fenómeno. A continuación quisiera ofrecer dos posibles explicaciones sobre el patrón de ciclos epidémicos en el Bagdad del siglo XI, que revela un análisis pormenorizado de la crónica de Ibn al-Ŷawzī.

Una primera hipótesis es que la economía bagdadí se fue deteriorando a lo largo de este tiempo, a consecuencia de lo cual habrían disminuido los estándares de vida de la población, lo que, a su vez, habría facilitado la aparición y difusión de enfermedades. Como se ha señalado en el capítulo anterior, la economía bagdadí del siglo XI se puede definir como una economía frágil y altamente susceptible a shocks externos. Las condiciones políticas de este periodo dieron lugar a numerosos shocks de este tipo, causando en muchas ocasiones el corte de las rutas de transporte, y problemas en el suministro de alimentos.

Sin embargo, como hemos visto anteriormente, los datos disponibles no nos permiten realmente afirmar que las condiciones económicas en la segunda mitad del siglo XI fueran mucho peores que en la primera mitad del siglo. Es más, un empeoramiento de las condiciones nutritivas, por sí solo, no es suficiente para explicar una intensificación

¹⁰¹⁵ Ibn al-Ŷawzī, *Muntazam*, vol. 16, p. 5.

¹⁰¹⁶ Sobre el papel que históricamente ha jugado el desplazamiento de soldados en la expansión de las enfermedades, vide. A. Cunningham y O. P. Grell, *The Four Horsemen of the Apocalypse: Religion, War, Famine and Death in Reformation Europe*, Cambridge, 2000, pp. 134ss.; A. P. Dobson y E. R. Carper, “Infectious Diseases and Human Population History”, *BioScience*, 46: 2 (1996), pp. 115-126, p. 121; J. Walter y R. Schofield, “Famine, Disease and Crisis Mortality in Early Modern Society”, en J. Walter y R. Schofield, eds., *Famine, Disease and Social Order in Early Modern Society*, Cambridge, 1991, pp. 1-74, p. 61. Las crónicas árabes también hacen de vez en cuando referencias específicas a brotes epidémicos causados por la presencia de los ejércitos, como por ejemplo Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 8, p. 68.

en los ciclos epidémicos. La pregunta que debemos hacernos, por tanto, es ¿qué factores, más allá de las condiciones nutritivas de la población, pudieron haber creado un entorno más fértil para la aparición y difusión de enfermedades durante la segunda mitad del siglo XI? Una posible explicación tiene que ver con los movimientos de población que acompañaron al establecimiento de la dinastía salyūqí en Bagdad. De hecho, la llegada de los salyūqíes a la capital califal no es sino la culminación de un proceso de movimientos migratorios hacia el oeste, por parte de pueblos turco-mongoles, que se había venido produciendo desde antes.

De acuerdo con la hipótesis que quiero sugerir aquí, las poblaciones turco-mongolas habrían sido portadoras de enfermedades contra las cuales las poblaciones locales de Oriente Medio no estaban inmunizadas. El efecto habría sido similar al que tuvo la llegada de los europeos al continente americano durante el siglo XVI¹⁰¹⁷. La Tabla 4 (*infra*, pp. 323-235) revela otro patrón interesante, que es la alta frecuencia de epidemias en Asia Central (Juzistān, Jurāsān, al-Ġabal, etc.) a lo largo de todo el siglo XI, en comparación con otras regiones del mundo islámico. Como en el caso de Bagdad, la elevada incidencia de epidemias durante este periodo podría estar relacionada con la situación de inestabilidad política que caracteriza al siglo XI. Pero como en el caso de Bagdad, este factor por sí mismo explica parcialmente la intensificación de los ciclos epidémicos, que en este caso también podrían estar relacionados con la llegada de las nuevas poblaciones turco-mongolas, cuyo advenimiento a esta región cambió su composición social y demográfica¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁷ Massimo Livi-Bacci, *Conquest: The Destruction of the American Indians*, Cambridge, 2008, pp. 39ss. Hay que señalar una importante diferencia en ambos casos: mientras las sociedades de Europa y el continente Sudamericano carecían de un pasado previo de contacto continuado con anterioridad al siglo XV, la llegada de los salyūqíes a Bagdad estuvo precedida por toda una historia de contactos entre las sociedades del este y el oeste de Eurasia (Y. Zheng, *China on the Sea: How the Maritime World Shaped Modern China*, Leiden, 2012, pp. 33ss.; G. Wade, “An Early Age of Commerce in Southeast Asia, 900–1300 CE”, *Journal of Southeast Asian Studies*, 40: 2 (2009), pp. 221–265; Y. Cha, “Korea und der Islam. Handelsgeschichtliche Betrachtungen zum Mittelalter”, *DI*, 85: 2 (2011), pp. 398-415). Esta diferencia explica por qué el impacto de las enfermedades fue mucho mayor en Sudamérica.

¹⁰¹⁸ Peacock, *Early Seljūq History*, p. 1.

El impacto económico de los ciclos epidémicos

Al comienzo de este capítulo se puso de relieve que, a la luz de los datos disponibles, podemos pensar que la población bagdadí siguió una trayectoria descendente durante el siglo XI. Sin duda alguna, los ciclos de epidemias analizados en este capítulo reforzaron a esta tendencia. Sobre la base únicamente de fuentes narrativas no es posible determinar de qué manera y en qué medida contribuyeron estas epidemias a modelar las tendencias demográficas del Bagdad del siglo XI. Sin embargo, los datos disponibles sí nos permiten sugerir algunas hipótesis sobre la manera en que se relacionaron con otras variables económicas y demográficas.

Curiosamente, el declive demográfico causado por los ciclos epidémicos en el Bagdad del siglo XI no fue acompañado de una mejora de las condiciones de vida. Contrariamente a otros casos de declive demográfico, como la Plaga de Justiniano o la Peste Negra del siglo XIV, cuyo impacto en la economía se tradujo en un aumento de los ingresos per capita¹⁰¹⁹, las condiciones económicas de Bagdad, según vimos en el capítulo anterior, no parecen haber mejorado. Un factor que puede explicar esta diferencia es la evolución de la relación entre población y stock de capital. Tanto la Plaga de Justiniano como la Peste Negra causaron un declive de la población en relación al stock de capital, fundamentalmente tierra cultivable, que por su parte quedó intacta¹⁰²⁰. Por el contrario,

¹⁰¹⁹ Sobre las consecuencias económicas de la Peste Negra, *vide*. C. M. Cipolla, *Before the Industrial Revolution: European Society and Economy, 1000-1700*, New York, 1980, pp. 200-202; R. C. Allen, "The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War", *Explorations in Economic History*, 38: 4 (2001), pp. 418-419; Sevket Pamuk, "The Black Death and the Origins of the 'Great Divergence' across Europe, 1300-1600", *European Review of Economic History*, 11: 3 (2007), pp. 289-317; C. Bell y M. Lewis, "The Economic Implications of Epidemics, Old and New", *Center for Global Development Working Paper n° 54*, February 2005. Para una interpretación alternativa de las consecuencias económicas de la Peste Negra, según la cual el declive demográfico contribuyó muy poco o nada a la mejora de las condiciones de vida, *vide*. D. E. Bloom y A. Mahal, "AIDS, Flu, and the Black Death: Impacts on Economic Growth and Well-Being", in D. E. Bloom y P. Godwin, eds., *The Economics of HIV and AIDS: The Case of South and South East Asia*, New Delhi, 1997, pp. 22-52. Sobre las consecuencias económicas de la Plaga de Justiniano, *vide*. Shatzmiller and Pamuk, "Prices, Real Wages and GDP per capita".

¹⁰²⁰ Pamuk, "The Black Death", p. 308.

el progresivo declive demográfico experimentado por Bagdad a lo largo de los siglos fue acompañado también de un igualmente significativo declive de la cantidad de tierra cultivable, debido fundamentalmente a la negligencia en el mantenimiento de los sistemas de regadío, del cual dependía la productividad de la tierra e incluso su capacidad para producir¹⁰²¹.

La teoría económica predice que un declive de la población relativo al stock de capital puede aumentar el retorno del trabajo, generando de esta manera un incremento en los ingresos per cápita. De la misma manera, un declive en el stock de capital relativo a la población hace que disminuya el retorno del trabajo, afectando negativamente al crecimiento de la renta per cápita¹⁰²². Los datos disponibles sugieren que en el Bagdad del siglo XI el stock de capital disminuyó al mismo ritmo que la población, o incluso más rápidamente. Esto explicaría por qué el retorno del trabajo se mantuvo bajo durante todo el periodo, lo que a su vez explica por qué los niveles de vida también fueron bajos. Como si fuera parte de un bucle negativo, esto a su vez explica la creciente recurrencia de los ciclos epidémicos a lo largo del siglo.

Conclusiones

La narrativa sobre epidemias constituye uno de los componentes más interesantes de la crónica de Ibn al-Ġawzī. Aunque la mayoría de sus noticias sobre brotes epidémicos son muy escuetas y proporcionan escasos datos concretos, en este capítulo he intentado mostrar que, cuando se analizan dentro de su contexto histórico más amplio, tales noticias cobran un alto valor informativo. Al mismo tiempo, he intentado poner de relieve la necesidad de analizar la estructura de las narrativas y los elementos retóricos que éstas

¹⁰²¹ *Vide. supra*, pp. 251-258.

¹⁰²² N. G. Mankiw, *Macroeconomics*, New York, 1994, pp. 49-50.

contienen, con el objetivo no sólo de evitar que numerosos *topoi* se cuelen en nuestro análisis de las realidades históricas, sino también para comprender mejor el mensaje del cronista. Un claro ejemplo de esto es el uso de las cifras en los relatos. En la mayoría de los casos, el objetivo de Ibn al-Ġawzī no es proporcionar estimaciones reales sobre las tasas de mortalidad, sino indicar mediante el uso de cifras elevadas que la mortalidad fue alta. También se ha podido comprobar, no obstante, que en algunos casos los números que proporciona Ibn al-Ġawzī entran dentro del dominio de lo plausible y no siguen ningún patrón específico.

Un aspecto que he tratado de enfatizar es la clara importancia de analizar el uso del vocabulario que hace Ibn al-Ġawzī dentro de las tradiciones intelectuales precedentes y posteriores. Esto ha sido particularmente útil para esclarecer las diferencias en el uso de los conceptos de *wabā'* y *ṭā'ūn*. Aunque es patente que Ibn al-Ġawzī hace un uso distintivo de ambas palabras, no parece que el autor emplee la palabra *ṭā'ūn* de manera consciente para referirse a la Peste Negra. Parece, pues, que para la época de Ibn al-Ġawzī este concepto había perdido ya la acepción que tuvo para autores árabes más tempranos, para los cuales representaba claramente la Peste Negra. Sin embargo, aún no encontramos en este autor la identificación que hacen otros autores entre los conceptos de *wabā'* y *ṭā'ūn*. Ibn al-Ġawzī representa, por tanto, un paso intermedio en este proceso de evolución lingüística.

A pesar de esta limitación, la crónica de Ibn al-Ġawzī sí revela una serie de patrones en la evolución de los ciclos epidémicos. Uno de ellos es la intensificación de tales ciclos en Bagdad a medida que avanza el siglo XI. El segundo patrón es la elevada incidencia de brotes epidémicos en Asia Central, en comparación con otras regiones del mundo islámico. Como hemos visto, tales patrones no se pueden explicar aludiendo a un posible sesgo de tipo religioso o político en el autor, que le hubiera predispuesto para mostrar una imagen negativa de los salġūqīs, o de la segunda mitad del siglo XI. De hecho, como se ha mostrado en el capítulo 2, Ibn al-Ġawzī intenta en todo caso mostrar una imagen de esplendor en este periodo. Para explicar estos patrones he sugerido dos posibles explicaciones. Una de ellas alude a la deterioración de las condiciones de vida

como factor que facilitó la creciente recurrencia de las enfermedades. La segunda explicación sugiere que las poblaciones turco-mongolas que acompañaron a los saljūqíes a su llegada a Oriente Medio podrían haber portado consigo una serie de enfermedades para las cuales las sociedades receptoras no estaban inmunizadas.

Los ciclos epidémicos que afectaron a Bagdad durante el siglo XI se insertan dentro de una tendencia más amplia de declive demográfico que venía sufriendo la ciudad desde siglos anteriores. Contrariamente a otros episodios históricos de declive demográfico, como la Peste de Justiniano o la Peste Negra, el declive demográfico que afectó a Bagdad no se tradujo, hasta donde podemos saber, en una mejora de las condiciones de vida de la población. Esta diferencia podría explicarse por el hecho de que, contrariamente a las economías que se vieron afectadas por la Peste de Justiniano y la Peste Negra, el stock de capital de la economía bagdadí también se redujo, lo que impidió que la disminución de la población se tradujera en un aumento de la tasa de retorno del trabajo.

Apéndice

Tabla 4: Episodios de plaga y ciclos epidémicos en Oriente Medio durante el siglo XI

Fecha	Ubicación	Notas	Fuente
398/1007-8	Egipto		Ibn al-Aṭīr, 7, 559.
401/1010-11	Jurāsān		Ibn al-Aṭīr, 7, 573.
406/1015	Baṣra		Ibn al-Ŷawzī, 15, 111; Ibn Kaṭīr, 12, 2, Ibn al-Aṭīr, 7, 610.
411/1020-1	Wāsiṭ		Ibn al-Ŷawzī, 15, 143.
422/1030-1	Rayy, Hamaḍān, Ḥulwān, Wāsiṭ, Fārs, Kirmān, Arraḡān	Enfermedad: resfriado	Ibn al-Ŷawzī, 15, 220.
423/1032	Mawṣil, Ahwāz y Wāsiṭ		Ibn al-Ŷawzī, 15, 227.
423/1031-2	Hind, Gazna, Jurasan, Ŷurḡān, Rayy, Aṣbahān, al-Ŷabal, Mawṣil, Bagdad	Enfermedad: viruela	Ibn al-Ŷawzī, 15, 230; Ibn al-Aṭīr, 7, 754.
425/1033-4	Bagdad, Mawṣil	Enfermedad: anginas	Ibn al-Ŷawzī, 15, 240.
437/1045-6	Bagdad ^{*a)}	Epidemia entre los caballos	Ibn al-Ŷawzī, 15, 302-3, Ibn al-Aṭīr, 8, 54.
438/1046-7	Bagdad*	Epidemia entre los animales	Ibn al-Ŷawzī, 15, 305.

439/1048	Bagdad, Mawṣil, Iraq, al- Ŷazīra		Ibn al-Ŷawzī, 15, 308, Ibn Kaṭīr, 12, 56, Ibn al-Aṭīr, 8, 64.
448/1056-7	Bagdad, Egipto, La Meca, Ḥiṣṣā, Diyār Bakr, Mawṣil, Jurāsān, Ŷibāl		Ibn al-Ŷawzī, 16, 5, Ibn Kaṭīr, 12, 68, Ibn al-Aṭīr, 8, 144.
449/1057-8	Bagdad, Transoxiana, Aḍarbayyān, Ahwāz, Wāsiṭ, al-Nīl, Muṭayyir Abḍ (?), Kūfah	Difusión de epidemias entre animales y personas	Ibn al-Ŷawzī, 16, 16-18, Ibn Kaṭīr, 12, 71, Ibn al-Aṭīr, 8, 150.
455/1063	Bagdad, Egipto	Viruela en Bagdad	Ibn al-Ŷawzī, 16, 83, Ibn Kaṭīr, 12, 89.
456/1063	Nahr al-Malik, Bagdad	Enfermedades: <i>ḥarr, indā'</i>	Ibn al-Ŷawzī, 16, 88, Ibn Kaṭīr, 12, 91.
459/1063-4	Nīsābūr, Jurāsān, Damasco, Alepo, Ḥarrān	Difusión de epidemias entre animales y personas	Ibn al-Ŷawzī, 16, 102.
462/1069-70	Egipto, Siria		Ibn al-Ŷawzī, 16, 117-8.
464/1071-2	Jurāsān	Epidemia entre los animales	Ibn al-Ŷawzī, 16, 139.
467/1074-5	al-Raḥba, Awwānā, Ṣarīfayn, 'Ukbarā, Ṭarīq Jurāsān, Wāsiṭ, Baṣra, Jūzistān		Ibn al-Ŷawzī, 16, 161; Ibn Kaṭīr, 12, 109.
468/1075-6	Sawād		Ibn al-Ŷawzī, 16, 171; Ibn Kaṭīr, 12,

			112; Ibn al-Aṭīr, 8, 257.
469/1077	Bagdad, Wāsiṭ, Sawād, Siria		Ibn al-ʿYawzī, 16, 183-4; Ibn al-Aṭīr, 8, 262.
478/1085-6	Bagdad, Jurāsān, Siria, al-Ḥiṣṣāz	Difusión de epidemias entre animales y personas; enfermedades: una enfermedad “extraña”, viruela	Ibn al-ʿYawzī, 16, 240, Ibn Kaṭīr, 13, 216. 8
479/1086	Iraq		Ibn al-ʿYawzī, 16, 273.
492/1098-1099	Jurāsān		Ibn al-Aṭīr, 8, 431.
493/1100	Iraq		Ibn al-ʿYawzī, 17, 54; Ibn Kaṭīr, 12, 157.
498/1104-1105	Iraq		Ibn al-Aṭīr, 8, 514.

a) Cuando el nombre de un lugar aparece seguido de un asterisco, indica que la fuente no especifica la ubicación en la que el brote epidémico tuvo lugar, pero el contexto nos permite deducirla.

b) Ibn al-ʿYawzī = Abū al-Farāy Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam fī taʾrīḥ al-mulūk wa-l-umam*, eds. M. ʿA. ʿAṭā and M. ʿA. ʿAṭā, Beirut, 1996, 19 vols.

Ibn Kaṭīr = Ibn Kaṭīr, *al-Bidāyah al-nihāyah*, Beirut, 1986, 15 vols.

Ibn al-Aṭīr = ʿIzz al-Dīn b. al-Aṭīr, *al-Kāmil fī al-taʾrīḥ*, ed. ʿU. ʿA. al-S. Tadmurī, Beirut, 1997, 10 vols.

El primer número a continuación de la abreviación indica el volumen, y el siguiente número indica la/s página/s.

CONCLUSIONES

Llegamos al final de nuestro viaje al centro de las cuestiones sociales y económicas en el Bagdad del siglo XI a través del *Muntaẓam* de Ibn al-Ġawzī. A lo largo de este trayecto, he intentado recuperar un cuadro sobre las condiciones materiales de los habitantes de Bagdad en aquella época, al tiempo que he procurado acercarme todo lo posible a la mentalidad del autor, analizar sus estrategias discursivas, y descubrir los motivos por los cuales nos ofrece una visión particular de los hechos. Al objeto de perseguir estos propósitos, a lo largo de este estudio he incluido una selección de temas y un diseño metodológico que me permitieran aprehender las características estructurales de los textos de Ibn al-Ġawzī, así como examinar las realidades históricas que describen sus narrativas.

Investigar la historia social y económica del Islam altomedieval presenta una serie de desafíos. Especialmente en aquellos casos en los que carecemos de datos arqueológicos, el historiador se ve relegado al uso exclusivo de unas fuentes textuales que presentan una miríada de problemas. El principal de ellos es en qué medida se ajusta lo que nos transmiten los autores de estas fuentes a las realidades que describen. En este sentido, resulta particularmente importante analizar la intencionalidad del autor. Este aspecto sirve de guía para discernir qué quiere decir un cronista cuándo nos habla de problemas económicos, crisis epidémicas, hambrunas, o conflictos sociales. Es por esto que resulta fundamental enfrentarse al análisis de las fuentes textuales teniendo en cuenta la dimensionalidad de sus productores como *autores*, y no simplemente como historiadores, geógrafos, secretarios, o médicos. Entender a los creadores de nuestras

fuentes escritas como autores significa que tenemos que tener en cuenta su papel en la fabricación de artefactos retóricos y literarios, y contemplar sus obras desde el contexto de las tradiciones intelectuales en las que se insertan. Esto en modo alguno resta valor histórico a sus narrativas, sino que añade un nivel de complejidad adicional a la hora de analizarlas.

El análisis de las fuentes narrativas debe tener en cuenta las transformaciones que han podido sufrir los textos en su proceso de transmisión hasta la actualidad. Estos cambios se pueden manifestar de varias maneras, incluyendo omisiones de fragmentos o palabras del texto original, adiciones de elementos nuevos, o cambios en la redacción de determinados pasajes. Este problema de transmisión no se aplica únicamente a las fuentes entendidas como un todo, sino que también afecta de manera individual a cada una de las noticias y anécdotas que incluyen. Excepto en los pocos casos en los que los cronistas informan sobre acontecimientos que ellos mismos presenciaron, cada una de las historias que narran procede de otras fuentes que a su vez tienen sus propios problemas de transmisión textual.

Este aspecto ha sido puesto de relieve en la obra de Ibn al-Ġawzī en varias ocasiones en este trabajo, especialmente en el capítulo sobre conflictividad y fragmentación social. En este caso, el uso de una fuente alternativa, como la crónica de Ibn al-Aṭīr, sirvió como herramienta de control para investigar las omisiones de detalles que lleva a cabo Ibn al-Ġawzī en numerosas partes de su crónica, como por ejemplo la noticia en la que describe la captura y ejecución del líder de los *ʿayyārūn*, al-Burḡumī, por parte del gobernador de Kūfa, Qirwāš b. al-Muqallad Muʿtamid al-Dawla, en el año 425/1034. Como pudimos comprobar, esta maniobra sirve a Ibn al-Ġawzī como estrategia para articular un discurso que protege la imagen de su comunidad, los ḥanbalíes, reprobando la *šīʿa*, ensalza la figura del califa, o censura a los miembros de la dinastía buwayhī.

A la hora de reconstruir la historia social y económica del Bagdad del siglo XI a partir de las fuentes narrativas, el historiador se enfrenta a una relativa escasez de datos. Como hemos podido comprobar, esta limitación es más notoria en determinadas áreas, como la historia de los precios y los ciclos epidémicos. Como vimos en el capítulo

anterior, la mayoría de las noticias sobre brotes epidémicos son escuetas, y no contienen información detallada acerca de la fecha y el lugar donde se produce la epidemia, o sobre sus síntomas.

Esto, sin embargo, no significa que no podamos problematizar la información disponible. Efectivamente, una de mis conclusiones principales después de concluir este estudio, es que siempre es posible descubrir nuevos significados en este tipo de noticias si investigamos extensivamente los contextos a los que pertenecen, tanto históricos como discursivos. De esta guisa, un pequeño dato aislado sobre un episodio inflacionario en un momento concreto puede convertirse en el centro de un amplio análisis, una vez que empezamos a interrogar al texto acerca de los factores históricos que pudieron haber causado ese incremento de precios. Estas causas pueden ser de naturaleza muy diversa, e incluyen desde factores políticos coyunturales, hasta factores estructurales de larga duración como la evolución de la infraestructura del sistema de regadío.

Pero nuestro análisis no puede parar aquí, sino que también debemos preguntarnos qué papel juega esta mención dentro del contexto discursivo en el que aparece, o sobre los motivos que llevaron al autor a describir dicho episodio de una determinada manera. ¿Qué pretende realmente decirnos el cronista cuando relata un episodio de inflación? ¿Qué elementos estructurales comparte la descripción de este evento con otros elementos de la narrativa del autor? ¿Podemos identificar la presencia de elementos retóricos o literarios en esta relación? ¿Qué implicaciones tiene ello para nuestra interpretación del mismo? Y también, ¿de dónde obtuvo el autor esta información?

Todas estas preguntas han constituido un componente fundamental en mi agenda de investigación a lo largo de los capítulos que comprenden este estudio, y afrontarlas que me ha permitido revelar diversos niveles de articulación del discurso de Ibn al-ʿYawzī. En primer lugar, este enfoque me ha llevado en numerosas ocasiones a observar con cautela la situación de contraste que ofrece Ibn al-ʿYawzī entre la primera y la segunda mitad del siglo XI. Este contraste está a veces motivado por el propio interés del autor de promover una imagen más positiva de la segunda mitad del siglo, pero también por la diversidad de las fuentes que lo informan para ambos periodos. En segundo lugar, el

análisis estructural de las narrativas me ha permitido identificar una serie de elementos que se repiten a lo largo del todo el texto, y que pertenecen a un acervo común de recursos retóricos en la tradición cronística arabo-islámica. Finalmente, el examen de la historia intelectual previa al autor me ha permitido identificar elementos de su narrativa, cuya presencia se explican por la influencia de determinadas tradiciones de pensamiento, como la medicina y la filosofía griegas.

Por lo que se refiere al análisis de las realidades socio-económicas, uno de mis puntos de partida a la hora de abordar este estudio ha sido el debate planteado por la historiografía reciente en torno a los factores que determinan el nivel de desempeño económico en el mundo pre-industrial¹⁰²³, sobre cómo medir el crecimiento económico en estas sociedades¹⁰²⁴, y sobre los procesos de convergencia y divergencia experimentados por las mismas¹⁰²⁵. Un tema que ha gozado de gran atención en los últimos años dentro de este marco, es el estudio de los estándares de vida y la distribución de la renta¹⁰²⁶. Un número reciente del *Journal of Economic and Social History of the*

¹⁰²³ Daron Acemoglu, Simon Johnson y James A. Robinson, “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, *The Quarterly Journal of Economics*, 117: 4 (2002), pp. 1231-1294; *id.*: “Intitutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth”, en P. Aghion y S. N. Durlauf, eds., *Handbook of Economic Growth*, vol. 1A, Amsterdam, 2005, pp. 385-472; Kuran, *The Long Divergence*. *Vide.* también los clásicos de Douglass North y Robert Thomas, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge, 1973; Eric L. Jones, *Growth Recurring: Economic Change in World History*, Oxford, 1988.

¹⁰²⁴ Stefan Heidemann, “How to Measure Economic Growth in the Middle East? A Framework of Inquiry for the Middle Islamic Period”, en D. Talmon-Heller y K. Cytryn-Silverman, eds., *Material Evidence and Narrative Sources: Interdisciplinary Studies of the History of the Muslim Middle East*, Leiden-Boston, 2015, pp. 30-57; Walter Scheidel y Steven J. Friesen, “The Size of the Economy and the Distribution of Income in the Roman Empire”, *Journal of Roman Studies*, 99 (2009), pp. 61-91; Angus Maddison, *Contours of the World Economy, 1-2030 AD*, Oxford, 2007.

¹⁰²⁵ Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, 2000; Walter Scheidel, “From the ‘Great Convergence’ to the ‘First Great Divergence’: Roman and Qin-Han State Formation and its Aftermath”, en Walter Scheidel, ed., *Rome and China: Comparative Perspectives on Ancient World Empires*, Oxford, 2009, pp. 11-23.

¹⁰²⁶ Allen, “How Prosperous Were the Romans?”; *id.*, “The Great Divergence in European Wages”; Walther Scheidel, “Real Wages in Early Economies: Evidence for Living Standards from 1800 BCE to 1300 CE”, *JESHO*, 53 (2010), pp. 425-462; Elio Lo Cascio y Paolo Malanima, “GDP in Pre-Modern Agrarian Economies (1-1820 AD). A Revision of the Estimates”, *Rivista di Storia Economica*, 25: 3 (2009), pp. 387-415; Branko Milanovic, “An Estimate of Average Income and Inequality in Byzantium Around Year 1000”, *Review of Income and Wealth*, 52: 3 (2006), pp. 449-470; Leandro Prados de la Escosura y Carlos Álvarez-Nogal, “The Rise and Fall of Spain (1270-1850)”, *Economic History Review*, 66: 1 (2013), pp. 1-37; Peter Foldvari y Bas van Leeuwen, “Comparing Per Capita Income in the Hellenistic World: The Case of Mesopotamia”, *Review of Income and Wealth*, 58: 3 (2012), pp. 550-568; Jan Luiten van Zanden, “Wages and the Standards of Living in Europe, 1500-1800”, *European Review of Economic History*, 3 (1999), pp. 175-198; Branko Milanovic, Peter H. Lindert y Jeffrey G. Williamson, “Pre-Industrial Inequality”, *The Economic Journal*, 121 (2011), pp. 255-272. Para un enfoque alternativo más reciente a estas cuestiones, *vide.* Ian Morris, *The Measure of Civilization: How Social Development Decides*

Orient fue dedicado a la exploración de las preguntas y las metodologías que se plantean en el contexto de este debate al mundo islámico medieval¹⁰²⁷. Otra contribución pionera en el marco de este debate aplicado a la historia del Islam durante la Edad Media fue publicada recientemente por Shatzmiller y Pamuk¹⁰²⁸. Los autores concluyen que, durante la mayor parte de este periodo, el nivel de vida de los habitantes del Cairo y de Bagdad se mantuvo muy por encima del nivel de subsistencia.

Shatzmiller y Pamuk analizan los estándares de vida mediante el cálculo del poder adquisitivo de los trabajadores no cualificados con respecto a una cesta básica de productos de consumo. Para ello, utilizan fundamentalmente la base de datos sobre precios y salarios en el Islam medieval elaborada por Ashtor en su obra seminal sobre esta cuestión publicada en 1969¹⁰²⁹, en combinación con datos procedentes de papiros y numerosas crónicas. El principal problema de este enfoque, como se puso de relieve en el capítulo 5, es que los datos que contienen las crónicas sobre precios y salarios son difíciles de interpretar. Por un lado, la información que proporcionan es escasa y se refiere fundamentalmente a periodos de inflación extraordinaria. Por otro lado, el contexto social y económico específico de estos precios no es bien conocido.

El enfoque que he sugerido en este trabajo es considerar las descripciones de periodos de inflación como un *proxy* sobre las condiciones económicas generales en Bagdad. Esto es, en lugar de analizar en el valor numérico de los datos sobre inflación que proporciona Ibn al-Ġawzī, me he concentrado en estudiar los contextos sociales y políticos en los que estos episodios se producen, qué productos se ven afectados y qué nos dice ello acerca de los grupos sociales afectados, y finalmente, cuál es el mensaje que

the Fate of Nations, Princeton, 2014. Un intento temprano por sentar las bases metodológicas de un enfoque similar aplicado al estudio del Bagdad del siglo XI lo realicé en una presentación que ofrecí bajo el título “‘From Bad to Worse’: Approaching the Living Standards of Eleventh-Century Baghdad”, 28th Annual Middle East History and Theory Conference, University of Chicago, 3-5 de mayo de 2013.

¹⁰²⁷ Vide. especialmente las contribuciones de Ulrika Martensson, “Introduction: ‘Materialist’ Approaches to Islamic History”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 117-131; *id.*, “‘It’s the Economy, Stupid’: al-Ṭabarī’s Analysis of the Free Rider Problem in the Abbāsid Caliphate”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 203-238; Maya Shatzmiller, “Economic Performance and Economic Growth in the Early Islamic World”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 132-184; Michele Campopiano, “Land Tax ‘*Alā al-Misāḥa* and *Muqāsama*: Legal Theory and the Balance of Social Forces in Early Medieval Iraq (6th-8th Centuries C.E.)”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 239-269.

¹⁰²⁸ M. Shatzmiller and S. Pamuk, “Plagues, Wages, and Economic Change in the Islamic Middle East, 700-1500”, *The Journal of Economic History*, 74: 1 (2014), pp. 196-229.

¹⁰²⁹ Eliyahu Ashtor, *Histoire des prix et des salaires dans l’Orient médiéval*, Paris, 1969.

entre líneas nos pretende transmitir el autor con sus descripciones. Ello me ha permitido incluir en mi análisis periodos de hambruna y escasez sobre los que Ibn al-Ġawzī no proporciona ningún dato numérico relativo a precios, gracias a lo cual he podido desarrollar un estudio más comprensivo.

A resultas del enfoque empleado, no he pretendido llegar a una estimación numérica concreta sobre el estándar de vida en el Bagdad del siglo XI. Sin embargo, el análisis conjunto de todos los episodios de carestía me ha permitido concluir que las condiciones no fueron particularmente favorables. Este resultado es sorprendente a la luz del análisis llevado a cabo en el capítulo 6, donde se observó que Bagdad sufrió un intenso ciclo de episodios epidémicos a lo largo del siglo, con consecuencias para el declive demográfico de su población. Contrariamente a lo que predice la teoría económica, no se observan a lo largo de este periodo indicios de mejora de las condiciones de vida debido a este proceso. La causa de ello, como apunté en los capítulos 5 y 6, probablemente tiene que ver con tendencias de larga duración en la pérdida de tierra arable y el deterioramiento del sistema de regadío.

Aunque la metodología propuesta en este trabajo para acercarnos a las realidades sociales y económicas del Bagdad del siglo XI arroja resultados menos precisos que los de la nueva historia económica, me parece que sirve para establecer un diálogo más justo y productivo con las fuentes, en su mayoría de tipo narrativo, de las que obtenemos nuestra información. Este enfoque es aplicable a otros lugares y periodos de la historia del Islam temprano¹⁰³⁰, y en los casos en los que sea posible, puede y debe ser complementado con los datos que proporciona la arqueología¹⁰³¹. De esta guisa, poniendo al cronista como autor en el centro de nuestro análisis, podremos reconstruir un cuadro mucho más rico de las realidades sociales y económicas del Islam medieval.

¹⁰³⁰ Un buen ejemplo de historia social construida de un análisis consciente del discurso producido por los autores de las fuentes narrativas es Chase Robinson, *Empire and Elites after the Muslim Conquest: The Transformation of Northern Mesopotamia*, Cambridge, 2000.

¹⁰³¹ Por ejemplo, en su estudio *Die Renaissance der Städte*, Heidemann utiliza extensivamente documentación de tipo arqueológica para analizar el florecimiento de las ciudades de tamaño pequeño y medio durante el periodo de la dominación de los salyūqīes. Es precisamente la disponibilidad de esta información la que le permite centrar su estudio en este tipo de ciudades, que por lo demás rara vez aparecen en las fuentes escritas. Cfr. también Heidemann, “How to Measure Economic Growth”.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Abū Yūsuf (m. 182/798), *Kitāb al-jarāy*, tr. A. Ben Shemesh, Leiden, 1969.

al-Ḥamawī, Šihāb al-Dīn Abū ‘Abd Allāh Yāqūt b. ‘Abd Allāh al-Rūmī (m. 626/1229), *Mu‘yam al-buldān*, Beirut, 1995, 7 vols.

Ibn al-Aṭīr ‘Izz al-Dīn (m. 630/1233), *al-Kāmil fī al-ta’rīj*, ed. ‘Umar ‘Abd al-Salām al-Tadmurī, Beirut, 1997, 10 vols. Traducción parcial y estudio crítico de D. S. Richards, *The Annals of the Saljuq Turks: Selections from al-Kāmil fī al-Ta’rīkh of ‘Izz al-Dīn Ibn al-Athīr*, Londres-Nueva York, 2002.

Ibn al-Bannā’ (m. 471/1079), “Autograph Diary of an Eleventh-Century Historian of Baghdād, I-V (ed. y tr. G. Makdisi)”, *BSOAS*, I: 18: 1 (1956): pp. 9-31; II: 18: 2 (1956): pp. 239-260; III: 19: 1 (1957): pp. 13-48; IV: 19: 2 (1957): pp. 281-303; V: 19: 3 (1957): pp. 426-443.

Ibn al-Dimiyāṭī (m. 749-1348), *al-Mustafād min ta'rīj Bagdād*, en *Ta'rīj Bagdād*, ed. Muṣṭafā 'Abd al-Qādir 'Aṭā, Beirut, 1997, Beirut vol. 21.

Ibn Ḥawqal (m. después de 368/978), *Kitāb ṣurat al-arḍ*, ed. M. de Goeje, Leiden, 1967.

Ibn Jallikān (m. 681/1282), *Wafayāt al-a'yān*, tr. M G. de Slane, Paris, 1843-1871, 8 vols.

Ibn Jurdādhbih, 'Ubayd Allāh b. 'Abd Allāh (m. 300/911), *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. y tr. M. de Goeje, Leiden, 1889.

Ibn Kaṭīr, Ismā'īl b. 'Umar (m. 774/1373), *al-Bidāya wa-l-nihāya*, Beirut, 1986, 15 vols.

Ibn Miskawayh (m. 421/1030), *Tayārib al-umam*, ed. Abū al-Qāsim Imāmī, Teherán, 2000, 7 vols. Estudio y traducción parcial de H. F. Amedroz y D. S. Margoliouth en *The Eclipse of the 'Abbasid Caliphate*, vols. 1 y 2, Oxford, 1920-1921.

Ibn al-Nadīm, Abū al-Faraḡ Muḥammad b. Abī Ya'qūb Ishāq (m. 385/995), *Fihrist*, ed. R. Tajaddud, Teherán, 1971.

Ibn al-Naḡyār, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Maḥmūd (m. 643/1245), *Dayl Ta'rīj Bagdād*, en *Ta'rīj Bagdād*, ed. Muṣṭafā 'Abd al-Qādir 'Aṭā, Beirut, 1997, vols. 16-20.

———, *al-Radd 'alā Abī Bakr al-Jaṭīb al-Bagdādī*, en *Ta'rīj Bagdād*, ed. Muṣṭafā 'Abd al-Qādir 'Aṭā, Beirut, 1997, vol. 22.

Ibn Raḡab, ‘Abd al-Raḡmān b. Aḡmad (m. 795/1393), *Dayl ‘alā ṭabaqāt al-ḡanābila*, ed. ‘Abd al-Raḡmān b. Sulaymān al-‘Uṭaymīn, Riyāḡ, 2005, 5 vols.

Ibn Sarabiyyūn, *vide*. Suhrāb.

Ibn Serapion, *vide*. Ibn Sarabiyyūn.

Ibn Sayyār al-Warrāq, al-Muṣaffar b. Naṣr (fl. s. IV/X), *Annals of the Caliphs’ Kitchens: Ibn Sayyār al-Warrāq’s Tenth-Century Baghdadi Cookbook*, tr. Nawal Nasrallah, ed. Kaj Öhrnberg y Sahban Mroueh, Leiden-Boston, 2007.

Ibn Ŷubayr (m. 614/1217), *Riḡlat Ibn Ŷubayr*, Beirut, 1964.

Ibn al-Ŷawzī, Abū al-Faraŷ ‘Abd al-Raḡmān b. ‘Alī b. Muḡammad (m. 597/1201), *Kitāb ajbār al-ṣifāt*, tr. Merlin Swartz, *A Medieval Critique of Anthropomorphism. Ibn al-Jawzī’s Kitāb Ajbār aṣ-Ṣifāt*, Leiden, 2002.

———, *al-Muntaṣam fī ta’rīj al-mulūk wa-l-umam*, eds. Muṣṭafā ‘Abd al-Qādir ‘Aṭā y Muḡammad ‘Abd al-Qādir ‘Aṭā, Beirut, 1992, 19 vols.

Al-Iṣṭajrī, Ibrāḡim b. Muḡammad (m. 346/957), *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. M. de Goeje, Leiden, 1967.

Al-Jaṭīb al-Bagdādī, Abū Bakr Aḡmad b. ‘Alī (463/1071): *Ta’rīj Bagdād*, ed. Muṣṭafā ‘Abd al-Qādir ‘Aṭā, Beirut, 1997, vols. 1-16. Traducción de la introducción por J. Lassner en *The Topography of Baghdad in the Early Middle Ages: Text and Studies*, Detroit, 1970: pp. 45-118.

Al-Mas'ūdī, Abū al-Ḥasan 'Alī b. al-Ḥusayn (m. 345/956), *Murūy al-ḡahab wa-ma'ādin al-ḡawhar*, ed. M. M. al-Dīn 'Abd al-Ḥamīd, Beirut, 1989, 2 vols.

Al-Māwardī, Abū al-Ḥasan 'Alī b. Muḥammad (m. 450/1058), *Al-aḥkām al-sulṭāniya*, Cairo, 1966.

al-Muqaddasī, Muḥammad b. Aḥmad (m. 381/991): *Kitāb Aḥsan al-Taḡāsīm fī ma'rifat al-Aqālim* (ed. M. de Goeje), Leiden, 1967. Traducción inglesa de G. S. A. Ranking y R. F. Azoo, Calcutta, 1897. Traducción francesa de A. Miquel, *La meilleure répartition pour la connaissance des provinces*, Damasco, 1963. Traducción inglesa de Basil A. Collins, *The Best Divisions for Knowledge of the Regions: A Translation of Ahsan al-Taḡasim fī Ma'rifat al-Aqalim*, Reading, 1994.

Qudāma b. Yā'far, Abū al-Faraḡ (m. ca. 337/948), *Kitāb al-jarāy wa-ṣinā'at al-kitāba*, ed. Muḥammad Ḥusayn al-Zubaydī, Bagdad, 1981.

Al-Rūdhrawārī, Abū Šu'yā' (m. 488/1095), *Ḍayl tayārib al-umam*, estudio y traducción parcial de H. F. Amedroz y D. S. Margoliouth en *The Eclipse of the 'Abbasid Caliphate*, vols. 3 y 4, Oxford, 1920-1921.

Al-Šābi', Hilāl b. al-Muḥassin (m. 448/1056), *Rusūm al-jilāfa*, Beirut, 1986.

———, *Tuḥfat al-umarā' fī ta'rīj al-wuzarā'*, ed. 'A. al-S. Farrāy, Cairo, 1958.

Al-Šafādī, Abū al-Šafā' Šalāḥ al-Dīn Jalīl b. Aybak (m. 764/1363), *Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt*, Beirut, 2000, 29 vols.

Suhrāb (fl. primera mitad del siglo IV/X), *Kitāb ‘ayā’ib al-aqālīm al-sab‘a ilā nihāyat al-‘imāra*, ed. H. von Mžik, Leipzig, 1930. La sección hidrológica del texto fue editada y traducida por Guy Le Strange, con atribución errónea de la autoría de esta obra a Ibn Serapion, bajo el título “Description of Mesopotamia and Baghdād, written about the year 900 A.D. by Ibn Serapion”, ed. y tr. G. Le Strange, *JRAS*, 1895, pp. 1-76, 255-315.

Al-Ṣūlī, Abū Bakr Muḥammad b. Yaḥyā (m. 335-946), *Ajbār al-Raḍī bi-llāh al-Muttaqī*, Cairo, 1935.

Al-Tanūjī, al-Muḥassin b. ‘Alī (m. 384/994), *Niṣwār al-muḥāḍara wa-ajbār al-mudākara*, ed. ‘Abbūd al-Šālī, Beirut, 1971, 8 vols. Traducción parcial de D. S. Margoliouth, *The Table Talk of a Mesopotamian Judge*, Londres, 1921, 2 vols.

———, *al-Fara’ ba‘da al-šidda*, ed. ‘Abbūd al-Šālī, Beirut, 1978, 5 vols.

Al-Ṭabarī, Abū Ya‘far b. Yārīr (m. 310/923), *Tafsīr al-Ṭabarī: Yāmi‘ al-bayān ‘an ta’wīl āy al-Qur’ān*, ed. ‘A. A. b. ‘A. al-M. al-Turkī, Riyāḍ, 2003, 26 vols.

———, *Ta’rīj al-rusul wa-l-mulūk*, ed. M. de Goeje, Leiden, 1964-1965, 15 vols. Traducción por varios autores en *The History of Ṭabarī*, Albany, ed. E. Yarshater, 1985-2007, 40 vols.

Al-Ya‘qūbī, Aḥmad b. Abī Ya‘qūb (m. 284/897-8), *Kitāb al-buldān*, ed. M. de Goeje, Leiden, 1892.

LITERATURA SECUNDARIA

Abu-Izzeddin, Nejla M., *The Druzes: A New Study of their History, Faith, and Society*, Leiden, 1984.

Jurado Aceituno, Antonio, “The Seljuk Jihad against Fatimid Shi‘ism”, *Archív orientální*, 66 (1998), pp. 173-178.

Acemoglu, Daron; Johnson, Simon; Robinson, James A., “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, *The Quarterly Journal of Economics*, 117: 4 (2002), pp. 1231-1294;

———, “Intitutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth”, en P. Aghion y S. N. Durlauf, eds., *Handbook of Economic Growth*, vol. 1A, Amsterdam, 2005, pp. 385-472.

Adams, Robert McC., *Land behind Baghdad: A History of Settlement on the Diyala Plains*, Chicago, 1965.

Agha, Saleh Said, “The Arab Population in Ḥurāsān during the Umayyad Period: Some Demographic Computations”, *Arabica*, 46: 2 (1999), pp. 211-229.

Agius, Dionisius, *Classic Ships of Islam: From Mesopotamia to the Indian Ocean*, Leiden, 2008.

———, *Seafaring in the Arabian Gulf and Oman: People of the Dhow*, Londres, 2005.

Ahola, Judith, *The Community of Scholars: An Analysis of the Biographical Data from the Ta'rīkh Baghdād*, Tesis Doctoral, Universidad de St. Andrews, 2005.

Allen, Robert C., "How Prosperous were the Romans? Evidence from Diocletian's Price Edict (301 AD)", Department of Economics Discussion Paper Series n° 363, Universidad de Oxford, octubre de 2007.

———, "The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War", *Explorations in Economic History*, 38: 4 (2001), pp. 418-419.

Alonso, José Antonio; Garcimartín Carlos, *Acción colectiva y desarrollo: el papel de las instituciones*, Madrid, 2008.

Amedroz, H. F., "A Tale of the Arabian Nights: Told as History in the "Muntazam" of Ibn al-Jauzi", *JRAS*, 1904: pp. 273-293.

Antrim, Zayde, *Routes and Realms: The Power of Place in the Early Islamic World*, Oxford, 2012.

Ashtor, Eliyahu, *Social and Economic History of the Near East during the Middle Ages*, Berkeley, 1976.

———, "Un mouvement migratoire au haut moyen âge: migrations de l'Irak vers les pays méditerranéens", *Annales ESC*, 27 (1972), pp. 185-214.

———, *Histoire des prix et des salaires dans l'Orient médiéval*, Paris, 1969.

Ayalon, David, “Regarding Population Estimates in the Countries of Medieval Islam”, *JESHO*, 28 (1985): pp. 1-19.

Bairoch, Paul, *Cities and Economic Development: From the Dawn of History to the Present*, Chicago, 1988.

Barquín, Rafael, “The Demand Elasticity for Wheat in the 14th to 18th centuries”, *Revista de Historia Económica*, 23: 2 (2005), pp. 241-267.

Barthel, Stephan; Isendahl, Christian, “Urban Gardens, Agriculture, and Water Management: Sources of Resilience for Long-Term Food Security in Cities”, *Ecological Economics*, 86 (2013), pp. 224-234.

Bashir, Shahzad, “Shah Isma‘il and the Qizilbash: Cannibalism in the Religious History of Early Safavid Iran”, *History of Religions*, 45: 3 (2006), pp. 234-256.

Bavel, Bas van; Campopiano, Michele; Dijkman, Jessica, “Factor Markets in Early Islamic Iraq, c. 600-1100 AD”, *JESHO*, 57 (2014), pp. 262-289.

Becker, Gary S., “The Age of Human Capital”, en E. P. Lazear, ed., *Education in the Twenty-First Century*, Palo Alto, 2002, pp. 3-8.

———, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Nueva York, 1975.

Bell, C.; Lewis, M., “The Economic Implications of Epidemics, Old and New”, *Center for Global Development Working Paper n° 54*, February 2005.

Berkel, Maaïke van; Kennedy, Hugh; Osti, Letizia, eds., *Crisis and Continuity at the Abbasid Court: Formal and Informal Politics in the Caliphate of al-Muqtadir (295-320/908-932)*, Leiden-Boston, 2013.

Bloom, David E.; Mahal, A., “AIDS, Flu, and the Black Death: Impacts on Economic Growth and Well-Being”, in D. E. Bloom y P. Godwin, eds., *The Economics of HIV and AIDS: The Case of South and South East Asia*, New Delhi, 1997, pp. 22-52.

Bolt, J.; Zanden, Jan L. van, “The Maddison Project: Collaborative Research on Historical National Accounts”, *The Economic History Review*, 67: 3 (2014), pp. 627-651

Bonner, Michael, “The Waning of Empire, 861-945”, Chase F. Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, 2010, pp. 305-359.

Borsch, Stuart, *The Black Death in Egypt and England: A Comparative Study*, Austin, 2006.

Bosworth, Edmund C., *New Islamic Dynasties*, Edimburgo, 1996.

Bowen, Harold, “Notes on Some Early Seljuqid Viziers”, *BSOAS*, 20: 1 (1957), pp. 105-110.

Bray, Julia, "Practical Mu'tazilism: The Case of al-Tanūkhī", en James E. Montgomery, ed., *'Abbasid Studies. Occasional Papers of the School of 'Abbasid Studies Cambridge 6-10 July 2002*, Lovaina, 2004, pp. 111-126.

Brockelmann, Carl, *Geschichte der arabischen Literatur*, Leiden, 1943-1949, 3 vols.

Buendía, Pedro, "Acerca del hielo en el Islam medieval", *al-Masāq: Journal of the Medieval Mediterranean*, 26: 2 (2014), pp. 168-182.

Bulliet, Richard, "The Economic Circumstances of the Baghdad Region down to the Mongol Invasion", charla presentada en la conferencia *Baghdad, Space of Knowledge*, Freie Universität Berlin, 21-23 de agosto de 2013.

———, *Cotton, Climate, and Camels in Early Islamic Iran: A Moment in World History*, Nueva York, 2009.

———, "The Age Structure of Medieval Islamic Education", *SI*, 57 (1983), pp. 105-117.

———, "Medieval Nishapur: A Topographic and Demographic Reconstruction", *Studia Iranica*, 5: 1 (1976), pp. 67-89.

———, *The Patricians of Nishapur: A Study in Medieval Islamic Social History*, Cambridge MA, 1972.

———, "A Quantitative Approach to Medieval Muslim Biographical Dictionaries", *JESHO*, 13: 2 (1970), pp. 195-211.

Cahen, Claude, "L'historiographie arabe: des origins au VIIe s.H.", *Arabica*, 33 (1986), pp. 133-198.

———, "The Historiography of the Seljuqid Period", en B. Lewis y P. M. Holt, eds., *Historians of the Middle East*, Londres, 1962, pp. 59-78.

———, "Mouvements populaires et autonomisme urbaine dans l'Asie musulmane du Moyen Âge", *Arabica*, 5 (1958), pp. 225-250 ; 6 (1959), pp. 25-56, 223-265.

———, "L'évolution de l'iqṭā' du IXe au XIIIe siècle: contribution à une histoire comparée des sociétés médiévales", *Annales: Économies, Sociétés, Civilisations*, 8: 1 (1953), pp. 25-52.

———, "Quelques problèmes économiques et fiscaux de l'Iraq būyide d'après un traité de mathématiques", *AIEO*, 10 (1952), pp. 326-363.

———, "Documents relatifs à quelques techniques iraqiennes au début du onzième siècle", *Ars Islamica*, 15-16 (1951), pp. 23-28.

Cameron, Rondo E., *A Concise Economic History of the World: From Paleolithic to the Present*, Oxford, 1993.

Campopiano, Michele, "State, Land Tax and Agriculture in Iraq from the Arab Conquest to the Crisis of the Abbasid Caliphate (Seventh-Tenth Centuries)", *SI*, nouvelle édition/new series, 3 (2012): pp. 5-50.

- , “Land Tax ‘*Alā al-Misāḥa* and *Muqāsama*: Legal Theory and the Balance of Social Forces in Early Medieval Iraq (6th-8th Centuries C.E.)”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 239-269.
- Cha, Y., “Korea und der Islam. Handelsgeschichtliche Betrachtungen zum Mittelalter”, *DI*, 85: 2 (2011), pp. 398-415.
- Cipolla, Carlo M., *Before the Industrial Revolution: European Society and Economy, 1000-1700*, New York, 1980.
- Clément, “Manières de boire et sociabilité du vin en Andalus”, *L’atelier du Centre de Recherches Historiques*, 12 (2014), recurso electrónico: <http://acrh.revues.org/5992> [accedido 03/6/2017].
- Cobb, Paul M., “The Empire in Syria, 750-763”, en Chase F. Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, 2010, pp. 226-268.
- Conrad, Lawrence I., “Reseña de Maya Shatzmiller, *Labour in the Medieval Islamic World*, Leiden, 1994”, *IJMES*, 31: 1 (1999), pp. 120-124.
- , “Scholarship and Social Context in the Near East”, in D. Bates, ed., *Knowledge and the Scholarly Medical Traditions*, Cambridge, 1995, pp. 84-100.
- , “Seven and *Tasbī*’: On the Implications of Numerical Symbolism for the Study of Medieval Islamic History”, *JESHO*, 31 (1988): pp. 42-73.

———, “*Ṭā‘ūn* and *Wabā’*: Conceptions of Plague and Pestilence in Early Islam”, *JESHO*, 25: 3 (1982), pp. 268-307.

———, “Arabic Plague Chronologies and Treatises: Social and Historical Factors in the Formation of a Literary Genre”, *SI*, 54 (1981), pp. 51-93.

Cook, Michael, *Commanding Right and Forbidding Wrong in Islamic Thought*, Cambridge, 2000.

Crone, Patricia, *Medieval Islamic Political Thought*, Edimburgo, 2005.

———, *Pre-Industrial Societies: Anatomy of the Pre-Modern World*, Londres, 2003.

Cunningham A.; Grell, O. P., *The Four Horsemen of the Apocalypse: Religion, War, Famine and Death in Reformation Europe*, Cambridge, 2000.

De Long, J. B.; Shleifer, A., “Princes and Merchants: European City Growth before the Industrial Revolution”, *Journal of Law and Economics*, 36 (1993): pp. 617-702.

Dijkman, Jessica, “The Fabric of Society: State Intervention, Artisan Agency and the Performance of Textile Manufacturing in the Medieval Middle East”, charla presentada en la conferencia *ESF Conference on Urban Economic Life in Europe and the Mediterranean before 1800*, Universidad de Oxford, 9-10 de noviembre de 2012.

Dikötter, Frank, *Mao’s Great Famine: The History of China’s Most Devastating Catastrophe, 1958-1962*, Londres, 2010.

Dobson, A. P.; Carper, E. R., "Infectious Diseases and Human Population History", *BioScience*, 46: 2 (1996), pp. 115-126.

Dobbs, Richard; *et al.*, *Urban World: Cities and the Rise of the Consumption Class*, informe del McKinsey Global Institute (junio de 2012), URL: http://www.mckinsey.com/insights/urbanization/urban_world_cities_and_the_rise_of_the_consuming_class (accedido el 23 de junio de 2015).

Dols, Michael W., *The Black Death in the Middle East*, Princeton, 1977.

———, "Plague in Early Islamic History", *JAOS*, 94: 3 (1974), pp. 371-383.

Domínguez-Castro, F.; *et al.*, "How Useful Could Arabic Documentary Sources Be for Reconstructing Past Climate?", *Weather*, 67: 3 (2012), pp. 76-82.

Donohue, John, *The Buwayhid Dynasty in Iraq 334 H./945 to 403 H./1012: Shaping Institutions for the Future*, Leiden, 2003.

Douglas, Fedwa Malti, "Controversy and its Effects in the Biographical Tradition of al-Khaṭīb al-Baghdādī", *SI*, 46 (1977), pp. 115-131.

Al-Dūrī, 'Abd al-'Azīz, *Ta'rīj al-'Irāq al-iqtisādī fī al-qarn al-rābi' al-hiṣrī*, Beirut, 1974.

Durand-Guédy, D., *Iranian Elites and Turkish Rulers: A History of Isfahān in the Saljūq Period*, Londres-Nueva York, 2010.

Ebstein, Michael, “*Shurṭa* Chiefs in Baṣra in the Umayyad Period: A Prosopographical Study”, *al-Qanṭara*, 31: 1 (2010), pp. 103-147.

Ehrenkreutz, Andrew S., “Al-Bujāzānī (AD 939-997) on the ‘Mā’ṣir””, *JESHO*, 8: 1 (1965), pp. 90-92.

———, “The *Taṣrīf* and *Tas’īr* Calculations in Mediaeval Mesopotamian Fiscal Operations”, *JESHO*, 7: 1 (1964), pp. 46-56.

———, “The *Kurr* System in Medieval Iraq”, *JESHO*, 5: 1 (1962), pp. 309-314.

Dikötter, Frank, *Mao’s Great Famine: The History of China’s Most Devastating Catastrophe, 1958-1962*, Londres, 2010.

El Cheikh, Nadia Maria, “Women’s History: A Study of al-Tanukhi”, en M. Marín y R. Deguilhem, eds., *Writing the Feminine: Women in Arab Sources*, Londres, 2002, pp. 129-148.

Ellenblum, Roni, *The Collapse of the Eastern Mediterranean: Climate Change and the Decline of the East, 950-1072*, Cambridge, 2012.

Ellman, Michael, “The 1947 Soviet Famine and the Entitlement Approach to Famines”, *Cambridge Journal of Economics*, 24 (2000), pp. 603-630.

The Encyclopedia of Islam, Leiden, second edition, 1954-.

Ephrat, Daphna, *A Learned Society in a Period of Transition: The Sunni "Ulama" of Eleventh Century Baghdad*, Albany (NY), 2000.

El Hour, Rachid, "El santo y los demás. La caridad en la *Tuhfat al-Mugtarib* de al-Qaštālī", en A. M. Carballeira, ed., *Caridad en las biografías islámicas. Estudios onomásticos biográficos de al-Andalus*, Madrid, 2011, pp. 231-258.

Fierro, Maribel, "Apuntes sobre la pobreza y su representación en las sociedades del Occidente islámico medieval (siglos II/VII-IX-XV)", en *Ricos y pobres: opulencia y desarraigo en el occidente medieval: XXXVI Semana de estudios medievales de Estella, 20-24 julio 2009*, Pamplona, 2010, pp. 145-173

———, "Treatises against Innovations (*kutub al-bida`*)", *DI*, 69: 2 (1992), pp. 204-246.

Fogel, Robert W., "Second Thoughts on the European Escape from Hunger: Famines, Chronic Malnutrition, and Mortality Rates", en S. R. Osmani, ed., *Nutrition and Poverty*, Oxford, 1992, 243-286.

Foldvari, Peter; Leeuwen, Bas van, "Comparing Per Capita Income in the Hellenistic World: The Case of Mesopotamia", *Review of Income and Wealth*, 58: 3 (2012), pp. 550-568.

Franco Sánchez, Francisco, "El occidente musulmán en los mapas del Mediterráneo de la «escuela de al-Baljī»", en Ana I. Planet y Fernando Ramos, eds., *Relaciones hispano-marroquíes: una vecindad en construcción*, 2006, pp. 35-62.

Glaeser, Edward, *Triumph of the City*, Nueva York, 2011.

Goitein, Shelomo, *A Mediterranean Society*, vol. 1, *Economic Foundations*, Berkeley, 1967.

Graham, William A.; Kermani, Navid, "Recitation and Aesthetic Reception", en Jane D. McAuliffe, ed., *The Cambridge Companion to the Qur'ān*, Cambridge, 2006, pp. 115-142.

Guest, A. R., "Reseña de Suhrāb, *Kitāb 'aḡyā'ib al-aqālīm al-sab'a ilā nihāyat al-'imāra*, ed. H. von Mžik, Leipzig, 1930", *JRAS*, 64: 1 (1932), p. 321.

Halevi, Leor, "Wailing for the Dead: The Role of Women in Early Islamic Funerals", *Past & Present*, 183 (2004), pp. 3-39.

Hamori, Andras, "Folklore in Tanūkhī: The Collector of Ramlah", *SI*, 71 (1990), pp. 65-75.

Hanne, Eric J., *Putting the Caliph in his Place: Power, Authority, and the Late Abbasid Caliphate*, Madison NJ, 2007.

Hardin, Garrett, "The Tragedy of the Commons", *Science*, 162 (1968), pp. 1243-1248.

Haro Peralta, Jose Antonio, "'From Bad to Worse': Approaching the Living Standards of Eleventh-Century Baghdad", 28th Annual Middle East History and Theory Conference, University of Chicago, 3-5 de mayo de 2013.

Hartmann, Angelika, "Les ambivalences d'un sermonnaire hanbalite: Ibn al-Ğawzī (m. 597/1201), sa carrière et son ouvrage autographe, le *Kitāb al-Ḥawātīm*", *Annales Islamologiques*, 22 (1986), pp. 51-115.

Heidemann, Stefan, “How to Measure Economic Growth in the Middle East? A Framework of Inquiry for the Middle Islamic Period”, en D. Talmon-Heller y K. Cytryn-Silverman, eds., *Material Evidence and Narrative Sources: Interdisciplinary Studies of the History of the Muslim Middle East*, Leiden-Boston, 2015, pp. 30-57.

———, “The Agricultural Hinterland of Baghdād, al-Raqqa and Sāmarrā’: Settlement Patterns in the Diyār Muḍar”, en A. Borrut, M. Debié, A. Papaconstantinou, D. Pieri y J.-P. Sodini, eds., *Le Proche Orient de Justinien aux Abbassides: Peuplement et dynamiques spatiales. Actas du colloque “Continuités de l’occupation entre les périodes byzantine et abbasside au Proche Orient, VIIe-IXe siècles”*, Paris, 18-20 octobre 2007, Turnhout, 2011, pp. 43-58.

———, “Unislamic Taxes and an Unislamic Monetary System in Seljuq Period”, en I. S. Üstün, ed., *International Symposium on Baghdad (Madīnat al-Salām) in the Islamic Civilization, 7-9 November 2008*, Estambul, 2011, pp. 493-506.

———, “Numismatics”, en Chase F. Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, 2010, pp. 648-663.

———, “The History of the Industrial and Commercial Area of ‘Abbāsīd al-Raqqa, Called al-Raqqa al-Muḥtariqa”, *BOSAS*, 69: 1 (2006): pp. 32-52

———, *Die Renaissance der Städte in Nordsyrien und Nordmesopotamien: städtische Entwicklung und wirtschaftliche Bedingungen in ar-Raqqa und Ḥarrān vor der Zeit der beduinischen Vorherrschaft bis zu den Sedschuken*, Leiden, 2002.

Den Heijer, Johannes, “Muḥammad b. As‘ad al-Ġawwānī and his Report on Cannibalism. A Study in Source Criticism”, en F. de Jong, ed., *Miscellanea Arabica et Islamica: Dissertationes in Academia Ultrajectina Prolatae anno MCMXC*, Lovaina, 1993, pp. 255-266.

Hinz, Walther, *Islamische Masse und Gewichte: Umgerechnet ins Metrische System*, Leiden, 1955.

Jones, Eric L., *Growth Recurring: Economic Change in World History*, Oxford, 1988.

Jordan, William C., *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, 1996.

Katbi, Ghaida Khazna, *Islamic Land Tax: Al-Kharāj from the Islamic Conquests to the ‘Abbāsīd Period*, Londres, 2010.

Kennedy, Hugh, “Landholding and Law in the Early Islamic State”, en John Hudson y Ana Rodríguez, eds., *Diverging Paths? The Shapes of Power and Institutions in Mediaeval Christendom and Islam*, Leiden, 2014, pp. 159-181.

———, “The Feeding of the Five Hundred Thousand: Cities and Agriculture in Early Islamic Mesopotamia”, *Iraq*, 73 (2011), pp. 177-199.

———, “Justinian Plague in Syria and the Archaeological Evidence”, en L. K. Little, ed., *Plague and the End of Antiquity: The Pandemic of 541-750*, Cambridge, 2007, pp. 87-95.

———, “The Decline and Fall of the First Muslim Empire”, *DI*, 81 (2004): pp. 3-30.

Khan, M. S., “Miskawayh and the Buwayhids”, *Oriens*, 21-22 (1968-1969), pp. 235-247.

King, Anya H., *Scent from the Gardens of Paradise. Musk and the Medieval Islamic World*, Leiden, 2017.

Knights E. J.; *et al.*, “Area, Production and Distribution”, en Yadav, Redden, Chen y Sharma, eds., *Chickpea*, pp. 167-178.

Knysh, Alexander, *Islam in Historical Perspective*, Londres-Nueva York, 2011.

Kohlberg, Etan, “The Term “Rāfiḍa” in Imāmī Shī‘ī Usage”, *JAOS*, 99: 4 (1979), pp. 677-679.

Kraemer, Joel L., *Humanism in the Renaissance of Islam: The Cultural Revival during the Buyid Age*, Leiden, 1992.

Kremer, A. von, “Ueber die grossen Seuchen des Orients nach arabischen Quellen”, *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, 96: 1 (1880), pp. 69-156.

Kuran, Timur, *The Long Divergence: How Islamic Law Held Back the Middle East*, Princeton, 2011.

Lagardère, “Cépages, raisin et vin en al-Andalus (Xe-XVe siècles”, *Médiévales*, 33 (1997), pp. 81-90.

- , “Cepas y viedes en al-Andalus (ss. VIII-XV)”, en P. Cressier, J. Morilla y J. Gómez, eds., *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo: del Imperio Romano a nuestros días*, Madrid, 1997, pp. 163-174.
- Lambton, Ann K. S., “The Internal Structure of the Saljuq Empire”, en J. A. Boyle, ed., *The Cambridge History of Iran*, vol. 5: *The Saljuq and Mongol Periods*, Cambridge, 1968, pp. 203-282.
- Lange, Christian, “Changes in the Office of *Ḥisba* under the Seljuqs”, en Christian Lange y Songül Mecit, eds., *The Seljuqs: Politics, Society and Culture*, Edimburgo, 2011, pp. 157-181.
- ; Mecit, Songül, eds., *The Seljuqs: Politics, Society and Culture*, Edinburgh, 2011.
- Laoust, Henri, “Les agitations religieuses à Baghdād aux IV^e et V^e siècles de l’hégire”, en D. S. Richards, ed., *Islamic Civilization, 950-1150*, Oxford, 1973, pp. 169-185.
- , “Ibn Kathīr historien”, *Arabica*, 2: 1 (1955), pp. 42-88.
- Lapidus, Ira, *Muslim Cities in the Later Middle Ages*, Cambridge, 1984.
- Lassner, Jacob, *The Shaping of ‘Abbāsīd Rule*, Princeton, 1980.
- , *The Topography of Baghdad in the Early Middle Ages: Text and Studies*, Detroit, 1970.

———, “Massignon and Baghdad: The Complexities of Growth in an Imperial City”, *JESHO*, 9: 1-2 (1966), pp. 1-27.

———, “Notes on the Topography of Baghdad: The Systematic Descriptions of the City and the Khaṭīb al-Baghdādī”, *JAOS*, 83: 4 (1963), pp. 458-469.

Le Strange, Guy, *The Lands of the Eastern Caliphate: Mesopotamia, Persia, and Central Asia, from the Moslem Conquest to the Time of Timur*, Cambridge, 1905.

———, *Baghdad during the Abbasid Caliphate: From Contemporary Arabic and Persian Sources*, Oxford, 1900.

Lev, Efrayim y Zohar ‘Amar, *Pratical Materia Medica of the Medieval Eastern Mediterranean according to the Cairo Geniza*, Leiden, 2008.

Lewicka, Paulina B., *Food and Foodways of Medieval Cairenes: Aspects of Life in an Islamic Metropolis of the Eastern Mediterranean*, Leiden-Boston, 2011.

Lewis, Bernard, “The Islamic Guilds”, *The Economic History Review*, 8: 1 (1937), pp. 20-37.

Li, Lillian M., *Fighting Famine in North China: State, Market, and Environmental Decline, 1690s-1990s*, Stanford CA, 2007.

Livi-Bacci, Massimo, *Conquest: The Destruction of the American Indios*, Cambridge, 2008.

———, “The Depopulation of Hispanic America after the Conquest”, *Population and Development Review*, 32: 2 (2006), pp. 199-232.

Lo Cascio, Elio; Malanima, Paolo, “GDP in Pre-Modern Agrarian Economies (1-1820 AD). A Revision of the Estimates”, *Rivista di Storia Economica*, 25: 3 (2009), pp. 387-415.

Loosen, P., “Tanūchī, seine Art und Kunst”, *Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete*, 10 (1935), pp. 46-73.

Maddison, Angus, *Contours of the World Economy, 1-2030 AD*, Oxford, 2007.

———, *Historical Statistics of the World Economy: 1-2008 AD*, URL: [www.ggdc.net/MADDISON/Historical Statistics/horizontal-file_02-2010.xls](http://www.ggdc.net/MADDISON/Historical%20Statistics/horizontal-file_02-2010.xls) (último cambio: 3 de septiembre de 2008).

Madelung, Wilfred, “The Spread of Maturidism and the Turks”, *Actas do IV Congresso dos Estudos Árabes e Islâmicos*, Coimbra-Lisboa, 1968, pp. 109-168 [reimpreso en W. Madelung, *Religious Schools and Sects in Medieval Islam*, Londres, 1985].

Magner, Lois N., *A History of Infectious Diseases and the Microbial World*, Londres, 2009.

Makdisi, George, “The Diary in Islamic Historiography: Some Notes”, *History and Theory*, 25: 2 (1986), pp. 173-185.

———, “The Sunni Revival”, en D. S. Richards, ed., *Islamic Civilization, 950-1150*, Oxford, 1973, pp. 155-168.

———, *Ibn ‘Aqīl et la resurgence de l’Islam traditionaliste au XIe siècle, Ve siècle de l’Hégire*, Damasco, 1963.

———, “Muslim Institutions of Learning in Eleventh-Century Baghdad”, *BSOAS*, 24: 1 (1961), pp. 1-56.

———, “The Topography of Eleventh-Century Baġdād: Materials and Notes”, *Arabica*, 6: 2 (1959), pp. 178-197; 6: 3 (1959), pp. 281-309.

Mankiw, N. G., *Macroeconomics*, Nueva York, 1994.

Martensson, “Introduction: ‘Materialist’ Approaches to Islamic History”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 117-131.

———, “‘It’s the Economy, Stupid’: al-Ṭabarī’s Analysis of the Free Rider Problem in the Abbāsīd Caliphate”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 203-238.

Marín, Manuela, “Riches et pauvres à table”, en J.-P. Pascual, ed., *Pauvreté et richesse dans le monde musulman méditerranéen*, París, 2003, pp. 183-197.

———, “Mulāḥazāt ‘an al-Amrāḍ al-Mutawattīna wa-l-Muntašira Ḥilāl al-‘Uṣūr al-Islāmiyya al-Ūlā”, *al-Abḥāth*, 28 (1980), pp. 11-17.

McNeill, William H., *Plagues and Peoples*, Oxford, 1977.

Meri, J. W., ed., *Medieval Islamic Civilization: An Encyclopedia*, Nueva York, 2006.

- Micheau, François, “Baghdad in the Abbasid Era: A Cosmopolitan and Multi-Confessional Capital”, en S. K. Jayyusi, R. Holod, A. Petruccioli, y A. Raymond, eds., *The City in the Islamic World*, vol. 1, Leiden-Boston, 2008, pp. 221-245.
- Milanovic, Branko, “An Estimate of Average Income and Inequality in Byzantium Around Year 1000”, *Review of Income and Wealth*, 52: 3 (2006), pp. 449-470.
- Milanovic, Branko; Lindert, Peter H.; Williamson, Jeffrey G., “Pre-Industrial Inequality”, *The Economic Journal*, 121 (2011), pp. 255-272.
- Morimoto Kazuo, “A Preliminary Study on the Diffusion of the *Niqāba al-Ṭālibīyīn*: Towards an Understanding of the Early Dispersal of *Sayyids*”, en Kuroki Hidemitsu, ed., *The Influence of Human Mobility in Muslim Societies*, Londres-Nueva York, 2009, pp. 3-42.
- Morris, Ian, *The Measure of Civilization: How Social Development Decides the Fate of Nations*, Princeton, 2014.
- Mottahedeh, Roy, *Loyalty and Leadership in an Early Islamic Society*, Princeton, 1980.
- Nestle, M.; Nesheim, M., *Why Calories Count: From Science to Politics*, Berkeley, 2012.
- North, Douglass; Thomas, Robert, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge, 1973.
- Noth, Albrecht, *The Early Arabic Historical Tradition: A Source-Critical Study*, Princeton, 1994.

O’Kane, Bernard, “Islamic Architecture in Pre-Mongol Baghdad”, charla presentada en la conferencia *Baghdad, Space of Knowledge*, Freie Universität Berlin, 21-23 de agosto de 2013.

Ostrom, Elinor, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge, 1990.

Pamuk, Sevket, “Institutional Change and Economic Development in the Middle East, 700-1800”, en Larry Neal y Jeffrey G. Williamson, eds., *The Cambridge History of Capitalism*, vol. 1.: *The Rise of Capitalism: From Ancient Origins to 1848*, Cambridge, 2014, pp. 193-224.

———, “The Black Death and the Origins of the ‘Great Divergence’ across Europe, 1300-1600”, *European Review of Economic History*, 11: 3 (2007), pp. 289-317.

Peacock, A. C. S., *The Great Seljuk Empire*, Edimburgo, 2015.

———, *Early Seljūq History: A New Interpretation*, Londres, 2010.

———, *Mediaeval Islamic Historiography and Political Legitimacy: Bal’amī’s Tārīkhnāma*, Londres-Nueva York, 2007.

Pennel, C. R., “Cannibalism in Early Modern North Africa”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 18: 2 (1991), pp. 169-185.

Persson, Karl Gunnar, *Grain Markets in Europe, 1500-1900: Integration and Deregulation*, Cambridge, 1999.

Pomerantz, Maurice A., “A Political Biography of al-Ṣāhib Ismā‘īl b. ‘Abbād (d. 385/995)”, *JAOS*, 134 (2014), pp. 1-23.

Prados de la Escosura, Leandro; Álvarez-Nogal, Carlos, “The Rise and Fall of Spain (1270-1850)”, *Economic History Review*, 66: 1 (2013), pp. 1-37.

Puppo, M. C.; Ribotta, D. P., “Functional Aspects of Carob Flour”, en K. Kristbergsson y S. Otles, eds., *Funcional Properties of Traditional Foods*, Nueva York, 2016, pp. 107-114.

Quah, Danny, “The Global Economy’s Shifting Centre of Gravity”, *Global Policy*, 2: 1 (2011), pp. 3-9.

Rāšid, Rušdī, *The Development of Arabic Mathematics: Between Arithmetic and Algebra*, tr. A. F. W. Amstrong, Dordrecht-Boston, 1994.

Rebstock, Ulrich, “Weights and Measures in Islam”, en Helaine Selin, ed., *Encyclopaedia of the History of Science, Technology, and Medicine in Non-Western Cultures*, Berlin, 2008, pp. 2255-2267.

———, “Réhabilitation d’un texte mathématique malconnu”, *Zeitschrift für Geschichte der arabisch-islamischen Wissenschaften*, 15 (2002/2003), pp. 175-184.

———, *Rechnen im islamischen Orient*, Darmstadt, 1992.

Redden, R. J.; Berger, J. D., “History and Origin of Chickpea”, en S. S. Yadav, R. J. Redden, W. Chen y B. Sharma, eds., *Chickpea Breeding and Management*, Wallingford, 2007, pp. 1-13.

Retamero, Félix, “La sombra alargada de Wittfogel: irrigación y poder en al-Andalus”, en Manuela Marín, ed., *al-Andalus / España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, 2009, pp. 263-293.

Richards, D. S., “Ibn al-Athir and the Later Parts of the *Kamil*: A Study in Aims and Methods”, en D. O. Morgan, ed., *Medieval Historical Writing in the Christian and Islamic Worlds*, Londres, 1982, pp. 76-108.

———, ed., *Islamic Civilization, 950-1150*, Oxford, 1973.

Robinson, Chase, “The Rise of Islam, 600-705”, en Chase F. Robinson, ed., *The New Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, 2010, pp. 173-225.

———, *Islamic Historiography*, Cambridge, 2003.

———, *Empire and Elites after the Muslim Conquest: The Transformation of Northern Mesopotamia*, Cambridge, 2000.

Rooney, L. W., “Sorghum and Millets”, en R. Henry y P. Kettlewell, eds., *Cereal Grain Quality*, Londres, 1996, pp. 153-178.

Rosenthal, Franz, *A History of Muslim Historiography*, Leiden, 1952.

Rubenstein, Jay, “Cannibals and Crusaders”, *French Historical Studies*, 31: 4 (2008), pp. 525-552.

Sabari, Simha, *Mouvements populaires à Bagdad à l’époque ‘abbaside, IXe-XIe siècles*, Paris, 1981.

Sala i Martín, Xavier; Barro, Robert, *Economic Growth*, Cambridge MA, 2004.

Samarraie, Husam Q., *Agriculture in Iraq during the 3rd Century A.H.*, Beirut, 1972.

Sanders, Paula A., “The Fāṭimid State, 969-1171”, en Carl F. Petry, ed., *The Cambridge History of Egypt*, Vol. 1: *Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge, 1998, pp. 151-174.

Sassoon, Joseph, *Economic Policy in Iraq, 1932-1950*, Londres, 1987.

Satō, Tsugitaka, *Sugar in the Social Life of Medieval Islam*, Leiden, 2015.

———, *State and Rural Society in Medieval Islam: Sultans, Muqta’s, and Fallahun*, Leiden, 1997.

Scheidel, Walter, “Real Wages in Early Economies: Evidence for Living Standards from 1800 BCE to 1300 CE”, *JESHO*, 53 (2010), pp. 425-462.

———, “From the ‘Great Convergence’ to the ‘First Great Divergence’: Roman and Qin-Han State Formation and its Aftermath”, en Walter Scheidel, ed., *Rome and*

China: Comparative Perspectives on Ancient World Empires, Oxford, 2009, pp. 11-23.

Scheidel, Walter; Friesen, Steven, J., “The Size of the Economy and the Distribution of Income in the Roman Empire”, *Journal of Roman Studies*, 99 (2009), pp. 61-91.

Scott, S.; Duncan, C. J., “What Caused the Black Death?”, *Postgraduate Medical Journal*, 81 (2005), pp. 315-320.

———, *Biology of Plagues: Evidence from Historical Populations*, Cambridge, 2001.

Shatzmiller, Maya, “Economic Performance and Economic Growth in the Early Islamic World”, *JESHO*, 54: 2 (2011), pp. 132-184.

———, “Islamic Institutions and Property Rights: The Case of the ‘Public Good’ Waqf”, *JESHO*, 44: 1 (2001), pp. 44-74.

———, *Labour in the Medieval Islamic World*, Leiden, 1994.

Shatzmiller, Maya; Pamuk, Sevket, “Plagues, Wages, and Economic Change in the Islamic Middle East, 700-1500”, *The Journal of Economic History*, 74: 1 (2014), pp. 196-229.

Shehada, Housni A., *Mamluks and Animals: Veterinary Medicine in Medieval Islam*, Leiden-Boston, 2003.

Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Edimburgo, 1809, 3 vols.

Spengler, Joseph J., “Adam Smith on Human Capital”, *The American Economic Review*, 67: 1 (1977), pp. 32-36.

Stevenson, W. B., *The Crusaders in the East: A Brief History of the Wars of Islam with the Latins in Syria During the Twelfth and Thirteenth Centuries*, Cambridge, 2012 (1st ed. 1907).

Stewart-Abernathy, Leslie C., “Urban Farmsteads: Household Responsibilities in the City”, *Historical Archaeology*, 20: 2 (1986), pp. 5-15

Stirka, V.; Khalīl, J., *The Islamic Architecture of Baghdād*, Nápoles, 1987.

Still, David W., “Lettuce”, en C. Kole, ed., *Vegetables*, Heidelberg, 2007, pp. 127-140.

Studer, Roman, *The Great Divergence Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Global Economic Power*, Cambridge, 2015.

Sublet, J., “La peste prise aux rêts de la jurisprudence: le traité d’Ibn Ḥağar al-‘Asqalānī sur la peste ”, *SI*, 33 (1971), pp. 141-149.

Swartz, Merlin, “Arabic Rhetoric and the Art of the Homily in Medieval Islam”, en Richard G. Hovannisian y George Sabagh (dirs.), *Religion and Culture in Medieval Islam*, Cambridge, 1999, pp. 36-65.

Tholib, Udjang, “The Economic Factors of the ‘Abbasid Decline during the Buwayhid Rule in the Fourth/Tenth Century”, *al-Jāmi‘ah*, 47: 2 (2009), pp. 343-376.

Tillier, Mathieu, “Judicial Authority and *Qāḍīs*’ Autonomy Under the ‘Abbāsids”, *al-Masāq: Journal of the Medieval Mediterranean*, 26: 2 (2014), pp. 119-131.

Tilly, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*, Cambridge, 1992.

Tskitishvili, Otar, “Yazdadjard b. Bahandādh al-Kisrawī and Some Questions of the Inner Structure of Madīnat al-Manṣūr”, *SI*, 69 (1989), pp. 167-175.

Udovitch, Abraham L., *Partnership and Profit in Medieval Islam*, Princeton, 1970.

Uebele, Martin; Grünebaum, Tim; Kopsidis, Michael, “King’s Law and Food Storage in Saxony, c. 1790-1830”, CQE Working Papers, N° 2613, University of Muenster, 2013

Uemura, Tetsuji, *Population Decline, Infrastructure and Sustainability*, Tesis Doctoral, The London School of Economics and Political Science, 2014.

Van Renterghem, Vanessa, “Controlling and Developing Baghdad: Caliphs, Sultans and the Balance of Power in the Abbasid Capital (Mid-5th/11th to Late 6th/12th Centuries)”, en Lange y Mecit, eds., *The Seljuqs*, pp. 117-138.

———, “Autorité religieuse et autorité sociale dans le groupe hanbalite bagdadien d’après le « Journal » d’Abū ‘Alī ibn al-Bannā”, en Denise Aigle, Sabrina Mervin (dirs.), *Les autorités religieuses d’après le charisme et hiérarchie. Approches comparatives*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 63-85.

———, *Las élites bagdadiennes au temps des seldjoukides*, Tesis Doctoral, Université Paris I-Panthéon Sorbonne, 2004, 2 vols.

Verhulst, A. E., *The Rise of Cities in North-West Europe*, Cambridge, 1999.

Voigtländer, Nico; Voth, Hans-Joachim, “The Three Horsemen of Riches: Plague, War, and Urbanization in Early Modern Europe”, *Review of Economic Studies*, 80: 2 (2012), pp. 774-811.

Vries, Jan de, *European Urbanization, 1500-1800*, Londres, 1984.

Wade, G., “An Early Age of Commerce in Southeast Asia, 900–1300 CE”, *Journal of Southeast Asian Studies*, 40: 2 (2009), pp 221–265.

Wade, Robert, “The Management of Common Property Resources: Collective Action as an Alternative to Privatization or State Regulation”, *Cambridge Journal of Economics*, 11 (1987): pp. 98-101.

Waines, David, “‘Luxury Foods’ in Medieval Societies”, *World Archaeology*, 34: 3 (2003), pp. 571-580.

———, “Abu Zayd al-Balkhi on the Nature of Forbidden Drink: A Medieval Islamic Controversy”, en Manuela Marín y David Waines eds., *La alimentación en las culturas islámicas*, Madrid, 1994, pp. 111-126.

———, “The Darmak Decree”, *al-Qanṭara*, 13 (1992), pp. 267-270.

———, “Cereals, Bread and Society: An Essay on the Staff of Life in Medieval Iraq”, *JESHO*, 30: 3 (1987): pp. 255-285.

———, “The Third Century of Internal Crisis of the Abbasids”, *JESHO*, 20 (1977): pp. 282-306.

Walker, Paul, “The Ismā‘īlī *Da‘wā* and the Fāṭimid Caliphate”, en Carl F. Petry, ed., *The Cambridge History of Egypt*, vol. 1: *Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge, 1998, pp. 120-150.

Walter, J.; Schofield, R., “Famine, Disease and Crisis Mortality in Early Modern Society”, en J. Walter y R. Schofield, eds., *Famine, Disease and Social Order in Early Modern Society*, Cambridge, 1991, pp. 1-74.

Wittfogel, Karl, *Oriental Despotism*, Nueva York, 1957.

Wood, J. A.; Grusak, M. A., “Nutritional Value of Chickpea”, en S. S. Yadav, R. J. Redden, W. Chen y B. Sharma, eds., *Chickpea Breeding and Management*, Wallingford, 2007, pp. 101-142.

Wrigley, Edward A. y Roger S. Schofield, *The Population of England, 1541-1871*, Cambridge, 1989.

Zanden, Jan Luiten van, “Wages and the Standards of Living in Europe, 1500-1800”, *European Review of Economic History*, 3 (1999), pp. 175-198.

Zanón, Jesús, “Demografía y sociedad: la edad de fallecimiento de los ulemas andalusíes”, en Manuela Marín *et al.*, *Saber religioso y poder político en el Islam: actas del Simposio Internacional (Granada, 15-18 octubre 1991)*, Madrid, 1994, pp. 333-351.

Zheng, Y., *China on the Sea: How the Maritime World Shaped Modern China*, Leiden, 2012.